EDICIONES CRÍTICAS



EDICIÓN CRÍTICA
DE LOS
OCIOS DEL CONDE DE REBOLLEDO

por Rafael González Cañal



COLECCIÓN

Ediciones Críticas

1. *Edición crítica de las* ***Rimas*** *de Lope de Vega (Tomo I)*
Felipe B. Pedraza Jiménez

2. *Edición crítica de las* ***Rimas*** *de Lope de Vega (Tomo II)*
Felipe B. Pedraza Jiménez

3. *Edición crítica de los* ***Ocios*** *del Conde de Rebolledo*
Rafael González Cañal

EDICIÓN CRÍTICA DE LOS *OCIOS* DEL CONDE DE REBOLLEDO



EDICIÓN CRÍTICA DE LOS *OCIOS* DEL CONDE DE REBOLLEDO

POR RAFAEL GONZÁLEZ CAÑAL



Ediciones de la Universidad

de Castilla-La Mancha

Cuenca, 1997

GOZÁLEZ CAÑAL, Rafael
Edición crítica de los *Ocios* del Conde de Rebolledo / Rafael González Cañal.— Cuenca : Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1997
648 p. ; 21 cm.— (Ediciones críticas; 3)
ISBN 84-89492-53-0
1. Crítica literaria 2. Conde de Rebolledo-Crítica e interpretación I. Rebolledo, Bernardino de Rebolledo, Conde de / Ocios II. Título: Ocios III. Universidad de Castilla-La Mancha, ed. IV. Título V. Serie
860-1Conde de Rebolledo7.06

Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
Colección: EDICIONES CRÍTICAS Nº 3.

Diseño de la colección: García Jiménez.
Diseño de la cubierta: CIDI (Universidad de Castilla-La Mancha).

ISBN: 84-89492-53-0
Depósito Legal: M-8576-1997

Impreso en España-Printed in Spain.

ÍNDICE

TRAYECTORIA VITAL Y LITERARIA DEL CONDE DE REBOLLEDO [1]

D. Bernardino de Rebolledo y Villamizar nació en León en 1597 y fue bautizado en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Mercado el 31 de Mayo de ese mismo año, según registra la partida de bautismo conservada en el archivo de dicha iglesia [2]. Sus padres fueron D. Gerónimo de Rebolledo, señor de Irián, y Dña. Ana de Villamizar y Lorenzana, entroncados ambos con familias leonesas de ilustre abolengo. Fue el mayor de seis hermanos que murieron todos sin descendencia directa.

En 1611, a los catorce años de edad, comenzó la carrera militar, siendo su primera etapa Italia. Allí se enroló como alférez de una compañía de marina en las galeras de Nápoles y Sicilia, a las órdenes del príncipe Filiberto de Saboya y de D. Pedro de Leiva. Parece ser que destacó en diversas acciones contra los turcos y que llegó a capitán de marina.

Más tarde, en 1626, pasó a Lombardía a las órdenes de Ambrosio de Spínola para tomar parte en la guerra de sucesión de Mantua. Allí participó sucesivamente en los sitios de Niza, Pontestura, St. George y Casal de Monferrato, en donde fue heri-

1. Me limito aquí a trazar un breve perfil biográfico para situar a Rebolledo en su contexto histórico y literario, ya que espero ocuparme detalladamente de la biografía de este interesante personaje en otro lugar. En la bibliografía final recogemos los trabajos más relevantes sobre la vida y personalidad de nuestro poeta.

2. Transcrita por Francisco del Río Alonso, *El Conde de Rebolledo y sus obras*, León, 1927, Apéndice I, p. 47: «En treinta y uno de mayo de mil quinientos noventa y siete años yo el Licenciado Sebastian Sanchez, Rector de Nuestra Señora del Mercado bauticé un niño, llamose Belnaldino [*sic*], hijo de Jeronimo de Rrebolledo y Dña. Ana de Villamizar y Lorenzana. Fueron padrinos el Sr. Juan de Lorenzana, Regidor y Dña. Antonia de Puertocarrero y lo firmo.- El Licdo. Sebastian Sanchez.»

do gravemente en un brazo. Este hecho de armas tuvo una gran importancia para nuestro poeta, pues no sólo le inspiró algún poema sino que sirvió de fondo histórico para su tragicomedia *Amar despreciando riesgos* [3].

En 1630 volvió a España para comunicar al rey Felipe IV la toma de Casal y el monarca le otorgó el título de gentilhombre de boca del Cardenal-Infante D. Fernando, nombramiento que unió al hábito de la Orden de Santiago que le había sido concedido en 1628.

Con el Cardenal-Infante pasó a Flandes participando en el socorro de Maestricht, en la expugnación de Wertal, en el paso del Mosa y en la jornada de Güeldres. Fue el Cardenal-Infante su auténtico mecenas y Rebolledo le tributó una sincera admiración, componiendo diversos poemas en su honor. En 1635, el duque de Lerma, maestre de campo general de los ejércitos de Flandes, le llamó para formar parte de su cuartel general y en 1636 fue nombrado por el Cardenal-Infante teniente de maestre de campo de la infantería española.

Ese mismo año de 1636 fue enviado a Alemania con una misión diplomática importante: representar a España en las negociaciones entabladas con el Emperador alemán, el Rey de Hungría y los electores de Maguncia y Colonia. Por su destacada actuación el emperador Fernando II le concedió el título de conde del Sacro Imperio Romano, con la denominación de conde de Rebolledo. Su sucesor, Fernando III, confirmó dicho título por medio de una Bula Imperial expedida en Praga el 5 de septiembre de 1638. Rebolledo no quiso aceptar dicho título hasta no poseer la autorización del Rey de España, autorización que le llegó en una carta fechada el 23 de junio de 1638 en los siguientes términos:

> «siempre olgare que los naturales de mis Reynos se hallen obligados al seruicio del Sereníssimo Emperador, mi hermano y primo, no solo como vasallos mios sino tambien como fauorecidos de su imperial grandeza y assi podreis açetar el titulo de Conde del Imperio de que os ha hecho merced en considerazion de Vuestra calidad [4].»

---

3. Publicada dentro de los *Ocios*, Amberes Officina Plantiniana, 1660. *Vid.* nuestra edición en *La obra dramática del conde de Rebolledo*, León, Inst. fray Bernardino de Sahagún, 1988.

4. Dicha carta aparece reproducida en la solicitud que Rebolledo hizo a la Reina regente para que su título fuese considerado título de Castilla en 1670, documento transcrito por Concepción Casado Lobato en su artículo «Un poeta y diplomático leonés del siglo XVII. Bernardino de Rebolledo» en *Archivos Leoneses*, núm. 57-58, enero-diciembre 1975, pp. 21-57 (p. 53).

En 1640 fue nombrado maestre de campo del tercio de infantería española y sucesivamente se le concedió el gobierno de la plaza de Frackendal y el cargo de superintendente de la gente de guerra del Palatinado. El 7 de enero de 1643 recibió el nombramiento de gobernador y capitán general del Palatinado Inferior.

Otra tarea diplomática que se le encomendó fue la de representar a la Corte española en la conferencia celebrada en Passau el 2 de febrero de 1644, con plenipotenciarios alemanes, que tenía como objetivo el de unificar las fuerzas que luchaban contra Francia.

Tras su vuelta a Bruselas, tuvo que acudir a la defensa de la plaza de Frackendal, cuyo gobierno tenía. Allí resistió un asedio de 18 meses, obligando finalmente a franceses y suecos a levantar el sitio. Hacia 1646 fue nombrado capitán general de artillería del ejército que se había de formar en la frontera de Luxemburgo, pero en ese momento logró la autorización para regresar a España.

Del 6 de octubre de 1647 data la instrucción por la que Felipe IV le nombra ministro plenipotenciario en Dinamarca, detallándole en ella la misión diplomática y comercial con la que era enviado a la Corte danesa. Parece ser que su nuevo puesto no le complació demasiado, ya que deseaba más bien quedarse en la Corte madrileña.

Rebolledo llegó a Dinamarca en el mes de marzo de 1648 y permaneció en el norte de Europa unos 13 años. De su vida en Copenhague tenemos noticias a través de sus poemas y de sus cartas enviadas al Rey y al Consejo de Estado [5], en las que se queja a menudo de su mala slaud —sufría de gota, enfermedad agravada seguramente por los rigores del clima escandinavo— y de sus estrecheces económicas.

Sus primeros años en Dinamarca fueron tranquilos y los negocios de estado le dejaron suficiente tiempo para dedicarse a las letras. Durante este tiempo compuso la mayor parte de sus obras literarias y preparó la publicación de las mismas. Así, en 1650 aparecía en la Officina Plantiniana de Amberes la primera edición del poemario titulado *Ocios del Conde de Rebolledo*. Y en 1652 veía la luz la segunda de sus obras: la *Selva militar y política* (Colonia, Antonio Kinchio). Poco después, fruto de las buenas relaciones que mantenía con los reyes daneses, la reina Sofía Amalia de Lunemburg le cedió el palacio de Hersholme, en donde estuvo retirado durante un año. Allí escribió las *Selvas*

5. *Vid.* su correspondencia en el A.G.S., *Estado*, legs.2349-2373.

Dánicas, una genealogía poética de la Casa Real danesa, que vio la luz en Copenhague, Pedro Morsingio, 1655, con dedicatoria a la Reina danesa. Además, durante dicho año dio la forma definitiva a la mayor parte de sus obras religiosas, que fueron publicadas seguidamente: *La constancia victoriosa. Égloga sacra,* una versión del *Libro de Job,* muy apreciada por Menéndez Pelayo [6], apareció publicada en Colonia, Antonio Kinchio, 1655, con dedicatoria a la reina Cristina de Suecia; en el mismo volumen se incluían *Los Trenos,* traducción de las *Lamentaciones del profeta Jeremías,* obra que nunca fue publicada individualmente. Dos años después, y en la misma imprenta, salía a la luz la *Selva Sagrada,* una traducción completa del *Salterio* de David, dedicada esta vez a Felipe IV. Posteriormente, se publicó el *Idilio Sacro,* una versión de la Pasión de Cristo inspirada en el Evagelio de San Juan, que fue dedicada a la reina Mariana de Austria e impresa en Amberes, Plantiniana, 1660. La misma Officina Plantiniana imprimió una edición de las obras completas de Rebolledo en tres tomos, en los años 1660 y 1661, con el título de *Obras poéticas.*

En 1657 el Federico III de Dinamarca declaró la guerra a Carlos Gustavo de Suecia y, al año siguiente, los suecos invadieron la isla de Selandia y sitiaron Copenhague. En este asedio, que duró cerca de dos años, tuvo importancia capital el consejo y la experiencia militar de Rebolledo, que se mantuvo en todo momento al lado del Rey danés.

Por fin, hacia el mes de mayo de 1659, Rebolledo abandonó Dinamarca con la autorización para volver a España, tras 11 años de estancia en aquel país. Sin embargo, fue necesario detenerse en Hamburgo por carecer de la ayuda de costa necesaria para efectuar el viaje de regreso, y en dicha ciudad tuvo que permanecer hasta septiembre de 1661.

Ya en Madrid, obtuvo el puesto de ministro del Supremo Consejo de Guerra —por Real Orden del 15 de septiembre de 1662— y dos años más tarde se le ordenó la asistencia al Consejo, a pesar de no corresponderle todavía por antigüedad. De esta etapa de su vida política se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid el «Parecer y voto que dio el conde de Rebolledo, del Consejo de Guerra de S. M., sobre el ajustamiento con Portugal, año 1666», impreso posteriormente en Lisboa, en 1667, con el

6. Señala que es «uno de monumentos más grandes de nuestro Parnaso lírico en el siglo XVII» (*Biblioteca de Traductores Españoles,* Santander, Aldus-CSIC, 1953, t. IV, pp. 151).

título de *Voto del conde de Rebolledo, natural de León, sobre las treguas de Portugal.*

En 1670 fue nombrado ministro de la Junta de Galeras y, un año más tarde, fue elegido representante de dicha Junta para tratar los asuntos de Ceuta.

Moría el Conde en Madrid, a los 79 años de edad, el 26 de marzo de 1676, siendo depositado su cuerpo, tal y como dejó dispuesto en su testamento, en la iglesia del convento de los Mercedarios Calzados. En 1677 se trasladó su cuerpo a León y el 10 de junio de ese mismo año quedó depositado definitivamente en su capilla del claustro de la catedral de León.

LOS *OCIOS*

1. Estructura del poemario

Al comparar las dos ediciones de los *Ocios* que se publicaron en vida del propio Rebolledo, nos encontramos con una serie de datos muy significativos. No sabemos con exactitud si fue él mismo el que supervisó la ordenación del poemario o si dejó esta labor en manos de su secretario Flórez de Laviada. Ahora bien, tampoco estamos muy seguros de que tal secretario haya existido realmente y quizá sólo se trate de una artimaña del propio Rebolledo para dar lustre a su obra y personalidad. Sin perder de vista esta hipótesis, hay que señalar que dicho secretario, del que sólo conocemos su nombre, presentaba en el prólogo a la edición una amplia y farragosa biografía del Conde, basada en los lugares geográficos que fue recorriendo a través de su dilatada vida, y añade en la edición de 1660 la explicación de los criterios organizativos adoptados en el primer tomo de las *Obras poéticas* de Rebolledo titulado *Ocios*. En este sentido, señala que divide la obra en cinco partes, siendo la primera lo ya impreso en 1650, «que lo más della se reduce a un honesto *arte amandi* y erudito *remedio amoris*. La segunda contiene diferentes asuntos, jocosamente tratados; juntáronse a instancia de una gran dama, que gustó mucho dellos, y van en la forma que estaban, quitándoles algo, que no poca gracia les quita, y sin declarar las alusiones a sucesos particulares, que les daban mucha en el tiempo que se escribieron.» [7] Queda clara, pues, la labor del supuesto secretario como organizador y censor de la poesía de Rebolledo, al que suponemos conforme con tales criterios editoriales.

7. *Ocios*, Amberes, Officina Plantiniana, 1660, pp. 1-3.

La tercera parte del volumen la formaba la tragicomedia *Amar despreciando riesgos,* sobre cuyo género se extiende Laviada en dicho Proemio. La cuarta contiene las *Selvas Dánicas,* poema que ya había sido editado separadamente en Copenhague en 1655. Y, finalmente, en la quinta parte se agrupan algunas obras morales y de devoción. Señala Laviada que «a instancia del impresor añadí al fin de cada parte una epístola, o discurso en prosa, todos de tan buen gusto y tanta erudición, que aunque hacen mayor el volumen, no le harán más pesado.» Así, van apareciendo sucesivamente tres cartas de Rebolledo, fechadas en 1651, 1655 y 1656, el *Discurso apologético y el Discurso de la hermosura y el amor.*

Si separamos de la edición de *Ocios* de 1660 las obras dramáticas —de las que nos hemos ocupado en otro lugar [8]—, las *Selvas Dánicas,* obra de suficiente entidad individual, y los discursos y cartas en prosa, nos quedan en la obra poética de Rebolledo tres partes claramente diferenciadas: en primer lugar se encuentran los poemas amorosos que, en su mayor parte, ya habían sido publicados en la edición de 1650 (poemas núms. 1-117); en un segundo grupo se reunieron las obras jocosas y satíricas (núms.118-200); como tercer núcleo, la parte final del volumen donde aparecen los poemas de tipo religioso y moral (núms. 201-242) [9].

Nos encontramos, pues, con un núcleo de poemas amorosos en 1650 que pasa a conformar la primera parte de los *Ocios* de 1660 y, como es lógico, cabe pensar que los cambios introducidos por el colector Laviada en esta segunda edición deberían servir para dar unidad a este cancionero de tipo amoroso, quitando aquellos poemas que no tuvieran que ver con el tema principal. Pero no estará del todo acertado el secretario del Conde en tal misión, pues, si bien elimina dos madrigales de tipo religioso (el VIII y el IX en 1650, núms. 244 y 245) y cambia de lugar otro (núm. 243) dirigido a la Reina de Dinamarca (lo pone como dedicatoria al comienzo de las Selvas Dánicas), su labor no es tan correcta en otros muchos casos, ya que añade a veces composiciones ajenas a la historia amorosa del poeta que se va perfilando en el resto de los poemas (núms. 22, 74, 76, 77, etc.). Tampoco acierta siempre Flórez de Laviada con algunos poemas que

8. Fueron objeto de nuestra Memoria de Licenciatura ya publicada (*La obra dramática del Conde de Rebolledo, op. cit.*).

9. Se trata de un orden absolutamente típico y que aparece frecuentemente en los *corpus* poéticos de los siglos XVI y XVII.

cambia de lugar respecto a la edición de 1650: el Romance LXVII (núm. 205) —el XXIX en 1650—, el Epigrama XXVIII (núm. 160) —XI en 1650— o el Epigrama XXXIX (núm. 185) —el V en 1650—, cuyo cambio de lugar puede estar motivado por ir dirigido a Filis en lugar de a Lisi, y en aras de mantener una amada única en el cancionero amoroso.

Parece que, a pesar de algunos errores, la intención del organizador de este *corpus* poético en la edición de 1660 fue la de agrupar los poemas siguiendo un criterio temático, a saber: poemas amorosos, poemas ocasionales, jocosos y burlescos, y poemas religiosos y morales. Aunque no siempre acertó en los cambios introducidos, resulta evidente el intento de ordenar la poesía de Rebolledo según el itinerario habitual en los poetas áureos: amor-burlas-religión.

Por otra parte, diseminados a lo largo de los *Ocios,* aparecen un grupo de poemas que son traducciones o versiones de composiciones de otros autores o de textos sagrados. No hay que olvidar que Rebolledo era un buen conocedor del latín y que en sus grandes composiciones vertió al castellano algunos de los libros bíblicos. Así, nos encontramos distintas imitaciones y traducciones: una versión del epigrama latino *Infelix Dido...,* atribuido a Ausonio, que Rebolledo recoge en el Epigrama XIV (núm. 77) [10]; la traducción de tres epigramas de Marcial (núms. 20, 22 y 179), más tres composiciones (núm. 106, 154 y 155) inspiradas en sendos epigramas marcialescos [11]; una versión de dos epigramas del poeta inglés John Owen (núm. 70 y 172); y tres salmos bíblicos vertidos al castellano, dos en forma de madrigal (núm. 244 y 245) y uno en redondillas, el conocido salmo *Super flumina Babylonis* (núm. 206). Todos estos poemas aparecen diseminados a lo largo de la obra.

Rebolledo resume, pues, las tendencias poéticas de la época al cultivar tanto la poesía amorosa —un ensayo de cancionero amoroso— como la poesía jocosa o satírica —con todo su componente desmitificador de una práctica culta— o la poesía religiosa y de tipo moral, que, como *retractatio,* aparece en último

10. De este tema nos hemos ocupado en el artículo «Dido y Eneas en la poesía española del Siglo de Oro», en *Criticón,* 44 (1988), pp. 25-54. *Vid.* también el artículo de Antonio Alatorre, «Dido y su defensa. (Traductores españoles y portugueses de dos epigramas atribuidos a Ausonio)», *Filología,* VIII (1962), pp. 309-317.

11. Remitimos también a nuestro artículo «Marcial y el conde de Rebolledo: versiones áureas de seis epigramas latinos», en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos,* núm. 2 (1992), pp. 289-305.

lugar cuando el poeta ha conocido el desengaño amoroso y vital. La división tripartita se hace, pues, necesaria a la hora de analizar los *Ocios* del conde de Rebolledo.

2. La poesía amatoria

2.1. Organización y evolución de un cancionero amoroso

Rebolledo se encontraba ya muy lejos de la práctica petrarquista que llevó a muchos poetas del siglo XVI a verter su propia historia sentimental en una serie de composiciones, de tal manera que el lector asistía al proceso secuencial de una relación amorosa [12]. No obstante, tras una lectura atenta de los poemas de temática amorosa de los *Ocios,* apreciamos una serie de secuencias pertenecientes a la experiencia amorosa personal del poeta, ya sea real o ficticia. Nos hallamos ante una única amada —Lisi— y ante un afán inmortalizador de una historia amorosa a través de la poesía, por medio de unos versos que vencerán «el olvido a que estaban condenados» (núm. 1, v. 14). Así lo expresa el poeta en el Soneto I, que sirve de soneto-prólogo, y que supone un ofrecimiento dirigido a su dama de inmortalizar su sentimiento amoroso por medio de la poesía. Significativamente, en la edición de 1650 se señala en el «Indice de los asuntos» la imitación de Petrarca y el carácter de prólogo del soneto en cuestión [13]. La poesía le servirá al poeta de mitigadora de los males de amor [14], de válvula de escape de unos sentimientos que le producen un continuo desasosiego y sufrimiento.

---

12. Para la imitación estructural del cancionero petrarquista por parte de los poetas españoles del siglo XVI, véase Antonio Prieto, *La poesía española del siglo XVI,* I y II, Madrid, Cátedra, 1984 y 1987.

13. «Habiendo a imitación de el Petrarca escrito lo más de sus versos debajo de un mesmo nombre por evitar el inconviniente de los que disfrazan los de sus Damas en otros tan semejantes que es lo mesmo que decirlos, al sacarlos en limpio les dio este prohemio». (*Ocios,* Amberes, Plantiniana, 1650, «Indice de los Asuntos»).

14. Idea muy grata a Herrera, por ejemplo, en la canción «Jamás alçó las alas alto al çielo»:

> «Tiempla el ardor que siento la armonía
> del amoroso verso y dulçe llanto,
> y con doradas alas subo al çielo
> ymitando al sublime y graue canto
> que sigue vuestra luz, Estrella mía,»

(*Poesía castellana original completa,* ed. C. Cuevas, Madrid, Cátedra, 1985, p. 295, vv. 131-135)

Vid. también la Elegía VI, vv. 58-66, *ibid.*, p. 564.

Por tanto, vamos a asistir a un proceso amoroso tópico en alguna de sus situaciones. Por ejemplo, en la Letra I se nos presenta, bajo ropaje pastoril, el momento del encuentro del poeta con la dama, con el súbito enamoramiento gestado a través de los ojos de Lisi: «con que heridas tantas / le dio al corazón / cuantas veces Lisi / los ojos volvió.» (núm. 2, vv. 37—40). Igualmente registramos los primeros apuntes de la actitud de la dama que mezcla en sus ojos «al desdén favor» (v. 42). No obstante, la misma escena de enamoramiento aparece de nuevo al comienzo del Romance I (núm. 3), especificando esta vez el poeta que su amor no es fruto de una elección libre, sino que resulta algo forzoso, independiente de su voluntad, tras ver por primera vez a la dama. La importancia del papel de los ojos en el enamoramiento vuelve a reiterarse en el Romance III (núm. 7), destacando así este tópico de conocida tradición en los poetas de los siglos XVI y XVII.

Otro tema importante a lo largo de este *corpus* poético de temática amorosa son los celos, de frecuente aparición en la poesía de inspiración petrarquista. Ya desde las Décimas I (núm. 4) los celos asolan al poeta enamorado, aunque inmediatamente pasa a señalar la firmeza de su amor puro frente al apetito lascivo (núm. 5), reafirmando su constancia frente a los desprecios de la dama. El poeta acepta de buen grado el padecimiento, «que la gloria de adorarte / es recelo de ofenderte» (núm. 6, vv. 3-4), advirtiendo de la eternidad de su sentimiento: «pues la gloria de adorarte / me durará eternamente» (núm. 7, vv. 31-32), ya que su amor «al alma pasará asido / los términos de la muerte» (vv. 35-36).

Hasta aquí funciona nítidamente un código petrarquista en una historia amorosa que avanza bajo la invocación constante de la amada Lisi. La variedad de formas métricas (Décimas, Romances, Letras, Sonetos,...) mantiene igualmente el esquema del cancionero petrarquista, si bien ya advertimos la utilización preferente de la métrica tradicional. Ya en las Redondillas I (núm. 10 ... encontramos inmersos en una poesía de tradición hispá... pera procedimientos conceptuosos de la poesía ... las correlaciones dichoso-desdichado-dicha ... opósitos con vida/muerte (vv. 21-22) o ... nos sumergen de lleno en el ámbito ... representado claramente en la ... mi pena está / de mi pena el ... esía, vertida en molde octo... del siglo XVI con las ... neral de Hermando ... tas considerados

cultos como Herrera, cuya vinculación concioneril en sus poemas en metro castellamo resulta harto evidente.

Por otra parte, en las Endechas I (núm. 8) advertimos que el poeta se dirige a otra dama, Amarilis, quejándose ante ella de que piense que ama a otra. De la misma forma, en el Romance IV (núm. 9) el poeta narra, en tercera persona y con disfraces pastoriles, una historia que podría entenderse a manera de ejemplo o de proyección de la propia experiencia personal del poeta enamorado.

Otro motivo frecuente en los poetas áureos, las quejas del poeta enamorado ante la noticia del casamiento de su dama, aparece en el Romance VI (núm. 13). El poeta se dirige a su dama, de nuevo encubierta bajo un disfraz pastoril —Belilla—, y se queja de su suerte, culpando a la ausencia y a la fortuna de haberla mudado. No obstante, en el poema siguiente (núm. 14) reafirma la constancia de su amor y en el Romance VIII (núm. 17) rechaza el pensamiento de retirarse de su servicio. En esta misma línea introduce en el Romance IX (núm. 19) a manera de ejemplo la historia de la constancia de Abenámar ante los desdenes de Jarifa. Tras unos poemas de tipo ocasional, volvemos inmediatamente a la temática amorosa con un romance en tercera persona y con la pareja Galatea-Fabio (núm. 23), y, después, en el Romance XII (núm. 25), con la fábula de Orión, en donde el personaje mitológico se queja, dirigiéndose a las selvas, del desdén que sufre. El mito sirve de comparación para la experiencia personal del poeta. Otro motivo habitual, la misiva amorosa del enamorado que Lisi echa al fuego, sirve al poeta para extenderse en el juego de opuestos —tan herreriano— entre fuego y hielo, la pasión ardiente del enamorado frente al pecho de hielo de la dama (núm. 26).

Así avanza este cancionero amoroso, con composiciones en las que el poeta reitera su fe constante (núm. 27), otras en las que se queja del desprecio de su dama (núms. 30, 31, 35 y 39) y con poemas de tipo ocasional (núm. 32) —en algún caso de tema histórico (núm. 28)— que sirven para dar variedad a la temática amorosa, ya de por sí bastante repetitiva. Otros romances, de tipo «piscatorio» (núm. 30) o morisco (núm. 45), funcionan como ejemplificación de actitudes de la dama: crueldad o constancia y fidelidad, respectivamente.

En el Romance XXIV (núm. 52) aparece el cumpleaños de su dama, que sirve de motivo para nuevas quejas de amor, y en el romance siguiente (núm. 54), «Estando ausente y enfermo» poeta, con tono desengañado, suplica a la dama «que

el alma / espero que me la vuelvas.» (vv. 23-24). A partir de este momento, asistimos a una serie de poemas compuestos «en ausencia» y entramos en la dinámica del «bien pasado / mal presente», quejándose frecuentemente el poeta del olvido de su dama (núm. 56). Aunque aún afirma que «es de acero la firmeza» (núm. 57), su fe se empieza a resquebrajar, suplicando esta vez:

«Logremos el desengaño,
señora, a un tiempo los dos,
de que no ha de haber mudanza
en el vuestro ni en mi amor.» (núm. 58, vv. 1-4)

Ante el consejo que le pide su dama para tomar estado, al poeta ya sólo le queda la esperanza «de perder la vida» (núm. 59, v. 44), que le lleva a interrogar a su pensamiento sobre la duración de su pena (núm. 62). De esta forma constatamos la mala organización de este *corpus* en tanto que proceso secuencial de una historia amorosa, ya que antes, en el Romance VI (núm. 13), el poeta había llorado y lamentado el casamiento de su dama, si bien en aquella ocasión en clave pastoril.

En el Romance XXX (núm. 64) el poeta se defiende de la culpa que le atribuye su dama en su mudanza por haber hablado, es decir, por haber roto ese silencio exigido a los amantes cortesanos. Posteriormente, en el Romance XXXI (núm. 66), en forma de carta dirigida a Lisi, el poeta aún afirma su fe constante tras cinco años de ausencia, marcando así, a la manera petrarquista, una cronología amorosa de constante dedicación a su dama.

En la Glosa VI (núm. 67) y en el Romance XXXII (núm. 69) insiste Rebolledo en el tema de la ausencia, figurando en este último la despedida definitiva del poeta debido a una larga ausencia. Así, en el Romance XXXIII (núm. 72), ya en Dinamarca, arde todavía su alma de amor a Lisi, pero ante la suerte adversa y la imposibilidad de volver, le asola el desengaño, como expresa claramente en el Epigrama XIII (núm. 75). Además, en carta dirigida a la Reina de Suecia (núm. 76) el poeta recuerda ya como pasado su amor por Lisi, interrumpido por su partida siguiendo «los duros estruendos / de las militares trompas.» (vv. 113-114).

Sin embargo, antes del Epigrama XIII y del Romance XXXV —ausentes por otra parte en la edición de 1650— habría que colocar, en aras de la cronología interna de la historia amorosa, los Sonetos II-VIII (núms. 78-84), los Madrigales I-VII (núms. 85-91), las Liras (núm. 92) y las tres Églogas (núms. 93-95), que continúan insistiendo en la pasión amorosa del poeta. El cumpleaños de la amada (núm. 82) o la esperanza de, al fin, vencer el rigor de

Lisi (núm. 81) parecen augurar una nueva situación esperanzada del poeta-amante, que, como señala en el Soneto IV (núm. 80), vuelve de nuevo a su primer cuidado. Así, puede afirmar que los recuerdos de los tormentos pasados aumentan el bien presente (núm. 83) o puede soñar con la hermosura amada (núms. 84 y 87). Incluso en el Madrigal IV (núm. 88) reitera de nuevo su firmeza enviando a Lisi una sortija con un diamante, símbolo de la constancia. A pesar de sus celos (núm. 91), de nuevo el tema de las Liras (núm. 92) será su pasión duradera y constante, como ya señala en el título: «Verdadero amor no está sujeto a las mudanzas del tiempo». En este poema Rebolledo utiliza el tópico del *Collige virgo rosas* para subrayar la imposible mudanza de su amor verdadero y puro frente al paso del tiempo, ya que «en la perfecciones / del alma supe haber eterno empleo» (vv. 43-44), y, como otros poetas, afirma su amor por encima de la muerte y del tiempo, de la misma forma que vencerá al olvido y se perpetuará por medio de sus versos.

Tras este poema sitúa el colector la Égloga I (núm. 93), indicando en el «Índice»: «Lamentando el casamiento de su dama». Este tema ya había sido tratado en el Romance VI (núm. 13), aunque en aquella ocasión llamando a la dama Belilla y en un marco pastoril. En esta Égloga I nos encontramos con Roselio, nombre que encubre a Rebolledo al igual que en Epigrama III (núm. 24) y en el Soneto II (núm. 78), lanzando al viento sus quejas, al igual que Salicio en la Égloga I de Garcilaso, y dirigiéndose a su amada Lisi, «como si no estuviera allí ausente / la que de su dolor culpa tenía» (Garcilaso, Ég.I, vv. 53-54). Así, al igual que en la égloga garcilasiana, encontramos un marco narrativo en tercera persona que utiliza el autor para presentar al pastor y al final para cerrar su monólogo [15]. Pero, además, el parlamento de Roselio nos remite indudablemente a la égloga de Garcilaso, sobre todo cuando señala:

> «¿cómo pudiste tú desampararme
> siendo el alma, que vida me infundía,
> de la muerte ignorada?» (vv. 34-36)

Estos versos remiten al «de ti desamparado» de Salicio (v. 65) y, en particular, a los siguientes versos garcilasianos:

15. Para el desarrollo de la égloga en el siglo XVI, véanse los artículos de Jesús Gómez, «Sobre la teoría de la bucólica en el Siglo de Oro: hacia las églogas de Garcilaso», *Dicenda*, 9-10 (1991-1992), pp. 111-126 y «El desarrollo de la bucólica a partir de Garcilaso y la poesía pastoril (siglo XVI)», *Dicenda*, núm. 11 (1993), pp. 171-195.

«¿D'un alma te desdeñas ser señora
donde siempre moraste, no pudiendo
della salir un hora?» (vv. 67-69)

En la estela de Garcilaso continúa la égloga de Rebolledo con Roselio rememorando los tiempos felices que disfrutó con Lisi (vv. 54-59), con el recuerdo en este caso de los versos de Nemoroso que comienzan «¿Quién me dijera, Elisa, vida mía,.» (Égl. I, vv. 282-87). Roselio termina afirmando una vez más su firmeza y la mudanza de su dama (vv. 65-75), introduciendo a continuación la imagen de la luna como mensajera de amor y lazo de unión entre el enamorado y su dama, imagen que no deja de ser novedosa. Pero la égloga se cierra con Roselio ratificando su amor constante: «adoraré ambicioso los cuidados/ a que tú me condenas, /.» (vv. 101-102).

La Égloga II (núm. 94) de Rebolledo tiene un carácter completamente distinto, ya que la escribió lamentando la muerte del Cardenal-Infante D. Fernando de Austria, su protector, y es un sincero y emocionado panegírico dedicado a este personaje. La descripción de la naturaleza endurecida y alterada, como funesto presagio, hace que Montano interrogue a Nemoroso sobre la causa de llanto, y éste le informa de la muerte de Fileno [16]. El lamento de ambos pastores por el trágico suceso y el anuncio de futuras desgracias y males para España ocupan la mayor parte del poema. Con el presagio de que los nuevos «mayorales» «destribuirán el premio y el castigo / no a virtudes o vicios / atentos, sino sólo a los sujetos» (vv. 321-323), quizá Rebolledo está denunciando veladamente el injusto trato que en su opinión recibió su carrera militar y diplomática. Más adelante, aislado en Dinamarca, esta queja aparecerá frecuentemente en sus versos [17].

Es la Égloga III (núm. 95) la más larga de las tres (110, 425 y 1380 versos respectivamente), aunque no llega a la longitud de la Égloga II de Garcilaso (1885 versos), en la que indudablemente se inspira. En el epígrafe explica el autor el sentido alegórico del poema: el triunfo del amor basado en la razón que es capaz de

16. Con el nombre de Fileno alude al Cardenal-Infante D. Fernando de Austria, que murió en Bruselas el 9 de Noviembre de 1641. Sin embargo, este mismo nombre es el que utiliza Antonio Hurtado de Mendoza (Romance «A la salud de Fileno...» en *Obras poéticas de* ..., ed. Rafael BENÍTEZ CLAROS, Madrid, RAE, 1947, t. I, p. 155; véase también el t. II, pp. 3, 152 y 365) y GÓNGORA (*Sonetos Completos*, ed. B. Ciplijauskaité, Madrid, Castalia, 19855, sonetos 93 y 94) para referirse al rey Felipe IV, mientras que Rebolledo le denomina Felicio (E. II, v.395).

17. *Vid. infra* capítulo 4.2.

corregir los desórdenes del apetito [18]. El tema es semejante al de la segunda égloga garcilasiana, aunque Rebolledo reduce los personajes a dos: Roselio y Nicandro; éstos representan, si nos atenemos a la explicación alegórica del epígrafe, las dos partes enfrentadas en el interior del propio poeta. Roselio es el desdichado enamorado que narra su triste historia a Nicandro, historia que recuerda en ciertos momentos la de Albanio y Camila de la égloga garcilasiana. Así Roselio se acerca a Lisi mientras duerme y le da un beso, que causa el enfado y el rechazo de la dama, de la misma forma que Albanio es rechazado por Camila cuando, estando ésta durmiendo, le toma la mano [19]. Igualmente, Nicandro propone a Roselio ir a visitar al sabio Teófilo para curar sus

---

18. Sobre esta égloga señala José Manuel Blecua:

> «Como verá el lector estamos ante un poema alegórico que intenta corregir los desórdenes del apetito, poema propio de un moralista y buen lector de abundantes materias de filosofía moral, ...»

«Los *Ocios* del Conde de Rebolledo» en el *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, Barcelona, Univ. de Barcelona-PPU, 1989, pp. 95-119, p. 110.

19. El pasaje de Rebolledo (vv. 579-597) recrea el motivo erótico-místico de la *mors osculi* —tratado por los neoplatónicos aunque refiriéndose a la unión del hombre con Dios— mediante una imagen plástica de gran sensualidad: «en vaso de coral bebí su aliento» (v. 588). El recibir el aliento vital y espiritual del ser amado supone la más profunda unión, la fusión de un solo ser. *Cf.* Fernando de Herrera, Egloga «Paçed, mis vacas, junto al claro río,»:

> «Dexóme entonçes tu suave boca,
> con el dichoso aliento reçebido,
> casi sin vida, en tierno amor muriendo;»

(*Poesía castellana...*, ed. cit., p. 237, vv. 155-157, y véase también el estudio de M.ª Teresa Ruestes Sisó, *Las églogas de Fernando de Herrera. Fuentes y temas*, Barcelona, PPU, 1989, pp. 122-123.)

Recuérdese que para los neoplatónicos el beso era lícito siempre y cuando sea más «ayuntamiento del alma que del cuerpo», siendo no obstante peligroso pues quien ama viciosamente puede inclinarse más al segundo que al primero (Castiglione, *op. cit.*, IV, 7, p. 349). Por eso, el beso de Roselio es rechazado por la dama, pues responde a una conducta sensual inadmisible para el amante racional que postula el neoplatonismo. También parece más bien sensual el siguiente ejemplo del poema VIII («Sale la Aurora de su fértil manto») de Figueroa:

> «con amoroso fuego
> blandamente me toca
> y bebe las palabras de mi boca.»

(Francisco de Figueroa, *Poesía*, ed. Mercedes López Suárez, Madrid, Cátedra, 1989, pp. 125-126, vv. 54-56. *Vid.* también IX, v. 14, *ibid.*, p. 126.)

Por otra parte, Correas registra en su *Vocabulario* tres refranes o frases proverbiales que aluden al hecho de besar a la dama mientras duerme: «En al va el engaño que no en besarla durmiendo (p. 120b y núm. 122 de Combet); «Piensan que no hay más de llegar y besalla durmiendo» (p. 468a); y «Mas besalla durmiendo. A lo que quieren fácil» (p. 534b).

males de amor; en Garcilaso, Nemoroso explica a Salicio las cualidades de Severo y, al final, ambos deciden llevar al desdichado amante Albanio ante él. Ni Teófilo [20] ni Severo aparecen en ninguna de las dos églogas, aunque ambos son descritos y caracterizados en el diálogo de los respectivos pastores. Por otra parte, no es extraño en el mundo utópico pastoril la existencia de sabios o magos que remedian los males de amor. En *La Diana* de Jorge de Montemayor los pastores acuden a la sabia Felicia «cuyo oficio es dar remedio a pasiones enamoradas» [21].

Indudablemente, bajo el nombre de Roselio encontramos al poeta y su historia amorosa personal con su amada Lisi. Ya en el Soneto II (núm. 78) aparecía la misma pareja de amantes, por lo que se supone que Roselio es el nombre poético utilizado por Rebolledo para proyectar su vida y sus sentimientos. De tal forma que esta égloga marca el punto final de una experiencia amorosa, ya que la razón termina venciendo a la pasión desordenada, como el mismo enamorado pronosticaba al principio del poema:

> «Este mismo cuidado que aprisiona
> la libertad, cobarde y abatida,
> de poderle vencer desconfiada,
> romperá la cadena qu'eslabona,
> si la razón a l'alma reducida
> modera su república alterada» (vv. 66-71)

Nicandro, que simboliza la razón, propone como recursos para vencer la pasión amorosa el tiempo y la ausencia (vv. 234-35), y le exhorta a dedicarse al amor divino (v. 1283) y a lograr la tranquilidad de ánimo necesaria para afrontar la muerte (vv. 1351-52). Es el final de un proceso amoroso y el alejamiento de una práctica poética polarizada por dicha temática, aunque Rebolledo no seguirá el consejo de Nicandro de cantar las glorias y hazañas de sus antepasados (vv. 1167-84). Al igual que Herrera, Rebolledo nunca llevará a cabo ese proyecto épico que aquí se intuye, si bien se dedicará a una poesía más grave y seria. La égloga termina con una plegaria final en la que suplica al Señor que le guíe por el camino de la nueva vida, en un tono que

20. Quizá este nombre fue tomado por Rebolledo de los textos sagrados, a los que era tan asiduo: el Evangelio de San Lucas y los Hechos de los Apóstoles van dirigidos a un desconocido Teófilo.

21. Jorge de Montemayor, *Los siete libros de la Diana*, ed. E. Moreno Báez, Madrid, editora Nacional, 1981, lib. II, p. 90.

recuerda las últimas composisiones de Acuña y, quizá, los sonetos finales del *Canzoniere* petrarquesco [22].

Después de esta égloga sería el lugar adecuado para incluir las dos composiciones antes aludidas ausentes de la edición de 1650: el Epigrama XIII (núm. 75) y el Romance XXXV (núm. 76). El epigrama supone una especie de conclusión desengañada a su experiencia amorosa y en el Romance XXXV, dirigido a Cristina de Suecia y compuesto hacia 1653, contempla su amor por Lisi como algo terminado que sucedió en el pasado y que fue interrumpido bruscamente por sus obligaciones militares (vv. 81-116).

Tras las églogas, aún hay en esta primera parte de los *Ocios* una serie de poemas de temática muy variada. Con el Soneto IX (núm. 98) nos sumergimos en un ambiente de melancolía y desengaño, producido en este caso por la muerte de un general próximo al poeta (probablemente el duque de Lerma) [23]. Desengañado del amor y de la fortuna, sólo le queda al poeta el volverse a Dios, como señala en el «Índice» de 1650. Además, Rebolledo, a la manera petrarquista, tiene la voluntad poética de que su propia experiencia personal sirva de ejemplo ante los demás: «propio escarmiento ajeno error avise.» (v. 8). Este soneto abre toda una serie de composiciones de tono desengañado, como, por ejemplo, el Soneto XI (núm. 100), en el que el poeta se dirige al Señor ante su grave enfermedad, constatando el imperio de la razón y el deseo ascensional del alma (vv. 13-14). Sonetos ocasionales, como el dedicado «a una amistad que iba faltando» (núm. 101), se combinan con otros de tipo funerario (el núms. 105, 106, 110 y 111), en los cuales el poeta reflexiona por primera vez sobre la muerte y se enfrenta a los sentimientos que ésta le produce. Pero no se trata de la poesía ocasional típica cultivada por muchos poetas barrocos; en el caso de Rebolledo hay un sentimiento emocionado y sincero ante la muerte de personajes muy cercanos a él: los Pimenteles y, en especial, el Cardenal Infante D. Fernando. La tragedia de la muerte inexorable se ve contrarrestada por el fuerte sentimiento cristiano que la transforma en un tránsito hacia la otra vida: «en muerte que inmortal vida asegura» (núm. 105, v. 3). Por otra parte, la fama sirve para ase-

---

22. Los grandes poemas religiosos de Rebolledo —*Selva Sagrada*, *La constancia victoriosa*, *Los Trenos* y el *Idilio Sacro*— terminan todos ellos con una plegaria semejante a ésta.

23. Fue maestre de campo general de los ejércitos de Flandes y murió en 1636 cuando Rebolledo se encontraba a sus órdenes. Además, ya había estado a sus órdenes en la guerra de la sucesión de Mantua, en particular, en el sitio de casal de Monferrato en 1630.

gurar al desaparecido la supervivencia en la tierra y para consolar al poeta ante la idea de la muerte. No obstante, el temor a la nada queda patente en los dos últimos versos del Soneto XXII:

> «terminen su ambición nuestros deseos
> a tanta ruina, a desengaño tanto.» (núm. 111, vv. 13-14) [24]

El tópico de la «poca tierra» en contraste con la importancia y la estatura moral del personaje, bien analizado por Camacho [25], también está presente en estos sonetos. El Cardenal-Infante, que «con cien voces aclama, con cien ojos / llora la fama» (núm. 110, vv. 9-10), yace convertido en polvo «y en poca tierra eclipsa tanta gloria» (v. 14). Es tan pequeño el mármol de tumba, comparado con el «magno vencedor» (núm. 111, v. 5), que sólo admite su nombre «que esculpió el llanto.» (v. 11). Hay que recordar que la Égloga II también había sido compuesta con motivo de la muerte del Cardenal-Infante, suceso que hizo correr ríos de tinta entre los poetas cercanos a su círculo [26].

---

24. El desengaño producido por el paso inevitable del tiempo y por la proximidad de la muerte constituye el motivo más repetido en la poesía barroca española. Muchos de los sonetos áureos terminan con una reflexión desengañada sobre la caducidad de la vida humana. Recuérdese, por ejemplo, el soneto «Del cauteloso y miserable engaño» de Vicente ESPINEL que termina con el verso «que todo es vanidad, todo locura» (*Diversas rimas de* ..., ed. Alberto NAVARRO y Pilar GONZÁLEZ VELASCO, Salamanca, Univ. de Salamanca, 1980, p. 258); el Soneto V de Luis CARRILLO Y SOTOMAYOR, que lleva por título «Al ejemplo de las cosas que fueron y se acabaron» cuyo verso final advierte «que el cano tiempo en fin todo lo acaba.» (*Poesías Completas*, ed. Angelina COSTA, Madrid, Cátedra, 1984, p. 59); o la composición final del *Desengaño de amor en rimas* de Pedro SOTO DE ROJAS que culmina con el siguiente verso: «que cuanto el mundo ofrece es sombra, es viento.» (*Obras de* ..., ed. A. Gallego MORELL, Madrid, CSIC, 1950.)

25. E. CAMACHO GUIZADO, *La elegía funeral en la poesía española*, Madrid, Gredos, 1969, p. 180. Sobre esta poesía de tipo funeral, véase también el artículo de Emilio OROZCO DÍAZ, «Sobre la teatralización y comunicación de masas en el Barroco. La visualización espacial de la poesía» en el *Homenaje a José Manuel Blecua*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 497-512, en donde analiza minuciosamente los recursos utilizados en este tipo de poesía visualizada.

26. Véanse, por ejemplo, el soneto «En la muerte del Señor Infante Cardenal» de Luis DE ULLOA Y PEREIRA (*Obras* ..., Madrid, 1674, p. 25) y el epigrama 1 de Miguel COLODRERO VILLALOBOS, titulado «Solloço Metrico» (*Golosinas del ingenio*, Zaragoza 1642, Valencia, «...la fonte que mana y corre...», 1960, ed. facs., p. 9). O bien, el libro de Gregorio RODRÍQUEZ, *Lagrimas de las musas a la muerte del Serenissimo Cardenal Don Fernando de Austria*, Alcalá, Antonio Vázquez, 1642 (Simón, *Impresos, op. cit.*, núm. 1820) y el de Juan Francisco DE RIBERA, *Teatro Funebre, Pompa Funebre y aparato triste que la noble Villa de Bribuega, ostentó obligada (...) en la temprana muerte del Serenissimo señor Don Fernando de Austria Cardenal Infante*, s.l., s.i., s.a. (Simón, *Impresos, op. cit.*, núm. 1364).

Así pues, también la poesía funeral está presente en los *Ocios* del conde de Rebolledo, poesía basada en un contraste elegíaco entre la vida y la muerte, en un brusco enfrentamiento del poeta con la nada, con la destrucción, con el desengaño.

Alternando con estos poemas funerales y dentro del mismo tono de desengaño moral encontramos un grupo de sonetos de temática variada: núms. 107, 108, 109 y 112, éste último compuesto ya en Dinamarca. Algo extraño resulta el Soneto XXIV, «A un mal parto procurado» (núm. 113), que toca un tema que encontramos rara vez en los poetas áureos. Si bien se componen poemas lamentando un mal parto [27], no hemos dado con ninguna composión que aluda al tema del parto provocado, como en este poema. Rebolledo lamenta y condena tal práctica causada por la «bárbara ambición» y el «impío afecto»(v. 5). Que Rebolledo haya vivido tal situación o que incluso haya participado en ella de algún modo, según se desprende del segundo terceto, no dejan de ser conjeturas que no aportan nada nuevo a este singular poema. Tal vez, junto al soneto siguiente (núm. 114), compuesto con motivo de la muerte de una dama llamada Fili, esté aludiendo a una segunda y pasajera relación amorosa del poeta. Nada podemos aventurar, solamente resaltar que estos dos sonetos mantienen el tono de desengaño de los poemas agrupados al final de esta primera parte de los *Ocios*. El núm. 114, como soneto funeral que es, comienza con la contraposición entre un pasado anterior a la muerte y un dolor presente, contraste frecuente en este tipo de composiciones. El alma de la dama regresa a su origen divino y el poeta constata que el alma de Fili se encuentra «en esferas de gloria arrebatada / de la divina esencia» (vv. 9-10).

Llegamos así a las dos largas composiciones en tercetos (núms. 115 y 116) que, junto a un soneto final, cierran esta primera parte de la obra de Rebolledo. El propio poeta titula estas epístolas en tercetos como primera y segunda parte del *Remedio amoris,* con lo que marca su postura desengañada con respecto al amor y su experiencia pasada superada, que le permite aconsejar a otros y disuadirles de entregarse a la pasión amorosa [28]. Siguiendo como modelo el *Remedia amoris* ovidia-

---

27. Por ejemplo, la canción «Arroja la corona...» de Lupercio Leonardo DE ARGENSOLA, que lleva por título «Lamenta un mal parto» (*Rimas,* Ed. J. M. BLECUA, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, p. 160).

28. Señala el «Índice de los Asuntos» de 1650:

> «... le envió a pedir unos versos para volver al galanteo de una dama que sabía el autor que favorecía a otro que la regalaba mucho. Disuádeselo acusando eruditamente la inconstançia y exceso de los trajes.»

no [29], Rebolledo da una serie de consejos al destinatario de la epístola sobre cómo se ha de comportar en las cuestiones de amor a su regreso a la Corte tras una larga ausencia. La inconstancia de los amores cortesanos, la infidelidad como norma y las falsas apariencias son los puntos en los que insiste el poeta. El panorama que traza de una sociedad cortesana corrompida y basada en los falsos valores se complementa con la crítica a los trajes y vestidos, frecuente también en otros autores, que sirven «mucho a la vanidad, poco al decoro» (v. 129). Después, recorre las piedras preciosas y las joyas con que se utilizan de adorno en la época y termina advirtiendo a su amigo de que no se deje llevar de «los objetos» (v. 208) y que se defienda con la razón.

Los Tercetos II, la segunda parte del *Remedio amoris,* parece ser una continuación del poema anterior. Así lo indica el «Índice», dirigiendo esta epístola «a un amigo suyo que, a persuasión suya, se havía retirado de un galanteo.». Una vez persuadido con la primera epístola de abandonar los galanteos amorosos, este personaje pide consejo al poeta para dedicarse al estudio. Rebolledo comienza con un «En fin», que nos da a entender el efecto causado por su anterior poema, y utiliza este poema para aconsejarle las lecturas más interesantes en su opinión, desde los clásicos hasta los poetas coetáneos, desde los historiadores a la Biblia, deteniéndose en ella durante muchos versos, ya que hace una descripción pormenorizada de cada uno de sus libros [30].

Comienza, pues, el poema con un recorrido por los autores griegos (Homero, Hesíodo, ...), los franceses, para llegar a los poetas españoles, de los que todavía recomienda a Juan de Mena y a Ausías March, junto con Garcilaso, Camoens, Francisco de la Torre, los dos Argensola y Góngora entre los más actuales [31].

---

29. Otros poetas siguieron también la línea marcada por los *Remedia amoris* ovidianos. Así, Luis Carrillo y Sotomayor en su «Elegía al Remedio de Amor» (*p. C., op. cit.*, pp. 191-199) o Pedro Venegas de Saavedra, autor de unos *Remedios de amor* publicados junto con las *Rimas* de Francisco Medrano en Palermo, Angelo Orlandi, 1617.

30. Recuérdese que en la carta de Rebolledo de 1651, incluida en los *Ocios,* hay también una lista de sus lecturas más frecuentes. Este tipo de catálogos o nóminas de obras y autores son frecuentes también en otros escritores. Véase, por ejemplo, el *Viaje del Parnaso* de Cervantes, el «Canto de Turia» de la *Diana enamorada* de Gaspar Gil Polo, el *Laurel de Apolo,* la escena II del Acto IV de *La Dorotea* y la segunda parte de *La Filomena,* de Lope de Vega, y «El Museo del discreto» de *El criticón* de Gracián.

31. Para la identificación y aclaración de los autores que cita Rebolledo en estos Tercetos II (núm. 116), véanse las notas correspondientes a dicho poema.

En cuanto a los historiadores, cita a Mexía, Pineda, Ambrosio Morales, Ocampo, Miguel de Luna, Mariana, Garibay, Mármol, Zurita, Fray Prudencio de Sandoval, Cabrera, más las *Décadas* de Barros y Herrera y una serie de crónicas, con lo que la nómina resulta muy completa. Para «inquirir los succesos estrangeros» (v. 161) se remonta de nuevo a los autores griegos (Tucídides, Heródoto,...) y latinos (Salustio, Livio, Tácito,...), de los que poseía una buena muestra en su biblioteca [32]. Pasa luego «a los inpíos Machiavelo y el Polano» (v. 192). Los franceses (Mathieu, Serres, Comines,...) también tienen su lugar en este catálogo, al igual que las obras y relaciones sobre Alemania, Flandes y las naciones nórdicas. Cita luego las tablas de Blaeu, Hondius y Tolomeo, para pasar así a las obras de tipo geográfico de las que era un buen conocedor, no en vano se encuentran en el inventario de sus bienes «Quince mapas grandes y pequeños» [33]. Además, en la carta de 1651 dirigida a D. Ramiro de Quiñones señala que aprecia mucho la lectura de los libros de historia y de viajes «ajustando los sitios en las cartas modernas que son mis tapicerías» [34]. En el apartado de obras de astronomía, cosmografía, geografía, cartografía y astrología son doce las obras que registra el inventario de su biblioteca [35].

Continúa su lista Rebolledo aconsejando a su interlocutor —«si, con esto, algo más desahogado / de la pasión os deja la violencia» (vv. 234-35)— el estudio de las matemáticas, y dentro de ellas la aritmética, el álgebra y la geometría de Euclides, recomendando luego una serie de autores en los que detenerse para estudiar la astronomía, la cosmografía y la astrología. Además, recorre los autores que atribuyen movimiento a la tierra, hasta llegar a Copérnico que «alrededor del sol traerla quiere / contra el sentir humano y aun divino» (vv. 330-31). Lo interesante del caso es que en la edición de 1650 —y en la de Sedano que la sigue— su opinión era muy contraria a estas teorías, señalando lo siguiente:

> «De Copérnico huid el desatino,
> que alrededor de el sol mueve la tierra,
> contra el sentir humano y aun divino.
> Galileo Galilei, que con él hierra,.»

32. *Vid.* C. Casado Lobato, «La biblioteca de un escritor del siglo XVII: Bernardino de Rebolledo» en *RFE*, LVI (1973), pp. 229-328 (p. 244).

33. A.C.L., leg. 10.092.

34. *Ocios*, Amberes, Officina Plantiniana, 1660, p. 191.

35. C. Casado Lobato, «La biblioteca...», art. cit., p. 248. De su afición a estos temas queda constancia en uno de sus poemas (núm. 181) compuesto por motivo del intercambio con el Almirante de Castilla «de unos mapas bien guarnecidos por una cama».

Indudablemente hay un cambio de actitud ante estas «opiniones nuevas», quizá debido a la influencia de Joachim Guestorf, Gran Maestre de Dinamarca, estudioso de estos temas y a quien Rebolledo le dedica el Soneto XXIII (núm. 112) [36]. No hay que olvidar que la doctrina de Copérnico fue expuesta y defendida por el agustino fray Diego de Zúñiga en 1561 en la Universidad de Salamanca. Al poco tiempo fue impugnada como contraria al sistema tolemaico. Además, su *Comentario sobre Job* fue puesto en el Índice Romano de 1616 junto a la obra de Galileo. Como señala Domínguez Ortiz, «desde entonces sólo hubo en España algunos criptocopernicanos, hasta el siglo XVIII, en que algunos sabios aislados se atrevieron a defenderla» [37]. Nuestros grandes autores del Siglo de Oro (Fray Luis, Cervantes,...) siguieron sin

36. No olvidemos que Rebolledo frecuentó, durante su estancia en Copenhague, diversas bibliotecas, según nos relata él mismo en su carta del 22 de Abril de 1651:

> «El Estatalder o Virrey désta, que tiene más de nuestro humor que del de los franceses, me hace plato franco de su librería, que no es para mí pequeña golosina, y el Obispo, de otra muy copiosa, en que trabaja cuanto puede por apartarse de la verdad, costándole más estudio ignorar lo que sabe que a otros el saber lo que ignoran. Soy vecino del Secretario de Estado, que es otra librería de controversias,...»

(*Ocios*, ed.cit., p. 195)

37. Antonio Domínguez Ortiz, *El Antiguo Régimen: los Reyes Católicos y los Austrias*, Madrid, Alianza-Alfaguara, 19839, pp. 325-326. Parece ser que la obra de Copérnico se incluyó como lectura en los *Estatutos hechos por la muy insigne Universidad de Salamanca* en 1561, quizá a instancias de Juan Aguilera, titular de la cátedra de astronomía de 1551 a 1560, pero, finalmente, no se llegó a utilizar en la enseñanza. Sin embargo, fray Diego de Zúñiga defendía que, rectamente interpretadas, las Sagradas Escrituras no se oponían al movimiento de la Tierra. Al glosar el versículo «Conmueve la Tierra de su lugar y hace temblar sus columnas» defendía el ilustre agustino dos tesis: que el movimiento de la Tierra y el sistema heliocéntrico de Copérnico no contradecían las Sagradas Escrituras; y que el sistema copernicano era superior al tradicional desde el punto de vista astronómico. Además, en las décadas finales del siglo XVI, la obra de Copérnico fue ampliamente utilizada por los cosmógrafos españoles como una técnica matemática nueva. Sólo a partir de la condena formal de Copérnico, cuya obra se incluyó —junto con la de Zúñiga— en el Índice del Santo Oficio Romano de 1616, las autoridades religiosas de la península comenzaron a tomar cartas en el asunto. Además, Galileo sufrió la persecución de la Inquisición, ante la cual tuvo que retractarse de la doctrina de Copérnico el 22 de Junio de 1633. *Vid.* sobre este tema, J. M. López Piñero, *La introducción de la ciencia moderna en España*, Barcelona, 1969 y *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, 1979; Juan Vernet, *Astrología y astronomía en el Renacimiento*, Barcelona, 1974; y Eugenio Garin, «Galileo y la cultura de su época» en *La revolución cultural del Renacimiento*, Barcelona, Crítica, 1981, pp. 303-342.

discusión el sistema tolemaico. Por eso resulta extraño este cambio de opinión de Rebolledo y seguramente fue debido a lecturas y contactos con estudiosos daneses, no sujetos a la ortodoxia católica. Sin embargo, Rebolledo, consciente del peligro que suponen tales novedades, se pregunta:

> «¿Cómo saberse las verdades pueden,
> de tan varia inconstancia confundidas,
> sin que los que las buscan muertos queden?» (vv. 350-52)

La condena que sufrió Galileo estaba aún muy cerca.

A partir del verso 356 comienza la segunda parte del poema, en donde aconseja la lectura de los textos sagrados, muy beneficiosa según Rebolledo, a pesar de toda una corriente de la Iglesia emanada de Trento. Señala el poeta la ayuda que suponen para este cometido los historiadores de la época antigua, como Julio Filón y Flavio Josefo, en especial para la comprensión de algunos pasajes (vv. 365-67), y comienza un recorrido descriptivo por todos los libros de la Biblia, uno a uno. Como particularidad hay que señalar que cita los libros III y IV de Esdrás, hoy considerados apócrifos, y que cambia de lugar, respecto a la edición moderna, los dos libros de los Macabeos, que los sitúa al final del Antiguo Testamento, detrás de los libros proféticos [38].

Rebolledo termina este catálogo descriptivo de los libros de la Biblia, aconsejando al destinatario de la epístola que lea directemante los textos sagrados, sin atender a las disputas de los teólogos, ya que «en sola la lección del texto puede / adelantarse mucho en pocos días.» (vv. 699-700). Junto a los Libros Sagrados, recomienda tener en cuenta, a manera de ejemplo, las vidas de los santos y, en particular, las obras de Pedro de Rivadeneyra y Cayrasco de Figueroa. Como autores ascéticos y a la devoción cita a fray Luis de Granada, San Buenaventura, Caldera, Ludovico Blosio, Santa Teresa, Sales, San Pedro de Alcántara y Tomás de Kempis. Pero, no obstante, concluye el poema señalando a su amigo que lo primero que debe hacer para aspirar «a más seguro estado» (v. 746) es renunciar a su situación presente, huyendo voluntariamente del pecado.

---

38. Los libros de Esdrás y Nehemías formaban un solo libro en las Biblias hebrea y griega. Esta última incorporó además un libro apócrifo de Esdrás que colocó en primer lugar (Esdrás I), con lo que el libro de Esdrás-Nehemías pasó a ser Esdrás II. La *Vulgata* llama Esdrás I al libro de Esdrás, Esdrás II al de Nehemías y retiene el libro apócrifo griego denominándolo Esdrás III. No sabemos de dónde procede, o a cuál se refiere el cuarto libro de Esdrás que cita Rebolledo.

Tras este largo y prolijo poema en el que Rebolledo muestra su profunda erudición y sus conocimientos bíblicos, se cierra esta primera parte de los *Ocios* con un soneto más, el XXVI (núm. 117), en el que el autor, desengañado, se queja de su mala fortuna que le lleva de nuevo lejos de su patria. El poeta es ese «leño fatigado» (v. 9) al que arrojan «entre peñascos de yelo» (v. 11). Su súplica final al Señor nos indica el nuevo camino que tomará su obra poética en la última parte de este volumen.

De esta forma, hemos llegado al final de esta primera parte de los *Ocios* de Rebolledo, tras nuestro detallado recorrido descriptivo. Así hemos visto cómo el núcleo principal de este *corpus* poético lo constituye la experiencia amorosa del poeta y, en particular, su sentimiento amoroso hacia Lisi, dama a quien están dirigidos la mayor parte de sus composiciones. Bajo el magisterio inevitable de Petrarca [39], Rebolledo parece querer construir un cancionero amoroso dedicado a una sola dama, y que progresa poética y argumentalmente con los diferentes poemas. El orden narrativo prima sobre el orden cronológico de los poemas, si bien hay una serie de composiciones descolocadas desde la perspectiva de una cronologia amorosa del concionero, como ya hemos analizado. Existen también poemas de argumentación ajena al núcleo amoroso, que sirven para dar variedad y para definir la personalidad del poeta. También aparece el consabido soneto-prólogo, que abre el cancionero, en donde el poeta ofrece su historia amorosa como *exemplum*. Dicha historia desembocará, al igual que en Soto de Rojas, en el desengaño, que tiñe el último grupo de composiciones, y que le llevará hacia una práctica poética distinta: las burlas y la poesía moral y religiosa.

Otra de las características de los cancioneros estructurados a la manera petrarquistas era la polimetría, como expresión del *vario stile* del Soneto I de Petrarca. Entre los poetas castellanos esta polimertría se tradujo en una alternancia de metros italianos, reflejo de las distintas situaciones o estados de una historia amorosa. Tal alternancia sí se cumple en la obra de Rebolledo, pero hay que señalar una vez más la preponderancia del octosílabo [40],

39. Rebolledo poseía en su biblioteca dos ejemplares de las *Rimas* de PETRARCA, uno de ellos en italiano. *Vid.* C. CASADO LOBATO, «La biblioteca...», art. cit., núms. 116 y 133 del inventario. Además, Rebolledo admite el modelo de Petrarca en el epígrafe del Soneto I de la edición de 1650 («Índice de los Asuntos»).

40. En esta primera parte hay exactamente 77 composiciones en metro tradicional castellano frente a sólo 39 poemas de métrica italianizante, aunque los poemas largos —las églogas y los tercetos— pertenecen a este último grupo.

es decir, de las composiciones en metro castellano que enlazan directamente con una práctica poética tradicional hispánica procedente de la poesía cortesana del siglo XV.

Rebolledo recoge, pues, ambas tradiciones: un ensayo de concionero amoroso, estructurado según una voluntad organizadora afín a la del *Canzionere* de Petrarca, y cuyos *fragmenta* recogen un proceso secuencial de la historia amorosa del poeta, y una poesía tradicional de raigambre hispánica, en metro octosilábico, con todas sus formulaciones tópicas: el desdén y olvido de la dama, el estado de enajenación del amante, la complacencia en el sufrimiento amoroso, la muerte como liberación, el tema del galardón, etc. El ensayo de cancionero petrarquista queda truncado por la complacencia en una práctica cancioneril que se impone poco a poco en este *corpus* poético amoroso.

2.2. Lo amatorio: Tópicos y variaciones

Características del sentimiento amoroso

El sentimiento amoroso es el núcleo temático más importante en la lírica de todos los tiempos. Las diferencias estriban en la forma de acercarse a este tema en una época o en otra, en la manera de retomar y renovar una tradición.

Indudablemente, en la base de la poesía amorosa española está ese amor cortés surgido en Provenza en el siglo XI. Fórmulas, expresiones y convenciones que acuñaron aquellos trovadores provenzales pasaron a engrosar el caudal temático y expresivo de los poetas amatorios posteriores —por ejemplo, los poetas cortesanos del siglo XV— y, en muchos casos, se perpetuaron como tópicos en la poesía amorosa de los siglos XVI y XVII. El grado de influencia o de pervivencia de tales tópicos hay que determinarlo en cada caso particular.

Aún más importante para la poesía española fue quizá el magisterio de Petrarca, si bien su recepción en nuestra península fue tardía. Con la edición, en 1543, de las obras de Boscán y Garcilaso la poesía amorosa española descubría un mundo nuevo, no sólo por las formas métricas importadas sino también por la adopción de un nuevo enfoque en el sentimiento amoroso personal. El análisis de dicho sentimiento basado en una introspección psicológica y la consideración poética de la naturaleza, que servía a muchos poetas como término de comparación de su estado anímico, son sólo dos de las renovaciones sustanciales que aportaban Garcilaso y Boscán con su práctica poética. A todo ello hay que añadir la corriente neoplatónica surgida de la Academia florentina de Marsilio Ficino, don-

de se redescubre a Platón y sus planteamientos amorosos, y que otorga la base filosófica necesaria a las teorías amorosas contenidas en la poesía renacentista. Así, a partir de la labor interpretativa de Ficino [41], se extenderán rápidamente las ideas neoplatónicas. Los *Gli Asolani* (1505) de Bembo, *Il Cortegliano* (1528) de Castiglione y los *Dialoghi d'amore* (1535) de León Hebreo son los hitos decisivos en la difusión de las nuevas ideas, que los poetas e intelectuales españoles adoptan con avidez. Que los esquemas amorosos de la poesía cancioneril castellana o que figuras como Ausías March mantengan una acusada influencia en la lírica peninsular, no empaña en nada la profunda renovación que se produce en nuestra poesía a partir de mediados del siglo XVI [42].

Las teorías neoplatónicas se difunden, pues, a lo largo del siglo XVI y persisten aún en la poesía de la centuria siguiente, como muy bien analizara Otis H. Green [43]. Rebolledo, según evidencia su *Discurso de la hermosura y el amor,* es un neoplatónico tardío, cuyos versos están salpicados de muchos de los lugares comunes de esta corriente, al igual que conservan algunos tópicos de la poesía castellana cancioneril del siglo XV.

Antonio Prieto [44] ha estudiado convincentemente la recepción de Petrarca en la poesía española del XVI y, en especial, la utilización de esa estructura de su cancionero amoroso que Garcilaso recogió y que sirve de modelo a muchos poetas peninsulares. Ya hemos visto cómo Rebolledo, que conocía la obra de Petrarca —no en vano poseía dos ejemplares en su biblioteca— [45], man-

---

41. Marsilio FICINO (1433-1491) fue la máxima figura de la Academia florentina. Tradujo las obras completas de Platón, parcialmente conocido hasta entonces, y tradujo también a Plotino y a otros autores de tradición platónica. En 1469 compuso en latín el *Comentario a «El Banquete»*, del que presentó una segunda versión modificada en 1475. Existe una tercera en italiano, *Sopra lo amore,* cuya traducción también se debe a su pluma.

42. *Vid.* M.ª del Pilar APARICI LLANAS, «Teorías amorosas en la lírica castellana del siglo XVI» en *BBMP,* XLIV (1968), pp. 121-167, en donde estudia las corrientes que configuran la teoría amorosa renancentista (desde el amor cortés hasta la recuperación del *Ars amandi*). Para este tema, véase también C.S. LEWIS, *La alegoría del amor,* Buenos Aires, 1969, pp. 1-36.

43. Otis H. GREEN, *España y la tradición occidental,* Madrid, Gredos, 1969 (3 vols.), vol. I y *El amor cortés en Quevedo,* Zaragoza, Librería General, 1955.

44. Antonio PRIETO, *La poesía española del siglo XVI,* I y II, Madrid, Cátedra, 1984 y 1987. Para la recepción y aclimatación del petrarquismo en España véase también los trabajos de M.ª Pilar MANERO SOROLLA, *Introducción al estudio del petrarquismo,* Barcelona PPU, 1987, y las *Imágenes petrarquistas en la lírica española del Renacimiento. Repertorio,* Barcelona, PPU, 1990.

45. Núms. 116 y 133 del inventario de su biblioteca; *vid.* M. C. CASADO LOBATO, art. cit.

tiene en sus poemas amorosos algunas de las características del cancionero petrarquista, a pesar de que la mayor parte de ellos están compuestos en metro castellano (romances, endechas, redondillas,...). La organización del *corpus* poético, sea hecha por él o por su secretario, trata de fijar una trayectoria amorosa centrada en una única dama, Lisi, dando preferencia al orden narrativo de los poemas frente al cronológico, alternando formas métricas y encabezando la obra con un soneto-prólogo donde el poeta señala que busca su salvación y pervivencia frente al olvido por medio de sus versos. Pero el desengaño está presente en la obra de Rebolledo, ese desengaño que en algunos poetas (Acuña, Soto de Rojas,...) reemplaza las rimas *in morte* de Petrarca, mientras que en otros (Herrera) supone simplemente el abandono de una práctica poética amorosa. Rebolledo compone una serie de poemas en clave de desengaño, en donde advertimos una aceptación resignada de su fracaso y de su dolor, que le encamina hacia otros refugios de tipo transcendente.

No podemos saber a ciencia cierta si el sentimiento amoroso del poeta, eje temático central de esta primera parte de los *Ocios,* tuvo una base real o si simplemente fue una actitud literaria impuesta por los cánones poéticos y estéticos del momento [46]. Nada sabemos de este aspecto de su vida. Sin embargo, a pesar de la presencia constante de una única amada, Lisi, también aparecen, aquí y allá, otros nombres, si bien, en la mayoría de los casos creemos que encubren a su misma dama bajo ropajes pastoriles diferentes: Amarilis (núm. 8), Belilla (núm. 13) y Galatea (núm. 23). Pero en otros casos se rompe claramente con ese precepto de amada única de los cancioneros de tipo petrarquista. Así, en el Romance XVIII (núm. 37), aparece como su dama una tal Matilde, mostrando el poeta su alborozo por una momentánea correspondencia amorosa [47]. Asimismo, uno de los últimos sonetos de esta sección, el XXV (núm. 114), dedicado a la muerte de Fili, resulta difícil de encajar dentro de su constante dedicación amorosa a Lisi. Otra dama, Elisa, no tiene nada que ver con la historia amorosa del poeta ya que aparece como intérprete de algunos poemas compuestos por Rebolledo para que ella los cante (núms. 21, 46 y 47).

---

46. Recuérdese a este respecto la discusión sobre el carácter real o ficticio del sentimiento amoroso de Herrera hacia la condesa de Gelves, tras la biografía sentimental del poeta trazada por Rodríguez Marín.

47. La otra Matilde, la del Romance XXIII (núm. 50), es el nombre poético que toma María de Rojas, casada con el hermano del poeta, Benito de Rebolledo. A dicho epitalamio está dedicado el poema.

En cuanto a los tópicos y temas principales que presentan estos versos amorosos, es lógico encontrar formulaciones y motivos procedentes del neoplatonismo como, por ejemplo, el tema del amor que entra por la vista: los ojos, como «ventanas de vidrio» [48] dejan salir unos «espíritus», definidos tanto en la poesía (a partir de los spiriti de Cavalcanti) como en los tratados médicos [49], y que, según Castiglione, «son unos delgadísimos vapores hechos de la más pura y clara parte de la sangre que se halla en nuestro cuerpo, los cuales reciben en sí luego la imagen de la hermosura» [50]. y, así se produce el enamoramiento. Al ena-

48. Marsilio FICINO, *De Amore. Comentario a «El Banquete» de Platón*, trad. y ed. Rocío DE LA VILLA ARDURA, Madrid, Tecnos, 1986, VII, 4, p. 201. La obra de FICINO se encuentra en la base del resto de los textos que tratan el tema; *vid.* a este respecto, Domingo YNDURÁIN, ed., *Poesía*, de San Juan DE LA CRUZ, Madrid, Cátedra, 1983, pp. 169-171.

49. Para los tratados médicos, que explicaban el mecanismo de manera científica y fisiológica, véase Antonio PRIETO, *La prosa española del siglo XVI*, Madrid, Cátedra, 1986, I, pp. 297-298 (se refiere a Bernardino Montaña).

50. B. CASTIGLIONE, *El cortesano*, ed. R. REYES CANO, Madrid, Espasa-Calpe, 19845, (Colecc. «Austral», núm. 549), lib. IV, cap. 7, p. 350. *Cf.* León HEBREO, Diálogo III de sus *Diálogos de amor*, ed. Andrés SORIA OLMEDO, trad. David Romano, Madrid, Tecnos, 1986, pp. 201 y ss., y M. FICINO, *De Amore*, *op. cit.*, pp. 200-202. Así pues, dichos «espíritus» eran una realidad fisiológica a medio camino entre el alma y el cuerpo y que ponía en contacto a una y a otro. Así, se pone de manifiesto la función importantísima de los ojos en el nacimiento y posterior desarrollo del amor, que se explicará como un intercambio de «espíritus» entre los enamorados. Los orígenes de este tópico amoroso habría que ir a buscarlos, según Antonio PRIETO (*la poesía ...*, *op. cit.*, pp. 246-247), al endecasílabo de Giacomo DE LENTINI (*così per gli occhi mi pass'a lo core*), y especialmente al *Deh, spiriti miei, quando mi vedete* de Guido CAVALCANTI, en donde introduce el término *spiriti*, tomándolo de la escolástica. Así, dicha teoría amorosa, ya presente en Dante y Petrarca (XLVII, *Io sentia dentr'al cor già venir meno / gli spirti che da voi ricevon vita*), será recogida, como hemos visto, por CASTIGLIONE, y reaparecerá en poetas españoles como Garcilaso («espiritus vivos y encendidos», Soneto VIII, v.2), FIGUEROA («Partiendo de la luz, donde solía», *op. cit.*, p. 196), SOTO DE ROJAS, (*Desengaño de amor ...*, 118 «Amor comunicado por los ojos», *op. cit.*, p. 114) o LOPE («espíritus sanguíneos vaporosos», *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos* en *Obras poéticas*, ed. J. M. BLECUA, Barcelona, Planeta, 1983, p. 1347; véase también *El caballero de Olmedo*, A.I. vv. 11-14 y el siguiente ejemplo del propio Lope en *La Arcadia*:

«Desde este punto comencé a abrasarme,
que la sangre más pura me encendieron
los espíritus vivos de mirarme.»
(LOPE, *La Arcadia*, ed. E. S. MORBY, Madrid, Castalia, 1980, p. 279.)

Una explicación detallada se encuentra en las *Anotaciones a Garcilaso* de HERRERA, que define el término «espíritu» de la siguiente manera:

«Es el espíritu (...) un cuerpo sutil causado y producido de la más delgada y tenue y apurada parte de la sangre del corazón, y es el que

morado el alma se le sale por los ojos (núm. 39, vv. 1-4 y núm. 95, vv. 1.114-15) y se busca en el objeto amado:

«y el alma, desterrada y peregrina
de sí, se busca en el objeto amado,
en que solo se halla,
y afectuosa aspira
a unirse y transformarse'n él de suerte
que no la pueda separar la muerte;»

(núm. 95, vv. 122-127)

El enamorado vive, pues, gracias a la vista de su amada, como muy bien señala Rebolledo:

«y quien de verte vivía,
¿cómo vivirá sin verte?» (núm. 49, vv. 15-16) [51]

Tras la vista, es el oído el sentido más apreciado por los neoplatónicos. Son «las vías que son la derecha entrada para el alma» [52] y así se advierte en el Epigrama VIII (núm. 46) o en la

da la virtud y fuerza de la alma a los miembros espirituales para que puedan ejercitar sus propias acciones.»

(Antonio Gallego Morell, *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas*, Madrid, Gredos, 1972, p. 335.)

También podemos aportar un nuevo ejemplo del propio Rebolledo:

«La luz de Madamoysela
me daba tan en la vista,
con tan eficaces rayos,
con reflexión tan activa,
que los espíritus, que
salieron a recibirla,
volvieron al corazón
las especies encendidas.»

(Romance LV, vv. 25-31.)

51. En el Renacimiento, el hombre era una unión entre el cuerpo y el alma, pero, ante la ausencia de la amada, se rompe esta unidad, pues el alma del enamorado «se busca en el objecto amado». *Cf.* Francisco de Figueroa, Soneto LXXX («Partiendo de la luz, donde solía»):

«El alma deshechó la compañía
del cuerpo, y fuese tras el rostro amado;
así en mi triste ausencia he siempre estado
ciego y con hambre, y sin el alma mía.»
(*op. cit.*, p. 196, vv. 5-8.)

52. Castiglione, *op. cit.*, IV, 7, p. 348. Véase el excelente estudio de Domingo Ynduráin, «Enamorarse de oídas» en *Serta Philológica F. Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, 1983, pp. 589-603. Según Ynduráin, «en el barroco el oído vuelve a imponerse y el enamoramiento por fama se convierte en un tópico incluido en la órbita general de la cultura convencional». (p. 602). No obstante, en la poesía amorosa la vista sigue siendo, normalmente, la causan-

Égloga III (núm. 95, vv. 1258-60), en donde el oído sirve de ayuda a la vista ante una apariencia engañosa.

También el amor es tratado por algunos médicos y por algunos teóricos neoplatónicos como una enfermedad, que incluso pone en peligro la vida del amante, «qu'enfermedades de l'alma / también al cuerpo se pegan» (núm. 13, vv. 99-100). Este tema había sido analizado pormenorizadamente por Ficino en su *De amore* [53].

Por otra parte, señala Rebolledo «qu'era amor el agrado que procura / hacer apetecible la hermosura» (núm. 95, vv. 313-14), postulado básico del neoplatonismo, que Ficino había difundido siguiendo la definición platónica de *El banquete* [54]. Este tópico fue ampliamente recogido por nuestros poetas áureos [55].

Dando un paso más en la teoría amorosa neoplatónica nos encontramos con el tema de la transformación del amante en la amada, pues, como muy bien explicaba Herrera, la imagen del «dueño enciende el enamorado en deseo de gozar la belleza amada, y al fin lo transforma en ella» [56]. Esta idea, que también procede en última instancia de *El banquete* y que, lógicamente, fue desarrollada por Ficino [57] y por León Hebreo [58], tuvo acogida entre los poetas renacentistas, incluso entre los místicos [59].

---

te del amor, y el oído sólo parece emplearse ante las realidades engañosas, debido a la obsesiva preocupación por «el engaño a los ojos».

53. M. Ficino, *op. cit.,* Discurso VII, cap. 5, pp. 205-207.

54. *Vid.* Platón, *El banquete,* cap. XXIII y Ficino, *op. cit.,* disc. I, cap. 4, p. 14. También Castiglione señala que el «amor no es otra cosa sino un deseo de gozar de lo que es hermoso» (*op. cit.,* lib. IV, cap. 6, p. 338).

55. Por ejemplo, Lope de Vega:

> «Si llama la mortal filosofía
> deseo de hermosura a amor, recelo
> que con mayores ansias me desvelo
> cuanto es más alta la belleza mía.»

Soneto «Yo me muero de amor -que no sabía...», (en *Obras Poéticas, op. cit.,* p. 331, vv. 5-8).

56. F. de Herrera, *Anotaciones..., op. cit.,* p. 336.

57. M. Ficino, *op. cit.,* Disc.II, cap.8, pp. 41-45 y Disc.VII, cap.8, pp. 211-212.

58. «... la verdadera definición del amor perfecto del hombre y de la mujer es la identificación del amante en el amado, deseando que también el amado se identifique con el amante.»
(León Hebreo, *op. cit.,* D.I, p. 54)

59. Véase, por ejemplo, el siguiente soneto de Guiterre de Cetina, inspirado en un madrigal de Tansillo:

> «Si es verdad, como está determinado,
> como en casos de Amor es ley usada,
> transformarse el amante en el amada,
> que por el mesmo Amor fue así ordenado,
> yo no soy yo, que en vos me he transformado;

Rebolledo desarrolla este tema en la Égloga III (núm. 95, vv. 120-142) y, por supuesto en su *Discurso de la hermosura y el amor*[60].

También encontramos en los versos de Rebolledo la idea del amor como *copula mundi,* como fuerza cósmica que sustenta el universo, por el que hasta las «ruedas celestiales» giran de forma armónica. Ya lo había explicado Ficino:

> «...todas las partes del mundo se unen con recíproco y mutuo amor, porque son obra de un mismo artífice y miembros de una misma máquina, semejantes entre ellas en el ser y en el vivir. De tal modo que con razón se puede llamar el amor nudo perpetuo y cúpula del mundo, sostén inmóvil de sus partes y fundamento firme de toda la máquina [61].»

Rebolledo introduce este tema en la Égloga III en boca de Roselio, que se queja ante su amada (núm. 95, vv. 669-694) y aparece de nuevo en el Romance XXXVII de la segunda parte, en el que, hablando del amor, señala:

> «Este, a quien debe su origen
> el cielo, y el sol sus rayos,
> su conservación el mundo,
> nosotros el ser humano.» (núm. 121, vv. 37-40)

> y el alma puesta en vos, de sí ajenada,
> mientra de vuestro ser sólo se agrada,
> dejando de ser yo, vos se ha tornado.
> Mi seso, mis sentidos y mis ojos
> siempre vos los movéis y los movistes
> desde el alma do estáis hecha señora.
> Si cosa he dicho yo que os diese enojos,
> mi lengua sólo fue pronunciadora,
> mas vos que la movéis, vos lo dijistes.»

(*Sonetos y madrigales completos,* ed. Begoña López Bueno, Madrid, cátedra, 1981, p. 187).

Vid. también Luis Carrillo y Sotomayor, *op. cit.,* Soneto XXIII, p. 80; Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache,* ed. F. Rico, Barcelona Planeta, 1983, II, lib. III, cap. 5, p. 826; y los ejemplos que cita Domingo Ynduráin en su edición de San Juan (*op. cit.,* pp. 209-210).

Remitimos igualmente al artículo de Francisco Rico, «Variaciones sobre Garcilaso y la lengua del petrarquismo» en *Doce consideraciones sobre el mundo hispanoitaliano en tiempos de Alfonso y Juan de Valdés,* Roma, Publ. del Instituto Español de Lengua y Literatura de Roma, 1979, pp. 115-130.

60. «Si es cierto que el Amor transforma el amante en lo amado, serálo el usurparnos las ventajas de la Naturaleza y las fuerzas de la razón cuando se inclina a cosas materiales;...» (en *Ocios,* Amberes, Officina Plantiniana, 1660, p. 635).

61. M. Ficino, *op. cit.,* Disc. III, cap. 3, p. 59; *cf.* León Hebreo, *op. cit.,* D. II, pp. 105 y ss.

Además de esta armonía celestial existente gracias a la fuerza del amor, también las estrellas juegan su papel en las doctrinas platónicas. Según el *Timeo* de Platón, las estrellas son el lugar en donde los dioses han sembrado la vida de los mortales. A cada uno de nosotros nos corresponde una de ellas, que, al morir, volveremos a ocupar, si hemos llevado una vida recta. Así, la Laura de Petrarca vuelve a su estrella (*Canzoniere,* CCLXXXIX) y, de igual forma, el Fileno de la Égloga II de Rebolledo (el Cardenal-Infante) reaparece en el cielo «en nueva estrella transformado,/ y entre Libra y la Virgen resplandece / de divino esplendor iluminado,» (núm. 94, vv. 290-92).

Uno de los puntos fundamentales de la doctrina neoplatónica es esa escala que Platón explica en *El banquete*[62], ese camino que conduce a la divinidad a través de la contemplación de la belleza de la amada, «un borrón de la divina» [63]. Para A.A. Parker, «la belleza es la que ofrece libertad al alma para que remonte el vuelo hacia el reino del espíritu y así se acerque a Dios» [64]. Ya que los sentidos no pueden amar espiritualmente deben someterse, y este sometimiento de la sensualidad suponía para los neoplatónicos el punto de partida para la ascensión platónica hasta la unión con Dios en la contemplación. De ahí que Rebolledo y otros muchos poetas presenten una trayectoria que va desde al amor sensual hasta el desencanto y la desilusión, para terminar refugiándose en la transcendencia, si bien, en poetas

---

62. «...: empezar por las cosas bellas de este mundo teniendo como fin esa belleza en cuestión y, valiéndose de ellas como de escalas, ir ascendiendo constantemente, yendo de un solo cuerpo a dos y de dos a todos los cuerpos bellos y de los cuerpos bellos a las bellas normas de conducta, y de las normas de conducta, a las bellas ciencias, hasta terminar, partiendo de éstas, en esa ciencia de antes, que no es ciencia de otra cosa sino de la belleza absoluta, y llegar a conocer por último lo que es la belleza en sí».

(*El banquete,* ed. Luis Gil, Barcelona, Planeta, 1982, pp. 55-56).

63. Rebolledo. *Discurso de la hermosura y el amor, op. cit.,* p. 642. Castiglione lo explica de la siguiente manera:

> «Por eso el alma apartada de vicios, hecha limpia con la verdadera filosofía, puesta en la vida espiritual y exercitada en las cosas del entendimiento, volviéndose a la contemplación de su propia sustancia casi como recordada en un pesado sueño, abre aquellos ojos que todos tenemos y pocos los usamos, y vee en sí misma un rayo de aquella luz que es la verdadera imagen de la hermosura angélica comunicada a ella,...» (*El cortesano, op. cit.,* lib. IV, cap. 7, p. 352).

Cf. León Hebreo, *op. cit.,* D.III, p. 400.

64. Alexander A. Parker, *La filosofía del amor en la literatura española 1480-1680,* Madrid, Cátedra, 1986, p. 79.

como Quevedo estos dos polos producen una tensión existencial que late a lo largo de toda su poesía amorosa y que nunca logrará resolver [65].

En palabras de Parker, «el amor por la mujer constituía una etapa hacia algo de lo que formaba parte: el amor por Dios [66].» Este proceso es fácil de apreciar en los versos de Rebolledo, con una etapa inicial de amor firme e ilusionado y un ciclo de poemas desengañados como ese Soneto IV (núm. 80), verdadero epílogo de su historia amorosa, en donde el poeta analiza su error pasado desde un presente clarividente y desengañado. Por fin, ha podido romper la prisión y su pensamiento «con prestas alas se remonta al cielo.» (v. 14). Culmina el ciclo de poemas amorosos con dos composiciones finales en las que se sirve de su experiencia pasada para aconsejar a un amigo los *remedia amoris* (núms. 115 y 116). El refugio transcendente, el amor divino, será el eje central de la tercera parte de los *Ocios*. Además, este tema será ampliamente desarrollado en su *Discurso de la hermosura y el amor*, texto encabezado precisamente por unos versos introductorios que marcan con claridad la diferencia entre el amor sensual, propio de la juventud [67], y el amor verdadero, que arrebata el alma y conduce a la unión con Dios. De esta forma, Rebolledo reconoce su error y el camino verdadero del amor divino:

«Un retrato me han pedido
de Amor, que procuro hacer
como lo deseo tener,
y no como lo he tenido [68].»

---

65. Para esta angustia existencial de Quevedo, véase A. A. Parker, *op. cit.*, pp. 175-196. Otros poetas (Aldana, Acuña, Figueroa, ...) renunciarán decepcionados a la vida mundana y buscarán refugio y consuelo de tipo espiritual, incluso —en el caso de Aldana— con planteamientos impregnados de misticismo.

66. A. A. Parker, *op. cit.*, p. 63.

67. Recuérdese que «se puede bien sufrir al Cortesano que en su mocedad ame sensualmente», según Castiglione (*op. cit.*, lib. IV, cap. 7, p. 346). En los caps. 6 y 7 de este libro IV analiza Castiglione las diferencias entre este amor sensual y vicioso, y el amor verdadero que conduce a Dios.

68. Rebolledo, *Discurso de la hermosura y el amor* (en *Ocios*, Amberes, Officina Plantiniana, 1660, p. 635). Al comienzo de la *Selva Sagrada*, se advierte la evolución sufrida por nuestro poeta, en unos versos que suenan a *retractatio*:

«yo que canté de Amor varios afectos,
los castos ejercicios de Diana
y de Marte los trágicos efectos,
y, a l'esperanza vana
de limitar excesos sólo atento,

Este conflicto entre amor sensual y amor verdadero, entre el amor y el apetito [69], trata de resolverlo el poeta en la Égloga III (núm. 95), en la que ya desde el epígrafe inicial señala como objetivo corregir el desorden del apetito y sujetar la pasión amorosa a la obediencia de la razón [70]. Herrera explicaba este con-

---

éticos y políticos preceptos,
a instancia de mejor conocimiento,
la lira templo del Poeta Santo,
para lavar mis culpas con su llanto.»

(*Selva Sagrada*, tomo III de sus *Obras Poéticas*, Amberes, Plantiniana, 1660, p. 2).

Podemos añadir también estos versos de la dedicatoria del *Idilio Sacro*, a la reina Mariana de Austria:

«Los que de mis primeros desvaríos
oisteis los profanos sentimientos,
inútiles lisonjas de los vientos,
los últimos, oid, acentos míos,
si tan sonoros no, muchos más píos.»

(*Idilio Sacro*, tomo III de sus *Obras Poéticas*, *op. cit.*, p. 2).

69. Recuérdese el Romance II (núm. 5) de Rebolledo:

«El amor y el apetito,
Lisi, tan distintos son,
que al uno culpan por vicio,
al otro adoran por Dios.» (vv. 1-4)

Vid. para este tema, Otis H. Green, *España y la tradición occidental*, Madrid, Gredos, 1969, t. II, pp. 181-238, especialmente las pp. 221-38, «La razón y las pasiones».

70. Ya el poema que precede a esta Égloga, las Liras (núm. 92), muestra el triunfo del amor verdadero frente al tiempo destructor, ese amor que tiene por objeto «las perfecciones del alma» (vv. 44-45). Para León Hebreo, «el amor verdadero y perfecto (...) es padre del deseo e hijo de la razón: (...) Pero si bien te dije que este amor procede de la razón, no dije que venga limitado y gobernado por ella.» (*op. cit.*, D.I. pp. 56-57). Idea que retoma Felicia, la sabia de *La Diana* de Jorge de Montemayor:

«... de manera, Sireno, que no deve admirarte, aunque el perfecto amor sea hijo de la razón, que no se govierne por ella, porque no hay cosa que después de nascida menos corresponda al origen de adonde nasció.»

(*La Diana*, *op. cit.*, p. 197.)

También se encuentra el mismo planteamiento en el *Desengaño* ... de Soto de Rojas:

«No temas que el deleyte oscuro, reo,
mi amor ofenda, pues razón le obliga:
y firme estrella, a la razón le llama
hijo suyo es mi amor, no del deseo»

(*op. cit.* p. 116.)

Así pues, estas posturas pretenden conciliar la idea de que el deseo amoroso es contrario a la razón con el hecho de que el amor verdadero se asienta en la razón y aspira a la unión espiritual con la persona amada. En la base

flicto en los siguientes términos: la razón tiene «por terrible contrario, opuesto con propio estudio y diligencia a su intento, sin cansarse de obvialla en algún tiempo, al apetito injerto en el cuerpo y los sentidos; y nunca se apartan de la contienda, si no es destruido y acabado el cuerpo» [71]. Así, en la égloga de Rebolledo, la «porción superior» (Nicandro) convence y triunfa sobre la inferior (Roselio), es decir, sobre la pasión sensual, sobre el apetito. Nicandro advierte de la dureza de la contienda que vive el amante:

«pero yo por mayor [espectáculo] estimaría
la batalla en que vence los afectos
la razón, con templanza o con violencia,
haciéndolos rendir a su obediencia.» (vv. 1119-22)

Finalmente, ayudando por las enseñanzas del sabio Teófilo, recomienda a Roselio que purifique ese amor que oscurece la razón «con afecto tan ciego» (vv. 1273-74) y le encamina hacia el amor verdadero, el amor divino, al cual se asciende platónicamente a través de la contemplación de la belleza de la amada:

«De Lisi los consejos obedece,
amando en ella lo que amor merece,
con fe tan verdadera y tan constante
que puedas ser en Dios su eterno amante.» (vv. 1280-83)

De esta forma, Roselio alcanzará la superación racional del sentimiento amoroso, gracias a los consejos de Nicandro que le conducen hacia el verdadero amor, el amor a Dios, a quien se dirige en la plegaria final.

Nos hallamos, pues, ante el triunfo y superación del amor sensual que había inspirado los versos amorosos del poeta.

---

de este planteamiento se encuentra una combinación de elementos procedentes del platonismo con las posiciones doctrinales de la Iglesia.

71. F. de Herrera, *Anotaciones...*, *op. cit.*, p. 403. Castiglione lo explica de la siguiente manera:

> «...; del sentido nace el apetito, el cual es común a nosotros con las bestias; de la razón nace la eleción, que es propia al hombre, y del entendimiento, por el cual puede el hombre participar con los ángeles, nace la voluntad. De manera que como el sentido no conoce sino cosas sensibles, así también el apetito no apetece sino las mismas, y así como el entendimiento no tiene ojo sino a la contemplación de las cosas inteligibles, así la voluntad no alcanza otro mantenimiento sino los bienes del espíritu.»

(*op. cit.*, lib. IV, cap. 6, p. 338.)

Vid. también Alonso López Pinciano, *Philosophia Antigua Poética*, ed. A. Carballo Picazo, Madrid, CSIC, 1953, Epístola I, p. 91.

Rebolledo puede ahora tomar el papel de Nicandro y, gracias a la experiencia adquirida, aconsejar a un amigo los medios necesarios para vencer la pasión amorosa (núms. 115 y 116), y señala:

«Diferentes tratados se han escrito
a disponer la parte soberana
a vencer la opresión del apetito,
y empeñar toda la razón humana
a conocer que pierde por flaqueza
cuanto por la divina gracia gana.» (núm. 116, vv. 716-721)

Rebolledo supera así su estado amoroso y gracias a su experiencia pasada puede guiar a su amigo en su actualidad amorosa.

Otro tema interesante que aparece en la Égloga III (núm. 95) es el consuelo que otorga la poesía, y Nicandro, transmitiendo los consejos de Teófilo, recomienda a Roselio esta actividad. Este motivo frecuentísimo de la poesía como mitigadora de los males de amor y como consuelo frente al sufrimiento amoroso, que también lo encontramos en el Soneto I (núm. 1), es aquí el remedio que propone Teófilo, aconsejándole que cante «los hechos inmortales» (v. 1169) de sus antepasados. Aunque Rebolledo no seguirá precisamente esta práctica poética, la poesía sí le servirá para perdurar y para defender «las memorias del olvido» (v. 1299).

Otis H. Green [72] ha señalado que a lo largo del siglo XVII aún están presentes en la poesía española temática, motivos y clichés del viejo amor cortesano. Los tópicos de la poesía cancioneril, que invaden el panorama poético del siglo XVI a través de las sucesivas ediciones del *Cancionero General,* siguen siendo utilizados por los poetas petrarquistas, los cuales al lado de un quehacer poético italianizante cultivaron también una poesía en metro castellano con todos los elementos tópicos del género. El caso de Herrera puede ser el ejemplo evidente de tal práctica poética [73] que ni siquiera Garcilaso abandonó totalmente. Las características del sentimiento amoroso que se refleja en la poesía de cancioneros y en la novela sentimental, las volvemos a encontrar a cada paso en la poesía amorosa áurea: la inestabilidad emocional, el estado de enajenación, el sentimiento de insatisfacción, la complacencia en el sufrimiento, el tratamiento hiperbólico del dolor amoroso, la muerte como liberación, el desdén y olvido de la dama o el tema del galardón, etc. De igual forma, el recurso al conceptismo, basado en la

72. Otis H. Green, *op. cit.*, I, p. 299.

73. Sin embargo, Fernando de Herrera mantuvo alejados el cauce petrarquista del cancioneril, ya que los poemas publicados en vida (*Algunas obras...*), en 1582, no incluyen ninguna composición en metro castellano.

repetición de palabras y la contraposición de ideas, es frecuente, por ejemplo, en los poemas en metro castellano de Herrera.

En la poesía de Rebolledo encontramos aún elementos de esta práctica poética de tan amplio desarrollo en la poesía peninsular. Por ejemplo, la presencia del dios de Amor, «suprema deidad» (núm. 121, v. 73), que es todopoderoso, y que rige la vida de los hombres, como perfectamente se le describe en el «Proemio a una máscara de las cortes de amor que representaban unas damas» (núm. 121), incluido en la segunda parte. Nos enfrentamos, pues, a un dios representado, según la tradición, como un niño alado, con los ojos vendados («ciego dios» núm. 23, v. 10) y armado con sus flechas o arpones que dispara a los enamorados (núm. 23, vv. 49-56). Las flechas de amor, referencia inevitable en la poesía cancioneril [74], son comparadas en otro poema con las puntadas que la dama da con la aguja al bordar. La aguja se convierte en la flecha de amor que da «en la gasa las puntadas, / en mi pecho heridas.» (núm. 42, vv. 7-8). En las Endechas II (núm. 14) la dama se pincha en la mano y, como en ella está el corazón del poeta enamorado, la flecha lanzada por Cupido hiere directamente dicho corazón.

No obstante, es en la caracterización del enamorado en donde encontraremos la mayoría de los lugares comunes procedentes en última instancia del antiguo amor cortés y perpetuados en la tradición amorosa de la poesía castellana. Un ejemplo sería la necesidad de mantener en secreto el sentimiento amoroso. El período en que el poeta se siente obligado a ocultar su amor —la frase del «fenhedor» [75]— se convierte en un tópico de la relación amorosa y dará lugar también a multitud de poemas en el Siglo de Oro. Los poetas dudan a menudo de las ventajas que les acarrea esa norma de conducta impuesta. Así, Gutierre de Cetina señala:

> «Yo deseo callar, mas ¿qué aprovecha?:
> que la vida, que ya se desespera,
> para tanto dolor es casa estrecha [76].»

---

74. También en los tratados renacentistas sobre el amor. León Hebreo, por ejemplo, analiza en sus *Diálogos de amor* la figura de Cupido, y señala:

«Se le representa lanzando flechas, por herir de lejos y porque tira al corazón como si fuera su blanco natural y, además, porque la llaga del amor es como la de la flecha inesperada, de abertura estrecha pero honda, nada fácil de ver, difícil de curar y muy mala de sanar;...»

(*op. cit.* D.I., p. 58.)

75. *Vid.* Otis H. Green, *op. cit.*, I, p. 141.

76. G. de Cetina, Soneto 32, *op. cit.*, p. 109. *Vid.* también el Soneto 46, p. 123. *Cf.* Diego Hurtado de Mendoza, *Poesía completa*, ed. José Ignacio Díez Fernández, Barcelona, Planeta, 1989, poemas CXII (p. 226), LXXII, v. 45 (p. 172), LXXXII, vv. 5-8 (p. 185), XCIX (p. 209) y CXXXV (p. 265).

En otros casos, se delibera sobre si es mejor declarar la pasión amorosa o mantenerla en silencio [77]. Para Rebolledo, este silencio impuesto es como una prisión (núm. 3, v. 24), pero muy pronto lo rompe debido a los celos que siente (núm. 4, vv. 37-38). Más tarde, en el Romance IX (núm. 19), pone de relieve los efectos que produce la declaración pública del amor:

«La rigurosa beldad,
cuyo agrado solicita,
calladas [las penas] las desconoce,
publicadas las castiga.» (vv. 45-48) [78]

De igual forma, en el Romance XXX (núm. 64) se queja de que su dama piense que, al hablar de ella, ha roto el secreto preceptivo. Esta necesidad de guardar silencio prohibía al enamorado el hablar en público de su amor, de su dama o de los favores por ella otorgados, y servía para que la dama, en caso de que el enemorado no cumpliera el precepto, justificara su «mudanza».

Por otra parte, el poeta se siente en situación de inferioridad con respecto a la dama —la relación de vasallaje del amor cortés— y como servidor suyo llega a solicitar su «piedad» (núm. 3, vv. 19-20) o incluso el «galardón» (núm. 10, vv. 45-48). Por este camino el poeta idealizará a su dama, convirtiendola en «deidad» (núm. 3, v. 5: núm. 10, v. 10) o en «astro divino» (núm. 69, v. 39) —recurso evidente también en el petrarquismo-, e incluso asistiremos a su transformación, no ajena al neoplatonismo, en «divina idea» (núm. 9, v. 2) o en «celestial idea» (núm. 55, v. 13).

Otro tópico, el de la cárcel de amor o el amor como prisión o cadena para el enamorado, aparece repetidas veces a lo largo de los versos de Rebolledo. Por ejemplo, en el Romance XX:

«Piadosa cadena hiciste
a l'alma de tus favores,

---

77. Por ejemplo, en la Égloga V de Acuña (*Varias poesías*, ed. Luis F. Díaz Larios, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 140 y ss.) o en el poema de Antonio de Solís «Lleuando la opinión contraria de la Dama, que un Amante ha / de dezir su amor» (*Varias poesías sagradas y profanas*, ed. Manuela Sánchez Regueira, Madrid, CSIC, 1968, pp. 280-282), que es una glosa a una décima de una dama.

78. En la segunda parte de los *Ocios*, incluye Rebolledo una «Réplica a la Respuesta que hizieron al Romance 9 de la primera parte», en donde, imitando el habla morisca, vuelve a insistir en la necesidad del secreto en el amor:

«Mucho poder los recatos,
mucho vale la asistencia,
quien su ventura publica
lexo está de merecerla.»
(núm. 125, R. XXXVIII, vv. 53-56.)

breves yerros aseguran
al que adora las prisiones.» (núm. 43, vv. 13-16)[79]

Pero esa cárcel en la que vive el enamorado no es impuesta sino voluntariamente aceptada: «pues a la dulce prisión,/ que sienpre adoré,.» (núm. 66, vv. 77-78). Esas cadenas que aprisionan a los enamorados son rotas por la amada cuando se casa («y, libre, desenlazas las prisiones/ que tanto un tienpo apetecer solías,» núm. 93, vv. 106-107) y por el enamorado cuando se hunde en el desengaño amoroso. Así lo indica Rebolledo, una vez superado su pasado amoroso, en el poema derigido a la reina Cristina de Suecia, donde da cuenta de su vida:

«Dejé, venciendo imposibles,
con resolución forzosa,
de la prisión adorada
las dulces cadenas rotas.» (núm. 76, vv. 105-108)

La humildad es otro de los rasgos que define la personalidad del poeta enamorado, que llega al extremo de pedir permiso a la dama para «penar sin ofender» (núm. 6, v. 16). Además, la posibilidad de adorar a su amada, «la gloria de adorarte», verso que repite en dos ocasiones diferentes (núm. 6, v. 3 y núm. 7, v. 31), es la más alta pretensión del amante. La adoración es, pues, su único deseo, aunque también se trata de algo forzoso e inevitable para el poeta (núm. 10, vv. 49-68). En otra ocasión reitera su veneración por la dama, pero esta vez como disculpa ante una posible ofensa: «disculpe lo que te adoro, / señora lo que te ofendo.» (núm. 52, vv. 15-16).

Sin embargo, luchando en el enamorado con esta humildad, existe una actitud contraria esencial en el proceso amoroso: la osadía. Necesario es que el amante sea atrevido y obstinado, como muy bien muestran los dos personajes mitológicos más utilizados para simbolizar esta osadía propia de los enamorados: Ícaro y Faetón [80]. Osadía es la que necesita Albanio para tomar la mano a Camila mientras duerme en la segunda égloga de Garci-

79. *Vid.* también la Égloga III (núm. 95), vv. 1059-1069.

80. *Vid.*, por ejemplo, Gutierre de Cetina, Sonetos 93-96, *op. cit.*, pp. 170-173. Sobre Ícaro véase el artículo de Joseph G. Fucilla, «Etapas en el desarrollo del mito de «caro en el Renacimiento y en el Siglo de Oro», *Hispanófila*, III, 1960, pp. 1-34, y John H. Turner, *The Myth of Icarus in Spanish Renaissance Poetry*, Londres, Tamesis Books, 1977. Sobre el personaje de Faetón, el artículo de Juan Manuel Rozas, «Dos notas sobre el mito de Faetón en el Siglo de Oro» en el *Boletín cultural de la Embajada Argentina*, 2 (1963), pp. 81-92, y la monografía de Antonio Gallego Morell, *El mito de Faetón en la literatura española*, Madrid, CSIC, 1961.

laso [81]; también los suspiros que Cetina envía a su amada necesitan osadía [82], valor fundamental para este poeta cuyo deseo sería que se le recordara diciendo: «la vida le faltó, no la osadía» [83]. Pero frente a esa audacia se alza el temor, como el expresado en el soneto inicial de *Algunas obras de Herrera* [84], poeta que duda y vacila ante los beneficios que aporta la osadía en el amor [85].

Rebolledo, a pesar del silencio o secreto impuesto, no puede callar por más tiempo su pasión y tiene el atrevimiento de descubrir sus sentimientos a su dama (núm. 10, vv. 1-20). Asimismo, reivindica en el Romance IX la necesaria osadía en Abenámar, para que se declare a su dama (núm. 19, vv. 21-24). En otros momentos el poeta enamorado sólo se atreve a ser «osado en el padecer» (núm. 55, v. 5) [86].

El sentimiento amoroso es definido a menudo como una guerra [87] en la que el poeta enamorado lucha entre la osadía y el temor, entre el gozo y el dolor, entre la esperanza y el recelo desesperado. Al mismo tiempo, como era habitual, la pasión amorosa se asimila al fuego [88], utilizando el poeta el juego de opuestos —tan frecuente en Herrera, como ya señalamos— entre

---

81. Égloga II, vv. 793 y ss. (en *Poesías castellanas completas*, ed. E. L. Rivers, Madrid, Castalia, 1972, p. 159).

82. «Sabe Amor si quisiera ahora seguiros
para ver si osaréis ser tan osados;»
(G. de Cetina, ed. cit., Soneto 34, vv. 5-6, p. 111)

83. *Ibid.*, Soneto 94, v. 14, p. 171. Cetina sigue de cerca el conocido soneto de Luigi Tansillo «Amor m'impenna l'ale, e tanto in alto» (*Il Canzoniere*, Napoli, 1926, t. I., 4) que termina con el verso «La vita venne men, ma'non l'ardire!». Este verso es traducido por Diego Dávalos y Figueroa de la siguiente manera: «Y faltóle la vida mas no el brío.» (*Miscelánea Austral*, Lima, 1603); y también por Francisco de Lugo y Dávila: «No el brío le faltó, faltó la vida.» (*Teatro popular*, Madrid, 1622).

84. Soneto I, «Osé i temí, mas pudo la osadía» (*op. cit.*, p. 356). Véase también el Soneto 20 de Cetina, «Entre osar y temer, entre esperanza...» (*op. cit.*, p. 97).

85. F. de Herrera, Elegía V («Bien puedo, injusto Amor, pues ya no tengo»), *op. cit.*, pp. 422-429, vv. 43-45 y 121-123.

86. Para este tema, véanse también las Endechas I (núm. 8), v. 13 y las Redondillas III (núm. 26), v.18.

87. «Guerra es amor de las almas» (núm. 19, R.IX, v.2 3)
«Guerra es amor, ¿para qué
otra guerra solicita?» (núm. 45, R.XXI, vv. 85-86)

88. «Mas como el amor es fuego
busca supremo lugar,» (núm. 4, Déc.I, vv. 13-14)
«... el fuego de amor
luce en otros y aquí abrasa.» (núm. 26, Red. III, vv. 47-48)

fuego y hielo, de amplia difusión en la poesía peninsular desde su primitivo origen petrarquista [89].

Otro tema que se desliza en algunas de las composiciones de Rebolledo es el problema del nacimiento del amor. La fuerza de los hados, el amor como destino [90], es una concepción que se encuentra en la base del amor cortés y caballeresco, y que perdura en la literatura española hasta llegar al teatro del siglo XVII, si bien se modera la fuerza desbordante con que aparecía en una obra como *La Celestina*. En los versos de Rebolledo surge la pasión amorosa como algo forzoso, ajeno completamente a la capacidad de elección del enamorado (núm. 2, vv. 17-20 y núm. 3, vv. 1-4). Además, ya en el pensamiento medieval, sobre todo a partir de Santo Tomás [91], se aceptaba el influjo de los astros sobre la vida humana. Estas creencias van a perdurar en los siglos XVI y XVII, transmitidas en gran parte a través de las polianteas [92], pero, al mismo tiempo, las retoman los neoplatónicos, para los cuales la influencia de las estrellas en el enamoramiento era importante: «Afirman los platónicos que en los comienzos del amor debe haber una afinidad de ideas, de temperamento y de influencia celestial» [93]. Ficino acude con frecuencia a la astrología para explicar las inclinaciones de los hombres, en especial —y siguiendo a Platón— a las conjunciones astrales en el momento del nacimiento [94]. Para los escritores del Siglo de Oro «las estrellas no fuerzan, aunque inclinan» [95] y servían para justificar las constantes recaídas en la pasión amorosa y la utilidad de batallar contra esta pasión con armas racionales [96].

---

89. Véanse, por ejemplo, las Redondillas III (núm. 26), cuajadas de este juego de contrarios entre el fuego de la pasión amorosa y el hielo, que representa a la dama.

90. *Vid.* Otis H. Green, *op. cit.*, II, pp. 313 y ss. Remitimos también al trabajo de Felipe Díaz Jimeno, *Hado y fortuna en la España del siglo XVI*, Madrid, F.U.E., 1987.

91. *Vid. Summa Theologica*, I, q. 65, a. 4; q. 70, a. 1 y a. 3; q. 115, a. 3, a. 4 y a. 6; II, q. 9, a. 5; y *Summa contra gentiles*, III, 84-85.

92. En particular, el *Thesouro de prudentes* de G. Cardozo (Coimbra, N. Carvalho, 1612) y el *Reportorio del mvndo particular* de B. B. de la Hera (Madrid, G. Druy, 1584).

93. Mario Equícola, *Libro de natura d'amore*, Venecia, 1531, fol. 124 (*apud* Otis H. Green, *op. cit.*, I, p. 114).

94. M. Ficino, *op. cit*, Disc. V, cap. 13, pp. 117-118 y Disc. VI, cap. 5, pp. 131-132.

95. Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, ed. F. Rico, Barcelona, Planeta, 1983, 1.ª parte, III, 10, p. 437.

96. *Vid.*, por ejemplo, el Soneto VIII de Agustín de Salazar y Torres, titulado «Disculpa su amor, atribuyéndole a influjo de su estrella» (BAE XLII, *op.*

Este amor marcado de antemano por una influencia astral está presente también en la poesía de Rebolledo, ya que, para él, el hado es el responsable último de su pasión amorosa:

> «Obedezcamos al hado,
> pues suya fue la elección,
> qu'a lo forzoso y lo justo
> es la resistencia error.» (núm. 58, vv. 5-8)

Pero, además, esta fuerza que domina el sentimiento amoroso, por encima de la voluntad de los enamorados, sirve al poeta para consolarse o resignarse ante la no correspondencia de la dama o su preferencia por otro dueño (núm. 66, vv. 61-64).

En cuanto a la Fortuna, es evidente que en la época de Rebolledo ya no tiene nada de pagana y que se la considera un instrumento de la Providencia divina, como muy bien recuerda el título de un auto de Calderón: *No hay más Fortuna que Dios*[97]. Sin embargo, Rebolledo todavía alude a esa diosa Fortuna en la que creían los clásicos, símbolo de la inconstancia y la mutabilidad de la vida humana, aunque para nuestro poeta no sea más que un lugar común, un sinónimo del destino (núm. 76, vv. 45-

---

cit., p. 218); el soneto «Si en la parte duodécima tuviera» de las *Rimas ... de Tomé de Burguillos* de Lope de Vega:

> «No digo yo que fuerzan las estrellas;
> que inclinan, digo: pero tú no quieres
> por tu elección ni porque inclinan ellas.»
> *(Obras Poéticas, op. cit.*, p. 1392, vv. 9-11).

Y el Romance amoroso, «En la mudanza de Gila», de Antonio Hurtado de Mendoza:

> «Si las estrellas inclinan
> el Sol debe de forzar,
> si con dos nació Gila,
> ¿quién vive con libertad?»

(ed. cit., t. II, pp. 205-206.)

97. La influencia de los astros en la vida de los hombres y el problema de la Fortuna tienen una incidencia especial en la obra de Calderón (*El acaso y el error, Lances de amor y fortuna, Los empeños de un acaso*, etc.), contemporáneo de nuestro poeta. Recuérdese también la definición de Fortuna que nos da Cervantes: «no es otra cosa sino un firme disponer del cielo» (*Los trabajos de Persiles y Segismunda*, ed. J. B. Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1969, IV, 14, p. 474), o la explicación que Herrera recoge de la doctrina católica: «que Dios gobierna todas las cosas y que no es otra la fortuna que ordinaria voluntad suya» (*Anotaciones..., op. cit.*, p. 462). El tema había surgido a raíz de la filosofía de las esferas y su difusión se debe principalmente a Boecio y Dante. Todo lo existente por debajo de la esfera de la Luna era mutable y contingente, y, así, Dante asignó una inteligencia a la esfera más baja: la Fortuna. *Vid.* C. S. Lewis, *La imagen del mundo*, Barcelona, Antoni Bosch, 1980, cap. VII, pp. 107-110, y también Otis H. Green, *op. cit.*, II, cap,. VII, pp. 313-376.

51). Hay ocasiones en que la Fortuna sirve como símbolo de la inconstancia de las pasiones amorosas (núm. 9, vv. 57-60).

Por otra parte, además del hado, las estrellas o la Fortuna, señala Rebolledo en otro poema la importancia de la conveniencia en las relaciones amorosas y, así, el poeta trata de retirarse de un empleo amoroso en el que arriesgaba su estimación (núm. 17, vv. 13-24).

No es necesario continuar aportando ejemplos de unos clichés y tópicos tradicionales que perduraron en una poesía renovada en otros múltiples aspectos. Quizá el cultivo del octosílabo y de la métrica tradicional peninsular se sentía más ligado a esta temática que a la introspección y al autoanálisis del endecasílabo petrarquista.

El amor y la esperanza

La íntima relación existente entre el sentimiento amoroso del enamorado y su esperanza de ser correspondido por la dama fue tema mil veces repetido en la tradición poética amorosa de nuestra península. Esa esperanza era alimentada por el deseo, incluso por la insatisfacción del deseo sexual que, según los tratados médicos, constituía la causa esencial del amor. Keith Whinnom [98] ha analizado perfectamente la importancia del apetito sexual en la poesía amatoria cancioneril y la ambigüedad y doble sentido de muchos de estos versos amorosos.

Ante la imposibilidad de satisfacer el deseo amoroso, ante la no correspondencia de la dama, surge la desesperación, o, más bien, un estado de ánimo fluctuante que estriba en una esperanza continuamente renacida [99]. Sin embargo, esta esperanza era el único consuelo para el amor «doliente», para el incesante sufrimiento del poeta enamorado. Por su causa viven los poetas en continua lucha interior, acusándola unas veces de vana e ilusoria [100], y quejándose, en otras ocasiones, ante su pérdida: *quante speranze se ne porta il vento* (Petrarca, *Canzoniere,* Soneto

98. *Vid.* Keith Whinnom, «Introducción crítica» a la *Cárcel de amor*, Madrid, Castalia, 1981, pp. 7-66 y *La poesía amatoria cancioneril en la época de los Reyes Católicos*, University of Durham, 1981.

99. Por ejemplo, Fernando de Herrera, Soneto «Canso la vida y en esperar un día», cuyo verso final sentencia: «y esperando contino desespero.» (*op. cit.*, p. 386, v. 14). *Vid.* también el Soneto «Flaca esperança en todas mis porfías» (*ibid.*, pp. 374-75).

100. Véase, por ejemplo, el Soneto 194 de Cetina, «Remedio incierto que en el alma cría» (*op. cit.*, p. 275).

CCCXXIX, v. 8) [101]. No obstante, la esperanza se convierte en elemento fundamental para la conservación del amor [102].

Por lo tanto, este tema que, como vemos, perdura y se repite en la poesía amorosa del Siglo de Oro, aparece lógicamente en Rebolledo, para quien al faltar la esperanza, «que suele / vivir a nuestro engaño siempre asida» (núm. 95, vv. 229-30), será más facil vencer la fuerza del amor mediante el tiempo y la ausencia (núm. 95, vv. 234-35). Por otra parte, la fragilidad de la esperanza resulta evidente para el enamorado, pero ello no impide que su fe se mantenga constante: «si es de vidrio la esperanza, / es de acero la firmeza.» (núm. 57, vv. 7-8). El enamorado, ante la no correspondencia de la dama, acude al tópico de la muerte liberadora del sufrimiento amoroso: «que mi mejor esperanza / es la de perder la vida.» (núm. 59, vv. 43-44). Sin embargo, continúa mostrando su lealtad y constancia a pesar del desdén de la dama: «porque amo sin esperanza, / que es la firmeza mayor.» (núm. 27, vv. 3-4). Esta esperanza del poeta enamorado parece, pues, que está en relación inversamente proporcional a la intensidad o firmeza del sentimiento amoroso, tal y como indica Fernando Herrera: «quien ama poco espere mucho, pero / yo, que amo mucho, poco bien espero» [103].

También las Glosas I y II (núms. 18 y 27) de Rebolledo inciden sobre este tema muy transitado en la poesía áurea. Por

---

101. Garcilaso recoge esta idea en el Soneto XXVI «¡Oh cuántas esperanzas lleva el viento! (*op. cit.*, p. 62, v. 4), y en Rebolledo también aparece en el Romance XXVI (núm. 56):

«y el mesmo enojado viento
que llevó sus esperanças
llevava sus sentimientos.» (vv. 30-32.)

Esta idea se convirtió en un lugar común de la poesía amorosa:

«¿Qué importan las esperanzas,
cuando sólo morir saben,
que todas las lleva el viento,
si quedan a tan buen aire?»

(Antonio Hurtado de Mendoza, Romance «Las que ayer partieran flores», ed. cit., t. II, p. 152.)

102. Como muy bien señalaba Francisco de Figueroa: «Ahora yace mi esperanza muerta, / mi deseo las alas abrasadas / cayó por tierra; y fueron acabadas / las horas buenas de mi gloria incierta.» (citado por Herrera en sus *Anotaciones..*, *op. cit.*, p. 382).

103. Herrera, Estanças I, *op. cit.*, p. 568, vv. 63-64. *Vid.* también la Glosa V (núm. 65) de Rebolledo:

«Que a mí entre tantos pesares
sólo me queda el consuelo,
Cloris, de haver conozido
que vale más querer menos.» (vv. 1-4.)

ejemplo, un poeta como el conde de Salinas compone unas redondillas para definir la esperanza del enamorado, y un romance y dos glosas inspirados por este mismo motivo [104]. Rebolledo en la Glosa I, ante el verso desengañado que se propone glosar («Es pena sin esperanza»), responde con la fugacidad de todas las cosas, tanto los bienes como los males, con lo que «sola la del infierno/ es pena sin esperanza.» (vv. 9-10). En el fondo, el poeta necesita la esperanza como elemento esencial para el mantenimiento y firmeza de su amor, una esperanza que siempre existirá, «pues no hay bien sin mudanza / ni tormento que sea eterno» (núm. 18, vv. 7-8). Todo es mudable, la condición humana está sujeta a continuos cambios, como muy bien expresaban unos versos difundidos en el siglo XVI y glosados por diversos autores: «ni temo mal que no dura / ni quiero bien que se acaba» [105]. Muy a menudo aluden los poetas a la fugacidad de las alegrías y los bienes [106], tema muy repetido también en la tragicomedia del propio Rebolledo [107]. Para nuestro poeta la dicha es un «fugitivo resplandor» (núm. 58, v. 30), lo cual sirve por otra parte como alivio ante la imposibilidad de lograr sus deseos:

---

104. D. Diego DE SILVA Y MENDOZA, conde de Salinas, *Antología Poética 1564-1630*, ed. Trevor J. DADSON, Madrid, Visor, 1985, Redondillas (p. 119), Romance (p. 142) y Glosas XCI y XCII «Espero sin esperanza» (pp. 166-167). El mismo verso es objeto de una glosa de Pedro LIÑÁN DE RIAZA (*Poesías*, ed. Julian F. RANDOLPH, Barcelona, Puvill, 1982, p. 149).

105. Gregorio SILVESTRE y Damián DE VEGAS, entre otros (B.A.E. XXXV, *op. cit.*, núms. 823 y 897, pp. 332 y 352a). *Vid.* sobre este mismo tema, la letra de fray Arcángel DE ALARCÓN (*ibid.*, núm. 880, p. 347).

106. Véase el siguiente ejemplo del conde de Salinas:

«No es menester que digáis
cuyas sois, mis alegrías,
que bien se ve que sois mías
en lo poco que duráis.»

(Glosa CXXII, *op. cit.*, p. 196.)

También CERVANTES recoge esta idea: «Es tan poca la seguridad con que se gozan los humanos gozos, que nadie se puede prometer en ellos un mínimo punto de firmeza.» (*Los trabajos de Persiles...*, *op. cit.*, IV, 14, p. 473; *vid.* también III, 19, p. 401). Véanse, asimismo, los siguientes ejemplos de nuestro poeta: Romance XXVII (núm. 58), vv. 29-32; Glosa V (núm. 65), vv. 11-15; Romance XXXV (núm. 76), vv. 97-100; y Égloga III (n.º 95), vv. 216-217.

107. Por ejemplo, en el Acto III, vv. 1295-1298:

«Pues no ha de haber en la vida
felicidad permanente:
Señor, a tales contentos
sucedan pesares leves.»

(R. GONZÁLEZ CAÑAL, *La obra dramática...*, *op. cit.*, p. 350.)

«Consuelo de no alcanzar
el bien, es no le perder.
qu'en llegándole a lograr
las más veces el placer
es víspera del pesar.» (núm. 65, vv. 11-15)

El hombre vive sujeto a continuas mudanzas, sometido al hado o a esa caprichosa Fortuna del Medievo, especialmente en los asuntos amorosos, como muy bien advierte Nicandro en la Égloga III: «qu'es niño Amor y en su naturaleza / poco dura el contento o la tristeza.» (núm. 95, vv. 216-17). La fugacidad de la vida humana, la transitoriedad de las alegrías y de las penas del hombre, hace que el poeta se oriente poco a poco hacia los únicos sentimientos trascendentes e inmutables: el amor a Dios.

El bien pasado y el dolor presente

A través de esta dicha fugitiva y de estas alegrías efímeras que sufre todo enamorado, entramos en otro motivo repetídisimo en la lírica renacentista y barroca. Podríamos enunciarlo, siguiendo unos versos de Francisco de la Torre, como la oposición entre el bien pasado y el dolor presente [108]. Se trata de una variante del conocido tópico medieval que tan bien plasmó Jorge Manrique con su «cualquier tiempo pasado / fue mejor.» Desde una perspectiva amorosa, este motivo servía para expresar el sufrimiento presente del poeta amador, en comparación con tiempos pasados más favorables, en los que su amor se veía correspondido por la amada. Este tema, que está en la base de los lamentos de los pastores garcilasianos, aparece con frecuencia en los versos de otros poetas del Siglo de Oro, como, por ejemplo Francisco de la Torre, Cetina o Carrillo y Sotomayor [109]; en Rebolledo preside igualmen-

---

108. «Tórtola solitaria, que llorando
tu bien pasado y du dolor presente,
ensordeces la selva con gemidos,»

(Francisco de la Torre, *Poesía Completa*, ed. M.ª Luisa Cerrón Puga, Madrid, Cátedra, 1984, I, Canción I, p. 109)

Se repite la idea en II, Canción I: «lloremos juntamente / tu bien pasado y tu dolor presente» (*ibid.*, p. 150, vv. 12-13).

109. Para Francisco de la Torre, véase *supra* nota 107. *Cf.* Diego Hurtado de Mendoza: «pena del bien pasado y mal presente», Soneto XXV v. 14 (*op. cit.*, p. 77; véanse también los poemas XCVII-XCVIII, *ibid.*, pp. 207-209); Gutierre de Cetina, Soneto 72, «El triste recordar del bien pasado» (*op. cit.*, p. 149); y Luis Carrillo y Sotomayor:

«Si bien de mis accidentes
son ancianos los cuidados,

te el correr de los lamentos de Roselio ante el casamiento de su dama (núm. 93) o ante el rechazo definitivo (núm. 95).

El dolor o el mal presente del enamorado se acentúa con insistencia al recordar el tiempo pasado de correspondencia amorosa, según expone Roselio a Nicandro en la Égloga III (núm. 95), con ese sentido pastoril de la compañía, mediante el que se comparte el dolor o el lamento. El mismo dolor se trasluce en el Romance XXVI (núm. 56) o en la Égloga I (núm. 93), en donde el enamorado lanza sus quejas y suspiros a los vientos, recordando una época feliz del pasado truncada por su ausencia y por la inconstancia de la dama [110].

Al hilo de este motivo surge la frecuente contraposición entre la memoria y el olvido, es decir, el dilema que se plantea el amador entre el recuerdo constante de un pasado amoroso y la necesidad de superarlo y borrarlo mediante el olvido. Según define el propio Rebolledo, la memoria es «un vano esfuerzo, que amor / intenta contra el olvido,» (núm. 61, vv. 13-14), pero, cuando llega el desengaño, el recuerdo de los tormentos amorosos del pasado ayuda al poeta a aumentar el contento presente, la alegría de su actualidad desengañada:

«de la suerte debiera estar quejoso,
si no me hubiera los tormentos dado
por aumentar el bien con su memoria.»

(núm. 83, vv. 12-14)

También mediante el sueño puede el poeta imaginar o rememorar momentos de dulce gloria amorosa. Además, el tema del *somnium imago mortis,* de ascendencia clásica (Cicerón, Ovidio, Tertuliano,.), tuvo un gran desarrollo en la poesía barroca, en particular en el caso de Quevedo [111]. Pero el motivo que aquí

---

mis bienes son los pasados
y mis males los presentes.»

(*op. cit.,* Red., vv. 1-4, p. 231.)

Vid. también Herrera, *Anotaciones...,* p. 342.

110. Incluso en Dinamarca, cuando su experiencia amorosa se encuentra ya muy lejana, la imaginación y la memoria le traen recuerdos de Lisi, que aumentan su dolor y su tormento (n.º 72, Romance XXXIII, vv. 33-36).

111. F. de Quevedo, Soneto 359, v. 9: «El sueño, que es imagen de la muerte,» (en *Poesía original completa,* ed. J. M. Blecua, Barcelona, Planeta, 1983, p. 380); y Romance 436, «Hermosos ojos dormidos,»: «Dicen que el sueño es hermano / de la Muerte;...» (*ibid.,* pp. 479-480, vv. 37-38). También encontramos la misma formulación en el Soneto «Al sueño» de Lupercio Leonardo de Argensola: «Imagen espantosa de la muerte,» (*Rimas,* ed. J. M. Blecua, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, p. 51). Para este tema, véase el artículo de Ricardo Senabre,

nos interesa es el autoengaño del enamorado que sueña con la gloria de gozar a la amada. Una de las formulaciones más significativas de este tópico es el soneto de Pietro Bembo *Sogno che dolcemente m'hai furato*. En la poesía española el ejemplo más conocido es el soneto quevediano «¡Ay Floralba! Soñé que te... ¿Dirélo?» [112], en el que el poeta agradece las mentiras del sueño, frente a otros ejemplos de otros poetas áureos en los que el sueño es imprecado por su condición de traidor [113]. Rebolledo es consciente de las falsas glorias que concede el sueño:

«Tal suele ofrecer el sueño
en disfrazados horrores
efímeras de contento
para qu'el dolor se doble.» (núm. 43, vv. 29-32)

Además, ante la dulce ensoñación, lanza Rebolledo el quevediano lamento «nunca durmiera o nunca despertara.» (núm. 84, v. 14) [114]. El sueño es, pues, para nuestro poeta, una ilusión engañosa, que, sin embargo, en algunos casos, causa en el poeta cierto temor o recelo (núm. 87) [115].

El mal de ausencia

La imposibilidad de ver a la amada es el motivo que genera más dolor y tristeza en el enamorado y se convierte en tema universalmente repetido en la poesía amatoria. Hay que pensar en las raíces platónicas de dicho tema, que suponían la imposi-

---

«Sobre el proceso creador de la poesía de Quevedo» en *Estudios sobre el Siglo de Oro. Homenaje al profesor Francisco Ynduráin*, Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 461-478, que aporta abundante bibliografía y ejemplos. *Vid.* también las *Anotaciones...* de Herrera, *op. cit.*, pp. 362 y 504-508.

112. QUEVEDO, Soneto 337, *op. cit.*, p. 365, que lleva el siguiente epígrafe: «Amante agradecido a las lisonjas mentirosas de un sueño». Véanse otros ejemplos en las notas al Soneto VIII (n.º 84).

113. Véanse estos versos de CETINA:

«¡Ay, falso burlador, sabroso sueño,
malamente, traidor, me has ofendido!»

(Soneto 186, *op. cit.*, p. 267, vv. 1-2.)

114. *Cf.* QUEVEDO, Soneto 337:

«Y dije: "Quiera Amor, quiera mi suerte
que nunca duerma yo, si estoy despierto,
y que si duermo, que jamás despierte.»

(*op. cit.*, pp. 365-66, vv. 9-11.)

115. Al soñar que su dama era «piadosa y fea» el poeta teme «que inmortal en mí el tormento sea, / sino has de ser piadosa hasta ser fea.» (n.º 87, Madrigal III, vv. 7-8). También QUEVEDO se muestra receloso ante un mal sueño (Soneto 366 «Soñé que el brazo de rigor armado, *op. cit.*, p. 384).

bilidad de la separación o ausencia, ya que al partir el amante siempre dejaría su alma en la amada. En palabras de Ficino, que retoma a Platón, el amante «es un espíritu muerto en su propio cuerpo, que vive en un cuerpo ajeno» [116]. Esta idea se convirtió muy pronto en lugar común en la poesía amorosa del Renacimiento y Barroco [117]. Garcilaso explicaba muy bien, en una carta a su amigo Boscán, los efectos que produce en el amor una breve ausencia:

«la breve ausencia hace el mismo juego
en la fragua d'amor que en fragua ardiente
el agua moderada hace al fuego,
la cual verás que no tan solamente
no le suele matar, mas le refuerza
con arder más intenso y eminente [118].»

Sin embargo, la ausencia larga —continúa Garcilaso (vv. 58-69)— puede llegar a matar el amor, pues suele traer consigo el olvido y la mudanza de la dama, como muy bien recogían unos versos de Jorge Manrique, glosados repetidas veces a lo largo del siglo XVI:

«Quien no'stuviere en presencia
no tenga fe en confiança,

---

116. M. Ficino, *op. cit.,* D.II, cap.VIII, pp. 41-43. También Erasmo recoge esta idea: *animum amantis illic potius esse ubi amat quam ubi animat* (*Apophthegmata,* Paris, 1534, p. 355).

117. *Vid.*, por ejemplo, Diego Hurtado de Mendoza:

«La muerte mata el cuerpo solamente,
mas cuando el amador de su bien parte,
partes se hace el alma juntamente.
La más perfecta de ella y mejor parte
queda puesta en los ojos de lo amado,
que de su mano Amor la corta y parte.»

(«Epístola a una partida», *op. cit.,* pp. 255-56, vv. 7-12.)

Lupercio Leonardo de Argensola: «Ausente está de mí la mayor parte / y la más principal del alma mía» (*op. cit.,* p. 61, vv. 1-2); y Soto de Rojas: «Allà dexè mi coraçon atado / De[n]tro de vuestro pecho, en mi partida» (*op. cit.,* p. 123). También Calderón recoge esta idea:

«No hay sujeto en que no imprima
el fuego de amor su llama,
pues vive más donde ama
el hombre, que donde anima.»

(*El mágico prodigioso,* ed. B. W. Wardropper, Madrid, Cátedra, 1984, III, 5)

Rebolledo utiliza a menudo este lugar común: Romance IV, vv. 81-84, Romance XXV, vv. 21-25 y tragicomedia, Acto II, vv. 715-716 (R. González Cañal, *La obra dramática..., op. cit.,* pp. 284-285).

118. Garcilaso, Elegía II, vv. 49-54, *op. cit.,* pp. 110-111.

pues son oluido y mudança
las condiciones d'ausencia [119].»

Con todo, la ausencia como causante del olvido se convirtió en un tema frecuentemente debatido entre los poetas del Siglo de Oro, y, así, Boscán, Cayrasco de Figueroa, o el granadino Soto de Rojas, se resisten a aceptar esta idea:

«Quien dice que la ausencia causa olvido,
no conoce la gloria,
que constituye amor en la memoria
del alma a quien se entrega [120].»

No obstante, para este último, la ausencia adquiere matices de tormento («yo que quedaua en el tormento estrecho / del potro de la ausencia») [121] o, en otros momentos, es comparable con la muerte [122].

Rebolledo también recurre a las posibilidades de este tema e incluso podemos encontrar un núcleo de poemas compuestos «en ausencia», en los que, como en el cancionero petrarquista, trata de marcar una cronología de la duración de su sentimiento, a pesar de la distancia: «Cinco veces estos montes / de nieve cubrió el enero /.» (núm. 66, vv. 37 y ss.). Poco a poco, en consonancia con las ideas de Garcilaso expuestas más arriba, la ausencia se transformará en desengaño y en olvido de su pasión amorosa. Así, aunque en principio señale que una separación no afectará a la firmeza de su sentimiento (núm. 43, vv. 17-20), más

---

119. J. Manrique, *Cancionero*, ed. Augusto Cortina, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, p. 59. Esta canción fue glosada por Cristóbal de Castillejo (B.A.E. XXXII, pp. 135-136) y por Gregorio Silvestre (*ibid.*, p. 135 nota). La glosa de Castillejo también es atribuida a Diego Hurtado de Mendoza (*op. cit.*, CXCIX, pp. 360-363).

120. Boscán, Soneto LXXXV, «Quien dice que'l ausencia causa olvido» en *Obras poéticas de ...*, ed. M. de Riquer, A. Comas y J. Molas, Barcelona, Universidad de Barcelona, Facultad de Filosofía y Letras, 1957, p. 182. Y Cayrasco de Figueroa, Soneto «Quien niega que la Ausencia causa olvido» (ms. II-2.803 de la Biblioteca de Palacio). Véase el ejemplo, en clave burlesca, de Antonio de Solís, *op. cit.*, p. 166. Sobre este tema remitimos al artículo de Pedro López Lara, «"Quién dice que la ausencia causa olvido" (Cinco poemas inéditos y un ensayo de aproximación crítica)», en *Revista de Filología Románica*, V (1987-88), pp. 277-301.

121. Pedro Soto de Rojas, *Desengaño...*, *op. cit.*, p. 162, vv. 21-24.

122. Soto de Rojas, *op. cit.*, p. 124, núm. 133, «Ygualdad de la ausencia con la muerte». Véanse también los poemas 134-136, pp. 124-125. Idea que se repite en otros poetas: Luis Carrillo, Red. «No cual cisne con su canto», *op. cit.*, p. 235, vv. 13-16; Antonio Hurtado de Mendoza: «¿qué más muerto que un ausente?» (Décima «Señora, vuestro papel», *op. cit.*, III, p. 197; y Antonio de Solís, «Probando, que la Ausencia es mayor mal, que / la Muerte» (*op. cit.*, p. 77).

tarde, cuando la despedida se presume definitiva, sus expectativas de conservar su pasión no son tan claras:

«muera aun antes que averigüe
lo que las distancias pueden,
del hado y de la fortuna
ociosas las iras queden.» (núm. 72, vv. 25-28)

El tiempo, la distancia, en definitiva, la ausencia, son los causantes del olvido de la pasión amorosa, o, como aconseja Nicandro en la Égloga III, son los remedios para vencer la violencia del amor (núm. 95, vv. 234-235). No obstante, esa ausencia se convierte para Rebolledo en una muerte metafórica, pero más dolorosa que la muerte real:

«y mis sentimientos hacen
que menor mal me parezca
esta ausencia de la vida
qu'esta muerte de la ausencia» (núm. 54, vv. 25-28) [123]

Desde el principio, sus versos amorosos están marcados por la ausencia forzosa del propio poeta enamorado, debido a su profesión militar. Estas necesarias separaciones le llevan a lamentarse de la dureza de tales obligaciones profesionales y, así, cuando por primera vez debe «salir a canpaña», exclama:

«¡Oh siempre al amor contrarias
pensiones de la nobleza!
¡Mal hayan obligaciones
que tantos pesares cuestan!» (núm. 9, vv. 85-88)

Otro poema, el Madrigal VI (núm. 90), alude a una fugaz visita que el poeta hizo a su dama Lisi y a su dolor renovado ante la nueva despedida. El motivo de la ausencia del enamorado se va convirtiendo paulatinamente en el tema central de esta parte del poemario, como apreciamos, por ejemplo, en la Glosa VI (núm. 67), cuya copla presenta una idea semejante a la contenida en los versos de Manrique citados más arriba, el temor o recelo de que su ausencia cause la mudanza de su dama:

«Quien muere descansará,
quien se ausenta desespere,
honras hacen al que muere
y afrentas a[l] que se va.» (vv. 1-4)

---

123. Véase también el Romance XXXI (n.º 66), una carta dirigida a una dama: «Adorado dueño mío, / después que de ausente muero» (vv. 1-2).

Ya hemos señalado cómo en el Romance XXXII (núm. 69) el poeta se despide de su dama a causa de una separación larga, que será definitiva, y los Romances XXV y XXXVI (núms. 54 y 119) son compuestos ya «en ausencia», en especial este último, que marca el límite máximo de su sentimiento: cinco años. En los poemas narrativamente posteriores surgirá a cada paso el desengaño.

Es interesante subrayar el hecho de que es la dama la que «muda de cuidado» ante la ausencia del enamorado [124]. El poeta culpa a la inconstancia de la dama de ese «vil delito de l'ausencia» (núm. 35, v. 47) y así lo indica en el Romance VI:

«Leváronme mis desdichas
d'esa parte de la sierra,
a ser la tuya mudanza
pudiera culpar l'ausencia.» (núm. 13, vv. 49-52)

En la Égloga I, motivada por el casamiento de su dama, repite la misma queja: «señalando mi ausencia y tu mudanza / tal fin a tu firmeza y mi esperanza.» (núm. 93, vv. 74-75).

Los celos

Si la ausencia provoca el sufrimiento del enamorado y le hace desear y pedir la muerte liberadora de su dolor, los celos son el segundo elemento perturbador al que tiene que hacer frente. Se trata de un tema muy transitado en la poesía de inspiración petrarquista, que toma como modelo el conocido soneto de Sannazaro *O gelosia d'amanti orribil freno* [125]. Diego Hurtado de Mendoza compone una «Definición de los celos en quintillas» apuntando lo siguiente:

«Son celos exhalaciones
que nacen del corazón,
sofística presunción,
que pare imaginaciones
de muy pequeña ocasión.
Es envidia conocida,
que no sabe contentarse [126];»

124. únicamente en el Romance VII (n.º 15) presenta Rebolledo un caso amoroso en el que el marido es el inconstante y corteja a otra dama.

125. Si bien el tema de los celos no figura en Petrarca, su presencia en el petrarquismo italiano se asentó a partir del conocido soneto de Giovanni della Casa, *Cura che di timor ti nutri e cresci...*. Para este tema y su difusión literaria, véase Rogelio Reyes Cano, «Cuatro versiones españolas de un soneto de Sannazaro (Garcilaso, Rey de Artieda y J. Delitala)» en *RFE*, LVII (1974-1975), pp. 277-284.

126. Diego Hurtado de Mendoza, *op. cit.*, p. 217, vv. 31-37.

También como una «especie de envidia» es definido por Fernando de Herrera [127] y no olvidemos que llegó a considerarse como una enfermedad [128].

En el caso de Rebolledo, los celos aparecen frecuentemente unidos a la ausencia, ya que suelen surgir cuando se está alejado de la dama:

«Son los celos muchos males,
es la ausencia muchos celos,
que se templan los pesares
a la vista del consuelo.» (núm. 66, vv. 25-28) [129]

Pero recordemos que ya Garcilaso describía los celos como hijos del amor (Soneto XXXI) y se convirtieron en elemento inseparable del sentimiento amoroso, muy explotado como generador de situaciones y enredos en el teatro barroco [130]. También nuestro poeta da rienda suelta a sus quejas y temores provocados por los celos, que tenían, para él, causa justificada, pues «¿cuándo astrólogos celos / en el pesar no acertaron?» (núm. 4, vv. 19-20). Además, si bien la no correspondencia de la dama nunca es calificada negativamente, cuando aparecen los celos, cuando el enamorado teme que otorgue sus favores a otro pretendiente, sí se siente dolido y agraviado (núm. 41). Pero ante los reproches de su dama el poeta siente la necesidad de excusarse, echando toda la culpa a esos celos que engendran temores y pesares (núm. 48), causados en última instancia por la belleza y perfección de su amada:

«No te quisiera yo, Lisi querida,
de tantas perfecciones adornada,
por poderte gozar menos temida;»
(núm. 91, vv. 10-12)

Sin embargo, no iban descaminados los inevitables celos del poeta, ya que la dama termina casándose con otro y el enamorado, desengañado, se lamenta entonces de su exceso de confianza:

«que celos aun no temí
cuando lloré desengaños.» (núm. 55, vv. 19-20)

---

127. F. de Herrera, *Anotaciones...*, *op. cit.*, p. 468.

128. *Vid.*, Robert Burton, *The Anatomy of Melancholy*, ed. Hulbrook Jackson, Nueva York, 1977, p. 65.

129. Tampoco en el Romance XXXI (n.º 66), escrito «en ausencia», puede evitar sus temores: «Todo es recelar pesares, / todo padecer recelos, / sintiendo lo que otros ganan / tanto como lo que pierdo.» (vv. 9-12).

130. Véase, por ejemplo, la tragicomedia del propio Rebolledo, Acto III, vv. 105-108, en donde aparecen definidos como una pasión ciega que se apodera de la razón (R. González Cañal, *op. cit.*, p. 307).

El enamorado y la dama

Ya hemos aludido a muchas de las características que presenta el poeta-amador, dentro de un comportamiento convencional típico de la poesía amatoria de esta época. La fe constante, la lealtad a la dama, la osadía, los celos o las quejas, son las actitudes más comunes que exhiben los poetas enamorados en sus poemarios. Quizá lo más llamativo sean los continuos lamentos y quejas ante su sufrimiento y su dolor, apareciendo rara vez el canto a los gozos y placeres de un amor correspondido [131]. Debido a este tono triste y melancólico, es frecuente el recurso a los suspiros «del alma mudas querellas» (núm. 9, v. 24), a los sollozos o a las lágrimas, el tópico más recurrente [132]. Así, por ejemplo, Rebolledo compone sus Redondillas VI (núm. 44) a unas lágrimas «bien logradas», pues habían sido enjuagadas por un pañuelo que le había regalado su dama. Esta prenda de su dama se convierte en una de las mayores alegrías del poeta y sirve para aliviar al enamorado de su pena [133]. En otras ocasiones recibe unas «alcorzas de olor» (núm. 63) como remedio contra su melancolía, o bien, una sortija de vidrio verde, que, si bien le sirve de consuelo, también trae consigo malos presagios (núm. 46).

Aparte de los suspiros y las lágrimas, otro tópico repetido en la poesía amatoria de esta época son los poemas que dirige el poeta a su pensamiento. Dicho pensamiento, puesto siempre en la amada, se convertía para el enamorado en el causante del dolor y del sufrimiento, y por eso le interpela, buscando unas veces un interlocutor para reflexionar sobre su situación anímica, y otras, acusándolo directamente de atrevido o de porfiado. Ya en Petrarca (Canzoniere, CCLXXIV, *Datemi pace, o duri miei pensieri...*) aparece este recurso, que se convierte en un lugar común en la lírica española, aunque utilizando casi siempre la forma singular. Así, por ejemplo, Diego Hurtado de Mendoza compone unas endechas «A su pensamiento» [134], o Luis Carrillo que recurre

131. Y cuando aparece, como en el caso de Boscán, se canta un feliz y tranquilo amor conyugal.

132. Sobre este tópico, *vid.* Charles V. AUBRUN, «Salid, lágrimas», *BHi*, LX (1958), pp. 505-507 y Brian DUTTON, «Garcilaso's sin duelo», *MLN*, Baltimore, 80 (1965), pp. 251-258.

133. Recuérdese que en la Égloga I (n.º 93) de Garcilaso (vv. 351-356) es un mechón de los cabellos de Elisa lo que sirve de consuelo a Nemoroso ante la muerte de la dama.

134. D. HURTADO DE MENDOZA, *op. cit.*, CXIII, p. 227-229. *Vid.* también los poemas XCII, pp. 200-201 y CXXXIV, p. 264-65.

a su «carcelero pensamiento» [135], o, en especial, Quevedo que se dirige a él con diferentes calificativos: «riguroso», «porfiado», «Atrevido pensamiento»... [136], Esta última fórmula llega a ser tan frecuente que Polo de Medina la utiliza burlescamente en su «Fábula de Apolo y Dafne»: «comenzó el parlamento / con lo de "mi atrevido pensamiento" [137]». En Rebolledo también son abundantes estos poemas en los que el poeta dialoga con su pensamiento, a veces para que se retire de la amada (núm. 17 «Templad pensamiento el vuelo,») o, al contrario, para sugerirle que no pierda la esperanza (núm. 18). Ese pensamiento que asiste «en esferas de luz» (núm. 129, v. 21) parece independizado de su voluntad y contrasta con el dolor del poeta:

«Vos en el mayor tormento
dichosamente vivís,
y en el contento mayor
muero yo más infeliz.» (núm. 62, vv. 13-16)

En otro poema, Rebolledo utiliza la imagen petrarquista de la mariposa y la llama como término de comparación respectivamente de su pensamiento y de los ojos de la dama:

135. Luis Carrillo, Romance «No me acabes pensamiento», *op. cit.*, p. 225, v. 9.

136. Quevedo, Soneto 357 «Aguarda riguroso pensamiento» (*op. cit.*, p. 378), Soneto 474 «¿Qué buscas, porfiado pensamiento» (p. 512), Romance 435 «Atrevido pensamiento» (p. 478). Otros ejemplos: García Salcedo Coronel, Romance «Atrevido pensamiento» (*Rimas*, Madrid, 1627, p. 153); Lope, «Pensamiento, no penséis» (*La Circe* en *O.P.*, *op. cit.*, p. 1.141); Pedro de Quirós, Canción «Altivo pensamiento» (B.A.E. XXXII, *op. cit.*, p. 422b); Bocángel, Glosa «Pensamiento venerado» (*La lira de las musas*, ed. Trevor J. Dadson, Madrid, Cátedra, 1985, p. 252); Juan de Salinas, «Pensamiento bien nacido» (*op. cit.*, p. 207); Góngora, «Vuela, pensamiento, y diles» (*Letrillas*, ed. Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1980, p. 67); Liñán de Riaza, «¡Oh, volador pensamiento,» (*op. cit.*, p. 331); y Antonio Hurtado de Mendoza, Letra «Pensamiento, ¡qué donaire» (*op. cit.*, III, p. 151). Véanse otros ejemplos en J. Graciliano González Miguel, *Presencia napolitana en el Siglo de Oro español. Luigi Tansillo (1510-1568)*, Salamanca, Ed. Universidad de Salamanca, 1979, pp. 88-128.

137. Jacinto S. Polo de Medina, *Poesía. Hospital de incurables*, ed. Francisco J. Díez Revenga, Madrid, Cátedra, 1987, p. 220, vv. 254-255. Otro epíteto que llegó a convertirse en lugar común fue el de «Ícaro pensamiento». Ya figura en Diego Hurtado de Mendoza y Lope lo emplea en diversas ocasiones. Rebolledo no lo utiliza directamente, pero alude a su pensamiento como «de razón privado» (Soneto IV, v.7), debido a que, en lugar de remontarse al cielo, se halla atraído por «inferiores objetos» (v.5). Antonio de Solís también se burla de otra asociación frecuente, la de pensamiento-ave: «le graduó de Ave el pensamiento, / porque probó sus cursos en el viento.» («Silva burlesca Hermafrodito y Salmacis», *Varias poesías ...*, *op. cit.*, p. 304).

«Mariposa a la lumbre de unos ojos,
siempre abrasado, nunca consumido,
mi pensamiento dulcemente ha sido
ciego por elección, no por antojos.» (núm. 84, vv. 1-4)

El tema del pensamiento, que escapa a la voluntad del poeta y vuela hacia la amada, está emparentando lógicamente con el de la osadía amorosa ya analizado. Pero además, como paradigma de este atrevimiento y de esta obstinación amorosa se toman los personajes mitológicos de Ícaro y Faetón y, muchas veces, ese fracaso final de estos dos personajes sirve a los poetas para entonar la palinodia de sus deseos y entusiasmos juveniles. La aplicación del mito de Ícaro al pensamiento del poeta ya se intuía en Petrarca (*Canzoniere,* CCCLXXII, *Volo con l'ali de' pensieri al cielo...*) y es muy empleada por los poetas petrarquistas españoles, si bien el modelo más cercano es Luigi Tansillo (*Amor m'impenna l'ale e tanto in alto...*), como muy bien apunta González Miguel [138]. Sin embargo, en Tansillo es el propio poeta el que se asimila a Ícaro y vuela al cielo, mientras que en los poetas españoles es más frecuente que la vinculación erótico-mitológica se establezca entre Ícaro y el pensamiento [139].

Rebolledo califica de Ícaro a su pensamiento en el Soneto IV (núm. 80), convirtiéndose así en el símbolo de la osadía amorosa y del atrevimiento. Se trata del poema que marca el desengaño de su pasado amoroso y la confirmación de que, tras el «grave escarmiento» (v. 9), su pensamiento ha encontrado un nuevo camino transcendente y «con prestas alas se remonta al cielo.» (v. 14) [140].

---

138. *Vid.* J. Graciliano González Miguel, *op. cit.,* pp. 88-128, donde analiza este tema de la osadía amorosa, procedente de Tansillo, en los poetas españoles del Siglo de Oro: Garcilaso, Diego Hurtado de Mendoza, Herrera, fray Luis, Figueroa, ... hasta llegar al propio Rebolledo. Véase también John H. Turner, *The Myth of Icarus..., op. cit.,* pp. 133-134.

139. Véase este ejemplo de Soto de Rojas, «Al pensamiento»:

«Donde buelas soberuio pensamiento?
Icaro moço, mi consejo espera,
Mira q[ue] a poluo humilde y blanda cera,
Ni el sol perdona, ni respeta el viento.» (*op. cit.,* p. 37)

Otros ejemplos pueden verse en el artículo de Joseph G. Fucilla, «Etapas en el desarrollo...», art. cit. Sobre la aplicación de este mito en la novela pastoril, véase el artículo de Pablo Cabañas, «La Mitología grecolatina en la novela pastoril: Ícaro o el atrevimiento» en *Revista de Literatura,* I, 1952, pp. 453-460.

140. Véase también el poema núm. 157, vv. 31-34.

En ocasiones, Icaro es reemplazado por el personaje de Faetón (Cetina, «El cielo de sus altos pensamientos...») [141], y, en ocasiones, en lugar de al pensamiento, se aplica el mito al deseo (Herrera, «¡Oh cómo vuela en alto mi deseo...») o a la esperanza (Herrera, «Tan alto esforçó el buelo mi esperança...») [142], sin que falten los poemas en los que, como en el caso de Tansillo, es el propio poeta enamorado el que, al igual que Ícaro, emprende el vuelo (Herrera, «Alzo ligeras alas al deseo») [143].

A lo largo de este poemario amoroso el poeta se sumerge en un análisis introspectivo de sus sentimientos, de sus deseos, de su propia psicología amorosa, en un proceso que le lleva del gozo momentáneo de una fugaz correspondencia amorosa a un desengaño final, con la búsqueda de un refugio en su fe religiosa.

A través de los versos del poeta nos podemos acercar también a la personalidad de su dama. Pero, al igual que en Petrarca y en Garcilaso, la parquedad descriptiva es evidente. Las imágenes y símiles con que describe a su dama Lisi no se salen de lo que es habitual en este tipo de poesía. Así, por ejemplo, la tópica comparación de la dama o de su rostro con el sol (núm. 48, v. 4; núm. 34, vv. 1-4); en otras ocasiones, los ojos de la dama —siempre asimilados a la luz— se convierten en «soles» (núm. 43, v. 5; núm. 66, vv. 65-66; núm. 14, v. 37). No obstante, los ojos también se transforman en estrellas (núm. 4, vv. 11-12), o incluso en esferas (núm. 25, v. 8), aunque en este caso se refiera a los ojos de Diana. No olvidemos que esos ojos femeninos son los causantes del amor y del estado de sufrimiento continuo del poeta:

> «Son con tan dichosa suerte
> vuestros ojos homicidas
> que los que quitan las vidas
> les agradecen la muerte.» (núm. 67, vv. 17-20)

La perfección de la belleza de la dama (núm. 2, vv. 13-16) lleva al poeta, como ya hemos analizado más arriba, a su divinización, refiriéndose a ella como «deidad» (núm. 3, v. 5; núm. 10, v. 10) o «astro divino» (núm. 72, v. 39) y, poco a poco, sufre la transformación neoplatónica en idea: «divina idea» (núm. 9, v. 2), «celestial idea» (núm. 55, v. 13).

---

141. G. de Cetina, Soneto 95, *op. cit.*, p. 172. *Vid.* también el Soneto 96 «Pues dio fin de Fetonte su osadía» (*ibid.*, p. 173). Sobre este tema, véase Antonio Gallego Morell, *El mito de Faetón ...*, *op.cit.*

142. F. de Herrera, *op. cit.*, pp. 410 y 519.

143. *Ibid.*, Soneto XXII, p. 655.

Sin embargo, uno de los aspectos que más destacan en la presentación de la dama son las cualidades procedentes de *la belle dame sans merci* de la poesía provenzal: la crueldad (núm. 49, vv. 5-8), el desdén (núm. 35, vv. 1-4) y el comportamiento hostil de la dama provocan el calificativo convencional de «dulce enemiga» (núm. 56, v. 5), y, ante los continuos fracasos de sus iniciativas amorosas, el poeta sólo solicita «la piedad siempre escasa» de su dama (núm. 26, v. 21). Igualmente, en el Romance XVIII, favorecido momentáneamente por una dama, responde señalando que «no te olvidará piadosa / el que te adoraba esquiva.» (núm. 37, vv. 35-36). A pesar de pasajeras esperanzas, la dama siempre se muestra distante y desdeñosa, y Rebolledo, al igual que otros poetas, se queja a menudo de la dureza de su pecho y de su corazón: «el mármol de tu pecho» (núm. 49, v. 28), «el pecho de acero» (núm. 95, v. 495), «el pecho de diamante» (núm. 95, v. 771), «el corazón de pedernal» (núm. 95, v. 742), etc. Únicamente en la Glosa III, Rebolledo alude a una posible indecisión de Lisi, que no sabe qué partido tomar ante el amor del poeta: «Que me desprecia y adora.» (núm. 31).

Otro aspecto que se repite a lo largo de estos versos es la inconstancia de la dama, quejándose el poeta de su mudanza, causada por una breve ausencia (núm. 56). Sin embargo, Lisi le echa la culpa de esa mudanza por haber roto el silencio preceptivo en el enamorado, aunque el poeta rechaza esta falsa justificación:

«Para excusar tu mudanza
hay en mi suerte defectos,
no a mi fe los atribuyas
y será el agravio menos.» (núm. 64, vv. 21-24)

Dos poemas compone Rebolledo lamentando el casamiento de su dama, uno en clave pastoril (núm. 13), y el segundo —la Égloga I (núm. 93)— haciendo responsable a su ausencia de la inconstancia de Lisi. Recuerda en esta égloga cómo el agua había borrado rápidamente el nombre de su dama escrito en la arena, reflejo evidente de la mutabilidad de todas las cosas y de la inconstancia de Lisi: «señalando en mi ausencia y tu mudanza / tal fin a tu firmeza y mi esperanza.» (vv. 74-75). A pesar de su inconstancia, Lisi seguirá siendo para él «la siempre amada prenda mía» (núm. 82, v. 5) [144].

144. Es frecuente que el poeta aluda a la dama con estos términos: «prenda amada» (núm. 84, Soneto VIII, v.13) y «l'amada prenda mía» (núm. 95, Égloga III, v.203).

Rebolledo mantiene la tónica general de los poetas españoles, poco dados a la descripción física de sus damas. Ya hemos visto más arriba las comparaciones de la dama con el sol o sus ojos con las estrellas. Además de los astros, las flores son un elemento recurrente en las descripciones de los rasgos físicos de la dama y, así, «los claveles de sus labios, / las rosas de sus mejillas» (núm. 19, vv. 35-36), o bien «los cándidos jazmines de tus dientes» (núm. 92, v. 28), que el tiempo —el enemigo implacable de la belleza femenina— trocará «en violetas» (v. 27), o «en lirios los claveles de tus labios.» (v. 30) [145].

Además, las flores crecen donde pisa la dama o, en sus propias palabras, «a ser hijas de sus plantas / de tropel salen las flores» (núm. 15, vv. 25-26), imagen que ya estaba en Petrarca (*Canzoniere,* CLXV) y que surge a cada paso con múltiples variedades [146]. El ejemplo más claro es el Romance XXI (núm. 45), de tipo morisco, en el que las flores salen a recibir a la bella dama y la naturaleza se torna amena y apacible debido a la influencia de la hermosa Adalifa (vv. 1-40).

Muy abundantes son también los ejemplos del empleo de material suntuario en la descripción de la dama, en especial, los metales y las piedras preciosas. Así, por ejemplo, la repetida metáfora de las lágrimas como perlas, o las mejillas, que son comparadas al nácar:

«Fingiendo severidades
al nácar de sus mejillas,

145. Véanse también las Redondillas VIII (núm. 51): «y en desmayada açucena / buelta, la color perdida,»(vv. 13-14).

Para la *descriptio* femenina, véanse los siguientes artículos: John J. Allen, «Lope de Vega y la imaginería petrarquista de la belleza femenina» en *Estudios de Hispanistas Norteamericanos dedicados a Helmut Hatzfeld con motivo de su 80 aniversario,* ed. Josep Solá Solé, Alexandro Crisafullo y Bruno Damiani, Barcelona, Eds. Hispam, 1974, pp. 5-23; Francisco Javier Díez de Revenga, «Petrarquismo en la lírica cervantina» en *El Renacimiento italiano. Actas del II Congreso Nacional de Italianistas,* Salamanca, Univ. de Salamanca, 1986, pp. 113-121; y M.ª Pilar Manero Sorolla, «El retrato de la dama en la lírica del primer Siglo de Oro. La tradición petrarquista», en *BBMP,* LXVIII (1992), pp. 5-71.

146. «Las auroras de las flores,
primera pompa del campo,
el ser que a sus plantas deben
mejoraban en su mano» (núm. 23, R.XI, vv. 5-8.)

Véase también el núm. 7 (Romance III, vv. 5-8). Por otra parte, el componer guirnaldas de flores que luego se ofrecen los enamorados es un tópico repetidísimo en la poesía de tipo bucólico.

robaba un lienzo las perlas
qu'el llanto les ofrecía»   (núm. 45, vv. 65-68) [147]

Otros ejemplos serían la frecuente comparación del pecho de la dama con el diamante [148] o la descripción con metáforas suntuarias de una sangría:

«el cristal bañó en rubíes,
el marfil esmaltó [en] nácar»   (núm. 21, vv. 7-8)

Ya hemos señalado la frecuente utilización del cielo y de los astros como término comparativo de los bellos rasgos femeninos. Además de la asociación de la dama con el sol ya indicada, destaca la repetida comparación del rostro femenino con el cielo y de los ojos con los astros: «.sólo atenta / a los inquietos astros de unos ojos, / al cielo de un semblante» (núm. 95, vv. 115-118); o, en un contexto burlesco, el cielo con la hermosura del rostro de la dama, los dientes con las estrellas y los ojos con el sol (núm. 38).

Asimismo, de la asociación de la pasión amorosa con el fuego, surge la frecuente identificación de la dama con el hielo, en un juego de opuestos, de amplia difusión en la poesía petrarquista, cuya víctima es el poeta (núm. 26).

En el poema epitalámico dedicado al casamiento de su hermano Benito y María de Rojas (núm. 50), sí se extiende el poeta en la descripción femenina. Así, aparecen las tópicas metáforas del canon de la belleza petrarquista, siguiendo un orden ascendente / descendente que comienza por el cabello, «hebras de ámbar» (v. 18), continúa con la frente y las mejillas y la tópica comparación con las flores (vv. 25-28); luego, los dientes como perlas, los labios como rubíes (vv. 29-32) y los ojos —siempre en contextos lumínicos— como «esferas de amor» (vv. 33-40).

Esta tópica y detallada descripción es la única que aparece a lo largo de los versos de Rebolledo, aunque, como ya hemos señalando, se encuentren incidentalmente algunas de las comparaciones y metáforas recurrentes en la poesía amatoria de esta época.

2.3. El sentimiento de la Naturaleza

Es incuestionable que la incorporación del paisaje a la poesía y a la temática del arte en general es un hecho que ocurre con la

147. Otros ejemplos: Romance XXII (núm. 48), vv. 13-16 y Égloga I (núm. 93), vv. 60-62.

148. Ejemplos: Romance XIX (núm. 39), vv. 15-16; Égloga III (núm. 95), v.771; Soneto X (núm. 99), v.8. También el corazón es comparado al diamante: Madrigal IV (núm. 88) y Romance IV (núm. 9), vv. 33-36.

llegada del Renacimiento [149]. Por otra parte, las aspiraciones humanísticas de una vida sencilla en contacto con la naturaleza —ideal para la paz y la serenidad del ánimo— se concretan en el mito clásico de la Edad de Oro, al que recurren muchos autores. Es la poesía bucólica el género que condensa estas aspiraciones de paz y de reposo, como punto de arranque necesario para los amores humanos —y su expresión poética— o para la ascensión hacia la divinidad. Así, en el Renacimiento, la naturaleza aparece idealizada, sosegada y armónica, como reflejo de la perfección divina, pero progresivamente se irá recargando, y con la llegada del Barroco se preferirá una visión más artificiosa de la misma, dando entrada a cualquier elemento de la realidad, por insignificante que sea.

Rebolledo muestra, en este aspecto, su evidente clasicismo y parece más renacentista que barroco, siguiendo de cerca los patrones garcilasistas. Indudablemente, es en sus églogas en donde mejor apreciamos la presencia y descripción de la naturaleza. Hay que señalar, en primer lugar, que ese fondo paisajístico convencional, heredado de los clásicos latinos y típico de este género, es muy apropiado para las quejas de amor y la comunicación íntima que establece el poeta/pastor con su entorno [150]. A este paisaje convencional y literario el poeta va superponiendo un recuerdo real y vivido, de tal forma que la naturaleza se representa como un lugar de paz y de sosiego en una época pasada de felicidad y goce [151]. Así, tenemos la naturaleza idealizada y arcádica de la Égloga I (núm. 93), un *locus amoenus* [152] que sirve de marco para la expresión de las penas amorosas del poeta/pastor (vv. 1-8). El pastor Roselio se retira a un lugar escogido en busca de la paz y serenidad de ánimo a la que invita la naturaleza.

Un segundo punto importante y frecuente en la poesía áurea es considerar a la naturaleza como confidente de las penas de amor del poeta. Así, se presenta a menudo en comunicación confidencial con el enamorado y como confortadora de los dolores humanos:

149. *Vid.* Emilio Orozco Díaz, *Paisaje y sentimiento de la naturaleza en la poesía española*, Madrid, Eds. del Centro, 1974, pp. 79 y ss.

150. *Vid.* Francisco López Estrada, *Los libros de pastores en la literatura española*, Madrid, Gredos, 1984, pp. 281 y ss.

151. E. Orozco Díaz *op. cit.*, p. 83.

152. *Vid.* Ernst Robert Curtius, *Literatura Española y Edad Media Latina*, Madrid, F.C.E., 1984 (4.ª reimpr.), I, pp. 280-286.

«y en suspiros y llanto
desatando el silencio, su tormento
comunicó a las ondas, fió al viento.»

(núm. 93, vv. 29-31)

Pero de ser testigo mudo y ocasional de los íntimos secretos del poeta, pasará a hacer suyo el dolor, recibiendo los efectos de su sentimiento:

«Y ¿cómo el enojado
cielo, dispuesto a eternizar mi pena,
pervierte la común naturaleza?» (núm. 93, vv. 43-45)

El cielo perturba el orden natural reflejando así las penas del poeta, o bien, como en la Égloga II (núm. 94), la naturaleza se transforma y se entristece por la muerte del Cardenal-Infante D. Fernando de Austria:

«y cuanto a nuestra vista el campo ofrece,
que por pérdida tanta s'entristece.» (vv. 162-163)

Esta segunda égloga comienza con la descripción tópica de un locus amoenus, con flores, campos, aves y fuentes (vv. 1-15), para representar luego una naturaleza transformada, que se ha vuelto áspera y desabrida ante el suceso trágico de la muerte de Fileno (vv. 16-89) [153]. Así, el río «brotando espuma, brama d'enojado» (v. 35), los vientos «s'embisten con horrísono fracaso» (v. 40), las flores «d'espanto mueren» (v. 45), y «caen los pomposos árboles / rendidos a la violenta injuria» (vv. 46-47), mientras los pájaros, «tímidos y encogidos, / aún se hallan peligrosos en los nidos» (vv. 57-58). Toda la naturaleza se vuelve violenta e inestable anunciando una desgracia. Rebolledo lo expresa con versos de claro sabor gongorino:

«funesto canto de nocturnas aves,
presagio triste de desdichas graves» (vv. 63-64)

153. La participación de la naturaleza en el dolor de los pastores es un motivo literario clásico, que ya estaba en Virgilio (Égloga X, vv. 13-15), y que, por supuesto, recoge Garcilaso (por ejemplo, Égloga II, vv. 512-413). También en Diego Hurtado de Mendoza la Naturaleza se conmueve y llora ante la muerte de Damón (poema CLXXXVIII, «La muerte dura, que en su edad más tierna», *op. cit.*, pp. 335-341, vv. 60-85). Asimismo, en las églogas de Fernando de Herra, la Naturaleza responde a los lamentos del pastor tras la muerte de Amarilis (Égloga «A la muerta Amarilis lamentaua», *op. cit.*, pp. 299-310), o se integra en el dolor de los pastores porducido por la muerte de Salicio, que no es otro que Garcilaso (Salicio, Égloga, «Entre los verdes árboles, do suena», *ibid.*, pp. 216-224). Véase sobre estas églogas, M.ª Teresa Ruestes Sisó, *Las églogas ...*, *op. cit.*, pp. 157 y ss. y 310 y ss.

Nemoroso, el pastor que narra la trágica muerte de Fileno, se muestra tan afligido que todas las catástrofes naturales le parecen pocas. El mundo se desmorona y se convierte en un caos:

«rompan sus ejes las celestes ruedas,
y a tanta confusión el orbe vuelvan
qu'en informe materia le resuelvan» (vv. 136-138)

La concordia entre los elementos ha desaparecido, la muerte ha quebrantado la armonía natural. El sentimiento todo lo turba y sólo Montano se enfrenta a la tragedia serenamente y vuelve la mirada al cielo en busca de consuelo: «espere nuestro fúnebre lamento / hallar piedad en el eterno asiento» (vv. 205-206).

La naturaleza no es solamente un marco estático, un fondo sobre el que difundir las quejas de los pastores, sino que participa de los sentimientos de éstos, volviéndose inhóspita o deleitosa según el matiz de los mismos. Bien se muestra esta fusión en esta Égloga II:

«tan alterado corre el río
que, con undoso brío,
quiere por terminar tormento tanto
anegar nuestra pena en nuesto llanto»

(núm. 93, vv. 364-367)

En otros momentos, el poeta recuerda la naturaleza amena y deleitosa de un pasado feliz, frente a su presente de sufrimiento y pena. En palabras de Orozco, «son los recuerdos distantes, depurados ya en su lejanía, en los que ha quedado sólo lo poético esencial: la esencialidad de lo visual y de la emoción experimentada» [154]. Roselio, en la Égloga III (núm. 95), rememora su entorno natural cuando fue lugar de gozo y dicha (vv. 33-52), frente a una actualidad desolada en la que los elementos naturales «de verme triste s'entristecen» (v. 52).

Así, la naturaleza es lugar de paz y sosiego en los momentos de felicidad amorosa, tal y como vemos en el paraje ameno en el que descansa Roselio mientras espera a su amada (vv. 527-35); o bien, los elementos de la naturaleza participan del sentimiento gozoso del enamorado, y hasta el ganado celebra su alegría (vv. 790-807) [155], al igual que en la Égloga II participaban del dolor de los pastores.

---

154. Emilio Orozco, *Paisaje y sentimiento...*, *op. cit.*, p. 83.

155. Recuérdese que, por el contrario, en la Égloga II (núm. 94), debido a la tragedia, «falta alimento al mísero ganado,» (v. 66) y «con ligero pie d'el monte al llano, / las desiguales reses solicitan / el dulce pasto procurado en vano.» (vv. 74-76).

También en esta Égloga III (núm. 95) se presenta a la naturaleza como confidente de las penas del enamorado, que envía sus quejas o suspiros a los vientos (vv. 667-68) o acrecienta el río con sus lágrimas (v. 1055). Los ríos, que se convierten en este tipo de poesía en el vehículo de los sentimientos y los lamentos del poeta —recuérdese la Canción III de Garcilaso-, parecen interrumpirse en los instantes felices (v. 797), o aumentan su caudal con el veneno de las lágrimas (vv. 661-62). Para Nicandro, es el símil adecuado para explicar el proceso amoroso y para justificar la necesidad de compartir las penas:

«Retórica así da Naturaleza,
precepto en el discurso d'este río,
cuyo undoso cristal, arrebatado,
sincopa de las peñas l'aspereza,
y aquí llega tan lento y sosegado,
que, dormida, parece que descansa
en este soto su corriente mansa.» (núm. 95, vv. 260-266)

Además de la naturaleza como confidente o partícipe de los sentimientos del poeta, se utilizan los elementos naturales o las descripciones paisajísticas como término de comparación de la belleza de la dama o de los sentimientos del poeta. Véase, por ejemplo, la bella descripción del mar aún en movimiento cuando ya ha desaparecido la tormenta y ha cesado el viento, que sirve para explicar la pervivencia de la furia del amor cuando la esperanza que la fomentaba se ha agotado (núm. 95, vv. 236-252). Otra imagen acertada es la de la luna como espejo que sirve a los enamorados para mirarse cuando están separados (núm. 93, vv. 76-86).

Con todo, lo más frecuente es la confrontación de los elementos de la naturaleza con la belleza de la dama, como ya hemos visto, siguiendo los transitados tópicos petrarquistas que comparaban los rasgos físicos de la dama con las flores, con los astros, con las piedras preciosas, etc. Los ejemplos son múltiples, diseminados a lo largo de toda esta poesía amatoria, aunque, lógicamente, después de las églogas, es en los romances, y en especial en los de tipo pastoril, en donde se recurre más asiduamente a los elementos naturales como término de comparación.

Por otra parte, en el Romance IV (núm. 9) hallamos el conocido *topos* de la vid y el olmo [156], que representa en Alciato la amis-

156. Señala Herrera en sus *Anotaciones...*: «La parra se casa con el olmo y es su amiga porque cree en él (...) porque, como dice Plinio, las vides huelgan juntarse con los olmos.» (*op. cit.*, p. 485). Sobre este tema tan difundido en la

tad verdadera (Emblema CLIX), pero que aquí, como en muchos otros poetas, es aplicado a la unión amorosa. Surge de nuevo, más adelante, en el romance de la bella Adalifa, que al observar la «yedra qu'en nudosos / galán álamo prendía» (núm. 45, vv. 50-64), considera su situación y «amante vid se contempla / de su esposo desasida» (vv. 63-64).

También las aves funcionan como símbolo en los poemas de Rebolledo. Por ejemplo, en el Soneto IV el pensamiento es comparado a un halcón (núm. 80, vv. 12-14), o bien, en el Romance XV, encontramos el dulce y armónico canto del ruiseñor, de ascendencia clásica [157], interrunpido por «los militares estruendos» (núm. 32, vv. 1-4). Igualmente, en el Romance XXXIV (núm. 74) se describe a la Reina de Dinamarca como un pavo real, asociación que sirve al poeta para poder insinuar la falta de libertad de la Reina, a quien el trono real le impide llevar la vida que desearía.

Al igual que las aves, también los árboles sirven de término de comparación a algunos personajes. En este caso se trata del Cardenal-Infante D. Fernando, «el árbol que amparaba nuestra vida» (núm. 94, v. 151), de cuya muerte se lamentan los pastores: «Postrado yace el cedro inestimable,/.» (vv. 155 y ss.).

Podríamos incluir en este apartado la metáfora de la vida del poeta como frágil nave que se debate en un océano turbulento, lugar común en la literatura medieval y renacentista que arranca de Horacio [158]. Por medio de esta imaginería marina el poeta representa el desasosiego y las tribulaciones que causan los males de amor y la búsqueda infructuosa de un «seguro puerto» donde resguardarse (núm. 95, vv. 23-32 y vv. 97-104). Ese «buen puerto», que en la Égloga II era el Cardenal-Infante que acababa de morir (núm. 94, v. 145-48), es en la Égloga III la gracia de Dios, solicitada por el poeta en los últimos versos:

---

poesía áurea, véase el artículo de Ernesto Jareño, «Un tópico: "Hiedra con roble, vid con olmo hermosa"» en *Mélanges offerts à Charles Vicent Aubrun*, ed. Haim Vidal Sephiha, Paris, eds. Hispaniques, 1975, I, pp. 373-383 y el documentado trabajo de Aurora Egido, «Variaciones sobre la vid y el olmo en la poesía de Quevedo: Amor constante más allá de la muerte» en *Academia Literaria Renancentista II. Homenaje a Quevedo*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982, pp. 213-232.

157. Virgilio, *Geórgicas*, IV, 507-528. *Vid.* M.ª Rosa Lida de Malkiel, *La tradición clásica en España*, Barcelona, Ariel, 1975, pp. 100-117.

158. Horacio, Oda XIV *O navis, referent in mare te nivi /...* Véase, por ejemplo, la canción «Cuitada navecilla» de Francisco de Figueroa (*op. cit.*, pp. 240-242) y el Soneto 162 de G. de Cetina: «Si no socorre Amor la frágil nave» (*op. cit.*, p. 242). Sobre metáforas naúticas, *Vid.* E. R. Curtius, *op. cit.*, I, pp. 189-193.

«Baje, Señor, espíritu divino
que dé paz a las ondas
y, con suave aliento,
el leño, de tus iras destrozado,
al puerto de tu gracia restituya»

(núm. 95, vv. 1372-76)

2.4. *Fugit irreparabile tempus*

El tiempo es el eje temático central de la lírica barroca. La brevedad de la vida y su rápido fluir llega a obsesionar a algunos poetas, en especial, a Quevedo. Todo ello conlleva una reflexión angustiada sobre la vanidad de todas las cosas, con un tono pesimista que observamos, por ejemplo, en la composición final del *Desengaño de amor...* de Soto de Rojas: «que cuanto el mundo ofrece es sombra, es viento» [159].

Los poetas se enfrentan a la fugacidad de la vida humana, al fluir irremediable del tiempo, que se convierte en la única realidad de su existencia, sin poder encontrar ante esta sensación ningún consuelo material [160].

Esta concepción temporal de la vida humana, usual en los poetas barrocos, se ha emparentado con el desarrollo del pensamiento estoico y senequista a lo largo del siglo XVII, muy importante, por ejemplo, en la obra de Quevedo [161]. Rebolledo conocía bien las obras de Séneca y de Quevedo, como demuestra las abundantes citas de ambos que aporta en su discurso en defensa de la doctrina de Epicuro [162]. En consecuencia, a través de estos dos autores pudo producirse su recepción del pensamiento neoestoico.

159. P. Soto de Rojas, *op. cit.*, p. 213. *Vid. supra* nota 24.

160. *Vid.*, por ejemplo, Juan de Arguijo: «Larga carrera, plazo limitado / tienes, veloz el tiempo corre, y queda / sólo el dolor de haberlo mal perdido.» (Soneto LIV «A Don Fernando de Saavedra» en *Obra poética*, ed. Stanko B. Vranich, Madrid, Castalia, 1971, vv. 11-14).

161. *Vid.*, Charles Marcilly, «L'angoisse du temps et de la mort chez Quevedo» en Gonzalo Sobejano ed., *Francisco de Quevedo*, Madrid, Taurus, 1978, pp. 71-85, aunque este crítico duda del estoicismo y senequismo presente en la obra de Quevedo. *Vid.* igualmente Henry Ettinghausen, *Francisco de Quevedo and the neoestoic movement*, Oxford, 1972.

162. El discurso aparece al final de la *Selva militar y política*, tomo segundo de sus *Obras poéticas*, Amberes, Plantiniana, 1660, pp. 477-496. En él sigue de cerca la *Defensa de Epicuro* de Quevedo (Hay edición reciente: *Defensa de Epicuro contra la común opinión*, ed. Eduardo Acosta Méndez, Madrid, Tecnos, 1986). De Séneca poesía Rebolledo dos ejemplares en francés en su biblioteca (*vid.* C. Casado Lobato, «La biblioteca...», art. cit., núms. 51 y 103 del inventario).

Por tanto, el sentimiento de la fugacidad de la vida va a estar presente en los versos de nuestro poeta, si bien no encontramos los motivos claves que simbolizan esta temática: el reloj y las ruinas. Sobre este tema habrá que volver en el estudio de la última parte de los *Ocios*, en el grupo de poemas de tipo moral y de devoción, pero dentro de su poesía amatoria ya podemos intentar una primera aproximación.

Para Rebolledo el tiempo se convierte en la única realidad existente, que afecta a las dos personas más importantes para él: por una parte, la fugacidad de la vida queda patente con la muerte de su protector, el Cardenal-Infante D. Fernando (núm. 94, vv. 232-36); por otra, también afecta el tiempo a su dama, que, como señala Nicandro, no era más que una «deidad de belleza fugitiva,/ que mal firme contigo ser podía / mudándose en sí mesma cada día.» (núm. 95, vv. 1091-1093). De tal forma que en el Soneto IX (núm. 98), verdadero epílogo de su historia amorosa, el tiempo ha acabado con sus dos esperanzas primordiales: Fabio (el Cardenal-Infante) y Lise (su dama). Así, en este soneto, el poeta se ofrece como *exemplum* a futuros enamorados (vv. 11-14).

Pero volvamos a la dama. El poeta es el encargado de recordarle la fugacidad de la vida, de mostrarle ese tiempo que pasa y que todo lo destruye. Como máximo exponente de los estragos causados por este tiempo destructor utilizará el poeta la belleza de la dama. Las flores servirán de comparación a esa belleza fugitiva:

«Fugitiva es la belleza,
bien estas flores lo avisan,
si las ve nacer el alba,
morir la noche las mira.» (núm. 45, vv. 109-112)

A veces, alude al conocido tópico del *carpe diem* o del *Collige virgo rosas,* uno de los más repetidos a lo largo de nuestra historia literaria [163]. El tema cuenta con el modelo de los últimos versos de un epigrama atribuido a Ausonio: *Collige virgo rosas, dum flos novus, et nova, pubes, / et memor esto aevum sic properare tuum.* Los poetas españoles, partiendo de Bernardo Tasso (*Mentre che l'aureo crin v'ondeggia intorno*) y de Garcilaso (Soneto XXIII, «En tanto que de rosa y d'azucena»), acogen este

163. Véase el trabajo ya clásico de Blanca González de Escandón, *Los temas del "carpe diem" y la brevedad de la rosa en la poesía española,* Barcelona, Universidad, 1938; y también, los comentarios de Herrera al Soneto XXIII de Garcilaso «En tanto que de rosa y d'azucena» (*Anotaciones..., op. cit.,* p. 369-377).

motivo, manteniendo casi siempre parte de la estructura temporal de estos sonetos, en especial la disposición de los tiempos y modos verbales, y la exhortación en imperativo [164].

Sin embargo, Rebolledo no parece utilizar esta formulación, y ni siquiera toca específicamente este tema, pues nuestro poeta no insiste en el clásico argumento de gozar de una edad joven mientras se permanece en ella, sino que prefiere centrarse en la fugacidad de la belleza humana, simbolizada en la caducidad de las flores:

«Breve flor es la hermosura,
qu'en el abril de los años
la deshoja un accidente
o la marchita un desmayo.» (núm. 23, vv. 25-28)

Sus Liras (núm. 92), que desarrollan largamente este tema, están más bien en la línea del tratamiento que había dado Herrera a este motivo, el cual insistía sobre todo en la advertencia a la dama de la fugacidad de su belleza:

«No fíes, Clearista, en tu belleza,
que vendrá el día en que las hebras d'oro
mude la edad ligera en blanca plata [165].»

Es interesante constatar que en las Liras de Rebolledo en lugar de mudarse el cabello de oro «en blanca plata», se convierte «en

---

164. Así la recoge, por ejemplo, Luis CARRILLO Y SOTOMAYOR: «Flor eres. Mientras flor, de tu hermosura / coge la flor; que es flor, y ha de perderse.» (Soneto XIII «A unas flores presentadas», *op. cit.*, p. 70, vv. 13-14). Más cercano a Garcilaso es este ejemplo de la Canción II («Lisi mientras el tiempo le concede...») de GARCIA SALCEDO CORONEL: «Coje, Coje ligera / el fruto de tu alegre primavera.» (*Rimas*, *op. cit.*, p. 30).

165. F. DE HERRERA, Égloga venatoria, *op. cit.*, p. 442, vv. 79-81. Véase también el poema «No confíes, Leuçipe, en tu belleza,...» (*ibid.*, p. 322, vv. 301-320). También Góngora recoge el tópico de la brevedad de la vida en algunos de sus poemas, utilizando la comparación de las flores:

«Las flores a las personas
ciertos ejemplos les den:
que puede ser yermo hoy
el que fue jardín ayer.»

(Romance «Esperando están la rosa», *Romances*, ed. Antonio CARREÑO, Madrid, Cátedra, 1982, p. 330, vv. 93-96). Pero también en otras ocasiones da la vuelta a tan manida comparación:

«Aprended, Flores, en mí,
lo que va de ayer a hoy,
que ayer maravilla fui,
y hoy sombra mía aun no soy.»

(*Letrillas*, *op. cit.*, pp. 47-49.)

plomo», plomo que simboliza el olvido [166]. Pero a Rebolledo el poema le sirve para afirmar su verdadero amor como vencedor del tiempo, ya que perdura a pesar de todos los estragos que su rápido paso infringe en la belleza de la dama. Así lo especifica el epígrafe inicial, «Verdadero amor no está sujeto a las mudanzas del tiempo», idea que recuerda a la expresada por Herrera en su Soneto XXXIV («Las hebras d'oro puro que la frente.»), en el que expone cómo «cuando el i[n]vierno frío se presente» y esas hebras transformen «su lustre ardiente» en plata, «no por eso Amor mudará el puesto» [167]. Al igual que Herrera, Rebolledo declara la constancia de su amor, inquebrantable ante el paso del tiempo, porque su pasión no se centra en la belleza exterior, sino «en las perfecciones / del alma» (núm. 92, vv. 43-44). Un paso más y nos encontramos con el Quevedo de «Cerrar podrá mis ojos la postrera.», en el que su pasión amorosa perdura incluso más allá de la muerte.

Ante este tiempo destructor e inexorable, le resta al hombre un asidero más: la fama. Esa idea de la fama vencedora del tiempo, y que sirve para hacer perdurar el recuerdo del poeta y de aquél o aquélla que recibe la alabanza, fue un lugar común en la Edad Media literaria y, en particular, en el siglo XV [168]. En la obra de Rebolledo no es muy frecuente, y sólo se sugiere en el soneto inicial, en el cual recuerda a Lisi cómo sus versos amorosos vencerán el tiempo y el olvido:

> «del tiempo vivirán previlegiados,
> venciendo, ya qu'el tuyo no han podido,
> el olvido a qu'estaban condenados.»
>
> (núm. 1, vv. 12-14)

2.5. El soporte mitológico de los temas amatorios

No hay en este apartado de los *Ocios* de Rebolledo una utilización abundante de la mitología como materia poética. Hay, eso

166. Recuérdese que a Cupido se le atribuían dos tipos de flechas: las de oro que generan amor y las de plomo que hacen olvidarlo: «Dezían assimemo que entre las saetas suyas tenía dos, la una de plomo y la otra de oro, con las quales differentes effectos hazía, porque la de plomo engendrava odio en los pechos que tocava, y la de oro, crescido amor en los que hería...» (Cervantes, *La Galatea*, ed. J. B. Avalle-Arce, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, IV, p. 303).

167. F. de Herrera, *op. cit.*, p. 527, vv. 5-9.

168. *Vid.* M.ª Rosa Lida de Malkiel, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México, F.C.E., 1983 (reimpr.).

sí, algunas referencias aisladas, en las cuales el poeta, en la más pura línea petrarquista y garcilasiana, toma el mito como término comparativo de su propia historia sentimental, con una función ejemplificadora de su estado anímico [169]. No cabe, pues, plantearse un análisis pormenorizado de las alusiones mitológicas que contienen estos versos, ya que sirven meramente para ratificar los sentimientos del poeta o, de otra manera, para concretar lo abstracto por medio de personajes-arquetipos.

En este grupo de poemas hay una sola composición que pueda recibir el título de mitológica, y, en ella, la fábula sirve de comparación a la situación afectiva que atraviesa el poeta. Se trata del Romance XXII (núm. 48), cuyo epígrafe inicial ya especifica el tema: «Alusión a la fábula de Orión.» El hijo de Neptuno, enamorado de su compañera de caza Diana y que morirá precisamente traspasado por una de sus saetas, dirige sus lamentos y quejas de amor a las selvas, quejas muy semejantes a las que exhibe nuestro poeta ante el desdén de su dama. En los versos finales hay un entrecruzamiento de fábulas mitológicas, ya que se alude a Endimión, el pastor del que se enamoró la Luna, Diana, y al que visitaba todas las noches mientras dormía en la cueva del monte Latmos o Admo. De tal forma que, si pensamos en la supuesta historia de amor que vive el poeta, se podría estar refiriendo a ese casamiento repentino de su dama Lisi, que motivó el Romance VI y la Égloga I. Así, la fábula representa la historia del poeta, el cual hace suyos los reproches de Orión a Diana, «que, d'Endimión en brazos,/ ni de olvidarle se acuerda.» (vv. 39-40).

Son mucho más frecuentes, sin duda, las alusiones aisladas que Rebolledo intercala a lo largo de sus poemas. Ahora bien, estas referencias, unas veces poseen un valor funcional y simbolizan el estado de ánimo del poeta mediante el ejemplo de un personaje mitológico arquetipo y, en otras ocasiones, los nombres clásicos o mitológicos intercalados responden más bien a un afán erudito, sin ningún tipo de incidencia subjetiva. Con valor funcional tendríamos, por ejemplo, la equiparación de Roselio con Acteón que hace Nicandro en la Égloga III:

> «Infeliz Acteón, ¿no te avergüenzas,
> en fiera transformado

169. Señala Antonio Gallego Morell para el caso de Faetón: «Faetón será para el poeta el símbolo de toda audacia y siempre que se enamore juzgará peligrosa y audaz la empresa, de aquí que Faetón asome en verso comparativo a toda lírica amorosa.» (*El mito de Faetón*..., *op. cit.*, p. 32. Apreciación ampliable a la mayoría de las alusiones míticas que salpican la obra de Rebolledo.

y de afectos más fieros acosado,
que impacientes se ceban en tu vida,
de verla a tal estado reducida.» (núm. 95, vv. 1085-1089)

No olvidemos el ambiente venatorio de esta égloga en la que la dama, Lisi, «al ejercicio casto de Diana / dada, las asperezas fatigaba.» (vv. 347-48).

Al final de esta Égloga III se alude a Sireno, el pastor de *La Diana,* como «Orfeo de esta ribera» (v. 1162), con esa frecuente identificación de los pastores con el músico de Tracia, que aplacaba la naturaleza mediante su música [170]. También Narciso aparece en esta égloga para expresar la sorpresa que recibe la dama al reconocerse en el retrato que adoraba el pastor (vv. 423-426). Hay que recordar que esta misma fábula latía en el fondo de la Égloga II de Garcilaso, en una escena similar a ésta: Albanio descubre su amor a Camila sugiriéndole mirar en una fuente clara a la persona que ama (vv. 467-484).

Los mitos sirven, pues, para ejemplificar una actitud, un estado de ánimo o una situación amorosa. Así, en el Romance I, el poeta acude a las fábulas mitológicas para justificar su petición de piedad y favor. Pone en primer lugar el ejemplo de Diana, que se enamoró del pastor Endimión y le visitaba por las noches mientras dormía (núm. 3, vv. 9-12). El segundo ejemplo que trae a colación es la historia de Venus, enamorada del joven cazador Adonis, al que Marte, transformado en jabalí, mató por celos (*Ovidio, Metam...,* X, 728) [171]:

«A las finezas de Adonis
tan agradecida Venus
se mostró, que con matarle
no vengó Marte sus celos.» (núm. 3, vv. 13-16)

Algo semejante, pero en otro contexto, ocurre en los Tercetos I (núm. 115), donde, hablando del ambiente madrileño en la línea satírica de las críticas a la Corte y los cortesanos, pone como ejemplo a Flora, famosa ramera que dejó como heredero de su riqueza al pueblo romano, el cual la convirtió en diosa y erigió un templo en su honor (vv. 70-78) [172].

---

170. *Vid.* Pablo Cabañas, *El mito de Orfeo en la literatura española,* Madrid, CSIC, 1948.

171. *Vid.* José Cebrián, *El mito de Adonis en la poesía de la Edad de Oro,* Barcelona, PPU, 1988.

172. *Vid.* Juan Pérez de Moya, *Philosophia secreta,* Madrid, Los Clásicos Olvidados, 1928, II, lib.III, cap. 13, p. 81.

Dentro de estas comparaciones de tipo mitológico hay que citar también la del Soneto IV (núm. 80), ya comentada: el pensamiento del poeta calificado de Ícaro, para simbolizar así la imprudencia y el atrevimiento (Ovidio, Metam., VIII). También podríamos citar el calificativo de Argos, con que se designa al dios de Amor en contraposición a la ceguedad a él atribuida: «que si a todos tiras ciego,/ sólo a mí aciertas Argos.» (núm. 16, vv. 39-40).

Con todo, lo más frecuente en la poesía de Rebolledo, y en la de los demás poetas de la época, es el incluir citas o nombres mitológicos como simple tributo a una tradición grecolatina, un elemento más de un lenguaje poético culto. De ahí la alusión a dioses mitológicos como mero paradigma o símbolo de algo, en un afán de erudición mitológica sancionada por la tradición de la poesía culta. Marte como dios de la guerra, o Venus representando la belleza o el amor, aparecen a menudo en estos poemas (núm. 32, vv. 33-36).

Menudean, pues, las referencias a Baco y a Ceres como dioses del vino y de la agricultura (núm. 94, vv. 104-107), a Diana como diosa de la caza (núm. 95, v. 297), a Apolo representando al Sol o Cintia a la Luna (núm. 94, vv. 129-130), al mismo Apolo como dios de las musas (núm. 95, vv. 289-91), o bien a Marte y Apolo que aparecen junto a Júpiter, soberano de los dioses y de los hombres (núm. 95, vv. 1.142-1.147). También se alude al dios Himeneo, el dios de las bodas, en el momento del casamiento de su dama (núm. 95, vv. 947-49); o a Vulcano, que tiene en Etna su fragua (núm. 97, vv. 9-10); o al templo del bifronte Jano (núm. 96, v. 14), todo ellos lugares comunes en la poesía de los siglos XVI y XVII.

Dentro de estas referencias mitológicas que, como vemos, no son privativas de la poesía italianizante, el poeta alude con frecuencia a las diferentes clases de vientos, con sus nombres clásicos: «el Coro, el Aquilón, el Euro, el Noto» (núm. 94, v. 39) [173], o al menos conocido Vulturno (núm. 95, v. 237). También los signos del Zodiaco sirven para reflejar el paso del tiempo y de las estaciones (núm. 95, vv. 522-525). En otra ocasión se alude al signo del León, que representa el mes de julio, el verano, para enla-

---

173. *Vid.* Rodrigo CARO, «De los nombres y sitios de los vientos» en *Memorial Histórico Español*, I, pp. 463 y ss. Rebolledo cita el Aquilón en otras ocasiones: Dedicatoria, v. 18; Letra II (núm. 12), vv. 31-32; y Égloga III (núm. 95), v.1155. También Éolo, dios de los vientos, aparece citado en el Madrigal IX (núm. 97), v.11.

zarlo inmediatamente con Alcides o Hércules, que mató al león de Nemea como parte de uno de sus doce trabajos: «cuando el León a rayos irritaba,/ que de Alcides trabajo fue y victoria,.» (núm. 95, vv. 653-54). El interés en demostrar una erudición mitológica es evidente en este caso.

Asimismo, el poeta utiliza nombres geográficos clásicos, como Trinacria por Sicilia (núm. 104, v. 10), o «el Tempe de Castilla», aplicando el nombre del ameno valle de Tesalia a las riberas del Tajo (núm. 95, v. 946), como símbolo del lugar ameno [174]. Se alude también al «lóbrego Leteo», río del olvido de Hades (núm. 95, v. 1243), que cae dentro de esa tópica utilización de elementos mitológicos [175].

También en la Égloga III, Nicandro describe a Teófilo, representante de la divinidad, con una ornamentación clásica y pagana en la que destaca la conocida referencia a las tres Parcas, árbitros de la vida humana (núm. 95, vv. 1.211-12) [176].

Enlazando con los tópicos recogidos de la tradición poética, encontramos también a «la siempre querellosa Filomena» que, como presagio de una tragedia, por «segunda vez parece qu'está muda» (núm. 94, vv. 59-61). Ahora bien, es Cupido, el dios de Amor, con todos sus atributos clásicos, la figura más recurrente en esta poesía amatoria de Rebolledo, en especial, en las composiciones en métrica tradicional (núm. 21, vv. 5-8), siguiendo una práctica heredada de la poesía cancioneril.

Por último, hay que señalar que cuando Rebolledo se deshace en alabanzas a la reina Cristina de Suecia comienza por dotarla de los atributos de las diosas (núm. 76, vv. 261-64), para pasar luego a atribuirle las virtudes de las mujeres famosas de la Antigüedad (vv. 265-68). Todo ello está dentro de una tradición y nuestro poeta no hace sino seguir unos cauces poéticos conocidos, sin añadir ningún matiz evidente de individualidad.

---

174. *Vid.* E. R. Curtius, *op. cit.*, I, pp. 284-285.

175. En versos precedentes también se refiere al mismo con una perífrasis: «un peñasco calçado / de las obscuras ondas d'el olvido» (núm. 95, Égloga III, vv. 1202-1203). Los topónimos geográficos y, especialmente, los nombres de los ríos son muy utilizados por Rebolledo para localizar espacialmente los lugares que recorrió a lo largo de su vida (núm. 76, Romance XXXV, vv. 117-128), y lo mismo hace el supuesto secretario Flórez de Laviada en el proemio biográfico que abre el tomo de los *Ocios*. Un dato más que apoya nuestra sospecha de que dicho secretario no sea otro que el propio Rebolledo.

176. *Vid.* M.ª Rosa Lida de Malkiel, *La tradición clásica...*, *op. cit.*, pp. 39-52 y 110-117.

3. La poesía festiva y burlesca

3.1. Cuestiones previas

La segunda parte de los *Ocios* de Rebolledo (poemas núms. 118-200) parece constituir un cancionero de burlas, reunido, en principio, a petición de una dama llamada Clori, según indica el propio poeta en el soneto que hace las funciones de prólogo. En este grupo de composiciones sólo hay dos sonetos (núms. 118 y 156), y las formas métricas predominantes son los romances (30 composiciones), los epigramas (32) —en los que utiliza casi siempre la redondilla como molde métrico— y las redondillas (10). De nuevo muestra Rebolledo una preferencia por la métrica de tipo tradicional.

Casi todos los poemas de este grupo se imprimen por primera vez en esta edición de *Ocios* de 1660, siendo muy pocos los que ya aparecían en la primera edición de 1650, incluidos en esta sección por poseer un tono jocoso o burlesco discordante con la poesía amatoria de la primera parte. Estas composiciones ya editadas en 1650 son las siguientes: Décimas IV —III en 1650— (núm. 157), Epigramas XX bis —XIII— (núm. 136), XXVIII —XI— (núm. 160), XXIX —V— (núm. 162) y XXXVII —XII— (núm. 179), y Romance XLIX —XXVII— (núm. 159). No se aprecian entre ambas ediciones variantes significativas; lo único destacable es la supresión en la edición de 1660 de los epígrafes de tres poemas (núms. 136, 162 y 179), que aportan unos datos preciosos para la comprensión de los mismos. De otro poema perteneciente a esta sección, el Romance XLI (núm. 134), poseemos una versión manuscrita primitiva algo más abreviada [177].

Sin lugar a dudas, no hay una total coherencia en la disposición y distribución interna de los poemas de los *Ocios* de Rebolledo. En esta sección, por ejemplo, se incluyen numerosos poemas que podrían pertenecer de pleno derecho, por su motivo o por su tono, al cancionero de poesía amatoria estudiado más arriba [178], en tanto que composiciones de tipo ocasional de esa primera parte podrían pasar con toda justicia a engrosar este «cuaderno de sus versos de burlas» (núm. 118) [179]. No fueron siempre

---

177. En el ms. *D* de la Biblioteca Real de Copenhague.

178. Por ejemplo, las Redondillas XVII (núm. 152), las cuales seguramente se incluyeron en esta sección por ir dirigidas a Cloris, en un intento de preservar la unidad del cancionero amoroso a Lisi de la primera parte.

179. Por ejemplo, las Endechas III (núm. 47), los Epigramas VI (núm. 40), IX (núm. 57) y X (núm. 63), la GLosa IV (núm. 38) y las Décimas III (núm. 61).

acertadas las decisiones tomadas por el compilador y responsable de la edición de la obra Flórez de Laviada.

¿Cómo podríamos calificar este variado grupo de poemas de Rebolledo? Para Covarrubias la sátira «es un género de verso picante, el qual reprehende los vicios y desórdenes de los hombres,...»; Carballo llama sátira a «la compostura, en que se reprehende o vitupera algún vicioso o algún vicio», asimilando su función a la de los predicadores [180]; Cascales o El Pinciano [181] coinciden igualmente en la reprensión moral como base de la sátira, sin que la comicidad o la risa suponga un elemento esencial. Hay poco de censura moral y de intención correctora en estos versos de Rebolledo. La mayor parte de sus poemas se centran en la observación divertida de algunos aspectos de su vida cotidiana, en alusiones jocosas a ciertas costumbres y modos de vivir, adoptando sólo de vez en cuando un punto de vista crítico. No se trata, pues, de un *corpus* de poesía satírica en sentido estricto, sino que, más bien, son poemas que reflejan una detención realística y lúdica en particularidades de su vida diaria en las campañas militares y en la Corte de Bruselas. La función de sus versos, en la línea de los epigramas clásicos, es divertir a los destinatarios directos y a los lectores, mediante ingeniosas ocurrencias y guiños ridiculizadores.

---

180. Luis Alfonso DE CARBALLO, *Cisne de Apolo*, ed. A. PORQUERAS MAYO, Madrid, CSIC, 1958, t. II, Diálogos III, 12, p. 62.

181. *Vid*. Francisco CASCALES, *Tablas poéticas*, ed. B. BRANCAFORTE, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, pp. 180-185 y Alonso LÓPEZ PINCIANO, *Philosophia Antigua Poética*, *op. cit.*, III, Epístola doze, donde define la sátira como «razonamiento malédico y mordaz para reprehender los vizios de los hombres.» (p. 238). Sobre este tema, véase el artículo de Lía SCHWARTZ LERNER, «Formas de la poesía satírica en el siglo XVII: Sobre las convenciones del género» en *Edad de Oro*, VI (1987), pp. 215-234, quien señala: «la sátira se define como texto que nace en respuesta a la corrupción del mundo y pretende influir sobre el mundo mejorándolo o modificándolo.» (p. 225). También estudia este tema Claudio GUILLÉN en «Sátira y poética en Garcilaso» en *El primer Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 15-48, para quien existen dos criterios a la hora de distinguir la epístola de la sátira: el estilístico y el temático. En cuanto al estilístico, la sátira tiende al estilo bajo, *sermo humilis*, mientras que en la epístola es el estilo mediano el esencial. En cuanto al criterio temático, «salta a la vista que el objeto de la sátira es la crítica social (de clases, grupos, oficios, situaciones, tipos o *caractères* que componen el tejido social y ejemplifican, aunque a veces la raíz de un error sea ética, nuestras relaciones sociales), y que el de la epístola es la "filosofía moral"» (p. 42). Se trata pues, de una polaridad entre «principio epistolar» y «principio satírico»; dos polos opuestos pero no irreconciliables.

Robert Jammes, en su espléndido estudio de la poesía gongorina [182], ha intentado deslindar lo satírico de lo burlesco, basándose en el sistema de valores al que se adscribe cada poema. De tal forma que la sátira ejerce una crítica que se apoya en un sistema de valores que representa a la clase dominante: la cobardía, la mentira, la codicia, los vicios denunciados por moralistas y predicadores son objeto de la poesía satírica. Lo burlesco, por el contrario, exalta unos valores opuestos o negados por la ideología dominante en la sociedad: el elogio del vino, de la pereza y del sueño, la glotonería, la exaltación del amor físico son los antivalores que serían objeto preferente de la poesía burlesca. Como señala Arellano, el problema de la perspectiva y de la ambigüedad poética plantea numerosos problemas a la hora de clasificar un poema siguiendo estos criterios [183]. Para este crítico, se trata de nociones que pertenecen a distintas esferas y que no se oponen entre sí, sino que coexisten y se interfieren en muchos poemas. Indudablemente, el componente burlesco trae consigo un efecto lúdico y estético de tipo risible del que carece la sátira, pero también podemos encontrar elementos satíricos integrados en contextos burlescos. Arellano [184] propone la existencia de varias modalidades: poemas satíricos no burlescos, poemas satíricos burlescos y poemas exclusivamente burlescos. El panorama resulta, pues, bastante complicado y se oscurece todavía más con las interferencias posibles entre poemas de contenido satírico y la poesía grave de tipo moral. Las diferencias principales se establecen en el orden estilístico, existiendo en los primeros una degradación expresiva frente al tono grave y severo que posee la poesía moral [185].

Todas estas ambigüedades y vacilaciones han llevado a William Woodhouse a proponer un concepto unitario de literatura satírico-burlesca que abarcaría la escala que va desde la sátira

---

182. Robert Jammes, *Études sur l'oeuvre poétique de don Luis de Góngora*, Bordeaux, Féret et fils, 1967 (hay traducción española publicada en Madrid, Castalia, 1987). Este tema lo trata en el capítulo «Littérature satirique et Littérature burlesque» (pp. 39-48). Posteriormente, recogió de nuevo sus ideas sobre el tema en la «Introducción» a las *Letrillas* de Góngora, *op.cit.* y en el artículo «À propos de Góngora y de Quevedo: conformisme et anticonformisme au Siècle d'Or» en *La contestation de la société dans la littérature espagnole du Siècle d'Or*, Toulouse-Le Mirail, 1981, pp. 83-93.

183. Ignacio Arellano, *Poesía satírico burlesca de Quevedo*, Pamplona, EUNSA, 1984. Arellano analiza detenidamente este problema, sintetizando con gran claridad las diferentes propuestas (pp. 22-41).

184. *Ibid.*, pp. 36-37.

185. *Ibid.*, pp. 38-39.

propiamente dicha, con intención correctora, a la literatura burlesca, donde predonima la comicidad y desaparece totalmente la pretensión de corregir vicios [186].

Tras todas estas precisiones, seguimos pensando que es más conveniente el término de poesía festiva y burlesca para esta segunda parte del poemario de Rebolledo. Además, ninguna composición recibe la denominación de «Sátira», como ocurre en otros autores coetáneos (Solís, Trillo, Ovando Santarén,...), que encabezan con dicho epígrafe algunos de sus poemas. Bien es verdad que ocasionalmente puede aparecer la crítica satírica en los versos de Rebolledo, pero esto ocurre con independencia de la división tripartita que presenta la obra (véanse, en este sentido, los Tercetos III, núm. 210, de la tercera parte). Sin embargo, en la parte de *Ocios* objeto de nuestro análisis destaca a cada paso una intención claramente jocosa y de divertimento. Por ejemplo, en materia de amor los versos adquieren matices burlescos, desapareciendo el idealismo dominante en la primera parte, para trazar un panorama en donde el interés material y la persecución del placer sexual —incluso de forma grosera— constituyen los objetivos primordiales.

Si bien Rebolledo se encontró a lo largo de su vida completamente al margen de las academias, justas y certámenes poéticos que tanto proliferaron en la España del siglo XVII, con todo, no olvidó esta función social de la poesía, esta práctica poética como arte de salón, que se traduce en respuestas y réplicas a composiciones de otros poetas de su entorno. Estos juegos cortesanos pertenecen, en su mayor parte, a su etapa en Flandes —enrolado en el ejército español de la Guerra de los Treinta Años—, sin que podamos identificar o precisar muchos datos sobre los personajes o poetas ocasionales que participan, en los ratos de ocio, en este tipo de actividad poética, pues no es demasiado conocida la pequeña sociedad cortesana que se forma en Bruselas en torno al gobernador de los Países Bajos españoles.

Una advertencia más: no todos los poemas que se incluyen en este apartado pueden calificarse de festivos, jocosos o burlescos. Un nutrido grupo de composiciones son de tipo ocasional y se refieren a asuntos o temas pertenencientes a la actualidad del poeta, en su largo peregrinaje por ciudades y países. Asimismo, el

186. William WOODHOUSE, «Hacia una terminología coherente para la poesía satírica del Siglo de Oro» en *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (Brown University, 22-27 de Agosto de 1983), Madrid, Istmo, 1986, II, pp. 749-753.

romance que cierra esta segunda parte (núm. 200) es de tema histórico y no tiene nada que ver con el resto de composiciones. Con buen criterio, el organizador de este *corpus* lo incluyó en una tercera parte que contenía dicho Romance LXV, la tragicomendia *Amar despreciando riesgos* y la carta enviada desde Dinamarca en 1656. Al suprimir la tragicomedia y la carta de nuestra recopilación de textos, nos queda el romance en cuestión cerrando esta segunda sección —variada y heterogénea— de los *Ocios.*

Todas estas composiciones pertenecen, en su mayoría, a dos épocas bien diferenciadas de la vida de Rebolledo: un primer grupo fue compuesto entre 1633 o 1634 y 1647, es decir, durante su estancia en Flandes y en Centroeuropa; el resto de poemas, con muy pocas excepciones, pertenecen ya a su periodo de Dinamarca, por lo que son posteriores a 1648, fecha de su llegada a Copenhague como representante del gobierno español. En las notas explicativas a los poemas se aclaran, en la medida de lo posible, las circunstancias y fecha de composición de los mismos.

La división que proponemos para estudiar este variado grupo de poemas (poesía ocasional, poesía galante y poesía jocosa y burlesca) tiene una función meramente operativa, ya que hay casos de muy difícil clasificación y poemas que podrían figurar simultáneamente en distintos apartados.

3.2. Poesía ocasional

Dentro de este «cuaderno de sus versos de burlas» hay toda una serie de poemas que poco tienen que ver con la burla y que responden más bien a acontecimientos externos o a circunstancias personales del poeta. La mayor parte pertenecen a sus años de Dinamarca, en donde dedicó todo su tiempo libre —que debió ser mucho— a escribir. En este sentido, hay que destacar su labor casi periodística, ya que daba noticias a la Corte madrileña de los asuntos del norte de Europa. Asimismo, durante estos años compuso Rebolledo sus grandes poemas y se preocupó de la publicación de todas sus obras, que fueron apareciendo paulatinamente en Amberes, Copenhague y Colonia.

En este apartado, incluimos un variado grupo de poemas entre los que destacan los que citan o aluden a otros autores y obras literarias, como por ejemplo el Epigrama XVI (núm. 122), en el que Rebolledo ataca duramente el romance de Góngora sobre la fábula de Píramo y Tisbe («La ciudad de Babilonia»), eso sí, sin citar el nombre del poeta ni el poema. Indudablemente, no debió gustarle esta fábula mitológica burlesca, escrita en 1618, y

que sirvió de base para una gran polémica entre los poetas españoles. Rebolledo también ataca «el libro de su declaración» que no es otro que la *Ilustración y defensa de la fábula de Píramo y Tisbe* de Cristóbal de Salazar Mardones (Madrid, 1636) [187].

Otro epigrama de Rebolledo (núm. 141) parece referirse igualmente al mismo comentario del poema de Góngora que publicó Salazar Mardones, aunque no hay ningún dato que lo especifique, ya que mantiene la línea de discreción habitual de los poemas de Rebolledo, siempre exentos de nombres o de alusiones comprometedoras. Ambos epigramas deben de pertenecer a su época en Flandes, o bien a su breve estancia en España en 1646 y 1647, ya que parecen ser el resultado de sus contactos con personajes del mundo literario español: «A lo que le preguntaron del Romance de Píramo y Tisbe.»

En otro epigrama (núm. 194), alude Rebolledo a la polémica suscitada por dos autores, Salmacio y Milton, que habían publicado sendos libros sobre «las cosas de Inglaterra». Se trata del crítico francés Claude de Saumaise (1588-1658), huésped y consejero de la reina Cristina de Suecia (1650-1651), que publicó una obra en defensa del Rey de Inglaterra titulada *Defensio regia pro Carolo I* (1649), y de John Milton [188], más conocido como autor del *Paraíso perdido* (1658), que fue partidario de Cromwell, defensor de la libertad religiosa y que combatió con decisión la restauración de los Estuardos. Este epigrama fue compuesto seguramente en Dinamarca, desde cuya embajada Rebolledo vivió de cerca los acontecimientos políticos más importantes de su época. En esta misma línea se puede situar el Epigrama XXXVIII (núm. 182) que alude a un «libro de un hereje que le alababan» el cual no hemos podido identificar. El conflicto religioso que asolaba la Europa del siglo XVII preocupó mucho a nuestro autor y su celo cristiano le condujo en algunas ocasiones a salir en defensa de la ortodoxia católica. No hay que olvidar que Rebolledo vivió muchos años en Centroeuropa y en Dinamarca, zonas de permanente controversia religiosa. Así, responde agudamente a las invectivas lanzadas por dicha obra: «Que las culpas de los fieles / no disculpan la herejía»

---

187. *Vid.* nota al Epigrama XVI (núm. 122).

188. La literatura inglesa era muy desconocida en la España del siglo XVII. Según Sofía Martín-Gamero, *La enseñanza del inglés en España: desde la Edad Media hasta el siglo XIX*, Madrid, Gredos, 1961, en este epigrama de Rebolledo se halla la primera mención de Milton en España, aunque no aluda a sus obras fundamentales sino a su controversia con Salmasius (p. 115, n. 39). Pero no hay que olvidar que Rebolledo es un caso excepcional ya que vivió la mayor parte de su vida fuera de España.

(núm. 182, vv. 7-8). Otros dos epigramas que aparecen entre este grupo de poemas son traducciones, una de Marcial (núm. 179) y otra de John Owen (núm. 172), al igual que el Madrigal XI (núm. 155), basado en otro epigrama de Marcial.

También en Dinamarca compuso Rebolledo sus *Selvas Dánicas* que salieron a la luz en Copenhague en 1655 y fueron luego incluidas en el mismo tomo de *Ocios* que aquí estudiamos. Rebolledo se retiró durante el año de 1654 al palacio de Hersholme, que le había cedido gentilmente la Reina de Dinamarca, y allí compuso la mayor parte de esta obra, cuya primera parte —el estudio genealógico de la Casa Real danesa— envió a distintos personajes solicitando su opinión. Así, en el Epigrama XXXIX (núm. 185) pide a un amigo no identificado que le devuelva su «Selva Real», y por otros poemas sabemos que se la había enviado al P. Miguel de la Fuente (núm. 195, vv. 45-52) y al doctor Daniel (Juan) de Prado de Hamburgo (núm. 197, vv. 133-148). Rebolledo muestra en todo momento un temor fuera de lo común ante las reacciones que podría producir su obra, debido quizá al tema tratado y a la defensa de la religión católica que se desprende de muchos de sus versos [189].

Un grupo bien nutrido de poemas de esta segunda sección de *Ocios* parecen directamente motivados por asuntos o circunstancias de su vida en Dinamarca. Así, por ejemplo, un retrato del propio poeta encargado por el rey danés —probablemente el que hoy se conserva en el Museo de Copenhague— sirve de motivo para el Epigrama XVIII (núm. 126); un asunto perteneciente a su función como representante español en aquella Corte da lugar al Epigrama XXXII (núm. 168); en un romance descriptivo presenta Rebolledo a «Amaranta divina», que no es otra que la reina Cristina de Suecia, cuya presencia lumínica es capaz de fundir y deshacer la nieve (núm. 169, vv. 29-32); un convite en el que una dama brindó por su salud provocando que poco después cayera enfermo es el tema de las Redondillas XX (núm. 184); del mismo tipo son las Redondillas XXII (núm. 203), dirigidas a una dama muy bella de la Reina de Dinamarca que se casaba con un caballero muy feo que enviaban a Noruega, pertene-

189. Ya en los primeros versos de la obra señala que viven «en tiempo de un Rey, cuyas virtudes / merecerán de la piedad divina / la luz de la Católica Doctrina.» (*Selvas Dánicas*, en *Ocios*, tomo primero de sus *Obras poéticas*, Amberes, Plantiniana, 1660, p. 408). Termina la primera Selva con la predicción de un futuro provechoso, debido a la conversión de todo el Reino: «y con real decoro / dareis a vuestro Reino un Siglo d'Oro, / y gozará la Iglesia de Ferico / tanto como Canuto a Federico.» (*Ibid.*, p. 479).

ciente en aquella época a la corona danesa. Estos dos últimos poemas recuerdan muchos otros del mismo tono compuestos durante su estancia en Flandes, como veremos en otro lugar. Tampoco podía faltar la alabanza a la reina Sofía Amalia de Lunemburg, a quien tanta admiración tributó [190], que aparece como motivo del Epigrama XLI (núm. 189). Dos epigramas más sobre la historia de Dina (núms. 191 y 192), otro sobre el verdugo de Dinamarca y su competencia con un doctor (núm. 196) y, finalmente, el Epigrama XLVI (núm. 198) referente al tratado de paz firmado en 1660 entre holandeses y suecos, traicionando los primeros la confederación que tenían con Dinamarca, cierran este grupo de poemas ocasionales que se sitúan, en su mayoría, al final de la segunda sección de *Ocios*. Este último epigrama citado tuvo que ser compuesto ya en Hamburgo, adonde se trasladó Rebolledo en 1659, en espera de la licencia y el dinero necesario para emprender su vuelta a España.

Dentro de este apartado, habría que incluir el Epigrama XL (núm. 187), compuesto también en Dinamarca, que alude a la derrota del duque de Guisa en Nápoles. Este Duque, al servicio de Francia, atacó con su armada dicho reino a finales de 1654, pero el conde de Castrillo, a la sazón Virrey de Nápoles, le infringió una tremenda derrota. La paronomasia y el juego de los nombres de los personajes citados (Guisa-guisó; Castrillo-castró) permite el chiste fácil de este epigrama burlesco basado en una noticia muy bien acogida por los españoles [191].

Para terminar con el recorrido por este grupo de poemas que hemos llamado circunstanciales, hay que hablar del último romance de esta segunda parte de *Ocios* (núm. 200), que se encontraba originariamente en la tercera parte precediendo a la tragicomedia *Amar despreciando riesgos*, suprimida en nuestra edición. Se trata de un romance de tema histórico, sacado con toda seguridad de la *Historia de los Reyes de Castilla y de León* de fray Prudencio de Sandoval (Pamplona, 1615) y centrado en el conflicto surgido en torno a Dña. Urraca, única heredera de Alfonso VI. Los condes de Candespina y de Lara, que pretenden a esta dama, tienen que ceder primero ante el conde de Borgoña y, una vez muerto éste, ante Alfonso el Batallador de Aragón, con

190. Recuérdese que la edición de los *Ocios* de 1660 va dedicada a la Reina danesa, y que incluye un retrato de dicho personaje y una dedicatoria.

191. J. Barrionuevo da noticia de esta victoria en sus *Avisos*, ed. A. Paz y Melia, Madrid, Atlas, 1968-69 (B.A.E. CCXXI-CCXXII, I, XLV, p. 102 (9 de enero de 1655).

quien Alfonso VI había concertado el matrimonio de su hija. Muerto el Rey, se desata una sangrienta guerra civil entre Aragón y Castilla, y dichos Condes se encargan de la defensa de Dña. Urraca. El grueso del romance se centra en la descripción pormenorizada de la batalla entre ambos ejércitos, en la que el conde de Candespina termina perdiendo la vida, no sin antes mostrar su valor y su lealtad a la Reina. El poema resulta muy difícil de fechar ya que aparece aislado en el tomo de *Ocios* y no hay ningún indicio que nos permita intuir el período en que pudo ser compuesto. Tampoco sabemos nada de la relación que pudo tener Rebolledo con la duquesa de Uceda, a quien va dedicado el poema.

De este mismo tipo, es el Romance XIII (núm. 28) incluido en la primera parte de este poemario y que lleva el siguiente epígrafe: «Es suma de una carta que escribió el segundo Señor de Ariza, del apellido de Rebolledo, al rey don Fernando el Católico». Dado que Rebolledo pretende reproducir una carta que databa de finales del siglo XV, intenta adecuar su estilo a aquella época, utilizando una especie de «fabla» semejante a la empleada por Lope en algunas de sus comedias de tema histórico o legendario [192]. En esta carta, el Señor de Ariza se queja del injusto trato aque le otorga el rey Fernando el Católico, alegando los servicios y lealtad de su padre que incluso le había salvado la vida en alguna ocasión. No olvidemos que el Señor de Ariza pertenecía a la familia de Rebolledo, según la genealogía que aparece en el Proemio de Flórez de Laviada. Se trataba de una rama de la familia instalada en Aragón, que llega a obtener el título de Marqueses de Ariza ya en la época de Rebolledo (en 1611). Nuestro poeta mantuvo contactos con dicho marqués de Ariza, Francisco de Rebolledo Palafox y Mendoza, al que dirige un Romance Heroico (núm. 211), siendo probablemente este mismo personaje el que intercambia décimas con el autor en otra ocasión (núm. 172). Con este poema de tipo histórico Rebolledo comparte el tiempo de su antepasado, el Señor de Ariza, exaltando de esta forma los servicios y calidades de una rama de su familia, con lo que dignifica y ensalza su propia genealogía.

3.3. Poesía galante

En este apartado, vamos a analizar todos aquellos poemas que surgen a partir de motivos ocasionales, sin un claro conte-

192. *Vid.*, por ejemplo, *Las famosas asturianas* en *Comedias escogidas*, III, Madrid, Atlas, 1950 (B.A.E. XLI). Véase también *Los hijos de la Barbuda* de Luis Vélez de Guevara, ed. M. G. Profetti, Pisa, 1970.

nido burlesco, pero con un denominador común: la relación con las damas, el galanteo, elemento fundamental de toda sociedad palaciega.

A lo largo del siglo XVII la nobleza acoge y protege a los poetas, vive rodeada de hombres de letras. Parece que la poesía comienza a ser considerada socialmente y, así, importantes personajes de la aristocracia fundan academias o ejercen el mecenazgo, protegiendo a poetas y literatos en general, los cuales corresponden dedicándoles sus obras. Estas relaciones de mecenazgo se establecen incluso en el círculo de la familia real o del máximo dirigente del momento: el Conde Duque de Olivares. El Cardenal-Infante D. Fernando, por ejemplo, que al igual que su hermano —Felipe IV— fue un gran amante de las letras, se rodeó de una camarilla de grandes escritores: Bocángel, Valdivielso, Jacinto de Herrera, Mira de Amescua, etc. [193]. Algunos de estos poetas le siguieron hasta Flandes cuando el Cardenal-Infante fue nombrado Capitán General de los Países Bajos españoles y, así, se integraron en la pequeña sociedad cortesana de Bruselas, remedo mimético de la Corte de Madrid. Adolfo de Castro [194] se ocupó someramente de las actividades poéticas y teatrales de esta sociedad palaciega de Bruselas, que abarcan desde torneos poéticos hasta poesía satírica, desde relaciones de fiestas hasta comedias representadas en el propio palacio, como es el caso de la titulada *La reina de las flores* (Bruselas, 1643) de Jacinto de Herrera, interpretada por las hijas de Francisco de Melo, marqués de Torrelaguna, Capitán General de los Países Bajos desde la muerte del Cardenal-Infante (noviembre de 1641) hasta el mes de agosto de 1644 [195]. No hay que olvidar la importancia que aún poseen las imprentas de Bruselas y Amberes, en donde vieron la luz durante aquellos años obras literarias y poé-

193. Bocángel fue bibliotecario del Cardenal-Infante, Valdivielso y Mira de Amescua capellanes y Jacinto de Herrera ayuda de cámara, y con él pasó a Flandes en 1633-34. *Vid.*, a este respecto, José Simón Díaz, «Los escritores-criados en la época de los Austrias», *Revista de la Universidad Complutense*, 1981, pp. 169-177.

194. En su introducción a los *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, t. II, *op. cit.*, (B.A.E., XLII) pp. XXXI-XXXIV.

195. Otro espectáculo de tipo teatral del que nos ha quedado copia impresa es el siguiente: *La piété et la valeur du sérénissime prince Ferdinand cardinal, Infant d'Espagne, représentée en la personne de David, par la jeunesse du Collège de la Compagnie de Jésus, à Bruxelles, le 23 de l'an 1636*, Bruxelles, Impr. de L. Heubecque, 1636, 8 p.

ticas de relevancia: las obras del Príncipe de Esquilache o las de Miguel de Barrios, por ejemplo.

Rebolledo, gentilhombre de boca del Cardenal-Infante, conoció de cerca, al igual que Jacinto de Herrera, esa corte palatina que se formó en Bruselas en torno a este personaje. En dicha ciudad, según se desprende de las epístolas de esta época incluidas en sus *Ocios*, los militares de alta graduación y los nobles que ocupaban cargos en el ejército o en la administración viven en un mundo marcado por las relaciones sociales, en un ambiente en donde las damas, tanto españolas como flamencas, adquieren un protagonismo evidente [196].

Como tributo a esta vida cortesana, interrumpida a menudo por las campañas militares, Rebolledo compone numerosos poemas motivados por algún regalo enviado a una dama o por escenas y sucesos insignificantes de su vida cotidiana de galanteo. Ya en su cancionero amoroso, en la primera parte de estos *Ocios*, resulta a veces difícil diferenciar aquellos poemas que responden a un sentimiento amoroso auténtico y sincero de otras composiciones más cercanas al juego cortesano y galante. Así, encontramos poemas dedicados «a la sangría del tobillo de una dama» (núm. 59), motivo muy fecundo en la poesía barroca; a una dama que se cubría el rostro va dirigido el Romance XVI (núm. 34), mientras que en el Epigrama XII (núm. 73) aparece una dama que oculta el rostro pero deja descubiertos los pies, elemento de gran intensidad erótica en esta época. De la misma forma, la dama que se quema los cabellos cuando está leyendo (núm. 29) parece motivo bastante circunstancial, pero, en general, el tono lírico de estos poemas y, muchas veces, el nombre de la dama —Lisi— obligó al organizador de este *corpus* a incluirlos en la primera parte, donde canta el poeta un amor idealizado. Con todo, hay algunos epigramas que desentonan bastante dentro de esa primera sección de poemas amorosos: el

---

196. El ambiente que se respiraba en Flandes en materia de galanteos y costumbres amorosas era bastante libre; así aparece en el *Estebanillo*:

> «¡Oh, bien haya dos mil veces Flandes, y dichoso y bienaventurado quien vive en él, pues allí, con la mayor llaneza y sencillez del mundo, se apalpa, se besa y galantea, sin sobresaltos de celos ni temores de semejantes borrascas; cuya libre preminencia y acostumbrada comunicación es causa de muchos aciertos en la gente ordinaria, pues, obligados los estranjeros de la cortesía y afabilidad que hallan en sus metresas y del amor que todo lo vence, llega una pobre doncella, en virtud del casamiento, a ser madamisela, y infinidad dellas a madamas!»

(*Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor*, ed. Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid, Madrid, Cátedra, 1990, pp. 290-291)

Epigrama IV «a unas cintas verdes clavadas» (núm. 33) [197] o el Epigrama VI (núm. 40), con el motivo de un ramo de hojas de limón, entran de lleno en los simbolismos de colores tan difundidos en las cortes de los siglos XV y XVI. Otra composición (núm. 31) cae plenamente dentro de un contexto burlesco: dirigida «a una dama que se quejaba que no la habían limpiado bien los dientes», se comparan en ella los ojos de la dama con dos soles y los dientes con estrellas, concluyendo metafóricamente «qu'a los soles de tus ojos / no son luces las estrellas.» (vv. 7-8).

También algunos poemas o letras destinadas al canto a las que ya hemos aludido (núms. 12, 46 y 47) podrían responder a estos galanteos en que vivían inmersos los poetas.

Con todo esto hemos querido demostrar la arbitrariedad que preside la distribución de los poemas de esta obra, lo que nos obliga, al segmentar el poemario para su análisis, a conectar continuamente unos apartados con otros. Sin embargo, los poemas galantes que se agrupan en esta segunda parte parecen pertenecer en su mayoría a sus años de vida en Flandes, lo que nos proporciona un nexo de unión a la hora de estudiarlos en conjunto.

En principio, hay que comenzar aludiendo al «Proemio a una máscara de las Cortes de Amor que representaban unas damas» (núm. 121), clara muestra de las actividades teatrales de aquella Corte, en donde el poeta traza una definición tópica del dios del Amor, Cupido, recogiendo ideas procedentes de la vieja tradición del amor cortés (el secreto, vv. 53-56), mezcladas con postulados básicos de la teoría neoplatónica, como, por ejemplo, la noción del amor como fuerza universal que sustenta el mundo (vv. 37-40). Estos poemas, en los que aparece representado el amor como compuesto de contrarios en difícil equilibrio y como fuerza que afecta por igual a todos los hombres sin distinción de clases ni estados, forman parte de una corriente que arranca por lo menos de los poetas del siglo XV (Manrique, por ejemplo) y que pervive con intensidad, aunque con distintos matices, posteriormente, pues son muchos los poetas barrocos que cantan en sus versos los efectos del amor [198].

---

197. El verde simbolizaba la esperanza y debía ser frecuente que los caballeros portaran ante sus damas cintas de dicho color. Antonio de Solís compuso un poema para un certamen con idéntico motivo: «Dando el pésame à la Cinta verde, de quan desvalida està oy, auiendo / sido antes tan fauorecida de los Amantes. Assumpto del / Certamen del Retiro.» (*Varias poesías*..., *op. cit.*, p. 241).

198. Véase como ejemplo la «Sátira contra el Amor» de Pedro LIÑÁN DE RIAZA (en *Poesías*, *op. cit.*, p. 159).

Hay un grupo de poemas en esta sección que se estructuran en torno a un objeto o un regalo que el poeta envía a una dama: unos «guantes de seda azul» enviados a una criada de su dama que se había sangrado, jugando de nuevo con el simbolismo del color, son el tema de las Redondillas XIII (núm. 127); otros guantes, que solían hacerse de cuero y perfumarse con ámbar, vuelven a aparecer en el Epigrama XXXIII (núm. 170), esta vez como regalo a una dama cortesana. Debido quizá a su estancia en Flandes, país apreciado por sus telas y tejidos, la prenda o regalo que envía a la dama en otra ocasión y que motiva un poema es de este tipo: «cortes de valonas de puntas de Flandres» (núm. 159), es decir, encajes de hilo para hacer valonas, que eran unos cuellos de camisa grandes y vueltos sobre la espalda, hombros y pecho; de nuevo, en el Romance LVII (núm. 180), aparecen unas «puntas», que junto a unas perdices, envía el poeta a la dama «que le había caído en suerte», en lo que parece un juego cortesano de damas y caballeros. En ambos casos las «puntas» y su doble significado permiten el chiste: «novio sin puntas» (núm. 180, v. 27) [199].

Son muchos los pequeños objetos que se intercambian el poeta y «sus» damas y que sirven de base para ejercitar sus dotes poéticas: unas castañetas aparecen en las Redondillas XVII (núm. 152), unos caramelos en el Epigrama XX (núm. 132) y unos búcaros junto a unos «vidrios» (vasos) en el Epigrama XXIX (núm. 162). Estos dos últimos objetos sirven al poeta para explicar la fragilidad de la fe de la dama: «que será vidrio la fe / para quien la compre a barros». (vv. 7-8). «Un yerro para estirar puntas de Flandes» es el motivo del Epigrama XXVIII (núm. 160), basado en la frecuente referencia a la prisión de amor que sufre todo enamorado y en la disemia de la palabra «yerro» (plancha, hierro y equivocación). En otro poema (núm. 181) se alude a un intercambio de unos mapas por una cama que hizo el poeta con el Almirante de Castilla, motivo sobre el que construye el poema, mostrando Rebolledo su arrepentimiento por el mal negocio realizado.

El galanteo, las relaciones con las damas en el seno de una reducida sociedad cortesana instalada en Bruselas, es el punto de partida de todos estos poemas, así como de la comunicación epis-

199. También este tipo de regalos aparecen en la poesía de otros autores. Por ejemplo, Anastasio Pantaleón de Ribera tiene un poema «Pidiendo al Conde de Saldaña un corte de vestido de paño que prometió al autor» (*Obras de Anastasio Pantaleón de Ribera*, Ed. Rafael de Balbín Lucas, Madrid, CSIC, 1944, I, pp. 243-246); y Antonio de Solís compone una décima con el siguiente motivo: «Embiò una Dama una vanda de manto de humo, y puntas, / à su Amante» (en *Varias poesías...*, *op. cit.*, p. 272).

tolar que luego estudiaremos. Rebolledo parece conocer muy bien los entresijos de esta vida social, como señala en el Romance LVII:

«Dicen que siempre extramuros,
de pollera y guardainfante,
andan estos galanteos
muy a peligro de helarse.
Yo, que desde tanmañitos
los he conocido en Flandres,
sé que los alienta mucho
el tener algo de carne;» (núm. 180, vv. 13-20)

El poema alude a unas perdices que el poeta envía a una dama, regalo no del todo inocente como se advierte en los dos últimos versos citados. No hay que olvidar que las perdices simbolizaban la lascivia en los bestiarios medievales [200].

Dentro de esta sección también hay poemas de tipo amatorio, que muy bien podrían haber pasado a engrosar la primera parte del volumen. Tal vez debido al nombre de la dama en unos casos (Clori en el núm. 165) y por la fecha de composición en otros —pertenecen a la época en Flandes— el compilador de los *Ocios* se inclinó a incluirlos en este lugar. La Letra V (núm. 128), por ejemplo, con un estribillo muy apropiado para el canto («Ya no te pido piedad, / amor, sino libertad») incide en las quejas y lamentos del poeta ante el desdén y crueldad que muestra su dama. Es quizá el deseo desengañado de terminar con ese insufrible dolor lo que diferencia este poema de los que contiene el cancionero amoroso de la primera parte. El poeta rompe su profesión de fe y, encarmentado, busca la libertad, debido a lo inaceptable de su doloroso vivir:

«No quiero vivir sufriendo
un insufrible desdén,
ni estar adorando a quien
s'está de mi mal riendo.» (núm. 128, vv. 23-26)

También de este tipo es el Romance XL (núm. 131), en el que el poeta describe la ciudad de Toledo en donde vive «un sol que disfrazan nubes, / un cielo qu'embozan noches» (vv. 27-28), es decir, su dama. La expresión lírica de los sentimientos producidos por su ausencia (vv. 33-35) se rompe bruscamente con la prosaica imagen final:

200. Para el tema de la perdiz y su simbolismo erótico, véase el análisis que hace Keith Whinnom a un poema de Florencia Pinar en *La poesía amatoria conacioneril en la época de los Reyes Católicos*, Univ. of Durham, 1981, pp. 30-32.

«Qu'en su ausencia Manzanares
caudaloso llanto corre,
y andamos a medio día
con linternas por la Corte.» (núm. 128, vv. 33-36)

Otro poema de tipo amatorio son las Redondillas XVII (núm. 152), en las que sólo el nombre de Cloris impide trasladarlas a la primera parte de *Ocios*. El poeta se queja del desdén de la dama pero no apunta ningún escarmiento o sentimiento de desengaño (vv. 13-16). En otro poema (núm. 199), compuesto ya en Dinamarca, es la indisposición de una dama —también llamada Clori— que iba a salir al campo con el poeta lo que inspira unos versos de tono lírico y elevado. La descripción de la belleza femenina, con todos los tópicos de la poesía amatoria, muestra una de los últimos ejemplos de la vena amorosa que había inspirado la primera parte de los *Ocios* de Rebolledo.

Una clara muestra de esta poesía que, como juego de salón, proliferaba entre los nobles y militares de alto rango destacados en Flandes son los poemas en los que hay preguntas y respuestas, composiciones pertenecientes a un marco de entretenimiento y comunicación social. Salvo en un caso, las Décimas V (núm. 176) compuestas probablemente en Zaragoza en 1647, antes de su partida a Copenhague, el resto de estas composiciones pertenecen a su estancia en Flandes, en donde, como ya hemos visto, participó activamente en la vida galante de aquella sociedad cortesana. Dichas Décimas V constan de una pregunta, una respuesta y una réplica que se cruzaron Rebolledo y un amigo suyo, casi con seguridad el marqués de Ariza, al que le pide que interceda en un asunto ante el Regente del Consejo de Aragón Miguel Marta. La primera décima utiliza como base el juego con los nombres Marta y María, la pareja bíblica, juego que es recogido en la décima de respuesta, en la que el interlocutor emplea las mismas rimas —como era usual— e incluso las mismas fórmulas y expresiones: «Mi marqués, cierta María» y «Mi conde, la tal María» rezan los primeros versos. En la décima de réplica Rebolledo retoma las dos últimas rimas de la composición anterior y concluye con el asunto: si el delincuente solicita el perdón es porque tiene culpa, pues «no hay sin culpa perdón / ni absolución sin pecado.» (vv. 3-4).

Con anterioridad a esta composición, durante su estancia en Flandes rodeado de poetas ocasionales, de militares con aspiraciones literarias y de damas que apreciaban estos juegos de salón, Rebolledo había practicado en diversas ocasiones este tipo

de poesía con función social y pública. Ya en el Romance XXXVIII (núm. 125) se señala que se trata de una réplica a la respuesta que había originado su Romance IX (núm. 19), un romance de tipo morisco que tocaba el viejo tema de la necesidad del secreto en el amor. El poeta pone esta réplica en boca de un morisco que en su propia «fabla» se ensaña con el osado que se atrevió a criticar el primer romance, reiterando una vez más la obligación que tiene todo enamorado de guardar en secreto su amor, pues «quien su aventura publica / lejo está de merecerla.» (vv. 54-55).

Otro poema (núm. 133) pertenece con toda seguridad a estos años de vida militar en Flandes. En este caso, unas damas piden a nuestro poeta que responda a una redondilla en la que se debatía la oportunidad de la esperanza en el amor, tema que parece obsesionar al Rebolledo amoroso de la primera parte de este poemario [201]. La respuesta, en tres redondillas, es de claro sabor cancioneril, concluyendo en ese mismo tono que

«el amor más bien nacido
espera ser permitido,
qu'es lo más que ha de esperar.» (vv. 10-12)

Las letras, composiciones en un principio destinadas al canto, se prestaban mucho a este tipo de juegos, y así ocurre en la Letra VI (núm. 135), en la que ya desde el epígrafe inicial el tono burlesco es evidente: «Habiendo los franceses hecho en Bruselas con este estribillo una sátira muy perjudicial a todas las damas, hizo el autor esta letra para mostrar el decoro con que se había de hablar dellas». Las damas no salen muy bien paradas de esta composición, pues son acusadas de ingratas, desdeñosas y mudables, siempre con un tono jocoso, y además hay un estribillo en el que proclama su indiferencia ante ellas («a mí me es indiferente») que recuerda mucho a algunas letrillas de Góngora («Ándeme yo caliente / y ríase la gente», por ejemplo). En la forma, esta letra de Rebolledo se acerca mucho a una de las atribuidas a Góngora [202] —también a Quevedo-, cuyo estribillo repite «Milagros de Corte son». La construcción sintáctica es similar («Que tenga el engaño asiento.»), si bien la letrilla de Góngora está compuesta en estrofas de 8 versos más un verso de estribillo (ABBAACCDD), mientras que la de Rebolledo consta de 8 estrofas de 6 versos más el verso de estribillo (ABBAACC). Las damas

201. *Vid. supra* el capítulo 2.2. «El amor y la esperanza».
202. *Letrillas, op. cit.*, pp. 257-260.

que aparecen nombradas en el poema son las mismas que cita Rebolledo en algunas de sus epístolas y que constituyen el centro de estos galanteos.

Otra Letra (núm. 149) también es compuesta a instancia de unas damas que le habían pedido «ferias» o regalos, a lo que el poeta respondió con esta «letra para un mercader», jugando irónicamente con la disemia de la palabra «letra». Cada estrofa se refiere a una de ellas y termina con un estribillo, el «que andaba más valido»: «Daya de andaya». El poeta, que se hallaba enfermo, envía a las damas unas «memorias» (v. 1) para que las damas le recuerden mientras está ausente, pero siempre dentro del tono jocoso que caracteriza a estas composiciones.

Una «Décima al autor», firmada por un Doctor, le advierte «que son los riesgos de amor / mayores que los del vino» (vv. 3-4). Rebolledo responde a continuación con una composición burlesca (núm. 145) en la que compara las mujeres con el vino y subraya su afición a éste y su mala suerte con aquéllas, pues:

«al intentar bebellas
alguna vez advertí
qu'el vino entra bien en mí
y yo no entro bien en ellas.» (vv. 9-12)

Seguidamente señala, en unos versos cuajados de términos con connotaciones sexuales (vv. 17-24), que las mujeres son más apropiadas para el Doctor, debido a su supuesta capacidad para los asuntos eróticos.

En respuesta a unos versos que le había hecho el hermano de una dama, a causa de su caída en un brasero, surgen las Décimas IV (núm. 157) que, a pesar del motivo, poseen un tono bastante lírico. El poeta argumenta que su caída se produjo a causa de la turbación originada por la presencia de la dama. Rebolledo se compara a Ícaro, que también cayó derribado por su atrevida osadía.

Una dama que le envió dos coplas con un búcaro cuando el poeta estaba enfermo es el punto de partida del Romance LVIII (núm. 183), y, de nuevo en un tono lírico, Rebolledo contesta a esas dos coplas con las tópicas quejas ante la inconstancia y la condición mudable de la dama. Símbolo de esa inconstancia son los búcaros que le envía, «pues señas della los barros / en lo quebradizo dan» (vv. 11-12).

Un caso más: el Soneto XXVIII (núm. 156) también surge en respuesta a una pregunta de una dama, Clori, que le pide consejo sobre un pretendiente «viejo». El tema, de amplia difusión en la

literatura áurea, se salda sin recomendación alguna, simplemente con una caracterización del galán con el tono jocoso habitual en Rebolledo (vv. 12-14).

Finalmente, cabe incluir en este grupo de composiciones surgidas de la vida galante y mundana del poeta el Epigrama XXXVI (núm. 177) y el Romance LVI (núm. 178). El primero va dirigido «a una viuda muy aliñada, madre de su dama», a la que dirige igualmente el romance, pues se hallaba «disgustada del Epigrama 36». El poeta presenta sus excusas por el epigrama anterior, que dice haber sido compuesto «de repente» (vv. 9-12), práctica habitual en estos juegos poéticos cortesanos y en las academias y certámenes. Debido a su enfermedad, suplica a la dama que no dilate más su visita con su hija, única persona que puede aliviar sus males (vv. 29-32).

Todos estos poemas muestran la función que tenía la poesía como actividad social, como juego de salón, incluso entre militares y personajes que vivían una situación cotidiana de guerras y conflictos. El tiempo de ocio de los largos inviernos se empleaba en componer poemas ingeniosos que les permitieran destacar en un nuevo campo de batalla: el mundo del galanteo, la vida social de la pequeña Corte de Bruselas.

3.4. Poesía jocosa y burlesca

Hemos dejado para este apartado aquellos poemas que presentan un contenido claramente burlesco, que suele corresponder a un estilo más coloquial, cuajado de frases hechas y vulgarismos, y con un tono jocoso constante. Una vez más hay que señalar que estos apartados en los que dividimos la obra son meramente operativos y no se trata de compartimentos-estanco cuyos límites y componentes estén bien definidos. Dilucidar hasta qué punto un poema es de tipo burlesco o solamente se queda en festivo o jocoso es algo difícil de precisar en muchos casos.

Por eso, queremos advertir que en el análisis de la poesía burlesca de Rebolledo, al examinar sus temas principales y sus procedimientos expresivos, se encontrarán a veces ejemplos sacados de poemas tratados en otra sección de este estudio. Es el tributo inevitable que lleva consigo todo intento taxonómico de un *corpus* poético.

3.4.1. *El paradigma epistolar*

Son 17 las epístolas en metro octosilábico (romance) que Rebolledo incluye en esta segunda parte de sus *Ocios*. Casi todas ellas

coinciden con su estancia en Flandes y en Centroeuropa. Sólo las cuatro últimas fueron compuestas en Copenhague, a partir de 1648, mientras que la primera (núm. 119) parece pertenecer a una breve estancia en España, probablemente hacia 1631 o 1632. Salvo en estos casos, los destinatarios suelen ser personajes de la sociedad cortesana de Bruselas, o bien, compañeros de armas: Pedro de Rojas, a quien dirige tres epístolas, Pedro Roco de Villagutierre, maestre de campo, destinatario de otras dos, Antonio de Tarsis, etc. Entre las que envía desde Copenhague, dos van dirigidas a religiosos y una a Daniel (Juan) de Prado, médico judío de Hamburgo.

Indudablemente, el modelo principal era la famosa epístola de Garcilaso a Boscán, si bien, a partir de Diego Hurtado de Mendoza, se generalizaron las epístolas en tercetos encadenados como marco adecuado para la crítica satírica y burlesca (véanse, por ejemplo, las composiciones de los Argensola). También Lope compuso numerosas epístolas, de gran interés autobiográfico, que aparecen incluidas en *La Filomena* y en *La Circe*. Clara muestra de esta comunicación epistolar en tercetos son las composiciones cruzadas entre el propio Lope y Liñán de Riaza [203].

La sociedad cortesana de Flandes y la vida cotidiana de los militares españoles ya habían sido objeto de alguna epístola de otro poeta militar anterior a Rebolledo: Andrés Rey de Artieda [204]. Así pues, el tema no era del todo novedoso, pero resulta interesante la descripción de las preocupaciones, aspiraciones y avatares diarios de los soldados españoles de Flandes que presentan estas epístolas poéticas [205].

A medida que avanza el siglo XVII, se desarrolla con intensidad la epístola en versos octosílabos, utilizando el romance como molde métrico. Polo de Medina o Antonio de Solís, poetas contemporáneos a Rebolledo, emplean frecuentemente este metro para su comunicación epistolar poética [206]. Quizá el romance

---

203. Véanse estas epístolas en la edición de las *Poesías* de Pedro Liñán de Riaza, *op. cit.*, pp. 99-122.

204. Andrés Rey de Artieda, *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro*, ed. A. Vilanova, Barcelona, Selecc. Bibliófilas, 1955, pp. 130-137 («Carta a un amigo dándole cuenta de las cosas de Flandes») y pp. 168-174 («Carta a Don Francés de Pinos. Trata de la impaciencia de los soldados y fidelidad al Rey Nuesto Señor»).

205. Recuérdese que en prosa contamos con la *Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor* (Amberes, 1646), que nos aporta innumerables noticias sobre la Europa de la Guerra de los Treinta Años; contamos con una excelente edición de Antonio Carreira y Jesús Antonio Cid, op.cit.

206. J. S. Polo de Medina, Romances «Ya llegué a Madrid, Gerardo» y «Daros cuenta de mi vida...», *op. cit.*, pp. 133 y 136. Antonio de Solís, Roman-

resultaba más adecuado para la temática prosaica, en la que primaba la observación realista de la vida cotidiana en un tono coloquial y desenfadado, incluyendo numerosos chistes y alusiones burlescas. Rebolledo, que también compuso tercetos encadenados (núms. 115, 116 y 210), prefirió utilizar el metro octosilábico para estas epístolas en tono jocoso, con su doble función privada y pública o poética.

Muy frecuentemente en el Siglo de Oro es el tipo de epístola narrativa en la que el poeta describe minuciosamente a un amigo un viaje que ha realizado. Juan de Salinas había denominado a estas composiciones «itinerarios» [207], y precisamente el Romance XXXVI (núm. 119) de Rebolledo se podría encuadrar dentro de esta clase de poemas. Incluso el verso inicial del primer «itinerario» de Salinas, «Salí, señor, de Segovia.», recuerda al de este romance de Rebolledo —«Salí d'esa breve Corte.»—, en el que el poeta narra, desde tierras leonesas, el viaje que había realizado desde Madrid a su señorío de Irián, quizá hacia 1631 o 1632, antes de su destino militar en Flandes.

De Bruselas, data la segunda epístola poética incluida en esta sección, el Romance XLI (núm. 134), enviado por Rebolledo a D. Pedro de Rojas, que estaba al mando de una compañía de caballería en el Condado de Namur. Con ella, se inicia una serie de cartas en las que Rebolledo describe la sociedad española instalada en Bruselas y en las que destaca, en particular, la obsesión y preocupación por las relaciones con las damas y por los galanteos. Éste es el tema central de todos estos poemas, en los que está ausente el idealismo con que se expresaba el sentimiento amoroso en la primera parte de *Ocios*. En esta ocasión, Rebolledo tranquiliza a su amigo ausente de los celos que le daba una dama, que responde al apelativo de «el Ángel»:

«Si el Ángel de ti se guarda,
también se guarda de todos,
y es dicha ser desdichado
donde no hay nadie dichoso.» (vv. 13-16)

La ruptura de una frase hecha, «el ángel de la guarda», y la derivación que aparece en los dos últimos versos citados (dicha-desdichado-dichoso) muestran dos de los procedimientos recurrentes en este tipo de poesía. La descripción del galanteo y de

ce «Al Marqués de Salinas, en la ocasión de su casamiento, y en respuesta / de una carta suya», *op. cit.*, p. 124.

207. Juan de Salinas compone cuatro «Itinerarios» (*op. cit.*, pp. 118-166).

las relaciones cotidianas entre las damas y los altos militares españoles destacados en Flandes adquiere un tono desenfadado e irónico, ajeno a cualquier tipo de sentimentalismo idealizado (vv. 53-56). Las mujeres son, una vez más, las protagonistas principales de estos poemas, eje en el que estriban las preocupaciones del poeta y de sus interlocutores (vv. 65-68).

En este poema, como en muchos otros, se llevó a cabo por parte del organizador del poemario, Flórez de Laviada, una censura de los nombres de los personajes citados, seguramente para evitar enfados y suspicacias. Este dato nos proporciona una prueba evidente del carácter privado inicial de estas epístolas, que más tarde pasaron a engrosar el volumen de *Ocios* por su estilo ingenioso y por su interés sociológico.

La segunda epístola que Rebolledo envía a Pedro de Rojas (núm. 142) data de 1635, «estando el exército a la defensa del fuerte de Eskenque», y vuelve a retomar el tema de los celos que sentía D. Pedro. El tono en este caso es mucho más agresivo y, por momentos, llega a la sátira personal, burlándose de sus pretensiones de parecer joven (vv. 1-2) o de su afición a los polvos y afeites (vv. 45-52). En el resumen de novedades y noticias que tiene de la Corte de Bruselas utiliza expresiones e imágenes bastante prosaicas y avulgaradas:

«que los maridos a solas
logran los ratos ociosos
y en sus mujeres a pasto
se ceban como unos lobos;» (vv. 29-32)

El estilo irónico y jocoso que caracteriza a estas composiciones se deja notar, sirviendo en este caso para exaltar la valentía y arrogancia de los españoles:

«y de la furia francesa,
como es razón, temerosos,
se levantan a las diez,
acostándose a las ocho.» (vv. 33-35)

Desde Alemania [208] dirige Rebolledo una tercera epístola a este personaje que se encontraba en ese momento en Bruselas. Se trata del Romance XLV (núm. 144) en el que Rebolledo vuel-

208. Recuérdese que en 1641 se concedió a Rebolledo el gobierno de la plaza de Frackendal y el cargo de superintendente de la gente de guerra del Palatinado, siendo nombrado gobernador y capitán general del Palatinado inferior en 1643. Por tanto, el poema tiene que pertenecer a esta época, pero resulta complicado avanzar un fecha precisa.

ve a deslizar alusiones personales a D.Pedro de Rojas, como, por ejemplo, su preocupación por los afeites o el arreglo personal (vv. 5-6) y su gusto por la comida (vv. 47-50). En este caso, nuestro poeta describe la penosa situación que atravesaba el ejército imperial, escaso de víveres y asolado por la peste (vv. 33-40). Sin embargo, se detiene expresamente en las hazañas amorosas de sus hombres (vv. 65-68), incluyendo una cruda referencia a los húngaros, «gente / lascivamente inhumana» (v. 74), a quienes tacha de sodomitas (vv. 74-80). En esta carta se invierte la situación, ya que es Rebolledo el que pide noticias de Bruselas (vv. 105 y ss.), interesándose en los avances o cambios acaecidos en las relaciones amorosas y galanteos de sus amigos y conocidos de Bruselas. Se interesa también por la propia situación de D. Pedro de Rojas (vv. 169-172) y pasa revista a las damas de su entorno social. El tono es siempre irónico y los dobles sentidos y las alusiones eróticas son frecuentísimas. Las expresiones populares y las frases hechas confieren un estilo jocoso y desenfadado a la misiva:

«a la salud de la Bobues
acá nos hacemos rajas
y allá la tiene el marido
hasta las cejas preñada; (vv. 193-196)

Desde la guarnición de Lovaina escribe Rebolledo una epístola a D. Antonio de Tarsis (núm. 137), personaje que tenía fama de jugador (vv. 5-8) [209]. El poema incluye una metáfora animalística interesante: las damas son comparadas a los caballos de su compañía, lo cual da pie a numerosas alusiones eróticas o con doble sentido (vv. 33-36). En la segunda parte del romance (vv. 81 y ss.), pide de nuevo noticias de su entorno social de Bruselas y vuelve a preguntar por las damas que conoce y por los galanteos de los que tiene noticia. La polisemia de muchos términos (*«non plus ultra»*, «columnas», «migajón», «timón».) permiten el doble sentido erótico de muchos de estos versos (vv. 93-104).

El Romance XLIII (núm. 139) es una nueva epístola, esta vez dirigida desde Sambra y Mosa a D. Manuel de Guzmán, camarero del Cardenal-Infante. Aprovecha el poeta la ocasión para trazar un panegírico de su protector (vv. 5-72), pidiendo a su amigo que interceda ante él para que su compañía de caballos sea

209. Este personaje ya es citado en el Romance XLI (núm. 134), vv. 25-28, aludiendo también a su condición de jugador. Un D. Antonio de Tassis aparece citado en la «Relación de la campaña de 1635» (CODOIN 75).

mejor proveída y dotada (vv. 97-112). El tono del poema es distinto del de las epístolas anteriores, ya que se trata de un asunto profesional el que le preocupa.

Otra epístola, el Romance XLVI (núm. 147), va dirigida a cierto marqués amigo suyo, dándole cuenta de los sucesos de la campaña contra Holanda en 1640. A pesar de que no alude a temas galantes o desenfadados, de nuevo el estilo se vuelve vulgar y prosaico, mezclando imágenes desmitificadoras que parodian una tradición poética culta (vv. 5-8) con versos donde resuenan ecos de lecturas poéticas («las amenas soledades» v. 100) o reminiscencias del romancero («la caza buscando sale» v. 92). Flórez de Laviada suprimió cinco coplas de este poema que debían relatar un cuentecillo de mal tono, a juzgar por los versos anteriores (vv. 25-28).

D. Manuel de Castro es el destinatario del Romance XLVII (núm. 150), cuyo tono es algo más poético, con imágenes y metáforas procedentes de su poesía amatoria. Sin embargo, ciertos términos, anclados en lo popular y lo coloquial, rompen de vez en cuando el lenguaje lírico («desaíne», por ejemplo, v. 16). De nuevo nos encontramos con una descripción de la belleza femenina con todos los tópicos sancionados por la tradición poética culta: cabello-oro, dientes-perlas, labios-rubíes, ojos-rayos. (vv. 41-52). A partir del verso 53 vuelve el poeta a su tono coloquial habitual para dar cuenta de su vida diaria.

Las dos epístolas dirigidas a Pedro Roco de Villagutierre [210], maestre de campo y compañero de armas (núms. 171 y 173), datan de 1646, cuando Rebolledo vuelve a Bruselas, procedente del Palatinado, en espera de un nuevo destino. Por la segunda de ellas, sabemos que Pedro Roco le había prestado su casa de Bruselas durante su ausencia y Rebolledo le escribe informándole de su situación y de sus proyectos. Los problemas financieros de la monarquía española eran de tal magnitud que sus militares adinerados tenían que adelantar su propio dinero para proveer sus compañías. Rebolledo señala en este poema cómo tiene preparada una compañía de caballos gracias al dinero conseguido al empeñar su propia plata (núm. 173, vv. 21-32). El estilo de este

210. Este personaje, amigo de Rebolledo, siguió una trayectoria militar y diplomática semejante a la de nuestro escritor. Ya aparece citado en relación con los asuntos de Alemania en 1639 (B.N.M., ms. 2.370, fol. 331) y en 1640 fue enviado por el Cardenal-Infante en misión diplomática a Polonia (B.N.M., ms. 2.371, fol. 461, «Cartas de Don Pedro Roco de Villagutierre a S.M., al Cardenal-Infante y al marqués de Castañeda sobre sus negociaciones en Cracovia, Varsovia y otras partes»). Barrionuevo lo cita el 13 de Marzo de 1655 en relación con unas negociaciones mantenidas con el duque de Lorena (*Avisos*, *op. cit.*, I, p. 115b).

poema es nuevamente coloquial y familiar, con abundancia de frases hechas y expresiones populares junto con algunos ecos del romancero (vv. 20 y 39-40). Al igual que en otros poemas, Flórez de Laviada se encargó de suprimir algunos nombres de personajes conocidos que podían comprometer al autor.

El último romance, fechado probablemente en Flandes es el LV (núm. 175), carta dirigida esta vez a cierto Conde que se había interesado por su maltrecha salud. Con un tono más poético, Rebolledo achaca la causa de su enfermedad a una «Madamoisela» con la que había coincidido en una comida ofrecida por dicho Conde, recurriendo al viejo tema del amor como enfermedad, idea que ya aparecía en sus versos amatorios.

Las cuatro últimas epístolas poéticas de esta sección fueron escritas en Dinamarca. Una de ellas, el Romance LIX (núm. 186), data de 1652, señalando en el epígrafe que está escrita «en nombre de un criado suyo, a otro que estaba en el País Bajo». Este recurso de escribir un poema o una carta en nombre de otro aparece con frecuencia entre los poetas barrocos [211]. No hay que olvidar que normalmente la temática y el estilo del poema o epístola se adaptaba al receptor de la misma, y, así, Rebolledo utiliza este artificio para permitirse un estilo absolutamente coloquial, cuajado de expresiones populares, alusiones chistosas e incluso vocabulario de germanía («marcas», «jaques», «izas».). La elección de un locutor burlesco, su criado, permite el empleo de numerosos equívocos y frases de doble sentido, como por ejemplo, con respecto a la afición al vino de su criado. Aparte de hacer una relación jocosa de la vida de este personaje, Rebolledo incluye una serie de noticias muy interesantes sobre su vida cotidiana en Dinamarca (vv. 69 y ss.): el clima, las frutas más corrientes, lo caro que resultan los entierros (vv. 81-88), los vestidos, la costumbre de la dote (vv. 121-124), etc. A través de su criado expone igualmente sus deseos de volver a España (vv. 129-136), tema obsesivo en los poemas y en la correspondencia de esta época.

211. *Vid.* «Romance que hizo Don Antonio Hurtado de Mendoza en nombre de Don Julián de Guzmán a Doña Ana María de Velasco,...» (*Obras poéticas de...*, *op. cit.*, I, p. 263); y Antonio SOLÍS, «Respondiendo por una dama, à un hombre miserable...» (*op. cit.*, p. 177). No obstante, el romance de Rebolledo, que consiste en una biografía burlesca de uno de sus criados, está mucho más próximo, en cuanto a contenido y estilo, a algunos romances de Góngora. Véase, por ejemplo, el romance «Pensó rendir la mozuela...», en el que aparece una autobiografía burlesca del mismo tipo (*Romances*, *op. cit.*, pp. 200-204, vv. 57-116). En cuanto al contenido y a los ideales que presenta el locutor satírico del poema, *cf.* el romance «La vida del pícaro» de Pedro LIÑÁN DE RIAZA (*op. cit.*, p. 133).

En la parte final, el romance discurre por derroteros más filosóficos, sin abandonar el tono jocoso y familiar, reflexionando sobre los tópicos barrocos de la vanidad de la vida y el paso del tiempo (vv. 157 y ss.). La conclusión del poema es una exaltación epicureísta de los valores mundanos, buscando el disfrutar de los placeres de la vida y rechazando abiertamente todo tipo de preocupaciones públicas o privadas más trascendentes. El locutor del poema se muestra incluso indiferente ante el conflicto religioso, preocupación central de la monarquía española, y las diferencias religiosas las soluciona mediante la exaltación y el elogio de la bebida:

«En cuanto a las religiones,
¿soy inquisidor acaso?,
el cumplir bien con la mía
es lo que tengo a mi cargo;
si con las demás disputo
alguna vez, es a tragos,
y toda la controversia
para en ¡vivan! y ¡bebamos!» (vv. 189-192)

Resulta difícil precisar hasta qué punto Rebolledo hace suyas las reflexiones y afirmaciones contenidas en este poema. Como señala Arellano [212], la elección de un personaje-locutor burlesco surge del deseo de conseguir una perspectiva burlesca, adecuada al tema tratado. En este caso, se trata de una especie de pícaro marginal que describe su vida y propone una serie de valores y actitudes ante la vida apropiados a su condición. A pesar de estos reparos, intuimos a través de este poema el desengaño y la desilusión del poeta, quizá causados por su «destierro» en Dinamarca, alejado del centro de la vida política española.

La vida cotidiana de Rebolledo en Dinamarca aflora nuevamente en los versos del Romance LXI (núm. 193), carta enviada al agustino fray Diego Tamayo, «difinidor de la provincia de Filipinas, que fue con su conpañero en Copenhaven hüésped del autor». En este poema, Rebolledo nos da noticias de la vida y ocupaciones de los criados y religiosos de la embajada española de Copenhague, pasando luego a informar sobre los principales personajes de la Corte danesa que había frecuentado y terminando con una relación de las noticias más importantes que había recibido sobre distintos asuntos de política internacional. No obstante, resulta difícil la identificación de las personalidades políticas y de los países aludidos, pues cambia los nombres reales por

212. Ignacio Arellano, *op. cit.*, p. 213.

apelativos procedentes del romancero ariostesco: Malgesí, Conde Orlando, Lotario, Astolfo, Angélica, etc. Su preocupación por los temas galantes y, en particular, por las damas vuelve a aparecer en este poema, interesándose esta vez por las impresiones de su interlocutor a su paso por Francia respecto a las «Damuselas» francesas (vv. 197 y ss.).

Desde Hersholme, donde se había retirado en 1654, dirige el Romance LXII (núm. 195) al Padre Miguel de la Fuente. Este religioso, junto al P. Godofredo Francken, habían convivido con Rebolledo en Copenhague, dirigiéndose posteriormente hacia las misiones de Guinea, donde muy pronto Francken perdió la vida [213]. De ahí que destaque la ironía de Rebolledo al criticar la necesidad de efectuar dicho viaje (vv. 5-12), aunque más que una censura a la labor misionera se trata de un reproche de amigo, contrariado por su marcha. Una vez más, aislado del «mundanal ruido» en el palacio de Hersholme, pasa revista a su vida diaria y a la de sus criados, con un tono jocoso que no oscurece totalmente la actitud desengañada que respiran algunos de sus versos (vv. 53-56).

La última epístola poética incluida en esta segunda sección de *Ocios*, el Romance LXIII (núm. 197), data de 1654 y va dirigida a Daniel (Juan) de Prado, médico judío de Hamburgo, «en ocasión que estaba allá la Serenísima reina Cristina de Suecia» [214]. Todo el poema está marcado por las alusiones jocosas a la condición de judío de dicho médico:

«Despéchense los jamones,
enfurézcase el tocino,
indígnense las salchichas
y revienten los chorizos,
de cólera de pensar
cuán sin pensar ha venido
el no esperado Mesías
en género femenino;» (vv. 21-28)

Rebolledo se burla de su amigo con ocasión del paso por Hamburgo de la reina Cristina de Suecia, que había emprendido el viaje a Roma para convertirse a la religión católica.

No obstante, el romance, escrito también en Hersholme, incluye un pasaje altamente poético en el que el poeta reflexiona

213. Murió exactamente el 16 de Noviembre de 1654. *Vid.* Carlos SOMMERVOGEL, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Bruxelles-París, 1892, (12 vols.), t. III, p. 931.

214. Sobre este personaje, véase la nota al poema núm. 197.

sobre el paso del tiempo, que todo lo muda y lo transforma, en la línea de las meditaciones sobre las ruinas que tanto proliferaron en la poesía del Siglo de Oro (vv. 49-88) [215]. El tiempo y la muerte constituyen el objeto de la meditación:

«Mueren los palacios, mueren
los mármoles y los bronces,
y nada goza de vida
de que la muerte no goce.» (vv. 85-88)

Tras este núcleo central de contenido filosófico, vuelve el poeta al tono ligero y desenfadado del principio, describiendo una vez más sus actividades diarias y la tranquilidad que respira retirado en las «selvas» de Hersholme. Nuevas referencias jocosas al judaísmo del destinatario cierran el poema (vv. 153-160 y 165-176).

Esta estructura claramente tripartita es precisamente el tipo de estructura que despliegan las imitaciones renacentistas de las epístolas horacianas, según demuestran los trabajos, ya clásicos, de E. P. Morris y E. L. Rivers [216]. Este poema parece, pues, presentar en su disposición una dimensión clasicista, apuntalada por algunas alusiones de tipo mitológico que aparecen ocasionalmente, aunque sólo sean un simple ornato lingüístico (vv. 9-10), mientras que el resto de las epístolas poéticas de Rebolledo poseen un carácter mucho más abierto, derivando su temática hacia lo cotidiano o lo coyuntural.

En general, se da en estas epístolas una confusión entre la intimidad del vehículo epistolar y la publicidad que proporciona la impresión de estos poemas, lo que implica un receptor más amplio y plural. Con todo, la mayoría de ellas mantienen un tono personal, más desenfadado que moralizante, y una temática cotidiana, ausente de contenidos satíricos, que las aleja mucho de las

215. Para el motivo de las ruinas, véase el trabajo de Emilio Orozco, *Temas del Barroco*, Granada, Universidad de Granada, 1947, pp. 119-176. Para este motivo en los poetas sevillanos, véase el reciente estudio de Begoña López Bueno, *La poética cultista de Herrera a Góngora*, Sevilla, Alfar, 1987, pp. 133-138, y de la misma autora, «Tópica literaria y realización textual: Unas notas sobre la poesía española de las ruinas en los Siglos de Oro», en *RFE*, LXVI (1986), pp. 59-74, recogido también en su *Templada lira. 5 estudios sobre poesía del Siglo de Oro*, Granada, Ed. Don Quijote, 1990, pp. 75-97.

216. «The Horatian epistle is, then, a literary genre which unites in verse the subject-matter of philosophy and the form of the personalletter.» E. L. Rivers, «The Horatian Epistle and its introduction into Spanish Litterature», *Hispanic Review*, XXII (1954), pp. 175-194 (p. 181). El artículo de E. P. Morris lleva por título «The form of the Epistle in Horace» en A. M. Harmon, ed., *Yale Classical Studies*, 1931, pp. 79-114.

epístolas horacianas de un Bartolomé Leonardo de Argensola, por ejemplo. Por su estilo y por su tono parece más bien que siguen los pasos de algunos romances burlescos de Góngora.

3.4.2. *La Mitología parodiada* [217]

Evidentemente, no podía escapar Rebolledo a la práctica, tan extendida entre los poetas barrocos, de parodiar historias mitológicas, desmitificando un contenido hasta entonces culto para incluirlo en el campo de la burla. Ya en los poemas de Diego Hurtado de Mendoza se percibe una distorsión del mito por lo cotidiano, una degradación ocasional de ciertos personajes mitológicos [218], abriendo un camino que muy pronto seguirá Quevedo y, sobre todo, Góngora. La famosa *Fábula de Píramo y Tisbe,* que desató toda una polémica, servirá de modelo, y, a su sombra, surgen fábulas burlescas como, por ejemplo, las de Polo de Medina [219].

La historia de Vulcano, Venus y Marte fue bastante fecunda en la poesía áurea, aunque lo que atrajo principalmente fue la escena de los dos amantes adúlteros —Marte y Venus— atrapados por la red que había fabricado Vulcano, el marido ofendido. La historia se remonta a Homero (*Odis.,* VIII, 260-366), en donde aparece en boca de un juglar que la relata para entretener a los feacios. Posteriormente, la historia es recogida por Ovidio en sus *Metamorfosis* IV, 169-189, y en su *Ars amandi,* II, 561-592, reprobando en esta obra el castigo ingeniado por Vulcano. Más tarde, el famoso adulterio será objeto también de un poema breve en verso

217. Resumimos aquí nuestro trabajo «La *Fábula de Vulcano y Minerva* del conde de Rebolledo» que fue presentado en el III Congreso Internacional de la AISO, celebrado en Toulouse del 6 al 10 de julio de 1993 y publicado en *Studia Aurea. Actas del III Congreso de la AISO,* ed. I. Arellano, M. C. Pinillos, F. Serralta y M. Vitse, Toulouse-Pamplona, LEMSO-GRISO, 1996, I, pp. 351-358.

218. Véanse, por ejemplo, los sonetos «Don Marte, capitán, y crespa, Aurora,» y «A vos, la cazadora gorda y flaca», este último sobre el mito de Endimión y la Luna (Diego Hurtado de Mendoza, *Poesía completa,* ed. José Ignacio Díez Fernández, Barcelona, Planeta, 1989, pp. 360 y 130 respectivamente).

219. Véanse, en este sentido, la «Fábula de Apolo y Dafne» y la «Fábula de Pan y Siringa» (en *Poesía. Hospital de incurables,* ed. Francisco J. Díez de Revenga, Madrid, Cátedra, 1987, pp. 209-229 y 231-244 respectivamente). Sobre la «Fábula de Píramo y Tisbe» de Góngora, véanse los artículos de F. Lázaro Carreter, «Situación de la *Fábula de Píramo y Tisbe* de Góngora» y «Dificultades en la *Fábula de Píramo y Tisbe* de Góngora», en *Estilo barroco y personalidad creadora,* Madrid, Cátedra, 1974, pp. 45-68 y 69-76; y, en general, sobre este tema, hay que remitir al estudio de José María de Cossío, *Fábulas mitológicas en España,* Madrid, Espasa-Calpe, 1952.

heroico, el *Concubitus Martis et Veneris* de Reposiano, en el cual el mito se humaniza y se disuelve en una historia de amor, en la que se elimina toda condena y el amor sale triunfante [220].

José Cebrián ha recorrido detalladamente el cultivo de este mito en la poesía áurea, centrándose en la versión que de él hace Juan de la Cueva [221]. Garcilaso ya había aludido a la escena de la red en la Canción IV, mientras que Fernando de Herrera, al comentar dicho pasaje, trae a colación las referencias a la fábula hechas por Ariosto [222]. Más interesante es el soneto de Aldana, que describe una delicada escena de amor entre Marte y Venus, y, especialmente, unas octavas de este mismo poeta inspiradas por la escena de la red [223]. Juan de la Cueva es el poeta que más se preocupa por el tema, componiendo un soneto burlesco y una fábula titulada *Los amores de Marte y Venus* [224].

Ya en el siglo XVII, contamos con unos pocos versos de *La rosa blanca* de Lope (1624) y un soneto de Lupercio Leonardo de Argensola sobre el mismo asunto [225]. En otros poetas sólo se alude a Vulcano como referencia al fuego [226].

Obviamente, la historia resultaba campo abonado, dadas sus características y su tema picante, para las adaptaciones burlescas.

---

220. Hay traducción de este poema en *Priapeos. Grafitos amatorios pompeyanos. La velada de la fiesta de Venus. Reposiano. El concúbito de Marte y Venus. Ausonio. Centón nupcial*, ed. Enrique MONTERO CARTELLE, Madrid, Gredos, 1981, pp. 191-216.

221. José CEBRIÁN GARCÍA, *La fábula de Marte y Venus de Juan de la Cueva. Significación y sentido*, Sevilla, Publicaciones de la Univ. de Sevilla, 1986. Anteriormente, este mismo investigador había editado la «Fábula de Marte y Venus» en Juan DE LA CUEVA, *Fábulas Mitológicas y Épica Burlesca*, Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 115-156.

222. Garcilaso, Canción IV, vv. 101-107 (en *Poesías castellanas completas*, ed. E. L. RIVERS, Madrid, Castalia, 1972, p. 90). Para el pasaje de Fernando DE HERRERA, véase *Anotaciones*..., *op. cit.*, pp. 406-407.

223. Véanse el soneto «Junto a su Venus, tierna y bella, estaba...» y las octavas «Marte, dios del furor, de quien la fama,...» en Francisco de Aldana, *Poesías castellanas completas*, ed. José LARA GARRIDO, Madrid, Cátedra, 1985, pp. 233-34 y 251-274 respectivamente.

224. Juan DE LA CUEVA, *Fábulas Mitológicas*..., ed. cit., pp. 115-156.

225. LOPE DE VEGA, *La rosa blanca*, en *Colección escogida de obras no dramáticas de frey Lope de Vega Carpio*, Madrid, 1856 (BAE XXXVIII), pp. 518-523; y Lupercio LEONARDO DE ARGENSOLA, Soneto «Sin duda que esta red de hierro dura...», en *Rimas*, ed. cit., p. 58.

226. Véanse dos ejemplos de Juan DE JÁUREGUI en los que Vulcano funciona como equivalente mítico del fuego: «entrega estos despojos a Vulcano;» y «mandó entregar sus versos a Vulcano;», en *Obras I*, ed. Inmaculada Ferrer de Alba, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, XVI, v. 4 y XXX, v. 44, pp. 36 y 96 respectivamente.

Así, muy pronto aparecerá la *Fábula de Venus y Marte* de Alonso de Castillo Solórzano y una *Fábula del nacimiento de Vulcano y su crianza por las monas de Lemnos,* en octavas reales y de tema inventado, del mismo autor [227]. En 1637 veía la luz el Romance A Venus y Marte de Polo de Medina, incluido en *El buen humor de las Musas* [228], y, posteriormente, la *Fábula de Venus y Marte* de Alberto Díez y Foncalda y el Romance *A la fábula de Venus y Marte* de Miguel de Barrios [229]. También hay que señalar que esta historia llegó a convertirse en motivo de academia, como lo atestigua el romance burlesco de *Venus y Marte* de Gerónimo Durán de Salcedo, incluido en la *Academia que se celebró en la Universidad de Salamanca en 3 de enero de 1672* [230]. Apunta también Cossío la existencia de una *Fábula de Venus, Vulcano y Marte* de Vicenç García, escrita en catalán [231]. También se puede citar una desconocida alusión burlesca a la historia del famoso adulterio mítico, que se encuentra en las *Agudezas de Juan Oven* de Francisco de la Torre y Sevil [232].

---

227. Alonso de Castillo Solórzano, *Donayres del Parnaso. Primera parte,* Madrid, Diego Flamenco, 1624, ff. 53v-63r y *Donayres del Parnaso. Segunda parte,* Madrid, Diego Flamenco, 1624, ff. 80v-85v, respectivamente.

228. Véase este poema en la edición de Adolfo de Castro, *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII,* II, Madrid, Atlas, 1951, (BAE XLII), pp. 204-206.

229. Alberto Díez y Foncalda, *Poesías varias...,* Zaragoza, Iuan de Ybar, 1653, pp. 149-155 y Miguel de Barrios, *Flor de Apolo,* Bruselas, Baltazar Vivien, 1665, pp. 105-110.

230. J. M. de Cossío, *op. cit.,* p. 759.

231. *Ibid.,* pp. 720-721.

232. Entre los epigramas latinos del poeta inglés John Owen aparece uno referente al tema del que nos ocupamos, y Francisco de la Torre lo traduce de la siguiente manera:

DE VULCANO
Arma saber Marti Vulcanus splendida fecit:
Cornua Vulcano Mars speciosa dedit.
Nimirum hoc operae pretium, Vulcane, tulisti,
Cornua pro ferro: siccine glaucus erit?
DE VULCANO
A Marte soberano
armas lucidas fabricó Vulcano,
y le hizo también por otra parte
hermosos cuernos a Vulcano Marte.
Bien, ¡oh Vulcano necio!,
cobraste de tu obra el justo precio,
viles cuernos por yerro cobrar quieres;
dime: ¿por este trueque Glauco eres?
ADICIÓN
Vulcano le hace las armas
a Marte y Marte, desleal,

Rebolledo se encontró, pues, ante un tema bien conocido y caricaturizado en la poesía de la época y de él partió para buscar un tratamiento del mito más original: usará la historia mitológica como apoyo o marco metafórico de un suceso real y cercano. Adaptará, pues, la historia de Vulcano a un suceso ocurrido en Suecia y cuyo protagonista fue la reina Cristina de Suecia, con la que nuestro embajador mantenía contactos desde hacía varios años.

Además, Rebolledo no se centrará en el conocidísimo episodio del adulterio de Marte y Venus, sino que presentará a un Vulcano que, despechado tras la infidelidad de Venus, pretende a la diosa Minerva, tema mucho más raro pero no ficticio. Que yo sepa, se trata de la única aparición de este motivo en la poesía española del Siglo de Oro.

Hay algunas tradiciones que aluden a la relación entre Atenea-Minerva con Hefesto-Vulcano y al nacimiento de Erictonio, fruto de esta unión [233]. Este controvertido nacimiento de Erictonio, del que ya encontramos una versión en la *Biblioteca* de Apolodoro [234], no resultó un obstáculo para la honra de Minerva, ya que se suponía que Erictonio había sido engendrado por el semen derramado por Hefesto en la tierra al atacar a Atenea, siendo recibido por ésta posteriormente con cuidados materna-

---

le hace a Vulcano la guerra,
tratando Venus la paz.

El propio Fancisco de la Torre y Sevil explica a continuación esta alusión: «La agudeza de esta epigrama está en la voz *Glauco*, aludiendo en ella a Glauco, hijo de Hipólito, hombre tan necio que en la guerra de Troya trocó con Diomedes unas armas de oro por otras de bronce;...» (*Agudezas de Juan Oven traducidas en metro castellano, ilustradas con adiciones y notas por don Francisco de la Torre...*, Madrid, Francisco Sanz, 1674, pp. 30-32.)

233. Para el nacimiento de Erictonio, véase A. Ruiz de Elvira, «Erictonio» en *Homenaje al profesor Cayetano de Mergelina*, Murcia, 1961, pp. 753-768 y su *Mitología clásica*, Madrid, Gredos, 1975, pp. 109-110.

234. Así lo cuenta Apolodoro:

> «Atenea se presentó a Hefesto porque quería que le fabricase unas armas. Como había sido abandonado por Afrodita, cayó en deseo de Atenea, y empezó a perseguirla, pero ella escapaba. Cuando por fin logró acercarse con mucha dificultad (pues era cojo), intentó unirse con ella, que como era casta y virgen, no lo consintió. Pero aquel derramó el semen en la pierna de la diosa, que se lo limpió asqueada con un copo de lana y lo arrojó al suelo; huyó luego, y del germen caído en la tierra nació Erictonio. Atenea, sin embargo, a escondidas de los demás dioses lo crió...»

(Apolodoro, *Biblioteca mitológica*, ed. José Calderón Felices, Madrid, Akal, 1987, Lib. III, 188-189, pp. 105-106.)

les. La historia es recogida por San Agustín [235] y, más tarde, por dos de los manuales de mitología más frecuentados en el Siglo de Oro, la *Mythologiae* (1583) de Natale Conti *y la Philosophía secreta* (1585) de Pérez de Moya [236].

A partir de alguna de estas fuentes, Rebolledo tomó esta historia y la acomodó a un suceso histórico ocurrido en Suecia y del que él tenía noticias de primera mano: el terrible y devastador incendio que asoló la ciudad de Estocolmo en 1653, en cuyas labores de extinción participó activamente la reina Cristina, como informa al gobierno español el entonces embajador en Suecia Antonio Pimentel [237]. Rebolledo, que estaba en contacto con dicho embajador, se enteró de la insólita noticia y compuso un poema en clave burlesca con el apoyo de un tema mitológico.

Ya ha señalado Suzanne Guillou-Varga la función estructurante de los relatos mitológicos en la poesía áurea [238]. Efectivamente, las historias mitológicas constituyen a menudo un punto de partida para el quehacer poético. Así ocurre en el caso que nos ocupa, en el que la historia de Vulcano y Minerva funciona como recurso estructurante del discurso poético.

El romance, que es el número LX de los *Ocios* (núm. 190), comienza con una breve introducción dirigida a la Reina de Suecia (vv. 1-16), para pasar inmediatamente a relatar el nacimiento de Vulcano, dios del fuego, y su matrimonio con Venus, hasta que, engañado por ésta, fue despeñado del cielo, a resultas de lo

---

235. «Dicen que Vulcano y Minerva fueron los padres de Erictonio, rey de los atenienses, en cuyos últimos años murió Jesús Nave. Pero, como quieren que Minerva sea virgen, añaden que Vulcano, en la refriega habida entre ambos, se excitó y derramó el semen en la tierra, y que por eso al hombre así nacido se le impuso ese nombre. Porque en griego *refriega* es ἔριζ, y *tierra*, χθώυ, y Erictonio se compone de estas dos palabras.»

(San Agustín, *La Ciudad de Dios*, XVIII, 12 en *Obras de San Agustín*, ed. José Morán, Madrid, La Editorial Católica, 1965 (B.A.C.), p. 364)

236. Natale Conti, *Mitología,* ed. y trad. M.ª Consuelo Álvarez Morán y Rosa M.ª Iglesias Montiel, Murcia, Universidad de Murcia, 1988, p. 237 (véanse también las pp. 140, 143 y 690); y Juan Pérez de Moya, *Philosophía secreta*, estudio preliminar de Eduardo Gómez de Baquero, Madrid, 1928 («Los Clásicos olvidados», VI), Lib. II, cap. XVI, pp. 179-182.

237. Antonio Pimentel de Prado, «Capítulo de carta a la Majestad en el Consejo d'Estado del maestre de campo don Antonio Pimentel, embajador extraordinario en la Corte de Suecia», B.N. de Madrid, ms. 2.384, ff. 185-186.

238. *Vid.* Suzanne Guillou-Varga, *Mythes, mithographies et poésie lyrique au Siècle d'Or espagnol,* París, Didier, 1986, pp. 300-363, para el caso de Garcilaso.

cual quedó cojo (vv. 17-56) [239]. Hay que destacar que no hace ninguna alusión a la famosa escena de la red, sino que resume brevemente la desgraciada historia de Vulcano para poder introducir el tema objeto del romance: Vulcano, desengañado de sus amores con Venus, pretende a Minerva, que no es otra que la reina Cristina de Suecia. Por esta razón, el dios del fuego llega a Estocolmo e incendia la ciudad en la que se refugiaba Cristina-Minerva. El resto del poema no es más que la descripción del incendio que asola la ciudad y la alabanza a la Reina que, valientemente, se lanzó a las calles hasta que, siguiendo la historia mitológica, se encontró cara a cara con Vulcano, el cual tuvo que confesar su derrota (vv. 185-192).

Así pues, Rebolledo se sirve de la hipóstasis mitológica para narrar unos sucesos que circularon en las relaciones de la época y, en especial, para elogiar una vez más las virtudes de la Reina sueca [240]. No obstante, el resumen burlesco de la historia de Vulcano acerca este romance a otros poemas de la misma índole. El empleo de fórmulas y expresiones coloquiales («le dio con ella gatazo», v,.32) y el tono burlesco con que describe, por ejemplo, la frustrada relación del desdichado dios con la adúltera Venus son claramente indicativos:

«Descornó la flor el triste
y, por no haberla topado,
topaba después con todos
los que no le descornaron.» (vv. 33-36)

La desmitificación y degradación de las figuras mitológicas, expresada normalmente por medio de una *descriptio* burlesca, no es tan evidente en este poema, aunque sí podemos observar el tratamiento burlesco y degradante de la figura de Vulcano, ya

---

239. Todos los poetas coinciden en señalar esta cojera de Vulcano, producida al ser despeñado del cielo: «Aquel cojo del infierno,» (Díez y Foncalda, *op. cit.*, p. 150); «cojo y pesado» (Polo de Medina, *op. cit.*, p. 205b); «encojó de la caída» (Barrios, *op. cit.*, p. 105); «Por cuya grande caída / (que no fue sobre colchones) / vino a gozalle estropeado / el suelo que lo recoge;/ donde para remediar / sus desiguales talones,/ hecho al uno de sus pies / un fregenal estrambote.» (Castillo Solórzano, *op. cit.*, p. 54). No obstante, Pérez de Moya recoge también la versión de Eusebio que señala «que Vulcano nació cojo y por esta fealdad los padres no le quisieron tener consigo, mas echáronlo en la isla de Lemnos, de lo cual hace mención Virgilio...» (Pérez de Moya, *op. cit.*, I, Lib. II, cap. XV, p. 182).

240. Sobre el tema de la admiración y elogios que Rebolledo tributó a la reina Cristina de Suecia nos hemos ocupado en otro lugar; *vid.* «El Conde de Rebolledo y la reina Cristina de Suecia: una amistad olvidada», *Tierras de León*, núm. 62 (1986), pp. 93-108.

que lo califica de «pobre novillo», y es arrojado del cielo «cornudo y apaleado» (vv. 42-44). El viejo héroe mitológico entra así en el ámbito de lo cotidiano y se produce el proceso desmitificador. Además, la desviación burlesca se logra principalmente mediante el contraste entre el tema tratado y el estilo que se utiliza, cuajado de frases hechas y expresiones populares:

«y como sus oficinas
son garitos de soldados,
dice que se fue con uno
su mujer a picos pardos.» (vv. 53-56)

La explicación burlesca del inicio del incendio de Estocolmo parte lógicamente de la asociación del dios Vulcano, enamorado de Minerva-Cristina, con el fuego: «Echó chispas por suspiros,/ derramó brasas por llanto,» (73-74). El estilo burlesco no sólo afecta a la presentación de Vulcano (vv. 133-136), sino que se mantiene en la descripción elogiosa de la Reina sueca:

«que se chapuza en el mar
y vuelve a salir nadando,
sin dar lugar a Neptuno
que la descalce un zapato;» (vv. 153-156)

La parodia mitológica llega al extremo de calificar a la famosa laguna Estigia, mil veces citada en los juramentos de los dioses, como «legalísimo pantano» (vv. 177-178). Asimismo, destacan como componentes esenciales del estilo burlesco del poema la reiterada utilización del sufijo -azo («zapatazos» v. 4; «pistoletazos», v. 152; «librazos», v. 162 y «puntillazos», v. 188), la abundancia de frases proverbiales y expresiones de tipo coloquial («cornudo y apaleado», v. 44; «a picos pardos», v. 56; «hablé por boca de ganso», v. 142; etc.) y el empleo de un léxico predominantemente vulgar («bastardo», «travesuras», «diabluras», «garitos», «descalabrado», «chapuza», etc.) que incorpora algunos términos pertenecientes al vocabulario de germanía («descornó la flor», v. 33; «cuyo», v. 62; «gato», v. 108; etc.).

Estamos, pues, ante un ejemplo más de fábula mitológica burlesca, corriente muy fecunda en la poesía del siglo XVII. Rebolledo no podía dejar de cultivar dentro de su poesía burlesca un tipo de poema tan sugerente y apropiado para mostrar su ingenio y agudeza. Pero lo interesante es que nuestro poeta buscó un tema original del que partió para ilustrar un suceso de su entorno. El objetivo final del poema no era otro que tributar una nueva alabanza a la

sorprendente reina Cristina de Suecia, personaje que despertó la curiosidad y la admiración de numerosos escritores de la época.

3.4.3. *Temas y tipos de la burla*

Nos proponemos en este apartado recopilar los temas y motivos que son objeto preferente de tratamiento jocoso y burlesco por parte del conde de Rebolledo. No se trata de confeccionar una clasificación sistemática y exhaustiva, labor que resultaría imposible de realizar a causa de la diversidad de poemas y la disparidad de temas y perspectivas que presenta esta segunda parte del poemario de Rebolledo.

El abanico de temas que presenta la poesía jocosa y burlesca de Rebolledo no es tan amplio ni tan obsesivo como, pongamos por caso, el de la poesía satírico-burlesca de Quevedo [241]. Tampoco podemos descubrir en estos poemas una galería de figuras [242] equivalente a la mostrada por el *corpus* quevediano. No obstante, podemos constatar la presencia de motivos que preocuparon hondamente a los literatos barrocos como, por ejemplo, el uso desmesurado de los afeites. La mujer y el anti-idealismo amoroso que preside el mundo de las relaciones sociales y del galanteo constituye, junto a la vida cotidiana de los ejércitos españoles en Flandes, el eje central en el que estriba todo este grupo de poemas de Rebolledo. Con todo, un rápido repaso a los temas y tipos principales que desfilan por estas composiciones de nuestro poeta nos permitirá demostrar claramente estas primeras impresiones.

La mujer y la degradación del sentimiento amoroso

El galanteo y las relaciones con el mundo femenino es una de las grandes preocupaciones que exhibe Rebolledo a lo largo de estos versos. Su intención es más lúdica que satírica y más bien nos encontramos ante una aproximación jocosa al mundo militar y cortesano de los españoles de Flandes. El centro tenía que ser indudablemente las mujeres.

La sátira de la mujer contaba con una bien nutrida tradición que partía de la sátira latina —Marcial y Juvenal— y que se había desarrollado con intensidad en nuestra literatura medieval (el

241. *Vid.* Ignacio Arellano, *op. cit.*, pp. 45 y ss.

242. Para el alcance de este término y las diferencias entre figuras naturales y figuras artificiales, véase el artículo de Melchora Romanos, «Sobre la semántica de "figura" y su tratamiento en las obras satíricas de Quevedo» en *Actas del Séptimo Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Roma, Bulzoni, 1982, t. II, pp. 903-911.

Arcipreste de Talavera, por ejemplo). En el Siglo de Oro, Quevedo se convierte en uno de los máximo representantes de este tipo de literatura antifeminista, manteniendo en su poesía satírico-burlesca una clara postura misógina [243]. En cambio, la intención de Rebolledo no parece ser tan beligerante, aunque no salgan muy bien paradas de sus poemas de tipo galante. Si en Quevedo era la codicia y la venalidad de las damas el motivo satírico por excelencia [244], Rebolledo parece retomar una tradición anterior que hacía hincapié en la sensualidad, ligereza e inconstancia de la mujer [245]. Así, ayudado de la ironía y de un tono burlesco, el poeta presenta en la Letra VI (núm. 135) a las «intachables» damas que son el centro de las relaciones galantes de Bruselas. Bajo la aparente defensa se esconde una severa crítica a su hipocresía, siempre mediante un estilo jocoso plagado de frases de doble sentido:

«Son tan tibios los cuidados
de la hermosa Margarita
que cualquiera agua bendita
basta para sus pecados,» (vv. 29-32)

Las «respetables» damas que rechazan y desdeñan a sus pretendientes son calificadas de caprichosas, volubles, inestables, etc., pero, además, toda aparente continencia es falsa y lo único que muestran es una acusada actitud hipócrita:

«Pues doña Blanca la bella,
por severa y mesurada,
a tres meses de casada
quiere parecer doncella;
conformémonos con ella,
si el preñado lo consiente,
que a mí m'es indiferente.» (vv. 50-56)

No obstante, lo que más destaca en este grupo de poemas es el anti-idealismo amoroso, la degradación de todo lo erótico, sujeto a la deformación caricaturizante o a la burla. No hay que olvidar que partimos de una actitud desengañada del poeta en cuanto a la pasión amorosa; así se desprende de unos versos en los que trata de aliviar a su amigo Pedro de Rojas de los celos que le acosan:

---

243. *Vid.* Amédée Mas, *La caricature de la femme, du mariage et de l'amour dans l'oeuvre de Quevedo*, París, Ediciones Hispano-Americanas, 1957.

244. *Vid.* Ignacio Arellano, *op. cit.*, p. 51.

245. Sobre este tema, véase el artículo de Lia Schwartz Lerner, «*Mulier... milvinum genus:* La construcción de personajes femeninos en la sátira y la ficción áureas» en *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, Barcelona, Universidad de Barcelona-PPU, 1989, pp. 629-647.

«Yo, después de averiguado
qu'era la constancia estorbo,
sin echar menos la dicha,
el tiempo que perdí lloro.» (núm. 134, vv. 21-24)

Quizá este desengaño es el que le lleva a caricaturizar todo tipo de relaciones amorosas y, especialmente, a criticar a las mujeres, acusándolas continuamente de deshonestas e inconstantes. La degradación llega a tal punto que en el Romance XLII (núm. 137), utilizando una metáfora animalística, identifica las diferentes damas de su entorno cortesano con los caballos de su compañía:

«las damas nuestros caballos,
—¡quién tal diferencia vio!—
aun el picarlos desmiente
tan baja conparación.» (vv. 33-36)

El hallazgo estilístico y el doble sentido obsceno se mantiene a lo largo de muchos versos (vv. 29-80)[246].

Esta degradación y desvalorización del sentimiento amoroso se muestra, aún con mayor insistencia, cuando Rebolledo, ausente, pide noticias y novedades de su mundo social de Bruselas. La polisemia de los términos utilizados al describir las diversas situaciones galantes no deja lugar a dudas (núm. 137, vv. 93-108):

«Si ha plantado ya el Excelso
el non plus ultra en las dos
columnas de la hermosura
de toda nuestra nación.» (vv. 93-96)

La expresividad fónica de algunas de las fórmulas empleadas («patacón a patacón» v. 112) refuerza en ocasiones el sentido erótico de estos versos. Las expresiones con que designan las relaciones eróticas son siempre degradantes o caricaturizadoras (núm. 142, vv. 29-32). La metáfora culinaria o alimenticia es otro recurso burlesco de amplia utilización de este tipo de poemas:

«si anda para el perdigón
apercibiendo la salsa,
o en qué parte fracasea
el vizconde de Tejada;» (núm. 144, vv. 141-144)[247]

246. En el Romance XLVIII (núm. 153) aparece otro ejemplo de la asociación mujer-caballo: «sin olvidar la Mendoza / qu'es tanbién potro rebuelto.» (vv. 207-208).

247. Véase otro ejemplo en el Romance XXXIX (núm. 129), vv. 101-104.

De esta forma, las relaciones amorosas quedan reducidas únicamente al aspecto sexual o erótico, que parece ser lo único que interesa a Rebolledo cuando pregunta en sus epístolas por los galanteos de Bruselas (núms. 137, 144, 171 y 186).

Vemos, pues, cómo las mujeres constituyen el *leit motiv* principal sobre el que gira esta poesía jocosa y burlesca de Rebolledo. No obstante, no se puede hablar de una sátira o una crítica a la mujer, pues, por ejemplo, omite las referencias a la venalidad y a la codicia femenina, ese tipo de mujer pedigüeña que constituye el punto básico de la misoginia quevediana y de la crítica contenida en el género entremesil [248]. Tampoco alude Rebolledo a los peligros del matrimonio ni al tipo del maridillo sufrido y paciente, el Diego Moreno de Quevedo [249]. Sin embargo, podemos señalar otros tipos, frecuentes en la literatura satírica barroca, que están presentes en estos versos de Rebolledo y que ahora pasaremos a analizar.

La beata y la viuda

El tipo de mujer beata, cuyo celo religioso la lleva más al amor a su confesor que al amor divino, es el tipo más acabado y definido que encontramos a lo largo de este *corpus* poético. El tema cuenta con una gran tradición en la poesía satírica. Son frecuentes las beatas escrupulosas —en algunos casos monjas— en las décimas de Juan de Salinas [250] y fue tema muy apreciado también por Francisco de Trillo y Figueroa [251]. Sin embargo, es en la poesía satírica de Góngora en donde aparece sistemáticamente este tipo de mujer —asociado a veces a la viuda y otras a la monja— y queda perfectamente caracteriza-

---

248. La mujer pedigüeña aparece, por ejemplo, en el *Entremés de los maridos conformes* del propio Rebolledo. Se trata de un tipo muy frecuente en la poesía satírico-burlesca de la época: es el personaje central de la poesía de Jacinto Alonso Maluenda: *Cozquilla del gusto* (Valencia, 1629), *Bureo de las musas del Turia* (Valencia, 1631) y *Tropezón de la risa* (Valencia, s.a.), ed. Eduardo Juliá Martínez, Madrid, CSIC, 1951. Hay edición reciente de Ignacio Arellano, *Jacinto Alonso Maluenda y su poesía jocosa*, Pamplona, EUNSA, 1987 (Anejos de *RILCE* núm. 2).

249. Sobre esta figura, *vid.* Eugenio Asensio, *Itinerario de entremés. Desde Lope de Rueda a Quiñones de Benavente*, Madrid, Gredos, 1965. Un personaje de este tipo aparece en el entremés de Rebolledo citado en la nota precedente.

250. Véanse las décimas núm. 128, 207, 271 y 305 (*Poesías humanas*, *op. cit.*, pp. 376, 441, 502 y 526 respectivamente).

251. Romance XVIII, Décimas «A una Dama que dejó a su galán por un fraile, diciendo era su confessor para cumplir con la iglesia» y Sátira II (*Obras de Francisco de Trillo y Figueroa*, ed. A. Gallego Morell, Madrid, CSIC, 1951, pp. 148, 198 y 209 respectivamente).

do [252]. Se trata, una vez más, del contraste entre la apariencia y la realidad, que domina toda la literatura barroca, la hipocresía que pretende mantener unas apariencias externas que encubren una realidad bastante escandalosa, lo que es objeto de crítica y de burla.

Rebolledo compone cinco epigramas que presentan este tipo de mujer beata: núms. 124, 132, 138, 143 y 151. Constituyen, quizá, una de las cimas de la poesía epigramática de tipo satírico de este autor, como muy bien lo han apreciado los antólogos más modernos (A. de Castro y Sáinz de Robles) [253]. Como en todo epigrama, estas composiciones se basan en una pequeña agudeza verbal o en un juego de palabras, retrasando lo más posible la frase o alusión que otorga un sentido jocoso a todo el epigrama. Así, por ejemplo, en el Epigrama XVII (núm. 124), el chiste o la intención lúdica no se desvela hasta el último verso y en el XXI (núm. 138) y en el XXIII (núm. 143) son los dos últimos versos los que otorgan al epigrama un sentido burlesco.

Indirectamente, la crítica satírica alcanza también a los personajes religiosos. No hay que olvidar que la rijosidad del clero había sido un tema de gran tradición en la literatura española y europea, y no podían faltar ejemplos de este tema entre los poetas satíricos del Siglo de Oro [254].

No obstante, esta crítica a las beatas se integra en la crítica global que Rebolledo hace al sexo femenino, denunciando especialmente su ligereza, su carácter mudable y caprichoso, y su inconstancia en las relaciones amorosas.

Asociado muy a menudo al tipo anterior, aparece con frecuencia en la poesía barroca el personaje de la viuda, criticado igualmente por su actitud hipócrita en asuntos de amor. Góngora arremete con gran virulencia contra este tipo de mujeres, al igual que otros muchos poeta satíricos [255]. En los *Ocios* sólo encontra-

---

252. Véanse las letrillas «Algunos hombres de bien...», vv. 77-85 y «Que entre los gustos de amores...», vv. 33-41 (*Letrillas*, *op. cit.* pp. 194 y 288).

253. Adolfo DE CASTRO incluye en el tomo XLII de la B.A.E. (*op. cit.*, p. 563) estos cinco epigramas más el Epigrama III (núm. 24) y el Madrigal X (núm. 154). Los mismos poemas copia Federico Carlos SÁINZ DE ROBLES en su antología *El epigrama español*, Madrid, Aguilar, 1946, pp. 409-414.

254. Véanse, por ejemplo, la décima núm. 237 de Juan DE SALINAS, «Porque más caras me vendas...» (*op. cit.*, p. 472), la letrilla de Góngora, «Cura que en la vecindad...» (*op. cit.*, p. 97) y el romance de Antonio HURTADO DE MENDOZA, «Minguilla, guarte del cura...» (*op. cit.*, t. II, pp. 283-284).

255. Véanse, como ejemplos de este tipo satírico, las composiciones del fray Ambrosio MONTESINO «Contra las viudas» y «A las viudas» (B.A.E. XXXV, *op. cit.*, pp. 411 y 428); las redondillas de Baltasar DE ALCÁZAR «Consejos a una viu-

mos una leve alusión en un epigrama dirigido «a una viuda muy aliñada, madre de su dama» (núm. 177), en el que como en los ejemplos anteriores, la intención lúdica y satírica reside en los dos últimos versos:

> «alegres ojos y esquivos
> son para matar los vivos,
> no para llorar los muertos.» (vv. 8-10)

Los afeites y los trajes

Una dimensión esencial de la hipocresía que suele mostrar la literatura de la época es la sofisticación simuladora de los afeites, tema que ya estaba en Marcial [256] y que adquiere una gran difusión en la literatura española del Siglo de Oro, debido a la gran afición de las damas a los cosméticos y a los adornos suntuarios.

De nuevo nos hallamos ante una manifestación del conflicto entre la apariencia y la realidad y, por extensión, como señalaba Ovidio [257], entre el arte y la naturaleza, pues el artificio de los cosméticos servía para corregir los defectos de la naturaleza. Muchos poemas de Quevedo denuncian este uso y abuso de afeites y cosméticos, especialmente por parte de las viejas, que quieren disimular los estragos de la edad, aunque en algún caso estos aditamentos oculten la belleza real de la dama [258]. El tema está lógicamente unido a la sátira de las viejas, de tanta importancia en Quevedo, aunque ya aparecía en los versos de Diego

---

da» (B.A.E. XXXII, *op. cit.*, p. 411a); las letrillas de Góngora «Que pida a un galán Minguilla...» (vv. 13-18), «Ya de mi dulce instrumento...» (vv. 45-55) y «Allá darás, rayo,...» (vv. 11-18) (*op. cit.*, pp. 54, 83 y 87); y la sátira de Trillo y Figueroa (*op. cit.*, p. 100).

256. *Vid.* sobre este tema, B. SÁNCHEZ ALONSO, «Los satíricos latinos y la sátira de Quevedo» en *RFE*, XI (1924), pp. 33-62 y 113-153, y Vicente CRISTÓBAL, «Marcial en la literatura española» en *Actas del Simposio sobre Marco Valerio Marcial (Catatayud, 9-11 de Mayo de 1986)*, Zaragoza, Diputación Prov., 1987, t. II, pp. 149-210. El tema de la crítica a los afeites ya aparece ocasionalmente en algunos textos medievales; véase, por ejemplo, el *Libro de miseria de omne*.

257. Ovidio había dedicado su *Medicamina faciei femineae*, poema que se conserva incompleto, a describir estos productos que sirven para corregir los defectos de la naturaleza. Para él, el arte todo lo embellece.

258. *Vid.*, por ejemplo, el soneto «Hermosa afeitada de demonio» (*Poesía original completa*, *op. cit.*, p. 574) y *cf.* Soneto XXXV (núm. 213) de Rebolledo, «Hermosura afeada de los afeites». Sobre este tema en QUEVEDO, *vid.* Ignacio ARELLANO, *op. cit.*, pp. 52-54.

259. Por ejemplo, en la glosa «Ser vieja y arrebolarse, / no puede tragarse» (*Poesía Completa*, *op. cit.*, pp. 270-271).

Hurtado de Mendoza [259]. No sólo los poetas satíricos (Góngora, Argensola, Gabriel del Corral, Juan de Salinas...) sino también poetas de tipo religioso y moralistas (Damián de Vegas, fray Antonio Marqués...) [260] arremeten una y otra vez contra el excesivo y superfluo uso de estos afeites. Además, Góngora ataca y satiriza esta moda en el caso de los hombres, como vemos en el personaje del viejo don Tristán de su comedia *El doctor Carlino* [261], o en el personaje del «escabechado» o el «teñido» que aparece en algunas de sus letrillas [262], que buscan encubrir los estragos causados por la edad. En la misma línea están los ataques a los «galanes perfumados» o el excesivo adorno de algunos «lindos» o «petrimetres», apelativo con el que se designará a estos personajes en la siguiente centuria.

Rebolledo centra también sus alusiones a este tema en un personaje del sexo masculino, D. Pedro de Rojas, «anciano poeta» (núm. 142, v. 1) metido en galanteos y muy preocupado por su aspecto físico:

«Dícenme que la campaña
no da lugar al ahorro,
pues os cuesta el comer cuanto
dejáis de gastar en polvos.» (vv. 45-59) [263]

En este sentido, cabe insistir en la ausencia del tipo de la «vieja» —tan obsesivo en Quevedo— en este *corpus,* aunque sí aparece, en cambio, el personaje del viejo enamorado, que presenta todas las lacras de su edad: la calvicie que encubre con unas «guedejas» (núm. 127, vv. 13-20) y los dientes postizos comprados:

«la menor descompostura
despoblará una quijada;
mas no debes recelar
artificiosa invención,

---

260. *Vid.* el poema de Damián de Vegas «Contra los afeites y las que los usan» en *Poesía cristiana, moral y divina,* Toledo, 1590 (B.A.E. XXXV, *op. cit.,* p. 472) y la obra de fray Antonio Marqués, *Afeite y mundo mujeril* (compuesta entre 1617 y 1626) ed. Fernando Rubio, Barcelona, Juan Flors Editor, 1964.

261. *Vid.* Robert Jammes, *Études sur l'oeuvre..., op. cit.,* pp. 65 y ss.

262. Letrilla «Que pida a un galán Minguilla...» (vv. 25-30) y «Dineros son calidad...» (vv. 40-46) (*op. cit.,* pp. 54 y 96).

263. Otro ejemplo aparece en el Romance XLV (núm. 144), vv. 5-8: «el que, bañado en esencias / de deidad y de fragancia / ningún cuidado le cuesta / la Misnia o la Veterrabia.» Véase también el Romance XLII (núm. 137), vv. 113-116 y el Soneto XXXV (núm. 221), «A una dama, que teniendo buen parecer, ponía gran cuidado en afeitarse.»

pues suyos los dientes son,
que yo se los vi comprar.» (vv. 27-32) [264]

Asimismo, en el Soneto XXVIII (núm. 156), una dama pide consejo al poeta sobre un pretendiente «viejo», y en este caso la opinión del autor es mucho más aséptica sin que aparezca la intención caricaturizante del poema anterior.

A estos elementos falseadores de la realidad física, hay que añadir, respecto a las mujeres, el uso de moños y postizos, y, en cuanto a la moda del vestido, destacan especialmente los chapines y los guardainfantes, que dan lugar a numerosas composiciones satíricas dentro de la poesía barroca. Los chapines, por ejemplo, calzado hecho generalmente de cordobán, con suela de corcho y cuya altura era señal de distinción [265], se convierte en un motivo poético muy frecuente. Su desmesurada altura llevó a Quevedo a bautizarlos con el hiperbólico neologismo de «chapizancos», mientras que otros poetas celebraban con un poema el primer día que una dama se los calzaba (Bocángel, Juan de Salinas, etc.) [266]. Rebolledo los toma como contraste con el pie de una dama en el Epigrama XV (núm. 120).

La sátira de la moda de los guardainfantes, tema de amplia difusión en la literatura del Siglo de Oro, también encuentra eco en uno de los poemas de Rebolledo. En el Romance LI (núm. 167), dirigido a un médico, nuestro poeta incluye una diatriba contra esta moda femenina, pidiendo al doctor que remedie la situación:

«No hago caso del remedio
que limpia las obstrucciones,
si de algunos guardainfantes
la hidropesía no compone.
Desopilad esas damas
de ellos, antes que los doble
y les haga poner llaves
al celador de los coches.
Queden en su libertad

---

264. El tema de los dientes comprados ya aparecía en Marcial (v.43):
Thays habet nigros; niveos Lecania dientes.
Quae ratio est? Emptos haec habet, illa suos.
Así lo recordaba Gracián en su *Agudeza y arte de ingenio*, ed. E. Correa Calderón, Madrid, Castalia, 1969, t. I, p. 110. En general, el tema de la falta de dientes es muy frecuente en la poesía satírica de Quevedo, que se ensaña con los viejos y viejas que tratan de ocultar los estragos causados por la edad. *Vid.* también el Soneto XXXVII (núm. 223) de Rebolledo, «A un viejo enamorado».

265. *Vid.* J. Deleito y Piñuela, *La mujer, la casa y la moda...*, Madrid, Espasa-Calpe, 1954, pp. 178-180.

266. *Vid. infra* nota al v.3 del Epigrama XV (núm. 120).

sin nada que las estorbe
pues su castidad desmiente
lo deshonesto del nombre.» (vv. 45-56)

La crítica a esta moda fue unánime y, en ocasiones, dio lugar a descripciones burlescas de dicha prenda, como la que incluye Rojas Zorrilla en la tercera jornada de *Los tres blasones de España,* en la que los califica de «encubre preñadas» [267].

En estos mismos versos, encontramos una referencia interesante a otro de los motivos recurrentes en la literatura satírica barroca: se trata de la famosa opilación, producto de una moda desarrollada entre las damas cortesanas, que dieron en masticar barro (búcaros perfumados), lo cual producía una obstrucción de los conductos humorales, cuyo remedio según los médicos, consistía en «tomar el acero», es decir, un cierto tipo de aguas ferruginosas (recuérdese el título de la comedia de Lope, *El acero de Madrid,* que alude a este tema). Rebolledo se refiere a esta costumbre femenina de «comer barro» en algún poema (núm. 162), además de aludir a «los búcaros» como regalo corriente entre los caballeros y las damas (núms. 162 y 183).

Cabe detenerse, para terminar con este apartado, en uno de los romances más originales y de mayor contenido burlesco que

267. F. de Rojas Zorrilla, *Los tres blasones de España* (la 1.ª jornada es de Antonio Coello), J. III, p. 158 en *Comedias escogidas,* ed. Mesonero Romanos, Madrid, Atlas 1952, B.A.E. LIV. *Vid.* los ejemplos que se aportan en la nota a los vv. 45-56 del Romance LI (núm. 167), y también a los vv. 130-135 de los Tercetos III (núm. 210). Los excesos en los trajes y adornos dieron lugar a numerosas premáticas que trataron de reformar los trajes (marzo de 1623) o de prohibir el uso de guedejas y copetes (abril de 1639). No parece que tuvieran mucho éxito. En 1636 adquiere la polémica su mayor virulencia; véase, por ejemplo, fray Tomás Ramón, *Nueva Premática de Reformación, contra los abusos de los Afeytes, Calçado, Guedejas, Guardainfantes, Lenguaje Crítico, moños, Trages...,* Zaragoza, 1635; Alonso de Carranza, ... *Rogación en detestación de los grandes abvsos en los traxes y adornos nvevamente introdvcidos en España,* Madrid, María de Quiñones, A costa de Pedro Coello, 1636, y la réplica de Gonzalo Arias, *Memorial en defensa de las mujeres de España y de los vestidos, y adornos de que usan ...,* Lisboa, Antonio Álvarez, 1636; poco después Bartolomé Jiménez Patón publicaba su *Reprobación de trajes* (Baeza, 1638), en una época en que arrecian las críticas al exceso en el vestir. Sobre este tema en el siglo XVI, *vid.* Lina Rodríguez Cacho, «Pecar en el vestir: del púlpito a la sátira» en *Edad de Oro,* VIII (1989), pp. 193-205. Sobre la moda del guardainfante, se puede consultar J. Deleito Piñuela, *La mujer, la casa y la moda..., op. cit.,* pp. 152-159 y 283-287. Sobre la moda de los guardainfantes y las guedejas nos hemos ocupado en otro lugar: «El lujo y la ociosidad durante la privanza de Olivares: Bartolomé Jiménez Patón y la polémica sobre el guardainfante y las guedejas», *Criticón,* 53 (1991), pp. 71-96.

presenta este *corpus* poético: el Romance XXXIX (núm. 129). Siguiendo el paradigma compositivo de la confesión (vv. 1-4), el poeta recurre a la personificación de sus «calzones», y les pregunta por las sensaciones que les ha producido el haber sido vestidos por una dama, a quien había prestado un vestido suyo para un disfraz. La confesión de los calzones es una detallada descripción de las prendas que se va poniendo la dama y que disfrutan del privilegio de tener contacto con su cuerpo: sombrero, golilla, ropilla, medias, camisa, etc. El locutor burlesco, los «calzones», que asisten con gozo al momento en que la dama se viste, alaban la belleza del cuerpo femenino, pero añadiendo siempre un contrapunto jocoso:

> «que nada hay como sus carnes:
> tan blancas, tan apacibles,
> tan lustrosas, tan tratables,
> que se comerá tras ellas
> las manos quien las probare.» (vv. 76-80)

La dicha de los calzones ha sido tanta (vv. 105-108) que no encuentran la «retórica gregüesca» necesaria (v. 95) para poder describir aquel espectáculo al autor. Las alusiones a la baja corporalidad impiden la idealización sublimizante de la dama e intensifican la jocosidad del poema:

> «Si fatigada tal vez
> pareció desalentarse,
> más deseamos que fuera
> para que más nos sudase.» (vv. 97-100)

El poema termina con una metáfora alimenticia de tipo erótico, frecuentes en Rebolledo y, en general, en este tipo de poesía:

> «Esto es lo que te traemos,
> con que podrás consolarte,
> lamiendo el plato en qu'estuvo
> cuando otro el guisado masque.» (vv. 101-104)

Los oficios: el soldado, el médico y el criado

Tampoco aparece explícitamente en este poemario una sátira de oficios al estilo, pongamos por caso, de un Góngora o un Quevedo, sino que sólo encontramos una serie de alusiones ocasionales que se refieren principalmente a tres tipos de personajes o profesiones: los militares, los médicos y los criados.

Ya hemos aludido reiteradas veces a la vida militar, descrita con bastante detalle en muchos de estos poemas. La indolencia

de los soldados cuando no están en el campo de batalla, sus preocupaciones exclusivamente materiales y su obsesión por las mujeres son temas que se repiten una y otra vez en las epístolas que Rebolledo envía a sus amigos (véase el núm. 153, por ejemplo). Sin embargo, no son sólo los soldados los que desfilan por estos versos, sino también hay que señalar la presencia de criados y secretarios, que acompañan a Rebolledo en misión diplomática a Alemania (núm. 144, vv. 61-96). En este mismo Romance, enviado a un amigo, Rebolledo describe las condiciones adversas que sufren aquellas regiones, desvastadas por la peste y las guerras, y las dificultades materiales con las que se encuentran a su paso por ellas:

«La peste a conversación
se viene a cualquiera casa,
ningún cadáver se entierra,
contagios el aire exhala.
Los caballos, si es que viven,
—que pienso que son fantasmas—
a fuer de los de Diomedes,
humanos forrajes mazcan.» (núm. 144, vv. 33-40)

El Romance XLVIII (núm. 153) es una relación de otro viaje suyo a Alemania, pudiendo apreciar las grandes dificultades que existían en esta época en los desplazamientos y en las comunicaciones, que eran lentas e inseguras (vv. 85-168).

Cuando se traslada a Copenhague como enviado del Rey de España, también lo hace con toda una serie de criados a su servicio, que se convertirán en tema importante de sus epístolas poéticas. Las referencias a criados, secretarios o religiosos, que convivían con Rebolledo en la embajada española de Copenhague, son abundantes (núm. 193, vv. 21-56; núm. 195, vv. 25-44). Además, de esta misma época, data el Romance LIX (núm. 186), en el que Rebolledo, en nombre de un criado suyo, escribe a otro que se encuentra en Flandes. Ya hemos señalado que este poema presenta una autobiografía burlesca de un personaje marginal, el criado de Rebolledo, cuyos ideales respiran el mismo pesimismo individualista que algunos poemas de Quevedo [268], aspirando únicamente a una vida cómoda y placentera y rechazando todo tipo de valores instituidos y de ataduras familiares (vv. 157-192). La descripción de la sociedad danesa, no exenta de apreciaciones satíricas —la falta de vocación guerrera en la

268. Véase, por ejemplo, el romance «La vida poltrona», «Tardóse en parirme...» (*op. cit.*, p. 1066).

juventud, sólo preocupada de la moda y de su apariencia externa (vv. 101-112)— nos proporciona unos datos preciosos sobre aquel desconocido país. El estilo burlesco y el léxico empleado se adecúa en todo momento al locutor del poema y a los ideales afines al mundo picaresco que propugna.

El médico es el personaje que con mayor frecuencia es objeto de crítica y de burla en este *corpus* poético. El tema es también muy antiguo, pues ya aparece en los satíricos latinos y, especialmente, en Marcial. No pierde importancia durante la Edad Media y el Renacimiento, aunque su mayor difusión la alcanza con el Barroco, y es Quevedo [269] uno de sus grandes cultivadores. Los principales motivos que son objeto de la sátira son sus efectos mortíferos y su desmedida codicia. El tema, que aparece a menudo en la prosa y en el teatro del Siglo de Oro, destaca sobre todo como motivo poético, pues en casi todos los poetas de esta época encontramos composiciones que aluden a estos profesionales [270]. En estas sátiras, destaca especialmente su asociación con la muerte, que origina apelativos jocosos como «matante en medicina» (Ovando y Santarén) o «ministro de la muerte» (Salinas) [271]. De ahí que a veces se le identifique con el verdugo, como ocurre, por ejemplo, en el Epigrama XLV de Rebolledo

---

269. *Vid.* Ignacio ARELLANO, *op. cit.*, pp. 86-90.

270. Véanse los siguientes ejemplos: Anastasio PANTALEÓN DE RIBERA, «Romance al médico que le curaba» (*op. cit.*, I, pp. 153-157), «Romance a un médico francés» (*ibid.*, pp. 170-177), «Romance al médico que le curaba y venía a visitarle muy de mañana» (*op. cit.*, II, pp. 101-103) y el «Romance a un médico» (*op. cit.*, II, pp. 247-252); Gabriel BOCÁNGEL, Epigrama «A un médico interesado» (*op. cit.*, p. 212); GARCIA DE SALCEDO CORONEL, «A un mal médico» (*Cristales de Helicona*, Madrid, Diego DÍAZ DE LA CARRERA, 1650, fol.157v); Francisco DE FRANCIA Y ACOSTA, Epigrama «A una dama que hizo caer a un Doctor» (*Jardín de Apolo*, Madrid, 1624, fol. 50v, Cieza, «...la fonte que mana y corre...», 1969, ed. facs.); y Antonio HURTADO DE MENDOZA, «Curaban cinco galenos...» y las seguidillas «Doctorcitos de hogaño...» (*op. cit.*, pp. 15 y 238). En prosa también se encuentran muchos ejemplos de esta sátira a los médicos. Véanse las citas que aporta Domingo YNDURÁIN en la nota 70 de su edición de *El buscón* de QUEVEDO (Madrid, Cátedra, 1982, pp. 109-110). También el teatro recoge el tema; véase como ejemplo los siguientes versos de Tirso DE MOLINA:

«DON JUAN. Don Diego, hele de matar.
DON DIEGO. ¿Sois vos médico?»
(*Marta la piadosa* en *Comedias de ...*, Madrid, Atlas, 1944, B.A.E. V, p. 459c.)

271. Juan DE OVANDO Y SANTARÉN, *Ocios de Castalia en diversos poemas*, ed. Cristóbal CUEVAS GARCÍA, Málaga, Diputación Prov., 1987, «A vn matante en medicina» («Érase vn doctor valiente...), pp. 317-319. Juan DE SALINAS. Décima 196 «En el sacrificio fuerte...» (*op. cit.*, p. 434, v.4). Véase también su Décima núm.155, «En las niñeces primeras...» (*ibid.*, p. 399).

(núm. 196), en el que un doctor entra en competencia con el verdugo [272] de Copenhague. No obstante, es en el Epigrama XXXI (núm. 166) en donde este tema aparece con toda nitidez, burlándose el poeta de la cobardía que muestra un médico ante unos pocos enemigos, a pesar de su experiencia en «muertes»:

> «Señor doctor, aunque'es cierto,
> nadie creer ha podido
> que hayáis de pocos huido
> vos que tantos habéis muerto.»

En el Romance LI (núm. 167), «al médico de unas señoras que había hospedado en el Palatinato», no aparece una burla tan explícita, si bien el poeta cita como instrumentos propios de los médicos los siguientes: la espada, la daga, el cuchillo, el montante, la cimitarra y el estoque (vv. 37-44), todos ellos objetos cortantes más destinados a matar que a curar. Una pequeña alusión a la codicia de los médicos advertimos en el Romance LIX (núm. 186), del que hemos hablado antes. El locutor del poema, un criado de Rebolledo, al describir la vida diaria de Copenhague señala burlescamente que son los médicos los que han plantado pepinos para aprovecharse de la disentería que producen:

> «gran cosecha de pepinos,
> que los médicos sembraron,
> y gozan en disenterías
> el fruto muy sazonado.» (vv. 77-80)

La opinión negativa que Rebolledo tenía sobre la profesión médica queda patente en el Romance LX (núm. 190) —la parodia mitológica—, en donde alude a la costumbre de la sangría (vv. 81-88).

Finalmente, cabe citar al famoso doctor Daniel o Juan de Prado, destinatario del Romance LXIII (núm. 197), aunque en este caso los chistes y la burla no vienen provocados por su profesión sino por su condición de judío. El antisemitismo también fue un motivo fecundo en algunos escritores (Quevedo, por ejemplo) [273],

---

272. Esta asociación aparece, por ejemplo, en QUEVEDO, *La hora de todos*, ed. Jean BOURG, Pierre DUPONT y Pierre GENESTE, Madrid, Cátedra, 1987, I y XXV, pp. 163 y 244-245.

273. Para este tema en la literatura áurea, *vid.* Miguel HERRERO GARCÍA, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966, cap. XXIII, y para dicho tema en Quevedo, los artículos de Juventino Caminero, «Formas de antisemitismo en la obra de Quevedo», *Letras de Deusto*, núm. 20, X (1980), pp. 5-56 e Isabel MARTÍN FERNÁNDEZ, «Referencias judaicas en la poesía satírica de Quevedo», *Anuario de estudios filológicos* (Universidad de Extremadura), II (1979), pp. 121-146, y el citado libro de Ignacio ARELLANO (pp. 94-98).

aunque en el caso de Rebolledo no pasó de algunas alusiones jocosas a algunas de sus costumbres, especialmente a la observancia de la prohibición de comer de cerdo (vv. 21-28) [274].

Otros temas y motivos

Quedan por reseñar algunos motivos presentes en este *corpus* poético que se habían convertido en auténticos tópicos en la poesía satírica-burlesca del Barroco. Entre ellos, destaca la alabanza al vino o el elogio báquico, que ya hemos mencionado (núm. 186), y se inscribe en una tradición satírica bien conocida. Las referencias báquicas aparecen desde los versos introductorios que presentan al personaje-locutor del poema:

> «Con la taza en el deseo
> y con la pluma en la mano,
> así describe su vida
> cierto cofrade del trago.» (núm. 186, vv. 1-4)

Dicho personaje, que narra su vida, se pone bajo la advocación de San Martín (vv. 139-140) —recuérdese la fama de los vinos de San Martín de Valdeiglesias— y, al final del poema, muestra su filosofía de la vida y su talante conciliador, ya que resuelve cualquier discrepancia política o religiosa «a tragos» (vv. 189-192).

Las Redondillas XVI (núm. 145) muestran a su vez un intercambio de opiniones, entre un doctor y el poeta, sobre los efectos y peligros del vino y de las mujeres. El doctor le advierte «que son los riesgos de amor / mayores que los del vino» (vv. 3-4), a lo que responde Rebolledo con su preferencia por el vino frente a las mujeres, pues ha constatado «qu'el vino entra bien en mí / y yo no entro bien en ellas» (vv. 11-12). Además, parece que durante sus estancias en tierras alemanas, donde debía haber una gran afición a la bebida, tuvo ocasión de abusar del alcohol, lo cual le pasó factura en forma de una larga y dolorosa enfermedad, la gota:

> «que tiene el dolor las galas
> baldadas con las piernas.
> Padeciendo estoy los brindes
> de aquella maldita tierra,
> repitiendo en cada grito
> ¡ah, Rey, y lo que me cuestas!» (núm. 173, vv. 15-20) [275]

274. Véanse los versos 165-176 de este mismo poema y el Romance XLVII (núm. 150), vv. 5-8, en el que alude de nuevo a los judíos, esta vez porque continúan esperando al Mesías.

275. Podemos citar otro ejemplo:
«Yo que jamás a mi tierra

El poema más interesante de los que tocan este tema es el Romance L (núm. 163), en el que Rebolledo incluye la tradicional crítica a los taberneros —muy frecuente en la sátira barroca (Quevedo)-, a los que se les reprocha la adulteración del vino. En este caso, la adulteración no parece proceder de echarle agua («bautizar el vino»), como era usual, sino de la baja calidad y de los productos químicos empleados en su elaboración:

«Amarga como de ajenjos,
debe de ser saludable,
pienso que en la botica
su alcu[r]nia y origen trae.» (vv. 5-8)

Junto a esto, aparece la queja por los privilegios discriminatorios que ciertos personajes importantes gozan en dicha taberna respecto al vino que se les ofrece (vv. 21-24). Los taberneros ya habían pasado por el tamiz crítico y satírico de Marcial, por lo que el tema de este poema se inscribe en una tradición literaria y folclórica muy fecunda.

El juego es otro de los motivos que aparece ocasionalmente en este *corpus* poético de Rebolledo. Destaca especialmente, como en otras obras del Siglo de Oro, la utilización de términos procedentes de dicho campo léxico («fluxes», «comis jugador», núm. 137, vv. 7-8), muy adecuados para los pasajes satíricos y burlescos [276]. Cabe destacar las Redondillas XV (núm. 140), dirigidas a D. Gonzalo Manrique que, junto a Antonio Tarsis, son los dos personajes que parecen poseer una desmedida afición al juego [277]. En dicho

escriví, ni aun a mi dama,
que los mejores vinos
dexé por no buenas aguas,
si oy preguntas en qu'entiendo
te responderán mis ansias:
"Está durmiendo o escrive,
está brindando o despacha".»

(núm. 144, Romance XLV, vv. 53-60.)

Véase también el Romance XXXV (núm. 76), vv. 165-168.

276. *Vid.* sobre este tema, el reciente estudio de Jean-Pierre Étienvre, *Figures du jeu*, Madrid, Bibliothèque de la Casa de Velázquez, 1987.

277. A Antonio de Tarsis va dirigido el Romance XLII (núm. 137), que incluye una alusión a su afición al juego (vv. 5-8). También es citado en el Romance XLI (núm. 134): «Tarsis, ya con libertad, / se retira de nosotros, / visita a todas de día / y gana de noche a todos.» (vv. 25-28); y probablemente sea el mismo Tarsis al que se alude en el Romance LIII (núm. 171), vv. 57-64. También D. Gonzalo Manrique aparece en otro poema, el Romance XLV (núm. 144), como un gran aficionado al juego: «si en oro y púrpura ya / ponposa familia baña / o está de partida Don / Gonzalo Duque de Estrada;» (vv. 125-128).

poema, el parabién por haber sido nombrado Duque y su condición de jugador permiten un ingenioso juego de palabras, en la línea de una famosa letrilla gongorina («Cruzados hacen cruzados.»), que se basa en la dilogía del término «ducado» y en las creaciones léxicas «enduquecer» y «encondecido»:

«A mucha dicha he tenido,
mi don Gonzalo, el saber
que se puede enduquecer
sin haber encondecido.
Priesa muy igual se han dado
los ministros y los dados
a quitaros los ducados
y poneros el ducado.» (vv. 1-8)

En otro poema (núm. 171) se alude a los naipes, que debían ser muy apreciados por Rebolledo, pues pide a un amigo dos «mazos» de los utilizados por el Rey de Francia (vv. 85-96).

Es también habitual en la poesía barroca la referencia a la enfermedad de la gota en contextos burlescos. Enfermedad cortesana por excelencia [278], de la que sufrieron importantes personajes y escritores (Saavedra Fajardo, Zabaleta.), se convirtió, junto al «mal francés», en las enfermedades más habituales en los poemas satíricos y burlescos de esta época, ya que eran enfermedades positivas, provocadas por el exceso de comida, bebida y placer sexual [279]. Rebolledo debió sufrir mucho a causa de esta dolorosa enfermedad, sobre todo durante los años que pasó en las frías tierras nórdicas, y son numerosas las referencias que encontramos a lo largo de su obra [280]. Sus piernas, la parte más dañada por la enfermedad, provocan su ironía, al admirar su propio retrato, encargado por el Rey de Dinamarca:

---

278. Véase el tratado de Luis Lobera de Ávila, *Libro de las cuatro enfermedades cortesanas que son catarro, gota artética, mal de piedra e de riñones e ijada y mal de bubas*, Toledo, Juan de Ayala, 1544. Juan Rufo llama a la gota «mal de ricos» en su epigrama «Aunque pobre y en pelota...» (en F. C. Sáiz de Robles, *El epigrama español, op. cit.*, p. 131).

279. Baltasar de Alcázar compara el mal de gota y el amor en unas redondillas, y concluye: «que entre la gota y amor / no puso Dios diferencia.» (B.A.E. XXXII, *op. cit.*, p. 414b). Alusiones a la gota aparecen en los poemas núm. 533, 581 y 799 de Quevedo (*op. cit.*, pp. 560, 593 y 1.135, respectivamente).

280. Además de los ejemplos que citaremos seguidamente, podemos añadir los siguientes: Romance LIV (núm. 173), vv. 16-23; Romance LV (núm. 175), vv. 35-36 (unas tercianas); Romance LVII, v.6; Romance LXI (núm. 193), vv. 5-12; y Selva III (núm. 214), vv. 148-192

«Estimación singular
este retrato merece,
y en lo que más se parece
es en no poder andar.» (núm. 126)

También aparece enfermo en el Romance LVI (núm. 178), aludiendo de nuevo a «sus maltratados pies», empleando el sentido dilógico de este término, frecuentemente utilizado en contextos burlescos [281]:

«Disculpa será bastante
para todo el accidente,
pues sobre tan malos pies
¿qué copla buena haber puede?» (vv. 13-16)

Sus achaques, esta vez originados por los excesos de un convite, constituyen igualmente el motivo de las Redondillas XX, que terminan también con una alusión a sus maltratados pies (núm. 184, vv. 13-16). Las referencias a su enfermedad son, pues, numerosas, especialmente en los poemas compuestos en Dinamarca, donde le debió atacar con mayor intensidad [282].

Un nutrido grupo de poemas surgen como consecuencia del conflicto religioso que atravesaba la Europa del siglo XVII, vivido muy de cerca por nuestro poeta. España, cabeza de la Cristiandad desde Trento, dirimía en Europa una guerra contra países protestantes (Suecia, las Provincias Unidas,...) y luchaba contra Francia por la hegemonía en el continente. El conflicto entre religiones se acentuaba sobre todo en la Europa Central, fragmentada en pequeños estados de distinto signo. Precisamente al corazón de Centroeuropa, al Palatinado, es enviado Rebolledo como gobernador en 1643. A pesar de la importancia del tema, las discrepancias y diferencias religiosas dieron lugar a algunos poemas burlescos de Rebolledo, como el Epigrama XXIV, en el que aparece un mahometano:

---

281. *Cf.* Francisco de Francia y Acosta, «A un galán que calçava muy justo»:
«Que no mueras de dolor
ò Fabio me maravilla,
que hazes pie de redondilla
tu pie, que es de arte mayor.» (*op. cit.*, fol.49v)
Véase también otro ejemplo de Antonio de Solís, Romance «Al pie largo de vna dama» (*op. cit.*, pp. 154-155).

282. También se queja de su enfermedad en la carta escrita en Copenhague el 22 de Abril de 1651 a D. Ramiro de Quiñones: «...; la meridiana con los religiosos y algún otro huésped en la mesa, que por tenplar el rigor de la gota nunca ceno, y en el estado en que estamos la dieta es remedio necesario y fácil.» (*Ocios*, *op. cit.*, p. 190).

«De cierto mahometano,
qu'en su protección tenía,
un predicante decía:
este moro es buen cristiano.» (núm. 146)

También los judíos, como hemos visto antes, se hallan representados en este *corpus* y sirven como base del chiste del Madrigal X (núm. 154).

Con todo, es en Dinamarca en donde se acentúa el espíritu religioso del poeta, ya que vive de cerca el conflicto religioso de su época, al encontrarse en un país protestante. Ya nos hemos ocupado en otro lugar de su participación en la conversión de la reina Cristina de Suecia y de su actividad en debates y controversias en defensa de la religión católica [283]. Todo esto, unido a una actitud desengañada frente a la vida pública y política —no en vano se encontraba en Dinamarca contra su voluntad— y frente al amor, le llevó a la creación de sus grandes poemas religiosos de tema bíblico (*Selva Sagrada, La constancia victoriosa, Los Trenos,* etc.). Fruto de este estado de ánimo, surgen también una serie de poemas de tipo moral y religioso que serán objeto de estudio en el capítulo siguiente. Sin embargo, en esta segunda sección de *Ocios* ya aparecen algunos poemas con esta temática, compuestos en Dinamarca (véase, por ejemplo, el núm. 158).

Los predicadores son tema frecuente en este tipo de poemas de Rebolledo. En el Palatinado compone las Redondillas XVIII (núm. 165), en las que se mofa de un predicante «estudioso y modesto». En cambio, en el Epigrama XXX (núm. 164) presenta un predicante danés ingenioso y gracioso. Asimismo, «un religioso que no leía sino autores de su religión» es el motivo que origina el Epigrama XXXV (núm. 174), en el que Rebolledo le recomienda la lectura del poeta calvinista francés Guillaume de Salluste, Señor de Bartas, demostrando una vez más su formación erudita y sus heterogéneas lecturas. Un extremado celo religioso le llevó a arremeter también contra «un libro de un hereje que le alababan» (núm. 182), acusándole de fundamentar su ataque a la religión católica en los pecados de sus fieles.

Así pues, Rebolledo participó activamente en la defensa de la religión católica a lo largo de su dilatada vida, especialmente durante los años que pasó en Dinamarca. Incluso en Copenhague tuvo problemas en este sentido, lo cual no fue óbice para que él y algunos reli-

---

283. Véase nuestro artículo «El Conde de Rebolledo y la Reina Cristina de Suecia: ...», *op.cit.*

giosos que allí vivían (Francken, Miguel de la Fuente...) lucharan con denuedo en un ambiente adverso en favor de su religión [284].

4. La poesía moral y religiosa

4.1. Planteamiento y sentido

Esta tercera parte de *Ocios* está formada por aquellas composiciones que pertenecen al periodo en que Rebolledo permanece en el norte de Europa, esto es, entre 1648 y 1661. Tras su largo peregrinaje por Italia y Centroeuropa, Rebolledo fue enviado como representante del Rey de España a Copenhague, misión que desde un principio no pareció de su agrado. En Dinamarca, alejado de su patria y olvidado de la Corte madrileña, permanecerá doce años, quejándose repetidamente de su adverso destino y del «destierro» al que se le había condenado. El desengaño y el pesimismo vital que le invaden van a acentuar su sentimiento religioso, surgiendo así el estado de ánimo que inspirará la creación de sus grandes obras religiosas: *Selva Sagrada, La constancia victoriosa,* etc.

La mayoría de los poemas de esta sección de los *Ocios* datan, pues, de este periodo (1648-1660). Sin embargo, hay varias composiciones aquí incluidas que ya habían aparecido en la edición de 1650, por lo que podrían pertenecer a una época anterior. El recopilador del poemario, Flórez de Laviada, juzgó conveniente incluirlas en esta última parte del volumen, debido al tono desengañado que muestran algunas de ellas (núms. 204 y 205) y al carácter devoto de otras (núms. 203, 206 y 209).

El núcleo central del *corpus* poético del que ahora tratamos está formado por los sonetos, 28 en total, agrupados todos ellos en la parte final, a excepción del Soneto XXIX (núm. 201) que abre esta sección a manera de prólogo. Aparte de los sonetos se incluyen dos romances (núms. 202 y 205), un largo romance heroico (núm. 211) —quizá el primer testimonio de esta forma métrica en la poesía española—, dos redondillas (núms. 203 y 206), ambas de carácter religioso, unas décimas (núm. 208) de igual asunto, tres epigramas (núms. 207, 209 y 213), dos epitafios

284. Véase el Romance LXI (núm. 193), vv. 21-44; las *Selvas Dánicas, op. cit.*, pp. 408-412); el *Discurso apologético* (*ibid*, pp. 571-576) y la carta del 22 de Abril de 1651 a D. Ramiro de Quiñones, en la que relata una disputa que había mantenido con el Secretario de Estado danés a propósito de un pasaje de San Pablo (*ibid.*, pp. 195-196).

(núms. 204 y 215), un madrigal (núm. 212) y dos composiciones más largas: los Tercetos III (núm. 210) y la Selva III (núm. 214), que lleva esta numeración al haber incluido Flórez de Laviada las *Selvas Dánicas* dentro de este mismo volumen, poema que constaba de dos selvas (Selvas I y II).

Las circunstancias vitales, el desengaño y el arrepentimiento de su vida amorosa pasada, junto con una crisis espiritual que provoca una búsqueda insistente de Dios, son los ejes centrales de esta tercera parte de los *Ocios* de Rebolledo. Las contrariedades de su vida profesional junto con las duras condiciones vitales por las que atraviesa —su dolorosa enfermedad agravada por el frío clima nórdico— llevan al poeta a buscar su retiro horaciano en las selvas de Hersholme y a consagrarse a una febril actividad poética. La reflexión moral y religiosa, presente en muchos de estos poemas, deja entrever la profunda crisis espiritual que sufre el poeta y que le conduce a una elevación casi ascética en busca de un consuelo religioso.

4.2. El «destierro» en Dinamarca

Alejado del ambiente cortesano y militar de Flandes, decisivo y propicio para entablar relaciones amorosas y de amistad que son la base de muchos de sus poemas anteriores, Rebolledo emprende en Dinamarca un nuevo periodo de su vida que supone un giro definitivo en su producción poética. Las circunstancias de su vida profesional van a influir de manera decisiva en la musa del poeta, ya que en este grupo de poemas destacan las repetidas quejas ante su situación personal de «destierro» y ante la mala situación económica por la que atraviesa. Todo ello provoca una actitud desengañada ante el mundo y un arrepentimiento de su vida pasada que se traduce en una búsqueda insistente de la misericordia divina.

Las circunstancias vitales configuran, pues, gran parte de la temática de esta sección de *Ocios*. La situación de Rebolledo en Copenhague, olvidado de la Corte madrileña, sin dinero ni autorización para regresar a su patria, se convierte en una obsesión continua que se plasma en numerosos poemas y en su correspondencia. No hay que olvidar que también en otros poetas, por ejemplo en Góngora, los apuros económicos se convirtieron en motivo poético.

Rebolledo, que mantuvo una excelente relación con los monarcas daneses, consiguió que la Reina le cediera durante un año su palacio de Hersholme. Allí, aislado en medio de los bos-

ques y alejado de la Corte de Copenhague, obtuvo la tranquilidad y el sosiego necesarios para componer sus grandes obras poéticas. Este retiro del mundo está en la línea del tópico precepto estoico de una vida más allegada a la naturaleza, que le sirve al poeta para poder cantar las bellezas del mundo en relación con el Creador. Allí compuso también algunos de los poemas incluidos en nuestro *corpus:* núms. 156, 202 y 210. A su vuelta a Copenhague, escribió también el Soneto XXXIII (núm. 219), como despedida de aquellos parajes que le habían proporcionado la paz interior y la tranquilidad de ánimo necesarias para dedicarse a la creación poética.

Precisamente, el Romance LXVI (núm. 202) —situado tras el soneto introductorio a esta sección— revela a las claras el estado de ánimo y la crisis espiritual que atraviesa el poeta a consecuencia de las duras circunstancias que le habían tocado vivir. La falta de provisión económica y la no concesión de la licencia deseada para volver a España le van a sumir en una melancolía y pesimismo que se trasluce claramente en estos versos:

«Si extraño de la fortuna
los disfavores y siento
de quien la rige el olvido
o de la patria el destierro,
es apresurar los males
multiplicando remedios,
que quejas de desvalidos
negocian agravios nuevos.» (núm. 202, vv. 33-40)

Por eso busca consuelo en el estudio de la Biblia y, al igual que hizo Quevedo en la prisión de San Marcos, trabaja con denuedo en su versión del *Libro de Job,* que llevará el significativo título de *La constancia victoriosa;* esa virtud parece ser el único remedio a su situación:

«En lo que ni tuve culpa,
ni acción voluntaria tengo,
es la paciencia constancia
y valor el rendimiento.» (núm. 202, vv. 53-56)

Ante la mudanza y la inconstancia de la fortuna, el poeta busca el ejemplo de la naturaleza, que se convierte en el modelo de comportamiento (vv. 61-72), apareciendo como último consuelo el refugio en sus creencias religiosas (núm. 202, vv. 73-80).

En algunos momentos, el poeta se siente perseguido, proscrito, aludiendo a veces a ciertas envidias que podrían ser las causantes de su «destierro» en Dinamarca:

«de la envidia fomentada,
me ha la Fortuna arrojado,
y cuanto más castigado
la examino más airada,
sepultándome en olvido
de quien debe socorrerme,
a cuanto quiere ofenderme
me ha destinado y rendido.» (núm. 206, vv. 13-20)

Pero donde más claramente refiere Rebolledo su situación de marginación política y profesional es en los dos poemas largos que, a modo de epístolas, dirige al P. Juan Baustista Guemez (Tercetos III, núm. 210) y al marqués de Ariza (núm. 211). El primero de ellos fue confesor de Rebolledo en Copenhague, hasta que en 1653 le envió a Madrid a solicitar su licencia, aunque, debido a un temporal, terminó refugiándose en Suecia. Allí, trató con asiduidad a la reina Cristina y, desde entonces, se mantuvo a su lado jugando un papel de primera importancia en su sonada conversión al catolicismo [285].

Estos Tercetos III presentan una detallada descripción de la vida de Rebolledo en Dinamarca, aludiendo a ciertos debates y polémicas religiosas en los que parece que nuestro embajador participó activamente (vv. 46-51). En este mismo poema, Rebolledo nos da noticias interesantes sobre asuntos comerciales (vv. 70-81) —la introducción del té en Europa por ejemplo (vv. 91-105)— y sobre los reyes y la Corte danesa (vv. 109-126), con unos versos que servirán de dedicatoria del libro de *Ocios* a la reina Sofía Amalia de Lunemburg. Además, se permite el poeta la crítica satírica a las damas españolas, atacando sus costumbres, sus vestidos y su indolencia. Un *beatus ille* irónico subraya esta ligera crítica de tono satírico:

«¡Oh felices los siglos ya pasados,
en que apenas en todo el Reino había,
como hoy en cada casa, tres estados!
Nuestra edad, que sin duda desvaría,
con estas y mayores novedades
dar que reír a Heráclito podría.» (núm. 210, vv. 142-147)

Finalmente, retoma el tema obsesivo de su alejamiento de España, acusando indirectamente a algún personaje de la Corte madrileña por tenerle proscrito y desterrado:

285. *Vid.* para este tema, nuestro artículo ya citado «El Conde de Rebolledo y la Reina Cristina de Suecia...».

«y alegrarme qu'estén favorecidos,
en puestos eminentes colocados,
los que no deben serme preferidos,
y que ver los servicios despreciados
o vencidos de olvido tan extraño
me cuesta a mí que a vos menos cuidados.»

(núm. 210, vv. 172-176)

Del mismo tono es el Romance Heroico (núm. 211) que Rebolledo envía a su amigo y familiar el marqués de Ariza en 1654. Comienza el poeta con una autobiografía laudatoria siguiendo el itinerario geográfico que había recorrido a lo largo de su vida, con el fin de justificar su más que ganado retorno a España (vv. 93-96). La falta de asistencia por parte del gobierno español, el olvido y la inutilidad de su cargo le sumen en la desesperación y el pesimismo, declarando como único deseo el poder volver a España para morir en su lugar natal (vv. 165-168).

El poema expone el proyecto y el deseo sincero del poeta de retirarse a su señorío de Irián para pasar los últimos años de su vida de forma tranquila y sosegada, en medio de la soledad y lejos de los estruendos cortesanos (vv. 209-212), acompañado únicamente de sus libros:

«Pondré cuidado en disponer un cuarto
y dar acomodado alojamiento
a los libros, que son con quien más trato,
puesto que con escasa luz los veo.»

(núm. 211, vv. 213-216) [286]

Allí podrá admirar las bellezas de la naturaleza y ascender, a través de la escala platónica, a la «primera causa» (v. 299).

Un tercer poema en el que influyen decisivamente los avatares diarios de la vida del poeta es el denominado Selvas III (núm. 214), dirigido, también a modo de epístola, a Scipión Mariotti [287], con el que probablemente había trabado amistad en la Corte danesa. Al igual que Rebolledo, se trataba de un personaje muy inclinado a las letras; de ahí la reflexión inicial del poema sobre la pobreza y las dificultades económicas que suelen acompañar frecuentemente a los poetas:

286. *Vid.* nota a estos versos del poema núm. 211.

287. Scipión Mariotti era el secretario personal del duque Juan Federico de Lunemburg, Príncipe católico, hermano de la Reina de Dinamarca. Alude también a este personaje en la carta del 22 de Agosto de 1655, dirigida a D. García de Villamizar (en *Ocios*, Amberes, Officina Plantiniana, 1660, p. 291).

«qu'en todas las edades
la virtud padeció necesidades,
y al poder ha debido
si no desprecio, esta cultura, olvido.»

(núm. 214, vv. 25-28)

De nuevo incide Rebolledo en las quejas sobre el olvido en el que se haya sepultado, a pesar de toda una vida de servicio a la Corona española (vv. 82-85). Ante esta desdichada situación el único remedio que le resta al poeta es la paciencia, el ánimo constante, la *constantia sapientis* de la tradición estoica (vv. 268-280). Su modelo es indudablemente Job, en cuyo libro estaba trabajando (núm. 214, vv. 136-139).

La paciencia y la resignación ante su suerte le llevan a componer su propio epitafio (núm. 215) ante una posible muerte en tierras danesas, clara muestra de su estado de ánimo.

El anhelo de regresar, para morir entre los suyos, vuelve a aparecer en el Soneto XLII (núm. 228), cuando por fin deja Copenhague, aunque aún tardará dos años en regresar definitivamente a España. Así, en el Soneto LII (núm. 238) se queja esta vez de la «dilación de su vuelta a España», retomando una vez más la imagen del «polvo» que quiere tomar «tranquilo puerto» en su patria (vv. 9-14).

A lo largo de estos poemas, son frecuentes las alusiones a la quebrantada salud del poeta (núm. 206, vv. 21-32), ya que la enfermedad que padecía —la gota— se vio agravada por las inclemencias del clima nórdico. En las Selvas III (núm. 214) describe el poeta con toda nitidez su estado físico y los dolores que le produce la gota (vv. 157-170). Además, su desconfianza ante los médicos se pone una vez más de manifiesto (vv. 148-151) y sólo le sirven sus propios remedios:

«El remedio que pruebo es la abstinencia,
pero el más importante la paciencia,
que un espíritu activo
en cuerpo que no tiene movimiento
padece aquel tormento
del muerto encuadernado con el vivo;»

(núm. 214, vv. 177-182)

Durante su estancia en Dinamarca Rebolledo participó activamente en la vida y en los acontecimintos que tuvieron lugar en aquel país, especialmente en la guerra que desencadenaron los suecos en 1657. El asedio que sufrió Copenhague en 1658 motivó la composición del Soneto XLIII (núm. 229), en el que descri-

be el estado en que se hallaba la ciudad. Asimismo, la brutalidad y destrucción que causa la guerra son puestas de manifiesto en el Soneto XLI (núm. 227), dedicado a un bello jardín asolado por los ímpetus bélicos, jardín que se convierte en el símbolo de la fugacidad y transitoriedad de todo lo humano [288].

4.3. Horacianismo y Neoestoicismo

Ante esta situación penosa y adversa que vive el poeta, el único remedio que encuentra es «el ánimo constante» (núm. 214, v. 275), la fortaleza de ánimo de la tradición estoica. La constancia y la paciencia ante sus desdichas y sufrimientos es la única solución viable que encuentra Rebolledo: «todo lo vence la constancia». (núm. 229, v. 14). No hay que olvidar el significativo título de su versión del *Libro de Job: La constancia victoriosa*.

Estas ideas entran de lleno en el ámbito del neoestoicismo, movimiento de amplia difusión en la Europa del siglo XVII [289]. Como es conocido, la recepción de estas doctrinas en nuestro país se produjo de la mano de Justo Lipsio (1547-1606) que, desde Lovaina, mantuvo correspondencia con diversos autores españoles y cuyo libro, *De constantia* (1584) tuvo un gran éxito en nuestra península [290].

---

288. Para el tema del jardín en la poesía barroca, *vid.* Emilio Orozco, «Ruinas y jardines: su significación y valor en la temática del Barroco» en *Temas del Barroco*, Granada 1947; la «Introducción» de Aurora Egido al *Paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos*, de Pedro Soto de Rojas, Madrid, Cátedra, 1981; y el artículo de José Lara Garrido, «Texto y espacio escénico. El motivo del Jardín en el teatro de Calderón» en *Calderón. Actas del Congreso Internacional sobre Calderón y el teatro español del Siglo de Oro*, ed. Luciano García Lorenzo, Madrid, CSIC, 1983, t. III, pp. 939-954.

289. Para el movimiento neoestoico, *vid.* el trabajo ya clásico de L. Zanta, *La renaissance du Stoïcisme au XVI siècle*, París, 1914 y el excelente estudio de Karl Alfred Blüher, *Séneca en España*, Madrid, Gredos, 1983.

290. Para la correspondencia que mantuvo Justo Lipsio con escritores e intelectuales españoles (Arias Montano, Quevedo, etc.), *vid.* A. Ramírez, *Epistolario de Justo Lipsio y los españoles (1577-1606)*, Madrid, 1966. El *Libro de la constancia*, en versión española, se publicó en Sevilla en 1616. No obstante, en el nacimiento y difusión de este movimiento influyó de manera relevante la traducción del *Manual* de Epicteto, realizada por el Brocense, y que fue impresa en Salamanca 1600 y luego simultáneamente en Barcelona, Pamplona y Madrid en 1612, con el título de *Doctrina del estoico Filósofo Epicteto, que se llama comúnmente Enchiridión traduzido de Griego.* Sobre este tema, señala Bataillon:

> «El Brocense, llegado al término de su carrera, estaba, frente a este movimiento, más o menos en la situación en que se había hallado Nebrija frente al erasmismo: el uno, discípulo de Valla, había allanado el camino a Erasmo; el otro, discípulo de Erasmo, allanaba el camino a Justo Lipsio.»

(*Erasmo y España*, Madrid, F.C.E., 1979, 2.ª ed. en español, 1.ª reimpr., p. 773.)

Las ideas neoestoicas configuran un recurso moral ante las desgracias y calamidades humanas, con lo que caló muy hondo entre los españoles, inmersos en una época de adversidad colectiva.

En la base del movimiento neoestoico está el pensamiento senequista que permitía una conciliación entre el estoicismo y el cristianismo. Ya en 1612 aparecía una traducción de las *Epistulae ad Lucilium,* atribuida a Juan Melio de Sande, con el título de *Doctrina moral de las epístolas que Lucio Anneo Séneca escribió a Lucilio* [291]; a partir de entonces los ecos de esta obra resuenan en toda la poesía del siglo XVII.

La tesis básica del pensamiento neoestoico es que el cristianismo lleva a la perfección la doctrina moral de Stoa. Así, el desprecio de los bienes materiales, el autodominio y la búsqueda de un equilibrio espiritual, el elogio de la vida sencilla y la renovación constante del ascetismo moral se convierten en las máximas fundamentales de este movimiento, que tuvo en Quevedo a uno de sus más ilustres representantes [292].

Rebolledo retoma ciertos planteamientos doctrinales neoestoicos relacionados estrechamente con la ética cristiana, que le van a servir de norte en un momento vital difícil y adverso. Ya Séneca proponía el dominio de las pasiones como garantía de un ánimo libre y de una verdadera libertad de espíritu:

> Et hanc tibi uiam dabit philosophia. Ad hanc te confer, si uis saluus esse, si securus, si beatus, denique si uis esse, quod est maximum, liber: hoc contingere aliter, non potest [293].

Este autodominio es el que busca nuestro poeta, como se puede ver en el Soneto XXXVI (núm. 222), titulado «La ambición corregida», o en el Romance Heroico:

> «Quien no pudo vencer a la Fortuna
> procure la victoria de sí mesmo
> y establezca dominio de pasiones,
> dignidad que tan pocos adquirieron.»
>
> (núm. 211, vv. 257-260)

291. Para las traducciones de Séneca *vid.* T. S. Beardsley, *Hispano-classical translations printed between 1482 and 1699,* Pittsburg, Pennsylvania, 1970 y la obra de K. A. Blüher, *Séneca en España, op. cit.,* pp. 597-603.

292. *Vid.* Henry Ettinghausen, *Francisco de Quevedo and the neoestoic movement,* Oxford, 1972.

293. *Epistule ad Lucilium,* 37, 3, ed. François Préchae, Paris, «Les Belles Lettres», 1964.

El poeta se lanza a la búsqueda de la serenidad y de la templanza como único compromiso vital:

«Quien no pudo vencer, pueda vencerse,
quien no supo adquirir, sepa medirse,
quien no fue dichoso, sea templado.»

(núm. 222, vv. 12-14)

La principal virtud de esta ética neoestoica es la constancia, entendida como ecuanimidad y firmeza de ánimo, ese ánimo imperturbable en el que radica la verdadera libertad del hombre y que se purifica a través del sufrimiento [294]: «si bien al más templado sufrimiento / el ánimo constante determino,» (núm. 214, vv. 274-275).

Pero con este código de comportamiento nos hallamos dentro del ámbito doctrinal en que se mueve Horacio, que aspira a la dignificación del hombre por medio del ejercicio de la *virtus*. Así, Rebolledo emprende el camino de la virtud, buscando la paz interior, la aspiración máxima de una moral humana:

«Con achacosos pies, a paso lento,
emprendo, fatigado peregrino,
de la virtud el áspero camino,
arrastrando mi propio desaliento.» (núm. 225, vv. 1-4) [295]

La búsqueda de la templanza de ánimo y de la moderación (núm. 224, vv. 12-14) entra dentro del rigorismo estoico, pero también —buena muestra del sincretismo de corrientes— recuerda la serenidad anímica del varón fuerte horaciano: *...si fractus inlabatur orbis, / impavidum ferient ruinae* [296].

La influencia de las ideas neoestoicas y de la doctrina horaciana en la poesía sevillana del siglo XVII ha sido puesta de relieve por Begoña López Bueno. Para esta investigadora, la aspiración del hombre al retiro

> «apela tanto a un topos material (con la consiguiente proyección del horticultor ideal y su engranaje en el mito bucolista), cuanto a un retiro interior (lejos de engañosas ambiciones mundanas y cultivado en el estudio y la amistad), instaurándose a partir de ahí toda una línea de «soledades morales» que proceden de la fusión de modelos horaciano-senequistas [297].»

---

294. Recuérdese la máxima senequista *calamitas virtutis occasio est.*

295. Véase también el Soneto XXXIV (núm. 220), vv. 9-14.

296. Horacio, Oda III, 3, *Iustum et tenacem propositi virum...*

297. Begoña López Bueno, *La poética cultista de Herrera a Gónora (Estudios sobre la poesía barroca andaluza)*, Sevilla, 1987, p. 95.

Rebolledo aspira a este doble retiro, eligiendo, como otros muchos poetas —Rioja, por ejemplo— su patria nativa como retiro ameno, y buscando en su vida la vivencia sosegada de su propia paz interior, en un aprendizaje de la *virtus* y en el ejercicio constante de la templanza.

Por otra parte, la doctrina de la presencia constante de la muerte en la vida del hombre, tan importante en Quevedo, también se deja sentir en la poesía de Rebolledo, que postula una necesaria *preparatio ad mortem,* al igual que Séneca, pero basada en el arrepentimiento y en la súplica constante de la misericordia divina. Este afán de reforma moral y religiosa lleva al poeta a una búsqueda del camino de la virtud, como único bien del hombre. Recuérdense las palabras de Gracián a este respecto:

> «Ésa es bien propio del hombre, nadie se la puede repetir. Todo es nada sin ella, y ella lo es todo; los demás bienes son de burlas, ella sola es de veras. Es alma de la alma, vida de la vida, realce de todas las prendas, corona de las perfecciones y perfección de todo el ser [298]...;»

Nos hallamos ante un poeta desengañado y apesadumbrado, que siente acercarse su final:

> «las manos y pies, ya sin ejercicio,
> aun repararse del dolor no emprenden,
> vacilando los dientes certifican
> la ruina que amenaza el edificio,
> sólo los pensamientos se defienden
> y los cabellos que los significan.»
>
> (núm. 216, vv. 9-14)

La meditatio mortis se deja notar en sus poemas, mostrando algunas veces una actitud muy cercana a Quevedo, en el que la presencia de la muerte se hace agobiante. El concepto de vida como muerte diaria, que ya encontramos en Séneca (*cotidie morimur*), y la conciencia de la fluidez del momento presente son la verdadera fuente de la angustia que sufre el poeta (núm. 226, vv. 9-11).

El temor de la muerte impide el gozo y el placer de vivir, ya que «estar tan receloso de la muerte / es el mayor achaque de la vida.» (núm. 226, vv. 3-4). El poeta es consciente de la unión existente entre la vida y la muerte, y de la fragilidad y vanidad de

---

298. B. Gracián, *El criticón*, ed. E. Correa Calderón, Madrid, Espasa-Calpe, 1971, II, Crisi Séptima, p. 161.

todo lo humano. Ante esta constatación el único recurso que le queda es el consuelo cristiano de la otra vida.

Estos temas entran de lleno en ese eticismo angustiado que caracteriza a los llamados «escritores metafísicos», cuyos temas principales se centran en la preocupación por la unión del cuerpo y el espíritu, en la contingencia del hombre y su mortalidad, en la reflexión sobre el paso del tiempo, en el desengaño o en el amor en sus relaciones con la muerte. Como señala Emilia N. Kelley para el caso de Quevedo, «el núcleo de su poesía metafísica está constituido por una serie de poemas motivados por la conciencia de la muerte [299].» Esta constatación de una aproximación rectilínea hacia la muerte es la que obsesiona también a Rebolledo en algunos de sus poemas, llevándole a desear intensamente la vuelta a su tierra y generándole un acendrado fervor religioso. Así, se imagina su regreso a su señorío de Irián, donde encuentra todo cambiado, transformado por el paso del tiempo. Sólo el río permanecerá frente a la fugacidad de todo lo humano [300]:

«Esto sólo estará donde solía,
lo demás destrozado, como vemos
de ordinario mayores posesiones,
no tan desamparadas de sus dueños:»

(núm. 211, vv. 193-196)

En relación con este tema hay que citar los dos sonetos compuestos con motivo de la destrucción causada por la guerra en un jardín de Copenhague (núms. 227 y 231), en los que surge de nuevo con fuerza la reflexión sobre la fugacidad de todas las cosas, incluso de la belleza natural, aunque en este caso no se deba a los efectos del tiempo sino a los estragos de la guerra.

Hay otra serie de poemas que muestran claramente el estado de ánimo del poeta en este momento de su vida. El poeta insiste en el rechazo de las ambiciones y vanidades de la vida humana

---

299. Emilia N. KELLEY, *La poesía metafísica de Quevedo*, Madrid, Guadarrama, 1973, pp. 37-38.

300. *Cf.* QUEVEDO, Soneto «A Roma sepultada en sus ruinas» («Buscas en Roma a Roma, ¿oh, peregrino!...»): «Sólo el Tibre quedó, cuya corriente, / si ciudad la regó, ya, sepoltura, / la llora con funesto son doliente,» (*op. cit.*, p. 260-261, vv. 9-11). Para el motivo de las ruinas en la poesía barroca española, *vid.* B. W. WARDROPPER, «The poetry of Ruins in the Golden Age» en *RHM*, XXXV (1969), pp. 295-305; José LARA GARRIDO, «Notas sobre la poética de las ruinas en el Barroco» en *An.Mal.* IV (1981), pp. 385-399 y de este mismo autor, «El motivo de las ruinas en la poesía española de los siglos XVI y XVII. (Funciones de un paradigma nacional: Sagunto» en *An.Mal.* VI (1983), pp. 223-277.

y en la búsqueda del camino verdadero, el camino de la virtud, «esencial y propio bien del hombre» (núm. 220, v. 10). Así, aconseja a un amigo que quiere casarse:

> «y ni de la hermosura lisonjeado
> ni de otras naturales perfecciones,
> a la virtud un átomo perdones,
> si no te quieres dar por desdichado.»

(núm. 220, vv. 5-8)

En este mismo sentido insisten los sonetos siguientes, como el XXXV (núm. 221), sobre el tema de los afeites que desfiguran y disfrazan el aspecto externo de la dama, cuando lo más importante es el «interior adorno» (v. 11); o ese Soneto XXXVII (núm. 223) en el que surge el conocido tema del viejo enamorado, que sirve al poeta para desenmascarar la vanidad e inutilidad de las ambiciones y pasiones humanas. Su consejo se resume en los versos finales, que invitan al consuelo religioso:

> «mas la vejez inútil y cadente
> sólo ha de contemplar la sepultura,
> y los premios y penas inmortales.»

(núm. 223, vv. 12-14)

La búsqueda de la virtud para Rebolledo equivale al repudio de las pasiones y a la búsqueda de Dios, al que le pide ayuda y socorro ante la temida muerte cercana:

> «Llegar a vos sin mí, Señor, no puedo,
> y conmigo será dificultoso
> mientras no disolvéis lazo tan fuerte.»

(núm. 225, vv. 9-11)

Como ejemplo de la inutilidad de las ambiciones humanas surgen también los sonetos inspirados por la muerte del poderoso rey Carlos Gustavo de Suecia, modelo y ejemplo de la ambición desmesurada y vana (núms. 235 y 236).

Siguiendo el modelo de Horacio, Rebolledo desarrolla la contraposición entre la *virtus* y las riquezas (Ep. I,2; I,6) y los falsos honores (Ep. I,1; I,6). Para Rebolledo la frecuente pobreza que acompaña a los poetas contrasta con su dominio de la palabra, capaz de darles la inmortalidad: *Caelo Musa beat* (*Carmina,* IV, 8, v. 29). Para ilustrar esta idea pone como ejemplos a Ariosto, Camoens y Tasso, mostrando así

> «qu'en todas las edades
> la virtud padeció necesidades,

y al poder ha debido
si no desprecio, esta cultura, olvido.»

(núm. 214, vv. 25-28)

Para nuestro poeta hay dos estados de ánimo que favorecen el ejercicio de la poesía: el enamoramiento y el arrepentimiento:

«Los versos se han de hacer enamorado
en alabanza del objeto amado,
o cual David, después de arrepentido,
manifestando del Señor las glorias
para borrar el yerro cometido.» (núm. 214, vv. 57-61)

A continuación pone en guardia a su interlocutor sobre el desatino consistente en «prostituir» las Musas «a indecencias» (vv. 62-66). Rebolledo, desengañado y arrepentido de su vida pasada, para quien los rayos de amor «ya son ociosos» (núm. 230, v. 14), señala cómo el escribir es la única actividad que le preocupa, pues es lo único que le puede hacer pasar a la posteridad (núm. 214, vv. 279-80).

Así, Rebolledo aconseja a su amigo «inquirir filosóficas verdades» (núm. 214, v. 255), con el fin de descubrir«.ser el genio de la poesía

el alma de la historia,
que Heródoto, su antiguo padre, llama
bálsamo de la fama,
de fragrancia apacible,
que la conserva sienpre incorruptible;»

(núm. 214, vv. 258-262)

Porque como señala en el Índice de su *Selva militar y política:* «El verso es capaz de cualquiera doctrina (cediendo tal vez la dulzura a la gravedad de la materia), la introduce y conserva más fácilmente en la memoria» [301]. De ahí que haya compuesto esta larga obra didáctica en verso, pues tenía un objetivo de primera importancia: instruir a los príncipes cristianos. Su mala formación militar y sus malas inclinaciones suponen, para Rebolledo, una de las causas de la decadencia de los estados (núm. 214, vv. 240-249).

Ya hemos señalado antes que ante la imposibilidad de volver a su tierra, que es lo que más deseaba, Rebolledo va a buscar un refugio, un retiro ameno, en las soledades de Hersholme, en donde va a permanecer durante un año. Esta búsqueda voluntaria de

---

301. *Selva militar y política,* tomo segundo de sus *Obras poéticas,* Amberes, Plantiniana, 1661, «Índice».

la soledad se produce en un momento de pesimismo y de crisis espiritual, provocado por su aislamiento y por el poco interés que ponían las autoridades españolas en resolver sus problemas y en concederle el permiso para regresar. Quizá se trata, como apunta Vossler [302], de ese trastorno de los sentimientos que se origina en aquellos hombres involuntariamente aislados, que les lleva a ponerse a la defensiva y a protegerse interior y exteriormente.

Rebolledo busca en ese retiro un encuentro consigo mismo y un acercamiento a Dios, despreciando y rechazando las vanidades del mundo y las ambiciones humanas:

«La soledad es dulce compañía
del que no desconoce sus provechos,
de la quietud inexpugnable alcázar,
apetecida patria del silencio.
A consagrar por ella me dirijo
del desengaño en el oculto templo
éstos, que tarde la razón procura
limar, de mi prisión tenaces yerros»

(núm. 211, vv. 261-268)

Estamos ante una búsqueda voluntaria de la soledad como salvación mística de su desengaño. No se trata de la soledad angustiosa del hombre que se encuentra solo en el mundo, sino que, en este caso, el poeta busca un gustoso retiro contemplativo en el que encontrar la paz interior y poder dirigirse a Dios. Se trata, más bien, de la elevación de la soledad religiosa, al estilo de Pedro de Espinosa. El poeta busca el sosiego, la paz dichosa, lejos de las ambiciones y del tráfago mundano:

«Amada soledad, testigos mudos
de la tranquilidad de mis cuidados,
en esos climas de rigor armados,
de todo afecto de ambición desnudos.»

(núm. 224, vv. 1-4)

Esas soledades y esa comunión con la naturaleza otorgan al poeta la tranquilidad de ánimo y el sosiego necesarios para resignarse y aceptar su destino, en la línea del ideal horaciano del *aurea mediocritas:*

«De vuestras persuasiones instruido
que no tienen los prósperos sucesos

302. Karl Vossler, *La poesía de la soledad en España*, Buenos Aires, Losada, 1946, p. 364.

en la felicidad parte ninguna,
desestimando todos sus excesos,
a la moderación sola le pido
cuanto suelo perdirle a la Fortuna.»

(núm. 224, vv. 9-14)

Pero, además, la vida retirada permite la contemplación de la naturaleza y una comunión con sus elementos (núm. 211, vv. 281-284). La soledad potencia esa contemplación de la naturaleza que permite el acercamiento a Dios o, como explica Rebolledo, inflama al hombre de tal manera que se eleva, a través de la «cadena del ser», a la primera causa, a la contemplación del Divino Hacedor. Se trata del goce divino por la meditación contemplativa de lo creado (núm. 211, vv. 281-308) [303].

Por otra parte, la soledad implica también un equilibrio entre el goce natural y el disfrute intelectual. Así, Rebolledo buscará en su retiro de Hersholme la *virtus* horaciana, pero también emprenderá el camino de la virtud consagrándose a las Musas:

«Las virtudes se parecen a las Musas
en ser tan inclinadas a los yermos,
que quiere introducirlas en la Corte
y dan en la Tebaida con Arsenio.
Ya que no me prometa conseguirlas,
lo que de mi constancia me prometo,
fuera de peligrosos embarazos,
desearlas podré con más sosiego.»

(núm. 211, vv. 273-280)

No olvidemos que Rebolledo, al igual que otros muchos poetas [304], piensa que las Musas son capaces de dar la inmortalidad al poeta, pues la poesía es la única forma de vencer al tiempo y

303. *Cf.* Pedro Laynez:
«¡Oh dulce soledad a do el sosiego
y la tranquila paz hacen morada
adonde el alma santa es enflamada
con caridad de aquel divino fuego»
(*Obras*, ed. J.de Entrambasaguas, Madrid, CSIC, 1951, I, p. 380.)

304. Ya Petrarca confiaba en el valor eternizador de la palabra poética: *...e, se mie rime alcuna cosa ponno, / consecrata fra i nobili intelletti / fia del tuo nome qui memoria eterna.* (Soneto CCCXXVII, vv. 12-14). Pero véase también el siguiente ejemplo de Aldana: «Los soberbios trofeos de que está llena, / por do a la eternidad pienso subirme, / las Musas son, y las que no han podido / escurecer las aguas del olvido.» («Sobre el bien de la vida retirada» en *Poesías castellanas completas*, ed. J. Lara Garrido, Madrid, Cátedra, 1985, p. 239, vv. 61-64).

al olvido (núm. 211, vv. 279-280). A ella se consagró nuestro poeta sin descanso durante su retiro en las selvas de Hersholme.

4.4. La crisis religiosa y la poesía devota

En medio de una profunda crisis espiritual, Rebolledo se agarra a la única realidad duradera, a la salvación eterna, fin primordial de la vida del hombre. El desengaño y el escepticismo de raíz estoica que le invade, le inclinan lógicamente a la única solución o consuelo posible: la esperanza cristiana en la vida eterna. Esta esperanza debe hacer desaparecer el miedo a la muerte, que no obstante, no es tan obsesivo en Rebolledo como en el caso de Quevedo [305].

El tono reflexivo y pesimista de estos poemas da buena muestra de la mencionada crisis espiritual que sufre el poeta, mostrando, en muchos de ellos, el arrepentimiento de su alma pecadora, que apela directamente al Señor solicitando ayuda y misericordia.

El desánimo y el pesimismo ante todo lo humano se plasman también en el terreno amoroso, en el Romance LXVII (núm. 205) por ejemplo —ya presente al final de la edición de 1650—, en el que el poeta es consciente de la mutabilidad de todo lo humano y, en particular, de lo efímero de las dichas amorosas (vv. 25-31).

Sin embargo, el desengaño amoroso no reaparecerá en este grupo de poemas objeto de nuestro análisis. El arrepentimiento de sus pecados pasados no se concreta en una *retractatio* de su comportamiento amatorio, sino que se refiere globalmente a toda su vida anterior. Además, no existe en la teoría amorosa de Rebolledo la creencia en la pervivencia del amor, en la perdurabilidad de este sentimiento, capaz de traspasar incluso los límites de la muerte, idea esencial en la poesía amorosa de Quevedo. Nuestro poeta parece encontrarse escarmentado respecto a las relaciones amorosas y a las pasiones humanas, definitivamente superadas y olvidadas. El cambio de actitud y su nueva perspectiva trascendente se ponen de manifiesto en el Soneto XLIV:

> «Los rayos d'esta luz [de la virtud] sólo merecen
> herir el corazón suavemente,
> que los de amor en mí ya son ociosos.»
>
> (núm. 230, vv. 12-14)

Así lo indicaba también en los versos preliminares a su *Selva Sagrada,* en los que anuncia su dedicación a la poesía religiosa:

---

305. E. N. Kelley, *op. cit.,* pp. 52 y ss.

«Yo que canté de Amor varios afectos,
los castos ejercicios de Diana
y de Marte los trágicos efectos,
y, a l'esperanza vana
de limitar excesos solo atento,
éticos y políticos preceptos,
a instancia de mejor conocimiento,
la lira templo al Poeta Santo
para lavar mis culpas con su llanto» [306].

Asimismo, en el segundo poema de esta sección (núm. 202) el poeta proclama ese nuevo camino, que tiene como único consuelo la salvación eterna (vv. 73-80). Su visión de la vida humana es claramente negativa:

«Toda es horrores la vida,
oscuridades y yelos,
en inclementes mudanzas
de tormentas y tormentos.» (núm. 202, vv. 69-72)

El poema que sigue a continuación es ya una composición de asunto religioso. Se trata del llamado «Alfabeto Sacro» (núm. 203), poema que narra la vida de Cristo comenzando cada estrofa con una letra del abecedario. También las Redondillas XXIII (núm. 206) son de contenido religioso, aludiendo al conocido salmo 136 *Super flumina Babilonis,* que analizaremos posteriormente en otro apartado. Las Décimas VI (núm. 208) se pueden considerar también como poesía devota, ya que presentan una verdadera confesión del poeta arrepentido, que se dirige al Señor implorando su misericordia y su ayuda para encontrar el verdadero camino. El poema muestra una dicotomía entre pensamiento y sentimiento, entre su fe religiosa y su débil voluntad que le lleva por los caminos del pecado (vv. 17-20). De ahí la petición de ayuda y el lamento angustiado de los últimos versos:

«De mí me habéis de librar,
Señor, pues que sois testigo
que corro riesgo conmigo
y en la menor contingencia
que falte vuestra asistencia
soy mi mayor enemigo.» (núm. 208, vv. 55-60)

El poeta lucha con sus propias debilidades y es consciente de la dificultad que entraña el vencer su voluntad descaminada. No obstante, tiene esperanza en la misericordia divina, como expre-

306. *Selva Sagrada,* Colonia, Antonio Kinchio, 1657, p. 2.

sa en el Epigrama XLVIII, que alude al mismo tema (núm. 209, vv. 3-5).

En los dos últimos sonetos (núms. 241 y 242) el poeta vuelve a invocar directamente al Señor, mostrando el arrepentimiento de sus pecados y confiando en el socorro divino (núm. 241, vv. 12-14). Además, su postración en la cama a causa de su enfermedad se convierte en una dura penitencia por sus pecados anteriores (núm. 241, vv. 5-8). En esta situación, el poeta pide al Señor que socorra su alma para que pueda abandonar la cárcel del cuerpo y retornar a su origen (núm. 242, vv. 5-11).

Fruto de este fervor religioso y de su contacto con un ambiente anticatólico son sus esfuerzos en pro de la religión católica durante los años que vivió en Copenhague. La representación diplomática española en aquella ciudad se debió convertir en un núcleo católico activo e influyente, con evidentes labores proselitistas, como muestra Rebolledo cuando informa al P. Juan Bautista Guemez de las actividades de su sucesor en Copenhague:

> «Además que dirige su energía
> a procurar traer este ganado
> al redil, de que mucho desconfía,
> pues lo más que hasta ahora ha conquistado
> es qu'el Teniente Coronel viniese
> a oír medio sermón el mes pasado,»
>
> (núm. 210, vv. 7-12)

Además, Rebolledo, junto con el jesuita Godofrido Francken, promovieron una serie de debates teológicos en la capital danesa, con el fin de demostrar cuál era la verdadera doctrina:

> «Fueron sus paradojas reducidas
> por nuestro docto Padre Godofrido
> a darse torpemente por vencidas
> en los últimos actos que ha tenido
> esta Escuela Teológica, certamen
> de que testigo y juez el Rey ha sido.»
>
> (núm. 210, vv. 46-51) [307]

---

307. Véanse también los siguientes versos de las *Selvas Dánicas*:
«Tesis que con primor se defendía
problemáticamente disputada
por el docto Arniseo,
hasta que fue del todo refutada,
sin permitirle sombra d'aparente,
por el Franken, teólogo eminente.»
(En el tomo I de sus *Obras poéticas*, Amberes, Officina Plantiniana, 1660, p. 410.)

Sus actividades en favor de la religión católica fructificaron, por ejemplo, en la conversión en su casa del danés David Leyel, que le acompañó luego hasta Hamburgo en donde murió. Con este motivo compone Rebolledo un soneto de tipo funerario (núm. 239), en el que plasma su sincero dolor ante dicha pérdida. Otra muestra de la labor propagandista y proselitista de nuestro embajador sería su intervención para facilitar la conversión de la reina Cristina de Suecia al catolicismo, de la que nos henos ocupado en otro lugar.

En 1659, cuando por fin Rebolledo abandona Copenhague, compone un soneto (núm. 233), dirigido a dicha ciudad, persuadiéndola para que admita de nuevo la religión católica [308].

4.5. Panegíricos y sonetos funerarios

Los poemas laudatorios dedicados a los mecenas o a personajes ilustres es una de las constantes de la poesía barroca. Rebolledo, como otros poetas de su tiempo, utilizó su vena poética para alabar a ciertas personalidades, especialmente a los Reyes de Dinamarca, a los que tributó una sincera admiración. En el Soneto XXXI (núm. 217) de esta sección, por ejemplo, toma como motivo el camarín de espejos de la Reina y la librería del Rey para ensalzar a la pareja real, como expresa en el espléndido paralelismo final:

«en su comprehensión todas las vidas,
en el ánimo todas las virtudes.» (núm. 217, v. 13-14)

A su marcha de Dinamarca les dedica igualmente un emotivo soneto de despedida, prometiendo ejercitar su musa en su alabanza, si finalmente consigue regresar a su tierra como desea:

«Al seno de la patria reducido,
del Órbigo las ondas enfrenara
dulcemente la métrica armonía
y cisne, de la edad aún no vencido,
en acento canoro celebrara
de FREDERICO el nombre y de SOFÍA.»

(núm. 228, vv. 9-14)

Versos laudatorios a esta pareja también aparecen el el Soneto XLV, dedicado a un jardín de la Reina, que había sido destruido por la guerra (núm. 231, vv. 12-14).

308. Además, Rebolledo dedicó a la Reina danesa las *Selvas Dánicas*, impresas en Copenhague, en donde alude frecuentemente a sus deseos de que Dinamarca volviera al seno de la religión católica.

Asimismo, en los Tercetos III incluye Rebolledo unos versos de alabanza a la Reina danesa, la «Venus alemana» (núm. 210, vv. 109-129), versos que serán utilizados para confeccionar la dedicatoria del volumen *Ocios.* También las *Selvas Dánicas,* publicadas en Copenhague en 1655, van dedicadas a la reina Sofía Amalia de Lünembourg, poniendo como dedicatoria en la edición de 1660 el Madrigal XIII, que nosotros incluimos en un apéndice (núm. 243).

La reina Cristina de Suecia es también objeto de numerosas alabanzas por parte de nuestro poeta. En el Soneto XXXII (núm. 218), por ejemplo, el poeta toma como pretexto la noticia de una caída al mar de la Reina sueca, transformándola en una escena mitológica cuajada de erudición cultista y de metáforas de cuño gongorino. Como en otros poemas, Rebolledo otorga a Cristina el nombre mitológico de Minerva, buena muestra del aprecio y consideración en que la tenía. Por otra parte, el breve y conciso Epigrama XLIX (núm. 213) en el que anuncia el envío a la Reina del libro *Heliópolis,* del que no tenemos noticia alguna, es una prueba más de la influencia que tuvo Rebolledo desde Dinamarca en la decisión de Cristina de convertirse al catolicismo. Asimismo, en los Tercetos III (núm. 210), dirigidos al P. Juan Bautista Guemez —que posteriormente se convertirá en el confesor de la Reina sueca—, Rebolledo vuelve a aludir a la reina Cristina, esta vez con motivo de haberle concedido la insignia de la Orden de Amaranta, que le sirve de consuelo ante la situación de aislamiento y de «destierro» que sufre en Copenhague (vv. 235-246).

Dentro de este tipo de poesía hay que destacar el grupo de elegías o poemas funerarios compuestos con motivo de la muerte de grandes personajes. A la muerte del rey Carlos Gustavo de Suecia, ocurrida en 1660, compuso Rebolledo dos sonetos (núms. 235 y 236), que tienen como idea central demostrar la vanidad de la ambición humana: «¿Fuele tal ambición de algún provecho?» (núm. 235, v. 5). El segundo de estos sonetos insiste en este mismo tema y subraya la absoluta indefensión del hombre ante los caprichos de los hados:

> «¿aún no acabas d'estar desengañado
> de qu'en vida ni en muerte no es posible
> contrastar la violencia de los hados?»
>
> (núm. 236, vv. 12-14)

La «inconstancia de la humana suerte» (núm. 237, v. 9) aparece de nuevo en el soneto siguiente, compuesto con motivo de la muerte de la duquesa de Montalto. En este caso sí se trata de una

verdadera elegía funeral, en la que alaba a la difunta Duquesa, muerta en 1658.

La muerte de David Leyel, uno de los miembros de su casa que, además, se había convertido al catolicismo, motiva la composición del Soneto LIII (núm. 239), también de tipo funerario. En este caso, Rebolledo alaba y encarece sinceramente las cualidades y virtudes del difunto.

De esta forma, descubrimos de nuevo la presencia de la muerte en este grupo de poemas de Rebolledo. La muerte de otros personajes se convierte en una lección de desengaño, en una reflexión sobre el sentido de la vida. Sin embargo, como señala Camacho Guizado [309], poco a poco la elegía funeral se va refinando, va adquiriendo un tono reflexivo y abandonando la lamentación, que es reemplazada por el elogio y la consolación. Así se aprecia en los Sonetos LI y LIII (núms. 237 y 239) de Rebolledo, en los que el poeta no parece mostrar dolor, ya que su sentimiento cristiano elimina todo el carácter negativo de la muerte.

Por otra parte, sí encontramos la contraposición típica de los poemas funerarios entre el estado anterior a la muerte y el cambio brusco originado por ésta. Se trata del tópico de la «poca tierra» en que yace la grandeza pasada» [310], el contraste entre las cualidades, la talla moral o la importancia histórica del difunto y lo reducido de su tumba:

> «Urna breve contiene el vasto pecho
> en que tan magno coraçón cabía,
> que d'Europa los términos tenía
> de sus victorias por teatro estrecho.» (núm. 235, vv. 1-4)

Es muy frecuente también en los elogios de los muertos la comparación de tipo astral [311] y situar al difunto «pisando» las regiones siderales. Rebolledo traslada al cielo las «luces bellas» de la Duquesa:

> «con feliz sí, pero temprana muerte
> al cielo trasladó su esplendor puro,
> que de corona le ciñó d'estrellas.» (núm. 237, vv. 12-14)

Finalmente, el «elogio deíctico», que apunta Camacho [312] como otra de las características esenciales de la elegía funeral,

309. Eduardo Camacho Guizado, *La elegía funeral en la poesía española*, op. cit., p. 172.

310. *Ibid.*, p. 180.

311. *Ibid.*, pp. 183-185.

312. *Ibid.*, p. 197. Sobre el tema de los elogios, epitafios y túmulos como poesía visualizada, véase el artículo de Emilio Orozco Díaz, «Sobre la teatraliza-

aparece en el Soneto LIII. El pronombre demostrativo inicial sitúa enfáticamente al personaje en primer plano:

«Éste, que del dominio del tirano
que de Cristo rasgó la vestidura,
a la de Pedro embarcación segura
redujo Dios con poderosa mano:» (núm. 239, vv. 1-4)

En esta sección de *Ocios* se incluyen también dos epitafios. El primero de ellos (núm. 204) va dedicado a una dama muy hermosa, insistiendo una vez más en la caducidad de la vida humana y con ella de la belleza más admirada. El segundo epitafio (núm. 215) fue compuesto por Rebolledo para sí mismo, en un momento de desolación en el que siente la muerte próxima. El poema sigue el esquema más clásico del epitafio: noticia inicial del supuesto difunto que, en general, suele aparecer con la fórmula «yace», aunque no en este caso (vv. 1-4); datos sobre su vida y carácter (vv. 5-10); y, finalmente, la alusión directa al «caminante», para que se compadezca del difunto o tenga una oración por él:

«Pídele, caminante, a Dios qu'el celo,
que malogró en el mundo, premie el cielo.»

(núm. 215, vv. 11-12)

4.6. Otros temas

4.6.1. *Motivos barrocos recurrentes*

Cabe reseñar una serie de poemas que presentan una temática típicamente barroca, que dio lugar a numerosas composiciones entre los poetas de esta época. El Soneto LIV (núm. 240), por ejemplo, toma como motivo poético un reloj de arena, inscribiéndose así en una fecunda tradición de poemas dedicados a relojes o a las cenizas de los amantes encerrados en ellos [313]. Así lo apunta la voz autorizada de Emilio Orozco:

> «El reloj será, no sólo elemento frecuente en la composición del pintor y término de comparación en la doctrina del filósofo, sino hasta tema independiente —y repetido— de la poesía [314].»

---

ción y comunicación de masas en el Barroco. La visualización espacial de la poesía» en el *Homenaje a José Manuel Blecua*, Madrid, Gredos, 1983, pp. 497-512.

313. Véase la nota al Soneto LIV (núm. 240).

314. Emilio Orozco, *Manierismo y Barroco*, Madrid, Cátedra, 1975, p. 57.

Símbolo por excelencia del paso del tiempo y de la fugacidad de la vida, el reloj marca, para Rebolledo, «las horas de la edad en repetido / y continuo señala movimiento;» (vv. 3-4). Pero además, simboliza ese presente imposible de retener, que tanto angustiaba a Quevedo [315]:

«entre el tienpo que fue y el que no ha sido,
el presente que vivo de un momento.»

(núm. 240, vv. 7-8)

Por otra parte, el reloj de vidrio le sirve de término de comparación para mostrar la fragilidad de la vida humana:

«que vidrio quebradizo, y aun quebrado,
soy ahora, y seré polvo mañana.»

(núm. 240, vv. 13-14)

Hay otros poemas que inciden, en clave de reflexión moral, sobre temas de gran tradición en la poesía satírica. Así ese Soneto XXXIV (núm. 220) en el que Rebolledo pone en guardia a un amigo ante los riesgos del matrimonio, aconsejándole que busque como única cualidad en la dama la virtud. Los afeites, motivo del Soneto XXXV (núm. 221), son denostados porque oscurecen o emborronan los rasgos de la dama, «lucientes / sombras de las divinas perfecciones» (vv. 5-6). Además, la belleza externa es vana y falsa, siendo la hermosura interior la única válida y verdadera:

«dispón el corazón desaliñado
a que se mire en él tu eterno amante,
ya qu'el retrato le has desfigurado.»

(núm. 221, vv. 12-14)

El viejo enamorado del Soneto XXXVII (núm. 223) también es motivo recurrente en la literatura española, si bien, en general, en contextos satíricos o burlescos [316]. Rebolledo rechaza rotundamente el amor en los viejos, que deben tener otro tipo de preocupaciones (vv. 12-14).

---

315. Recuérdese su Salmo XIX: «¡Cómo de entre mis manos te resbalas! / ¡Oh, cómo te deslizas, edad mía! /...» (*op. cit.*, p. 33).

316. Se trata de un tema recurrente en la literatura áurea, pues ya lo recogía GUEVARA en su *Relox de príncipes* (Madrid, Carlos SÁNCHEZ, 1611, III, cap. XXII, p. 247a) y era planteado en *Los problemas de Villalobos* (en *Curiosidades bibliográficas*, ed. A. DE CASTRO, Madrid, Atlas, 1950, B.A.E. XXXVI, pp. 420-422). Sus ejemplos más conocidos se hallan en el entremés de *El viejo celoso* y en la novela ejemplar *El celoso extremeño* de CERVANTES. *Cf.* también el epigrama 141 de Colodrero VILLALOBOS (*Golosinas del ingenio, op. cit.*, p. 85).

Para Rebolledo «el más ardiente afecto» (v. 1), es decir, el amor sensual, es propio de la juventud:

> «Es de la juventud muy floreciente
> objeto deleitable la hermosura,
> que grandes bienes le dispone, o males;»
>
> (núm. 223, vv. 9-11)

En este tema nuestro poeta no hace sino seguir los consejos que Castiglione, por medio de Bembo, daba en *El cortesano,* el cual disculpaba el amor en la edad juvenil, pero aconsejaba que,

> «en viéndose declinar a la vejez, dexen de amar con este amor que agora decimos, y se retrayan, apartándose del deseo que la sensualidad trae, como del más baxo paso de aquella escalera por la cual se puede subir al veradero amor; [317]»

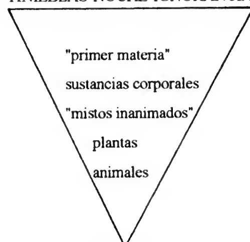
Hay que citar también en este apartado el Madrigal XII (núm. 212), que consiste en la ilustración o descripción de un emblema del autor, mostrando una vez más la gran influencia ejercida por la emblemática en la literatura española del Siglo de Oro [318]. El poema consta de una exposición explicativa de la parte gráfica y de una moraleja final contenida en los últimos versos (vv. 32-38). La parte gráfica consta de dos pirámides opuestas, la de la luz y la de las tinieblas, que confluyen en el hombre. En la de las tinieblas están «la primer materia», las plantas, los animales, hasta llegar al hombre (vv. 8-16). La pirámide de la luz comienza con el alma, a la que siguen sucesivamente los habitantes de los once cielos del universo ptolomaico cristianizado, es decir: Tierra, Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno, el firmamento de las estrellas fijas, el *Primum Mobile* o cielo cristalino y el *caelum ipsum* o cielo empíreo, que «a Dios por basa tiene, / que todo lo produce y lo contiene.» (vv. 30-31). La visualización gráfica sería más o menos así:

---

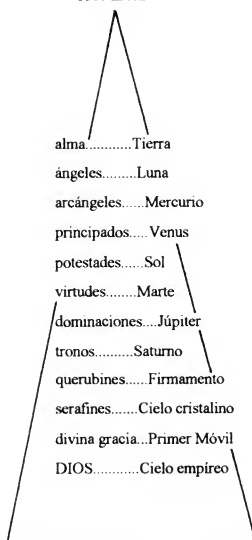
317. B. de Castiglione, *El cortesano, op. cit.,* p. 341.

318. *Vid.* Aquilino Sánchez Pérez, *La literatura emblemática española (Siglos XVI y XVII),* Madrid, SGEL, 1977.

TINIEBLAS-NOCHE-IGNORANCIA



HOMBRE



LUZ-DÍA-SABIDURÍA

La moraleja final consiste lógicamente en exhortar al hombre al ascenso hacia la divinidad:

«aspira al Ser eterno y soberano,
de su luz ilustrado,
teme la privación en el pecado.» (núm. 212, vv. 36-38)

4.6.2. *Alusiones mitológicas y fuentes clásicas*

Otro aspecto interesante dentro de esta sección de *Ocios* son las frecuentes alusiones míticas y las referencias ocasionales a ciertos autores clásicos. No obstante, la mitología tiene en estos poemas un valor de ejemplo, pues no hay ninguna composición que trate un mito sin ninguna incidencia subjetiva. El ejemplo más claro es la larga composición denominada Tercetos III (núm. 210), en la que encontramos una serie de lugares clásicos y alusiones de tipo cultista que dan buena muestra del profundo conocimiento que Rebolledo tenía de los autores greco-latinos. Meleagro, por ejemplo, cazador famoso, sirve de comparación para los ejercicios venatorios de la reina Sofía de Dinamarca, identificada repetidas veces con Diana:

«No vio l'antigüedad a Meleagro
fatigar con más riesgos la campaña,
de los que vence este fatal milagro.»

(núm. 210, vv. 124-126)

En este mismo poema, a partir del verso 178, aparece una serie de personajes mitológicos muy interesantes: Hércules, las Furias, Ticio, Sísifo, Ixión y Tántalo [319]. Estas historias mitológicas sirven para explicar y enfatizar el caso pesonal del poeta, despreciado y olvidado de la Corte madrileña (vv. 172-177). Quizá a ella se pueda aplicar esa descripción de los infiernos (vv. 178-192), que aparecen llenos de víboras, áspides y «cerastas fieras» (v. 189), peligrosas para «la incauta ingenuidad» (v. 191) de las personas honestas. Los casos del ambicioso Ticio, de Sísifo, el «pretendiente infeliz» que «sube anhelante arriba la consulta»

319. Ticio, Sísifo, Ixión y Tántalo configuran un grupo de personajes mitológicos que suelen aparecer juntos, como ejemplo de castigo o tormento eterno. Así los trae a colación fray Antonio de Guevara en su *Menosprecio de Corte y alabanza de Aldea* (ed. Asunción Rallo, Madrid, Cátedra, 1984, p. 102) o aparecen en las *Selvas Dánicas* del propio Rebolledo (ed. cit., pp. 491-492), aunque en este ejemplo falta el caso de Ticio. Pérez de Moya también agrupa, en su explicación, las historias de estos cuatro personajes (*Philosophia secreta*, *op. cit.*, t. II, lib. V, caps. 1-4, pp. 241-253).

(vv. 196-201), de Ixión con la rueda «de la suerte más apetecida» (v. 203) y de Tántalo que «desesperó sus confianzas vanas / la deligencia del rival astuto» (vv. 209-210), sirven de contrapunto y comparación al caso desgraciado del propio poeta, que, al final, expone su desengaño de la vida cortesana:

«¿Qué significan las cincuenta hermanas
con basijas ya llenas, ya vacías,
sino las esperanzas cortesanas?,
de cuyas tan inútiles porfías
sin algún sentimiento me despido,
por dar ociosas treguas a las mías.»

(núm. 210, vv. 211-216)

Asimismo, en el Romance Heroico (núm. 211) incluye Rebolledo algunas referencias mitológicas o cultistas, si bien la mayoría son temporales (vv. 13-16) o de tipo geográfico (el estrecho de Alcides v. 22, Trinacria v. 29, etc.), que van surgiendo al hilo de la narración del itinerario geográfico que recorrió a lo largo de su vida, con un afán meramente erudito. En otros casos, el personaje mitológico funciona de nuevo como comparación a la actitud o al comportamiento del poeta:

«si bien examinar he procurado
los designios y máximas atento,
y, como Artofilao, de las dos Osas
observar los remisos movimientos.»

(núm. 211, vv. 113-116)

Fuera de estos dos poemas, las referencias a personajes mitológicos no abundan en este grupo de poemas. Cabe señalar el Soneto XXXI (núm. 217), en el que el poeta, mediante una perífrasis, se identifica con Ícaro, evitando la alusión directa a dicho personaje, si bien conserva el valor de la fábula, asociando así su propia realidad a los esquemas sistematizados del mito grecolatino [320]. Rebolledo aplica la historia de Ícaro a su caso personal, al admirar el camarín de espejos de la Reina de Dinamarca y la librería del Rey (vv. 2-3 y 5-6).

Sin embargo, como ocurre en el resto de su obra, lo más frecuente son las alusiones míticas por mero prurito erudito, con el fin de rendir tributo a una tradición y hacer alarde de su formación y de sus lecturas. Así, hay nombres mitológicos que sustitu-

320. Dámaso Alonso estudia este recurso en la poesía de Góngora en sus *Estudios y ensayos gongorinos*, Madrid, Gredos, 1955, pp. 95-113.

yen automáticamente al objeto, como en el caso del dios Marte, siempre identificado con la guerra (núm. 214, vv. 189 y 241), o de Tetis que se utiliza para aludir al mar (núm. 218, v. 10); también aparecen Baco y Venus, como dioses del vino y del amor respectivamente (núm. 210, v. 175), Flora y Pomona, como representantes de las flores, los prados y los frutos (núm. 231, v. 3), o el menos corriente Palinuro, que aparece citado por su condición de piloto de la nave de Eneas (núm. 234, v. 7). Como hemos visto antes, también para los lugares geográficos utiliza términos procedentes de la tradición grecolatina, como, por ejemplo, «Mongibel» (núm. 237, v. 4) o «Trinacria» (núm. 211, v. 29).

Otro aspecto interesante en este terreno es la identificación de grandes personajes con dioses o personajes mitológicos, atribuyéndoles así sus cualidades o virtudes. Por ejemplo, la Reina de Dinamarca es nombrada Diana en diversos pasajes (núm. 210, v. 112), el Rey aparece como el Júpiter Dánico en el Soneto XXXI (núm. 217, v. 7), mientras que la reina Cristina de Suecia es aludida de nuevo como Minerva, en el soneto a ella dedicado (núm. 218, v. 14), comparando además su caída al mar con una escena mitológica, pues la Reina vuelve a nacer «cual Venus, de la espuma.» (v. 14). Otro rey, Carlos Gustavo de Suecia, es protagonista de una nueva escena mitológica, que trata de mostrar cuán vana es la ambición desmedida y de qué poco vale una vez traspasados los umbrales de la muerte. Así, Carlos, tras su muerte, llega al «reino oscuro» (núm. 236, v. 1) y trata de asaltar la ciudad de Dite, para apoderarse de los Campos Elíseos. Carón le responde indignado desengañándole y poniéndole en su lugar:

> «No te fatiguen más vanos cuidados,
> ¿aún no acabas d'estar desengañado
> de qu'en vida ni en muerte no es posible
> contrastar la violencia de los hados?»
>
> (núm. 236, vv. 11-14)

Finalmente, en cuanto a los autores que cita Rebolledo a lo largo de estos poemas, hay que señalar una vez más su frecuente lectura y manejo de los clásicos grecolatinos, de los que poseía una nutrida representación en su biblioteca [321]. Sus referencias y alusiones a Heráclito (núm. 210, v. 147), a Sócrates (núm. 211, v. 165), a Heródoto como padre de la historia (núm. 214, v. 260),

321. Por ejemplo: Quinto Curcio, Diodoro Sículo, Dión Casio, Claudio Eliano, Heródoto, Hesíodo, Homero, Jenofonte, Lucano, Luciano, Ovidio, los dos Plinios, Plutarco, Séneca, Tácito, etc. *Vid.* a este respecto, C. Casado Lobato, «La biblioteca de un escritor...», art. cit.

a Diógenes Cínico (núm. 210, v. 230), a Plutarco (núm. 214, v. 30), a Horacio (núm. 211, v. 235) y, especialmente, a Séneca (núm. 214, vv. 80 y 171), muestran una vez más un profundo conocimiento de la antigüedad grecolatina [322]. Séneca y Horacio son precisamente los autores que configuran el sustrato ideológico de muchos de estos poemas, como hemos visto anteriormente. Fuera de estas autoridades clásicas, sólo encontramos una referencia a Ariosto, Tasso y Camoens como ejemplos de la pobreza que suele acompañar a los poetas (núm. 214, vv. 13-17).

5. Conclusión

Que Rebolledo no supone una renovación de la poesía barroca ni alcanza una suficiente altura y categoría poéticas para catalogarle como un genio literario, es un hecho harto evidente y que no merece mayor consideración. Pero lo que la crítica no ha sabido valorar es que en la obra de este autor se dan cita las diferentes corrientes poéticas del siglo XVII, en las que parece ejercitarse el poeta en su búsqueda particular por conseguir una línea y estilo personal, que finalmente, tal vez no fue el más adecuado. Quizá haya que alinear a Rebolledo con los preceptistas platónicos que defendían la superioridad de la poesía, concediendo al verso valores más altos que a la prosa, y, por eso, se lanzó a una poesía didáctica que despertó grandes elogios en la centuria siguiente [323]. Y es que, para Rebolledo, «el verso es capaz de cualquiera doctrina (cediendo tal vez la dulzura a la gravedad de la materia) la introduce y conserva más fácilmente en la memoria» (*Selva militar y política,* ed.1660, «Índice»). Y así, de los clásicos principios del *delectare et prodesse,* nuestro poeta se inclinó poco a poco por el segundo de ellos, prefiriendo quizá «la gravedad de la materia» a «la dulzura» y alarde sensorial en que se movía la poesía barroca. Al leer algunos de sus poemas habría que pensar, como el Pinciano [324], que el

322. En este sentido, hay que recordar que Rebolledo compuso un discurso en defensa de Epicuro, dirigido al Barón D. Juan de Goes, en el que hizo alarde de toda su erudición y de su buen conocimiento de los clásicos y, especialmente de Séneca. Se encuentra dicho discurso al final de la *Selva militar y política,* tomo segundo de sus *Obras poéticas,* Amberes, Plantiniana, 1661, pp. 477-494.

323. Sobre este tema véase nuestro artículo «El conde de Rebolledo y el gusto dieciochesco», en *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica,* núm. 21 (en prensa).

324. Alonso López Pinciano, *op. cit.,* p. 273.

metro sólo no sirve para que haya poesía y que quizá algunas de sus composiciones son más obra de un metrificador que de un auténtico poeta.

Sin embargo, no hay que olvidar que un poeta que fue capaz de verter todos sus conocimientos políticos y militares en un vehículo tan poco adecuado como el verso, también ensayó la poesía de altos vuelos de signo gongorino, como apuntó Gerardo Diego al incluirlo entre los poetas de la *Antología poética en honor a Góngora* [325]. La «Selva Segunda» de las *Selvas Dánicas* rebosa culteranismo por todas partes, como se aprecia, por ejemplo, en los siguientes versos:

> «Pasos daba dudosos
> por el no conocido laberinto,
> d[e] hermoso sí, mas tan extraño enredo,
> qu'admiración causara si no miedo
> al que venció del otro los horrores» [326]

Es verdad que Rebolledo marca el inicio de una nueva época de nuestra poesía, ya que el gusto por el didactismo y por la poesía doctrinal que acusan sus obras principales anuncia el camino y la trayectoria de la lírica a lo largo del siglo siguiente. Y además, marca también el final de una edad dorada de la literatura española. En su obra se recogen todos los tópicos y temas propios de la poesía barroca, pero sin lograr salirse de los lugares comunes excesivamente repetidos y poéticamente agotados. Tanto la literatura como la política vivían días de abatimiento y decadencia.

No obstante, Góngora, Lope y Quevedo no son buenas compañías para quienes no alcanzaron sus cimas de genialidad. Por ello, también Rebolledo tiene algo que decir en el panorama de la poesía española del siglo XVII. Pero el anatema que la crítica ha lanzado sobre el siglo XVIII, sumergiéndolo en la más profunda oscuridad, parece haber alcanzado a la segunda mitad del siglo anterior, ya que, a partir de Gracián nadie se detiene a analizar con detalle la producción literaria de dicho período, si se exceptúa la dilatada trayectoria de Calderón.

Rebolledo, pues, sirve de botón de muestra de la salud de nuestra poesía en un momento de agotamiento y declive, una época de transición en la que los poetas se encuentran quizá

---

325. *Antología poética en honor de Góngora*, Madrid, Alianza, 19792, pp. 132-133.

326. *Selvas Dánicas*, en el tomo primero de las *Obras poéticas*, Amberes, Officina Plantiniana, 1660, p. 480.

saciados del alarde formal y sensorial que supuso el culteranismo y abocados a la búsqueda de nuevos caminos.

Los *Ocios* agrupan los poemas menores de Rebolledo, compuestos a lo largo de toda su vida, entre el año 1620 y el año 1660, aproximadamente. Ya hemos señalado cómo nuestro poeta supone un caso excepcional en la poesía barroca, ya que sus circustancias vitales le mantuvieron alejado de las polémicas literarias, lo que impide encasillarle en una determinada corriente poética. No por ello ignoró la poesía del maestro cordobés, como ya hemos visto, ni dejó de rendir tributo ocasionalmente al más intenso gongorismo. Así lo apuntó Ticknor, afirmación puesta en duda por Pfandl [328], que, como la mayoría de los críticos, demuestra no haberse detenido con suficiente atención en las obras del Conde leonés. Sí acierta Pfandl, en cambio, al afirmar que Rebolledo poseía «un caudal de cultura literaria de tono marcadamente renacentista» y en emparentarle directamente con los Argensola, «en su corrección y pureza clásica y académica» [329]. Sus maneras garcilasistas quedan bien patentes en las tres églogas y en buena parte de su cancionero amatorio, mientras que su poesía en metro castellano (romances, letras, glosas, redondillas, etc.) enlaza directamente con la tradición poética que parte de los cancioneros del siglo XV, tradición que aflora a cada paso en la poesía aúrea. Así, recoge temas, medios expresivos y sutilezas conceptuales de la lírica amatoria cortesana, repitiendo una y otra vez ideas y clichés suficientemente conocidos: el amor como servicio, la idealización de la dama cuya superioridad implica la humildad del amante, la fidelidad y constancia del enamorado afirmada en la «osadía» amorosa, el amor como sufrimiento y tormento aceptado con resignada sumisión, el sentimiento de tristeza, desesperación y profundo desasosiego ante la imposibilidad del amor, son temas que surgen repetidamente en este núcleo de poemas. En este sentido, no hay que olvidar que el conceptismo propugnó una actitud poética tradicional, casticista, destacando la preferencia por el metro corto: el octosílabo. Además, resulta evidente que a partir de 1650 se produce un abandono progresivo de los metros italianos, junto a un momento de gran difusión de los metros tradicionales castellanos. La estanza o sextina pare-

---

327. M. G. Ticknor, *Historia de la Literatura Española*, Madrid, Rivadeneyra, 1854, II, p. 168.

328. Ludwig Pfandl, *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro* (trad. Jorge Rubió Balaguer), Barcelona, Gustavo Gili, 1952, p. 547.

329. *Ibid.*

ce haber desaparecido y tanto el madrigal como la canción reducen mucho su frecuencia. Por el contrario, los tonos populares del villancico, bailes y seguidillas inundan la poesía española. La poesía satírica y religiosa, géneros principales de la segunda mitad del siglo, prefieren el metro castellano, con lo que la poesía italianizante pierde terreno. De esta tendencia se salvan el soneto y la silva, de los cuales encontramos buena muestra en la obra de Rebolledo. Son 56 los sonetos que aparecen en los *Ocios*, siendo el vehículo principal para la intimidad del poeta, para la reflexión introspectiva. La silva, en cambio, la emplea para la composición de sus grandes poemas religiosos y didácticos. Una silva o «selva» se incluye también en los *Ocios*, demostrando el gran auge que habían adquirido este tipo de composiciones a partir de la publicación de las *Soledades* gongorinas [330].

No faltan tampoco, en el poemario de Rebolledo, los tercetos encadenados, especializados definitivamente en el género elegíaco y epistolar. En los *Ocios* encontramos tres largas epístolas en tercetos, una de las cuales resulta sumamente útil para atisbar la formación y lecturas de nuestro poeta (los Tercetos II). Sin embargo, para las epístolas o cartas prefiere Rebolledo el romance, entre los cuales se hallan algunos de tono humorístico y coloquial que describen, con toda gama de detalles, la vida diaria de un militar español de la guerra de los Treinta Años.

Por otra parte, la inspiración poética de Rebolledo se diversificó en toda clase de romances, desde los pastoriles y piscatorios hasta los mitológicos y moriscos, si bien, el auge de éstos últimos ya estaba bastante lejos. Además, Rebolledo fue quizá el primero que introdujo el romance heroico, de gran desarrollo en el siglo XVIII; él mismo fue consciente de la innovación que suponía el metro utilizado (núm. 211, v. 312).

Si en la poesía amatoria muestra Rebolledo su aprecio por Garcilaso y los moldes petrarquistas junto a un gusto arraigado por las formas cancioneriles, en la poesía jocosa y burlesca se acerca al tono de Quevedo, recogiendo temas y motivos de amplia difusión en la poesía barroca. No podía faltar, en este núcleo poético, la degradación burlesca de la mitología, la caricatura deformante

---

330. Para el desarrollo de la silva, veánse los siguientes trabajos: Eugenio Asensio, «Un Quevedo incógnito: las "Silvas"», *Edad de Oro*, II (1983), pp. 13-48; Aurora Egido, «La silva en la poesía andaluza del Barroco», *Criticón*, 46 (1989), pp. 5-39; Antonio Alatorre, «Quevedo: de la "silva" al "ovillero"», *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, Gredos, 1988, pp. 19-31; y Elias L. Rivers, «La problemática silva española», *NRFH*, XXXVI (1988), pp. 249-260.

de una fábula mitológica, aplicada además a un hecho real y a un personaje muy sugerente: la reina Cristina de Suecia.

Es indudable que el conceptismo late en el trasfondo de la obra de Rebolledo, como plataforma para todo artificio lingüístico. En este *corpus* de poesía jocosa y burlesca destaca la búsqueda de la concisión y de la agudeza verbal, situándose claramente en el marco de la estética de la agudeza, analizada detalladamente por Gracián en la obra teórica clave de aquellos años: *Agudeza y arte de ingenio.*

La poesía jocosa de Rebolledo se encuentra, pues, en la línea de muchas composiciones de Quevedo, en especial, en cuanto a los temas y motivos recogidos, y al léxico y recursos expresivos utilizados, como hemos estudiado en el apartado correspondiente. En este grupo de poemas destacan los epigramas, muy apreciados por Ticknor [331], que muestran el ingenio agudo y festivo de nuestro poeta. Algunas de estas ingeniosas composiciones merecieron el honor de figurar en las antologías del género [332].

Conviene también destacar, dentro de este núcleo poético, «la poesía de lo cotidiano hogareño» [333], aquellos poemas que elevan a categoría poética los detalles más triviales y anecdóticos de la cotidianeidad. La pluma incisiva de Rebolledo nos permite entrever en esta poesía de circunstancias algunos aspectos de su vida diaria, y nos aporta sabrosas noticias de la sociedad cortesana española establecida en Bruselas.

No podían faltar en un poemario barroco los poemas de desengaño amoroso y de reflexión moral. La profunda crisis vital que sufrió Rebolledo durante su dilatada estancia en Dinamarca acentuó su espíritu religioso y le condujo a la composición de poemas de tono desengañado y de inspiración religiosa. Él mismo recoge en uno de sus poemas los motivos que deben inducir a dedicarse a la poesía:

> «Los versos se han de hacer enamorado
> en alabanza del objeto amado,

331. M.G. Ticknor, *op. cit.,* III, p. 250.

332. Los epigramas III, XVII, XX, XXI, XXIII y XXVI, y el Madrigal X se incluyen en el tomo XLII de la B.A.E., *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII,* t. II, ed. Adolfo de Castro, Madrid, Atlas, 1951, p. 563, y en la antología titulada *El Epigrama español,* ed. Federico Carlos Sáinz de Robles, Madrid, Aguilar, 1946, pp. 409-414.

333. M.ª del Pilar Palomo, *La poesía en la Edad de Oro (Barroco),* Madrid, Taurus, 1987, p. 34.

o cual David, después de arrepentido,
manifestando del Señor las glorias
para borrar el yerro cometido.» (núm. 214, vv. 57-61)

El carácter ascético y moralizante del Barroco se manifiesta en una clara conciencia de la caducidad de la vida, de lo efímero de la realidad de las cosas. El desengaño vital del hombre barroco le conduce invariablemente a una fuga ascética del mundo, a una huída evasiva de índole religiosa. En este marco, la trayectoria de Rebolledo no tiene nada de excepcional, pues son muchos los poetas que desembocan en el arrepentimiento y la palinodia amorosa y en una búsqueda del consuelo que ofrece la religión.

En los poemas que cierran los *Ocios* Rebolledo parece haber cumplido su ciclo de poesía amorosa, olvidándose de sus ardores juveniles para entregarse a una poesía marcadamente devocional. Ahora, el poeta desengañado busca consuelo en la misericordia divina, en la línea del Quevedo del *Heráclito cristiano*. La desazón de Rebolledo ante su prolongada estancia en Dinamarca y sus anhelos repetidos de regresar a España, se convierten en el tema central de este grupo de poemas, compuesto, en su mayor parte, de sonetos. La melancolía que dejan traslucir estas últimas composiciones revela una profunda crisis vital y espiritual, que alcanza en algunos poemas altas cotas de ascetismo y de hondura metafísica. Lógicamente, surge en cada paso la angustiada visión de la brevedad de la vida y de la fugacidad del tiempo, con motivos tan barrocos como «el reloj» (Soneto LIV) o la contemplación de un jardín destruido por la guerra (Sonetos XLI y XLV). Como remedio a esta angustia vital, busca Rebolledo refugio en su estoicismo de signo cristiano, sin olvidar sus constantes súplicas a la misericordia divina.

Rebolledo, pues, recorrió el mismo camino que otros muchos poetas áureos: de la pasión más ardiente al desengaño amoroso, de la llamada de la vida y de la realidad concreta a la fuga ascética del mundo y el refugio en el consuelo religioso. Por eso en Dinamarca, aislado y desengañado, se consagrará a la poesia religiosa, llevando a cabo, por ejemplo, una versión del *Libro de Job*. Al igual que Quevedo, en momentos de angustia y desazón vital busca consuelo en el libro bíblico.

El volumen de los *Ocios* recoge los tres grupos de poemas que hemos analizado, pero, además, como era frecuente en aquella época, incluye tres cartas, dos discursos e incluso algunas obras dramáticas [334]. No podemos buscar en los poemarios de las

334. Las obras dramáticas (una tragicomedia, un entremés y una loa) fueron objeto de nuestra Memoria de Licenciatura: *La obra dramática del Conde*

postrimerías del Siglo de Oro la unidad poemática de los cancioneros petrarquistas que, si se da, es sólo ocasionalmente. Las obras poéticas presentan ahora una enorme variedad, siendo frecuente, como en nuestra obra, la ordenación temática: poesía amorosa, poesía satírica y burlesca, y poesía moral y religiosa. Incluso dentro del mismo volumen se encuentran las *Selvas Dánicas,* obra que ya había sido publicada de forma separada y que hemos eliminado de nuestro estudio.

El estilo de los *Ocios* de Rebolledo no es uniforme ni homogéneo. Al igual que en su temática y en el tono, la variedad es lo que mejor define la lengua poética de Rebolledo. Al lenguaje sensorial y metafórico de la poesía amorosa sucede el rebajamiento expresivo de la poesía jocosa y burlesca, aunque no llega a la degradación y audacia lingüística de Quevedo. No obstante, en la base de todo el poemario se encuentra el gusto por el lenguaje conceptista, junto a un clasicismo formal que le acercan más al sobrio equilibrio renacentista que al colorido barroco. La concisión y claridad de pensamiento, la elegancia y contención de sus formas, denotan un gusto clasicista en la línea de los Argensola, si bien, ocasionalmente, se rinde al deslumbramiento generado por los hallazgos gongorinos. Nos encontramos, pues, ante un caso más de sincretismo estilístico, explicable en un poeta que vivió alejado de los núcleos de actividad literaria y con poco contacto con los poetas coetáneos.

Conviene detenerse, finalmente, en el significativo título que Rebolledo dio a su libro de poemas: los *Ocios.* El viejo tema del riesgo moral que entraña el ocio entra de lleno en las preocupaciones de los escritores del siglo XVII. Desde la *Biblia* (*Eclesiástico,* XXXIII, 28) se sabe que la ociosidad es madre de todos los vicios y, además, el amor era hijo del ocio, por lo que Ovidio aconsejaba rehuir la ociosidad como remedio básico contra la pasión amorosa [335]. El propio Ovidio ve en el cultivo de las letras el mejor camino para lograr un ocio útil (Tristes, III, 7, 31), idea que se difunde a través de una conocida máxima: *Otium sine litteris mors est et hominis uiui sepultura* (Catón, III, prefa-

de Rebolledo. Por otra parte, como muestra de obras de obras de esta época que incluyen también piezas dramáticas, veánse, por ejemplo, las de Luis de Ulloa, las de Miguel de Barrios o las *Obras poéticas posthumas...sagradas, humanas y cómicas...* (t. I, Madrid, 1722; t. II, Madrid, 1733) de Manuel de León Marchante (1631-1680).

335. *Remedia amoris,* vv. 135-150. *Vid.* la nota al verso 34 de los Tercetos II (núm. 116).

cio, 6) [336]. Así, surge una consideración positiva del ocio, que supone un beneficio espiritual y se relaciona generalmente con la soledad [337]. Se trata del «ocio atento» de Góngora (*Polifemo,* v. 18), que proporciona el tiempo y marco adecuados para consagrarse al estudio, a los libros; así lo señalaba también Juan del Encina: «¿Qué puede ser en el ocio más alegre y más proprio de vmanidad, como Tulio, dize, que sermón gracioso y polido? [338]»

A Rebolledo le sedujo de tal manera este tema que llegó incluso a componer y utilizar la siguiente divisa, que puede leerse en algunos de sus retratos: *Constans in laboribus, laboriosus in otiis.* Así, en una época de su vida en que pudo disfrutar de bastantes momentos de tranquilidad y ocio se entregó con denuedo a sus aficiones literarias y publicó su primer libro de poemas con el significativo título de *Ocios.* El título contaba con los precedentes de Jacinto Polo de Medina (*Ocio de la soledad,* Murcia, Luis Verós, 1633) y Martín de Saavedra y Guzmán (*Ocios de Aganipe,* Trani, 1633), pero tuvo una gran descendencia a partir de la obra de nuestro poeta: Juan de Ovando y Santarén, *Ocios de Castalia.* (Málaga, 1663); Sebastián Ventura Vergara Salcedo, *Ideas de Apolo y dignas tareas del ocio cortesano* (Madrid, 1663); *Ociosidad entretenida, en varios entremeses, bayles, loas y jácaras...* (Madrid, 1668); Juan Gaspar Enríquez de Cabrera, *Fragmentos del ocio...* (1668); Félix Lucio Espinosa y Malo, *Ociosidad ocvpada y ocvpación ociosa* (Roma, 1674) y, más tarde, *Ocios morales* (Zaragoza, 1693); Luis Enríquez de Fonseca, *Ocios de los Estudios* (Nápoles, 1683); etc. Y llegará hasta Cadalso: *Ocios de mi juventud* (Madrid, 1773).

Tanto en la temática como en el estilo, Rebolledo supo recoger y asimilar las diferentes corrientes y tradiciones poéticas que le legaron sus predecesores. Buscó incluso nuestro autor nuevos caminos para la poesía, pero, falto del genio poético de las grandes figuras literarias, cayó en la poesía dedáctica y utilitaria de la *Selva militar y política.* No obstante, también se rindió, en oca-

336. El tema lo estudia E. R. Curtius dentro de la tópica del exordio, aportando algunos testimonios de autores clásicos: Horacio (*Sátiras,* II, III, 15) y Marcial (VIII, III, 12). Vid. E. R. Curtius, *Literatura europea y Edad Media Latina, op. cit.,* I, pp. 135-136.

337. *Cf.* Petrarca, *De vita solitaria*: *Neque enim solitudinis solum nomen, sed que in solitudine bona sunt laudo. Nec me tam vacui recessus et silentium delectant, quam que in his habitant otium et libertas.* (*Prose,* Milano-Napoli, Ricciardi, 1955, p. 300).

338. Juan del Encina, *Arte de poesía castellana* en Francisco López Estrada, *Las poéticas españolas de la Edad Media,* Madrid, Taurus, 1984, p. 77.

siones, al virtuosismo formal del gongorismo, como se aprecia, por ejemplo, en la «Selva segunda» de las *Selvas Dánicas*. Por todo ello, resulta injusto despachar a Rebolledo con un simple calificativo o con el desprecio más absoluto. Sin alcanzar en ningún momento la talla y categoría de un Góngora o un Quevedo, Rebolledo destaca con personalidad propia entre los poetas de mediados del siglo XVII, y sirve de punto de partida para emprender el estudio de la poesía del último período del Siglo de Oro.

6. Bibliografía

6.1. Estudios [339]

Luis Alonso Schökel, «La traducción de Job del Conde de Rebolledo», *Cuadernos bíblicos,* núm. 13 (1987), pp. 39-63.

Nicolás Antonio, *Bibliotheca Hispana Nova,* Matriti, 1788; reimpr. Torino, Bottega d'Erasmo, 1963, tomo I, p. 219.

Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español,* Madrid, Gredos, 1969 (ed. facs. de la de Madrid, Rivadeneyra, 1860), pp. 319-320.

José Manuel Blecua, «Los Ocios del Conde de Rebolledo» en el *Homenaje al profesor Antonio Vilanova,* Barcelona, Universidad de Barcelona, 1989, pp. 95-119.

— y Edward M. Wilson, «Los Trenos: Elegías Sacras del Conde de Rebolledo», en su edición de las *Lágrimas de Hieremías castellanas de Francisco de Quevedo,* Madrid, CSIC, 1953, pp. LXXV-LXXX.

G. Bleiberg y J. Marías, *Diccionario de Literatura Española,* Madrid, Revista de Occidente, 1964.

Concepción Casado Lobato, «Un poeta y diplomático leonés del siglo XVII. Bernardino de Rebolledo» en *Archivos Leoneses,* núm. 57-58, enero-diciembre 1975, pp. 21-57.

—, «La biblioteca de un escritor del siglo XVII: Bernardino de Rebolledo» en *RFE,* LVI (1973), pp. 229- 328.

—, «Obras y objetos artísticos de un noble leonés del siglo XVII: Bernardino de Rebolledo» en *Archivos Leoneses,* núm. 63, enero-junio 1978, pp. 165-176.

339. Recogemos exclusivamente aquellos trabajos que tratan sobre la vida y obra literaria de Rebolledo.

—, «Autores franceses en la biblioteca de un escritor del siglo XVII: Bernardino de Rebolledo» en *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime* (Colloque de la Casa de Velázquez), Paris, Éditions A.D.P.F., 1981, pp. 127-138.

Julio Cejador y Frauca, *Historia de la lengua y literatura castellana,* Madrid, Gredos, 1972 (ed. facs. de la de Madrid, 1935), tomos IV y V, p. 205.

Carlos Clavería, «Gustavo Adolfo y Cristina de Suecia, vistos por los españoles de su tiempo» en sus *Estudios Hispano-Suecos,* Granada, Universidad de Granada, 1954, pp. 101-156.

Guillermo Díaz-Plaja, *La poesía lírica española,* Barcelona, Labor, 1937, pp. 208-210.

E. Díez Echarri y J. M. Roca Franquesa, *Historia de la Literatura Española e Hispanoamericana,* Madrid, Aguilar, 1960, p. 429.

Isidro Flórez de Laviada, «Proemio» a los *Ocios* del Conde de Rebolledo; tomo primero de sus Obras poéticas, Amberes, Officina Plantiniana, 1660, pp. 1-50.

Antonio Gallego Morell, «La escuela gongorina», en *Historia General de las Literaturas Hispánicas,* III, Barcelona, 1953, pp. 367-396.

—, *Estudios sobre la poesía española del primer Siglo de Oro,* Madrid, Ínsula, 1970, pp. 101-103.

Emil Gigas, *Grev Bernardino de Rebolledo, spansk gesandt i Kjobenhavn 1648-1659,* Kjobenhavn, 1883.

Rafael Gónzález Cañal, *La obra dramática del Conde de Rebolledo,* León, Institución fray Bernardino de Sahagún, Dip. Prov., 1988.

—, «El Conde de Rebolledo y la Reina Cristina de Suecia: una amistad olvidada» en *Tierras de León,* núm. 62 (1986), pp. 93-108.

__, «Marcial y el Conde de Rebolledo: versiones áureas de 6 epigramas latinos» en *Cuadernos de Filología Clásica.* Estudios Latinos, núm. 2 (1992), pp. 289-305.

—, «La *Fábula de Vulcano y Minerva* del Conde de Rebolledo», en *Studio Aurea. Actas del III Congreso de la AISO,* ed. I. Arellano, M. C. Pinillos, F. Serralta y M. Vitse, Toulouse-Pamplona, LEMSO-GRISO, 1996, I, pp. 351-358

—, «El Conde de Rebolledo y el gusto dieciochesco» en *Cuadernos para la Investigación de la Literatura Hispánica,* núm. 21 (en prensa).

Ricardo GULLÓN, dir., *Diccionario de Literatura Española e Hispanoamericana,* Madrid, Alianza Diccionarios, 1993, s.v. REBOLLEDO.
José M.ª HERNÁNDEZ-RUBIO, *Poetas-soldados españoles. Vidas y antología,* Madrid, Editora Nacional, 1945, pp. 282-291.
Fernando LLAMAZARES RODRÍGUEZ, «La capilla del Conde de Rebolledo en el claustro de la catedral de León (1667-1669)», en *Tierras de León,* núm. 54 (1984), pp. 95-110.
Juan José LÓPEZ DE SEDANO, *Parnaso Español. Colección de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos,* Madrid, Ibarra, 1771, tomo V, pp. XXXII-XLVIII (biografía).
Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Biblioteca de Traductores Españoles,* Santander, Aldus-CSIC, 1953, t.IV, pp. 133-156.
—, *Historia de las ideas estéticas en España,* Madrid, CSIC, 1974 [340], pp. 534-540.
Policarpo MINGOTE Y TARAZONA, *Varones ilustres de la provincia de León,* León, Ed. Nebrija, 1978, pp. 107-124.
Ludwig PFANDL, *Historia de la literatura nacional española en la Edad de Oro* (trad. Jorge RUBIÓ BALAGUER), Barcelona, Gustavo Gili, 1952, p. 547.
Josefina RENGIFO DE LA VEGA, *El Conde de Rebolledo y su obra poética,* Tesis Doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1955; una reseña de esta Tesis puede consultarse en la *Revista de la Universidad de Madrid,* IV, núm. 14 (1955), pp. 264-265.
Francisco DEL RÍO ALONSO, *El Conde de Rebolledo y sus obras,* León, 1927.
Federico Carlos SÁINZ DE ROBLES, *Ensayo de un diccionario de la literatura. Tomo II. Escritores españoles e hispanoamericanos,* Madrid, Aguilar, 1964, s.v. REBOLLEDO.
M. G. TICKNOR, *Historia de la Literatura Española,* Madrid, Rivadeneyra, 1854, tomo III, pp. 231-232 y 250.

6.2. ABREVIATURAS

A.C.L.: Archivo de la Catedral de León.
A.G.S.: Archivo General de Simancas.
Aut.: *Diccionario de Autoridades* (1726-1739), Madrid, Gredos, 1979, ed. facs. (3 vols.).
B.A.E.: Biblioteca de Autores Españoles.

340. Modernizamos la acentuación en las citas tomadas de esta obra.

B.A.C.: Biblioteca de Autores Cristianos.

B.N.M.: Biblioteca Nacional de Madrid.

CODOIN: *Colección de documentos inéditos para la Historia de España,* ed. Miguel SALVÁ y Pedro SÁINZ DE BARANDA, Madrid, 1842-1895.

Corom.: J. COROMINAS y J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico,* Madrid, Gredos, 1980 (4 vols.).

Correas: Gonzalo CORREAS, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales,* ed. Louis COMBET, Burdeos, Institut d'Études Ibériques, 1967 [341].

Cov.: Sebastián de COVARRUBIAS, *Tesoro de la lengua castellana o española,* Madrid, Turner, 1979 (reimpr.: 1984).

D.R.A.E.: *Diccionario de la lengua española,* Madrid, R.A.E., 1992.

HERRERA, «Anotaciones»: en *Garcilaso y sus comentaristas,* ed. Antonio GALLEGO MORELL, Madrid, Gredos, 1972.

L.M.S.O.: José Luis ALONSO HERNÁNDEZ, *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro,* Salamanca, Univ. de Salamanca, 1976.

Poesía erótica...: Pierre ALZIEU, Robert JAMMES e Yvan LISSORGUES, eds., *Poesía erótica del Siglo de Oro,* Barcelona, Crítica, 1984.

341. Modernizamos siempre la peculiar ortografía de Correas para facilitar la lectura.

CUESTIONES TEXTUALES

1. Ediciones y manuscritos

Los *Ocios* fue la primera obra publicada por Rebolledo, ya en una edad muy madura. Tras su azarosa vida, dominada por los viajes y por su actividad militar, en 1648 se traslada a Copenhague como representante de la Corte española, y, allí, encontrará por fin el tiempo suficiente para escribir y publicar sus obras poéticas. La primera que vio la luz fue precisamente el poemario titulado *Ocios.*

Al carecer prácticamente de manuscritos y hallarnos ante un texto cuya impresión fue supervisada por el propio autor, no tiene demasiado interés el realizar una transcripción paleográfica del mismo, por lo que nos hemos limitado a fijar un texto que resulte lo más claro posible, siguiendo fielmente, aunque con criterios flexibles, la edición escogida como texto base [342].

Así pues, nos econtramos con tres ediciones de los *Ocios* de Rebolledo. La primera edición es la siguiente:

OCIOS / DE EL / CONDE DE REBOLLEDO / SEÑOR DE IRIAN / DIO LOS A LUZ / EL LICENCIADO ISIDRO / FLOREZ DE LAVIADA / NATURAL DE LA CIVDAD / DE LEON. / En Ambrees [sic] Anno 1650 / con Licencia de los Superiores./ 185 fols.+ 14 hs. 10 cm.

Ejemplares: B.N.M.: R-7209, R-7211, R-18899 y U-7665; Biblioteca Real de Copenhague: 3 ejs., uno de ellos con su firma manuscrita; Bibliothèque Municipale de Rouen: 1 ej.

La denominaremos *A*.

342. Para las nociones de texto de base y texto ideal, véase Roger Laufer, *Introduction à la textologie*, Paris, Larousse Université, 1972, pp. 47 y ss.

Cayetano de la Barrera y Leirado [343] se equivoca al dar como primera edición de los *Ocios* una publicada en Amberes en 1656. Salvá [344] corrige el error de Cayetano de la Barrera pero vuelve a hablar de una edición de 1656, edición que, a pesar de que también la cita Palau [345], no hemos podido localizar y no creemos que haya existido.

La segunda edición de los *Ocios* sería, pues, la siguiente:

OCIOS / DEL CONDE DON / BERNARDINO DE REBOLLEDO / SEÑOR DE IRIAN./ TOMO PRIMERO DE SUS OBRAS POETICAS / QUE DA A LA LUZ. / El Licenciado Ysidro Florez De Laviada / natural de la ciudad de Leon divididos / en cinco partes./ [grab.]/ IMPRESSO EN AMBERES, / con Licencia de los Superiores en la Officina Plantiniana. / Año 1660./ [Al final] Acavose de Inprimir a fin / de julio de 1661./

50 pp.+ 2 hs.+ 674 pp.

Ejemplares: B.N.M.: R-2742, R-18727, R-21481,, R-30889 y U-2828; Biblioteca Real de Copenhague: 2 ejs.; Biblioteca Pública de León: 4.342; Biblioteca «Berrueta» de la Dip. Prov. de León: ACR-154; Biblioteca Pública de Toledo: sig.15.591.

La llamaremos *B*.

Se trata del primer tomo de sus Obras poéticas, en las que Rebolledo recoge todas las obras que había escrito hasta entonces. Ya que nos hallamos ante el no frecuente caso, al menos en la poesía áurea, de unas obras completas editadas en vida de su autor, ésta ha sido la edición escogida como texto base y, a priori, tiene que ser la más fiable y la definitiva de la obra poética de Rebolledo. Ahora bien, señalamos en las notas correspondientes todas las variantes significativas que presentan aquellos poemas ya impresos en la edición de 1650. Además, señalamos con un asterisco (*) detrás del número de cada poema la inclusión del mismo en A. Si en algún caso preferimos la lectura de A lo señalamos adecuadamente en la nota correspondiente.

Los *Ocios* del Conde de Rebolledo no volvieron a imprimirse hasta 1778, cuando aparecieron en el primer tomo de la edición de sus Obras Completas que se publicó en Madrid en la imprenta de D. Antonio de Sancha. Esta edición sigue fielmente la de las

343. Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado, *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español*, Madrid, Gredos, 1969 (ed. facs. de la de Madrid, Rivadeneyra, 1860), pp. 319-320.

344. Pedro Salvá y Mallén, *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, Valencia, Ferrer de Orga, 1872., 2 vols. (reimpr. facs. Madrid, Julio Ollero, 1992).

345. Antonio Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano*, Barcelona, 1963, tomo XV, pp. 281-282.

Obras Poéticas de Amberes, Officina Plantiniana, 1660-1661 (3 vols.). Sancha divide también la obra en tres tomos, pero con cuatro volúmenes (el primer tomo está encuadernado en dos volúmenes separados) y encabeza el texto con un breve prólogo de Cerdá y Rico. Esta edición ha sido descrita minuciosamente por Menéndez Pelayo [346]:

OCIOS / DEL CONDE / DON BERNARDINO / DE REBOLLEDO / SEÑOR DE IRIAN./ TOMO PRIMERO./ PARTE PRIMERA [Y SEGUNDA] / DE SUS OBRAS POETICAS / CON LICENCIA,/ [Línea horizontal.] / En Madrid: En la Imprenta de D. ANTONIO / DE SANCHA. Año de 1778./ Se hallará en su casa, en la Aduana vieja./

1 tomo en dos vols., 20 cm.

Ejemplares: B.N.M.: U-3200-1, 3-25395-6, 3-62622-3, 3-35590-1; Biblioteca Real de Copenhague: 1 ej.; Biblioteca «Berrueta» de la Dip. Prov. de León: ARC-148-149; Biblioteca Pública de Toledo: 1-1407-8; Biblioteca la Universidad de Castilla-La Mancha (Fondo Entrambasaguas): E-9515-6; etc.

En esta edición, que nosotros citaremos con la letra *S,* no se aprecian variantes significativas, ya que reproduce fielmente nuestro texto base de 1660. Con todo, señalamos a pie de página algún caso significativo y algunas interpretaciones erróneas.

Aparte de estas tres ediciones, algunos de los poemas de los *Ocios* han sido incluidos en antologías o colecciones poéticas. Véase la siguiente lista:

Juan José López de Sedano, *Parnaso Español. Colección de poesías recogidas de los más célebres poetas castellanos,* Madrid, Ibarra, 1771, tomo IX: Madrigal IX (núm. 97) y Tercetos II (núm. 116).

Francisco Mariano Nipho, *Cajón de sastre,* II, 1781, pp. 224: Tercetos II (núm. 116).

Adolfo de Castro, ed., *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII,* Madrid, Rivadeneyra 1857, t.II (B.A.E., LXII), p. 563: Epigramas III (núm. 24), XVII (núm. 124), XX (núm. 132), XXI (núm. 138), XXIII (núm. 143), XXVI (núm. 151) y Madrigal X (núm. 154).

Agustín Durán, ed., *Romancero General o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII,* Madrid, Atlas, 1945 (B.A.E., XVI), tomo II, núm. 1442: Romance II (núm. 5).

346. M. Menéndez Pelayo, *Biblioteca de Traductores Españoles, op. cit.,* pp. 140-142.

Revista Vida Leonesa, núm. 40, 17 de febrero de 1924: Redondillas IV (núm. 29) y VI (núm. 44).

Gerardo Diego, *Antología poética en honor a Góngora,* Madrid, Alianza Editorial, 19792, pp. 132-133: Dedicatoria, vv. 31-43.

José María Hernández-Rubio, *Poetas-soldados españoles. Vidas y antología,* Madrid, Editora Nacional, 1945, pp. 282-291: Romance II (núm. 5).

Federico Carlos Sáinz de Robles, *El epigrama español,* Madrid, Aguilar, 19462, pp. 409-414: los mismos poemas que en el tomo XLII de la B.A.E.

Revista Acanto (Suplemento de *Cuadernos de Literatura*), núm. 5 (1947), «Cinco sonetos del Conde de Rebolledo»: Sonetos XXX (núm. 216), XXXVIII (núm. 224), XXXIX (núm. 225), LIV (núm. 240) y el Soneto «Esta trémula luz que se alimenta.», que cierra el *Discurso de la hermosura y el amor.*

Enrique Moreno Báez, *Antología de la poesía lírica española,* Madrid, Revista de Occidente, 1952, pp. 321-322: Romance XXXIII (núm. 72).

José Manuel Blecua, *Floresta de lírica española,* Madrid, Gredos, 1968, reimpr., I, pp. 303-304: Soneto LIV (núm. 240).

Rita Goldberg, ed., *Tonos a lo divino y a lo humano* (manuscrito de 1696), London, Tamesis Books, 1981, pp. 77-78: incluye, sin nombre de autor, los vv. 1-16 del Romance XV (núm. 32).

José Manuel Blecua, *Poesía de la Edad de Oro II: Barroco,* Madrid, Castalia, 1985, pp. 310-314: Letra II (núm. 12).

Hay que advertir que, en el caso de los poemas incluidos en el *Parnaso Español,* su editor, Juan José López de Sedano, utilizó la primera edición de 1650 y no la de 1660 que nosotros seguimos, por lo que aparecen numerosas variantes con respecto a nuestro texto, en especial en el larguísimo poema denominado Tercetos II (núm. 116). Denominamos L a esta edición de López de Sedano.

Son pocos los manuscritos de poemas de Rebolledo que hemos podido localizar en nuestra búsqueda por bibliotecas y archivos. Prácticamente, sólo uno de ellos posee entidad suficiente como para tenerlo en cuenta a la hora de fijar el texto de los *Ocios.* El resto son manuscritos tardíos, seguramente copiados a partir del texto impreso, que no aportan nada nuevo. No obstante, siempre que hay una variante significativa la constatamos en la nota correspondiente.

Los manuscritos son, pues, los siguientes:

– *D:* hemos llamado así al ms. 3080 de la Biblioteca Real de Copenhague, que lleva por título Carmina varia hispanica comitis Bernardini de Rebolledo. Los poemas que contiene, según el orden en el que aparecen, son los siguientes: Romance LXI (núm. 193), Tercetos III (núm. 210), Sonetos XXIX (núm. 201), XXXIV (núm. 220), XXXVII (núm. 223), XXXIX (núm. 225), XXXV (núm. 221), XXX (núm. 216), Décimas VI (núm. 208), Sonetos XL (núm. 226), XXXVIII (núm. 224), Soneto «Esta trémula luz que se alimenta.» (que se encuentra al final del Discurso de la hermosura y el amor y, por lo tanto, fuera de esta edición), Soneto XXXVI (núm. 222) y el Epigrama «Extraño que solicites.» (que aparece como cierre al Discurso apologético, discurso igualmente ausente de nuestro texto).

La letra parece proceder de la misma mano que parte de los informes y cartas de la embajada española de Copenhague, según hemos podido comprobar en los documentos conservados en el Archivo General de Simancas. Además, los poemas presentan un estado de elaboración anterior al que ofrecen en la edición de 1660.

Los dos poemas que más diferencias presentan son los dos primeros que aparecen copiados en el manuscrito: el Romance LXI y los Tercetos III (núms. 193 y 210). El primero de ellos presenta la ausencia bastantes versos, que seguramente fueron añadidos en una segunda redacción del poema. Faltan los versos 129-132 y los versos 141-196, en los que el poeta da cuenta de los principales acontecimientos políticos que se han producido en Europa, pero sin citar los nombres reales de los principales protagonistas, los cuales son sustituidos por apelativos procedentes del romancero y, especialmente, del *Orlando furioso* de Ariosto. Una de las pocas estrofas de este tipo que ya aparece en *D* nos aporta una variante fundamental: *D* copia «Mazarini» frente a «Malgesí» que presenta *B* (v. 135), lo que demuestra que el poeta, una vez compuesto el poema, concibió la idea de añadir toda una serie de noticias sobre la política europea del momento, pero poniendo el texto en clave. Aparte de este pasaje, las variantes más significativas aparecen en los últimos versos: «la posta» *(D)* por «el correo» *(B,* v. 221)) y «a diez de diciembre y Hafnia» *(D)* por «a seis de febreo y Hafnia» *(B,* v. 224). estas dos fechas pueden responder prefectamente a las dos redacciones del poema, la versión del manuscrito y la forma definitiva que aparecerá impresa en la edición de 1660.

Los Tercetos III (núm. 210) también presentan variantes significativas entre el manuscrito y la edición. Destaca la ausencia en D de los vv. 46-54, sustituidos por el siguiente terceto:

«No siendo las verdades defendidas
con valor de virtud y estudio lleno,
ni serán escuchadas ni creídas.»

Faltan también los vv. 112-126, que se refieren a la Reina de Dinamarca, y los vv. 178-216, en los que introduce el poeta una serie de comparaciones mitológicas que otorgan al poema un tono más erudito y cultista. Aparate de estos cambios sustanciales, aparecen otras variantes menores en algunos versos: 45, 68, 110, 173, 175-76, 217, 234, etc.

En cambio, los sonetos que copia el manuscrito sólo presentan alguna variante ocasional que son consignadas en las notas correspondientes.

En la Biblioteca Real de Copenhague se conserva otro manuscrito de unas 700 páginas (Thotts Saml. 1080), titulado *Obras diversas d'el Conde Rebolledo. Emabaxadore alla Corte Danese,* pero que no contiene ningún poema de nuestro poeta. Hay en él composiciones de poetas franceses y españoles, en especial de Lope y de Góngora, y un cuadro del procedimiento ceremonial de la Corte española, fechado en Madrid, el 2 de enero de 1641. En la última página hay un poema latino en honor de Hannibal Sehested. Por tanto, este manuscrito probablemente perteneció a este personaje, ministro del rey de Dinamarca Federico III [347].

– *N:* Denominamos así al manuscrito 6.635 de la Biblioteca Nacional de Madrid, titulado *Poesías varias castellanas de los siglos XVI al XVIII,* que incluye un poema de Rebolledo (ff.334-335), copiado de la edición de 1660. Se trata de las Décimas VI (núm. 208), y, lógicamente, no presenta variantes significativas.

– *C:* Se trata del ms. 207 de la Biblioteca de Sta. Cruz de Valladolid [348], titulado *Cartapacio de cosas notables de Sagrada Escritura, Oficio Divino, oraciones y disciplina eclesiástica de los monjes de San Benito de España.* Con el núm. 3 aparecen unos poemas de Rebolledo que llevan por título *Noticia de la Sagrada*

347. Hannibal Sehested (1609-1666) fue preceptor del hijo del Rey de Dinamarca en 1636, miembro del Consejo del Reino en 1640 y *bailli* real en una provincia noruega. Ministro reformador de Federico III, fue enviado a España en 1656 con una misión comercial (Consulta del Consejo de Estado del 23 de octubre de 1656, A.G.S., *Estado,* 1.º 2365.

348. *Vid.* M.ª de las Nieves ALONSO-CORTÉS, *Catálogo de ms. de la Biblioteca de Santa Cruz,* Valladolid, 1976.

Escritura, reflexión sobre su uso y misterios de nuestra Santa Redención y Resurrección del Salvador, en verso. Idilio (pp. 25-108). Contiene una parte de los Tercetos II de los *Ocios* (núm. 116) y el *Idilio Sacro,* copiados probablemente a partir de la edición de las *Obras poéticas* de Amberes, Officina Plantiniana, 1660-1661 (tomos I y III respectivamente).

El primer texto (pp. 25-41), que es el que ahora nos incumbe, aparece bajo el siguiente epígrafe: «Breve Noticia de quanto se contiene en las Divinas Escrituras sacado de las obras del Conde de Rebolledo natural de la ciudad de León». Comienza con el verso «No puede haber lectura más gustosa», y contiene los vv. 356-749 de los Tercetos II. No encontramos prácticamente variantes significativas, destacando solamente algunas notas que se añaden al margen y la disposición gráfica que presenta el poema. Separa el copista del manuscrito los diferentes libros de la Biblia que va describiendo Rebolledo y anota cada uno de sus nombres al margen (Génesis, Éxodo, etc.), con el fin de facilitar la lectura y consulta del poema. Cuando llega a los vv. 689-709 anota al margen lo siguiente: «Reflexion del Conde de Rebolledo sobre el uso de las Sagradas Escrituras» (p. 38). En la siguiente división que presenta el manuscrito, vv. 710-749, apunta al margen: «Provecho que se saca de leer las vidas de los santos, y Libros Devotos, y quales se hayan de eligir, por el mismo S[eñ]or Conde de Rebolledo» (p. 39).

Estamos, pues, ante un manuscrito de uso religioso, copiado por algún monje benedictino a partir de la edición de 1660. Las variantes que presenta no son importantes, si bien, las señalamos en nota.

– Ms. British Library: Se trata del ms. Eg.570, titulado *Papeles varios,* 1599-1772, núm. 8, ff.188 y ss., de la British Library de Londres [349], que para nuestra edición carece de interés, pues contiene solamente el «Proemio» del licenciado Isidro Flórez de Laviada, copiado seguramente a partir de las ediciones impresas de los *Ocios.*

– Ms. R.A.E.: Es el ms. 302 de biblioteca de la Real Academia Española que contiene una copia, en letra del siglo XVIII, de la *Selva Sagrada,* sacada probablemente a partir de la edición plantiniana de 1660-61. En el ms. 382 de la misma biblioteca, que contiene una antología copiada en este siglo de 1043 sonetos de distintos autores y de distintas épocas, aparece también un sone-

349. *Vid.* Pascual de Gayangos, *Catalogue of the manuscripts in the Spanish Language in the British Library,* London, 1875 (reimpr. 1976), Tomo I, p. 106.

to de Rebolledo: "Arde el Báltico mar, cuyos cristales". Se trata del Soneto XXXII de los *Ocios*[350].

2. Criterios de edición

Dado lo avanzado de la fecha del texto base, 1660, hemos preferido modernizar lo más posible las grafías, para facilitar la lectura, sin tergiversar las características típicas de la lengua clásica. Así pues, hemos reconvertido todas las grafías que no afectan a la fonética (*ss, s* > *s; x, j* > *j* o *g; ç, z* > *c; u,v* > *v* o *b; v* vocal > *u; i* copulativa > *y; y* vocal > *i; ph* > *f; th* > *t; qu* > *cu; chi* > *qui; chr* > *cr;* etc.), aunque mantenemos las vacilaciones de timbre de las vocales átonas («invidia», «recebir», etc.) y los grupos cultos de consonantes cuando lo exige la rima («objecto», «respecto», etc.); se conservan también algunas formas arcaicas del tipo «agora» o «infelice», las asimilaciones verbales de infinitivo más pronombre enclítico de tercera persona («vello», «bebellas», etc.) y algunas metátesis («abrilde»). Se han desarrollado igualmente las escasas abreviaturas y se han conservado las amalgamas («desto», «dello», etc.) y las frecuentes elisiones. La acentuación, puntuación y uso de las mayúsculas han sido convenientemente adaptadas a la normativa actual. Todas las palabras o letras añadidas al texto van entre corchetes rectos [] y se ha colocado un [sic] ante algún pasaje oscuro o alguna grafía complicada o insegura. Asimismo, se utilizan los corchetes oblicuos <> para corregir los errores evidentes y también cuando se opta por una lectura distinta de la del texto base, dando cuenta siempre en nota de la lectura enmendada.

Conviene advertir que hemos llevado esta modernización de la ortografía hasta las variantes citadas en las notas, así como a aquellos textos de Rebolledo que se traen a colación en las notas explicativas a los poemas.

En cuanto a las características ortográficas que presenta el texto, destaca la frecuente elisión de vocales mediante el uso del apóstrofo, que incluso se produce en casos extremos («qu'hará», «cielo'n», «d'las», etc.), aunque tampoco es del todo sistemática. Hemos preferido conservar todas estas elisiones, salvo en algu-

350. *Vid. Catálogo de manuscritos de la Real Academia Española*, Madrid, 1991 (Anejos del *BRAE*, L). Agradezco a Abraham Madroñal Durán su amabilidad al proporcionarme información sobre estos manuscritos de la biblioteca de la R.A.E.

nos casos límite en los que reconstruimos la vocal elidida entre corchetes, para facilitar la lectura. También suprimimos el apóstrofo de «d'el», al ser la solución triunfante. En este sentido, conviene recordar la nota final del impresor, en la que se advierte lo siguiente:

> «El Impresor.
> Porque no parezca descuido lo que ha sido cuidado, es de advertir que en lo más de este volumen sigue el autor la ortografía del Sr. Lorenzo Ramírez de Prado, del Consejo Real de Su Majestad, y de otros doctos modernos, que excusan todas las letras que no sirven a la pronunciación o que la hacen más áspera [351].»

No hemos podido localizar ninguna información sobre las normas ortográficas que propugnaba o utilizaba Lorenzo Ramírez de Prado, pero, obviamente, la más destacable, tal y como se desprende de las grafías de nuestro texto, debía ser el empleo del apóstrofo para eliminar todas aquellas vocales que no se pronunciaban.

* * * * * *

No quiero terminar sin dejar constancia de mi agradecimiento a Domingo Ynduráin y a Joaquín González Cuenca, que guiaron este trabajo desde sus primeros pasos. Si algo bueno tiene, ello se debe sin lugar a dudas a sus sabias sugerencias y orientaciones. Asimismo, estoy en deuda con Asunción Castro, sin cuyo generoso apoyo en la preparación del original hubiera sido del todo imposible su publicación. A todos ellos y a cuantos de alguna forma me prestaron su ayuda, muchas gracias.

Rafael González Cañal

351. *Ocios*, Amberes, Plantiniana, 1660, p. 674.

EDICIÓN DE LOS *OCIOS*

OCIOS

DEL CONDE DON
BERNARDINO DE REBOLLEDO
SEÑOR DE IRIAN.

TOMO PRIMERO DE SUS OBRAS POETICAS

QUE DA A LUZ.

El Licenciado Ysidro Florez De Laviada
natural de la ciudad de Leon divididos
en cinco partes.



IMPRESSO EN AMBERES,
Con licencia de los superiores en la Officina Plantiniana,
Año 1660.


VIVIT POST FUNERA VIRTUS
OCIOS
Del Conde de Rebolledo
señor de Irian
CONSAGRADOS
ALa S.ma SOFIA AMALIA
De Luneburg
Reyna
De Dinamarca y Noruega


EL CONDE DON BERNARDINO
DE REBOLLEDO


ESPÉRANCE EN DIEV
MON

Al artífice del retrato

¿Cómo l'arte pudiera
copiar los ojos que no ve a Cupido
ni reducir las lumbres de la [e]sfera
a lienzo desigualmente teñido?
Que no se dan celestes esplendores
a la prisión de frágiles colores.
Del humano sentido
lo material tal vez se dificulta,
en piélagos de luz el sol se oculta,
y la beldad que más con él compite
a menos atenciones se permite.
¡Oh cuán en vano suda tu porfía
en formar el retrato de Sofía!
Suprema Majestad, deidad humana,
que, si la juzga Venus es Diana,
y, si a Diana retratar procura,
ofenderá de Venus la hermosura.

DEDICATORIA [1]

Deidad, en quien el cielo deposita
todas las naturales perfecciones
con que se pudo decorar la tierra,
de la robusta imagen de la guerra
que, si tal vez la majestad depones,
tu generoso afecto solicita,
el denuedo limita,
la propensión divierte,
permitida a la voz d'un peregrino,
(a título de injuria de la suerte)
por favorable concesión del hado
al puerto de tus aras arrojado.
Gocen en tanto inmunidad las fieras,
previlegio las aves,
qu'a trueque de las luces de tus ojos,
con afectos humanos

1. [Esta dedicatoria, al igual que el retrato y el poema anterior, no aparece en *A*. Se hallan en la edición de 1655 de las *Selvas Dánicas* (Coppenhagen, Pedro Morsingio), de donde la toma *B*. *S* también incluye estos dos poemas señalando lo siguiente: «Dedicatoria a la Serenísima Señora Sofía Amalia de Luneburg, Reina de Dinamarca y Noruega». Los versos 31-43 de este poema fueron incluidos por Gerardo Diego en su *Antología poética en honor de Góngora*, Madrid, Alianza Editorial, 1979, p. 132.]

s'ofrecen a las iras de tus manos.
Del Aquilón los animosos hijos,
ardientes rayos que desmiente pluma
cándida más que la materna nieve,
de la región diáfana tiranos,
de que no están seguras las esferas,
si con severa ley no los moderas,
en tenebrosa ociosidad maltraten
con los rostros sangrientos,
no bien enjutos de reciente presa,
los sí sonoros vínculos prolijos;
mas no d'ellos tan presto se desaten
para infestar los vientos
que suspenden los métricos concentos.
Mudo descanse el labrador sabueso
en la pérsica alfombra,
o, con sabroso engaño,
los bien fingidos brutos acometa,
que del bélgico paño
beben en ondas la tejida plata,
que de uno en otro risco se dilata;
huyen del oro el esplendor luciente,
qu'artificiosamente
la calurosa lumbre al sol retrata,
solicitando la templada sombra
de las siempre frondosas arboledas
qu'opacan lanas, que coloran sedas [2].
El español, ¡oh bárbaro jinete!,
en que bates el monte,
desafiando el viento,
Pegaso de mejor Belorofonte,
d'espuma esmalte freno refulgente,
y como flores oprimió violento
a quien supieran perdonar sus huellas,
con ardor impaciente
del real pavimento
resultar haga caudalosa fuente
en luminoso polvo de centellas.
La rica aljaba de arzón pendiente
y el arco, qu'en tu mano soberana
es de Amor y parece de Diana,
en cuanto d[é] el estruendo,

2. [Los versos 31-43 fueron incluidos por Gerardo Diego en su *Antología poética en honor de Góngora*, Madrid, Alianza Editorial, 1979, p. 132].

que los ecos producen repitiendo
el son de las bocinas, te retira
infeliz sí, mas cadenciosa lira.
Que si te debe agrado su armonía
y el culto que te vota no rehusas,
con tan heroico y eficaz aliento
cuanto suave y numeroso acento,
obligará las selvas noche y día
a celebrar el nombre de Sofía,
dilatando tus ínclitas acciones,
trompa que dé la fama más canora,
al sur desde los rígidos Triones
y del último ocaso hasta l'aurora.
Será del casto coro de las Musas,
amantes de tu gloria,
fecundo parto l[a] inmortal memoria,
a quien el orbe servirá de templo
porqu[e] a los siglos dé sagrado ejemplo.

[PRIMERA PARTE]

[1] *

A Lisi

DEDICA ESTA PRIMERA PARTE DE SUS OCIOS
A LA DAMA POR QUIEN SE ESCRIBIÓ LO MÁS DELLA [3]

SONETO I

Estos suspiros, Lisi, estos acentos,
desnudos de arte, de dolor vestidos,
lisonjas debían ser de tus oídos,
puesto que indicio son de mis tormentos.
Mas a mover digna piedad atentos,
no bien fueron del alma despedidos
cuando vuelven a ser, por desvalidos,
querelloso embarazo de los vientos.
Segunda vez a ti se han atrevido;
si no fueren del todo despreciados,
en fe de haver tal dueño merecido,
del tiempo vivirán previlegiados,
venciendo, ya qu'el tuyo no han podido,
el olvido a qu'estaban condenados.

[2] *

LETRA I [4]

Una zagaleja,
desprecio del sol,
sin querer me ha muerto
por quererla yo.
Libertad gozaba,
sí, mas dicha no,
rebelde al tirano

3. Habiendo a imitación de el Petrarca escrito lo más de sus versos debajo de un mesmo nombre por evitar el inconveniente de los que disfrazan los de sus damas en otros tan semejantes que es lo mesmo que decirlos, al sacarlos en limpio les dio este proemio. *A*

4. Válese de una amiga de su dama que le declara su cuidado cantando esta letra. *add. A.*

imperio de Amor,
   quando [a] mi descuido
infiel asaltó
el mayor donaire,
la beldad mayor:
   Lisi, en quien el cielo
pródigo cifró
todos los excesos
de la perfección,
   a quien rindió'l alma
cobarde el valor,
preso'l alvedrío,
ciega la elección,
   y quien despreciando
cuanto sujetó,
sin querer me ha muerto
por quererla yo.
   Apenas rendido
me vio el ciego dios,
cuando a nuevas penas
nueva causa dio.
   De dulce amistad
la fingida voz
sirvió de motivo
a mayor traición.
   Y a mortal engaño
atento, bañó
en yerba de agrado
flecha de rigor,
   con que heridas tantas
le dio al corazón
cuantas veces Lisi
los ojos volvió,
   pues mezclando'n ellos
al desdén favor[5],
sin querer me ha muerto
por quererla yo.

5. desdén y favor *A*.

[3]*

ROMANCE I [6]

Yo te vi, Lisi, el amarte
quedó forzoso; ni debo
a tu favor esta dicha,
ni a mi elección este acierto.
Que tu deidad olvidase,
sólo a mi cuidado atento,
es yerro qu'amor disculpa [7]
con no menores ejemplos.
De [8] rudo pastor la Luna,
rendida a los sentimientos,
supo vencer las distancias
que hay desde la tierra al cielo.
A las finezas de Adonis
tan agradecida Venus
se mostró, que con matarle
no vengó Marte sus celos. [9]
Cuando en los dos se trasladan
tan desiguales extremos,
¿por qué siendo mi amor más
ha de ser tu piedad menos?
No en tu atención solicitan
agrado sino desprecio,
las quejas que has condenado
a la prisión del silencio.
Menos a mi adoración
debes que a mi sufrimiento,
y a los tormentos que callo,
aún más qu'a los que padezco.
Muero a sinrazones tuyas,
de mi lealtad satisfecho,
y sé que les doy a todos
más lástima que escarmiento.

---

6. Disculpa de amor forzoso. *add. A.* / 7. yerro es que amor le disculpa *A.*
8. un *add. A.* 9. [vv. 13-16] *om. A.*

[4]*

DECLARA SU AMOR, RECELOSO DE OTRO [10]

DÉCIMAS I

Lisi, al curioso inquirir
de un receloso cuidado,
¿qué afecto tan recatado
hay que se pueda encubrir?
Disimular o fingir
vanas diligencias son,
pues la más ciega atención
celosa ve a su despecho
por los cristales del pecho
el fuego del corazón.

En los reflejos hermosos,
que en tus estrellas ardían,
efectos d'amor lucían
severamente piadosos;
más atentos que dichosos
mis celos los observaron,
y en todos averiguaron
miedos, invidias, desvelos,
mas, ¿cuándo astrólogos celos
en el pesar no acertaron?

Amor, a sólo penar
cobardemente nacido,
y nunca desvanecido
a temer, ni desear,
dando al afecto lugar
ajeno recela el bien;
y puesto que al temor den
de invidia nombre indecente,
por invidiar noblemente
no quiere saber a quien.

Del corazón, que abrasado
en mudo incendio vivía,
esta celosa porfía
ardiente llama ha sacado,
pues a lucir ha llegado
antes que l'anegue el llanto;

10. Reprehendido, asegura que no se hubiera declarado si no conociera indicios de otro amor. *A.*

y el siempre forzoso encanto
de mi silencio rompido,
no sé si otro amor a habido
que deba a sus celos tanto.

[5]*

RESPONDE AL CARGO QUE LE HACÍAN
DE HABER GALANTEADO A OTRAS [11]

ROMANCE II

El amor y el apetito,
Lisi, tan distintos son
que al uno culpan por vicio,
al otro adoran por Dios.
Lascivamente apetece
belleza el uno exterior,
y el otro, modesto, aspira
a divina perfección.
Quien amar sabe, bien sabe
cuánto difieren los dos,
y que perfecciones vuestras
sólo merecen amor.
Si tan generoso afecto
otra beldad me debió,
fue que se ensayaba'n él
mi cobarde adoración;
y cuando a tanta deidad
atrevida se arriesgó,
ya desestimar sabía
todo lo que no erais vos;
constantemente negada,
aun a las luces del sol,
hará de vuestros desprecios
presumida ostentación:
Que si otro intenta obligaros
y sólo quereros yo,

11. Respuesta a la objeción de haber tenido otros galanteos, proponiendo desinteresada constancia. *A.* [Este poema fue publicado por Agustín DURÁN en el tomo II de su *Romancero General* dentro de los «Romances eróticos o amatorios» (Madrid, Atlas, 1945, B.A.E., XVI, núm. 1442) y también por José M.ª HERNÁNDEZ-RUBIO en *Poetas-soldados españoles*, Madrid, Editora Nacional, 1945, pp.287-88.]

él sabrá merecer más
y yo adoraros mejor.

[6]*

DÉCIMAS II [12]

Tan desigual de mi suerte
juzgo la dicha de amarte,
que la gloria de adorarte
es recelo de ofenderte.
Cuando mi cuidado acierte
a merecer su elección,
nunca tan alta ambición
a presumir me dará,
que merecerte podrá
ni lástima ni adoración.
En tanta desconfianza
mi adoración persevera,
que si tenerla pudiera
se negara a la esperanza.
Quien la permisión alcanza
de penar sin ofender
no puede a su fe deber
más bien, pues llega a lograr
lo dichoso d[e] obligar,
lo fino de padecer.

[7]*

ROMANCE III [13]

Desde que tus ojos vi,
Lisis, el alma me deben,
que se la ofrecí corrido
de que mucho antes no fuese.
Gratos al humilde don,
mostraron, si amor no miente,
leyendo en los tristes míos
mis penas, enternecerse.

12. Declárase ambicioso de la permisión de padecer. *add. A.*
13. Refiere los lances de un cuidado y la constancia de él. *add. A.*

Enojóse la Fortuna
de que tal bien mereciese,
y sepultó la esperanza
en montes de inconvenientes.
Mas con amor tan constante
nada los rigores pueden,
que ni ofensas le desmayan,
ni sinrazones le vencen.
Oprimido creció tanto,
aunque era gigante siempre,
que vino a ser imposible
qu'en toda'l alma cupiese.
Poco las finezas valen
en los que dicha no tienen,
pues lo que en un siglo ganan
en un instante lo pierden;
mas a pesar de la envidia,
gloriosa disculpa adquiere
quien supo buscar tan alto
camino para perderse.
No quedarán victoriosos
los que de mi fe se ofenden,
pues la gloria de adorarte
me durará eternamente,
y el siempre dulce cuidado,
que tan noble origen tiene,
al alma pasará asido
los términos de la muerte.

[8]*

ENDECHAS I [14]

Cultísima Amarilis,
lucero, a quien dispensa
el sol de l'hermosura
sus rayos de más cerca,
que de las penas mías
el disfraz desentiendas
no es mucho, pues las juzgo
yo mesmo de mí ajenas;
mas que de otro cuidado

14. Volviendo por el crédito de un cuidado. *add. A.*

efecto te parezcan,
¿a cuál de mis desdichas
la debo tu sospecha?
Tan altiva osadía,
¿cómo atrever pudiera
en acentos más claros
su recato a la lengua?
Para no permitirse
a la temida ofensa,
si lo es la adoración
que a sí propia se niega.
Mis verdades, vestidas
de vanas apariencias,
te mintieron pasadas
las presentes finezas,
mas l'atención divina,
que se divierte'n ellas,
es fuerza que de mías
les quite la indecencia.
Amarilis, lo airoso
de tus desaires templa,
y el merecerlos yo
lástima te merezca.

[9]*

DESCRIPCIÓN DE UN GALANTEO
QUE INTERRUMPIÓ EL SALIR A CAMPAÑA [15]

ROMANCE IV

Daba al tramontar del sol
del sol la divina idea,
menos lugar a la noche,
más esplendor a la tierra,
matizando una guirnalda
de junquillos y violetas,
diezmo que l'ofrece el valle
debido a sus plantas bellas,
cuando un infeliz amante [16],
a quien redimió su estrella

15. Describe un galanteo que interrumpió ir a una ocasión. *A.*
16. cuando un amante soldado, *A.*

de los marciales peligros
para que'n éste muriera,
   en tanta luz anegado,
nuevo incendio de belleza,
dejó abrasar a sus ojos
el alma y vida suspensas.
   Ofrecióselas rendido
y despreciólas soberbia,
qu'a primer flecha de amor
son fáciles las defensas.
   Acreditaba el amante
en el desdén la firmeza
con tantos tristes suspiros,
del alma mudas querellas,
   que la compasión abrió [17]
dulce a sus cuidados puerta,
y conquistó la piedad
lo que'l amor no pudiera.
   Ya la belleza enojada
más apacible se muestra,
menos rigurosa obliga
y más obligar se deja.
   Y en el rebelde diamante
amor a labrar empieza,
no con otros, como suele,
sino con lágrimas tiernas.
   Lo que altiva despreciaba
agradecida desea,
pagando cada desdén
con réditos de finezas.
   Envidia dan sus abrazos
en amorosa terneza
a la más amante vid,
a la más nudosa yedra.
   Los verdes frondosos olmos
enternecidos les prestan
para doseles sus copas,
para papel sus cortezas.
   Si a pesar del sol las ramas
camas de sombras les cuelgan,
a pesar del tiempo el tronco
ofrece guardar sus letras.

17. que abrió el agradecimiento, *A*.

Cuidadosamente amantes,
entre dudosas sospechas,
malogran presentes gustos
con imaginadas penas,
que raras veces amor
concede glorias enteras
sin dexar a la Fortuna
lugar para sus ofensas.
Previene a sus tiernos lazos
dura división l'ausencia,
que bienes en desdichados
presto acaban, tarde empiezan.
Fin a tan amable paz
impuso la odiosa guerra,
pues alcanzaron sus daños
adonde la fama apenas.
En la forzosa partida,
de su fe primera ofensa,
para examinar cuidados
hasta las almas se truecan.
Triste el joven solicita
el daño que más recela,
¡oh cómo para matarle
ociosas las armas fueran!
Pues entre tantos rigores
son de su querida prenda
cada lágrima una bala,
cada suspiro una flecha.
Los dulces vínculos rompe,
las blandas prisiones quiebra,
si un cuerpo lleva sin alma,
otro con dos muerto deja.
¡Oh siempre al amor contrarias
pensiones de la nobleza!
¡Mal hayan obligaciones
que tantos pesares cuestan!

[10]*

SEGUNDO PAPEL QUE ESCRIBIÓ A SU DAMA [18]

REDONDILLAS I

A riesgos de despreciado,
segunda vez ofrecido,
a las puertas del olvido
vuelve a llamar mi cuidado.
Amor le manda atrever
aunqu'el respecto lo impide,
que quien remedio no pide
no le merece tener.
Ofenderá mi osadía,
señora, vuestra deidad,
qu'es ciega la voluntad
que sin méritos porfía.
Mas como el amor es fuego
busca supremo lugar
y atrévese a desear
lo que a mirar no me atrevo.
He callado esta pasión
aun más de lo qu'he podido,
y como tanto ha crecido
no cave'n el corazón.
Supuesto que la sabéis
y sus excesos juzgáis,
ya que no l'agradezcáis
tampoco la condenéis.
Afectos [19] bien empleados,
de tan pura fe nacidos,
ni aspiran a agradecidos,
ni merecen ser culpados.
Es tan infeliz la suerte
de mi esperanza perdida,
que debo al veros la vida
y al desearos la muerte.
Y aunqu'es más gloria [20] miraros
que pena el no mereceros,
son pocas veces el veros
y muchas el desearos.

---

18. Declaración de un cuidado y de la imposibilidad de retirarse de él. *A.*
19. Que deseos *A.* / 20. el *add. A.*

En fe de lo que padezco
tal vez mi fe presumió
que si por dichoso no,
por desdichado merezco.
Porque si dicha tuviera
d'esperar vuestro favor
fuera el tormento menor
y menos le mereciera.
De sola su adoración
mi amor se ha pagado ya,
y en sola mi pena está
de mi pena el galardón.
Tan imposible olvidaros
será como mereceros,
y más dejar de ofenderos,
si es ofensa el adoraros.
Ni la modesta esperanza
que amor a pagar empieza
en piedades sin firmeza,
en rigores sin mudanza,
de su imposible porfía
atrás acierta a volver,
pues ni puedo no querer,
ni aunque pudiera querría:
Que si por sólo adoraros
me condenase a perderos,
y sólo por no quereros
me prometiese obligaros,
tanto mi fe desdeñara
lo que adoraros no fuera,
que ni obligaros quisiera,
ni de quereros dejara.

[11]*

SIÉNDOLE FORZOSO QUEMAR
UNOS PAPELES DE SU DAMA [21]

ROMANCE V

Papeles en quien Amor
tan apacible dilata

21. A instancia de una dama que la obligaban a quemarlos. *A.*

sus venenos que la muerte
dulce en ellos se disfraza:
Si del fuego qu'en mi pecho
aun lo inmaterial abrasa
os previlegia el respeto,
¿cuál incendio os acobarda?
Lucid entre sus ofensas,
y la licenciosa llama
ni lo que ilustre consuma,
ni lo que apure deshaga.
Mas, ¡ay, qué atrevidamente
solicita su venganza!:
ardientes riesgos anima,
lucientes ruinas amaga.
Su ejecución desvanezca
en mi dolor anegada,
si efectos de tanto fuego
gozan preeminencias d'agua.
Alientos le multiplican
las lágrimas que la bañan,
¡oh, diligencia sin dicha
siempre al intento contraria!
Vueltas las letras centellas,
qu[e] mariposas retratan,
hijas del fuego, [e]n el fuego
que apetecieron acaban:
Que ociosamente procuran
tantas diligencias vanas
dejar entre sus cenizas
la memoria sepultada;
que, fénix, renace'n ellas
y vive en mí, salamandra,
a heladas sombras de olvido,
activamente negada.

[12]*

LETRA ANTIGUA GLOSADA A INSTANCIADE UNA DAMA QUE CANTABA MUY BIEN [22]

LETRA II

Entraréis en el agua,
barquero nuevo,
y sabréis a qué sabe
batir los remos.

Vos, que los mares de amor
no habéis jamás navegado,
ni habéis los golfos pasado
que hay del desdén al favor,
conoceréis el rigor
de su instable variedad,
probaréis la tempestad
de los procelosos vientos,
y sabréis a qué sabe
batir los remos.

Cuando las ondas surquéis
de sus inquietas mudanzas,
aunqu[e] a dulces esperanzas
vuestro viaje fiéis,
en sirtes encallaréis,
que, sin poderlo excusar,
os trague el airado mar
estando a vista del puerto,
y sabréis a qué sabe
batir los remos.
Veréis sosegado el viento,
claro el sol, el mar tranquilo,
que con engañoso estilo
os da grato acogimiento,
y trocarse en un momento
todo en tanta confusión,
que hace el airado Aquilón
subir las ondas al cielo,

22. Hízose esta glosa a instancia de una dama que sabía el tono de la letra. *A.* [Este poema ha sido incluido por José Manuel Blecua en su antología titulada *Poesía de la Edad de Oro II. Barroco*, Madrid, Castalia, 1984, p.310.]

y sabréis a qué sabe
batir los remos.

[13]*

CONVALECIENTE DE UNA GRAVE ENFERMEDAD, EN OCASIÓN QUE SE HABÍA CASADO SU DAMA [23]

ROMANCE VI [24]

Enhorabuena, Belilla,
mal casada y bien contenta,
en ofensas de tu gusto
acredites [25] tu fineza.
Apenas te vi [e]n el valle,
—¡nunca [e]n el valle te viera
porque s'excusara l'alma
de vivir tan hecha a penas!—
cuando te ofrecí una fe
tan pura, tan verdadera,
que fueron de su desdicha
bastantes premisas éstas:
Que sin pretensión vivía
de que tú l'agradecieras,
pues el darte d'ella indicios
vine a juzgar por ofensa.
Verdadero amor no admite
tan comunes diligencias,
premio del mayor cuidado
el mesmo cuidado sea.
Si quien vulgarmente adora
de recatado se precia,
sospechoso d'esperanzas
cualquiera recato queda.
Sólo a ti me recataba,
quedando a la fama expuestas
mi firmeza y tu hermosura
en iguales competencias.
¿Qué acción tuya perdonaron
mis amorosas endechas?
¿Qué instante dejó tu nombre

23. Convalecencia de grave enfermedad que ocasionó el casamiento de una dama. *A.* / 24. Romance XI *A.* / 25. acreditas *A.*

de ser celebrado [e]n ellas?
No contiene tronco el valle
cuya labrada corteza
no dé de tus perfecciones
y de mis pesares señas.
La que a competir contigo
se atrevió en toda l'aldea,
quedó a persuasiones mías
por desvanecida y necia.
No sin verdad te aseguro,
aunque grosería parezca,
que dieron mis alabanzas
aplausos a tu belleza.
Tanto pudo mi cuidado
que nombres comunes eran
a ti, fénix de hermosura,
a mí, extremo de firmeza.
Lleváronme mis desdichas
d'esa parte de la sierra,
a ser la tuya mudanza
pudiera culpar l'ausencia.
Enojada la Fortuna
se dispuso a mis ofensas,
porque no haga Amor delito
en qu'ella parte no tenga.
¡Qué de pésames me dieron,
que yo no entendí, a la vuelta!
Fue sin prevención el rayo:
hirió con mayor violencia.
Averigüé mi desdicha
aun más presto que quisiera,
que nunca los males tardan
a quien los bienes no llegan.
El ídolo de la gala,
tu conocida Teresa,
que igual opinión consigue
de mal segura y discreta,
me dijo que te compraban
a corales y [26] patenas,
corto precio a tu hermosura
aunqu'hagan joyas d'estrellas.
Del extranjero pastor

26. a *add. A.*

la dicha supe más cierta,
que suele para alcanzarla
ser estorbo el merecerla.
  Cuéntanme qu[e] te entró a ver,
los que mi pesar consuelan,
desaliñado en las galas,
descompuesto en las ternezas;
  y que te dijo razones
de la ocasión tan ajenas
que las leyes del buen gusto
a grosero le condenan.
  Menga me dice que estabas
—con ser tan tu amiga Menga—
menos qu'ella temió triste
y más que esperó risueña.
  Cuando me viste'n el baile
desacreditar sospechas,
realce de tu alegría
debió de ser mi tristeza.
  Cuando te hallé [e]l [27] otro día
con tu zagal tan contenta,
no morir allí de envidia
fue bien constante flaqueza.
  Tanto titubeó la vida
que casi estuve sin ella,
qu'enfermedades de l'alma
también el cuerpo se pegan.
  Perdónola por ser tuya
la rigurosa sentencia,
que ofrenda de tal deidad
aun los hados la respetan,
  sino es que a mayor castigo
mis desdichas la reservan,
pues cuando otro dueño gozas
fuera el morir conveniencia.
  Quiérele como [28] marido,
no como [29] galán le quieras,
mas la diferencia ignoras:
pregúntala a quien la entienda.
  Para saber adorarte
mucho es menester que sepa,
gran estorbo l'es su dicha,

27. ese *A.* / 28. a *add. A.* / 29. a *add. A.*

harto será que le venza.
Siglos tu hermosura logres,
y porque todo lo tengas,
déte el cielo la fortuna
con privilegios de fea.

[14]*

EN PEOR FORTUNA MAYOR FE

ENDECHAS II

Divino imposible,
amada enemiga,
en cuyos rigores
mi fe se acredita:
Del más firme amor
las culpas antiguas
con nuevos desdenes
severa castigas.
Yo te vi un tiempo,
cuando más te vía [30],
menos rigurosa,
más agradecida,
leer en mis ojos
de l'alma las cifras,
que muda te hablaba
y sorda la oías,
mostrando los tuyos,
que dan cada día
tanta luz al suelo
como el sol envidia,
con dulce cuidado
respuestas ambiguas,
ni del todo gratas,
ni del todo esquivas;
y cuando a más daños
mi fineza obligas,
siempre contrastada
y jamás vencida,
el rigor afectas,
la piedad olvidas:

30. veía *A*.

no te mudó el tiempo
sino mi desdicha.
En mudo silencio
triste padecía
cuantas amor causa
penas infinitas,
cuando de tus soles
las hermosas niñas
traviesas vencieron
humildades mías:
a un amor, que sólo
amar pretendía,
esperanzas dieron
que ahora le quitan.
Quien atrevimientos
cobardes anima,
con libres mudanzas
se desacredita.
Agraviado muera
o quejoso viva,
menos escarmientos
causaré que envidias.
Cuando me amenazan
tantos rayos de ira,
obre amor milagros
que mi muerte impidan.
Viva yo adorando
tu beldad divina,
apacible a todos,
a mí solo esquiva,
para que conozcas
que nadie podía
amar con más fe
ni con menos dicha.

[15]*

A UNA DAMA QUE IBA A BUSCAR
A SU MARIDO Y, TENIENDO NOTICIA
DE QUE GALANTEABA A OTRA, SE DESMAYÓ [31]

ROMANCE VII [32]

Fragosa senda divide
los vastos senos de un monte,
do fue'l amor pasajero
y los celos salteadores.
La deidad qu'a Manzanares
causó fama, creció nombre,
pues a ver milagros suyos
alada espuma calzóse,
que acrecienta tropezando
en la priesa con que corre,
diligente a la venida
cuanto al despedirse torpe,
sus márgenes desampara,
porque caudaloso llore
de tanto sol en la ausencia
poco aplauso, mucha noche.
Leyes de dichoso dueño
brevemente la disponen
a pisar ignotos campos,
a ilustrar nuevas regiones.
Ya distancias confundían
los dudosos esplendores
qu'al partir le usurpó [e]l aire,
ladrón en aquesto noble;
y a ser hijas de sus plantas
de tropel salen las flores,
la que malogró el designio
vil origen reconoce.
Los que ayer fueron caminos,
hoy fragantes poblaciones,
en fe d'eclíptica suya
a la celeste se oponen.
Cuando nocturno silencio
rústica sirena esconde,

31. A una dama que iba a buscar su marido y, teniendo noticia de su inconstancia, se desmayó. *A.* / 32. Romance VI *A.*

no da siempre el mar peligros,
ni siempre quietud el bosque;
qu'atención solicitada
con el adorado nombre
desató entre dulces nuevas
venenosas confecciones,
publicando que su dueño
el dulce vínculo rompe,
qu'anudan honestos lazos,
que sellan obligaciones;
y tanta beldad ofende,
rendido a partes menores,
vil delito de l'ausencia,
no yerro qu'el amor dore.
Al no prevenido daño
los animados candores
de su nieve suspendieron
vitales respiraciones.
Lugar les faltó a las quejas,
pues el dolor por entonces
no concedió humor al llanto,
aliento a la voz nególe.

[16]*

HABIÉNDOSE PICADO SU [33]
DAMA HACIENDO LABOR

REDONDILLAS II

De cuantas flechas en vano
Amor disparó a tu pecho,
Lisi, queda satisfecho
con la que logró tu mano.
No fue desempeño leve,
pues que desató con él [34]
un arroyo de clavel
d'ese peñasco de nieve,
que'n el lienzo recogido
alegres señas ha dado
de que flores has sembrado,
no de que sangre has vertido:
Bajará el sol a cogellas,

33. una *A*. / 34. Y puesto que fue tan leve / golpe, desató con él *A*.

muerto de invidia o d'amore[s],
para dar al cielo flores
cuando tú a la tierra estrellas.
Hija será bien nacida,
con nuevo esplendor la rosa,
de otra Venus más hermosa,
si menos agradecida.
Y sobre haberse vengado
será de la empresa fruto
que traiga tu mano luto [35]
por las vidas qu'ha quitado.
Intentara presumido
cualquiera temeridad,
viendo que tanta beldad
sus riesgos ha padecido [36],
mas ¡ay amor! qu'a ser viene
inútil tal presunción,
pues diste en mi corazón
que Lisi en su mano tiene [37]:
Suya es la sangre vertida,
suyo el dolor, que la flecha
a herir le vino derecha
como a señal conocida;
qu'a costa d'ejemplos largos
a desengañarme llego,
que si a todos tiras ciego,
sólo a mí aciertas Argos.

[17]*

ROMANCE VIII [38]

Templad pensamiento el vuelo,
generosamente libre,

35. Contento amor y vengado / será de su empresa fruto,/ poner a tu nieve luto *A*.

36. [vv. 25-28] *om. A.* Con proceder inhumano / a su venganza atrevida,/ querrá que deban la vida / cuantos la muerte a tu mano./ Osará desvanecido / desestimar las estrellas,/ viendo que luces más bellas / sus riesgos han padecido./ Con tan extraño rigor / se esfuerza contra mi vida,/ que dando en ellas la herida / suena en mi pecho el dolor. *add. A.*

37. Mas ¡ay amor cuán en vano / tales presunciones son!,/ pues diste en mi corazón / que Lisi tiene en su mano. *A*.

38. Romance VII *A*. Deseo de retirar el pensamiento de empleo en que hallaba menos lugar el amor que la fortuna. *add. A*.

que solicita desprecios
quien sólo emprende imposibles.
Si lo ilustre del intento
de premio al cuidado sirve,
lo desvalido del modo
el escarmiento anticipe.
Donde la fortuna sola,
ciega, los méritos mide,
a los que debí esperanzas
descréditos me aperciben;
pues la conveniencia al gusto
para la elección no admite,
sin ejercicio la fe
ocioso'l amor asiste;
que a toda piedad negada
mal dejará persuadirse
de tan modestas verdades
qu'en su desnudez peligren.
Y arriesgar la estimación
a fin qu'el desaire obligue,
puesto que se consiguiera,
es un mérito infelice.
De la fortuna al imperio
aun las deidades se rinden,
lúzcase el amor las glorias,
y no en penas se acredite.

[18]*

RESPONDE LA GLOSA A EL DESENGAÑO
QUE LE DABAN EN EL MOTE [39]

GLOSA I

Es pena sin esperanza.
Pensamiento, si te viste
del mesmo Sol envidiado,
y ya te ves derribado
del cielo adonde subiste,
aunque tal gloria perdiste,
no pierdas la confianza,
pues que no hay bien sin mudanza
ni tormento que sea eterno,

39. Responde la glosa al desengaño de el mote. *A*.

que sola la del infierno
es pena sin esperanza.

[19]*

ROMANCE IX [40]

Enfermo vive Abenámar
de desdenes de Jarifa,
a mortales accidentes
¿qué salud hay que resista?
Dos años ha que l'adora,
dos meses ha qu'examina
la fineza de su fe
a los rayos de su vista.
A pesar de larga ausencia,
cuidadoso amante libra
en méritos de firmezas
desaciertos de desdichas.
Tanto silencio le debe,
que airado culpar solía
el recatado descuido
de sus lágrimas vertidas.
¡Qué de veces malogró
ocasiones fugitivas,
con dificultad halladas,
con facilidad perdidas!,
hasta que leves favores
l'aumentaron osadía,
guerra es amor de las almas
y oféndenle cobardías.
Divirtiendo soledades
halló su dulce enemiga
(presto llorará desgracias
las que celebró por dichas),
matizando una almalafa
de flores tan bien mentidas
que fueron vistoso engaño
de la primavera misma:
Que l'artificiosa mano
atrevidamente imita
los claveles de sus labios,

40. Romance VIII *A*. Enfermo de mal admitido. *add. A.*

las rosas de sus mejillas.
Interrompido[41] el silencio
a breve discurso fía
cuanto número de penas
en sus ojos se leía;
entre amorosos afectos
más las confunde qu'explica,
qu'el declararlas ignora
quien sólo atendió a sentirlas.
La rigurosa beldad,
cuyo agrado solicita,
calladas las desconoce,
publicadas las castiga.
Escuchóle tan forzada,
respondió tan fugitiva,
que de hermosura y enojo
los extremos competían.
Ni los suspiros la mueven
ni las lágrimas la obligan,
imitación de las rocas
de viento y mar combatidas.
Ejemplo igual en firmeza,
el Abencerraje aspira
a vencer cuantos excesos
ajeno amor acreditan,
si continuado rigor
edad y fe no limita,
qu'a quien desprecios no matan
mucho la debe su vida.

[20]*

ES TRADUCCIÓN DEL EPIGRAMA 93
DEL 2.º LIBRO DE MARCIAL

EPIGRAMA I

De adulador nos da indicio
quien vicioso te llamó,
que siempre te tuve yo,
Zoilo, por el mesmo vicio.

---

41. Interrumpido *A*.

[21]*

A LA SANGRÍA DEL TOBILLO DE UNA DAMA, QUE SE ATRIBUÍA A FINEZA MÁS QUE A NECESIDAD; HABIÉNDOSE SANGRADO TAMBIÉN OTRO GALÁN DESFAVORECIDO, LE MANDARON HACER ALGUNOS VERSOS EN LA VISITA QUE ESTABA, PARA QUE LOS CANTASE UNA SEÑORA QUE NUNCA ACABABA NINGUNA LETRA.

ROMANCE X [42]

Por Antón se sangró Menga,
y Bras por Menga se sangra,
ella, fina, se acredita
y él, celoso, se maltrata.
Luciente arpón de Cupido
hirió por besar su planta,
el cristal bañó en rubíes,
el marfil esmaltó [43] nácar.
Los animados jazmines
costosamente desatan
en diluvios de claveles
las finezas deshojadas.
De l'articulada nieve,
que incendios de amor disfraza,
el agua sedienta bebe
rayos de purpúrea llama,
de cuyo esplendor a un tiempo
desiguales suertes sacan
seguridad a una vida,
muerte a muchas esperanzas;
aunque no para el deseo,
para la obediencia basta,
que a tanto bello concurso
están las musas urañas,
y la memoria de Elisa
tan descaecida y flaca,
que a tercer copla no puede
dar un paso de garganta.

42. Romance IX *A.* / 43. en *add. A.*

[22]

AL RETRATO DE UNA DAMA MUY HERMOSA,
QUE NO QUERÍA HABLAR SINO EN SU LENGUA,
HECHO POR UN PINTOR MUY SU APASIONADO

EPIGRAMA II

Tanto el ánimo suspendo,
este retrato mirando,
que pienso que m'está hablando
en lengua que yo no entiendo;
mas advierten mis sospechas
que dice qu'en su favor
le dio Vanmander Amor
para pinceles sus flechas.

[23]*

A UN RAMILLETE DE FLORES TEMPRANAS
QUE HABÍA SIDO DE SU DAMA [44]

ROMANCE XI [45]

Anticipó Galatea
las premisas del verano,
que a influencias de sus soles
todos los meses son mayos.
Las auroras de las flores,
primera pompa del campo,
el ser que a sus plantas deben
mejoraban en su mano,
en cuyos fragantes senos
el ciego dios disfrazado
supo vestir sus arpones
de lo apacible y lo blando;
y al comunicarle aliento,
de olores articulados,
atrevió tales acentos
a donde jamás llegaron.
Dulces indicios d'amor

44. A un ramillete de flores tempranas que había sido de una dama. *A.*
45. Romance X *A.*

está la tierra brotando,
que no rehusan su imperio
los más rebeldes peñascos.
Sola tú le desconoces,
deidad, venerada en vano
de tantos tiernos deseos,
de tantos firmes cuidados.
Breve flor es la hermosura,
qu'en el abril de los años
la deshoja un accidente
o la marchita un desmayo.
Cuanto sin amar [46] vivieres
habrás a la vida hurtado,
débante tus pensamientos
el no querer malograrlos.
Advertida Galatea
del artificioso engaño,
púrpura vertió en su nieve
un vergonzoso recato.
Severamente ofendidos
los bellos soles airados
en destierro de sus luces
a las flores condenaron.
Desvalido el ramillete
llegó a ser dicha de Fabio:
tales distancias abrevian
las caídas de tan alto;
y al inquirir cuidadoso
en lo amarillo y morado
de junquillos y violetas
favores o desengaños,
disparó Amor atrevido
cuanta prevención de rayos,
cuanta munición de flechas
las flores disimularon,
sin hacer en valde tiro,
puesto que sobraban tantos,
que fue en pecho tan rendido
un victorioso embarazo.
«Triunfos son de Galatea»,
dijo el ciego dios tirano,
«victorias d'aquellos ojos
en cuyo honor flecho el arco.

46. amor *A*.

Arde generosamente
en tus lágrimas bañado,
qu'a fuego qu'encienden flores
sirve de alimento el llanto.»

[24]*

ES TRADUCCIÓN DEL SEGUNDO EPIGRAMA
DEL LIBRO SÉPTIMO DE MARCIAL

EPIGRAMA III [47]

No de severo me arguyas,
por no haberte referido
mis obras, que sólo ha sido
por no escucharte las tuyas.

[25]

ALUSIÓN A LA FÁBULA DE ORIÓN

ROMANCE XII

«Cuando volviere Diana
a ser vuestro huésped, selvas,
para dar vida a las flores
o quitársela a las fieras,
alguna vez que del arco
el ejercicio suspenda,
y que desarme de rayos
el sueño sus dos esferas,
dad espíritu a las sombras,
de cuantas plantas encierran
cuerpos que fueron humanos
en insensibles cortezas,
para que le representen
la lastimosa tragedia
que su desdén ejecuta
en tan heroica firmeza.
No mi fe le signifiquen,
que no acertará a creerla,

47. Epigrama II *A*.

siendo milagro que viva
entre esperanzas tan muertas;
mis tormentos sí, que son
los que más la lisonjean,
pues el rigor acreditan
con qu'en matarme s'emplea.
Siglos me debe d'amor,
eternidades d'ausencia,
en que muero de su olvido
y vivo de mis tristezas.
En aquel laurel de Dafne
se castiga la fiereza,
y en este rosal de Venus
se coronan las finezas.
De sus ejemplos se valgan,
porque persuadirle puedan
que deje de ser ingrata,
pues de ser deidad no deja.»
Así Orión a los montes
daba de Diana quejas,
que, d'Endimión en brazos,
ni de olvidarle se acuerda.

[26]*

A UN PAPEL ECHADO EN EL FUEGO

REDONDILLAS III

¡Oh cuánto menos cruel
fuera la resolución,
si hicieras del corazón,
Lisi, lo que del papel!
Sacaras d'él [el] retrato [48],
que luz de su fuego ha sido,
y la vida defendido
de tu proceder ingrato.
A tan infelice suerte
su ausencia término diera,
pues para salir abriera
puerta para entrar la muerte.
En sí mesmo se abrasó,

48. Sacaras de él el retrato, *A S.*

con obediencia tan fiel,
no l'encendió el fuego a él,
él sí, la llama encendió.
Qu'esta mi ardiente pasión
y este mi cuidado ciego
en todo introduce fuego,
sino es en tu condición;
pues de piedad siempre escasa
tanto mi fe desconsuela,
que con mi llama se yela
y con su yelo me abrasa.
En pedazos dividido
fuera más breve el dolor,
haciendo apriesa el rigor
lo que despacio el olvido.
Pero son intentos vanos,
difíciles de lograr,
pues al llegarle a rasgar
se te encendieran [49] las manos.
Amor a juntar se atreve,
para aumentar su hermosura,
la llama del sol más pura
con la más helada nieve;
y en aumentar mi tormento
tales sus efectos son,
que abrasando el corazón
yelan el atrevimiento.
Y la llama, en que deshecho
le tiene'l amor, se debe
de tus manos a la nieve,
mas no al yelo de tu pecho.
Y ya que a templar no pasa
las iras de tu rigor,
muestra qu'el fuego de amor
luce en otros y aquí abrasa.

49. encendieron *A*.

[27]*

GLOSA II [50]

Aunque sea mayor tu olvido.

Lisi, no cabe en mi amor
temor, olvido o mudanza,
porque amo sin esperanza,
qu'es la firmeza mayor.
Quiere a tu ingrato pastor
que, aunque soy aborrecido,
de lo que por ti he sufrido
jamás me arrepentiré,
ni será menor mi fe,
aunque sea mayor tu olvido.

[28]

SUMA DE UNA CARTA QUE ESCRIBIÓ EL SEGUNDO SEÑOR DE ARIZA, DEL APELLIDO DE REBOLLEDO, AL REY DON FERNANDO EL CATÓLICO

ROMANCE XIII

Palafox de Rebolledo,
del su castillo de Ariza,
al Católico Fernando
responde de aquesta guisa:
«Desque murió vueso padre,
qu'en quietud dichosa viva,
pudieran los embidiosos
fartarse de mis desdichas.
De mayordomo mayor
el título que tenía
me quitastes y, además,
las mejores de mis villas.
Si fizo vuestra grandeça,
a persuasión de su inquina,
de los fechos de mi padre
la memoria olvidadiza,
catad que mayor derecho,
así es razón que lo diga,
que vos sobre mi fazienda

50. Glosando este mote protesta su constancia. *add. A.*

tengo sobre vuesa vida:

Donde las nobles montañas
de León y Burgos lindan,
el solar de Rebolledo
que mis abuelos vivían,

Rodrigo, cuya braveza
mayor teatro pedía,
qu'ella en él y él en su patria
con dificultad cabían,

dejó en fin, y a vueso padre,
qu'a la sazón en Castilla
estaba, sirvió en la guerra,
con igual valor que dicha.

Alcanzándole los premios,
que a los méritos seguían,
vino con él a Navarra,
cuando a ser su rey venía;

y gobernando sus armas
fizo proezas tan dignas,
que las publica la fama
y no las calla la envidia.

De Camarero mayor
la dignidad adquirida,
que todas deben de ser premios [51]
de militares fatigas,

en la batalla de Ponza
a su persona asistía,
que libró dichosamente
de las armas enemigas.

Si por mi padre no fuera,
como el vuestro mismo afirma,
en la refriega fincara
y nacer vos no podríais.

Prendió al de Rocaberti
en lid no poco reñida,
restaurando su valor
lo que los demás perdían.

En el castillo de Atienza,
del rey don Juan a la vista,
desestimó las promesas
qu'el Condestable le hacía,

y le defendió de tantas

51. de *om. S.* [*S* suprime acertadamente la preposición *de* para que el verso sea octosílabo.]

obstinadas baterías,
que sólo se destinaba
para sepulcro sus ruinas.
   Socorriendo de Aragón
las fronteras, que corría
de Medinaceli el Conde
con invasiones continuas,
   le dio sangrienta batalla,
cuya victoria adquirida
con su prisión, de la paz
dio no pequeñas premisas.
   Al Príncipe vuestro hermano,
ciuando en Albear seguía
las huestes del Rey su padre
rotas y despavoridas,
   se opuso con tal denuedo
y tan constante porfía,
que huyeron los victoriosos
y vencieron los que huían.
   Muchos reinos os valió
esta sola valentía,
que le costó a vuest[r]o hermano
la libertad y aun ainda.
   Mortal la real persona
riesgo en Lérida corría,
sino fuera por mi padre
segunda vez socorrida.
   Aunqu'estas y otras proezas
las tengades esquecidas,
el rencuentro de Girona
acordarse vos debía,
   adonde, muerto el caballo,
los franceses vos tenían
en trance que aprisionarvos
fuera la menor desdicha;
   y dándoos mi padre el suyo,
en tanto que'n él fuíais,
resistió todas las huestes
qu'a los alcances vos iban.
   En aquesta confianza
me dijo cuando moría,
al darme la bendición,
presente nuesa familia:
   'Si de los heredamientos,

que vuesa madre tenía,
hallaredes en las guerras
alguna parte expendida,
catad que he ganado
haberes de más estima,
noblemente situados
de dos reyes en las vidas.'
Habíalos ya vuestro padre,
la deuda reconocida,
qu'en previlegios la fama
con tanta sangre rubrica,
pagado con las mercedes
que vuestro rigor me quita,
que por premiar fechos tales
eran de mayor estima.
E non contento con eso,
me decís que la injusticia
con que rijo mis vasallos
a denostarme os obliga,
que sin facerles proceso
sus delitos se castigan;
que maguer qu'en Aragón
e[s] costume e tiranía,
sin justicia y sin proceso
en mi castillo me sitian,
e yo enforco los culpados
sin proceso y sin justicia.
Los fidalgos, que me han muerto,
las traiciones que me ordían
no cuentan los embidiosos,
que la venganza acreminan.
Non los escuchés [52], que siempre
son de la virtud polilla,
e rey que mucho los oye
mucho será que bien rija.
E [53] si aquesto e las fazañas
que vos cuento vos fastidian,
porque si[n] [54] tener por qué
tenés [55] conmigo enemiga,
perdonad que, pues tomastes
cuanto por ellas tenía,
ya no me queda otro premio
sino poder referirlas.»

52. escuches *S.* / 53. E *om. S.* / 54. sin *S.* / 55. tienes *S.*

[29]*

UNA DAMA QUE, ESTANDO LEYENDO NOVELAS,
SE QUEMÓ LOS CABELLOS, Y EL AUTOR
LLEGÓ A APAGÁRSELOS [56]

REDONDILLAS IV

Como del sol las estrellas
resplandecientes despojos,
son de la luz de tus ojos
las demás luces centellas.
Cuando injusta los retiras
de la verdad de mi pena,
tu ingratitud los condena
estar leyendo mentiras.
Pero el amor extrañando [57]
que no te mueva mi ruego,
te ha dado a probar el fuego,
en que m'estás abrasando.
Si riesgos de tus cabellos
victorias no son mayores,
pues muerta la luz de amores
se vino a encender en ellos,
aquella parte, que ya
es triunfo de mi osadía,
si en ti abrasaba y lucía,
en mí sólo abrasará.

[30]*

PARTIENDO DE NÁPOLES EL AÑO DE 1618 [58]

ROMANCE XIV [59]

De las cumbres del Vesuvio,
Sireno, aquel pescador
que por seguir a Nerine

56. A una dama que por leer una comedia se llegó tanto a la luz que se le encendieron los cabellos, y llegando a socorrerla se quedó con algunos. *A.* [Este poema fue publicado el 17 de febrero de 1924 en el número 24 de la revista *Vida Leonesa.*]

57. lastimando *A.* / 58. Embarcándose el año de 25 para ir de Nápoles a la guerra de Lombardía. *A.* / 59. Romance XII *A.*

redes y barca dejó,
vuelve a l'espumosa playa
huyendo de su rigor,
que una ingratitud contrasta
la más firme obstinación.
Reconocido el batel,
a su sagrado acogió
la libertad, que arrastraba
pedazos de la prisión,
y a tan lastimosas quejas
su sentimiento fió,
que solicitó la vida
salir envuelta en la voz:
«¡Oh tú, fugitiva ninfa,
en quien tan exceso son
la crueldad y la hermosura,
que no sé cuál es mayor!;
pues cuantas mi fe finezas
a tu deidad consagró,
tantos indignos desprecios
le debe a tu sinrazón.
Menos, contra mí indignado,
el cielo me destinó
a la inconstancia del mar
que a la de tu condición.
Con mayor seguridad
vida y esperanzas doy
a la clemencia del Euro,
a la fe del Aquilón.»
Dijo, y a su desengaño,
sacrificando el dolor,
cobró de la arena el ferro,
la vela al viento alargó.

[31]*

GLOSA III [60]

Que me desprecia y adora.

Conoce Lisi mi amor,
y queriéndole pagar,

60. Contrariedad de efectos. *add. A.*

entre afición y temor,
no acaba de declarar
los desdenes ni el favor:
en viéndome s'entristece
y en ausentándome llora,
ya me llama, ya enmudece,
y a un mesmo tiempo parece
que me desprecia y adora.

[32]*

EN EL SITIO DE CASAR DE MONFERRATO EL AÑO DE 1630 CANTABA MUY SUAVEMENTE UN RUISEÑOR HASTA QUE UNA BALA DE ARTILLERÍA ROMPIÓ EL ÁRBOL EN QUE ESTABA, DE QUE HIZO EL AUTOR ALUSIÓN A SU VUELTA A MADRID, ESTROPEADO DEL BRAZO DERECHO EN EL MISMO SITIO [61]

ROMANCE XV [62]

¡Qué dulcemente interrompe
los militares estruendos
aquel ruiseñor amante,
sonora prisión del viento!
Favorecido repite
presunciones de su empleo,
que mal pudiera quejoso
formar suaves acentos.
La pérdida de una dicha
no cabe en templados ecos,
y suenan más los agravios
en las voces del silencio.
Dueño de las atenciones,
tirano de los afectos,
es por la dulce armonía
que explica sus sentimientos.
Mas la bale de aquel sacre,
halcón con alas de fuego,
hizo pedazos la rama

61. Fue caso que sucedió en el segundo sitio de Casar. Aplicóle el autor a su vuelta a Madrid, estropeado de el brazo derecho. *A.* [Las cuatro primeras estrofas aparecen, sin nombre de autor, en un manuscrito copiado en 1696 y titulado *Tonos a lo divino y a lo humano* (ed. Rita GOLDBERG, London, Tamesis Books, 1981, pp.77-78).]

62. Romance XIII *A.*

que le sirvió de instrumento.
Sin asombrarse descoge
las leves plumas al riesgo,
qu'en tanta blandura sabe
amor disfrazar esfuerzos.
¡Qué poco atiende al peligro,
sólo a su cuidado atento!;
el favor es todo dichas,
la dicha toda es aciertos.
Ya de aquel laurel l[e] [63] hospeda
en los escondidos senos
la enamorada avecilla,
de tantas finezas dueño.
Tálamo les dé felice,
sin qu'estorbar sus deseos,
con nueva injuria de Marte,
procure imbidiosa Venus.

[33]*

A UNAS CINTAS VERDES CLAVADAS

EPIGRAMA IV [64]

En los yerros y el color
las cintas dan a entender
que yerros puede vencer
la esperanza de una favor.
Mas yo, qu'a imposible amor
la libertad consagré,
que ofenda recelaré
atrevida confianza,
con yerros de una esperanza
los aciertos de mi fe.

---

63. l[e] *om. S.* / 64. Epigrama III *A.*

[34]

A UNA DAMA QUE, ESTANDO EN CONVERSACIÓN
A LA LUMBRE, SE CUBRÍA EL ROSTRO

ROMANCE XVI

Por recatarse del fuego
Lisi me recata el sol,
tan a costa de mis ojos
todas sus tibiezas son.
Es no encenderse posible,
dejar de abrasarme no,
cuando ella a la lumbre está
y yo a su beldad estoy.
Revocando así las luces
incendios se procuró,
bastantes a desatar
yelos de su condición.
Pruebe su fuego la nieve,
y débase a sí su amor,
o yele su misma llama,
templando lo qu'encendió;
que a sus esplendores siempre
ciega mariposa soy,
que idolatrando la luz
se sacrifica al ardor.
Ardan otros a su gusto,
y sólo a mi pena yo,
que morir a tales rayos
más es que riesgo, ambición.

[35]*

A LA DEVOCIÓN DE UNA DAMA [65]

ROMANCE XVII [66]

Aun cuando más religioso
tu desdén, Lisis, está,
manifiesta contra mí
nuevos modos de impiedad.

---

65. A la devoción de una dama a vista de muchos. *A.* / 66. Romance XIV *A.*

Tan modesta bizarría
desde su sosiego da
seguridad peligrosa
a inquietud universal.
Si en fervorosa atención
se divierte tu beldad,
aun olvidada de sí,
de mi pena, ¿qué será?
Puesto que no hay en mi fe
ofensa que perdonar,
no las finezas castigues
con nombre de ofensas más.
Templa las injustas iras,
pues es la severidad,
si mérito a mi cuidado,
descrédito a tu piedad.
Sólo a los riesgos peligras,
cuando tan devota estás,
de ingratitudes, que son
tu delito original.
Lo demás no es contingencia;
sin recelo blasonar
pudiste: amas atención [67]
de mayor seguridad.
Ya nada [es] [68] victoria tuya,
todo [es] [69] tu desprecio ya,
y el no tener que vencer
es la más segura paz.

[36]*

AL LUTO DE UNA DAMA [70]

EPIGRAMA V [71]

Auméntanse contendidas
tus perfecciones, de suerte
qu'es el luto de una muerte
muerte de infinitas vidas.

67. pudiste a más atención *B S.* [Elegimos en este caso la lectura de *A*].
68. es *om. B S.* [Preferimos en este caso la lección de *A*].
69. es *om. B S.* [Preferimos en este caso la lección de *A*].
70. Trayendo una dama luto con desconfianza de parecer bien. *A.*
71. Epigrama IV *A.*

Tal dar a la luz desmayos
oscura nube tentó,
y opuesta al sol despertó
más esplendor en sus rayos.

[37]*

A UNOS PAPELES DE SU DAMA [72]

ROMANCE XVIII [73]

¡Oh Matilde, cuánto puede
el veneno de la tinta,
de cuyos tiernos halagos
tus nuevas venganzas fías!
Mucho a mis ojos les cuesta
lo dulce de sus enigmas,
pues en lágrimas las letras
bañaban más que leían.
En las ternezas mezcladas
disfraza amor las heridas,
cuanto desdeñosa a un tiempo
hoy matas agradecida.
Victorias son de tus soles,
clara ilustarción del día,
si con rigor alcanzadas,
piadosamente seguidas.
Con nuevas injurias venga
el tiempo culpas antiguas,
de tantas robadas almas,
de tantas quitadas vidas.
Mas, ¿cuál de tirano juez
injusta sentencia obliga
a vivir yo castigado
si fuiste tú la homicida?
No es tanta deidad sujeta
a impresiones de desdichas;
¡ay de mí, querido dueño,
a quien el alma lastiman!
No llores perdidas galas,
que son lágrimas perdidas,
pues en acero s'engastan

72. Respondiendo a un papel, favorecido. *A.* / 73. Romance XV *A.*

los diamantes que más brillan.
Qu'en valde contra mi fe
vanos temores porfían,
no te olvidará piadosa
el que te adoraba esquiva.

[38]*

UNA DAMA QUE SE QUEJABA QUE NO LA HABÍAN LIMPIADO BIEN LOS DIENTES [74]

GLOSA IV

No son luces las estrellas.

De el cielo de tu hermosura
los dientes estrellas son,
y vana la presunción
que mejorarlas procura,
pues rinden cuando más bellas
a mayor causa despojos,
qu'a los soles de tus ojos
no son luces las estrellas.

[39]*

ESTANDO HERIDO, SE QUEJA DEL RIGOR DE SU DAMA [75]

ROMANCE XIX [76]

Ya en lágrimas por los ojos
y por las venas en sangre,
del corazón ofendido
el alma infelice sale;
y según ansias l'afligen
y la atropellan pesares,
por donde el humor apenas,
infinitas penas caben.
Báñense'n ella tus luces,
pues la verás derramarse

74. Quejándose una dama de que no le habían limpiado bien los dientes. *A.* / 75. Amante herido sin saber la causa. *A.* / 76. Romance XVI *A.*

a sazonarte desprecios,
no a merecerte piedades.
   Que porque sangre inocente
tanto rigor no mellase,
aun no quiso ser tu pecho
en la dureza diamante.
   Pues ya les debo experiencias
a repetidos desastres,
de que culpas de mi suerte
nunca en él se satisfacen.
   A mi fe las atribuye,
qu'en méritos tan distantes,
¿qué ofensa dejó de hacerte
la presunción de adorarte?
   Yo de desdichado muero,
no es tu ingratitud culpable;
el mesmo amor que ofenderte,
Lisi, procura vengarte.

[40]*

HABIÉNDOLE DADO UN RAMO DE HOJAS DE LIMÓN
UNA DAMA QUE SE LLAMABA FLORENCIA,
QUE SE ENOJÓ DE QUE OTROS SE LE QUISIERON TOMAR [77]

EPIGRAMA VI

   De la más hermosa flor
el siempre verde despojo,
que dejó de ser enojo
sin llegar a ser favor,
   no alienta la confianza
y desluce la fineza,
qu'es delito en mi firmeza
aun el color d'esperanza.

77. Habiéndose enojado una dama, que tenía nombre de flor y gustaba mucho de azul, de que le quisiesen tomar unas hojas de naranjo que tenía en la mano, pidiéndole una la dio. *A.*

[41]*

REDONDILLAS V [78]

Si a castigar mis develos
s'esfuerza vuestro rigor,
ya yo me muero de amor,
no me matéis vos de celos.
De mejor suerte imbidioso
con que haberos obligado,
moriré de lastimado,
Lisi, mas no de quejoso.
Que de verme despreciar
y otro cuidado eligir,
sabré atreverme a morir,
mas no acertarme a quejar.
Pues de l'alma que os ofrezco
es tan mdesta la fe,
que aun el morir por vos, sé
qu'es más de lo que merezco.
Si de haberlo dilatado
os habéis arrepentido,
ya muero de agradecido,
no me matéis de agraviado.

[42]*

A UNA DAMA QUE ESTABA LABRANDO [79]

EPIGRAMA VII

Con misterioso primor,
en la tela que dibuja
Lisi, le sirve de aguja
la mesma flecha de amor.
Y sus manos atrevidas
dan a un tiempo duplicadas
en la gasa las puntadas,
en mi pecho las heridas.

78. Declara con gran decoro unos celos. *add. A.*
79. A una dama que hacía labor. *A.*

[43]*

ROMANCE XX [80]

Dulce fin de mis deseos,
así de los tuyos goces,
que no me animen piedades
si me han de matar rigores.
Desde que tus soles vi
ciego me tienen tus soles,
no por tan alta ocasión
amor la venda se pone.
A los siempre ardientes rayos
que victoriosos descogen,
si hay libertad que resista
nombre de fiereza cobre.
Piadosa cadena hiciste
a l'alma de tus favores,
breves yerros aseguran
al que adora las prisiones.
En valde tiempo y ausencia [81]
a limarla se disponen,
cuando la mayor distancia
l'alarga, mas no la rompe.
En las experiencias que hacen
de mi fe tus sinrazones,
sólo excesos de firmeza
puedo temer que te enojen.
¿Son favores o castigos?
Que no sé cómo los nombre,
los bienes que me permites
para tormentos mayores.
Tal suele ofrecer el sueño
en disfrazados horrores
efímeras de contento
para qu'el dolor se doble.
Amor imposibles vence,
dificultades dispone,
atropella inconvenientes,
arrastrando obligaciones.
Cedan a violencias suyas
tantos prolijos temores,

80. Romance XVII *A*. Procurando acabar de vencer un recato. *A*.
81. En valde el tiempo o la ausencia *A*.

antes qu'a tus dudas muerto
mis esperanzas malogren.

[44]*

REDONDILLAS VI [82]

Las lágrimas qu'he llorado
tan bien logradas han sido,
que de contento he vertido
las qu'al dolor han sobrado [83].
Lágrimas bien empleadas,
qu'enjugarse merecieron,
de suerte que les tuvieron
invidia las no lloradas,
siempre deben acusar
de corto su sentimiento,
pues ha vertido el contento
las que no pudo el pesar.
Las lágrimas que lloré
tan bien he visto lograr,
que debo siempre llorar
las que de llorar dejé,
y acreditar mi cuidado
con llanto tan advertido,
pues el contento ha suplido
lo que al dolor ha faltado [84].

[45]*

ROMANCE XXI [85]

Vencida de persuasiones,
la bella ausente Adalifa
sus cuidadosas tristezas
a un alegre jardín fía,
confiriendo soledades
con la discreta Celima,

82. Habiéndole dado un lienzo. *A*. [Publicado el 17 de febrero de 1924 en el núm. 40 de la revista *Vida Leonesa*.]
83. las que a el dolor le han sobrado. *A*.
84. lo que al dolor le ha faltado. *A*.
85. Romance XVIII *A*. A una dama que salió a divertirse a un jardín. *A*.

a quien lo más recatado
de sus pesares descifra.
Alborozadas las flores
salieron a recibirla [86],
que abriles su pie sembraba,
sus ojos mayos vertían.
Estorbadas unas de otras,
a sus verdes celosías
se asomaban las mosquetas,
modestamente lascivas.
Madrugando en los claveles,
la púrpura presumida
competencias afectaba
que ya pagará en envidias.
Ni afectadas ni compuestas,
tropezando en las espinas,
se atropellaban las rosas
de haber tardado corridas.
De sus pomposos doseles
los jazmines se derriban,
atrevidas mariposas
a la luz que les dio vida.
Los junquillos y violetas
vistosa alfombra tejían
por efecto de sus plantas,
sólo de sus plantas digna.
Los árboles a las hojas
el dulce fruto anticipan,
que desmerece el favor
quien no le agradece aprisa.
¡Qué risueños los estanques
sedientos de luz bebían
cuantos ardientes reflejos
sus soles les comunican!
Si en favorecer las plantas,
dulcemente entretenida,
a primaveras pagaba
cada flor que les cogía,
ambiciosamente todas
a su mano se ofrecían,
cuando más se recelaban
entre su nieve marchitas;
a cuya nueva lisonja,

86. recibirla *A*.

cortésmente agradecida,
trasladadas a su frente
luz d'estrellas adquirían.
De l'amenidad del sitio
en la fragrante armonía,
sólo a desmentir cuidados
con atención prevenida,
pudo despertar memorias,
nunca en el dolor dormidas,
yerba qu'en nudosos lazos
galán álamo prendía.
Del enamorado objeto
el alma de nuevo herida,
amante vid se contempla
de su esposo desasida.
Fingiendo severidades,
al nácar de sus mejillas
robaba un lienzo las perlas
qu'el llanto les ofrecía;
de cuyos tiernos afectos
su secretaria advertida,
sin esperar consolarla,
procura así divertirla:
«¡Oh cuánto tu gusto ofenden
esas lágrimas vertidas
por quien libre las desprecia,
grosero las desestima!
Corra el alcaide tu esposo
las fronteras enemigas,
siga la dudosa suerte
de su inquietud pretendida,
pues en peligros de Marte
conmutar glorias porfía,
sin esperanza alcanzadas,
sin pretensión conseguidas.
Guerra es amor, ¿para qué
otra guerra solicita
cuando tan altas victorias
está debiendo a su dicha?
La juventud de Granada,
del orbe la bizarría,
en adoraciones paga
los descuidos de tu vista.
Siglos ha qu'a tu recato

su cuidado sacrifican
algunos de quien ignoras
aun las primeras noticias.
Si no quieres adorada,
si despreciada no olvidas,
dará al mundo tu firmeza
más escarmiento que envidia.
Aquel laurel aprisiona
tarde arrepentida ninfa,
que perdió su hermosa forma
por su condición esquiva.
Sangre fueron esas rosas
de la beldad más divina,
a los compasivos ruegos
de humano amante rendida.
Fugitiva es la belleza,
bien estas flores lo avisan,
si las ve nacer el alba,
morir la noche las mira.»
Más eficaces ejemplos
la persuasión prevenía,
cuyo discurso atajaron
Daraja, Zara y Jarifa.

[46]*

A UNA DAMA MUY HERMOSA QUE CANTABA MUY BIEN [87]

EPIGRAMA VIII

Mucho extrañan los sentidos,
al rendirseos en despojos,
el que no partan los ojos
el alma con los oídos.

87. Oyendo cantar a una dama muy hermosa. *A.*

[47]*

A UNA JOYA QUE LE [88] DIO UNA DAMA. SE HIZO
EN LA MISMA CONVERSACIÓN ESTA LETRA,
PARA QUE LA CANTASE UNA DE LAS QUE HABÍA EN ELLA

ENDECHAS III

Del cielo d'hermosura
esta estrella luciente
cuantas dichas me influye
castigos me previene.
Si las felicidades
humanas desvanecen
los favores divinos,
más aplauso merecen.
¿Qué mucho, pues, qué mucho
que presumido arriesgue
atenciones y plumas
a tanto sol ardiente?
Examinen sus rayos,
pues cuando ardan y cieguen
a tan gloriosa ruina,
¿qu[é] envidia no se debe?
Ambiciosa la vida
solicite una muerte
que, lastimando a todos,
a ninguno escarmiente.
Y celebre la Elisa,
si acordarse supiere,
de sentir lo que canta,
de olvidar lo que siente.

[48]*

DISCULPANDO SENTIMIENTOS A QUE LE OBLIGARON LOS CELOS

ROMANCE XXII [89]

Si desalumbradamente
mi voluntad explicó
cobardes desconfianzas,

88. le *om. A.* / 89. Romance XIX *A.*

atrevida [e]n el temor.
Cuando perfecciones vuestras
violentan mi adoración,
pues libertad no me dejan,
no me castiguen error.
Mi bien, cese el sentimiento,
pues es tan puesto en razón,
que me cueste l'alma a mí
lo que una lágrima a vos.
No anegue luces al día
de perlas la inundación,
tan bellas que por cogerlas
las hace verter amor.
No maltratéis las estrellas
ni eclipséis luces al sol,
que no se debe a mi muerte
tan costosa prevención;
ni contra mi fe volváis
más vengativo el rigor,
que con temeros mudable
nunca deidad os negó.
Satisfagamos entrambos
al gusto y [90] obligación:
Vivid vos de despreciarme,
muera de sentirlo yo.

[49]*

A LA ENFERMEDAD DE SU [91] DAMA

REDONDILLAS VII

Lisi, en el mayor contento
mi dicha anduvo a buscar
algún dolor que mezclar,
y halló tu arrepentimiento.
Opinión tan rigurosa
ofende tanta beldad,
nuevo achaque de crueldad
quejarte de ser piadosa.
Ese inhumano dolor
qu'a tu hermosura se atreve,

90. la *add. A.* / 91. una *A.*

supuesto qu'en ella leve,
no puede en mí ser mayor.
¿Cómo excusará mi muerte,
cuando en tu ofensa porfía?;
y quien de verte vivía,
¿cómo vivirá sin verte?
Saldré con daño tan cierto
de tan incierta inquietud
que a ti te dará salud
el gusto d'haberme muerto;
y en tan desigual partida
será el alborozo igual,
en mí de acabar tu mal
y en ti de acabar mi vida.
Mas si el rigor satisfecho
queda en la muerte, o templado,
da sepulcro a mi cuidado
en el mármol de tu pecho,
que pues gloria l'asegura
la constancia de su empleo,
bien a tan tierno deseo
se debe piedra tan dura.

[50]*

EPITALAMIO QUE SE HIZO O APLICÓ AL MALOGRADO CASAMIENTO DE [92] DON BENITO DE REBOLLEDO Y QUIÑONES, SU HERMANO [93], CON SU SOBRINA DOÑA MARÍA DE ROJAS Y QUIÑONES, SEÑORA DE INICIO.

ROMANCE XXIII [94]

De las bien logradas flechas,
en la deidad de Matilde,
término de sus victorias,
Amor jactancioso vive.
Baste oficioso las alas
en el tálamo que sirve
de templo, donde a una fe
dos almas se sacrifiquen.
Al desembozar sus rayos
de voluntarios eclipses,

92. el valeroso *add. A.* / 93. su hermano, *om. A.* / 94. Romance XX *A.*

sol, que a las demás beldades
luz d'estrellas les permite,
dando excesos d'hermosura
al cielo, de que se admire,
y al aire fragrancias nuevas
qu'enamorado respire,
con negligente cuidado,
las hebras de ámbar sutiles
a ser lisonjas del cuello•
de su prisión se redimen:
O desordenadas pendan,
o lazo de oro las ligue;
flecha son de cuantos mueren,
cárcel son de cuantos viven.
De sus mejillas y frente
traslada al alba matices
de deshojados claveles
sobre animados jazmines.
Los siempre cándidos dientes,
ya los rescate o explique,
son dos órdenes de perlas
en clausuras de rubíes.
Modestamente risueños,
severamente apacibles,
esferas de amor, sus ojos
luces vierten, sombras visten,
cuyos esplendores Fabio,
dichoso amante, resiste,
contento de que su fe
a tanto sol s'examine,
y atento Amor a sus finezas dice:
Vivid en dulce unión
siglos felices,
que tanta gloria
eternidades pide.
En éxtasis de contento
gozosamente prohibe
a sus ardientes afectos
qu'al aire se comuniquen,
y permitiendo al deseo
el más glorioso imposible,
cuanto ella en sus ojos le[e] [95]
él en sus labios escribe.

95. lee *A*.

De cuya fe gozoso, Amor repite:
Vivid en dulce unión
siglos felices,
que tanta gloria
eternidades pide.

[51]*

REDONDILLAS VIII [96]

Quedar a tan leve herida,
Lisi, la luz eclipsada,
desfallecer de picada
y no enfermar de querida,
tan varios efectos son
que pueden dar a temer
qu'en poca sangre verter
quisiste mucha pasión;
y siendo el camino estrecho,
qu'el yerro atrevido abrió,
con más violencia volvió
a quedar dueño del pecho;
y en desmayada azucena
vuelta, la color perdida,
hizo suspender la vida
el no dilatar la pena.
La instancia no ha de llegar
a ser amago del susto,
ni quiero yo tener gusto
que a ti te cueste pesar.
Qu'este mi ardiente dolor,
que tan repetido ves,
que con voluntad le des
pretende, más qu'el favor;
puesto qu'en todo confiesa
indicios de tu crueldad,
alienta mi voluntad
a tan difícil empresa.
El alma por él te ofrezco,

96. Da una dama parte de la cinta encarnada que le había servido en la sangría, excusándose a las instancias que le hacían por toda ella, con que se había desmayado y temía que se repitiese el accidente, con lo que la congojaban. *add. A.*

rendida a una eterna fe,
que ni mayor l'esperé
ni tan grande le merezco.

[52]*

AL CUMPLIR AÑOS DE UNA DAMA,
DE QUIEN ESTABA QUEJOSO [97]

ROMANCE XXI [98]

Hoy, que de tus verdes años
está presumido el tiempo,
y al triste fin de los míos
me llaman mis sentimientos,
a sus rigores negado
gustoso te los ofrezco,
de que nadie puede darte
cosa tan a tu deseo.
Cuando me pierdo por ti,
y todo por ti lo pierdo,
en cada fineza logro
un daño sin escarmiento.
En mucho mi estimación
excede a mi atrevimiento,
disculpe lo que te adoro,
señora, lo que te ofendo.
Pues te aseguraron mía
tantos piadosos excesos,
¿qué mucho que te lo llamen [99]
tantos repetidos ecos?
Si vana elección te obliga
a nuevo admitido empleo,
niega lo que me quisiste,
pero no lo que te quiero.
Pues disculparte mudable,
con imitarlo, no puedo
fiar del esfuerzo tanto
que quepa en mi sufrimiento.

97. Al cumplir años de una dama, en ocasión de una queja. *A.*
98. Romance XXI *A.* / 99. ¿qué mucho que mía te llamen *A.*

[53]*

SINTIENDO SU DAMA EL VERLE QUEJOSO

REDONDILLAS IX [100]

Lisi, tan nuevo pesar
acredita tu rigor,
quieres que sienta el dolor
y sientes verme quejar.
Mas yo, si el cielo me deja
mostrar mi fe agradecida,
rendiré al dolor la vida,
no el sufrimiento a la queja.
Sepultaré mis agravios,
con advertida atención,
tan dentro del corazón
que los ignoren los labios.
Reduciré mi cuidado
al pecho en que siempre estás,
que d'él no te mudarás
como de ti te has mudado.
Y aunque tu inconstancia arguya,
la pena recataré,
acreditando mi fe
con no examinar la tuya.
Acabará mi esperanza
a manos de tu tibieza,
y callaré mi firmeza
por no decir tu mudanza.
Todo el favor y el contento
lo deberé a tu piedad
y sólo a mi indignidad
todo tu arrepentimiento.
Intentaré disculparte,
aun a la ofensa obligado,
con que lo habrás procurado
y no has podido engañarte;
que voluntad empleada
en suerte tan desvalida,
aun antes arrepentida
estuvo que imaginada.
Moriré sin que s'entienda

100. Redondillas X *A*.

la pena que me acabó,
pues ya que no te obligó,
no es bien que mi fe te ofenda.

[54]*

ESTANDO AUSENTE Y ENFERMO

ROMANCE XXV [101]

Infelizmente cercano
al término de mis penas,
Lisi, las cuento, alentado
de que muriendo me deja.
Mas, ¿cuándo desde aquel día
de la despedida nuestra
hay dolor en que no viva,
hay instante en que no muera?
Cobardemente los males
en acabarme s'emplean,
pues después de morir tanto
aún a matarme no aciertan.
Si la resistencia obliga
a repetir las ofensas,
lisonja, no rebeldía,
será darles más que venzan.
Pero, ¿cómo de tu mano
herida venir pudiera
que de matarme dejara,
ni que yo muriera d'ella?
Mas ya me va ejecutando
el dolor, con tal violencia
que para rendir el alma
espero que me la vuelvas;
y mis sentimientos hacen
que menor mal me parezca
esta ausencia de la vida
qu'esta muerte de la ausencia,
con que solo en este trance
pasaré, sin ansias nuevas,
de la que ausente he sentido
a otra muerte que no sienta.

101. Romance XXII *A*.

[55]*

LETRA III [102]

En averiguar mis daños
siempre tan dichoso fuí,
que celos aun no temí
cuando lloré desengaños.
Osado en el padecer,
cobarde'n el esperar,
no me atreví a desear
el bien, por no le ofender;
y a tan corteses engaños
tan vano crédito di,
que celos aun no temí
cuando lloré desengaños.
La más celestial idea,
a quien Amor se atrevió,
basta pretenderla yo
para que otro la posea.
A sucesos tan extraños
tal experiencia debí,
que celos aun no temí
cuando lloré desengaños.

[56]*

ROMANCE XXVI [103]

Correspondencias de amor,
fiadas de ingrato dueño,
presto vencer se dejaron
de la costumbre del tiempo.
¡Cuán caro, dulce enemiga,
me cuestan los escarmientos
qu'a mis esperanzas doy
y a tus sinrazones debo!
Previlegiado de olvido,
en los generosos pechos
vive inmortal el cuidado
que no llegó a ser deseo;
y breve ausencia del tuyo

102. Pasan los celos a desengaño. *add. A.*
103. Romance XXIII *A*. Culpando una inconstancia. *add. A.*

borró los tiernos afectos,
que tanta fe acreditaron
y tal piedad merecieron.
¿Cómo recelara entonces
de tu inconstancia el exceso,
si a persuasiones de injurias
dudosamente la creo?
Cuando más pruebo a [104] engañarme,
más desengañarme pruebo
indignidades de agravios
qu'aún no merecen ser celos.
Pero ejercite en mi daño
todo su rigor el cielo,
que, por ser venganzas tuyas,
las desdichas apetezco.»
Así se quejaba Elisio,
y el mesmo enojado viento
que llevó sus esperanzas
llevaba sus sentimientos.

[57]*

AL TRUEQUE DE UNA SORTIJA DE VIDRIO VERDE
POR UNA FIRMEZA DE ACERO [105]

EPIGRAMA IX

Lisi, el favor permitido
por dulce premio a mi fe,
peligroso agüero fue
que amenazaba tu olvido.
Mas cuando a lograr empieza
suertes en mí tu mudanza,
si es de vidrio [106] la esperanza,
es de acero la firmeza.

104. a *om. A.* / 105. Habiéndole dado una sortija de vidro verde y negra en trueque de una firmeza de acero. *A.* / 106. vidro *A.*

[58]*

HABIÉNDOLE DADO OCASIÓN DE CELOS [107]

ROMANCE XXVII [108]

Logremos el desengaño,
señora, a un tiempo los dos,
de que no ha de haber mudanza
en el vuestro ni en mi amor.
Obedezcamos al hado,
pues suya fue la elección,
qu'a lo forzoso y lo justo
es la resistencia error.
Amad a quien os merece,
y sólo merezca yo
desprecios, en que lucir
mi constante adoración.
Tan advertido sus penas
vuestro dueño acreditó
que las lágrimas primeras
os debe su compasión.
Tan anticipado supo
manifestaros su ardor
que vieron su luz las vuestras
aun antes que la del sol.
Ganada en la libertad
tan temprana posesión,
¿qué le quedó por vencer?,
¿qué por rendirle quedó?
Si a divertir el cuidado
o [109] repetir el favor
os obligó de mi llanto
la frecuente persuasión,
dudo, porque fue la dicha
fugitivo resplandor
que no dejó de su luz
rastro en la imaginación.
No sé si llegó a perderos,
sé que a cobraros volvió
y que, ignorando la ofensa,
logra la satisfacción.

107. Habiéndole dado ocasión de celos. *om. A.*
108. Romance XXIV *A.* / 109. a *add. A.*

No siempre os preciéis de suya,
puesto que siempre lo sois,
que desluce la beldad
rendirla a la sujeción;
ni a sólo acordaros dél
tanto os olvidéis de vos,
que acreditar la fineza
os cueste la estimación.

[59]*

A UNA DAMA QUE LE PEDÍA CONSEJO PARA TOMAR ESTADO [110]

REDONDILLAS X [111]

Tal lástima mereció,
Lisi, mi pena mortal
que has añadido a mi mal
el que lo procure yo.
Con tal sinrazón condena
Amor mi ardiente porfía,
¿no basta que no seas mía,
sino que yo te haga ajena?
Mas de tal constancia llenos
mis sentimientos verás,
qu'el desestimarlos más
no obliga a quererte menos.
Contrarios efectos son
de un mesmo conocimiento
todo tu aborrecimiento
y toda mi adoración;
qu'en iguales atenciones
dan desiguales objectos,
a tu desdén mis defectos
y a mi fe tus perfecciones.
Ni tu rigor ni mi suerte
pueden en nada ofenderme,
pues no es el aborrecerme
estorbo para quererte.
En tan repetido llanto
conortado me verás,
sólo por quererte más,

110. A una dama que pedía consejo. *A.* 111. Redondillas XI *A.*

a que me desprecies tanto;
y siempre en mi fe constante
saldré de tan arduo empeño
con procurarte'n el dueño
más dicha qu'en el amante.
No intentaré que te humane
mi pena a lo que intentó,
qu'es bien que te pierda yo
primero que otro te gane.
Goce su dichosa suerte,
y muera yo desterrado,
si a quien la dicha ha faltado
no falta también la muerte;
qu'a tales penas rendida
vive la desconfianza,
que mi mejor esperanza
es la de perder la vida.

[60]*

UNA DAMA QUE, ESTANDO MALA DE UN OÍDO, SE FUE A UNA VISITA QUE DESEABA ESTORBARLE EL AUTOR [112]

ROMANCE XXVIII [113]

Si lastiman tus oídos,
señora, mis sentimientos,
disculpa admite el rigor
de defenderles el pecho.
Si el nácar que comunica
a l'alma nuestros afectos,
pesadamente atrevidas
mis desdichas ofendieron,
¿qué mucho que las condenes
a la prisión del silencio,
atesorando atenciones
para cuidados ajenos?;
que dulcemente templados
en el agrado del dueño
siempre les es permitido
sazonar desabrimientos.

112. A una dama que, estando mala de un oído, se fue a una visita sospechosa. *A.* / 113. Romance XXV *A.*

La piedad, que a mis pesares
se disimulaba en yelos,
se regalará a la llama
de aquellos sabrosos ecos;
que, desatada en favores,
la severidad venciendo,
templará todo el disgusto,
logrará todo el deseo,
y quedarán tus oídos,
que mis lástimas hirieron,
en obligación al daño
por lo dulce del remedio.

[61]*

ENVIANDO UNAS MEMORIAS, QUE LE HABÍAN PEDIDO, ESMALTADAS EN NEGRO CON UN CORAZÓN, EN OCASIÓN QUE LE HABÍAN DADO UN GRAN DISGUSTO [114]

DÉCIMAS III [115]

Memorias tan deslucidas
que, siendo d'amor forjadas,
van de tristeza esmaltadas
y de pesar guarnecidas,
ni pueden ser admitidas,
ni conseguir otro intento
que un nuevo conocimiento
de la humilde indignidad,
que trueca tal voluntad
a tanto aborrecimiento.
Y pues que de un desvalido
es la memoria mayor
un vano esfuerzo, que amor
intenta contra el olvido,
mal la sortija ha podido
acordar mi adoración,
si no le [116] da estimación,
digna de tu mano bella,
ir el corazón en ella

114. Enviando unas memorias, que le había pedido una dama, esmaltadas de negro con un corazón, en ocasión que le había dado un disgusto. *A*.
115. Décimas IV *A*. / 116. la *A*.

y el alma en el corazón.
Si su memoria admitieres,
por tener más que olvidar,
tenla de cómo han de amar
las tan ilustres mujeres;
pues la estimación prefieres,
a qu'el honor ha obligado
a cuantas le han profesado,
tenla de que le han perdido
no todas las que han querido,
sino las que han olvidado;
y tenla, señora, en tanto
qu'atenta a mi ofensa estás,
de qu'el que te obliga más
no puede quererte tanto,
que te enterneció mi llanto
y te persuadió mi fe
al favor, en que logré
más que a esperar me atreví,
y que tal gloria perdí
sólo porque l'alcancé.

[62]*

ROMANCE XXIX [117]

¿Hasta cuándo ha de durar,
pensamiento, en vos y en mí,
tal ansia de padecer
y tal temor de vivir?
Ambicioso de pesares,
los solicitáis así,
y a vuestro intento faltáis
si en glorias los convertís.
No de generosas penas
en desempeño civil
la muerte, sino atención
a preservarlas de fin.
Vos en el mayor tormento
dichosamente vivís,
y en el contento mayor
muero yo más infeliz.

117. Romance XXVI *A*.Contrariedad entre él y su pensamiento. *add. A.*

En deslucimientos pago
el crédito que os debí,
puesto que por mí perdéis
cuanto por vos adquirí.
Cuando en esferas de luz
gloriosamente asistís,
¿por qué al horror de mis penas
os volvéis a permitir?
En esplendores bañado,
gozad lo que yo perdí,
y no me defenderéis
inadvertido el morir.

[63]*

A UNAS ALCORZAS DE OLOR QUE
LE DIERON PARA DESENOJARLE [118]

EPIGRAMA X

Tan dulcemente fragrantes,
Lisi, las alcorzas son,
que a la más grave pasión
remedios serán bastantes,
pues en ningún sentimiento
quedará su efecto vano [119],
cuando saben a tu mano,
cuando huelen a tu aliento.

[64]*

ATRIBUYÉNDOLE SU DAMA
LA CAUSA DE HABERSE MUDADO [120]

ROMANCE XXX [121]

Lisi, quien llegó a dudar
tan ciegos atrevimientos,
mal viva tenía la fe

118. A unas alcorzas de olor contra la melancolía. *A.*
119. pues ¿cómo habrá sentimiento / en que sea su efecto vano *A.*
120. Atribuyéndole su dama la causa de su mudanza. *A.*
121. Romance XXVIII *A.*

y a mí bien muerto en su pecho.
Mover yo en ofensa tuya
los labios o pensamientos [122]
ni lo cielos lo aseguren,
ni lo acrediten los celos.
De mi humilde adoración
los atrevidos afectos,
qu'en toda'l alma no caben,
cupieron en mi silencio.
Publicar finezas tuyas,
cuando faltara otro empeño,
el de no decir bastaba
lo que sabes que no siento.
Vierta veneno la envidia,
vomite contra mí incendios,
que mi verdad me asegura
de la llama y del veneno.
Para excusar tu mudanza
hay en mi suerte defectos,
no a mi fe los atribuyas
y será el agravio menos.
Para aborrecer me basta
la dicha de otros empleos
y sobra para castigo
el mesmo aborrecimiento.
Desde mi desconfianza,
al desengaño agradezco
lo que te tardó en quitar
la venda al conocimiento.
Pero cuando de ti mesma
tan olvidada te veo,
si mis injurias perdono
las de la razón no puedo.
Comprar concurso d'amantes
a libertades es yerro
que por conocerle tarde
otras se perdieron presto.
Nunca un amor es [123] delito,
ni dos dejarán de serlo,
menos el rigor infama
qu'el mucho agradecimiento.

---

122. el labio o el pensamiento *A.* / 123. fue *A.*

[65]*

ESTA COPLA HIZO UNA DAMA EN FAVOR DEL AUTOR
Y ÉL LA GLOSÓ AL MISMO ASUNTO

GLOSA V

Que a mí entre tantos pesares
sólo me queda el consuelo,
Cloris, de haber conocido
que vale más querer menos.
Para merecer favor,
Cloris, que sabe escoger,
asegura por mejor
que un gran amor sin poder
un gran poder sin amor.
Dirânte sus pensamientos,
si por esto los culpares,
qu'es mejor vivir atentos
a Fabio en tantos contentos
que a mí entre tantos pesares.
Consuelo de no alcanzar
el bien es no le perder,
qu'en llegándole a lograr
las más veces el placer
en víspera del pesar.
Nunca perderle recelo,
porque nunca le adquirí,
pues en mi amante desvelo
otro goza el bien, y a mí
sólo me queda el consuelo.
No acertó Fabio a creer
poder a Clori obligar
sin acertarla a querer,
ni ella acertó a conocer
lo que ya sabe estimar.
Puesto que se ha[n] [124] conformado
uno y otro, presumido
viva, en tan dichoso estado,
Fabio, de haber obligado,
Cloris, de haber conocido.
Morir por sólo morir,
penar a sólo penar,

124. han *A*.

servir de sólo servir
ni sabe la fe lograr
ni el mérito conseguir.
Tú, que idolatrando estás
sus bellos soles serenos,
menos los obligarás
mientras los quisieres más,
que vale más querer menos.

[66]*

ES CARTA ESCRITA A UNA DAMA, DE QUE FUE NECESARIO QUITAR ALGUNAS COPLAS [125]

ROMANCE XXXI [126]

Adorado dueño mío,
después que de ausente muero
en este bárbaro clima
que mira el sol de tan lejos,
no le han debido mis ojos
un rayo de luz al cielo,
una breve tregua al llanto,
un leve descanso al sueño,
todo es recelar pesares,
todo [es] [127] padecer recelos,
sintiendo lo [128] que otros ganan
tanto como lo que pierdo.
Los príncipes de los montes,
con la aspereza tan tiernos
que por correr un venado
pasaran un galanteo,
si a la libertad no lazo
con humilde rendimiento,
con grandeza desdeñosa
son a l'ambición empeño;
y cuando d'ellos te libre
de tu condición lo entero,
¿quién te librará de tantos
bien disimulados riesgos?
Son los celos muchos males,

125. Es una carta de que convino quitar algunas coplas que no hacen falta considerable. *A.* / 126. Romance XXX *A.* / 127. es *add. A.* / 128. los *A.*

es la ausencia muchos celos,
que se templan los pesares
a la vista del consuelo.

Aquí se dejan 7 coplas.

Pero luego, arrpentido
d'esta libertad, me vuelvo
a pedirte a ti perdón
de la ofensa que me has hecho.
Agrádete el más dichoso,
oblíguete el más atento,
pero no presuma nadie
quererte como te quiero.
Cinco veces estos montes
de nieve cubrió el enero,
menos que tu pecho blanca
y también helada menos,
y de otros tantos abriles
las flores reconocieron
a tu hermosura colores
y fragrancias a tu aliento.
Después que, de tu deidad
idólatra verdadero,
el alma te sacrificó
en las aras del respeto,
¿qué acción tuya perdonaron
mis numerosos acentos?,
¿qué instante dejó tu nombre
de ser celebrado'n ellos?
¿Qué tromco contiene el valle
adonde no se leyeron
de mi amor y mi constancia
los infelices ejemplos?
¿A qué amante mi desdicha
no le sirvió d'escarmiento?
¿Qué piedad, si no la tuya,
mis lágrimas no movieron?
Si inadvertido algún día
di a tu sinrazón pretexto,
fue que destinaba el hado
a tu beldad otro dueño.
Cuando abrasarme a sus rayos
tus bellos soles quisieron,
en la prisión del agravio

aun no viví descontento.
   Ya que a tu enojo servían
más que a tu triunfo mis yerros,
y te destemplaba gustos
de mis suspiros el eco,
   si de otras beldades hice
a tanto dolor remedio,
cualquiera cuidado mío
le deben a tu desprecio;
   pues a la dulce prisión,
que siempre adoré, me ha vuelto
la piedad de mi destino
o de mi dicha el acierto,
   y de los leves cuidados
que mis penas encubrieron
llevó el viento la ceniza
y vuelve a lucir el fuego.
   Favorezcas o castigues
mi constante rendimiento,
la libertad o la vida
le consagraré al incendio.

[67]*

ESTANDO PARA AUSENTARSE LE DIERON
A GLOSAR ESTA COPLA

GLOSA VI

   Quien muere descansará,
quien se ausenta desespere,
honras hacen al que muere
y afrentas a[l] que se va.

   Vuestra belleza ofendida
aun del mayor rendimiento
para que dure el tormento
no deja acabar la vida.
   Pues nadie la obligará,
y porque no la merecen,
cuantos hoy viven padecen,
quien muere descansará.
   De sufrir ni de penar
caudal no se debe hacer,

supuesto qu'el padecer
no es medio para agradar.
Quien más constante asistiere
mayores penas conquiste,
y, pues no espera el que asiste,
quien se ausenta desespere.
Son con tan dichosa suerte
vuestros ojos homicidas
que a los que quitan las vidas
les agradecen la muerte.
Nadie mejor dicha espere
que cuando más le maltratan,
pues los mesmos que le matan
honras hacen al que muere.
Una extraña condición
de piedad tan enemiga,
que la fe la desobliga
y la ofende la razón,
es muy de temer qu'hará
sin que resistir lo pueda,
desprecios al que se queda
y afrentas al que se va.

[68]*

REDONDILLAS XI [129]

Fabio, si has de ser soldado,
resuélvete prevenido
a padecer desvalido
o morir desesperado.
A seguir profesión tal
mal aconsejado vienes,
pues desestimas tus bienes
para procurar tu mal.
¿Qué ciego error te convida
a tan rigurosa suerte,
qu'en solicitar la muerte
ocupes toda la vida?
Si a los aplausos te das,
de varia inconstancia llenos,
vendrás a echar siempre menos

129. Redondillas XII *A.*/A un caballero casado que se quería ir a la guerra. *A.*

lo que deseares más,
porqu'es la desconfianza
efecto de la prudencia,
y los que más experiencia
tienen menos esperanza.
Fueron servir y obligar
caminos para valer
cuando no era el merecer
estorbo del alcanzar,
que ya en ninguna elección
tienen los méritos parte
después que se debe al arte
lo que antes a la razón,
y con desaliento aspira
a profesar la verdad
quien tiene seguridad
que ha de vencer la mentira.
Puesto qu'en valde porfía,
expuesto al riesgo mayor,
a conquistar el valor
lo que la suerte desvía,
vive el honor más sujecto
a la común opinión,
hace de cualquiera acción
el vulgo vario concepto,
y por costumbre o por gala
con más libertad condena
la envidia cualquiera buena,
la razón cualquiera mala.

[69]*

DESPIDIÉNDOSE PARA UNA AUSENCIA MUY LARGA

ROMANCE XXXII [130]

Ya, Lisi, ha llegado el día
en que mis cuidados temen
tempestades de desdichas
de tu amado sol ausente.
Yo, que las eternidades
juzgaba términos breves

130. Romance XXXI *A*.

para contrastar rigores,
para examinar desdenes,
a nuevo dolor rendido,
acuso infelicemente
las injurias de la vida,
los olvidos de la muerte.
Quien verte no ha merecido
poco a su dicha le debe,
quien te vio sin adorarte
indigno quedó de verte.
El que a la luz de tus ojos
dichosamente padece,
atropelle los pesares
que, cobardes, se le atreven;
mal el que te vio y te quiso
aun primero que te viese,
que por elección te adora
y por desdicha te pierde,
muera aun antes que averigüe
lo que las distancias pueden,
del hado y de la fortuna
ociosas las iras queden.

[70]*

ES TRADUCCIÓN DEL CINCUENTA Y UNO
DEL SEGUNDO LIBRO DE JUAN OVENO

EPIGRAMA XI [131]

Que rompan será forzoso
fe y amor la unión estrecha,
porque la fe sin sospecha
es, y el amor sospechoso.

[71]*

LETRA IV [132]

Los males que me naltratan
y mi paciencia atropellan,
unos en otros se mellan

131. Epigrama XIV *A.* / 132. *De Tristibus & Zimbrica. add. A.*

y por eso no me matan.
Los menores son bastantes
para acabar con la vida,
pero hállanla defendida
de los que llegaron antes.
Cuando menos se recatan
o más mis esfuerzos huellan,
unos en otros se mellan
y por eso no me matan.

[72]*

ROMANCE XXXIII [133]

En este círculo breve,
que de lo demás del orbe
golfos de yelo separan
y sirtes de nieve esconden,
en este remoto clima,
que tiene por horizonte
la eclíptica que divide
a siglos los días y noches,
adonde me desterraron
del hado las sinrazones,
las iras de la fortuna
y la impiedad de los hombres,
arde a tan activa llama,
a tan puros esplendores
el alma como solía
a los rayos de tus soles,
sin qu'en desdichas y ausencias
templar los incendios osen
tantos dilatados mares,
tantos interpuestos montes;
porque la imaginación
en [134] terso cristal recoge
los más ardientes reflejos,
Lisi, de tus perfecciones,
y [135] a l'alma los comunica
en repetidos ardores,
sin que a la beldad centella

133. Romance XXXII *A*. Desde Dinamarca. *add. A*.
134. que en *A*. / 135. y *om. A*.

ni a la discreción perdone,
hasta copiar los recatos
y trasladar los rigores,
con qu'el incendio de tuyo
en nada se desconoce.
¡Oh qué ofendida te juzgo
de que aun imaginaciones
a ilustrar tormentos míos
te traigan a estos horrores!
No, que más allá del sol
influya tu luz, t'enoje,
ni, astro divino, te niegues
a la vecindad del norte.

[73]*

A UNA DAMA QUE YENDO A CABALLO SE CUBRIÓ EL ROSTRO, LLEVANDO DESCUBIERTOS LOS PIES [136]

EPIGRAMA XII [137]

Ocioso cuidado es
para no aumentar antojos,
Clori, recatar los ojos
cuando descubres los pies.
Cobardemente atrevido,
peno con feliz acierto
de sus arpones tan muerto
como a sus plantas rendido,
y que son, no es de dudar,
igualmente menester
los ojos para vencer
y los pies para triunfar.

[74]

ROMANCE XXXIV

Sol hermoso de las aves,
a quien la real corona
que de majestad te ciñe
de libertad te despoja,

136. Pasando una dama a caballo con los pies descubiertos, se cubrió el rostro porque no la conociesen. *A.* / 137. Epigrama XV *A.*

desde ese luciente trono,
desde esa cárcel lustrosa,
que con tu tristeza infamas,
que con tu plumaje doras,
aun no desplegar las alas
puedes a distancia corta
sin que cuidadosas guardas
a la prisión te recojan.
La garza, que tanto tiempo
te fue compañía gustosa,
en que descansabas penas,
con que divertías congojas,
y de las aves menores
aquélla de voz sonora,
y la que a pulir tus plumas
s'aplicaba cuidadosa,
arrojadas de la jaula,
playas habitan remotas,
adonde su libertad
y tu cautiverio lloran.
Aquel ruiseñor que siempre
tus alabanzas pregona
también alejar procuran,
aunqu'el intento malogran.
¡Oh cuánto mejor te fuera
sin esa prolija pompa,
morar de la patria selva
las alcándaras frondosas,
de donde tender pudieras,
con libertad generosa,
a las estrellas el vuelo
que tu gallardía enamora!
Mas ya qu'el hado te obliga
a vanidad tan costosa,
y los que más le resisten
menos feliz vida gozan,
vive dentro de ti misma,
templada, si no dichosa,
y no tus pesares sean
de tus opresores glorias;
que no faltará quien dé
canoro aliento a la trompa
con que la fama eternice
en los siglos tu memoria.

[75]

EPIGRAMA XIII

Bien el suceso me advierte
que, como el papel, borré
lo cándido de mi fe
con lo adverso de mi suerte.

[76]

ENVIÁNDOLE LA SERENÍSIMA REINA CRISTINA DE SUECIA A DECIR QUE FUESE DE COPENHAVEN A ESTOCOLMO A VERLA, EN OCASIÓN QUE ESTABA MUY MALO DE GOTA, LE ENVIÓ ESTE RETRATO.

ROMANCE XXXV

Fénix, que feliz Arabia
haces la Suedia y Gothia,
y la eternidad te fías
en elegantes aromas,
dicen que me mandas verte
y por si el hado lo estorba,
que mis mejores deseos
ha muncho [*sic*] que me malogra,
de mi fortuna y de mí
te quiero hacer una copia,
qu'el original envidie
si tus luces la retocan.
Aquella ciudad insigne,
por quien hoy España goza
la libertad que le cuesta
tantas sangrientas victorias,
León, a cuyos bramidos
tembló el África medrosa,
del tostado Tafilete
a la tiznada Etiopia,
es mi patria, donde nacen,
aun más veces qu'en las otras,
la nobleza y la desdicha
iguales competidoras.
En no común medianía,
dos familias generosas,
a quien no se igualan muchas

y a quien se prefieren pocas,
me dieron sangre y hacienda,
un castillo que coronan
más peñascos qu'edificios,
menos almenas que rocas,
desestimando del tiempo
aun las injurias forzosas,
cuando en baterías de siglos
a rendirle se disponga;
del Órbigo que le sitia,
por recatarse a las ondas,
entre nieves se disfraza
o entre nubes s'emboza.
Aquí los primeros años
de la juventud briosa
di al ejercicio y estudio
de la caza y de la historia.
Aquella ciega deidad,
aquella inconstante diosa,
que con nombre de Fortuna
el humano error adora,
quiso qu'esta ociosidad
trocase a la presurosa
vida de la corte, que
hace las edades cortas.
Pasé'n ella algunos años,
no profesando lisonjas
ni comprando a indignidades
estimación afrentosa,
sino regulando atento
a las palabras las obras,
qu'en muchos desmienten unas
las proposiciones de otras.
Los piélagos de peligros,
en que l'ambición s'engolfa
dando al mal seguro aliento
del favor la vela toda,
eran de mí rehusados,
no sin recelo de nota,
que aun el no pretender nada
es pretensión peligrosa.
Envidió Amor esta dicha,
que las nuevas Babilonias
no previlegian d'envidia

la deidad más poderosa.
De las luces a quien sirven
los rayos del sol de sombras,
atractivamente esquivas,
blandamente desdeñosas,
se valió para rendirme,
civil quedó la vistoria,
que a tanta beldad no ostentan
los Alpes rebelde roca.
Amé a Lisi, apenas vista,
con tan ardientes congojas
qu'atención solicitaron
de más piedad sospechosa.
Al que mayor imposible
su imaginación proponga
sepa que de anor los rayos
en lo más difícil obran.
Manifestólo un clavel,
cuyas encendidas hojas
desde el tocado bebían
la púrpura de la boca,
si ya no del cielo estrella,
cometa fue luminosa,
resplandeciente amenaza
de tan fugitivas glorias.
Breve consistencia tienen
las dichas que más se logran,
¿quién recelara tan triste
fruto, de flor tan hermosa?
Llegó pagada mi fe
a finezas prodigiosas,
lo demás en sus archivos
sagrado silencio esconda.
Dejé, venciendo imposibles,
con resolución forzosa,
de la prisión adorada
las dulces cadenas rotas.
¡Oh cuánto al alma le cuesta
la libertad que blasona!,
si en público la presume,
interiormente la llora.
Seguí los duros estruendos
de las militares trompas
y en las tres partes del mundo

las banderas españolas.
Los cristales del Bragada
bebí en sus corrientes propias,
del Meantro, del Caistro,
del Asopo, del Eurota,
Alfeo, Acheronte, Drilo,
Eridano, Tibre, Dora,
Himera, Anapo, Sebeto,
Varo, Cedro, Tirse, Sona,
Ebro, Betis, Ana, Tajo,
Duero, Miño, Sil, Dordona,
Seine, Támesis, Visurgis,
Albis, Danubio, Rhin, Mosa.
Sudor y sangre me deben
las palestras polvorosas
de los mayores conflictos
que ha padecido la Europa.
Por no extinguir una casa,
menos rica que lustrosa,
qu'entonces de dos pendía
y ya de una vida sola,
cedí a mi hermano mi hacienda,
y él se la dejó a su esposa,
no fue la pérdida mucha,
pero no es la falta poca.
Volví a la corte, y volvieron
sus injurias procelosas
a dar al través conmigo
en estas címbricas costas,
cuyos senos se navegan
ya en bajeles, ya en carrozas,
porque la mitad del tiempo
el yelo los aprisiona,
donde ha seis años que traigo
fatigada la memoria,
el intendimiento inútil
y la voluntad ociosa.
Tengo la salud muy vieja,
la barba y cabeza mozas,
moderada la estatura,
abultada la persona;
l'ambición mortificada
y la templanza ambiciosa,
de procurar merecerlas

y no desear las honras;
entretenidas las burlas,
las veras no cavilosas,
la condición apacible,
la conversación jocosa;
los pies y brazos rendidos
a la opresión de la gota,
que maltrata las heridas
y las coyunturas goza.
Las facciones un semblante
aguileño proporcionan,
la color, aunque marchita,
acuerda que fue de rosa.
De no ver cosa de gusto
los ojos se me trasnochan,
de no discurrir con nadie
la lengua de orín se toma.
No hay conversación enjuta
que les parezca sabrosa,
y en todas derrama Baco
profusamente sus copas.
Yo, qu'estoy con él reñido,
templo la sed más a solas,
que su mayor alegría
es para mí contagiosa.
Comunico con los muertos
en diferentes idiomas
y en los primitivos siglos
edades vivo remotas.
A estudiar me salgo a veces
en las plantas y las olas
misterios que, por comunes,
la curiosidad perdona,
y no hallo flor tan caduca
ni tan despreciada concha,
cuando de sus calidades
estrecha cuenta les toman,
que de la primera causa
la eternidad no suponga,
aunque Lusiano [*sic*] la juzgue
materia dificultosa.
Que hay inteligencias puras,
favorables y dañosas,
quien lo duda en la escritura

lo averiguará en Laponia;
que las racionales almas
puesto que del cuerpo formas,
de la cantidad desnudas
tienen existencia propia;
qu'el intelectivo mundo
y el material eslabona,
y han de tener pena o premio
qu'al mérito se conforma,
el Evangelio parece
qu'*ex profeso* lo acrisola,
y en Hesíodo y Homero
l'antigüedad lo pregona.
Platón más claro lo dice;
su enemigo lo reboza
tanto que con Epicuro
Plutarco le parangona.
Cenón al maestro imita,
a él la doctrina estoica,
en la cínica lo aprueba
austeridad rigurosa.
Catón y Tulio lo afirman,
Galeno y Plinio lo ignoran,
modernos los acreditan
con obstinación costosa,
pues, por sazonar el gusto
vida tan frágil y corta,
a las invencibles penas
de la eternidad se arrojan;
si son mortales será
la una como la otra
y si no, muy desdichada
la que siguiere este dogma.
En tales contemplaciones
procuro pasar las horas
de tan prolijo destierro,
de soledad tan penosa.
Mas ya la imaginación
mentales modelos forja
que los órdenes apuren
de Doris, Corinto y Jonia,
para el templo que construye,
de fábrica misteriosa,
que a los de Olimpia, d'Efeso

y de Delfos s'anteponga,
en que tu sagrada idea
reverenciada coloca
y en las aras de la fe
eterno culto le vota.
Enciende cándidas llamas
amor, que materia ignora,
y no manchados afectos
te sacrifica por hostias,
y para perficcionarla
a las deidades despoja
de todos sus atributos,
de sus perficciones todas:
Es la hermosura de Venus,
el esfuerzo de Belona,
el ingenio de Minerva,
de Juno la regia pompa;
y, si a la tierra se baja,
la constancia de Cenobia,
el denuedo de Tomiris,
la fidelidad de Porcia.
Así, publicarte al mundo
espero, ambición gloriosa,
¡oh quieras tú qu'el caudal
al intento corresponda!
Mas ¿cómo caber podrán
tantas virtudes heroicas
(a quien viene el orbe estrecho)
en cláusulas numerosas?
Pero si tú las inspiras,
la voz, hoy débil y ronca,
los clarines de la fama
enmudecerá sonora,
y dilatará tu nombre,
sin qu'el tiempo la interrompa,
a los más ardientes climas,
a las dos heladas zonas.

[77]

ES ALUSIÓN A UNA DE AUSONIO

EPIGRAMA XIV

Desdichada en maridos,
Dido en Virgilio luce;
huye por el que muere,
muere por el que huye.

[78]*

EMBARCACIÓN DE DOS AMANTES

SONETO II

Mira, Roselio, el mar qu'en ondas mueve [138]
sus piélagos profundos contra el cielo,
¿no ves como él a castigar el suelo
el vapor convertido en rayos llueve?
¿Qué ciego error a despreciar s'atreve,
del mayor daño en el mayor recelo,
por un ardiente juvenil desvelo,
ira a que tantos escarmientos debe?
No salga Lisi a recibir [139] los males;
prevenido el temor, ama y espera
de un recíproco amor glorias constantes;
pues cuando el orbe ruinas padeciera,
respetaran las iras celestiales
la verdadera fe de dos amantes.

[79]*

DESENGAÑANDO A UN AMIGO DE
LA INCONSTANCIA DE SU DAMA.

SONETO III

Fabio, ni te disputo la hermosura
de Celia, ni el donaire ni la gala,
su más templada acción llamas exhala

138. No vees, Sireno, el mar que en ondas *A.* / 139. recebir *A.*

y común inquietud su compostura.
Rendirme como a ti también procura
y con tiernos afectos me regala,
condición apacible, pero mala
para poner en ella fe segura.
Si es costumbre el favor, la ocasión parte
para alcanzar la más dichosa suerte
y ociosa en todo del amor el arte.
Aun la esperanza debe entristecerte,
pues hoy son evidencias de olvidarte
cuantas ayer premisas de quererte.

[80]*

SONETO IV [140]

Ícaro pensamiento que, atrevido,
a la región suprema levantado,
sacrificó a sos soles su cuidado
por la gloria de verse bien perdido,
de inferiores objetos atraído,
en humildes prisiones enlazado,
quedó de luz y de razón privado,
a sujeción indigna reducido.
Produjo largo error grave escarmiento,
que a la dura prisión rompió los lazos,
volviendo al curso de su antiguo vuelo,
cual generoso halcón, que hollando el viento,
libre de los odiosos embarazos,
con prestas alas se remonta al cielo.

[81]*

SONETO V [141]

Amor, si en mi cobarde rendimiento,
a la prisión de l'alma reducido,
tus ardientes afectos han podido
infundir tan audaz atrevimiento,
¿por qué no emprendes, a más gloria atento,

140. Volviendo de otros divertimientos a su primer cuidado. *add. A.*
141. Alentando el amor a vencer el recato. *A.*

contrastar, a pesar de tanto olvido,
de Lisis el rigor jamás vencido
de piedad ni de humano sentimiento?
Pues fueron tus violencias poderosas
al exceso mayor, cuando severa
en su mesma deidad se defendía,
desestima las dudas temerosas
del rigor en qu'esquiva persevera,
que no es recato ya, sino porfía.

[82]*

AL CUMPLIR AÑOS DE UNA DAMA
QUE NO QUERÍA QUE SE LOS CONTASEN.

SONETO VI

Hoy el tiempo repite el feliz día
en que grato a la tierra le dio al cielo,
vestida de un hermoso frágil [142] velo,
el alma qu'inmortal le merecía.
Desde él, la siempre amada prenda mía
daba premisas a el común desvelo,
advertidos temores al recelo
que indigna adoración le prevenía.
Si anticipa [143], a la edad las sujeciones
y a tantos rendimientos debe [144] palmas,
esta de su beldad línea primera,
¿quién resistir podrá más perfecciones?
Si aurora fue'l incendio de las almas,
¿qué hará sol en el auge de su esfera?

[83]*

SONETO VII [145]

Tal pudo un atrevido rendimiento,
tanto una generosa confianza,
en desestimación de la esperanza,

142. mortal *A.* / 143. anticipó *A.* / 144. debió *A.* / 145. Aumenta el contento con la memoria de los pesares por donde se llegó a él. *add. A.*

en deseperación del sufrimiento,
que, limitando plazos al tormento,
redujeron con próspera mudanza
el mortal riesgo a la mayor bonanza,
el mayor daño al más feliz contento.
Todo aquel aparato riguroso,
d'enojos y de horrores asombrado,
vuelto en teatro ya de tanta gloria,
de la suerte debiera [146] estar quejoso,
si no me hubiera los tormentos dado
por [147] aumentar el bien con su memoria.

[84]*

A LA PÉRDIDA DE UN RETRATO ESTANDO DURMIENDO

SONETO VIII

Mariposa a la lumbre de unos ojos,
siempre abrasado, nunca consumido,
mi pensamiento dulcemente ha sido
ciego por elección, no por antojos.
Ausente a los bellísimos despojos,
donde el pincel su límite ha excedido,
daba la vista, y el deseo atrevido,
bebiendo llamas, mitigaba enojos.
Arrebátame el sueño la hermosura,
a su vano teatro la traslada,
tan viva que despierto m'engañara.
Logré reflejos de su lumbre pura,
huyó el error, llevó mi prenda amada,
nunca durmiera o nunca despertara.

[85]

A UNA FIERA QUE MATÓ UNA DAMA

MADRIGAL I

Con afectos humanos,
de la vida rendimos los despojos,

146. pudiera *A.* / 147. para *A.*

esta fiera a las iras de tus manos,
yo, Lisis, a los rayos de tus ojos.
Mas, ¡ay!, que ha sido desigual la suerte,
puesto qu'en ambos tan mortal la herida,
pues vivo deseoso de su muerte
y muero temerosa de mi vida.

[86]

MADRIGAL II

Dichoso quien te mira,
y más dichoso quien por ti suspira,
y en extremo dichoso
quien un suspiro te debió amoroso.

[87]*

MADRIGAL III [148]

Lisi, yo te vi en sueños tan piadosa
como despierta el alma te desea,
pero menos hermosa,
¿quién habrá que tal crea?
Dos imposibles me fingió la idea,
y, con ser su ilusión tan engañosa,
la temo misteriosa,
y que inmortal en mí el tormento sea,
sino has de ser piadosa hasta ser fea.

[88]*

ENVIANDO UNA SORTIJA DE UN DIAMANTE EN CORAZÓN [149]

MADRIGAL IV [150]

Lisis, este diamante,
de mi firmeza símbolo brillante,
en que quiso incluir naturaleza

148. Madrigal I *A*. Beldad ingrata, soñada piadosa y fea. *add. A*.
149. Enviando una sortija con un diamante en forma de corazón. *A*.
150. Madrigal II *A*.

un rayo de la luz de tu belleza,
bien constante y helado,
a nuestros corazones retratado,
mas puede la experiencia persuadirme
qu'es el tuyo más duro, el mío más firme.

[89]*

ENVIANDO UN RETRATO QUE LE HABÍAN PEDIDO [151]

MADRIGAL V [152]

Este de los pinceles hurto breve
a tu deidad, Efire, consagrado,
voto fue del deseo,
cuando en ondas de luz, rayos de nieve,
náufrago en ellas, d'ellos fulminado,
en recelosa tempestad de agravios
tomó cielo [e]n el puerto de tus labios.

[90]*

MADRIGAL VI [153]

Lisi, después qu'en alas del deseo
vine a vivir de verte,
ya nuevo riesgo veo
obligado el recelo de perderte;
del temor me reduce la violencia
a echar menos la ausencia,
porque la despedida
con más dolor me quitará la vida.

[91]*

DISCULPANDO [154] UNOS CELOS

MADRIGAL VII [155]

Celoso amante, con mil ojos miro
la común atención a tu belleza

151. Con un retrato. / *A.* 152. Madrigal III *A.* / 153. Madrigal IV *A.* Habiendo venido a ver a su dama, siente el volverse a despedir. *add. A.* / 154. Disculpa de *A.* / 155. Madrigal V *A.*

y lastimado admiro
que haya naturaleza
incluido con pródiga largueza
perfección infinita en tu sujeto,
que un amor tan perfecto,
si limitada fuera,
tanto l'amara y menos la temiera.
No te quisiera yo, Lisi querida,
de tantas perfecciones adornada,
por poderte gozar menos temida;
para ser adorada,
con verdadero amor y fe constante,
de tu beldad un rayo era bastante,
y aunqu[e] así no luciera,
tanto l'amara y menos la temiera.

[92]*

VERDADERO AMOR NO ESTÁ SUJETO
A LAS MUDANZAS DEL TIEMPO

LIRAS

Borrará, Lisi mía,
con invisible fugitiva mano,
aunque tarde, algún día
—a tal ley obedece el ser humano—,
el tiempo la belleza,
de que arrogante está naturaleza.
El oro, que aprisiona
las almas en su crespo laberinto,
cuyo esplendor corona
ese de tu deidad cielo sucinto,
en plomo convertido,
templará cuantas llamas ha encendido.
Las luces, de quien bebe
rayos el sol con que alimenta el día,
por quien amor se atreve
a establecer su ciega idolatría,
con infeliz mudanza,
darán menos envidia que venganza.
La púrpura encendida
de tus mejillas, en la nieve helada,
rosa recién nacida,

rosa ha de ser del viento dehojada,
sus perdidos colores
un común escarmiento de las flores.
Los objetos amados
ofenderán, en todo diferentes,
en violetas trocados
los cándidos jazmines de tus dientes,
y en comunes agravios,
en lirios los claveles de tus labios.
El regalado aliento
perderá su fragancia, su armonía
el numeroso acento,
la elocuencia su dulce tiranía,
cuyo apacible encanto
ejercitado más no obrará tanto.
Y los ciegos amantes,
a la exterior belleza sólo atentos,
trocarán inconstantes
en libertad sus vanos rendimientos,
deudores a tu daño
del tarde apetecido desengaño.
Yo, qu'en las perfecciones
del alma supe hacer eterno empleo,
en más vivas pasiones
lo ardiente luciré de mi deseo,
que aun el tiempo no alcanza
a introducir en tanta fe mudanza.

[93]*

LAMENTANDO EL CASAMIENTO DE SU [156] DAMA.

ÉGLOGA I

Ciñe el Órbigo un sitio,
que visten flores y coronan plantas,
perpetuo alcázar de la primavera,
cuyo silencio nunca interrompido
de sátiro ni fiera
alteran siempre las sonoras aves,
dando en dulces acentos
regaladas prisiones a los vientos.

156. una *A*.

D'este, pues, a las ninfas
de la selva al soto,
común teatro de apacibles juegos,
donde alternando a coro los primores
y compitiendo el artificio al brío,
en severos sosiegos,
en inquietas mudanzas,
tejen lazos de danzas
y guirnaldas de flores,
dejándose admirar de los pastores,
se retiró [157] Roselio,
porqu'el silencio triste
de su grave dolor interrompía
al festivo concurso l'armonía,
y un peñasco distante,
que, lima de cristal, le mella el río
y en sus mesmos temores s'embaraza,
huyendo de la ruina qu'amenaza,
eligió por lugar proporcionado
al infelice de su amor estado [158],
y en suspiros y llanto,
desatando el silencio, su tormento
comunicó a las ondas, fió al viento:
«Amada Lisi mía,
y, aunque te juzgue [159] ajena, siempre amada,
¿cómo pudiste tú desampararme
siendo el alma, que vida me infundía,
de la muerte ignorada?
Y ya que pude yo de ti ausentarme,
no debe acompañarme
este infeliz y fatigado aliento
que s'esfuerza a dar ser a mi tormento:
Contra la ley del hado establecida,
quien el alma perdió pierda la vida.
Y ¿cómo el enojado
cielo, dispuesto a eternizar mi pena,
pervierte la común naturaleza?
Si riguroso el alma me ha quitado,
injusto me condena
a sentir de los males la aspereza.
Nuestra frágil corteza,
de l'alma que la informa separada,
a todo sentimiento está negada;

157. retira *A.* / 158. a su infelice estado, *A.* / 159. juzgo *A* : juzgó *S.*

sólo a mí, nuevo monstruo de tormento,
me anima en vez de l'alma el sentimiento.
¿Quién recelar pudiera,
en las felicidades que gozaba,
que desastrado fin les prevenías,
Lisi, cuando del Tajo en la ribera
tu amor me aseguraba
eterno premio a las finezas mías?
Las perlas que vertías
bien la fingida fe testificaron,
pues en ajenos brazos s'enjugaron;
mas la piedad debida a mis enojos
desterrabas de l'alma por los ojos.
Acuérdaseme ahora
qu'en la arenosa margen escribiste
mi nombre, que del pecho habías borrado,
y no le olvidará la que la adora,
cautelosa añadiste,
y aun, creyéndolo yo, quedé turbado
de ver que había llevado,
con infeliz agüero en un momento,
la letra el agua, la razón el viento,
señalando en mi ausencia y tu mudanza
tal fin a tu firmeza y mi esperanza.
Qu'en las serenidades
de la noche a la luna convirtieses
los ojos, al partirme, te pedía,
porque a mis infelices soledades
la gloria permitieses
que de su reflexión resultaría,
pues ella trocaría [160]
nuestra vista cual suelen los espejos
del uno al otro repetir reflejos:
Ya mejor he logrado este deseo,
pues tu retrato en sus mudanzas veo.
De los soles ausente,
donde asiste el amor siempre triunfante,
piensas qu[e] ha de faltarle la firmeza [161]
al que hiriendo mi [162] pecho eternamente
vive en él tan constante,
no tan dichoso como en tu belleza;
que su naturaleza,

160. ella revocaría *A*. / 161. piensas que ha de faltar al mío firmeza, *A*.
162. que atormentando el *A*.

vinculada a tormentos y pasiones,
está, cuanto a gloriosas perfecciones,
como el fuego, que igual nombre merece
donde abrasa que donde resplandece.
Pues está de los hados
que dé nuevo ejemplar a [163] eternas penas
esta muerte, qu'en mí se llama vida,
adoraré ambicioso los cuidados
a que tú me condenas,
dichosamente fiera mi homicida,
y con fe agradecida,
cuando a desestimarla te dispones
y, libre, desenlazas las prisiones
que tanto un tiempo apetecer solías,
añadiré las tuyas a las mías.»
Dijo, y rendido al grave sentimiento,
en el dolor se destempló [e]l acento.

[94]*

LAMENTANDO LA MUERTE DEL SERENÍSIMO CARDENAL INFANTE DON FERNANDO, TOCA LAS DE OTROS GENERALES Y EL PELIGROSO ESTADO DE LAS COSAS [164]

ÉGLOGA II

Montano y Nemoroso

Al primer desembozo de l'aurora,
cambiantes nubes, crespos arreboles,
premisas suelen dar del claro día,
y en común alegría
brotar plantas y campos varias flores,
cuyo cercano fin el alba llora,
y con soplos traviesos
les da Favonio regalados besos,
en sones diferentes
cantar las aves y reír las fuentes,
y la corriente clara,
en que miraba el cielo sus estrellas,
de tantas ondas como fueron ellas

163. a *om. A.*

164. Lamenta la muerte de el señor infante D. Fernando, toca las de otros generales y el peligroso estado de las cosas. *A.*

formando rizos, cristalinos lazos,
a la dorada margen dar abrazos.
Mas el tiempo pervierte su costumbre
de algún fatal prodigio violentado,
o la naturaleza se ha cansado
de ser en sus efectos consistente,
y ya comienza a obrar confusamente:
Niega el cielo su vista, el sol su lumbre
y la región del aire, que vestía
claridad transparente,
tan densas nubes viste
que amedrenta la tierra,
confusa oscuridad, silencio triste
el horizonte encierra,
dudan las plantas bellas
cuando las mira el sol o las estrellas;
el caudaloso curso d'este río,
qu'en ondas lleva el arenoso lecho,
si en duro tronco o en peñasco frío
quebranta a su despecho
el turbulento curso acelerado,
brotando espuma, brama d'enojado
y, con violencia nueva,
triunfa de cuanto resistir le prueba;
desatados los vientos a porfía,
el Coro, el Aquilón, el Euro, el Noto,
s'embisten con horrísono fracaso,
y el uno al otro le contiende el paso,
añadiendo a su fiera valentía
la emulación de hacer daños mayores;
baten el monte y en el verde soto
d'espanto mueren las tempranas flores;
caen los pomposos árboles rendidos
a la violenta injuria,
tiembla el que más inmóvil parecía
y, de su verde pompa despojado,
aun no gime de puro amedrentado.
Los libres pajarillos que solían
saludar el aurora
y despertar el día
con suave armonía,
ni destinguirle [165] de la noche saben

165. distinguirle *A S.*

ni al viento las pintadas plumas fían,
tímidos y encogidos,
aun se hallan peligrosos en los nidos.
La siempre querellosa Filomena,
en rama de frondoso honor desnuda,
segunda vez parece qu'está muda,
y en su lugar confusamente suena
funesto canto de nocturnas aves,
presagio triste de desdichas graves.
Pierde el campo el color, la yerba el brío,
falta alimento al mísero ganado,
corren turbadas de dolor las fuentes;
este valle sombrío
con ecos diferentes
responde a los balidos lastimado,
y ofrecerle quisiera
sustento que su vida redimiera.
Ni perros ladran ni pastores gritan
y con ligero pie, del monte al llano,
las desiguales reses solicitan
el dulce pasto procurado en vano.
¡Oh muerte acelerada
de rigurosa fiera
que s'esconde buscada,
porque piadosa su inclemencia fuera!
Sólo en la margen veo
d'este sonoro arroyo, que deriva
su origen de las ásperas montañas,
cuya libre corriente fugitiva
del tiempo se querella entre las cañas,
sentado a el pie de aquella encina hueca,
un pastor, tan absorto de afligido,
que más helado tronco pareciera
si el llanto suspendiera.
Quiero, pues me parece conocido,
saber dél la ocasión de su tormento,
si decir se la deja el sentimiento.
Nemoroso, ¿qué injuria de la suerte,
qué fraude de los tiempos, qué mudanza
de la instable Fortuna,
qué perdida esperanza,
qu'a la memoria da guerra importuna,
reducirte ha podido a tal estado,
habiendo tu constancia atropellado,

triunfo que apenas l'esperó la muerte?
Desatando la lengua el llanto enfrena
y entre los dos partamos tanta pena;
así tus bienes acreciente el cielo
y, próspero a los campos siendo el año,
Baco y Ceres te den con igual celo,
d'espigas y racimos coronados,
copia de opimos frutos sazonados,
y a Palas tan acepto tu rebaño
sea que parezca con su esquilmo el prado
d[e] las cándidas lluvias ocupado,
breve redil el soto más vacío,
y de su sed temblando corra el río.

Nemoroso

Montano, pues la causa de mi llanto
con eternos enojos
la ofrece al mundo de común tristeza,
culpa la negligencia de los ojos
qu'en agotar la vida tardan tanto,
y no del sentimiento la flaqueza;
desde que de los males l'aspereza
en su esencia me tiene convertido,
toda especie de bien he aborrecido:
Muera a nuestro hemisferio l'alegría,
vincule el sol su luz al otro polo,
los opacos vapores de la tierra,
armados contra el mundo,
cuanto la noche vive,
desde que nace hasta que muere el día,
disparen su tonante artillería,
cuya tremenda guerra
ni temple Cintia ni apacigüe Apolo,
de formidables rayos fulminados
caigan las plantas, frutos y ganados;
bata el mar con audacia embravecida
del monte las más altas arboledas,
la elemental concordia pervertida,
rompan sus ejes las celestes ruedas
y a tanta confusión el orbe vuelvan
qu'en informe materia le resuelvan,
pues que, cediendo a la fatal violencia,
cayó la gran columna

qu'el templo de virtudes sostenía [166],
asilo de clemencia
contra el rigor adverso de Fortuna,
adonde el oprimido se acogía,
y el afligido hallaba
qu'en ondas de desdichas fluctuaba,
dudosa la esperanza, el daño cierto,
del proceloso mar tranquilo puerto.
Troncó [167], con duro golpe arrebatado,
la inexorable muerte
el árbol que amparaba nuestra vida,
y de qu'estaba asida
cuanta felicidad nos dio la suerte:
un tiempo favorable.
Póstrado [168] yace el cedro inestimable,
cuyas ilustres ramas generosas
las injurias del tiempo rebatieron
y veces infinitas defendieron,
de las iras del cielo rigurosas,
los agrestes cultores,
vaqueros y pastores,
y cuanto a nuestra vista el campo ofrece,
que por pérdida tanta s'entristece.
Cedió, Montano, la fatal sentencia
la porción inferior que merecía
del alma inseparable consistencia,
en su más verde edad arrebatada
del duro golpe de la Parca impía
y, a las celestes ruedas trasladada,
goza en trono de luz eterno asiento,
de fúlgidas estrellas coronada,
y el orbe mira a su partida atento,
en desamparo tal, con igual llanto,
acreditar el grave sentimiento
y los tiernos afectos,
en que caber no pudo dolor tanto,
vencidos del espanto.
Yace en Fileno ya el común aliento,
si no es que de lugar ha mejorado,
qu'esta severa ejecución del hado
con nuestras esperanzas dio en el cielo;
yace el piadoso celo,

166. sustenía *A.* / 167. Truncó *S.* / 168. Prostrado *S.*

el valor invencible
que la fama en sus ecos repetía,
de donde nace adonde muere el día,
atropellado de la dura suerte,
con exceso de todos tan sentido
que igualmente mortal el golpe ha sido.

Montano

Superiores deidades, qu'infundisteis [169]
valor divino en el mortal sujeto
que a defender a Europa compusisteis [170],
ya que fue don de vuestra eterna mano
para luz d'este siglo oscurecido,
no debierais dejarle en tal aprieto
huérfano de su esfuerzo soberano,
de su puro esplendor destituido;
mas, si no se ha podido
violentar el decreto del destino,
abra vuestra clemencia otro camino.
Pues el canoro lamentable acento
conmovió las regiones del espanto,
y a la pasada vida
revocaba la prenda que amó tanto
de la oscura prisión jamás rompida,
espere nuestro fúnebre lamento
hallar piedad en el eterno asiento;
no sean más rigurosas
las leyes celestiales
que los tartarios [171] ritos infernales;
restitúyale el cielo
luces tan suyas al común consuelo.
Mas la grave opresión del sentimiento
ha del todo turbado
el discurso, razón y entendimiento,
y las fatales leyes olvidado,
pues, en habiendo el duro golpe incierto
nuestra naturaleza dividido
y la cárcel terrena a l'alma abierto,
el alcázar habite luminoso [172]
o las cóncavas grutas del abismo,
ni mágico exorcismo,

169. infundistes *A.* 170. compusistes *A.*
171. tartareos *A.* 172. habite los alcázares de el cielo *A.*

ni de ruego piadoso
el celo afectuoso
la suelen reducir al mortal velo.
Renueva el sol al mundo el muerto día,
y entre aromas sabeos,
su tumba al Fénix da la primer cuna;
mas a nuestros deseos
límite impone la tijera fría,
a qu'entregó la inexorable <fiera> [173]
de Fileno la dulce primavera.
La más prolija edad término es breve
de tempestuosas nubes asombrado,
la libre juventud más floreciente
caduco lirio que a usurpar se atreve
el celestial humor qu'el alba llueve,
y de [174] nocturno yelo apenas siente
la opresión inclemente,
cuando en acto mortal ha reclinado
lánguido el cuello sobre el verde prado.

Nemoroso

Así quedó Fileno,
del clavel encendido
el esplendor fragrante deslucido,
la púrpura sagrada
de la muerte violada,
Fileno que del quinto
(nunca vencido Carlos)
planeta, a cuyo influjo debe España
aumentos de la eterna monarquía,
que siempre alumbra el día,
imitando los hechos inmortales,
del Istro la corriente,
con atentos cristales,
en los más verdes años
fieras vencer le vio septentrionales,
redimiendo en los suyos tantos daños,
y el Aa, el Skelda, Lisa, Reno, Mosa,
en lucha generosa,
monstruos qu'el mar con desusada guerra
vomitaba en la tierra,

173. fierra *B.* [Corregimos la errata siguiendo el texto de *A.*]
174. el *add. A.*

resistiendo los ímpetus violentos
de los lobos sangrientos
y ofreciendo en defensa del ganado,
que l'había el gran Felicio encomendado,
tan asiduo trabajo,
cuidado tan atento,
voluntad tan rendida,
que le costó la vida.
El glorioso esplendor del patrio Tajo
yace del Senne humilde en la ribera,
que acrecientan comunes desconsuelos,
de los severos cielos
en su lustre mayor arrebatado,
en túmulo de flores sepultado,
dejando en cuanto tiene movimiento
a la pérdida igual el sentimiento.
Las virtudes, que siempre le asistían,
aun muerto su sepulcro coronaban
y de piadoso llanto le bañaban:
La Fe, su heroico defensor perdido;
la segura Esperanza,
el qu'en el oprimido l'alentaba;
la Caridad, su amante fiel lloraba;
la Justicia, Templanza,
Prudencia, Fortaleza,
las imitaban con mortal tristeza,
ya por desamparadas en el suelo
determinadas de volverse al cielo,
adonde se aparece
Fileno en nueva estrella transformado,
y entre Libra y la Virgen resplandece
de divino esplendor iluminado,
atento a la justicia y la clemencia
no menos qu'en la vida en la influencia.
Varios coros de ninfas acrecientan
a su túmulo de flores,
que de llanto alimentan,
y tan devotos himnos
cantan en su alabanza
que dan de su favor cierta esperanza.
Piadosos peregrinos
tiernamente celebran sus loores,
y del vecino soto
pueblan los sauces de uno y otro voto.

Concurso innumerable de pastores
en juegos representa las historias
de que vivan eternas las memorias,
siendo en todos iguales
las prevenciones de futuros males,
por lo que ya del tiempo habrás notado,
y por otros presagios más funestos
en diferentes partes advertidos,
que los ánimos tienen abatidos;
juzgan d'estas riberas
ya [175] los campos mejores
en poder de los bárbaros cultores,
el ganado destrozo de las fieras
y de los mayorales los pastores,
que, faltos de noticia,
aprovechados mal de la experiencia,
destribuirán [176] el premio y el castigo
no a virtudes o vicios
atentos, sino sólo a los sujetos,
disimulando en unos los defectos
y en otros maltratando los servicios,
con falsa providencia
darán a la calumnia y la malicia
los nombres de verdad y de justicia;
emularán las glorias de Fileno
sólo en no conocerlas,
y en vano intentarán oscurecerlas
condenado los unos
lo que otros aprobaron;
abatirán cuanto ellos levantaron
sin entender la antigua Teología [177],
que misteriosamente prohibía
que lo que un dios hiciese
otro ninguno revocar pudiese.

Montano

Amigo Nemoroso,
la ciega vanidad del ser humano
singulares ejemplos nos ofrece
con ruina general desta ribera;
no despide la muerte flecha en vano

175. y a *S.* / 176. distribuirán *A S.* / 177. Teulugía *A.*

y más inexorable s'embravece
contra quien debe ser menos severa:
Arrebatado fue de su violencia
cuando más importaba Ligurino,
que mejorar mi suerte prometía;
llevó después a Aurelio,
de todo el valle amado,
por haberse encargado
de defenderle cuando lo temían
los que mayor estimación tenían,
y murió Leridiano,
mozo en consejos y experiencia cano,
habiendo ya templado
cuanto la emulación más importuna
oponer procuraba a su fortuna;
prosiguiendo en Fileno su costumbre,
extinguió aquella lumbre
que ciegos sin su luz nos ha dejado,
por quien trueca el dolor confusamente
el más sólido risco en flébil fuente,
de que tan alterado corre el río
que, con undoso brío,
quiere, por terminar tormento tanto,
anegar nuestra pena en nuestro llanto.
Evidentes señales
el cielo da de los futuros males,
que no sólo estos valles amenazan,
sino los qu'en España
el Ebro, Tajo y aun el Duero baña,
dando a temer que rigurosamente
con catástrofe nueva represente
tragedias y espectáculos extraños,
en qu'ella [178] lastimoso
teatro de desdichas,
de sangrientos furores,
y, con mortal estrago,
crueles gladiatores
fueron Roma y Cartago,
o el destrozo inhumano
con que la holló más bárbaro africano.

178. en aquel *S.*

Nemoroso

En cuanto los pastores leoneses,
gallegos, asturianos,
navarros, viscaínos [179], castellanos,
las ondas y cayados
ejerciten cual sus antepasados,
los pastos y rebaños
seguros estarán de ajenos daños.

Montano

Ya que la muerte arrebató a Fileno,
a quien tan digno obsequio se debía,
por quien esta ribera
patria común nos era,
volvamos a los ojos de Felicio,
que, piadoso o severo,
el consuelo será más verdadero,
y, ofrecidos en todo a su servicio,
la generosa patria defendamos,
de tantos enemigos combatida,
hasta el último esfuerzo de la vida,
y aunque sea tan común el desaliento,
limite el sentimiento
la imitación que ofrece a la memoria
aquella idea de verdadera gloria
y constante firmeza,
que añade luz al sol con su pureza,
pues el que en el humano ser confía
el vago viento en red coger procura.
Libre de la terrena niebla oscura,
levantemos al cielo la esperanza,
por cuyo medio la razón alcanza
de gracia iluminantes esplendores
que dan a conocer nuestros errores.

Nemoroso

Bien dices qu'enmendando
las faltas qu'en nosotros conocemos
al remedio común ayudaremos,

179. vizcaínos *A*.

y si en tiempo oportuno,
con intención piadosa cada uno
procurara lo mismo,
se agotará el abismo
de males, de qu'el mundo está tan lleno;
mas vamos al sepulcro de Fileno
a ofrecer entretanto
afectuosas víctimas de llanto.

[95]*

REDUCE A LOS CAMPOS Y LOS [180] MONTES SUCESOS DE LA CORTE Y DE LA GUERRA, CORRIGIENDO CON MISTERIOSA ALEGORÍA EL DESORDEN DEL APETITO: LA PORCIÓN INFERIOR EN LA FLORECIENTE JUVENTUD, ENTENDIDA POR ROSELIO, CONVENCIDA DE LA [181] SUPERIOR, SIGNIFICADA POR NICANDRO, QUE QUIERE DECIR VENCEDOR, ILUMINADA DE LA GRACIA PREVENIENTE QUE LA LLAMA AL AMOR DIVINO, QUE ES TEÓFILO, LLEVADA POR LA CONTEMPLACIÓN DE SUS ERRORES Y LA AMENAZA DEL CASTIGO, Y EXHORTADA A EJERCICIOS DE VIRTUD, PIDE LA GRACIA PERFICIENTE QUE LA PONGA EN QUIETA OBEDIENCIA DE LA RAZÓN.

ÉGLOGA III

Roselio. Nicandro.

Nicandro

Belleza, cuyo imperio se dilata
igualmente violento
del clima más ardiente al más helado
sin que le disminuyas tan ingrata,
si el áspero concento,
en todo diferente
del que suave, si atrevidamente,
aspiró a celebrar tus perfecciones,
desconocieres, tenle por efecto
del infeliz estado
a que me han reducido
mi fe, tu sinrazón, mi confianza,
tu olvido, mi firmeza y tu mudanza,
qu'el ánimo oprimido

180. los *om. A.* / 181. razón *add. A.*

de tales, de tan graves sentimientos
ni permite a la voz más armonía,
ni a número reduce los acentos.
Resuenen las desdichas en sus ecos,
tan lastimosas que parezcan mías,
y aun en mudos gemidos los tormentos,
pues da la queja, qu'el dolor respira,
vengativos agrados a la ira.
Tú, ciegamente inadvertido amante,
incauto marinero,
si temerario mal seguro leño
aventuras a piélago inconstante,
que desmentido el riguroso ceño
a riesgos te convida lisonjero,
en el horror d'este destrozo enfrena
la peligrosa entena,
a tantas señas de naufragio atento,
y débele a mi daño tu escarmiento.

Roselio

Yo vi un tiempo este valle, esos collados,
menos talados del otoño ardiente,
que desusadamente los maltrata,
con más travieso curso aquesta fuente
escarchar los tapetes d'esos prados
de fugitiva plata,
la enamorada vid, la yedra ingrata,
trepar del soto el homenaje verde,
que la frondosa pompa al viento pierde,
con uno y otro repetido nudo
que penetrar el sol apenas pudo.
Entonces libremente
por sus amenidades discurría
qu'en numeroso acento celebraba
y, si leve accidente
el gusto interrompía [182],
en sólo su atención le restauraba,
lo que de su contento me alegraba,
condolidos presumo que agradecen
y que de verme triste s'entristecen.
¡Oh fiero amor! ¡Oh rigurosa ausencia!,

182. interrumpía *A S.*

que hicistes[183] en mi vida tal mudanza
—si esta que muero ha de llamarse vida—,
quitándome con bárbara inclemencia
la posesión del bien y la esperanza,
aun de cobrar la libertad perdida.
Alguna vez qu'el llanto me convida
a ver en sus corrientes mi semblante,
cansado de llorar, no satisfecho,
digo, rasgando el fatigado pecho:
«Vuelve en tu acuerdo, desdichado amante,
haz al dolor constante resistencia,
que amor es voluntad y no violencia.»
Este mesmo cuidado que aprisiona
la libertad cobarde y abatida,
de poderle vencer desconfiada,
romperá la cadena qu'eslabona,
si la razón a l'alma reducida
modera su república alterada
y al ardiente deseo
no da lugar que sedicioso aplique
al corazón la vengativa llama
que regalando abrasa dulcemente,
y cuanto a consumirla se apercibe
en ella muere y ella en todo vive,
pues fácilmente el tiempo la extinguiera
si él no la fomentara y defendiera.
Mas luego, de mí mesmo diferente,
cómo puedo vivir sin adorarte,
amada Lisi, muchas veces digo
a la región que abrasa el sol ardiente,
a la remota parte
de cuyo horror apenas es testigo;
puede el hado enemigo
apartarme de ti, pero no puede,
porque esto ni aun al cielo se concede,
romper de mi prisión el lazo estrecho
ni separar tu imagen de mi pecho.

Nicandro

Inconstancia común del ser humano,
frágil naturaleza

183. hicisteis *A*.

a inevitables riesgos ofrecida,
que resistes en vano
de tantos accidentes agitada,
de tu mesma materia combatida,
nave de vidrio [184] en piélago alterado,
dichoso el que venciendo con destreza
del tiempo l'aspereza,
las injurias del hado,
de su suerte contento,
al verdadero norte siempre atento,
reducirl[e] ha sabido
a puerto de borrascas defendido.
¡Ay estado infeliz de los amantes!,
en cuyas turbulentas tempestades
de afectos inconstantes,
de varios y discordes pensamientos,
de todos los deseos
hacen sólo un deseo,
de todos los cuidados un cuidado,
como de muchas fuentes se hace un río,
de cuyo curso el alma arrebatada
en ondas de tormentos
navega, sólo atenta
a los inquietos astros de unos ojos,
al cielo de un semblante,
que de rigor más que Orión armado
ha tantas confianzas anegado.
De humano ser ajenos
s'aborrecen por su vano deseo [185],
y el alma, desterrada y peregrina
de sí, se busca en el objeto amado,
en que sólo se halla,
y afectuosa aspira
a unirse y transformarse 'n él de suerte
que no la pueda separar la muerte;
pues si correspondidas voluntades,
a instancia de su amor se persuadiesen
que disueltos los cuerpos en el fuego
las cenizas se uniesen
y un individuo solo compusiesen,
con corazón seguro
y paso apresurado,

184. vidro *A*.
185. De humano ser ajenos se aborrecen / por su vano deseo, *S*.

en competencia igual de fe constante,
la amada y el amante
se abalanzaran al voraz incendio,
por complicar en él nuevos ardores,
como a lascivo tálamo de flores,
porque la ajena llama
el triste corazón tan dulce alienta
que la propia regala, no atormenta.
Mas cuando en desiguales
voluntades, la fe desestimada,
el rendimiento vice aborrecido,
convertido el dolor en desatino,
las menos graves penas son mortales
y el alma, del pesar sólo informada,
en ciegas confusiones
de insufribles desvelos
infiernos se fabrica de sus celos.
D'este número triste al desdichado
Roselio juzgo qu'está allí rendido,
a la grave opresión de su tormento,
en éxtasis de pena.
No te dejes vencer del sentimiento,
pastor, que de ti mesmo te enajena
por tan vano cuidado.

Roselio

¿Quién eres tú que me has arrebatado
el menos enojoso pensamiento
qu'en estas soledades he tenido?

Nicandro

Nicandro soy, que vengo persuadido
de quien tu bien desea
y de mi voluntad a acompañarte
en el dolor a que te veo rendido,
ya que no me prometo consolarte.

Roselio

Si mi infeliz estado
fuera capaz de alivio, no podía
negarse a tu agradable compañía;

mas supuesto que a mí no has de alegrarme,
el detenerte aquí, pastor, advierte
que sólo servirá d'entristecerte.

Nicandro

Determinado vengo a no dejarte
hasta saber la causa de tu pena.

Roselio

Esa piedad a mucho te condena,
pues ni decirla a mí ni a ti escucharla
el dolro permitiera.

Nicandro

Roselio, de los males sin remedio
el ánimo constante ha de eximirse.

Roselio

Así suele decirse,
mas si remedio alguno haber pudiera
con menos causa el sentimiento fuera.

Nicandro

Remedio es divertirse;
declárame aquel nuevo pensamiento
que tanto al llegar yo te poseía.

Roselio

Desde el infausto día
qu'en desconsuelo tanto
baño esta soledad en triste llanto,
de sólo mi tormento acompañado,
nunca de la memoria se ha borrado
aquel perdido bien que, siempre atenta
a mi mayor dolor, me representa,
y aunque incesablemente
especies apurar en sí procura
para formar distinta la belleza,

gloria mayor de la naturaleza,
como instrumento rudo y [186] imperfecto
queda incapaz de tan divino objecto.
Mas como imitación d'eternas luces
en frágiles colores
del pincel repitió el atrevimiento,
así en sombras de un leve pensamiento
l'amada prenda mía
a la imaginación se permitía.

Nicandro

Deja esas sombras, sus horrores huye,
y a ti mesmo, pastor, te restituye.
A todo nuestro valle,
que a tus partes atento,
en aplauso común las celebraba,
esta nueva mudanza,
que atónito le tiene y confundido,
lastimosa de amor tragedia ha sido.
El curso de los cielos,
el disponer del hado,
muchas penas en glorias ha trocado,
qu'es niño amor y en su naturaleza
poco dura el contento o la tristeza.
Alguno como a ti a llorar condena,
que hace a su gloria escala de su pena.

Roselio

Prométase dichoso tal suceso
el que piadosamente,
del dolor combatido,
hubiere la esperanza defendido.

Nicandro

¿Pues hay amor sin ella?

Roselio

Éste que la razón así atropella,
cuyo incendio alimenta sin mudanza,
la memoria en lugar de la esperanza.

186. e *A*.

Nicandro

Roselio, si del todo ta ha faltado
la esperanza, que suele
vivir a nuestro engaño siempre asida,
aunque te aflige con pesar tan grave,
esa pérdida mesma te consuele,
pues a juzgar convida
que del amor contrasten la violencia
el tiempo y el ausencia.

Roselio

¿No viste'l océano turbulento
del Vulturno alterado,
que un golfo en pocas ondas envolvía,
aun habiendo cesado
su agitador violento
conservar formidable el movimiento
en qu'espumas y nubes confundía,
y el bajel que del mar se defendía,
socorrido del viento aun enojado,
quedar de su favor destituido,
en los volubles montes sumergido?
Amor, así que la quietud del alma
en procelosas iras ha trocado,
creció de la esperanza fomentado,
y puesto qu'ella calma,
no templará la furia conmovida
hasta anegar en el dolor la vida.

Nicandro

Dame de tu mal parte,
pues de tus bienes siempre me la has dado,
y mi afecto lo tiene merecido
y el de quien me dispuso a conhortarte,
y para no volver a lastimarte,
huyendo los rigores y desdenes,
aliento cobra en los pasados bienes.
Retórica así da Naturaleza,
precepto en el discurso d'este río,
cuyo undoso cristal arrebatado,
sincopa de las peñas l'aspereza,

y aquí llega tan lento y sosegado
que dormida parece que descansa
en este soto su corriente mansa.

Roselio

Refregar el dolor porque se aumente,
de suerte que acabándome se acabe,
es lo que tengo yo por conviniente;
a este fin el progreso de mi vida
fiaré a tu amistad y sufrimiento,
si el pesar que me ha en lágrimas deshecho
no congela la voz dentro del pecho.
Desde el umbral florido de mis años,
que pocos libres de desdichas fueron,
la fortuna y amor se dispusieron
a ejercitar sus iras en mis daños:
De la patria ribera desterrado,
errante peregrino,
seguí rendido el disponer del hado,
obediente las leyes del destino,
con que tal vez en propio le convierte
al clima más extraño el pecho fuerte,
y a cualquiera región en que vivía
los agrados de patria le debía.
Aún en la edad que apenas declaraba,
de la duda lucido desagravio,
línea la sombra que oscurece el labio,
tanto Apolo mi culto agradecía
qu'en numeroso aliento acompañaba
el rudo son de la zampoña mía:
¿Qué ninfa a su alabanza no aspiraba?
¿Qué pastor sus acentos no aprendía?
Mi adorno no excedía
el límite forzoso de mi estado,
menos curioso siempre que aliñado,
de Diana tal vez favorecido,
en el monte más áspero y extraño
seguí sin embarazo,
como si fuera en bosque conocido,
con suelto pie, con vigoroso brazo,
las fieras más infestas al rebaño,
cuyos despojos con devoto ejemplo
adornan las columnas de su templo.

Esta conformidad con mi fortuna
amor en sus desvelos confundía
con pensamientos de mi suerte ajenos,
d'engaño sí, mas de dulzura llenos,
y a vueltas d'ella en él se desmentía.
La fatal ruina que me prevenía
en diversos sujetos ensayaba,
y entonces yo creía
qu'era amor el agrado que procura
hacer apetecible la hermosura,
tan del todo sus iras ignoraba.
Isbella, Antandra, Nise, Galatea,
Anfrisa, Clori, Laura,
en distintas riberas,
en tiempos diferentes,
libre de los mortales accidentes
a que me ha reducido dolor tanto,
fueron tierno sujeto[187] de mi canto.
Tal vez de flores ésta me adornaba,
aquélla en el cayado m'esculpía
un corazón que llamas exhalaba,
otra de sus cabellos me tejía
trenza que ser pudiera
vínculo dulcemente apetecido
de libertad que más se resistiera;
alegre repetía,
quien las glorias de amor no ha conocido
inútilmente diga que ha vivido;
triste, ¡cuán en mi daño!
me muestra el desengaño
que quien las ha gozado
sólo puede llamarse desdichado.
Ninfa, que de Pisuerga a los cristales
debe sagrada cuna,
cuidado a las esferas celestiales,
en raras perfecciones,
en excelsa fortuna,
en gloriosas acciones,
que influye en[188] las más bellas
el esplendor qu'el sol a las estrellas,
Lisi, por decir cuánto,
ni cabe en mi silencio ni en mi llanto.

187. sujetos *A.* / 188. a *A.*

Al ejercicio casto de Diana
dada, las asperezas fatigaba,
con planta tan ligera
que ni pudo evitar la veloz fiera,
ni el más ardiente afecto l'alcanzaba,
haciendo a un tiempo la esperanza vana
de cuantos defendieron los despojos
a flechas de sus manos o sus ojos.
A la sombra de un álamo frondoso
treguas daba una siesta
al alentado brío,
si no al desdén hermoso,
cuando perdí, pasando peregrino,
la libertad a vueltas del camino,
que no dejan sus luces, aun dormidas,
de ser amable riesgo de las vidas.
Del objeto divino salteado,
le admiré tan atento
que ni pestañeaba el pensamiento,
ni respiró el cuidado;
desde el primer instante
una y otra potencia
tanto el alma informó de su semblante
qu'es parte inseparable de su esencia;
cuantas heridas amagado había
amor al corazón, con leve mano,
en diversos ensayos,
abrieron llamas, penetraron rayos,
a cuyo incendio dio sin resistencia
cenizas antes que humo mi obediencia.
Ardiendo, pues, en tan hermosa llama
agotaba rigores,
bebiéndole a la luz los esplendores,
cual águila que plumas aventura
del sol a todo el fuego,
por la contemplación de su hermosura,
o mariposa qu'en afecto ciego,
en ardiente atención desvanecida,
a su ambición sacrificó su vida.
Temí que despertando
castigase la fuga mi ardimiento,
y esperanzas y dudas barajando,
me resolví al intento
de fingirme dormido

donde pudiese verla,
sin temor de inquietarla ni ofenderla.
El zurrón, la zampoña, y el cayado
a la rama de un árbol no distante
cometí y, a su tronco recostado,
imán al norte fui de su hermosura,
menos atento no, más recatado;
ya del sueño su luz desembozada,
quedó de vida incierta
el alma en perfecciones anegada;
si dormida venció, triunfó despierta,
y al rendimiento yo más advertido
que procuré juzgándome despierto,
no resistí fingiéndome dormido,
haciendo en la victoria mis despojos
ocioso todo el riesgo de sus ojos.
La zampoña miró y en el cayado
cifras que varias ninfas esculpieron
cuando sujeto de mi canto fueron,
viome y, reconocido forastero,
del zurrón blandamente averiguaba
las noticias qu'el rostro le callaba,
curiosidad que amor excitó atento
a dar alto principio a mi tormento.
Un retrato de Anfrisa,
en qu'el pincel présago del destino,
inspiración del hado,
con silencio elocuente
de mi mal daba aviso,
halló y en él se vio tan parecida
cuanto a humano desvelo
se permite copiar luces al cielo.
El extraño accidente
igualmente admirada
la tuvo que a Narciso
el mirarse en la fuente,
y más hermosa cuanto más turbada,
en confusa porfía
ni qué dudar ni qué creer sabía.
Tomóle y, penetrando la espesura,
me dejó de su luz destituido,
no menos confusiones que llevaba,
rendido a la hermosura,
a la curiosidad agradecido,

qu'esperanza me daba,
de arder víctima humilde
a majestad inmensa,
o con su permisión o sin su ofensa.
De solos mis cuidados noticioso,
quedé de lo demás desacordado,
en ellos y aquel monte avecindado.
El común ejercicio de la caza
y la curiosidad mal sosegada
que despertó el retrato,
dieron no breve puerta,
—que siempre mi desdicha la halla abierta
como mi bien cerrada—,
luego al conocimiento,
poco después al trato,
en fin a la amistad tan declarada,
qu'envidia [189] fue y desvelo
del amor, la fortuna y aun del cielo.
Referí que a un pintor le había tomado
en trueque desigual de un instrumento
de varias esculturas adornado
y, con devoto empeño,
votádome a las aras de su dueño.
Crédula se mostró y desadvertida
de aquel estrago ardiente,
inevitable efecto de sus soles,
que sonaba en la voz templadamente
y en el rostro a cobardes arreboles
recatada lucía,
cuando en el alma tan violento ardía.
Obediente a su imperio y mi cuidado
del monte la aspereza discurría,
las fieras acosaba,
de la pasión más fiera fatigado
que cebó enojo en corazón humano,
y tan suave ceño la templaba
que alguna vez me persuadió el deseo
a creer que aumentarla procuraba.
El adorado nombre en tierno acento
a repetir las selvas enseñaba,
en los rebeldes troncos l'escribía
y en diferentes cifras mi tormento,
para qu'en los caracteres creciese,

189. invidia *A*.

ya qu'en los sentimientos no podía,
dando siempre a su culto sólo atento
la fe, la voz, la acción [190], el pensamiento.
Ella, con advertida negligencia,
de todo haciendo examen,
celebraba lo menos importante,
aplicando al agrado la decencia,
y en silencio sagrado
sepultando las señas del cuidado,
sin permitir vislumbres al semblante,
que tal vez respiró la llama incierta
de piedad mal segura,
entre las tempestades de hermosura.
A comunicación tan continuada
tanto el ardiente amor en mí lucía
qu'el más áspero risco enterneciera,
liquidara la nieve más helada;
ya'n el pecho de acero se veía
el corazón de cera,
si bien en aspereza más severa
como fingida le disimulaba,
y yo tampoco a presumir le daba
lo que de su cuidado presumía;
ella a la honestidad y yo al respecto,
sacrificando el uno y otro afecto,
igualmente advertidos procuramos
parecer desatentos o engañados
en andar a ignorarnos los cuidados.
En el cayado primorosamente
un escollo esculpí que contrastaban
el viento y mar con procelosa guerra,
y en letras que mi sangre matizaban:
«Su mayor aspereza
no me moverá más qu'a más firmeza.»
Ella en la aljaba un corazón traía
en que unirse dos manos intentaban,
que la inconstante rueda dividía,
y escrito: «Poco importa que procure
juntar dos almas el amor en una,
si lo estorba invidiosa [191] la Fortuna.»
Gozando yo deste dichoso estado,
a la luz amorosa,
alma del tercer cielo,

190. la fee, la acción, la voz, *A.* / 191. envidiosa *A.*

qu'a nacer y morir asiste al día,
dos veces Sagitario había trocado
a influencias de amor flechas de yelo
y ya del Tauro más templada vía,
no sé si más piadosa mi cuidado,
estando [192] de la caza fatigado,
esperando a mi dulce compañía
junto a un laurel, qu'el viento
tan cadenciosamente concertaba
en acordado y leve movimiento
al lento son de un arroyuelo manso,
qu'en interrotos ecos parecía
qu'estaban los acentos compitiendo,
cantando el uno, el otro respondiendo,
quedé rendido al sueño,
y el alma más despierta,
por menos impedida
d'especies engañosas,
que de objetos no bien reconocidos
procuran informarla los sentidos,
de la esperanza y el temor guiada,
en futuros sucesos anteveía
instantes de contento,
castigados a siglos de tormento.
Soñé que l'apuraba
fragancias a una rosa,
en qu'escondida estaba
sierpe tan venenosa
que me obligó a verter por leve herida
en raudales de sangre mucha vida.
Rompió el pavor el sueño,
y hallé mi amada prenda
a él también entregada,
que de esperar cansada,
habiéndola mi dicha allí traído,
por no me despertar se había dormido
del arroyo en la orilla,
qu[e], hechas ojos las ondas, l'admiraba:
sobre la mano hermosa
blandamente apoyada la mejilla,
como purpúrea rosa
a cándida azucena trasladada,
negligente el cabello,

192. un día que *A*.

precioso engaste del cristal del cuello,
las luces a sí mesmas retiradas
en fragrantes alientos respiradas,
d'ellas tan encendido,
el clavel en los labios dividido,
que para competir su menor hoja
el rubí, qu'a esplendores se congoja
de atrevido cobarde,
en más envidias[193] que reflejos arde,
a el tronco reclinada
del laurel, qu'ambicioso
de conservar la inmunidad sagrada,
que juzgó de feliz aventurada,
solicitó del sueño los desmayos
y todo el cielo desarmó de rayos.
Cebóse tanto en el divino objecto
el amor que, impaciente,
los vínculos rompiendo del respecto,
precipitadamente,
a gloria me atrevió tan soberana,
tan ajena de mía,
qu'en la imaginación aun no cabía,
a mitigar atento
la sed jamás templada,
en vaso de coral bebí su aliento
y, a los labios el alma reducida,
quise en los suyos respirar la vida;
mas cuando más ardiente la exhalaba,
su anhélito en dulcísima porfía
templadamente la restituía,
que si iguales contentos
no truecan los alientos,
al corazón en que penando vive
la vuelve quien no da lo que recibe,
el sueño sacudió despavorida
y al verme se mostró más asustada,
rayos de iras y enojos
vertiendo por los labios y los ojos,
acusó mi lealtad de fementida,
la suya d'engañada,
y s'entró en l'aspereza,
con tan veloz presteza
que competir su leve movimiento

193. invidias *A*.

lo fugitivo pudo del contento,
que vino envuelto en ilusiones tales
a sólo hacer espaldas a los males;
tantos el corazón acometieron
que todos los espíritus vitales
en su socorro fueron,
con paso acelerado,
dejando lo demás desamparado
y desierto, de suerte
que sin defensa l'ocupó la muerte,
y la guerra tan dentro dél trababa
que ni en ecos el pecho la escuchaba.
Volví a la vida por sentir la pena
que mi amada enemiga
aumentar procuraba,
de piedad tan ajena,
en concursos festivos
de ninfas y pastores,
comunicando agrados y aun favores
a cuantos habían sido
triunfo de su desprecio y de su olvido,
sin permitirse nunca a mi porfía,
que inútilmente siempre la seguía,
si bien tal vez se descuidó el semblante
a dar indicios del desabrimiento,
a pesar de las muestras del contento
en que le disfrazaba y encubría;
mas ni yo lo creía,
ni sabido pudiera ser bastante
a mitigar mis ansias un instante,
que piedad recatada mal acierta
a disculpar ofensa descubierta.
Iluminaba de Aries
el sol la piel luciente,
porque la primer guerra
al mar movió la tierra,
y los frondosos montes
mudaron horizontes,
de nave construyendo forma extraña
por correrle la líquida campaña,
cuando dio amor con ciego atrevimiento
gloriosa causa a mi mortal tormento
y sin ningún alivio en él penaba
confusamente incierto,

como a la vida muerto
y al dolor vivo estaba,
cuando el León a rayos irritaba,
que de Alcides trabajo fue y victoria,
que no es igual la gloria
en el ocio adquirida
a la que cuesta riesgos a la vida.
En la estación ardiente
el continuo dolor acrecentado
exceso llegó a ser y desvarío,
ya no templadamente
daba veneno en lágrimas al río,
a furor reducida la tristeza,
del pesar arrojado
a un impaciente brío,
del monte fatigaba l'aspereza,
derramando mortales sentimientos
en quejas y suspiros a los vientos:
«Ama cuanto [e]n el cielo resplandece,
vuela en el aire y en el agua nada,
cuanto en la tierra alienta, cuanto crece,
y aun la materia más desanimada
es amante y amada;
sólo faltó tan generoso afecto
en el monstruo imperfecto,
sierpe o fiera sin cópula engendrada,
d'envidia [194] a rabia mixta,
que mata viendo y muere de ser vista.
Tú, ninfa peregrina,
en quien es la belleza
más qu'el cielo divina,
perfecta más que la naturaleza,
no dejes malograrla a tu aspereza,
imita la piedad de las deidades,
las ideas inmortales
y espíritus a eterno amor atentos,
las ruedas celestiales
que amantes luces en la [e]sfera giran,
y amor en todo expiran,
de opuestos elementos
conformes cualidades,
los hombres, los más brutos animales,
las plantas o los riscos

194. invidia *A*.

y no los ponzoñosos basiliscos»,
solía decir, y con piadosos ecos
las lastimosas quejas repetían,
que sólo a mi enemiga no movían,
profundos valles y peñascos huecos.
Deseando obligarla con mi muerte
y dar fin tan heroico a mi tormento,
como glorioso origen le había dado,
entre pieles de lobos disfrazado
una mata ocupé donde sabía
qu'esperarlos solía.
Llegando, pues, no menos ambiciosa
de ofrecer a Diana los despojos
de la temida fiera
qu'estaba yo de que a su mano hermosa
triunfo la vida fuera,
que había sido victoria de sus ojos,
viendo mover las ramas,
reconociendo el bulto,
el arco al rostro pone,
que las violencias de una y otra mano
a círculo reducen,
y polos en él lucen,
hasta que de los rayos de su vista
conducida la flecha,
vino a romper derecha
el pecho nunca d'ellos defendido,
que blanco a tantos tiros había sido.
Ejecutó la herida,
y a recebirla se arrojó la vida,
con tal ansia que apenas
hallaban sangre en que salir las penas.
El intento logrado,
dije con alborozo:
«Venció mi amor la sinrazón del hado
y de tu condición, ingrata fiera,
pues me permite que a tus manos muera.»
Y ella gritó asombrada: «¡Cielo santo!
¿Es verdad lo que veo
o ilusión del espanto?
¿Qué deidad ofendida
me condena a ser bárbara homicida?
Y tú, Roselio, ¿para qué has querido
pues mi sinceridad habías manchado

con tu ciego deseo,
en tan infeliz suerte
manchar también mi vida con tu muerte?»
Y del duro accidente
el corazón de pedernal herido,
se dilataba en líquidas centellas
por los hermosos soles
que, menudas estrellas,
entre los encendidos arreboles
de su cielo lucieron
y nueva vida [a] [195] l'alma le influyeron,
que a la mortal violencia
hacer pudo constante resistencia.
Templó la mano bella
los ásperos efectos de la herida,
y en su llanto bañado
un lienzo le aplicó piadosamente
qu'enfrenó de la sangre la corriente.
De las pieles rompió los embarazos,
alzándome del suelo
hasta el impíreo [196] cielo
de sus hermosos brazos,
que d'ellos ayudado
me reduje a poblado,
y allí de otros pastores socorrido
a mi cabaña fui restituido,
donde tan compasiva me asistía,
a piedades trocados los rigores,
que cedían fácilmente
en glorias los dolores,
en bien el mal, en gusto el accidente,
y ya convalecido,
con mi sangre labrado
el pecho de diamante,
el más dichoso estado
gocé que amor a nadie ha concedido,
de todos celebrado
por verdadero amante,
de alguno aborrecido
por bien correspondido.
Cuantas flores el valle
a sus plantas debía
víctimas consagraba yo a su falda,

195. a *add. A.* / 196. empíreo *A.*

y de su mano artificiosamente
tejidas en guirnalda,
coronaban mi frente,
triunfador más dichoso
que [E]scipión de Cartago,
si el hado riguroso
no hubiera hecho en mi suerte tal estrago
que con ruinas iguales
son ceniza los bienes de los males.
Los ecos, enseñados
a repetir mi querelloso acento,
con novedad gustosa revocaban
el suave concento,
que campos, montes, valles y collados
festivos escuchaban,
las aves con su canto le ayudaban,
los arroyos, su curso interrompiendo [197],
se paraban a oír el dulce estruendo,
y, movidos del viento,
los árboles mostraban su contento,
qu'él también lisonjeaba
cuando alegre en las ramas traveseaba.
En común alborozo los ganados,
saltando divertidos,
el pacer olvidaban
y, con tiernos validos,
mi dicha celebraban.
Sólo la envidia [198], como suele, daba
dolorosos gemidos
a graves desconsuelos
y concitaba contra mí los celos.
Lisi, en castos favores,
afectuosamente repetía,
de mi ardiente pasión solicitaba,
las finezas mayores
que imaginar podía
voluntad obligada;
aumentándome tiernos sentimientos,
cuantas penas sembré cogí contentos,
sirviendo de memoria
de acrecentar la gloria,
que tanto las potencias excedía
qu'en ellas no cabía,

197. interrumpiendo *A.* / 198. invidia *A.*

y el alma, temerosa de perderla,
ni acertaba a gozarla ni a entenderla.
Alguna vez que oír mi dueño quiso
la estimación que hacía
de tan dichoso estado,
la respondí atajado:
«Pues en ti l'alma vive
con todos sus afectos,
gloria a gloria registra los conceptos,
qu'en mí ha llegado a exceso
que anega los sentidos
y los tiene de acción destituidos;
aun del bien de gozarla,
a qu'estoy tan atento,
incapaz me confieso,
¿qué será del cuidado d'explicarla?
Sólo el daño recelo
en tan dichoso empeño
de juzgarla ilusión de mi desvelo
o lisonja del sueño,
que roto en el contento
despertaré otra vez a mi tormento.»
Si declarar entonces no sabía
el bien que poseía,
¿cómo sacarle intento
a luz ahora, con discursos tales,
del sepulcro infeliz de tantos males?
En compañía de ninfas y pastores,
que la caza también ejercitaban,
con numeroso alarde,
un oso perseguimos una tarde
que asombro fue de cuantos labradores
aquel ameno valle cultivaban.
Los perros le acosaban,
y él con igual destreza y valentía
tal vez los castigaba, tal cedía,
burlando en l'aspereza
del más suelto lebrel la ligereza.
En seguirle empeñada,
quiso por una senda conocida
atajarle, mi dulce prenda amada,
y una flecha del arco despedida,
a tan breve distancia que pudiera
tocarle sin salir de la empulguera,

con grave sí, mas no mortal herida,
le irritó de manera
que, arrojándose al cielo,
dio con todos los astros en el suelo;
y las luces manchadas
del rojo humor herviente,
del respirar ardiente,
del horrendo bramido
y del aspecto fiero deslumbradas,
conculcaban estrellas
del sacrílego pie las torpes huellas,
aún eclipsadas al mortal estrago,
de magnitud mayor y más luciente
que las que forman el celeste Drago
d'equinoccial y eclíptica en los polos,
que huella lentamente
con planta de igual luz que horror calzada
fiera a guarda [199] del norte destinada.
Yo, que ciego sin verla la seguía,
llegando a ver el riesgo en que se vía,
hecha inútil despojo
de la ferocidad embravecida,
si no perdí la vida,
fue qu'el ardiente enojo
tenerla pudo al corazón asida.
Del dolor alentado,
al bruto acometí tan despechado,
y con estrechos lazos
le ceñí tan apriesa,
que desistió de la divina presa;
en lucha del valor y la fiereza,
igualmente agitada,
largo rato lidiamos,
de diversas heridas desangrados,
qu'él, con dientes y manos,
y yo, con el cuchillo, ejecutaba;
en un cerro eminente batallamos,
y dél conmigo y la mortal congoja
en el valle se arroja,
donde llegó sin vida,
y en la sangre vertida,
el comprimido aliento,
el perdido color y movimiento,

199. aguarda *S.*

dificultosamente
dél me juzgara nadie diferente.
De las ninfas, hallada sin más daño
qu'el que daba a temer grave desmayo,
fue Lisi socorrida,
con alborozo extraño,
y en brazos a su albergue reducida,
doliente sol, descolorido mayo;
y yo, de la piedad de los pastores
ya por muerto llorado,
de la fiera seguido,
como fúnebre triunfo, coronado
de arrayán, murta y flores,
a l'aldea conducido;
y por vivo después reconocido,
de mano doctamente rigurosa,
no sé si con feliz o adversa suerte,
defendido a las iras de la muerte,
siendo el mayor esfuerzo de la vida
saber que Lisi me la deseaba,
que sin lisión [200] ni herida
y por mí viva estaba.
Cuando por muerto todos me tuvieron,
fue el sentimiento tanto
que su vida temieron,
présago el corazón en tierno llanto,
con amoroso exceso
la constancia vertía,
que presto d'embarazo le sería.
En eterno diamante
rubricando los hados la sentencia
que había dado la suma Providencia,
del tajo la llevaron a la orilla,
donde con curso caudaloso baña,
en el centro d'España,
el Tempe de Castilla;
y contra su deseo,
del vínculo enlazada de Himeneo,
semidiós más que Júpiter dichoso,
en tálamo amoroso,
sin pretensión, cuidado ni desvelo,
últimas glorias apuró a su cielo.
Del ausencia advertido

200. lesión *A*.

y maltratado más costosamente
que de tantas heridas,
el mortal accidente
a riesgos inmortales reducido,
con vacilante paso
aun el enfermo pie mal afirmaba,
cuando los mesmos sitios inquiría
en que verla solía,
y como no l'hallaba,
acusando la suerte,
en repetido acento preguntaba
por la divina causa de mi muerte,
con inútil porfía,
y el eco sólo muerte respondía.
Ya que mover sobre las plantas pude
este grave sepulcro de mis males,
sólo a buscarla atento,
infelizmente conseguí [201] el intento,
y averigüé del daño que ignoraba
cuanto mi adversa suerte deseaba.
No de diversas flores
esmaltados los rizos del cabello,
ni en purpúreos colores
teñido el rostro bello,
ni con vistoso traje
era del campo generoso ultraje,
que ya como el estado
semblante, ornato, estilo había mudado.
Desalumbradamente la seguía,
forma de la materia separada,
o sombra del horror sólo animada;
cuanto en mí de mi pena se leía
curiosa l'atención examinaba,
su descuido miraba,
su cuidado mostraba que no vía,
y cuando lance encaminado había
qu'a cualquier advertencia
pareciera qu'el caso le ofrecía,
me habló en esta sentencia:
«Roselio, la violencia,
no sé si inevitable, del destino,
a pesar de la humana resistencia,
obrando con misterio no alcanzado,

201. conseguía *B S.* [Adoptamos en este caso la lección de *A*].

ha nuestras esperanzas engañado;
no te quiero decir si lo he sentido
temiendo acrecentar tu desconsuelo;
si mi inconstancia hubieres acusado,
admite por disculpa todo el cielo;
ya me vees en estado
que ni puedo escuchar tu sentimiento
ni mostrar que le siento;
pretensión imposible de lograrla
sólo tiene el remedio de olvidarla;
bien sé que te será dificultoso,
pero valor que noble pecho alienta
siempre suele salir con lo que intenta.
No a mi quietud le muevas nueva guerra,
si a moverte mi lástima es bastante,
ni pienses engañado
qu'eres tú sólo desdichado amante.
La firmeza del ánimo destierra,
qu'esfuerzo más constante
la templanza acompaña,
y a todo se prefiere
en saberse abstener de lo que quiere,
si lo que quiere daña.
Procura dar sosiego a tu cuidado
en descansado olvido
y prueba si l'ausencia
puede en ti lo qu'en tantos ha podido.
Ni el dolor desespere la paciencia
pasando a desatino,
ni a procurar la muerte
te obligue más la más infeliz suerte,
que rendirse aun al hado riguroso
siempre parece indigno
acto de corazón tan generoso.
Vive feliz ausente
y no dudes que vive,
y siempre vivirá constantemente
en mí, mas estas lágrimas recibe
por víctima postrera,
que fe tan casta como verdadera,
con afecto piadoso,
al amor sacrifica mal logrado [202],
qu'el cielo riguroso

202. malogrado *S.*

tan vivo ha sepultado
en urna que romper jamás espera,
y ¡adiós, hasta que muera!»
Tan suspenso el oído,
tan absortos los ojos,
del alma arrebataban los despojos
que rotos los llevó cada sentido;
aunque lugar me diera,
responder no pudiera,
pues mi ciego destino
de amarla sólo supo hacerme digno.
Reverente recelo d'enojarla,
celo de obedecerla,
a la patria ribera me han traído,
donde, constante en desconsuelo tanto,
el Órbigo acreciento con mi llanto,
padeciendo el infierno de perderla,
al mérito negado de obligarla
y a la esperanza de volver a verla.
Mísero monstruo que infelice suerte
a conservar condena
de tan grave tormento la cadena,
igualmente distante
de la vida y la muerte,
en vida titubeante
que a fenecer no acierta,
en muerte repetida
que no acaba la vida,
de mi dolor y aun de mi ser incierto,
vivo a la pena y a la vida muerto.

Nicandro

No es tan claro el lenguaje de los dioses,
el de voces sagradas,
como las que te dan sucesos tales,
nunca bien escuchadas
del confuso tropel de tus enojos:
Si hasta aquí, inadvertido,
les negaste el oído,
no les cierres los ojos;
ya cometas fatales
son, que a luces sangrientas
previenen más piadosas que violentas

en los presentes los futuros males;
auxilios celestiales,
en ecos y esplendores repetidos,
andan llamando a todos los sentidos.
Infeliz Acteón, ¿no te avergüenzas,
en fiera transformado
y de afectos más fieros acosado
que impacientes se ceban en tu vida,
de verla a tal estado reducida
y haber el propio ser sacrificado
a deidad de belleza fugitiva,
que mal firme contigo ser podía
mudándose en sí mesma cada día,
y cuando en mayor lustre resplandece
más riesgo en ella la virtud padece?
Qu'en breve tiranía
dispone graves ruinas
a las leyes humanas y divinas;
luz de la vista, confusión del alma,
que todo lo atropella,
incendio que apacible se dilata
y, si activo molesta
la materia dispuesta
que l'obedece grata,
más vigoroso emprende
la que más se defiende
y en ceniza la huella,
o incapaz de vencer la resistencia
lúcidamente mancha su inocencia,
qu'aun en tu ofensa su desprecio emplea,
pues llamas recatea,
y de ausencia y olvido,
la sombra vana, el humo no encendido,
en tan ciegos enojos
el alma te derraman por los ojos.
Espectáculo digno de los dioses
juzgó l'antigüedad el en que lidian
valor constante y la fortuna adversa,
pero yo por mayor estimaría
la batalla en que vence los afectos
la razón, con templanza o con violencia,
haciéndolos rendir a su obediencia.
Cuando el valle volviste,
de tormenta tan áspera arrojado,

llevaba yo a la sierra mi ganado,
donde Órbigo se ve recién nacido
y da de su niñez bastantes señas
ya corriendo, travieso, entre las peñas
o ya en los sotos fértiles dormido,
y el antiguo Teófilo,
que grande en la virtud como en la ciencia
de la primera causa
inquiere las segundas
y a los astros regula el movimiento,
leyendo en ellos la fatal sentencia,
me dijo: «Ya Roselio,
en varios y distantes horizontes
de la fortuna adversa fatigado,
se ha reducido a los nativos montes,
que conmueve en inútil desconsuelo
de que se irrita el cielo.
Ve, dile de mi parte
que grato Apolo, no enemigo Marte
hasta ahora le han sido,
aunque Júpiter haya permitido
que de amorosos daños
le templen los costosos desengaños,
que los padezca atento
a labrar de su ruina su escarmiento,
o tema que indignado
l'abandone a las iras de la envidia [203]
qu'al duodécimo clima
le arrojen desterrado,
donde rayos de yelo
el Aquilón esgrima,
qu'en letargo más duro que violento
secresten su fortuna y su talento.
Que venga a verme porque quiere el cielo
que deba a mis razones su consuelo,
que ha mucho que le guardo ese instrumento,
que fue del gran Sireno,
Orfeo d'esta ribera,
a quien él en el canto
y en las desdichas se parece tanto.
Obsérvale de modo
que le des luz de todo,
y dile que prevenga heroico acento,

203. invidia *A*.

digno de levantar a mayor gloria
los hechos inmortales,
a cursos desiguales
de los celestes giros,
ya sepultados en mortal desmayo,
qu'en estos montes nuestros ascendientes
obraron, en batallas diferentes,
siguiendo a los Alfonsos y Ramiros
o al invicto Pelayo,
qu'en el fatal desastre
del infeliz Rodrigo
el glorioso valor, el celo santo,
constante opuso al bárbaro enemigo
y las iras del cielo templó tanto,
a favor reducido su castigo,
qu'el yugo sacudir pudo tirano
el español león del africano.»
Fácilmente a sus ruegos reducido,
vengo a pedirte que a buscarle vamos,
admirado del arte,
que no es posible deje de admirarte,
del sonoro instrumento,
y deseando que tu dulce acento
le acompañe de suerte
que arrebate las vidas a la muerte.
Adornado de varias esculturas,
la de menos momento
parece'n él el principal intento,
su más breve lugar de cien figuras
de rústicas deidades,
ilustrado verás, no confundido,
de cincel elegante,
que los afectos dice'n el semblante,
en el más amplo espacio situado,
un peñasco calzado
de las oscuras ondas del olvido
y de perpetua opacidad vestido;
las tres Parcas distintas nos ofrece,
a quien tienen los dioses cometida
la brevedad de nuestra incierta vida,
que su ley obedece,
con suma diligencia siempre asida
a su ejercicio cada cual parece:
Laquesis tuerce lo que ha hilado Cloto

y es el hilo fatal de Atropos roto.
Infinitas estambres generosas,
al filo atroz rendidas,
sus memorias defienden esculpidas
en piedras más o menos luminosas,
según los dueños fama merecieron,
y aquel viejo decrépito y alado,
de un propio parto con el sol nacido,
que renueva lo mesmo que destruye
y los siglos y edades destribuye [204],
pasando con tan leve movimiento
que no puede seguirle el pensamiento,
sobre el risco se ve siempre ocupado
en arrojar sus [205] nombres
al piélago profundo del olvido,
confundiendo en sus ondas igualmente
con el menos ilustre el más luciente.
Copiosas turbas de palustres [206] aves,
que las oscuras márgenes habitan,
parece que oficiosas solicitan,
batiendo el aire con las plumas graves,
sacar las aún apenas sumergidas
medallas a la clara luz del cielo,
mas al tender el perezoso vuelo,
de su torpeza inhábil oprimidas,
el intentado fin cobardes huyen
y al olvido los nombres restituyen.
Armoniosa tropa les sucede,
cándida más que la color del día,
de cisnes, cuya forma suplir puede
la inimitable dulce melodía
que, arrebatando al lóbrego Leteo
las, en él sepultadas,
memorias, dignas de la impírea [e]sfera,
volando espumas o nadando viento,
su curso para en la feliz ribera
que a la canora fama ofrece asiento,
adonde las suspenden consagradas
de la inmortalidad al sacro templo,
para que al mundo den glorioso ejemplo.
De cincel tan atento,
de pincel tan valiente,
esta ficción a la verdad imita,

204. distribuye *A S.* / 205. los *A.* / 206. palustres *om. A.*

tanto que con extraño lucimiento
la menos excelente
efigie por sí misma [207] se acredita;
las aves en tropel desordenado
la vista engañaran más diligente
si no se socorriese del oído;
las vidas a las Parcas han temido,
los hechos el olvido recelado,
y cuantos el rigor del tiempo vieron
al templo de la fama se acogieron.

Roselio

Si a solo su deseo
no se rindiera ciega mi obediencia,
poco pudiera el don que no merezco,
pues para publicar el mal que siento
de mis ojos me basta el instrumento.

Nicandro

Roselio, no los niegues
del todo a la razón que resplandece
en tan divinos rayos,
purifica el amor que la oscurece
con afecto tan ciego,
del celestial crisol a los ensayos,
como examina el fuego,
del precioso metal segunda padre,
la parte que ha tomado
de su primera madre.
De Lisi los consejos obedece,
amando en ella lo que amor merece,
con fe tan verdadera y tan constante
que puedas ser en Dios su eterno amante.
Al destierro qu'el cielo te amenaza
el ánimo conorta,
de objetos peligrosos le divierte,
y ya que no podrás ejercitarte
en la robusta caza,
que a vida tan incierta como corta
a tales riesgos procuró la muerte,
ni el don ni los consejos de Teófilo

207. mesma *A*.

desestimes, pues sabes el respecto
que a su virtud se debe y a su celo,
y a lo qu'en él nos favorece el cielo.
Al misterioso enigma
del divino instrumento,
conformando el intento,
en son esclarecido
defiende las memorias del olvido.

Roselio

Es tan tierno el afecto de la patria,
tan insensiblemente
en nuestro pecho influye
su propensión, no sé qué oculta estrella,
tirándonos a ella
como el imán el norte y él al yerro,
que mal podré, arrojado
de uno en otro destierro,
cantando en tierra ajena,
dar alivio a mi pena.
De la envidia [208] y fortuna perseguidos,
los mayores alientos
sonorosos acentos
convierten en gemidos,
las injurias del yelo
a las aves suspenden voz y vuelo,
numerosos concentos,
apacible quietud, dulce sosiego,
ánimo libre, descansada vida,
patria propicia quieren,
prófugos cisnes en silencio mueren.

Nicandro

Si ofende tanto a la virtud la envidia [209],
¿quién esperar quietud puede en la tierra,
aunque reduzga [210] a más precisa meta
limitado deseo,
sin que por destempladas esperanzas
de templada quietud malogre el fruto?
Mas no desmaye en ánimo constante
el generoso celo

208. invidia *A.* / 209. invidia *A.* / 210. reduzca *A.*

que, inmutable en consejo,
la eterna providencia
tal vez muda sentencia:
Hazle humilde oblación de los afectos
que te habían despeñado
en tan confuso abismo,
pide que te defienda de ti mismo,
y podrá ser que venzas
del planeta indignado
la saña embravecida,
cuyo afecto severo no ha templado
tanta sangre vertida,
tanto tiempo a su culto consagrado.
Y si en luz soberana
impresión hace la desdicha humana,
el enojo templado,
en la infelicidad de tu fortuna,
de la patria ribera
te permita el descanso que te espera,
y qu'en tan pobre como quieta suerte,
de todos olvidado,
de ninguno envidioso ni envidiado [211],
sosiegues sólo atento a disponerte
a la mayor jornada,
siempre más recelada
del que de más aplausos divertido
la olvida, de su ser desconocido.
Y vámonos qu'el día,
ya con luz vacilante
y pálido semblante, nos advierte
que lucha con la muerte.

Roselio

Señor, que reinas solo,
de tus magnificencias coronado,
ceñido de invencible fortaleza,
y el trono celestial has afirmado
sobre uno y otro polo:
Torrentes [212] de dolor se han dilatado
a mar tan alterado
que asombra con horrísona fiereza,
mas la suma firmeza

211. invidiado *A.* / 212. Los ríos *A.*

del alcázar sagrado
a las eternidades
testimonio dará de tus piedades.
Baje, Señor, espíritu divino
que dé paz a las ondas
y, con suave aliento,
el leño de tus iras destrozado,
al puerto de tu gracia restituya,
adonde no le quede movimiento,
palabra, pensamiento,
acción leve ni grave,
qu'en ti no empiece y que por ti no acabe.

[96]*

A FREDERICO [sic] III, REY DE DINAMARCA Y NORUEGA, HABIENDO DESPUÉS DE SU CORONACIÓN ATENDIDO A ESTABLECER LA JUSTICIA Y GANADO EN UNA FIESTA PÚBLICA LOS PRECIOS DE LOS EJERCICIOS MILITARES. IMPRIMIÓSE EN COPENHAVEN, TRADUCIDO EN GRIEGO, LATÍN Y ALEMÁN.

MADRIGAL VIII [213]

A los graves estudios dedicado,
el sucesor famoso
del ínclito Christiano,
del dominio hasta el norte dilatado
tomó las riendas en la docta mano,
de pacífica oliva coronado
(árbol aun para símbolo ignorado
de las fieras regiones)
y atento a la observancia de las leyes,
templó los alterados corazones,
ocupación gloriosa de los reyes,
(en que vale el ejemplo
más qu'el imperio o ruego),
y del bifronte Jano cerró el templo.
En triunfal circo luego
el polvo coronó de la palestra,
rayo de amor, benévolo cometa,
del valor agitada,
la generosa diestra

213. Madrigal VI *A*.

hirió más alentada,
tocó más cierta la precisa meta,
y la Real Diadema,
de la victoria olímpica ilustrada,
dio a conocer a todas las naciones
que la tranquilidad de su sosiego
no es porque, desmayada,
asista en él la heroica fortaleza
o militar pericia,
sino porque desea
que de una y otra fundamento sea
la Templanza, Prudencia y la Justicia.

[97]*

ENTRANDO DE CASTILLA EN VIZCAYA POR LA ASPEREZA DE LA PEÑA DE ORDUÑA, ENTRE LOS LUGARES DE VERBERANA Y LEZAMA, BAJA UN ARROYO DE LO MÁS ALTO DEL MONTE A DESPEÑARSE EN UNA PROFUNDA CONCAVIDAD, DE DONDE SALE TAN VEHEMENTE VIENTO QUE, SIN DEJAR CAER GOTA DE AGUA ABAJO, LE DESATA EN VAPOR Y LE ESPARCE POR EL AIRE, A CUYA CAUSA ES AQUEL SITIO MUY LLUVIOSO. PASANDO POR ALLÍ EL AUTOR Y ENSEÑÁNDOLE LOS DE LA TIERRA ESTA MARAVILLA DE LA NATURALEZA, LA OBSERVÓ MUY DE ESPACIO Y LA DESCRIBIÓ ASÍ [214]

MADRIGAL IX [215]

De un risco dilatado
arroyo caudaloso
al más profundo valle se despeña,
y al saltar los umbrales de la peña
le acomete violento
tan proceloso viento,
qu'en vapor desatado
vuelve a subir por donde había bajado.
Como en Etna Vulcano
oficina de rayos,
Éolo [e]n este puesto
la de nubes ha puesto;

214. [Este poema lo incluyó Juan José López de Sedano en su *Parnaso español. Colección de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos*, Madrid, Ibarra, 1771, t. IX, p.182 (*L*).]
215. Madrigal X *A*.

si de la antigüedad fuera observado,
lo hubiera celebrado
con una misteriosa alegoría,
de las en qu'envolvió su teología [216].
Aunque parece natural efecto,
es moral el precepto:
Cuando al valle se arroja, vuelto [217] nube
a la vaga región del aire sube,
y cuando por crecer allá trabaja,
en lluvia convertido al suelo baja.

[98]*

EN LA MUERTE DE UN GENERAL, DEBAJO DE CUYA MANO HABÍA MILITADO, Y RESISTENCIA DE SU DAMA [218]

SONETO IX

Siguiendo a Fabio y adorando a <Lise> [219],
de fortuna y amor probé los daños,
de una y otra esperanza los engaños
examinar con experiencia quise.
Quien más seguras posesiones pise
al fugitivo curso de los años
deberá más costosos desengaños,
propio escarmiento ajeno error avise.
Fabio, del filo atroz arrebatado,
<Lise> [220], de sus rigores defendida,
demostrativamente han confesado:
Que tanta adoración sólo es debida
al inmutable ser que anticipado
el premio da, que a merecer convida.

216. teulugía *A.* / 217. en *add. L.* / 218. ..., se vuelve a Dios. *add. A.*
219. Lisi *B S.* [Preferimos en este caso seguir la lección de *A* para mantener la rima.] / 220. Lisi *B S.*

[99]*

A UN MOSQUETAZO QUE LE DIERON AL DUQUE DE LERMA EN LOS PECHOS, SIN HACERLE DAÑO, EN EL SITIO QUE PUSO A CASAR DE MONFERRATO EL MARQUÉS ESPÍNOLA [221]

SONETO X

Qu'en su mayor ofensa más constante
siempre os haya la suerte examinado
y en la menos feliz más venerado
ninguna a conmoveros sea bastante,
acción es vuestra; mas qu'el fulminante
rayo de iras marciales fabricado,
de su mortal violencia desarmado,
vuestro pecho confiese de diamante
está al Sumo Hacedor reconocida;
su guerrero fatal os destribuye [222]
triunfos qu'envidien [223] Marte y la Fortuna:
Pues el que ha dilatado vuestra vida
a dilatar su nombre os constituye
de la tumba del sol hasta la cuna.

[100]*

CONVALECIENTE DE UNA GRAVE ENFERMEDAD

SONETO XI

Señor, cuya piedad, cuya clemencia,
atenta siempre a nuestro bien, retira
las flechas de rigor, los rayos de ira,
que solicita tal inobediencia:
Pues revocaste la fatal sentencia
y del trance mortal que horror inspira,
maravilla qu'el mundo absorto admira,
me arrebataste a la cruel violencia.
Desengaños produzca asombro tanto,
de tu piedad mayor efecto sea
la salud interior aun más perdida.
Anegando mis culpas en mi llanto,

221. A un mosquetazo que dieron al duque de Lerma en el segundo sitio de Casar, sin hacerle daño. *A.* / 222. distribuye *A S.* / 223. invidien *A.*

su imperio libre la razón posea
que restituya l'alma a mejor vida.

[101]*

A UNA AMISTAD QUE IBA FALTANDO

SONETO XII

Ya de nuestra amistad el yugo leve,
que un tiempo tu cerviz obedecía,
del todo cargará sobre la mía,
pues ella a sustentarle no se atreve.
A la inconstancia este temor se debe,
que tan a mi pesar me desconfía,
la fe que ayer milagros ofrecía
hoy es tibia, mañana será leve.
No del todo a deidad tan venerable
faltes, asiste a lo exterior siquiera
y en lo que a tu opinión debes repara,
que si yo restaurártela pudiera,
a sólo defenderte de mudable
todo lo que no es serlo aventurara.

[102]*

EMBARCÁNDOSE EN EL RIGOR DEL INVIERNO
EN EL OCÉANO, RESPONDE A UN GRAN SEÑOR
DE QUIEN IBA MUY OBLIGADO [224]

SONETO XIII

No sed común de acumular riquezas,
del mundo enfermo vana hidropesía,
ni ardiente afecto en juventud valdía
de vagar climas, de admirar grandezas,
m'expone a las indómitas fierezas
del océano, que sepulta el día,
y con Olimpos de agua hacer porfía
la nave celestial menudas piezas.

224. Embarcándose en el rigor de el i[n]vierno en el mar Océano, escribió este soneto a el Excelentísimo Señor don Luis de Haro, conde duque y marqués de el Carpio. *A.*

Que a tanta empresa estímulo debido,
magnánimo señor, movió en mi pecho
de inquirir nuevos climas el deseo,
adonde dilatar pueda atrevido
las heroicas virtudes qu'en vos veo,
a cuya fama el orbe viene estrecho.

[103]*

AL CONDE DE LEMOS, DON FRANCISCO DE CASTRO, POR LA ACADEMIA QUE RESTAURÓ EN PALERMO [225]

SONETO XIV

Vive en l'antigüedad tan venerada
l'Academia, que nombre a Platón debe,
qu'el tiempo a escurecerla no se atreve
de tanta metafísica ilustrada.
La que no concedió evidencia a nada,
afectado ignorar de genios nueve,
aún la dudosa en valde mueve,
mal admitida cuando no acusada.
Del moderno Platón fénix renace
a gloria de las dos filosofías,
digna academia de mayor memoria,
qu'eterna ofensa a las pasadas hace
y opuesta a las violencias de los días,
cuanta vida le dio le ofrece gloria.

[104]*

AL CONDE DE LEMOS, DON FRANCISCO DE CASTRO, QUE, SIENDO VIRREY DE SICILIA, RESTAURÓ POCO ANTES DE VENIRSE A ESPAÑA LA ACADEMIA DE LOS ACHESOS QUE HABÍA HABIDO EN PALERMO [226]

SONETO XV

La qu'el tiempo apagó sagrada lumbre,
aun de celestes luces envidiada [227],

225. A la academia que el conde de Lemos restauró en Palermo antes de su partida. *A*.

226. Al conde de Lemos, don Francisco de Castro, habiendo resituido la Academia de los Achesos que había habido en Palermo y dádoles el nombre de Reachesos, poco antes de irse a España. *A*.

227. invidiada *A*.

segunda vez se ve, vivificada,
vencer la inicua, si fatal, costumbre.
Deidad le aplica en la suprema cumbre
de la inmortalidad, del todo hurtada
a temporal injuria, venerada
de rayos, luminosa muchedumbre.
A tan puro esplendor eterno día
asegura la edad, Tinacria [228] ofrece
sacro culto al autor de incendio tanto,
que contra la de ausencia sombra fría
estrellas alumbró, do resplandece
sol de virtudes, al del cielo espanto.

[105]*

EN LA MUERTE DE DON DIEGO PIMENTEL, GENERAL DE LAS GALERAS DE NÁPOLES

SONETO XVI

El héroe invicto, que el vital aliento
victorioso rindió a la suerte dura,
en muerte que inmortal vida asegura
la gloria conmutó del vencimiento.
Excesos permitiendo al sentimiento,
que alterar pueden la región más pura,
su fiel consorte revocar procura
fatales leyes con quejoso acento.
El alma qu'en los dos se dividía,
despedida del uno y otro pecho,
en este mármol vive, en él porfía
nueva vida infundir al tronco helado,
del dolor persuadida sin provecho,
a unir lo que la muerte ha separado.

228. Trinacria *A*.

[106]*

EN LA MUERTE DE DON ALONSO PIMENTEL EN LOMBARDÍA, DON GARCÍA EN FLANDES Y DON DIEGO EN EL MAR DE CERDEÑA. IMITACIÓN DEL EPIGRAMA [229] DEL LIBRO 5 DE MARCIAL

SONETO XVII

El invencible Alfonso, a quien tenía
eterno triunfo el cielo destinado,
cedió al violento disponer del hado
donde el Tesín al Po su llanto fía.
Yace el siempre magnánimo García
del Reno en las riberas hospedado,
en su más verde edad arrebatado
de ajena fraude y propia valentía.
Teatro el [230] mar de trágica victoria
al gran don Diego fue, qu'España debe [231]
ruina mortal de bárbaros infieles.
¿Dónde cabrá de su valor la gloria,
si el orbe viene a ser sepulcro breve
a tantos victoriosos Pimenteles?

[107]*

A UN [232] AMBICIOSO DE LO AJENO
Y PRÓDIGO DE LO PROPIO

SONETO XVIII

Félix, si tus aplausos autorizas
del vulgo a las inciertas opiniones,
cuanto esplendor en ellos te propones
a mejor luz será leves cenizas.
Al súbdito infeliz le tiranizas
el caudal, con violentas opresiones,
y, vertido en indignas profusiones,
jactancioso el insulto solemnizas.
Ni la verdad aprobará por bueno
al que llamar espléndida s'atreve
apenas la lisonja inadvertida,

229. 56 *A.* / 230. al *A.* / 231. fue al gran don Diego, a quien España debe *A.* / 232. caballero *add. A.*

ni tú, al exceso de desorden lleno,
pienses ganar la gloria que se debe
al heroico contexto de una vida.

[108]*

A DON LUIS OSORIO, CAPITÁN DE LA REAL
DE ESPAÑA, HABIENDO DEFENDIDO
UNA OPINIÓN EN COMPAÑÍA DEL AUTOR

SONETO XIX

Lelio, en vano presume tu energía
del vulgo reformar las opiniones
que, a pesar de precisas soluciones,
en lo qu'entiende menos más porfía.
Si contender su claridad al día
pueden las litigiosas confusiones,
a riesgo tal inadvertido expones
tanta ociosa, a mi ver, filosofía.
¿Platón no te predica perseguido,
Sócrates no te instruye castigado
cuánto aventuran tan severos modos?
Desengaño de tantos admitido
de nadie debe ser desestimado:
Siente como ellos y habla como todos.

[109]*

A LOS ESTRAGOS QUE LA GUERRA HACÍA
EN ALEMANIA, EN LAS IGLESIAS
Y EN [233] TODO LO DEMÁS.

SONETO XX

Qu'a tan graves ofensas [234] repetidas,
a tanto destemplar la confianza,
rayos vibre, Señor, vuestra venganza
sobre el común error de nuestras vidas.
Que guerra, peste, hambre, embravecidas,
quiten a los remedios la esperanza

233. en *om. A.* / 234. tantas reincidencias *A.*

justo es, y que a mayor desconfianza
aun sean las muertes más que las heridas.
Mas que de vuestra esposa la decencia
triunfante huelle[235] bárbaro enemigo,
excede todo humano sentimiento.
Pero es estilo ya en vuestra clemencia
apurar su inocencia en el castigo,
por dar a nuestra culpa el escarmiento.

[110]*

EN LAS HONRAS DEL SEÑOR
CARDENAL INFANTE DON FERNANDO

SONETO XXI

Esta máquina excelsa, esta eminente
pira, que al sol a luces desafía
y el orbe contener en sí debía
para ser pompa a tal héroe decente,
ara es donde uno y otro afecto ardiente
religiosa piedad al cielo envía
y el constante dolor renueva y fía
del común desconsuelo eternamente.
Con cien voces aclama, con cien ojos
llora la fama, en bélicos progresos,
trágicos fines, fúnebre victoria,
al que, triunfantes mereciendo excesos,
del mesmo triunfo vino a ser despojos
y en poca tierra eclipsa tanta gloria.

[111]*

AL TÚMULO DEL SEÑOR
CARDENAL INFANTE DON FERNANDO[236]

SONETO XXII

Venere, ¡oh huésped!, tu piadoso celo,
si conmovido no acompaña en esta

235. el *add. A.*
236. Al túmulo de el Serenísimo Señor Infante don Fernando. *A.*

máquina funeral, pompa funesta,
el común excesivo desconsuelo.
Del magno vencedor el frágil velo,
cuya victoria tanto a España cuesta,
yace [237] aquí su memoria, al tiempo opuesta,
alma es del mundo, el alma luz del cielo.
El mármol, incapaz de los trofeos
que a sus triunfos la fama dirigía,
sólo el nombre admitió qu'esculpió el llanto.
Cupo en él y en el orbe aun no cabía;
terminen su ambición nuestros deseos
a tanta ruina, a desengaño tanto.

[112]*

A JOACHÍN GUESTORF, GRAN MAESTRE DE DINAMARCA [238]

SONETO XXIII

Julio, pues a los orbes celestiales
regulas influencias, movimiento,
mides la tierra y mar, tasas el viento,
a tal estudio con desvelos tales;
pues del tiempo reduces los anales,
a no menor doctrina que ornamento,
y, a la primera causa sólo atento,
son en ti sus efectos siempre iguales:
¿Por qué llevar de la opinión te dejas
que la ley sujetó a la conveniencia
por vanas contenciones y porfías?
Que si con la Escritura te aconsejas,
del sumo sacerdote la obediencia
en el castigo observarás de Ozías.

237. y hace *B* : yace *A S.* [Corregimos la evidente errata de *B*, siguiendo la lectura de *A*.]

238. A un caballero docto y virtuoso que seguía las opiniones nuevas. *A*.

[113]*

A UN MAL PARTO PROCURADO

SONETO XXIV

De amor dichoso desdichado efecto
tan infelicemente malogrado
qu'el ser que me debiste te ha costado
la privación del soberano objecto.
Bárbara l'ambición, impío el afecto,
contra ti, contra el cielo declarado,
ha en su mesmo dolor sacrificado
víctima eterna a temporal respecto.
Luz antes apagada qu'encendida,
exhalación que la fatal violencia
pasó a la muerte sin tocar la vida:
Si el error repetido de mis años
los rayos eclipsó de tu inocencia,
tu ceguedad alumbre mis engaños.

[114]

SONETO XXV [239]

Necesitado de la luz el [240] cielo,
qu'en tus soles al mundo permitía,
quitó a mis ojos para siempre el día
con eterna ocasión de desconsuelo,
y el alma desnudó del mortal velo,
que su frágil materia desmentía,
Fili, para perderte sólo mía,
muerta a mi vida, viva a mi desvelo.
Tú, en esferas de gloria arrebatada
de la divina esencia, no diviertes
tu atención al dolor de los mortales.
Yo, si no a ti, tampoco atiendo a nada,
qu'en la desigualdad de nuestras suertes
nos igualan los bienes y los males.

239. En la muerte de una dama. *A.* / 240. del *A.*

[115]*

HABIENDO VUELTO UN AMIGO SUYO A LA CORTE, DESPUÉS DE LARGA AUSENCIA, EN OCASIÓN QUE LLEGÓ LA NUEVA DE LA DESDICHADA MUERTE DE DON JUAN DE REBOLLEDO Y QUIÑONES, SU HERMANO, EN LISBOA, Y PEDÍDOLE UNOS VERSOS PARA VOLVER AL GALANTEO DE UNA DAMA, QUE SABÍA EL AUTOR FAVORECÍA A OTRO QUE LA REGALABA MUCHO. ES LA PRIMERA PARTE DEL *REMEDIO AMORIS* [241]

TERCETOS I

Señor marqués, al amoroso afecto,
en vuestra familiar bien referido,
pluma se debe de mayor concepto.
Justo perdón con tanta excusa pido
como aquel siempre lamentable caso,
continua ocupación de mi sentido,
en cuya admiración las horas paso,
que la grave opresión del sentimiento
al llanto aún no desembaraza el paso.
Sujeto digno de inmortal aliento
el trágico desastre le ofrecía
a quien tuviera tanto atrevimiento.
No se promete, no, la musa mía,
qu'excede en todo el sentimiento al arte,
reducir los suspiros a armonía.
Vos, a quien ha tocado tanta parte
d'este evento fatal, viví[d] advertido
que indignas formas muda amor en Marte.
Si marinero mal arrepentido
decís, ¡cuán pocos han escarmentado
en tantas naves como se han perdido!;
que de blandas prisiones enlazado,
el dulce error de un licencioso afecto
aun no permite ser aconsejado.
Seguid rendido vuestro amable objecto,
solicitad igual correspondencia
con méritos de amor y de secreto.

241. Habiendo un grande amigo suyo vuelto a la Corte después de una larga ausencia, en ocasión que habían muerto desdichadamente a el valeroso capitán don Juan de Rebolledo y Quiñones en Lisboa, le envió a pedir unos versos para volver al galanteo de una dama que sabía el autor que favorecía a otro que la regalaba mucho. Disuádeselo acusando eruditamente la inconstancia y exceso de los trajes. *A*.

Tanta hermosura en tan prolija ausencia
desconfiará al menos receloso,
vivid con cuidadosa negligencia.
Mas, aunqu'el tiempo está tan peligroso,
siendo el sujeto de tan alto estado,
el más cuerdo recato queda ocioso.
No a los versos fiéis vuestro cuidado,
que los nejores andan desvalidos,
y, en ellos, él no bien acreditado:
Yo los vi alguna vez favorecidos
por vanas inscripciones del trofeo
que construyen los míseros rendidos,
y esta pura oblación de su deseo
servir sólo a excitar el del amante,
que le consigue sin aquel rodeo.
Es Venus en Madrid tan inconstante
que, si a esperar a Adonis sale al soto,
la divierte cualquiera caminante,
y aunque le vea volver el pecho roto
y aquel lazo de amor inseparable
qu'al estambre fatal rebujó Cloto,
no dejará d'estar tierna y afable,
qu'esta neutralidad en los afectos,
por arte o natural, es admirable.
Destiérrase con públicos decretos
la firmeza, con nombre de porfía,
llena de melancólicos defectos.
Es la infidelidad cortesanía,
y, jactancioso, el más indigno trato
a la virtud modesta desafía.
Sirve a contrarios fines el recato,
a la circunspección en apariencia,
en esencia al efecto del contracto:
Véncele [242] la ocasión sin resistencia
y, siendo la que más montes allana,
aun cede al interés la precedencia,
desde qu'en la contienda soberana
vio que no acreditaba la hermosura
el gusto, sino el precio en la manzana.
La docta antigüedad esto procura
instruir con ejemplos infinitos,
qu'el siglo en evidencias asegura.

242. Véncelo *A*.

Flora, que, caudalosa de delictos,
hizo heredero d'ellos al Senado,
que templo le votó y sagrados ritos,
y los muros, qu'el tiempo había expugnado,
renovó, de más torres guarnecidos,
y recinto les dio más dilatado,
hoy no pudiera hacer cuatro vestidos
con el tesoro a encuadernar bastante
los montes entre sí tan divididos.
Anda su exceso en todo tan triunfante
qu'el muro babilónico o troyano
no circundó [243] distrito más distante
qu'el volumen, qu'es hoy menos profano
campo, en qu'el artificio y la riqueza
iguales lidian con esfuerzo vano.
En su mayor o más menuda pieza
examina el caudal que, cauta obliga
o pródiga, nos da naturaleza.
No hay región en el orbe tan inculta
ni tan remota del humano trato,
que clima insuperable dificulta,
a quien no deba parte de su ornato,
qu'a precios excesivos arrebata
del comercio común lo más abstracto.
El inglés enmaraña el oro y plata
de vistoso color en los perfiles
y a varias semejanzas los dilata,
y la seda en los vínculos sutiles,
cuyo artificio ya vemos hollado
aun en calzados de rameras viles.
El laborioso belga a tan delgado
hilo y cambray después reduce el lino,
que de la vista llega a ser cuidado.
Mañoso, mas por más nuevo camino
de imperceptibles formas le varía
de Minerva el asombro peregrino.
De randas la estudiosa celosía
en que la edad presente a las pasadas
no qu'envidiar mas que extrañar daría;
en camisas y enaguas empleadas
cantidades vereis d'estas labores,
que vidas ocuparon dilatadas.

243. comprehendió *A*.

Nombre los seres dan, como inventores,
a la seda, qu'el persa perfecciona
y tiñe el sir[i]o en fúlgidos colores;
pero de más aplauso la corona
en Nápoles, Venecia y en Liguria,
el primor con qu'el arte la eslabona.
A precioso metal la teje Etruria,
en tan dóciles hilos deshebrado
qu'aunque la oprima más, menos la injuria.
Los insubres escarchan el brocado
de tan espesos rizos que no puede
lo rico penetrar lo matizado,
y así en los pasamanos los excede
extraño el artificio, que aun el oro
a la labor ventajas le concede.
Toda la ostentación d'este tesoro
sirve, en usos y nombres indecentes,
mucho a la vanidad, poco al decoro.
Cotas se visten ya resplandencientes,
imitación de militares petos,
empleadas en lides diferentes.
Los jubones con faldas de coletos
de la vasquiña esconden los primores
y del pecho descubren los defectos.
La cetrería libró los cazadores,
con las defensas que añadió a los guantes,
de la opresión tenaz de los azores:
escóndense entre vueltas semejantes
de ave mal obediente, si bien prima,
garras, uñas y presas más rapantes.
La plata, oro y aljófar desestima
en sus bordados, de que los confines
de América le ofrecen cipia opima.
Llegan a ser ya joyas los chapines,
qu'el haber su tamaño reducido
no sé si fue con más honestos fines.
El [e]scita en los destierros esparcido,
el zabolés, que vive la ribera
del Volga, siempre al yelo endurecido,
le consagra el abrigo de la fiera,
a quien el nombre da de cebelina,
que despojó con planta más ligera.
El mexicano golfo le destina
ámbar negro, si gris el de Bengala,

y Numidia l'algalia que l'afina.
Cuanto vapor fragrante al aire exhala,
en varias confecciones desatado,
uno y otro sentido le regala.
El coral, en los fondos recatado
del piélago abisin[i]o o siciliano,
de su solicitud no es perdonado.
El sarmático seno esconde en vano
el ámbar, que cual oro resplandece,
del tiznado azabache rubio hermano.
El cristal qu'en los Alpes s'endurece,
habitados del Reto y del Elbecio,
en exquisitas formas se le ofrece.
Tributáronle perlas de tal precio,
el mar Índico, Persa y Eritreo,
que de las de Cleopatra son desprecio.
Limpios diamantes, caudaloso empleo
hace que Orixa y que Decán escoja
para satisfacer torpe deseo.
De rubíes a Pegu y Ceilán despoja,
kos mejores zafiros y esmeraldas
de Borneo y Javas a sus pies arroja,
vertiéndole diluvios en las faldas,
que por el pecho suben al tocado
y dél bajan tal vez por [244] las espaldas.
A rizos y esplendores, variado
le corona Zodiaco brillante,
de inútil atención siempre observado,
que percibe lo menos importante,
porqu'el vasto volumen del cabello
segrega las especies del semblante.
Aquí a sus inventivas echó el sello
fealdad ingeniosa, que ha sabido
en lo disforme [245] confundir lo bello.
Si a todo esto venís apercebido,
sin falta, dilación ni inconveniente [246],
no dudo que seréis favorecido.
Sin ello, aunque tengáis por confidente
a Homero, de las ciencias ayudado,
que vuestras penas celebrar intente
en estilo más dulce y levantado
qu'el qu'Aquiles y Ulises inmortales
de tantos siglos ha previlegiado,

244. a *A.* / 245. diforme *A.* / 246. inconviniente *A.*

tardo alivio prevengo a vuestros males,
a la voz la atención mal aplicada,
al afecto negados los umbrales.
Si a tan extraña cosa, a tan pesada
sujeción, libertad mal segura
compráis, mucho la vuestra os desagrada.
Ni la razón permita tal locura,
ni tan parcial estéis de los afectos
que la obliguéis a sumisión tan dura.
No arrastran las potencias los objectos,
muévenlas sí, con apacible engaño,
disfrazando el semblante a los conceptos.
Mas, para defenderos d'este daño,
fuerza hay en vos y a resistir bastante
el acometimiento más extraño,
si bien la más segura y importante
demana de la eterna providencia
qu'en nosotros la influye cada instante,
que no lo estorba nuestra insuficiencia.

[116]*

RESPONDIENDO A UN AMIGO QUE, A PERSUASIÓN SUYA, SE HABÍA RETIRADO DE UN GALANTEO Y DESEABA DARSE AL ESTUDIO. ES LA ÚLTIMA PARTE DE SU *REMEDIO AMORIS* [247]

TERCETOS II

En fin, os resistís a las prisiones,
de que tan tímido arrastra el albedrío
los mal desengazados [248] eslabones.
Prenda de la victoria es ese brío,
si así perseveráis en procurarla
como en asegurárosla porfío.
Cuantas armas empeñen a estorbarla
el favor, l'ocasión y la hermosura,

247. Respondiendo a un amigo que, a persuasión suya, se había retirado de un galanteo y deseaba darse al estudio. *A*. [Este poema lo incluyó Juan José López de Sedano en su *Parnaso español. Colección de poesías escogidas de los más célebres poetas castellanos*, Madrid, Ibarra, 1771, t. IX, pp. 155-181 (*L*). Asimismo, lo reproduce, suprimiendo los quince primeros versos, Francisco Mariano Nipho en su *Cajón de sastre literato...*, Madrid, Miguel Escribano, 1781, t. II, pp. 225-253.]

248. desengarzados *S* : desengañados *L*.

diferirla podrán, mas no evitarla.
De los montes Narvasos la espesura
al Órbigo el primer caudal ofrece,
que apenas de su origen l'asegura;
pero en breve discurso tanto crece
que la entrada [e]n el Duero caudaloso
más competencia qu'amistad parece.
Cualquier principio es tan dificultoso
que torpe en él la cítara pulsaba
Orfeo, que fue'n ella tan famoso.
Lo que no se prosigue no se acaba,
y hasta el último fin de la conquista
el victorioso cónsul no triunfaba.
¡Qué blanda guerra os moverá la vista,
qué dulcemente os guerreará el agrado,
a que no hay libertad que se resista!
De tales enemigos asaltado,
el doméstico os deba prevenciones,
qu'está con los de fuera conjurado.
Opuesto a las violentas invasiones,
no descuidéis atento y advertido
de quietar interiores sediciones;
que si su incendio viereis extinguido,
este de libertad indicio breve
río será de caudaloso olvido.
Mas porqu'el ocio disensiones mueve
en súbditos aún no desobedientes
y a tentar [249] novedades los atreve,
evitad peligrosos accidentes,
procurando traerlos arrendados
a las ocupaciones más decentes;
pasadlos por los siglos ya pasados,
desde el que vio formar el [250] primer hombre
hasta los que nos ven tan deformados.
Cuando el largo camino les asombre,
descansen, como en sitios singulares,
en los poetas de famoso nombre.
A los griegos haced más familiares,
en su lección os emplead primero,
supuesto que hablan ya lenguas vulgares:
Eurípides, Teócrito y Homero,
Aristófanes, Píndaro, Hesíodo,
Esquilo y muchos que nombrar no quiero,

249. tantas *L.* / 250. al *A L.*

porque difícilmente me acomodo,
por veinte versos que haya referido
un autor de otro, a celebrarle todo.
Veréis que sus discípulos han sido
Terencio, Horacio, Juvenal, Lucano,
el elegante infamador de Dido,
Propercio, Ovidio, Tíbulo, Claudiano,
Marcial, Catulo, Estacio y cuantos fueron
feliz empleo del laurel romano;
los qu'edades después les sucedieron
Dante, Petrarca, Ariosto, Tansilo,
el Taso y los demás que le siguieron.
Si os aplicareis al francés estilo,
ved a Bartas, Racan, Maynard, Ronsardo,
Berto, Muene, Mayret, Motin, Teófilo.
En acordar los españoles tardo,
Osías March, Garcilaso, Juan de Mena,
Camoes, la Torre, este y aquel Leonardo,
Góngora y otros, de qu'está tan llena
España ya, que con heroica trompa
en sonorosa aliento el aire atruena.
Este estudio los serios interrompa
sólo cuando se os hagan trabajosos,
pues del ingenio es una inútil pompa.
Los autores más graves y copiosos
procurad en historias generales,
que los compendios son infructuosos.
De Baronio celebran los Anales
diversas lenguas en que se vertieron:
huye la nuestra de fatigas tales,
si no es que causas suficientes fueron
haber osadamente confutado
lo que siglos mejores admitieron
y a Santiago d'España desterrado,
sin atender a los prodigios raros
que nos han su sepulcro acreditado.
Si queréis de leerlos excusaros,
de la Historia Imperial Pedro Mejía
con suficiente luz podrá informaros.
Es la Pontifical curiosa y pía,
dilátase a provincias diferentes
de Pineda la docta Monarquía.
Ganadas las noticias suficientes
del general progreso de las cosas,

son las particulares convenientes.
Las de la patria, siempre más forzosas,
la primera atención les es debida
por útiles no menos que sabrosas.
Gran concurso de autores se convida
a hacer con apacibles variedades
docta la ocupación y entretenida.
Su precedencia gocen las edades:
a Morales de Ocampo diferencio
en procurar más ciertas las verdades.
Añade cinco reyes fray Prudencio
y de Gijón declara los engaños,
porque pasaron otros con silencio,
persuadidos a absurdos tan extraños
que le dan de León a la Corona
aquel título y corte algunos daños.
Abentarique l'árabe pregona
la verdad en voz ya tan castellana
que con nuestras historias s'eslabona.
Es la del Padre Juan de Mariana
provechosa, elegante, maldiciente,
por todo la leeréis de mejor gana.
Garibay, bien curioso, no elocuente,
la de la religión de San Benito
el más cerrado archivo hace patente.
Mármol es escritor muy erudito,
las materias que de África refiere
para todas [251] importan infinito.
A los demás Zurita se prefiere:
en los tomos del ínclito Fernando
mucho aprenderá dél quien los leyere.
Fray Prudencio le sigue continuando
la historia del invicto Carlos Quinto
y la inquietud d'España disculpando.
En volumen más culto que sucinto
de Felipe Segundo dio Cabrera
un pedazo de vida bien distincto.
Las décadas de Barros y de Herrera,
las corónicas [252] que hay particulares
de narración difusa y verdadera,
la de las religiones militares,
de casas y linajes diferentes,
noticias suelen dar bien singulares.

251. todos *L.* / 252. crónicas *L.*

Las del conde don Pedro convinientes [253]
son, y que Aponte y otros manuscritos
las hagan a las d[e] Haro concernientes.
Hay en varias materias infinitos,
que midiendo el estudio a los caudales,
desempeñan asuntos exquisitos.
Merece gran lugar en las morales
del Padre Torres [254] la filosofía,
que constituye príncipes cabales.
De fray Luis de León la teología [255],
reducida al más fácil y discreto
modo, que persuade sin porfía.
Fray Juan Márquez nos forma tan perfecto
gobernador político [256] cristiano
qu'a Bodino le pone en gran aprieto.
Palafox y Saavedra, cortesano,
—el estilo advertid a la sentencia [257]—,
útilmente con él se dan la mano.
Don Diego de Mendoza en la elocuencia,
Fuenmayor, Aytona, el de la Roca
merecen conocida preeminencia.
En diversos autores ya nos toca
inquirir los sucesos extranjeros,
a que también la novedad provoca.
Sean otra vez los griegos los primeros:
Dares frigio, con Ditis el cretense,
los más antiguos son, si verdaderos;
el Beroso, invención del Victerviense [258],
según nos asegura más de un voto,
de sus antigüedades nos dispense;
Tucídides, Diodoro y Heródoto,
con Pausanias, Plutarco y Jenofonte,
nos informan de siglo tan remoto;
Polibio, qu'el más áspero horizonte,
para saber, anduvo, si había sido
este re[e]ncuentro en valle, aquél en monte;
Platón de los egipcios instruido,
Epícteto, Aristóteles, Luciano.
Quinto Curcio a los griegos preferido,
Salustio, Livio, Tácito, Apiano,
Suetonio, Tulio, Séneca, Valerio,

253. convenientes *A S L.* / 254. de Luis de Torres *A L.* / 255. teulugía *A.* / 256. y *add. A L.* / 257. advertida la sentencia *B S.* [Seguimos en este caso la lección de *A.*] / 258. Viterviense *A L.*

Patérculo, Justino, Herodiano,
   Plinio, César, Dión, con magisterio
la historia y la moral filosofía
nos comunican del romano Imperio.
   Bajar de grado en grado se podría,
por Eutropio, Vopisco, Marcelino,
a las guerras de Italia y de Suría;
   el Sabélico, Bembo y Aretino,
el Mauroceno, Corio, Justiniano,
Jovio, Dávila, Franqui, Gichardino,
   la institución moral, el cortesano,
y, si Su Santidad os lo concede,
los impíos Machiavelo y el Polano.
   En la lengua francesa mejor puede
de Serres permitir el inventario,
y a Daugbigni que más legal procede.
   El Turquesco también es necesario
y Mathei, aunque bien apasionado,
en asuntos y estilo extraordinario.
   Florimundo Remundo nos ha dado
el retrato más fiel de la herejía
y sus nuevos errores refutado.
   Comines la política no impía;
ayúdale la reina Margarita
y Silhon con moderna valentía.
   Senault delgadamente solicita
el saber usar bien de las pasiones,
convenciendo la escuela que las quita.
   Dan los Magnos de Gotia relaciones,
Saxo, Huitfeld[259], Menesio las de Dania,
Crancio de las demás fieras naciones,
   Candeno, Héctor y Biondi de Britania,
el Verspengense, Bercio y el Zeyglero
Walenbergio y Ervigio de Alemania.
   De Flandes los anales lo primero,
el Guichardino, digo Ludovico,
el Mendoza, el Coloma y el Carnero.
   A la elegancia con pasión me aplico
del Conestagio, Ventivollo, Estrada,
aunque de su rencor me certifico.
   De Lisio a la cultura, matizada
de sentencias de autores diferentes,

259. y *add. A L.*

con fatiga de pocos imitada.
De Blau [260] y Hondio las tablas excelentes,
y las de Tolomeo, con buen comento,
a vuestro estudio estén siempre presentes.
En unas y otras tantead atento
el sitio en que las cosas sucedieron:
sabréislas con más cierto fundamento;
y que a Garay o Soria no pudieron
subir el Duero arriba los bajeles
que la antigua Numancia socorrieron;
que de Almazán las señas son más fieles,
pero el nombre a Zamora trasladado
han diversos concilios y papeles.
Si, con esto, algo más desahogado
de la pasión os deja la violencia
qu'ahora os tiene en peligroso estado,
no hagáis a los remedios resistencia,
tentad las matemáticas constante
y al gusto igualará la conveniencia.
La arismética [261] va siempre delante,
qu'es principio de sus operaciones
y, así, la más forzosa y [262] importante.
Pasad por varias formas d'escuadrones
de la álgebra a poneros a la vista
en raíces, resíduos, proporciones.
Con el Catanio Clavio y otra lista
de autores, la lección de cada día
a examinar vuestro maestro asista.
Dueño ya d'ellos, en la geometría
los seis libros de Euclides demostraros
en figuras y números podría.
De Schenbelio el comento he de aprobaros,
qu'a este método más se proporciona
qu'el de Teón, y en términos más claros.
Supongo qu'el estudio os aficiona
y que ya sois galán de la hermosura,
qu'el ánimo enriquece y perfecciona,
y de mostrar mayor verdad procura
el ver tres lados y ángulos iguales
en la circunscripción de una figura;
que declaráis en términos formales
de la trigonometría del Pitisco

260. Blao *A L.* / 261. aritmética *S L.* / 262. e *A L.*

triángulos y senos esenciales;
qu'estáis con los afectos tan arisco
que sus más animosos movimientos
no hacen en vos más mella qu'en un risco;
que los traéis solícitos y atentos
a inquirir de famosos ingenieros
conformes o contrarios fundamentos;
y destinguiendo [263] ya los verdaderos
de los sólo aparentes, concordarlos
procuráis con preceptos más severos.
Mejor es entenderlos que imitarlos,
y más, si opuestos su opinión contienden
de que Archimedes no sabrá sacarlos.
Si otra materia investigar pretenden
vuestras tan de admirar ociosidades,
que, oficiosas, consiguen cuanto emprenden,
antes d'especular las calidades,
la forma, la sustancia o accidente
de diversas esencias o entidades,
es la disposición muy conviniente [264],
con que los actos del entendimiento
proceden entre sí ordenadamente.
Escalad luego la región del viento,
penetrad de las luces celestiales
cada influencia, cada movimiento,
y de la formación de los metales
al centro preguntad que los encierra
las razones y causas naturales;
y al sol, que d'ellos fecundó la tierra,
cómo en las nubes forma horribles rayos
con que le da tan formidable guerra;
y a los deciembres [265] debe los desmayos
que sepultan el campo en mortal yelo
para que resucite [266] con los mayos;
y en el continuo variar del cielo
el año de tal suerte constituye
que, como [e]l hombre, muda edad el suelo.
Desde qu'en Aries entra, en él influye
de la puericia las primeras flores,
con que al salir de Géminis concluye.
Del encendido Cancro en los rigores
la juventud empieza tan ardiente

263. distinguiendo *S L.* / 264. conveniente *A S L.* / 265. diciembres *S L.* / 266. resuscite *A.*

qu'exhala llamas de iras y de amores.
Más efectiva, menos vehemente,
desde la Libra con templado aspecto
frutos recoge ya la edad prudente.
De Sagitario halla [267] todo defecto,
viejo, diforme, cano y calvo el año,
para nada parece qu'es d'efecto.
Aunque la [e]sfera tan común engaño
padezca, como muchos han creído,
no puede el estudiarla haceros daño.
Sacrobosco en Holanda corregido,
a quien Clavio y Juntino templan tanto [268],
os lea maestro cuerdo y advertido.
Heráclides, el Pontico y Ecfanto
a la tierra atribuyen movimiento
sin mudar sitios, en común espanto.
Filolao, con mayor atrevimiento,
por la eclíptica juzga que se mueva
del sol y de la luna en seguimiento.
Seleuco, matemático, lo aprueba
y aun otros más antiguos el camino
facilitaron a opinión tan nueva [269].
Copérnico, a estos tiempos ya vecino,
alrededor del sol traerla quiere
contra el sentir humano y aun divino.
Galilei, que le sigue y le prefiere,
encendió en los modernos la porfía
tanto que no hay quien apagarla espere [270].
Pero yo con Oveno juzgaría
que acabó de cenar o navegaba
cuando le pareció que se movía.
D'epiciclos y eccéntrico no acaba
la cuestión, que Pitágoras empieza
y qu'el mayor filósofo dudaba.
De Calippo y Eudox[i]o l'aspereza
no sólo por errada la reprueba,
sino contraria a la naturaleza.
Tolomeo la recibe, la renueva,

267. allá *S L.* / 268. declarado de Flavio y de Juntino, *A* : declarado de Flavio y de Justino, *L.* / 269. [vv. 320-328] *om. A L.*

270. De Copérnico huid el desatino,/ que alrededor de el sol mueve la tierra,/ contra el sentir humano y aun divino./ Galileo Galilei, que con él hierra,/ encendió en los modernos la porfía / tanto que llega a ser ardiente guerra. *A L.*

y cuantas objeciones se l'oponen
que son sin causa y fundamento prueba.
De nuevo a refutarla se disponen
Averroes y otros; los que les suceden
ya con ella s'encuentran o componen.
¿Cómo saberse las verdades pueden,
de tan varia inconstancia confundidas,
sin que los que las buscan muertos queden?
Las facultades tienen sus medidas
en que templada la virtud [271] reposa,
siendo l'arte más largo que las vidas.
No puede haber lectura más gustosa
ni de provecho igual a la Sagrada,
si no la emprende vanidad curiosa.
Con respeto inquirida, venerada
con modesta decencia, ¿quién pretende
que debe'n el seglar ser reprobada?
Cualquiera libro suyo comprehende
mayor erudición y más segura
que cuanta de el profano estudio pende.
Con Josefo y Filón tal vez se apura
d'este o aquel lugar la inteligencia
que por cosas que faltan queda oscura.
Cuatro partes distingue o diferencia
en ella, por materias principales,
de los autores la común sentencia,
que son: las narraciones historiales,
los estatutos de la ley escrita,
profecías y los libros sapienciales.
En cincuenta capítulos recita
el Génesis la creación del mundo
y todo lo demás qu'en él habita;
su destruición [272], su renacer segundo,
la división de lenguas y de gentes,
en tierras que separa el mar profundo
los tiempos y sucesos competentes,
la divina promesa repetida
de Abraham a diversos descendientes;
de Josef las fortunas, la venida
a Egipto de su padre y sus hermanos
con el último trance de su vida.
Los cuarenta del Éxodo, inhumanos

271. quietud *A L.* / 272. destrucción *A S L.*

desafueros qu'el pueblo padecía
en poder de los ásperos tiranos;
de Moisés y de Arón la legacía,
a uno y otro prodigio repetido,
faraón obstinado en su porfía;
el mar para el pasaje dividido,
del enemigo con mortal espanto
caballo y caballero sumergido [273];
sube Moisés al monte y, entretanto,
de su vuelta Israel desconfiado,
al ídolo hace sacrificio santo.
Después del Tabernáculo acabado,
el Levítico sólo al sacro culto
veinte y siete capítulos ha dado,
que de Coré contienen el insulto
y qu'el Señor con vengativa diestra
en el castigo sosegó el tumulto.
El libro de los Números nos muestra,
en treinta y seis, el pueblo que podía
ejercitar la militar palestra.
Desde Sinaí hasta Barne le guía
a vista de los montes de Idumea,
y, porque indignamente desconfía
a no ver las regiones que desea,
le condena el Señor y le destierra
a Gaber, en la margen Eritrea.
Treinta y nueve años el desierto yerra,
en continuo milagro sustentado,
vuelve otra vez a la ofrecida tierra.
En Moab de Balán aconsejado,
Balac vencer con impiedad procura,
poniéndose de parte del pecado.
Cuán mortal enemigo es la hermosura
conoceréis, y que de su violencia
no hay fe ni religión qu'esté segura.
Cumplida de Moisés ya la sentencia,
a dos tribus y medio [274] destribuye [275],
sin pasar el Jordán, la propia herencia.
En la divina ley el pueblo instruye:
treinta y cuatro capítulos escribe
en qu'el Deuteronomio [276] se concluye.
A perpetua observancia le apercibe;

273. confundido *A L.* / 274. media *C.* / 275. distribuye *A S L.*
276. Deutoronomio *C.*

desde el monte la tierra que anhelaba
mira, y, muriendo al mundo al cielo vive.
En este libro el Pentateuco acaba,
en que la ley divina y sacro rito
reveló, como Dios se lo dictaba.
Entre todo aquel número infinito
Caleb y Josué solos quedaron
de los contados al salir d'Egipto.
A Josué los tribus s'entregaron,
así Moisés [277] se lo dejó ordenado,
y a la nueva conquista se animaron:
El Jordán como el mar Rojo pasado
y el muro, sólo al son de la trompeta,
de Jericó por tierra derribado;
el Sol la voz del general respecta,
es, de treinta cabezas coronadas,
su heroica espada celestial cometa.
Distribuye las tierras conquistadas,
al Arca y Tabernáculo da puesto,
deja al pueblo las leyes encargadas.
Veinte y cuatro capítulos en esto,
que contiene su libro, se dilatan;
tiene fin más dichoso que molesto.
Los veinte y uno de los Jueces tratan
casi la historia de trescientos [278] años,
qu'en el desastre de Sansón rematan.
Aquí de amor veréis nuevos engaños
y el valor formidable, al filisteo
rendido sólo a procurar sus daños.
Por el infame logro de un deseo
y porque castigarle no quería,
destruye Benjamín el pueblo hebreo.
Rut, en cuatro capítulos, tan pía
con su suegra se muestra que consigue
entrar de Cristo en la genealogía.
Y en otros treinta y uno se prosigue,
de Samuel o Reyes el pimero,
en qu'el poder a la virtud persigue.
Finezas de un amigo verdadero
veréis, y en la obediencia y la justicia
que quiere Dios al príncipe severo;
de las mágicas artes la malicia

277. Moysén *C.* / 278. trecientos *A.*

y a Saúl de vivir sin esperanza
no despreciar la militar pericia.
En el segundo, de Israel alcanza
David el reino, de los ammonitas
impíos toma dignísima venganza.
Vence los siros, los amalequitas [279],
a Sión libra de los jebuseos,
palestinos debela y moabitas,
a su obediencia trae los idumeos
y, de tantas naciones victorioso,
no puede resistir a sus deseos:
Consíguelos con modo escandaloso;
del mal ejemplo acaso persuadido,
Amón logra su amor incestuoso,
y, despechado, en vez de arrepentido,
maltrata la hermosura que adoraba,
es nayor el agravio repetido.
La indigna mancha con su sangre lava,
porque Absalón le sazonó el castigo
cuando la ofensa más disimulaba.
Hace de la torpeza al Sol testigo,
qu'origen de ambición, no de amor, tiene,
mátanle sus cabellos y su amigo.
Veinte y cuatro capítulos contiene,
veinte y dos el tercero en que se indica
cuán a espaldas del bien el daño viene.
Salomón, mozo, templo a Dios dedica,
ciencia divina adquiere, sabio y viejo
al culto de los ídolos se aplica.
Su hijo, en el gobierno y fe perplejo,
pierde de los diez tribus la obediencia,
por seguir el más áspero consejo.
Los reyes de Israel, la conveniencia
política mirando, sin respecto
en la ley introducen diferencia.
Elías los rinde al celestial precepto
y de los qu'a Baal [280] sacrificaban
ofrece sacrificio más acepto.
Libros y reinos en el cuarto acaban,
veinte y cinco capítulos refieren
los sucesos que varios alternaban:
el de Israel y Siria juntos mueren,

279. amalecitas *A L.* / 280. Abaal *C.*

al de Judá, qu'el cielo defendía,
sus impiedades perdonar no quieren;
obstinado en la ciega idolatría,
en todo vicio torpe y detestable
del lloroso profeta se reía.
Quien del cielo la queja lamentable
desprecia, con tan vano atrevimiento,
perezca en cautiverio [281] miserable.
Es el Cronicón un suplemento
de los Reyes, tal vez suma más breve;
divídese en dos libros su argumento:
Reducido el primero a veinte y nueve
capítulos, de varias sucesiones
universal noticia se le debe;
el otro a treinta y seis, de narraciones
del reino de Judá, cuyo liviano
proceder vengan varias opresiones,
hasta que, por indulto del tirano,
la tierra descansó los setenta años
que mandaba el decreto soberano.
En el primero de Esdrás, de los daños
de tantas asperezas tan impías,
sale el pueblo por casos bien extraños;
diez capítulos tiene; de Nehemías
es el segundo, que se incluye en trece,
y también de Esdrás se escribió en los días.
El tercero, aunque apócrifo, merece
la [282] singular estimación que alcanza
lo que con los demás se compadece.
Las visiones de el cuarto, la mudanza
de reinos profetizan dilatados,
desmintiendo su vana confianza.
Los diez tribus conducen desterrados
al más áspero clima del Oriente,
de Arareth a vivir los despoblados,
de que algunos infieren doctamente
que el orden de los tártaros derive [283],
cuyo gobierno aún hoy nos [284] es diferente.
En catorce capítulos escribe
Tobías de su fortuna la aspereza
y los favores que de Dios recibe.
En diez y seis la bárbara fiereza
de Holofernes cruel experimenta

281. captiverio *A.* / 282. a la *C.* / 283. describe *C.* / 284. no *C.*

de Judit cuanto amable la belleza.
Y en otros tantos la de Ester nos cuenta
su libro, y qu'el engaño y la violencia
de Amán convierte en su mortal afrenta.
Cuarenta y dos de Job, la diferencia
de las fortunas, muestran que se puede
tolerar con constancia y con paciencia.
Del sagrado poeta le sucede
el sonoro Salterio, cuyo acento
a la griega y romana musa excede:
Ciento y cincuenta salmos, que al intento
de un verdadero amor ninguna [285] falta,
de Cristo a la venida siempre atento.
En treinta y un capítulos esmalta
Salomón los Proverbios, con verdades
de la doctrina más devota y alta.
Doce d'Eclesiastés las vanidades
terrenas con ejemplos singulares
acusan, persuadiendo humanidades.
Ocho amorosos tienen los Cantares,
de Cristo y de su Europa alegoría,
en que misterios hay particulares.
En diez y nueve la Sabiduría
por camino seguro y oportuno
a la felicidad suma nos guía.
Varias sentencias en cincuenta y uno
contiene el Eclesiástico tan pías
qu'es mucho más común que otro ninguno.
Sesenta y seis del libro de Isaías
de Cristo tan distintamente tratan
que evangelios son más que profecías.
Cincuenta y dos de Jeremías retratan
la dura obstinación en el pecado,
y en cinco de los Trenos se rematan.
Baruc en sólo seis ha declarado
la contrición de tantos afligidos
de haber ajenos dioses adorado.
Tiene en cuarenta y ocho repetidos
de aquel y de otros reinos nuevos daños,
castigos de sus culpas merecidos,
Ezechiel [286], por modos tan extraños

285. ninguno *C.*

286. d'Ezechiel *B C S.* [Eliminamos en este caso la preposición *de*, siguiendo la lectura de *A* y *L*, en aras de una mayor claridad del texto.]

que no podía leerle antiguamente
nadie que no pasase de treinta años.
Daniel en catorce brevemente
del rey asirio los prodigios cuenta:
que los niños echó [e]n el horno ardiente;
la misteriosa mano qu'amedrenta
a Baltasar con la fatal sentencia:
de reino y vida privación violenta;
de la casta Susana la inocencia
y de los sacerdotes envaidores
de Bel, la cautelosa providencia.
Un libro de profetas hay menores
que son sesenta y cinco diferentes
capítulos, y doce los autores.
A Jonás las edades precedentes
atribuyeron siempre los hebreos,
Malachías vivió las más recientes.
El primer libro de los Machabeos
en diez y seis capítulos refiere
sus victoriosos triunfos y trofeos.
Tiene quince el segundo, que prefiere
al primero en el tiempo, y sólo llega
al en que Nicanor vencido muere.
El uno y otro la violencia ciega
de Antíocho describen [287], que, inhumano,
en sangre de los mártires se anega.
De Judas el esfuerzo soberano
y cómo le faltó el favor divino
cuando, oficioso, procuró el humano.
Después que Cristo a redimirnos vino,
y las misericordias infinitas
a los cielos abrieron el camino,
hay de sus maravillas inauditas
–vida, pasión, resurrección gloriosa–
historias evangélicas escritas.
Es la de San Mateo la más copiosa,
veinte y ocho capítulos dedica
a narración tan alta y misteriosa,
y a deducir desde Abraham se aplica
continuada de Cristo l'ascendencia,
que con más distinción nos comunica.
San Marcos, imitando su sentencia,

287. escriben *C.*

en diez y seis capítulos atiende
a que no se conozca diferencia.
Veinte y cuatro San Lucas comprehende,
San Juan en veinte y uno la divina
generación del Salvador defiende,
convenciendo la herética doctrina
de los ebionitas y Cerintho [288],
que hombre sólo mortal le determina.
San Lucas escribió libro distincto,
veinte y ocho capítulos juntando
de compendio admirable, si sucinto,
los Actos Apostólicos contando
y de la Iglesia la primer puericia,
tan fértil de milagros, celebrando.
San Pablo la católica milicia
en sus catorce epístolas instruye
a vivir en templanza y en justicia;
y en ciento y dos capítulos incluye
y apoya la evangélica doctrina,
que a diversas iglesias distribuye.
Santiago en cinco de otra determina
qu'está la fe sin obras como muerta,
qu'en esperanza y caridad se afina.
En dos de ocho capítulos despierta
San Pedro a la virtud nuestra tibieza,
que a desnudar el viejo Adán no acierta.
San Juan, en tres de siete, la pureza
evangélica pide que defienda
la verdad de la herética destreza.
Y lo mesmo San Judas encomienda
en otra de un capítulo, con alta
erudición para quien bien la entienda;
pues de que al Viejo Testamento falta
parte muy conocida da señales,
cuando del ángel la modestia exalta.
Todas nombre de libros sapienciales,
y los Actos de histórico, merecen,
como los Evangelios de legales.
En el Apocalipsis resplandecen
revelación sagrada, profecía,
que infinitos misterios escurecen [289].
La gruta, en qu'el Apóstol la [290] escribía,

288. Corinto *C.* / 289. obscurecen *L.* / 290. le *A L.*

vi en Pathmos de los griegos venerada,
con religiosa devoción y pía.
En veinte y dos capítulos traslada
San Juan en él una visión divina,
de inteligencia humana no alcanzada.
Aquí el volumen sacro se termina,
capítulos y libros numerados
van, por insinuaros su doctrina.
Los príncipes políticos notados
son de buscar la glosa más qu'el texto,
en capitulaciones y tratados.
Los teólogos usan mucho d'esto,
poniendo en las disputas el cuidado,
a veces más curioso que modesto.
Cada uno a su escuela dedicado,
antes que de Joel las profecías
pasará los comentos del Tostado.
El que no ha de inquirir filaterías
en sola la lección del texto puede
adelantarse mucho en pocos días.
D'ella la verdadera luz procede,
fe divina, sustancia y argumento,
de lo qu'espera y ver no se concede;
el anhelar al inmortal contento,
que la suprema gracia solicita
produciendo mayor merecimiento;
el amor que finezas ejercita
y cuanto más el Ser Divino atiende,
menos a nuestro flaco se limita.
Excitad el afecto que l'enciende,
al eficaz ejemplo de los Santos,
que con glorioso esfuerzo el cielo emprende.
Aunque sus vidas celebraron tantos,
las de Rivadeneira os acredito,
y de Cairasco los devotos cantos.
Diferentes tratados se han escrito
a disponer la parte soberana
a vencer la opresión del apetito,
y empeñar toda la razón humana
a conocer que pierde por flaqueza
cuanto por la divina gracia gana.
Quien como vos a resistirse empieza,
en el conocimiento de sí mismo
hallará más segura fortaleza.

De fray Luis de Granada el catecismo,
y los demás de pecadores guía
son, que los sacan de tan ciego abismo.
La mística y devota teología [291]
de San Buenaventura y de Caldera
aun levantarlos a más luz porfía.
Blosio y Santa Teresa de manera
alientan el espíritu, que puede
averiguarle lumbres a la [e]sfera.
La Filotea de Salas no procede
por camino tan alto, pero alcanza
a lo más que a un seglar se le concede.
En San Pedro de Alcántara esperanza
hallaréis, cuando estéis más abatido,
en Kempis humildad y confianza.
Que los leáis muy de ordinario os pido
cuanto discurren más sucintamente,
seréis d'ellos más presto convencido.
A libraros del áspero accidente,
de que ahora os halláis tan fatigado,
siempre tenéis auxilio suficiente.
Pues aspiráis a más seguro estado,
aborreced en el qu'estáis primero,
que si volvéis los ojos al pecado
nueva estatua de sal os considero.

[117]*

HABIENDO DESPUÉS DE TANTOS AÑOS
DE PEREGRINACIÓN VUELTO A LA PATRIA,
LE VOLVIÓ A ARROJAR LA FORTUNA A DINAMARCA [292]

SONETO XXVI

Desprecio, no piedad del elemento,
qu'excitan procelosos alborotos,
destrozado el timón, los remos rotos,
velas y jarcias ya triunfo del viento;
no por tan infeliz menos contento,
vencí en la playa piélagos ignotos
y al patrio templo los sagrados votos

291. teulugía *A.* / 292. Habiendo después de tantos años de peregrinación vuelto a la patria, le arroja otra vez su fortuna a padecer mayores trabajos. *A.*

en señas ofrecí del escarmiento;
  cuando embistiendo el leño fatigado
nuevo huracán, con implacable guerra,
entre peñascos le arrojó de yelo,
  donde el áspero clima le ha varado:
Pues no puede tomar puerto en la tierra,
Señor, abrilde [293] puerta para el cielo.

293. abridle *A S.*

[SEGUNDA PARTE]

[118]

A UNA DAMA QUE LE PEDÍA ENCARECIDAMENTE
UN CUADERNO DE SUS VERSOS DE BURLAS

SONETO XXVII

Si cuando en mi favor más te declaras,
Clori, les pides burlas a mis veras,
no extrañes que pregunte lo que hicieras
si de mis sentimientos te burlaras.
Pues en sus desazones no reparas,
en repetir instancias perseveras,
y víctimas no admiten más severas,
sacrifiquemos burlas en tus aras.
Ya que sus yerros en agrado doras
y a darles nueva estimación aspiras,
de merecer perdón irán seguras.
Mas en vano su crédito mejoras,
pues que de mis verdades le retiras:
matas de veras y de burlas curas.

[119]

HABIÉNDOSE RETIRADO A IRIÁN POR DESACREDITAR
UNA SOSPECHA, ESCRIBIÓ ESTA CARTA A UN AMIGO

ROMANCE XXXVI

Salí d'esa breve Corte,
señor don Alonso el Sabio,
juzgo que os viene mejor
este epíteto qu'el Casto,
hoy, que el carro de la luz
en su camino ordinario
va de la venta de Aries
al paradero de Tauro,
en un rocín divertido
del ejercicio del campo,
qu'el ocio de la ciudad
dio presunción de caballo;
como los que desestiman
las conveniencias del trato

y, entrándose a caballeros,
ni quedan ricos ni hidalgos.
El ejemplo de los otros,
ni el castigo ni el halago,
fuerza o diligencia mía,
bastó a persuadirle, paso.
Desempedrando los montes
y aporreando los llanos,
fatigándose a gran priesa
me llevaba muy despacio.
No digo si la lisonja
era mayor que el cansancio,
por no hacer a la malicia
este gustoso agasajo;
si bien el más advertido
como al menos recatado,
la vista de la hermosura
o causa o templa cuidados,
pues en tan divino objeto
los sentidos ocupados,
no dejan a la memoria
lugar para atormentarlos.
¿Pensáis que me desabrocho?
Pues habéisos engañado.
Llegué de Órbigo a la vista
por donde él corre más claro,
de cuya amena ribera
son borrones mal copiados
en Tempe la de Peneo,
en Aranjuez la de Tajo.
Hay en su margen florida,
ceñido de árboles varios,
un suntuoso edificio
a la virtud consagrado,
que las moradoras dél,
por lo hermoso y por lo santo,
si no son ninfas del río,
son de la tierra milagros.
En éste, pues, al camino
di dulces treguas en cuanto
con admiración las vi
y las miré con cuidado,
deseando que supiesen
los términos cortesanos

celebrar sus hermosuras,
encarecer sus regalos,
que no hizo el cielo mujer
de pensamiento tan alto
que a las alabanzas niegue
atenciones, si no agrados.
Poco distante de aquí
yace Irián sobre un collado,
que para poder ser visto
fue bien que estuviese en alto.
Llegué a él cuando ya el sol
al último meridiano
y entré por la primer puerta,
que todas lo son de campo.
Hallé sus pocos vecinos,
a quien había convocado
un labrador pasajero,
que me estaban esperando.
Hicieron a mi venida
todos tan festivo aplauso
que, si le hubiera en la iglesia,
me recibieran con palio.
Para tan corto camino
larga relación os hago,
no más, en tanto que hay más
de que poder avisaros.
Fecha al dar la media noche
el cierto reloj de un gallo,
en el alcázar de Irián,
su dueño y vuestro criado.

[120]

EPIGRAMA XV

Si de la antigua Medea
los bajos, Clori, han de ser,
el chapín es mejor ver,
por malo que el chapín sea;
mas si tu pie celestial
toma esa humana licencia,
conocida diferencia
es la del corcho al cristal.

[121]

PROEMIO A UNA MÁSCARA DE LAS CORTES
DE AMOR QUE REPRESENTABAN UNAS DAMAS

ROMANCE XXXVII

Este regalado niño,
en cuyos floridos años
los cielos, cuanta hermosura
tuvieron, depositaron,

éste que lento se mueve
con prestas alas volando,
y está cuando más desnudo
de más rigores armado,

este gigante pequeño,
tímido, precipitado,
ciego, lince, cuerdo, loco,
culpa y disculpa de tantos,

es Amor, de cuya vista
suele diferir el trato,
siempre en los principios dulce,
siempre en los fines amargo.

Por éste la hermosa griega,
reino y marido dejando,
siguió del amado huésped
los cautelosos regalos;

a cuya causa, en ceniza
disuelto el muro troyano,
escarmientos aconseja,
solicita desengaños.

Por éste supremos dioses
indignas formas tomaron
y hubo belleza rendida
de algún bruto a los halagos:

una el tálamo real
dejó de un toro infamado,
otra un elefante amó,
otra un cisne, otra un caballo.

A tales yerros obliga
cuando le acrecienta el trato,
nadie desconfíe, pues tiene
consuelo en ejemplos varios.

Éste, a quien debe su origen

el cielo y el sol sus rayos,
su conservación el mundo,
nosotros el ser humano,
ofendido de que al bien
correspondemos ingratos
y que de méritos nuestros
castigos suyos llamamos,
de los ojos de Matilde,
donde tiene sus palacios,
a hacer estas cortes viene
para deshacer agravios.
Llegue el desfavorecido,
el triste, el desconfiado,
el ausente, el ofendido,
el celoso, el agraviado,
el que imposibles pretende,
cuyos pensamientos altos
morirán desvanecidos,
si no viven recatados,
el que lo más fácil sigue
y el que, extremos moderando,
apacibles medianías
elige sagaz y cauto,
el que discreciones feas
adora y el inclinado
a ignorantes hermosuras,
mudas estatuas de mármol,
el que travesuras quiere,
el que procura recatos,
el que modestias desea,
el que apetece desgarros:
que todos han de volver
de su piedad consolados,
y al que faltare remedio
no faltará desengaño.
Y tú, suprema deidad,
alma del mundo, a quien damos
lo mejor de nuestras vidas,
bien perdido y mal logrado:
Si te obligan mis servicios,
previlegia mis cuidados
de pretensión de mujer
que a cuantos ve, quiere a tantos.

[122]

A LO QUE LE PREGUNTARON DEL ROMANCE DE PÍRAMO Y TISBE, Y DEL LIBRO EN SU DECLARACIÓN

EPIGRAMA XVI

D'este poema, señor,
es la más cierta censura
que fue escribirle locura
y comentario mayor.

[123]

ENVIANDO A UNA CRIADA DE SU DAMA, QUE SE HABÍA SANGRADO, UNOS GUANTES DE SEDA AZUL

REDONDILLAS XII

Sangradísima señora,
sosegad vuestra inquietud,
que mal os dará salud
quien la enfermedad ignora.
Lo que explicar no podéis
con vuestras melancolías
no lo acordarán sangrías,
aunque más os desangréis;
que, puesto que despechado
se alborote vuestro humor,
no lo enteenderá el doctor,
que es muy sordo de cuidado.
Este consejo os ofrezco
y estos guantes en sangría,
que por ser de fiesta día
hombre de guardar parezco.
Dirán esos serafines,
muy preciadas de discretas,
que son guantes de violetas
para manos de jazmines.
Si os los llegáis a calzar,
a presumir les daréis,
aunque más compuesta estéis [294],

294. estáis *B* : estéis *S*. [Al igual que *S*, corregimos el texto base para mantener la rima.]

que acabéis de almidonar;
o, con chiste más gracioso,
que haya quien presuma dudo,
que estáis haciendo menudo
de sangre de algún celoso;
y confesarán mis penas
que les dan causas bastantes
para pasar a los guantes,
celos tan a manos llenas.

[124]

EPIGRAMA XVII [295]

En escrupulosa da,
Clice, con extremo tal
qu'en pecado venial
un breve instante no está.
Infúndele tanto horror
la muerte siempre temida
que, por dormir prevenida,
duerme con su [confesor].

[125]

RÉPLICA A LA RESPUESTA QUE HICIERON
AL ROMANCE 9 DE LA PRIMERA PARTE.

ROMANCE XXXVIII

A te, moro entremetido,
cualquiera que tú le seas,
ora Jacemín llamarte,
ora te llamar Zolema,
yo, criado del Benámar,
Daud moro de la Serra,
tus razones escuchando,
qu'el no querido leeldas,
e digo que l'estar muchas

295. [Este poema aparece incluido en el tomo XLII de la B.A.E., *Poetas líricos...*, *op. cit.*, p. 563 y en *El Epigrama español*, ed. F. C. Sáinz de Robles, *op. cit.*, pp. 413-414.]

e que ninguna estar buena,
quien sin intenderle hablando
entendido está que yerra.
Grande amigo de me amo,
te preciar es cosa cierta,
pues, sin haberle pedido,
te metiste a dar conseja.
Sin conociendo Jarifa,
Daraja ni sarracena,
¿por qué temiste, soñaste,
tanta celosa quimera?
Hombre honrado el Bencerraje
de bon amigo se precia,
donde él tende obligación
aun él paredes respeta.
Ni con falsedad le gana
ni con dádiva el granjea,
con méritos de bon trato
se rinden almas discretas.
La beldad que solicita,
la hermosura que celebra,
eternidades de amor
e siglos de fe le cuesta.
Las rosas que en sus mejillas
envidiar la primavera,
ningún abeja las liba,
ningún zángano le inquietas:
para tocarles el aire
hace ociosas deligencias,
y, a sabel de que las toca,
me amo no pretenderlas.
Yo le conocer muy bien,
tan presumido en sus penas
que con el mesmo Mahoma
desdeñando el competencia.
Amor imposibles vence,
dificultades desprecia,
inconvenientes le rastra,
emblagaciones tropella;
ya, ya le sabemos todo,
e que la mayor firmeza
de un blando afecto se rinde
a la continua frecuencia.
Mucho poder los recatos,

mucho vale la asistencia,
quien su ventura publica
lejo está de merecerla.
El que posesión le alcanza,
guarda del diablo, no pierda,
que las mujeres del corte
perdidas por cosas nuevas.
Todas tienen el memorias
de vidrio para la ausencia
y, como estando de vidrio,
al primer golpe le quiebran.
Convertido el variedad
en propia naturaleza,
desdichado el que pagarles
tanta mudanza a firmeza.
Por el picaros algunas
de desprecialde se precia,
una cosa pensa el bayo,
otra quien le ensilla pensa.
El accidente pasados,
perdida toda la fuerza,
hizo el veneno triaca
e convalecer con ella.
A ninguno echando el culpa,
de ninguno se querella,
por una vez que estar triste
riéndose estar cincuenta.
De los favores le olvides,
de los rigores le acuerdas,
di como cantar Nabal,
porque no cantar Goleta.
Con el consejo cabamos,
pagamos al mismo moneda,
que tantas veces si hablando
le despertarás quien duerma.

[126]

A UN RETRATO QUE MANDÓ HACER DEL AUTOR EL REY DE DINAMARCA, ESTANDO MUY MALTRATADO DE LA GOTA

EPIGRAMA XVIII

Estimación singular
este retrato merece
y en lo que más se parece
es en no poder andar.

[127]

SIENDO EL AUTOR MUY MOZO, ESCRIBIÓ ESTO A UNA DAMA QUE LE QUISO DAR CELOS CON UN VIEJO

REDONDILLAS XIII

Cuando a mí te defendías,
Clice, a Cremes te has rendido,
¿a dueño tan desvalido
condenó Amor tus porfías?
Tu vanidad sin consejo
dar por disculpa desea,
como nuevo amante sea,
yo le dispenso lo viejo.
Sin duda pudo obligarte
sólo con no merecerte,
cuando debieras correrte
de que se atreviese a amarte.
Dirás que su afecto ardiente
escrito en su frente está,
mucho qu'escribir tendrá
porque hasta la nuca es frente;
pues con mediana atención
ver tu descuido pudiera
qu'emboza su calavera
en los rizos de un frisón.
Serán vanos accidentes
en él los tiernos excesos,
librándolo todo en besos,
bien a costa de sus dientes;
pues cuando más recatada

corresponda tu mesura,
la menor descompostura
despoblará una quijada;
mas no debes recelar
artificiosa invención,
pues suyos los dientes son,
que yo se los vi comprar.
Tales desaciertos dan
excusa quizás bastante
a la que amó un elefante,
qu'era en su especie galán.
Puesto qu'en vano se venga
quien esto te persuade,
pues baste que a ti te agrade
para que todo lo tenga,
descansaré con quejarme
tan bajamente ofendido
que sólo de ti ha podido
tu mismo gusto vengarme;
mas, pues satisfecha estás,
dos mil siglos le poseas
y mucho más, si deseas,
para que me vengues más.

[128]

LETRA V

Ya no te pido piedad,
amor, sino libertad.
Da treguas a mi dolor,
déjame libre vivir,
pues que te llego a pedir
que me niegues tu favor.
Templa el airado rigor,
en mí tan ejercitado,
que aunque tal vez he sacado
alivio de tu crueldad,
ya no te pido piedad,
amor, sino libertad.
Dejaré altivos empleos
y, a costa de mil tormentos,
atrever los pensamientos

y recatar los deseos;
que de ilustres devaneos
sólo queda en la memoria
una imaginada gloria,
que no llegó a ser verdad,
ya no te pido piedad,
amor, sino libertad.
No quiero vivir sufriendo
un insufrible desdén,
ni estar adorando a quien
s'está de mi mal riendo.
Pues que le va entreteniendo
con dulces burlas ligeras,
y muestran, llegando a veras,
esquiva severidad,
ya no te pido piedad,
amor, sino libertad.
Pues que mis firmes cuidados,
dignos de ser admitidos,
fueron mal agradecidos
de quien debieran premiados;
y pues que son despreciados
mi amor y mi sufrimiento,
sacar del daño escarmiento
no es poca felicidad,
ya no te pido piedad,
amor, sino libertad.

[129]

HABIÉNDOSE PUESTO UNA DAMA UN VESTIDO SUYO
EN UN DISFRAZ QUE ENTRE ELLAS HACÍAN

ROMANCE XXXIX

Solos aquí en confesión,
que no nos escucha nadie,
dadma, señores calzones,
de vuestros contentos parte.
Respondieron los calzones,
y no fue mucho que hablasen,
qu'el exceso de su dicha
ni aun en su silencio cabe:
«Clori, la deidad del Ebro,

a quien debe Manzanares
las lágrimas que le aumentan
de desvalidos amantes,
  a cuya hermosura todas
reconocen vasallaje,
qu'en amor, celos o envidia
no hay corazón que no abrase;
  hechas sazonadas treguas
con la pompa de su traje,
consiguió paracer hombre,
mas no dejar de ser ángel.
  Briosamente el sombrero,
que adornan rizos plumajes,
confundió rayos y nubes
en cabellos y volantes.
  La garganta desguarnece
de perlas y de granates,
que a tal sol y tanta nieve
ellas tiemblan y ellos arden.
  Ya prisión de la golilla
la rinde galán ultraje
de la libertad que quita
a tantos las libertades.
  Proporcionó la ropilla
a lo airoso de su talle,
qu'es en golfos de hermosura
estrecho de Magallanes.
  Verde faldellín despoja,
donde apenas asomarse,
lo galán puede a lo rico,
lo vistoso a lo brillante.
  Mar de tafetán azul,
qu'es puntas de oro su margen,
en aguas crecientes da
con todo bajel al traste.
  Segunda borrasca en nieblas
de transparentes cambrayes
pasa, y al lucir empiezan
celestes serenidades.
  ¿Viste los rayos del sol
teñir, antes de mostrarse,
la nube en que reverberan
de diferentes cambiantes?
  Así, de ocultos reflejos

los lucientes visos hacen
de cada rosa de ligas
una rosa de diamantes.
Encarnadas medias visten
las piernas, tan de buen aire,
tan fuertes, que no habrá cosa
que con ellas no levante.
El de ámbar zapato breve,
del pie nunca estrecha cárcel,
primorosamente aliñan
flores que a su planta nacen.
La camisa variada
de tantos negros plumajes,
que a volver por su blancura
de lejos la holanda sale,
cruzóla y, al descubrir
divinas humanidades,
curiosa la atención hizo
ojos de nuestros ojales.
Para semejanzas suyas,
son marfiles y cristales
civil encarecimiento,
que nada hay como sus carnes:
tan blancas, tan apacibles,
tan lustrosas, tan tratables,
que se comerá tras ellas
las manos quien las probare.
Envainólas por nosotros,
llenando capacidades
de bote en bote de luz,
por una y por otra parte;
de suerte que no quedó
pliegue que no la gozase,
que dan las glorias más sed
aun cuando más satisfacen.
Atacóse y dio principio
a las mudanzas del baile,
que sólo en su gala pudo
parecer bien lo mudable.
Lo brioso de las vueltas,
lo airoso de los compases,
¿qué retórica greguesca
hay que a referirlo alcance?
Si fatigada tal vez

pareció desalentarse,
más deseamos que fuera
para que más nos sudase.
Esto es lo que te traemos,
con que podrás consolarte
lamiendo el plato en qu'estuvo
cuando otro el guisado masque.
Y esto es lo que saber puedes
de nuestra dicha, por grande
imposible de decir,
y de imaginar no fácil.»

[130]

EPIGRAMA XIX

La prenda que restituyo
bastante indicio será
de que la fe rompo ya
y de las prisiones huyo.
Cuando propuse ser tuyo,
Clice, engañado creí
que a la hermosura que vi
lo demás correspondía:
Ya sé lo que no sabía,
sólo esto sabrás de mí.

[131]

ROMANCE XL

Caminante, si a Toledo
tu viaje se dispone,
débante verdades mías
advertidas atenciones.
Aquel monte d'edificios,
aquella selva de torres,
a quien caudaloso Tajo
seto de plata ciñóle,
con sagrados [296] obeliscos
escalas al cielo pone,

296. consagrados *S.*

por donde su Reina baje
a favorecer los hombres.
Maravilloso artificio,
nueva admiración del orbe,
cadena de cristal labra
con qu'el Alcázar se adorne.
La amenidad de su vega
felizmente reconocen
por dulce origen las frutas,
por patria común las flores.
Discretas sus hermosuras,
hermosas sus discreciones,
todo lo tuviera bueno
como no tuviera ...
Dile, pues, al dueño mío,
qu'es, por si no le conoces,
un sol que disfrazan nubes,
un cielo qu'embozan noches,
que, por ningún accidente,
ninguna promesa vote
donde de ... a peligro
tan evidente se pone.
Qu'en su ausencia Manzanares
caudaloso llanto corre,
y andamos a medio día
con linternas por la corte.

[132]

EPIGRAMA XX [297]

Tus ruegos se lograrán,
Clori, sin cuidado tanto,
si lo que pides al [santo]
pidieres al sacristán.

---

297. [Este poema aparece incluido en el tomo XLII de la B.A.E., *Poetas líricos..., op. cit.*, p. 563 y en *El Epigrama español*, ed. F. C. Sáinz de Robles, *op. cit.*, pp. 413.]

[133]

PIDIÉNDOLE UNAS DAMAS QUE RESPONDIESE
A ESTA REDONDILLA

REDONDILLAS XIV

Pide mi desconfianza
que pregunte a tu rigor
si es ofensa en mucho amor
una pequeña esperanza.

RESPUESTA

Si querer sólo querer
en quien no quiere mentir
es difícil de decir,
más lo será de creer;
porque si de la fineza
es ofensa l'esperanza,
la total desconfianza
lo es de la naturaleza;
y, así, se debe juzgar
qu'el amor más bien nacido
espera ser permitido,
qu'es lo más que ha de esperar.

[134]

A DON PEDRO DE ROJAS, SEÑOR DE MACINTOS, QUE ESTABA CON SU COMPAÑÍA DE CABALLOS EN LA DEFENSA DE UNA RIBERA QUE SE ABRÍA EN EL CONDADO DE NAMUR, LE ESCRIBIÓ EL AUTOR DESDE BRUSELAS ESTA CARTA

ROMANCE XLI

Tú qu'estás en la ribera
haciéndola de tus ojos,
no te aneguen los pesares,
vete en llorar poco a poco;
que, puesto qu'en tal ausencia
no puede haber plazo corto,
males que la fe acreditan
no son los más peligrosos.

No hay sin celos dolor grande,
aunque padezca los otros,
préciese de su fortuna
el qu'ignorare éste sólo.
Si el Ángel de ti se guarda,
también se guarda de todos,
y es dicha ser desdichado
donde no hay nadie dichoso.
Ángel de guarda de fe
es un ángel tan del todo
que l'extrañará este siglo,
porque ha conocido pocos.
Yo, después de averiguado
qu'era la constancia estorbo,
sin echar menos la dicha,
el tiempo que perdí lloro.
Tarsis, ya con libertad,
se retira de nosotros,
visita a todas de día
y gana de noche a todos,
y en uno y otro ejercicio
está tan ágil y docto
qu'es un la moda discreto,
un Guestel cari-redondo.
En algunas gordinetas
ha echado el Excelso en corro
sus brandes favorecido,
y sino de siete zocho [*sic*].
Pero acabado de ungir
con el ungüento precioso,
parte a lidiar las más veces
con los serpentinos monstruos.
C..., en quien el trato
hace su efecto forzoso,
en esto de las serpientes
ha de salir buen piloto.
M... tiene en las damas
el aplauso de gracioso
y, para ganar su gracia,
no es malo, sino es muy bobo.
El chiquillo está esperando
su chiquilla de retorno,
y en tanto el Ángel en sueños
le mete algunos socorros.

Manrique, por alto y bajo,
lo anda requiriendo todo,
que diez o doce metresas
aún en callejuela es poco.
Los Ávilas han salido
de su límite forzoso,
anda a la moda el agudo,
dice agudezas el romo.
T..., sin galanteo,
trae los fracasos ociosos,
pero cualquiera hermosura
le cuesta algunos bochornos.
Las damas, todas deidad,
todas modestia y decoro,
todas discreción y aviso
desde el ponleví a los polvos;
aunque se dice de algunas
que tienen el gusto sordo
y no entienden los galanes
en no siendo muy ruidosos.
Juzgo que te sacaremos
d'ese infeliz purgatorio,
ten en Dios mucha esperanza,
sé del Ángel muy devoto
y limita de la ausencia
los sentimientos costosos,
pues para ver su hermosura
es bien menagear los ojos.

[135]

HABIENDOLOS FRANCESES HECHO EN BRUSELAS CON ESTE ESTRIBILLO UNA SÁTIRA MUY PERJUDICIAL A TODAS LAS DAMAS, HIZO EL AUTOR ESTA LETRA PARA MOSTRAR EL DECORO CON QUE SE HABÍA DE HABLAR DELLAS

LETRA VI

Como en su atención prevenga
lugar, Clori, a mis cuidados
y algunos ratos sobrados
guste que yo la entretenga,
que por mudable me tenga

la que no tengo por gente,
a mí m'es indiferente.
   Que la niña celebrada
por belleza peregrina
recete una disciplina
el Vuchorno de T...,
si pecador no le agrada
ni le agrada penitente,
a mí m'es indiferente.
   Que a la hermosa Luisa dé
amor tan poco cuidado,
que del más apasionado
menos obligada esté,
y oiga con la misma fe
al que finge que al que siente,
a mí m'es indiferente.
   Si la Borja desdeñosa
a todo galán maltrata,
cerca está de ser ingrata
la que sabe qu'es hermosa,
desestime rigurosa
a cualquiera pretendiente,
que *a mí m'es indiferente.*
   Son tan tibios los cuidados
de la hermosa Margarita
que cualquiera agua bendita
basta para sus pecados,
que desdenes tan helados
produzgan amor ardiente,
a mí m'es indiferente.
   Que la airosa Mariana,
servida de tanto amante,
al más firme y más constante
oiga de más mala gana
y haga la esperanza vana
de unos y otros igualmente,
a mí m'es indiferente.
   Y que la Urqui, la pequeña,
con hermosura tan viva,
despejos tenga d'esquiva
y enfados de zahareña,
si su hermana se lo enseña
por librarla del pariente,
a mí m'es indiferente.

Pues doña Blanca la bella,
por severa y mesurada,
a tres meses de casada
quiere parecer doncella;
conformémonos con ella,
si el preñado lo consiente,
que *a mí m'es indiferente.*

[136]*

EPIGRAMA XX [BIS] [298]

Pegarse los caramelos
no es falta, sino atención,
porque hay bocas en que son
todos los dientes anzuelos.

[137]

ESTANDO EL AUTOR CON SU COMPAÑÍA DE CABALLOS GOBERNANDO LA GUARNICIÓN DE LOVAINA, ESCRIBIÓ ESTA CARTA A DON ANTONIO DE TARSIS, CABALLERO DEL HÁBITO DE CALATRAVA, HERMANO DEL MARQUÉS DE PAU

ROMANCE XLII

Desde aquestas soledades
en que padeciendo estoy,
larga ausencia, muchos celos,
poca dicha y grande amor,
al que tiene en las finanzas
mil escudos de pensión,
que le paga por sus fluxes
todo comis jugador,
estando el extraordinario,
correo o embajador,
ya con el pie en el estribo,
cuenta de mi vida doy:
Son aquí los días un año
y los de Cuaresma dos,

298. Epigrama XIII *A*. Quejándose una dama de que no eran buenos unos caramelos que le había enviado. *A*.

todo pescado con sal,
toda carne sin sazón.
Y en lo que toca al ayuno
más abstinente el rigor,
no me puedo declarar,
mas no es todo devoción;
aunque hay cada día castaña,
los más, ostras y salmón,
libres de la rebatiña
del chiquillo rajador.
No hay mínimos, jesuitas,
el Carmen ni Barlamón,
donde para ver las damas
convide el ...
Es nuestro la estala,
y no lo extraña el olor,
la vista sí que conoce
lo que va de ayer a hoy;
las damas nuestros caballos,
—¡quién tal diferencia vio!—
aun el picarlos desmiente
tan baja comparación.
El morcillo qu'el Excelso
con la compañía me dio
es mi más fino cuidado,
es mi más tierna afición,
y lo parece en lo arisco,
pues al pedirle un favor,
como ella un desabrimiento,
responde con una coz.
La qu'escoge como en peras,
pero siempre la mayor,
bella desagradecida,
es un bizarro grisón.
El gran tigre el galanteo,
de que tentando me voy,
moderada la hermosura,
todo lo demás mejor.
Qu'es su metresa es rosillo,
jura mi teniente a Dios,
y yo qu'el caballo es suyo
pero la metresa no.
Es la aquilla, la petite,
dama del peti señor,

buen parecer, buenas obras,
pero mala condición.
El potro, la que de celos
dicen que se desmayó,
no muy buenas apariencias,
pero bravo corredor.
El Guzmán, la que al partir
del todo se declaró,
y el caballo del trompeta
la que se os parece a vos.
Ha venido ...
y el monaco me prestó
para ser el Efectivo
todo capricho y primor.
Quisiera para la Sabia
un caballo Salomón,
mas procuraré buscar
una mula de un doctor.
Con esto y la piquería
es nuestra conversación,
muy bien maneja fulana,
pero zutana mejor.
Decidnos nuevas de allá
que aquí las más frescas son,
no la muerte de Frislán,
sino la del rey que rabió;
cuál os tiene más picado
el piquete o el amor,
el Efectivillo o el Guestel,
la bel mer o la bel sor;
cuál siente menos los celos
que don Gonzalo le dio,
el Efectivo, o que Rojas
se sepultase en Branzón.
Si ha plantado ya el Excelso
el *non plus ultra* en las dos
columnas de la hermosura
de toda nuestra nación.
Si de Calabria a Mecina
con viento en popa pasó,
—como le dice M...—
en busca del migajón;
qu'en puerto de San Esteban
juzgan que se fracasó

y no puede navegar
porque no rige el timón;
y que después que las damas
le han conocido la flor,
anda mocho de gracejo,
como de melena yo.
Si ... la carreta
para cerveza compró,
o ha rajado [299] los cuatrines
patacón a patacón.
Si le predominan más
los cariños o el rigor,
al aprendiz de la moda,
nuestro amigo el *bonet hom.*
Llegando aquí...,
tan dado al diablo llegó,
como si fuera Lovaina
alguna reposición.
En fin, le cuesta la ausencia
con no pequeño dolor,
despechos de mil en mil,
suspiros de dos en dos.
Yo procuro consolarle,
pero es vana pretensión,
Bruselas le dé remedio,
pues la enfermedad le dio.

[138]

EPIGRAMA XXI [300]

Clice, como acompañada
sólo de [curas] [301] te vi,
inadvertido creí
qu'estabas <desahuciada> [302].

299. arajado *S.* / 300. [Este poema aparece incluido en el tomo XLII de la B.A.E., *Poetas líricos...*, *op. cit.*, p. 563 y en *El Epigrama español*, ed. F. C. Sáinz de Robles, *op. cit.*, pp. 414.]

301. [Adolfo de Castro reconstruye este verso en su edición de la B.A.E. de la siguiente manera: «sólo de padres te vi,». Consideramos más acertada nuestra propuesta, debido al carácter anticlerical de algunos de los epigramas de Rebolledo.]

302. desasuciada *B S.* [Corregimos el texto al tratarse de una errata evidente.]

Desmienten tus ojos bellos
este temor, y aun entiendo
que siempre te estás muriendo,
y es que te mueres por ellos.

[139]

ESTANDO EL AUTOR GOBERNANDO LA CABALLERÍA QUE ALOJABA ESTRE SAMBRA Y MOSA, ESCRIBIÓ ESTA CARTA A DON MANUEL DE GUZMÁN, CAMARERO DEL SEÑOR INFANTE

ROMANCE XLIII

Generoso don Manuel,
esclarecido Guzmán,
porque a lo claros lo bueno [*sic*]
no se le puede negar:
Tú qu'al Marte de Castilla,
que asombros al orbe da,
no le dejas en la guerra,
sí le asistes en la paz;
al que, mal convalecido,
los aplausos de Milán
trocó a empresa tan difícil
que aun él la pudo dudar;
al que venció de los Alpes,
con menos dificultad,
la descollada cerviz,
y más gloria que Anibal;
y amaneció en Alemania,
purpúrea luz, al Veymar,
cometa infausto, si al César
arco de serenidad;
al qu'en la batalla fue
el único capitán,
más atento al resolver
y más activo al obrar;
y habiendo visto y vencido,
viene a dejar envidiar
a los ya pasados siglos
triunfos qu'al nuestro dará;
al que penetró imposibles
con tanta felicidad

que ha dado leyes al tiempo
que no se atreve a quebrar;
   al ..., dejemos esta vez
en silencio descansar
lo Alcides y lo Teseo,
pues no es al fernando igual,
   a cuyo glorioso nombre
dará siempre la verdad
cuanto atribuye a los suyos
fabulosa antigüedad;
   al qu'en cárcel de rubí
ahora arrestado está,
como torrente qu'al yelo
debe su tranquilidad;
   —así, el aspid en la nieve
doma el orgullo mortal
y así en la jaula el león
templa la feorcidad,
   pero a las primeras flores
la campaña le verá
dar al rebelde enemigo
que temer y que admirar—;
   al qu'en los ánimos tiene
dominio tan general
que aun el que viene a vencer
no le dejará de amar,
   y la más libre provincia
o la más fuerte ciudad,
si a su ejército resiste,
a su agrado no podrá;
   al que cada vez que sale
al tur es sólo a dejar
sin presunción los galanes,
las damas sin libertad;
   al que volvió las golillas
a su antigua dignidad,
que no osaban parecer
de miedo de los rabaes [*sic*];
   y al que se debe a sí mesmo
la mayor seguridad,
pues sin andar a la moda
ha parecido galán.
   Tú, qu'eres el cirineo
que le ayudas a llevar

la continua cruz del rezo,
pesada a no poder más,
  así ocupes en su gracia
el merecido lugar,
sin que al remo de valido
cautives la voluntad;
  así la purpúrea toga,
que al ejercicio marcial
depone, le ayudes presto
para siempre a desnudar,
  y sucediéndole en ella,
del Infante Cardenal,
tú Cardenal, él Infante,
se divida la unidad;
  y así los cielos te libren
de una visita mental,
d'aquellas de guardar sueño
sin atreverse a chistar;
  y así no eches en Bruselas
menos, pero sí echarás
el agrado de Madrid,
el gusto, el chiste, la sal.
  Que adviertas a don Martín,
si es que se ha de reformar,
de que no es mi compañía
la del conde de Nasao.
  Que tengo pocos caballos,
porque no me dieron más,
y aun éstos pocos recelo
que me procuren quitar.
  Que disponga con Su Alteza
el que me mande agregar
otra de los que no vienen,
o que dicen que se van.
  Pues de dos, aunque pequeñas,
tan buena se formará
que las mayores la envidien
cuando se llegue a chocar.

[140]

HABIENDO DON GONZALO MANRIQUE, HERMANO DEL MARQUÉS DE CHARELA, HECHO UNA GRAN PÉRDIDA A LOS DADOS Y TENIDO AVISO DE QUE SU MAJESTAD LE HABÍA HECHO DUQUE, LE ESCRIBIÓ EL AUTOR ESTE PARABIÉN

REDONDILLAS XV

A mucha dicha he tenido,
mi don Gonzalo, el saber
que se puede enduquecer
sin haber encondecido.
Priesa muy igual se han dado
los ministros y los dados
a quitaros los ducados
y poneros el ducado.
Señoría asegurada
logréis en lances distintos
del mariscal de Macintos
y el vizconde de Tejada;
con cuyo ejemplar es cierto
que cosa asentada sea
la ilustrísima en Mallea
y la excelencia en Alberto.
Gocéislas tan sin azar
como este amigo desea,
y en el calendario os vea
yo por duque de guardar.

[141]

EPIGRAMA XXII

Extraña civilidad
de cumplimientos extraños,
estudiarla tantos años
y hacer una necedad.

[142]

RESPONDIENDO A DON PEDRO DE ROZAS, SEÑOR DE MACINTOS, EL AÑO DE 1635, ESTANDO EL EJÉRCITO A LA DEFENSA DEL FUERTE DE ESKENQUE

ROMANCE XLIV

Al tan anciano poeta,
aunque se precia de mozo,
que hizo el primer villancico
que puso Juan Blas en tono;
al qu'a don Jorge Manrique
enseñó a hacer soliloquios
y tuvo con Juan de Mena
palabras sobre un diftongo [303];
al mensajero de dichas
y tan de valde dichoso,
que no gastará un suspiro
que no le paguen con otro:
Hago saber que me han dicho
hombres que oyeron a otros,
que pasaron por Bruselas,
que estaba en su sitio propio,
de deidades y hermosuras
en lo feliz de su colmo,
sin qu'en Mons, Gante o Dunkerke
se le haya vertido sorbo;
qu'el santo de los festines
empieza a comer de todo,
que se va soltando Laquen
y hace pinicos el Torno;
qu'en ningún modo se temen
de los franceses retozos,
y ni hay de los enemigos
memoria, ni de nosotros;
que los maridos a solas
logran los ratos ociosos
y en sus mujeres a pasto
se ceban como unos lobos;
y de la furia francesa,
como es razón, temerosos,
se levantan a las diez,

303. diptongo *S.*

acostándose a las ocho.
Con todo eso, hay quien recele,
si no lo habéis por enojo,
que no está seguro el campo
y que hay en la vega moros.
Si quisiereis tener celos
en vuestra mano lo pongo,
de darlos yo me aseguro
que aun lo tendréis por costoso.
Dícenme que la campaña
no da lugar al ahorro,
pues os cuesta el comer cuanto
dejáis de gastar en polvos.
En fin, mordéis de vos mismo,
¡qué mal os sabréis!, ¡qué poco
gustaréis del mejor plato,
mazcando la cuenta en todos!
Si sentís tanto la ausencia,
como me asegura Alonso,
y el comunicar las penas
es su mayor desahogo,
venidos acá en pudiendo,
qu'estoy esperando un propio
con quien nos dará la Sabia
dintinta cuenta de todo.

[143]

EPIGRAMA XXIII [304]

Clice, con tanto fervor
a la devoción te aplicas,
que sólo te comunicas
a tu [padre confesor].
Suyos son tus regocijos
y suyos son tus pesares,
temiendo estoy que si pares
han de ser suyos tus hijos.

304. [Este poema aparece incluido en el tomo XLII de la B.A.E., *Poetas líricos...*, *op. cit.*, p. 563 y en *El Epigrama español*, ed. F. C. SÁINZ DE ROBLES, *op. cit.*, pp. 414. Reconstruyen el verso 4 de idéntica manera.]

[144]

HABIENDO EL SEÑOR INFANTE ENVIADO AL AUTOR A VISITAR DE SU PARTE AL SEÑOR EMPERADOR FERDINANDO III, QUE ENTONCES ERA REY DE HUNGRÍA, ESCRIBIÓ DESDE EL EJÉRCITO IMPERIAL ESTA CARTA A DON PEDRO DE ROJAS

ROMANCE XLV

A ti, don Pedro de Rojas,
el centro de las...,
el que se vuelve a Bruselas
dejándome a mí en Alsacia;
el que, bañado en esencias
de deidad y de fragancia,
ningún cuidado le cuesta
la Misnia o la Veterrabia;
el que no diera al Banier
ni a Oxenternes una plaza,
ni se le da dos arbejas
que se queden o se vayan;
el que las levas y ligas
tiene por cosa de chanza
y, sólo con los ayunos,
le pone en cuidado el Papa:
Habrás de saber, amigo,
que m[e] han cogido con trampa
y qu'el mandarme cubrir
el Rey me cubre de canas.
Después de llegar aquí
por aventuras tan varias
que le pudiera añadir
un tomo a Amadís de Gaula,
en este ejército veo
qu'amanece la campaña,
nacen fortificaciones,
gente y víveres se acaban;
el carnaval en las mesas,
la cuaresma en las barracas,
en unas por fuerza el vino
y en otras comprada el agua.
La peste a conversación
se viene a cualquiera casa,
ningún cadáver se entierra,

contagios el aire exhala.
Los caballos, si es que viven,
que pienso que son fantasmas,
a fuer de los de Diomedes
humanos forrajes mazcan.
Aquí su antiguo deseo
N... lograra,
y de ver muertas más pías
se le quitara la gana.
Galaso, ya le conoces,
el gran visir de Alemania,
sitiado de embajadores,
nuevo militar monarca,
de Lucas Cairo y Monsieur
las condiciones engaza
y haz cuenta que al de ...
Vandeyken te le retrata.
Yo que jamás a mi tierra
escribí, ni aun a mi dama,
que [305] los mejores vinos
dejé por no buenas aguas,
si hoy preguntas en qu[é] entiendo
te responderán mis ansias:
«Está durmiendo o escribe,
está brindando o despacha.»
El alférez Montesinos
no sé si ha catado a Francia,
pero hele enviado a Bruselas
y muy despacio la cata.
Con Madamuesela [306] cifra
Canseco de amores anda
tan fino que las más noches
la goza hasta la mañana.
El paje, desde que vino,
a la española se ataca,
y aun le he mandado coser
la ropilla con las calzas,
porque los húngaros, gente
lascivamente inhumana,
con quien es púdica Grecia
y no deshonesta Italia,
hicieron de un ermitaño,

305. y que *S.* / 306. Madamusela *S.*

que le arrastraba la barba,
lo que esta noche Briceño
hará de su doña Blanca.
  El ministro de las lenguas
reniega de buena gana
del Padre Bibete, que
l'encaminó la embajada.
  El gallego ha prometido
si Dios de aquesta le saca,
colgar al Templo de Meco
un *votum accepit gratiam.*
  El negro dice que aquí
sólo señor se emborracha,
y que dos guldres de pan
para un almuerzo no bastan.
  Los lacayos y Pedrín,
como nísperos en paja,
yacen mortalmente heridos
de la de cerveza falta.
  El enemigo a la vista,
desperdiciando bravatas,
y nosotros, ya deshechos,
dejando qu'él se deshaga.
  Este es hasta aquí el suceso
de nuestra tragijornada,
del fin que *coronat opus*
aún no hay mejor esperanza.
  Dime tú ahora de allá
en qué la vida se pasa,
qué se han hecho los amigos
y qué se hará de las damas:
  Si del peso del gobierno
también se desembraza [307]
el Duque, como hasta aquí
del gobierno de las armas;
  pues cuando de la defensa
del fuerte todos dudaban,
la expugnación de Limburg
nueva admiración les causa;
  si Cárdenas honet hom
es en servir a su dama,
y si ella de su enemigo
tiene la guerra olvidada;

---

307. desembaraza *S.*

si le acabaron de dar
esa compañía de lanzas
o de infante a don Martín
por pica viviente arrastra;
si en oro y púrpura ya
pomposa familia baña
o está de partida don
Gonzalo, duque de Estrada;
Girón, delicias del siglo,
si diese en escribir cartas,
con qué temporal navega,
¿corre todavía borrasca?;
si la deidad de la Borja
los pretendientes maltrata
o tiene ya de ser novia
alguna poca de gana;
si el Fénix, Dios le perdone,
ha vuelto a ser celebrada,
o las penas y el marido
a sus solas se l'acaban;
si anda para el perdigón
apercibiendo la salsa
o en qué parte fracasea
el vizconde de Tejada;
si da el gran Padre el paseo
las vueltas acostumbradas
y en su soledad amena
junto a la puente se para;
si muchas veces visitas
la felicemente Sabia
y si de aquellas corbetas
está todavía prendada;
si aquella celada fuerza,
que tantas riberas guardan,
a larga ausencia perdida,
si a breve dicha ganada,
los *aproges* enemigos
con resolución atacan,
y si se teme que presto
descubra la falsa braga;
si ha profesado Sorribas
la recolección pasada
o trata, como ha propuesto,
de retirar a Madama;

la Urquina, en todo discreta,
sentido lo habrá ...,
porque debía de tener
la interpresa designiada;
si está todavía en sus trece
de ser hermosa y [308] ingrata
el Ángel, y tú en tus quince
de quererla y n[o] obligarla;
¡qué lástima tengo al cisne,
juzgando que a solas canta
los tiples y los tenores
que mon cusin [309] escuchaba!;
si don Fretue de P...
tiene asentada la plaza
o si, aventurero, a todos
les hace temblar la barba;
si es favorecido ...
de aquella airosa zagala,
qu'enamora de alimentos
de hermosura de su hermana;
si B... galantea
o las espuelas se calza
para la ocasión que aquí
el enemigo amenaza;
si está la petite filla
tan hermosa y tan bizarra
y la petite Guirinbergue
tan linda y tan despejada;
a la salud de la Bobues
acá nos hacemos rajas
y allá la tiene el marido
hasta las cejas preñada;
si están de espacio en Bruselas
mi señora doña Mada-
lena de P... y el
rayo de luz de su hermana;
si nuestra décima musa,
para entenderme esto basta,
es Madama M...
o condesa de F...
Dirásle de parte mía,
pero no le digas nada,

308. e *S.* / 309. cousin *S.*

que mi razón y silencio
le darán voces al alma.
A don Juan de Sandoval,
Cajero, León y Barra,
Llanos, Figueroa, Salinas
y el logiquillo Velandia,
a nuestro Vivero, a Luna,
a Móxica el de las acas,
al buen animal de Alberto,
a don Beltrán de Guevara,
a don Manuel de Guzmán,
al conde de Fuensaldaña,
al marqués de Orani y
al gran señor de Moncada,
da mil besamanos míos,
y adiós que tocan un arma,
y voy a ver si acabamos
de perder esta batalla.

[145]

Décima al autor

RESPONDIÓ EN LAS REDONDILLAS 16 EN LA MESMA PÁGINA

Al señor don Bernardino
le advierte aquí su doctor
que son los riesgos de amor
mayores que los del vino,
y el acertar un camino
no es asegurarlos todos,
porque hay modas y no hay modos
y así juzgarle conviene,
qu'en los peligros que tiene
los polvos se vuelven lodos.

El doctor Paz o Guerra

RESPUESTA

REDONDILLAS XVI

Los brindes [310] más lisonjeros
en las beldades previno
la moda que, como [311] vino,
también las trajina en cueros.
Su sabrosa fortaleza,
cuando emborrachar procura,
ni el estómago asegura,
ni perdona la cabeza;
mas al intentar bebellas
alguna vez advertí
qu'el vino entra bien en mí
y yo no entro bien en ellas;
y así tampoco las pruebo,
qu'en mis sedientos enojos
enjuago sólo los ojos
y a los labios no las llego.
Vos, cuya flauta bizarra,
dada tal vez a tocar,
puede a Polifemo dar
envidia y aun a...,
echando por el atajo,
para sazonarlas más,
aguadas con hipocrás,
les daréis su punta de ajo.
Mas este temor destierra
el haberme hecho capaz,
que sois ya tan doctor Paz
que no os hará el amor guerra.

[146]

EPIGRAMA XXIV

De cierto mahometano,
qu'en su protección tenía,
un predicante decía:
«Este moro es buen cristiano».

310. brindis *S.* / 311. en *add. S.*

[147]

DA CUENTA A UN AMIGO DE LOS SUCESOS DEL EJÉRCITO CONTRA HOLANDA, EL AÑO DE 1640, EN QUE ERA EL AUTOR TENIENTE DE MAESTRE DE CAMPO GENERAL

ROMANCE XLVI

Érase, señor marqués,
que se era cierto viaje,
tal que ni dueñas decirle
podrán, ni musas cantarle.
Para proseguir el suyo
trataba el Sol de abrigarse
con hungarina de nubes
y capote de celajes.
Vestido de horror el cielo,
desnudo de luz el aire,
nos helaba los alientos
antes que se respirasen,
cuando, resuelto a partir,
nuestro general andante
empezó a darme unas pascuas
cual no las dé Dios a nadie.
La solemnidad del día,
la ida poco importante,
lo riguroso del tiempo,
lo grato del hospedaje,
a persuadir dilaciones
me daban priesa notable,
pero la ambición produce
afectos inexorables:
Venció, y empecé a vestirme,
como suele desnudarse
a ruego de su marido
dama que espera su amante.

Aquí se omiten 5 coplas.

Y por extraños caminos,
sin tierra ni agua bastante
para que plantas los pisen,
para que remos los naden,
en diversas estaciones

vi fuertes inexpugnables,
si hiciera la guarnición
quien hizo los baluartes;
   en su fábrica s'emplean
excesivas cantidades,
y gánalos, por sin gente,
el enemigo de valde.
   Con este conocimiento
y que no ha de asegurarse
la salud, en cuanto viva
el médico, del achaque,
   volvimos a campear
con nuestro ejército errante,
que lo ha socorrido todo,
sin que le socorra nadie
   y sin que de dama alguna
favor ninguno le alcance,
que a la parte de Artoes todas
asestaron sus piedades.
   Venció al rebelde enemigo,
estorbándole el pasaje
del canal de Zuteley,
intento suyo el más grande;
   y en los fuertes de la inclusa
que impresa estimaba fácil,
templó el aún soberbio orgullo
con repetido desaire.
   El mar y al tierra apenas
teatro fueron bastante
para la tercera [e]scena
desta tragedia de Marte,
   donde obstinada la ira
osó anegar en su sangre
los generosos esfuerzos
del valor siempre constante.
   Vencer o morir procura
en desesperado trance,
ni consigue lo difícil,
ni desestima lo fácil;
   triunfante, holló la victoria
tanto enemigo cadáver
que la humanidad confunde
alborozos y pesares.
   Muerto Enrique Casimiro,

juzgan que a viuda pase,
sin dejar de ser doncella,
Madamuesele [312] de Oranje.
Mostrósele la Fortuna
al principio favorable,
pero es mujer, descuidóse
y diole con la del martes.
Advertido el holandés
que habíamos de pagarle
la visita, a cumplimiento
tan duro quiso negarse,
y, tomando haldas en cinta,
desde el poldre de Vanamen
por el canal de Setingen
la caza buscando sale.
Seguímosle por la costa,
atentos a su semblante
y observando en mar y luna
ya crecientes, ya menguantes,
pero, encallando en Amberes,
dejamos que pasease
de las plazas de la Mosa
las amenas soledades.
Papeles y esfuerzos míos
apenas fueran bastantes
a llegar, hasta que a Gueldres
del todo circunvalase.
Vencimos antes de ver,
forzándole a retirarse
de tres cuarteles, más fuertes
ya que otros tantos Bredaes;
y quedamos en Blerique,
esperando a que se embarque
y repitiendo el paseo,
nos vuelva a Brujas o Gante.

312. Madamusela *S.*

[148]

ENVIANDO A UN CABALLERO UNA DISCRECIÓN
QUE SU MUJER LE HABÍA GANADO

EPIGRAMA XXV

Esa discreción ganada
por vuestra hermosa Lucrecia
bien puede ser que sea necia,
pero no será pesada.
Al tiempo la culpa echad,
qu'es tal la desatención
que pasa por discreción
toda leve necedad.

[149]

ESTANDO EL AUTOR MALO, LE PIDIERON UNAS DAMAS FERIAS
Y LES ENVIÓ ESTA LETRA PARA UN MERCADER
CON EL ESTRIBILLO QUE ANDABA MÁS VALIDO

LETRA VII

Memoria de las ferias
que ha de dar a estas damas
Nicolás, de mi parte,
cuando a los vidrios vayan.
Daya de andaya.

Darále a la discreta
y curiosa Tisandra
un antojo que abrevie
ausencias y distancias
y, con nuevo misterio,
acerque las palabras
que en secreto le dice
cada amante a su dama.
Daya de andaya.

A Marfisa le dé
un escritorio en que haya
riquezas de las Indias
y jolités de Francia,

y d'escribir recaudo,
qu'en ausencias tan largas
en el papel las penas
el corazón desata.
Daya de andaya.

A la hermosa Leonida
una pequeña caja,
en que guarde las moscas
que se pone en la cara,
los altivos intentos
y vanas confianzas,
que con ninguna llave
de las que se da se abra.
Daya de andaya.

A la ingrata Narcisa,
si quisiere tomarlas,
memorias de turquesas,
qu'en un rubí s'engazan,
qu'en corazón guarnecen
menudas esmeraldas
y tienen dentro escrito
ni celos ni esperanzas.
Daya de andaya.

[150]

HABIENDO DON MANUEL DE CASTRO, AMIGO DEL AUTOR, ÍDOSE DESDE EL CUARTEL DE STEKEN A AMBERES, LE ESCRIBIÓ EL AUTOR ESTA CARTA

ROMANCE XLVII

Señor don Manuel de Castro,
el tiempo que nos mentisteis
tendréis allá tan alegre
como aquí se pasa triste.
No digo yo que volváis,
mas pienso que lo dijisteis,
porque me parezca en algo
a esos señores rabíes.
Al campo salí a esperaros

y despechado volvíme,
envidiando vuestros ojos
más que los del mejor lince.
Si la visiva potencia
no hay gusano que l'anime,
tal exceso d'esplendores
temo que los desaíne.
Sedientos están de luz,
no tanto sol averigüen
que hidrópicos de sus rayos
en el contento peligren.
Pero despreciad recatos,
glorias agotad felices,
victoriosamente ciega
quien debe a la luz su eclipse;
gozad las felicidades
en qu'el amor os permite,
duplicadas las auroras,
de dos en dos los abriles.
En los pasados empeños
juzgo que prestar pudisteis
celos a mil Carrizales,
si amor a cien Amadises.
Tenga la fe de su mano
mi pluma, el cielo la libre
de alabanzas de Clorinda,
que vuelo más alto piden;
pero d[e] su hermosa hermana,
si el recelo no lo impide
de aquellos diez mil escudos,
nada habrá que las limite:
Moldura de oro el cabello
es a los bellos matices,
que retocaron claveles,
que deliniaron jazmines;
para retratar su boca,
todo el oriente respire
sus fragrancias, perfeccione
sus perlas y sus rubíes;
mucho sol cualquiera rayo
de sus ojos, apacible
riesgo, prisión adorada
de la presunción más libre.
Todo es uno estar a ellos,

o aquí averiguando chismes
de oficiales y soldados,
de grafieres y esclavines.
De R... y F...
humanos estocafijes,
respeto del d'E...,
son los semblantes jolies.
Si huyo a mi posada d'ellos,
viene en ella a divertirme
tan *de profundis* Urquiza
qu'es un responso visible.
No son estas soledades,
por ciegas, desapacibles,
que ya por fúnebres pasan
o llegan a *parcimiquis.*
Efecto d'ellas ha sido
ese embrión, al que os dije,
perfeccionalde, y verá
la luz que se le prohibe.
Ya qu'en éxtasis de glorias
gozoso amor no permite
que tan bien logrado tiempo
a nada se desperdicie,
sin ofender la fineza,
el afecto certifiquen
jero[g]líficos de cajas,
caracteres de perniles,
que su mayor alabanza,
para mí, será que imiten
lo dulce de vuestros versos,
la sazón de vuestros chistes.

[151]

A UNA DAMA QUE NO ERA CATÓLICA
Y TOMÓ UN ROSARIO DE CALAMBUCO

EPIGRAMA XXVI

Pues el rosario tomáis,
no dudo que lo recéis
por mí, que muerto me habéis,
o por vos, que me matáis.

[152]

REDONDILLAS XVII [313]

Cloris, aunque desvalido,
ese galán penará,
alguno le juzgará
por grande favorecido.
Pero son vanos empeños,
que caudal bastante tienes
de hermosura y de desdenes
para grandes y pequeños,
y en los bienes y los males,
el favor o el desengaño,
todos al cabo del año
vendrán a salir iguales.
Sólo yo, cuyo pesar
eterno quieres hacer,
soy grande en el padecer,
pequeño en el alcanzar.

[153]

DANDO CUENTA A UN AMIGO DE UN VIAJE
QUE HACÍA A ALEMANIA

ROMANCE XLVIII

Señor conde, mi señor,
el de los libres ojuelos,
de llanto cieguen los míos,
si no me holgara de verlos,
donde son ahora, digo,
apacibles y risueños,
grave honor de los azules,
dulce afrenta de los negros,
porqu'en estas soledades
ni aun el alivio pretendo
de partir con los amigos
pesares y sentimientos;
pues andáis en garzonías,

313. [Este poema fue editado en el tomo XLII de la B.A.E., *Poetas líricos...*, *op. cit.*, p. 563 y en *El Epigrama español*, *op. cit.*, p. 413.]

remontado y altanero,
tanto que no véis a nadie,
qué es ver, ni aun mirar derecho,
  yo, aquel vuestro secretario
de los despachos secretos,
que las lenguas a G...
por mañoso se las cedo,
  aquel ministro ultramuros,
echado por esos cerros
entre nieves y enemigos
a los horrores y miedos,
  el que tengo linda vida,
cuando a cuartanas no tengo,
en la campaña el verano
y en Alemania el invierno;
  no en la Alemania felice,
qu'ésa le tocó a don Pedro,
sino en la poblada sólo
de peñascos y desiertos;
  ya que no os deje la historia,
por guarda mayor os dejo
de toda la librería
con su mero y misto imperio.
  No me revolváis los libros,
que en buena amistad conservo,
y estudiad mucho en Zurita
que es autor muy verdadero.
  De acá hay poco que deciros,
o nada si ha de ser bueno,
y corneja ni aun de burlas
os he de imitar en eso,
  mas, por no desconsolaros:
los enemigos se han hecho
vecinos de la Mosela,
del Palatinato dueños;
  B... va mejorando tropas
con imperioso gobierno,
lo mismo haré yo mañana,
pues que también soy correo;
  Tréveris bien asolada,
está P... bueno,
pero su mujer muy mala
en el alma y en el cuerpo.
  Como entre Gleyn y yo,

sin avisar, se metieron
neciamente inadvertidos
estos señores suecos,
  fue fuerza dar paso atrás
y, echando por el rodeo,
venir donde se desposa
la Mosela con el Reno.
  Compré un caballo de paso,
que por parecer discreto
en cualquier cosa repara
y en cualquiera cae muy presto.
  De un tropezón sobre rizo
un tobillo me ha deshecho,
que el ejercicio y las botas
van poniendo como nuevo.
  Francisquillo y el Croato,
que son dos arenques secos,
en un pantano de fondo
a refrescar se metieron;
  volviéndolos a pescar,
fue cosa de gusto el verlos,
¡ay de mi maleta roja
y de cuanto traía dentro!
  A prevenir mayor daño
éstos delante vinieron,
mas antever las desdichas
y no evitarlas podemos.
  Por alcanzar el convoy,
ganando camino y tiempo,
fue pasar en barca el río,
si errado, común consejo.
  Era el Aqueronte joven,
pero en el arte tan diestro
que nos pensó trasegar
de la Mosela al Leteo.
  Vimos a la muerte el rostro,
a cualquiera viso feo,
quien la llamó en los trabajos
no la conoció en los riesgos.
  Un caballo tan de carga
que s'ensayaba a camello,
cobardemente arrojado,
hizo del temor despeño.
  Precipitóse, atrevido,

crespas espumas rompiendo,
y navegaba, lozano,
aunque oprimido del peso.
Lo peñascoso del margen
le dificultaba el puerto,
y él, con la corriente en popa,
de vista se iba perdiendo.
Seguíanle los villanos,
con pasos leves y sueltos,
y nosotros desde el barco
con los ojos y el deseo.
Todos los menudos trastos
con los mayores rompieron,
y, sin decir ¡agua va!,
toman las de Villadiego.
Creció el común alarido,
clamoreando los ecos:
¡camisas, escribanía,
valonas, botas, sombreros!;
pero ellos, si lo escucharon,
tan de nada se dolieron
qu'en el Eskenke a estas horas
están contando el suceso.
Cuantos vestidos traía,
en qu'el arte y el ingenio
favorecidos del gusto
costosamente lucieron,
ni los despreció por pobres,
ni los perdonó por viejos,
lo entremetido del agua,
lo cariñoso del cieno:
El de alamares de plata
(en infeliz hado hecho),
forrado en color de rosa,
se marchitó antes de tiempo.
Todo, en fin, ¡oh dolor grande!,
sin excepción ni respeto,
o lo bañó en lodo el río,
o lo tiñó en humo el fuego
en que se encendió la casa,
y, bien mojado o mal seco,
o lo confundió el desorden,
o lo atropelló el recelo.
Risa era ver a Teófilo

y los sermones de Hortensio,
remojados los periodos,
tiritando los conceptos.
Los trabajos de Jesús
no sé dónde se escondieron,
salgan del naufragio enjutos,
mas no de los ojos nuestros;
sin duda se reservaron
con particular misterio,
y el que nos da los trabajos
no los dejó por consuelo.
Yelos, nieves, enemigos,
descaminarnos, perdernos,
no hallar defensa o reparo
a las iras del invierno,
quedarnos toda la noche
sin abrigo, sin remedio,
donde era el cielo del monte
y el monte confín del cielo:
Son estas aventuras
desastres tan llevaderos
que, por muchos, los olvido
y, por comunes, los dejo.
Adiós, que la monarquía
me da voces, y no puedo
en conciencia divertirme
con hombres de poco puesto.
A vuestra mitad, a Lisque
y a Ignacio las manos beso,
a vuestra madre no sé
qué le besar: sean los dedos.
Acordadle que no olvide
aquellos debates nuestros,
que bollos de chocolate
después de Pascua son buenos;
que, si jugare con otro,
sea con decoro y respeto,
siempre en la cabeza el manto,
los guantes y antojos puestos:
Que las tan grandes señoras
ninguno tendrá por bueno
que por cuatro días de ausencia
den que murmurar al pueblo.
Decid a Madama ...

cuán en la memoria llevo
sus perniles y, aunque tarde,
espero venir con ellos.
  A Madama de ...
que disculparme no quiero
de no haberla visto en casa,
pues se anda a la flor del berro;
  ni quejarme, aunque pudiera,
según la razón que tengo,
porque pasados por nive
llegarán muy fríos los celos.
  A la Chermange, de paso
más sosegado y más quieto,
y la otra, de paso y salto
corredora como el viento,
  daréis un par de recados,
no míos, porque sean buenos,
sin olvidar la Mendoza
qu'es también potro revuelto.
  Si fuereis al Tur, decid,
mas nada decirles quiero,
harto a las damas he dicho
para lo poco que he hecho,
  y no es de efecto verter
vanas querellas al viento,
pues suenan más los pesares
en las voces del silencio.
  No andéis sazonando platos
a todos de aquestos versos,
pues no los tendrá por míos
quien ve que parecen vuestros.
  Trocádmelos a gacetas
de lo que hubiere de nuevo,
imitación de Barclay,
política y galanteos.
  Desta unión de aguas y vinos
y deciembre a seis y medio,
vuestro mayor servidor
el conde de Rebolledo.

[154]

MADRIGAL X

Juró Filis en vano,
para vencer cierto recelo mío,
que moro ni cristiano
no triunfaría jamás de su albedrío:
Ríndese a los presentes de un judío
y, lo que yo más siento,
jura que no ha quebrado el juramento.

[155]

MADRIGAL XI

Que produce hermosura comer liebre
daba la antigüedad por documento,
con leve fundamento;
por verdadera en éste se celebre
aquel en las demás precepto vano,
enviada y muerta de tu hermosa mano.

[156]

RESPONDIENDO A UNA PREGUNTA QUE LE HICIERON

SONETO XXVIII

Aunque he visto a Florange, no me atrevo,
Clori, a decir más dél que su retrato,
pues la noticia de que informa el trato
a tan remotos accidentes debo.
Si a decifrar [314] los fundamentos pruebo
de la superstición d'este recato,
no me saldrá sin dilación barato,
pues me pondrán los senes como nuevo.
De justiciero, recto, valeroso,
da gloriosos estruendos a la fama,
en sus sátrapas siempre resiganado;
diestro a pie y a caballo, y estudioso,

314. descifrar *S.*

hace un hijo mejor que un epigrama
y tiene más potencia que su estado.

[157]*

HABIENDO CAÍDO EN UN BRASERO, ESTANDO EN CONVERSACIÓN CON UNAS DAMAS, RESPONDE A LOS VERSOS QUE LE HIZO EL HERMANO DE UNA [315]

DÉCIMAS IV [316]

Culpables indicios son
de un amante mal jinete,
estando en un taburete,
pensar que va en un frisón.
Disculpe la turbación,
cultísimo licenciado,
el haberme arrebatado
tanto el astro que observé
qu'en su esplendor tropecé
de puro desalumbrado.
Tan ardientes soles vi,
vibrando rayos de luz,
que un disparado arcabuz
el menor fue contra mí;
cuanto más ciego caí
más envidia [317] puedo dar;
si del atrevido osar
castigo solicité,
muchas veces cegaré
por no dejar de mirar.
Gloriosa imaginación
vence livianos antojos,
que morir a tales ojos
más es que riesgo ambición.
Esta sola presunción
conservaré derribado,
pues el caer de mi estado
seguro en mi daño está,
que nunca caer podrá
quien nunca se ha levantado.

315. Respondiendo a otras, a una caída en la lumbre. *A*.
316. Décimas III *A*. / 317. invidia *A*.

Si entre las ondas cayera,
a Ícaro aventajara,
qu'el mar en que m'anegara
estrecho a mi llanto fuera;
mas de la llama más fiera
poco tuve que temer,
pues acababa de ver
la que tanto me abrasó,
qu'en vez d'encenderme yo
el fuego pude encender.

[158]

HAY EN DINAMARCA, A UNA JORNADA DE COPENHAVEN, UNAS FUENTES QUE LLAMAN DE SANTA ELENA DE SUEDIA, A QUIEN CANONIZÓ ALEJANDRO III, Y CONCURRE ALGUNOS DÍAS DE FIESTAS SEÑALADAS GRAN MULTITUD DE GENTE A BEBER Y BAÑARSE EN AQUELLA AGUA, QUE HACE ADMIRABLES EFECTOS. LOS PREDICANTES, QUE NO LOS NIEGAN, QUIEREN PONER DUDA EN LAS VIRTUDES DE LA SANTA. HABIENDO ESTADO ALLÍ EL AUTOR, HIZO ESTE EPIGRAMA

EPIGRAMA XXVII

Católica Suedesa
favorece Santa Elena,
patria de la suya ajena,
que otra religión profesa;
y cuantas quimeras fragua
la incredulidad, desmiente
con milagro tan patente
como hacerles beber agua.

[159]*

ENVIANDO UNOS CORTES DE VALONAS
DE PUNTAS DE FLANDRES [318]

ROMANCE XLIX [319]

Aunque no son a mi gusto,
envidia [320] a las puntas tengo,

318. Con unas puntas de Flandes para valonas. *A.*
319. Romance XXVII *A.* / 320. invidia *A.*

por si llegaren a ser
eclíptica d'ese cielo.
¡Oh cuánto les he rogado
que, con decoro y secreto,
al ponerlas, de mi parte
os abracen por lo menos!
¡Qué de dichas lograrán
cuando estén en vuestro cuello,
a la vista de los ojos,
pared en medio del pecho!
Si os acostareis con ellas,
nunca, velando o durmiendo,
os olvidéis de que van
tejidas de mis deseos.
Leedlos entre sus lazos,
y conoceréis en ellos
el alma que os sacrifico,
el corazón que os ofrezco.
Pero esto es haber echado
por el atajo muy presto,
qu'el andar haciendo puntas
es primoroso rodeo.
¡Qué desaliñado he dicho
lo que cuidadoso peno!,
mas no pueden ser pulidos
y grandes los setimientos.
Cuanto [e]n el papel no cabe,
ni en la voz ni en el silencio,
en rendidas atenciones
os lo dirá mi respeto.

[160]*

CON UN YERRO PARA ESTIRAR PUNTAS DE FLANDRES
QUE LE HABÍAN PEDIDO [321]

EPIGRAMA XXVIII [322]

De la prisión que padezco,
por gusto y por elección,
este menor eslabón

321. Con un hierro que le habían pedido para estirar puntas de Flandes. *A.*
322. Epigrama XI *A.*

a vuestra deidad ofrezco.
Disculpa esperar podré,
si perdona la piedad
yerros de la voluntad
por aciertos de la fe.

[161]

CON UNAS CASTAÑETAS QUE LE HABÍAN PEDIDO

REDONDILLAS XVII

Clori, en tan leves favores
alimenta amor mi empeño
qu'estos pedazos de leño
tomo por intercesores,
para que mezclen las quejas
tal vez en su airoso son,
que, de otra suerte, atención
no deben a tus orejas.
Alientan mis esperanzas
con no leve fundamento,
pues es su primer intento
enseñar a hacer mudanzas.
Mas un cobarde temor
me asegura de tu parte
que, aunque aprendas a mudarte,
nunca será en mi favor.

[162]*

EPIGRAMA XXIX [323]

Filis, en esta ocasión
indicio a explicar bastante
voluntad tan de diamante,
vidrios [324] y búcaros son.
Mas de tus libres desgarros
receloso temeré
que será vidrio [325] la fe
para quien la compre a barros.

323. Epigrama V *A*. Con unos búcaros y vidros. *A*. / 324. vidros *A*.
325. vidro *A*.

[163]

ROMANCE L

El perro muerto del vino,
señor, ha sido tan grande
qu'el mismo fudre no puede
en el tamaño igualarle.
Amarga como de ajenjos,
debe de ser saludable,
pienso que de la botica
su alcu[r]nia y origen trae.
Los ciento y setenta y cinco
florines vuelva el mercante,
y renunciadle el presente,
si pretendéis castigarle,
o, ya que vuestra cantina
plato a tantos frascos hace,
mandadles dar d'ese vino,
y no vendrá por él nadie.
Yo juzgo que Pistacalda
del mesmo arbitrio se vale
y echa acíbar en el fudre
al que quiere destetarla [326].
¿Cuánto va qu'al marqués de
no le tocó este brevaje?,
qu'en sed de toque averigua
a los vinos los quilates.
No os apasionéis del vuestro,
pues tantos testigos hacen
fe de que diciendo sicio [327]
les dieron hiel y vinagre;
pero asegurarlos qu'es
original incopiable
y que no tendréis por él
los pleitos que por la imagen.

326. destetarle *S.* / 327. sitio *S.*

[164]

A UNA DIFERENCIA QUE HUBO EN COPENHAVEN SOBRE EL ENTIERRO DEL PADRE ENRIQUE VANDERLINDEN, SU CONFESOR

EPIGRAMA XXX

Un predicante culpado,
con rigurosa porfía,
porqu'en su parroquia había
un jesuita enterrado,
a solicitud del precio,
que no poco disputó,
indignado respondió
con desabrido desprecio:
«Son pesados vuestros modos,
y el proceder importuno,
no sólo enterrar a uno
quisiera yo, sino a todos.»

[165]

A UN PREDICANTE DEL PALATINADO, ESTUDIOSO Y MODESTO

REDONDILLAS XVIII

Lo que se debe creer
quiere Crisoto juzgar,
y estudia para ignorar,
como otros para saber.
Huyendo de calvinista,
protestante, luterano
o católico romano,
se quedará en ateísta.
De sus temores prolijos
anda a buscar la disculpa
y echa a los padres la culpa
que debe echar a los hijos.
Tan en su error peregrino
que a nadie crédito da,
hace de la austeridad
para el infierno camino.
Estudioso, penitente,
sin creer bien ni obrar mal,

tendrá alojamiento igual
al gran tirano de oriente.
A tal rigor le condeno,
no por su vicio o regalo,
sino porque no fue malo
ni se resolvió a ser bueno.

[166]

A UN MÉDICO QUE, HABIENDO PROCURADO GRAN CONVOY PARA IR DE UN CUARTEL A OTRO A VISITAR UN ENFERMO, HUYÓ DE POCOS QUE SALIERON A ESPANTARLE

EPIGRAMA XXXI

Señor doctor, aunqu'es cierto,
nadie creer ha podido
que hayáis de pocos huído
vos que tantos habéis muerto [328].

[167]

AL MÉDICO DE UNAS SEÑORAS QUE HABÍA HOSPEDADO EN EL PALATINATO

ROMANCE LI

Al Avicena cristiano,
al católico Averroes,
al gran doctor Coronel,
coronel de los doctores,
salud y gracia. Después
que los interpuestos montes
a lucir en Lucemburg
tramontaron esos soles,
caudaloso lloró el Reno,
de luto el aire vistióse,
cuanto antes brillas solía
todo quedó a buenas noches.
¿Quién no extrañaba las fieras,

328. vos que tanto os habéis muerto. *B.* [Admitimos la enmienda de *S* que mejora notablemente el epigrama.]

cortesanas d'este bosque?,
que no se suele echar menos
el bien que no se conoce.
La imaginación, fecunda
de divinas perfecciones,
a idolatrar sus ideas
a sí mesmo se recoge.
Nada hay que divertir pueda,
aunqu'en acentos acordes
llegue de las castañetas
el eco aquí desde Vormes.
Pero el silencio lo diga
en bien escuchadas voces,
pues no son de tanto afecto
capaces estos borrones.
En fin, se pasa muy mal,
señor doctor, desde entonces,
paciencia, qu'el italiano
llama manjar de poltrones.
Tenemos con los franceses
palabras, en que conocen
que hay del glorioso Filipe
gente en estas guarniciones.
De una armería de Galeno
ese despojo tocóme,
cuyas bien templadas hojas
son recetas de dos cortes:
espada, daga, cuchillo
van, en cuanto se dispone
que alguno lleve el montante,
la cimitarra y estoque.
No hago caso del remedio
que limpia las obstrucciones,
si de algunos guardainfantes
la hidropesía no compone.
Desopilad esas damas
de ellos, antes que los doble
y les haga poner llaves
el celador de los coches.
Queden en su libertad,
sin nada que las estorbe,
pues su castidad desmiente
lo deshonesto del nombre.
Decid a don J...,

que ya que no me responde,
no olvide el ser monacillo
en aquel *ora pro nobis.*
Y negad estas noticias
a todos los demás hombres,
que son los versos delito
grave en los gobernadores.

[168]

RESPONDIENDO A UN MINISTRO DE DINAMARCA,
QUE SATISFACÍA UNA QUEJA DEL AUTOR
CON LA QUE ÉL TENÍA DE LA JUNTA DE LA SAL

EPIGRAMA XXXII

En este caso a mi cuenta
fuera de mayor caudal
que la junta de la sal
el armada de pimienta.

[169]

A UNOS TRINEOS QUE SE ACABARON
MUY PRESTO POR FALTA DE NIEVE

ROMANCE LII

De competidos horrores
el aire y tierra poblados,
helado el cielo de frío
estaba y el sol temblando,
cuando Amaranta divina,
aquel hermoso milagro,
dulce riesgo de las vidas,
apetecido de tantos,
salió a que le deba el tiempo
el más alegre verano,
que a influencias de sus soles
aun los deciembres son mayos.
Novedades de su adorno
prefecciones disfrazaron
y, humanando lo divino,

hacen divino lo humano.
Permitiendo su belleza
a breve sucinto carro,
de lo brioso lo lindo
hizo generoso ensayo.
En el airoso sombrero
nube de plumas, en vano
embozando el sol, despierta
más esplendor en sus rayos.
Cuantas bellezas salieron
a ser de la suya aplauso
lucieron lo que a la luna
suelen los menores astros.
Los candores de la nieve
cobardes se retiraron,
abrasados de sus ojos
o vencidos de sus manos.
Ya su [e]sfera reducida
fue del auriga bizarro,
dichosamente atrevido,
que llevó el sol a su cargo.

[170]

ENVIANDO UNOS GUANTES QUE LE HABÍA PEDIDO UNA DAMA CORTESANA

EPIGRAMA XXXIII

Nise, esos guantes que van
oliendo sólo al deseo,
puestos en tus manos creo
que de jazmines serán.
De perro los mandé hacer,
después lo tuve por yerro,
<que muerto en el guante el perro> [329]
pudiera dar que temer.

329. que muerton en guante el perro *B* : que aun muerto en el guante el perro *S.* [Corregimos en este caso el texto base.]

[171]

AL MAESTRE DE CAMPO DON PEDRO ROCO DE VILLAGUTIERRE

ROMANCE LIII

¿Para qué?, señor don Pedro,
el de la barba bellida,
que no pienso motejaros
nunca en razón de barriga,
pues le basta a la cuitada
la reclusión, que la obliga
a no poderle tomar
una mano a la camisa,
¿para qué traéis la queja,
tan somera y tan baldía,
y en el hervor del enojo
echáis a templar la risa?,
si no pasan vuestras cartas
de las claúsulas precisas
d'encaminad ésa a Italia
y esótra a Filipinas;
que pienso que para allá
tomó las haldas en cinta
el contenido, trocados
los favores a mohínas.
En la causa se discurre
con bien dudosas noticias,
si no l'averigua Vargas,
la sabréis en la otra vida.
En fin, pues no escribís nada,
¿por qué queréis que yo diga
sacramentos de palacio
ni misterios de la villa?
El marqués de ...,
el conde de ...,
que aquello de ...
es la trova muy antigua,
hizo a su casa un viaje,
después de cobrar las sillas,
quedando en tres pies el aca
que por de cuatro vendía.
El oro de la bengala
no tuvo d'esmalte pizca,
ni ha parecido la espada

en el contrato incluida.

Mi señora la condesa
esté preñada o parida,
qu'en eso yo no me meto
ni, aunque quisiera, podría;

pero menos le importara
aventurar su familia
qu'enviar del suceso a España
relaciones tan distintas.

Con esto ha calmado un poco
lo de la tapicería,
en que quisisteis ganar
dos yernos con una hija;

que de aquella fatal noche
ya leve mención hacían,
si algún accidente nuevo
a cuento no la traía.

El de ... va y viene,
como el dinero le guiña,
perdió en ... ahora
joyas y alhajas muy ricas,

y, sobre todas, un cuerno
qu'en cien mil doblas estima,
aun al celoso extremeño
hiciera muchas cosquillas.

Hace el d'Enguien a la...
vejaciones muy continuas,
si no se puede evitarlas,
procuremos divertirlas.

Será de nuestra campaña
el fruto fruta tardía,
si, maltratando cuarteles,
nos estamos a la mira.

Anda media declarada
ya mi media artillería,
pero <recibo>[330] el despacho,
y ni él ni el sueldo caminan.

Reinoso, sin el caballo
que tan de veras pedía,
fue a malquistarme con Beck,
Quevedo me hará justicia.

Hallé ese pliego d'España

330. restivo *B S.*

en una secretaría,
¡Dios os dé [e]n él buenas nuevas,
y a mí en ellas mejor dicha!
Si os correspondéis en Francia,
como otras veces solíais,
enviad a pedir dos mazos
de matronas y provincias,
que son los naipes en que
al niño rey comunican,
con el pretexto del juego,
historia y cosmografía,
disimulando tan bien
en el vicio la doctrina,
que los instrumnetos dél
adornan las librerías.
¿Adiós!, que dice Patroclo
qu'es hora ya de ir a misa,
y no os pienso escribir más
en más de cuarenta días.

[172]

A UN PREDICANTE QUE TRAÍA MUY CORTO EL CABELLO Y MUY LARGA LA BARBA. E[S] TRADUCCIÓN DE OTRA DE JUAN OVENO

EPIGRAMA XXXIV

Atusada la mollera
y la barba dilatada:
ella te será pesada
y la cabeza ligera.

[173]

AL MAESTRE DE CAMPO DON PEDRO ROCO DE VILLAGUTIERRE QUE, YENDO AL CUARTEL DONDE TENÍA SU TERCIO, DEJÓ AL AUTOR, CUANDO VINO DEL PALATINATO, LA CASA EN QUE VIVÍA EN BRUSELAS

ROMANCE LIV

En fin, pretendéis que os pague
las pesadumbres en nuevas,
los dolores os trocara

a cualquiera cosa vieja.
El tesoro de los dioses
goza su antigua decencia,
recogidas las alfombras,
aliñadas las vidrieras;
puestas mis tapicerías
adonde estaban las vuestras,
pomos en los escritorios,
ramos en las chimineas.
No se perfilan las puntas
ni los bordados se adrezan,
que tiene el dolor las galas
baldadas como las piernas.
Padeciendo estoy los brindes [331]
de aquella maldita tierra,
repitiendo a cada grito
¡ah, Rey, y lo que me cuestas!
Tengo para la campaña
ya las prevenciones hechas,
pero la salud es falta
que aventura la paciencia.
Están veinte y seis caballos
y otras veinte y siete bestias
alojadas en mi plata,
que se va al monte a gran priesa;
recíbenla bien allá
y, para que más lo sienta,
alaban mucho la hechura
y prestan poco sobre ella.
Si esto de la artillería
no da conmigo en Lorena,
me iré al tercio más vecino
con mi pica y mi muleta,
que no tengo de A...
el humor ni la potencia
para mirar la campaña
como Nero de Tarpeya;
ni imito de R...
el rigor y l'aspereza
con que se obligó a colgar
la espada de la espetera.
Antes me dejo correr

331. brindis *S.*

por donde el caso me lleva,
atropellando desaires
y malogrando finezas.
Este verano G...
tendrá una prisión muy fresca,
porque a todos los castillos
alguna posesión deba.
Murióse adrede B...,
sin qu'él ocasión le diera,
para que sus enemigos
de declararse la tengan.
Quiérele bien el marqués,
el duque no le desdeña
y harán por él maravillas
el príncipe y la princesa;
pero nunca esto adelanta
y siempre desasosiega,
que dicen que hay más B...
que canónigos en Lieja.
Vínose aquí S...,
y, sin escuchar sus quejas,
hicieron que a su castillo
volviese rabo entre piernas.
Dícese que hay en Amberes
muy pesadas diferencias
con el magistrado, en tiempo
que ser dañosas pudieran.
B..., de los pendolistas,
el aplauso lisonjea,
con que cargará con todo
y se irá allá C...
No les dé a esos mancebitos,
que la cortesía rodean,
mi comodidad, envidia,
ni la Ilustrísima, pena;
que aunque otros mejores qu'ellos
suelen llamarme Excelencia,
también hay otros más ruines
que me dan merced a secas.
Ni vos os alarguéis tanto
en esas impertinencias,
pues sabéis cuán en mi abono
informó vuestra metresa,
y que me ha contado alguna

versada en vuestra ...
que hay instrumentos de Marte
pero no de amor en ella;
que, ociosa y desesperada,
estuvo la noche entera
con la hermosa mano asida
a los yerros de una reja.
Fecha a dos horas después
de haber leído la vuestra,
de l'alcobilla y la cama,
y ocho de junio en Bruselas.

[174]

A UN RELIGIOSO QUE NO LEÍA SINO AUTORES DE SU RELIGIÓN

EPIGRAMA XXXV

Para leer lo notado,
dad al señor de Bartas,
por pocas horas no más,
el hábito de donado.

[175]

ROMANCE LV

Mi conde de S...,
un confidente me avisa
que le cuesta mi salud
una posdata a Vuesía
y, aunque para declararla
ninguno acierta la cifra,
ni el mismo Reinoso, tan
docto en la secretaría,
yo, que a mi favor procuro,
reducir cualquiera enigma,
deber a Madamoisela
esta memoria querría
y, agradecido al cuidado,
darle dudosas noticias
de los achaques del alma,
qu'al cuerpo se comunican.

En aquel domingo, que
nos disteis una comida,
tan grande y tan sazonada
como otras veces solíais,
y que me hicieron sentar,
o por caso o por malicia,
entre dos extremos tales
que mi virtud padecía,
la luz de Madamoisela
me daba tan en la vista,
con tan eficaces rayos,
con reflexión tan activa,
que los espíritus, que
salieron a recibirla,
volvieron al corazón
las especies encendidas.
No sé yo cómo allá dentro
los médicos lo averiguan:
en unas tercianas dobles
paró toda esta armonía,
que aumentan de la campaña
las ordinarias fatigas
en tan costosa fineza
qu'es ya necedad muy fina;
pues, si no me socorrieran
los jarabes de agua fría,
me tuvieran los demás
más allá de la otra vida.

[176]

ESTANDO EL AUTOR EN ZARAGOZA, PIDE A UN AMIGO UNA INTERCESIÓN CON EL REGENTE MARTA

DÉCIMAS V

Mi marqués, cierta María,
que nunca de mí se aparta,
más solícita que Marta
en su pretensión porfía.
Suplico a Vueseñoría
me saque d'este cuidado,
qu'el delincuente, fundado

en los fueros de Aragón,
quiere alcanzar el perdón,
atento a qu'está culpado.

RESPUESTA

Mi conde, la tal María,
que nunca de vos se aparta,
puede conceder a Marta
ventaja en cualquier porfía;
y así Vuestra Señoría
crea sin nigún cuidado,
con informe más fundado,
que los fueros de Aragón
sólo permiten perdón
a quien no fuere culpado.

RÉPLICA

En el fuero más fundado
os mostráis qu'en la razón,
pues no hay sin culpa perdón
ni absolución sin pecado;
en el uno o [332] otro estado
suponed al pretendiente
y haced qu'el señor Regente,
sin que a replicar os vuelva,
si está culpado, le absuelva,
le libre, si está inocente.

[177]

A UNA VIUDA MUY ALIÑADA, MADRE DE SU DAMA

EPIGRAMA XXXVI

Negro guante en blanca mano
y guarnecida la frente
de una toca transparente,
que cubre el cabello en vano,
con ademán soberano,
rostro y talle descubiertos,
y con agrados inciertos

332. u *S.*

alegres ojos y esquivos,
son para matar los vivos,
no para llorar los muertos.

[178]

A LA MUERTE DE SU DAMA QUE, HABIENDO OFRECIDO VENIR CON ELLA A VERLE, ESTANDO MALO, LO DILATABA, DISGUSTADA DEL EPIGRAMA 36

ROMANCE LVI

Dícenme, señora mía,
que, por excusar el verme,
enferma estáis del achaque
de aquella copla de *requiem*.
La culpa tienen las musas,
y sucederá así siempre
que a mujeres se fiaren
alabanzas de mujeres.
Si bien yo, sin intención,
he dejado algunas veces
quejosas las hermosuras
por esto de los repentes.
Disculpa será bastante
para todo el accidente,
pues sobre tan malos pies
¿qué copla buena haber puede?
No andéis a buscar excusas,
pues sobran inconvenientes
a quien tan buena elección
con tan mal dicha tiene.
A vuestra indisposición
pagando están intereses
mi salud y mi cuidado
en accesiones ardientes.
Convaleced y sanadme
y ni aun el amago os quede
de madre, pues aún sois hija,
ni de Argos, pues aún sois Fénix.
Persuadid a la deidad,
de quien sabéis que depende
esta fatigada vida,
que breve instante l'aliente.

La que de todo el linaje
por juro d[e] heredad tiene
ganadas las libertades,
hipotecadas las fees.
Niegue su atención un rato
a ese concurso frecuente
de grandes apasionados
y de rendidos parientes,
y, permitida a mi llanto,
vencer sus rigores deje
de agradecimientos nobles
y de piedades corteses.
Pues entre tantos pesares
arde en llama tan decente
el alma, a fe tan constante,
que lástima le merece.

[179]*

EPIGRAMA XXXVII [333]

Eres cuidado, después
que te cela tu marido,
de cuantos desprecio has sido:
amante ingenioso es.

[180]

ENVIANDO UNAS PERDICES Y UNAS PUNTAS DE FLANDRES
A UNA DAMA QUE LE HABÍA CAÍDO EN SUERTE

ROMANCE LVII

Señora, a la suerte ciega
tenemos en este lance
yo, mucho que agradecerle,
y vos, harto que culparle;
pues os eligió marido
lleno de heridas y males,
pudiendo habérosle dado

333. Epigrama XII *A*.La privación causa apetito. Alusión al 74 de el lib. I de Marcial. *A*.

canónigo o almirante.
Mas ya sucedió, en efecto,
paciencia y nadie baraje,
que donde menos se piensa
el gusto suele encontrarse.
Dicen que siempre extramuros,
de pollera y guardainfante,
andan estos galanteos
muy a peligro de herlarse.
Yo, que desde tanmañitos [334]
los he conocido en Flandres,
sé que los alienta mucho
el tener algo de carne;
y, así, me atrevo a ofreceros
en sacrificio esas aves,
que amor que vuela con plumas
con ellas ha de alcanzarse,
y ese corte de valona,
que os aprisione y enlace,
pues hallar novio sin puntas
ni fuera bueno ni es fácil.

[181]

HABIENDO HECHO FERIAS CON EL SEÑOR ALMIRANTE
DE CASTILLA, SIENDO DON DIEGO DEL MÁRMOL SU CAMARERO,
DE UNOS MAPAS BIEN GUARNECIDOS POR UNA CAMA

REDONDILLAS XIX

Bien el marqués advirtió
que quien reserva no da,
y mal mi puntualidá [*sic*]
el documento observó.
Vuecelencia cobra fama
de tener sueño profundo,
pues no puede todo el mundo
arrancarle de la cama.
Y yo el sentimiento igualo
a lo qu'en tal lance peno,
sin salud con que andar bueno
y sin cama en qu'estar malo.

334. tamañitos *S.*

Mas en esta diferencia
tendré consuelo bastante,
siendo don Diego Almirante,
ya qu'es Mármol Vueselencia [*sic*].

[182]

A UN LIBRO DE UN HEREJE QUE LE ALABABAN

EPIGRAMA XXXVIII

Bien clara la luz se ve,
aunqu'entre tantos nublados,
y qu'éste de los pecados
se vale contra la fe.
Responder se le podría
a invectivas tan infieles
que las culpas de los fieles
no disculpan la herejía.

[183]

LAS DOS COPLAS PRIMERAS SON DE UNA DAMA, ENVIANDO UNOS BÚCAROS, Y LAS DEMÁS EN RESPUESTA DELLAS

ROMANCE LVIII

Una embozada bien puede
en secreto natural
confesar que l[a] ha asustado
oír que doliente estáis.
Y aunque tener buena ley
no es de lo qu'estimáis ya,
ella no puede enmendarse
de hacer esta necedad.

RESPUESTA

Señora, de vuestra ley,
en secreto natural,
son mayores los achaques
que los de mi enfermedad;
qu'el mal a vuestro favor

cobarde se rendirá,
y a mi fe vuestra inconstancia
no se ha rendido jamás.
Aunque embozarla queréis,
en todo lo confesáis,
pues señas della los barros
en lo quebradizo dan.
Convaleced de mudable,
si os acertáis a enmendar,
y en vuestra fineza el pulso
a mi salud le tomad.

[184]

HABIENDO CAÍDO MALO DESPUÉS DE UN CONVITE QUE LE HICIERON EN EL PALACIO DE COPENHAVEN, EN QUE BRINDÓ UNA DAMA A SU SALUD

REDONDILLAS XX

Una divina beldad
cuando a mi salud brindó,
como la intención faltó,
produjo la enfermedad.
Inútil en mi favor
la medicina s'emplea,
pues en cuanto no la vea
no se templará el dolor.
Y porque mis ambiciones
el desengaño limite,
vive región que no admite
peregrinas impresiones.
Si tan imposible es
poder escalar sus salas
un extranjero con alas,
¿cómo llegará sin pies?

[185]

HABIENDO ENVIADO LA PRIMERA SELVA DÁNICA
A UN AMIGO QUE NO ACABABA DE VOLVERLA

EPIGRAMA XXXIX

Vuelva mi Selva Real,
señor, aunque sin respuesta,
qu'es premisa manifiesta
de haber parecido mal.
Culpa mía original
ha sido siempre el errar
lo que más quiero acertar,
y de los Reyes decir
puedo que los sé servir
mucho mejor que obligar.

[186]

CARTA ESCRITA DESDE COPENHAVEN EL AÑO DE 1652,
EN NOMBRE DE UN CRIADO SUYO, A OTRO
QUE ESTABA EN EL PAÍS BAJO

ROMANCE LIX

Con la taza en el deseo
y con la pluma en la mano,
así describe su vida
cierto cofrade del trago:
Yo, famoso don Francisco
de Bel, no se olvide el asco,
que con el Fernández puede
poner pleito al conde de Haro,
insigne por tus escritos
y por tus hechos nombrado
de dinamarquesas marcas
y de los jaques gabachos,
soy un hidalgo gallego
a Pisuerga trasplantado,
donde me dieron mis padres
los requisitos de nabo,
qu'es decir tierno y ruidoso,

amorosito y bizarro,
no le negarán las izas,
ni el mundo puede negarlo.
  Del santo que vio visiones
el nombre me acomodaron,
el apellido se dice
que inventó lo noguerado.
  Después que dejé la patria,
por no sé qué sepan cuantos
que daba yo, y el escriba
me los volvió duplicados,
  fui en Francia prisionero,
en Brabante libertado,
en Holanda mequetrefe,
en Inglaterra [335] guapo.
  Allí donde la belleza
tiene origen soberano,
de que se derivan todas
cuantas lucen acá abajo,
  de Mergelina los ojos
son dos parlamentos garzos,
a que me postré rendido
de mayor riesgo temblando.
  Muriendo vivo por ella,
no obstante que la he dejado,
por huir de independ[i]ente
y no dar en puritano.
  Vine a Dinamarca en fin,
en fin topé con mi amo,
que me recibió de valde
y me vistió de contado
  mejor que yo deseaba,
mucha púrpura en el paño,
mucha plata en los galones,
calabrió lo tinto y blanco.
  Escribo lo que me mandan
y más que me mandan rapo,
toco un poco, bailo un poco
y menos que un poco canto,
  con que alboroto el corrincho
y muchos a plaza saco,
qu'el estar tan en tinieblas

335. Ingalaterra *S.*

es cosa de Viernes Santos.
   Corrí terrible borrasca
en un bajel jerezano,
vomité la de alto bordo
y dormí la de letargo;
   mas no me puedo librar
de qu'el maldito morlaco
me repita cada día
lo de rasguño y catarro.
   De acá la nueva más nueva
es qu'el clima se ha mudado
y que la tórrida zona
habita aquí muy despacio.
   Hay melones de a cien libras,
uvas maduras por mayo,
exhálanse los pulmones
y súdanse los redaños;
   gran cosecha de pepinos,
que los médicos sembraron,
y gozan en disenterías
el fruto muy sazonado.
   Muérense muchos a tiento,
sin saber cómo ni cuándo,
pero allí me las den todas
que no les sale barato.
   Cuesta el morirse la vida
y el caudal de un hombre honrado,
yo, si Dios fuere servido,
no m[e] he de morir tan caro.
   Mandó ent[er]rarse [336] el Obispo
con sus libros en las manos,
aunque conozca los yerros,
allá no podrá enmendarlos.
   El Rey tan, como solía,
justo, apacible, templado,
y la Reina un serafín,
si es que los hay luteranos.
   Los senadores procuran
la paz con mucho cuidado,
y, contra los rompimientos,
tomarán cualquiera emplasto.
   La juventud, si no picas,

336. enterrarse *S.*

cañones anda arrastrando,
gran almagacén de piezas,
si las de cambray contamos.
Dos mangas de mosqueteros
en escuadrón bien formado
ocupan menos distrito
que la menor de sus brazos.
Las damas no dejan verse
en la villa ni en palacio,
y de temor de la guerra
la disentería hace estragos.
Predicantes, campaneros,
médicos y boticarios,
sin resistencia ninguna,
son los señores del campo.
Hay abundancia de chulas
que se desposan a ratos
y hasta casarse se quedan
más doncellas que otro tanto;
ganan, como en Chipre, el dote,
si no trajeron los Danos
esta costumbre de Siria,
no sin razón la inventaron.
Cuesta un casamiento aun más
qu'el morirse: No me caso,
si no de lance, en mi vida,
qu'es ahorro el celibato.
Andamos para ir a España
pienso que revoleteando [*sic*],
de dineros y licencia
nos falta el primer despacho.
Unos dicen que a Madrid,
otros en decir han dado
que a León y añaden otros
que al convento de San Marcos,
a quien debe su principio
la milicia de Santiago,
si yo hubiera de escoger
San Martín era mi santo.
Patroclo siente conmigo,
Matías no se ha explicado,
los genízaros no saben
ni lo qu'es bueno ni malo.
Tú, si como cuentan, eres

de sacerdote de Baco,
con reverendas de Toro,
en Esquivias ordenado,
y en casa del gran Maestre
leíste con tal aplauso
que te trajeron en coche
por las calles vitoriando,
no extrañarás la opinión,
y más si hubieres probado
a pasar una campaña
como yo a pan y pantano.
Toda vanidad es burla,
locura todo trabajo,
el que deseare menos
vivirá más descansado.
Deslízansenos los días,
como la nieve [e]n el prado,
y a cada esquina del tiempo
está la muerte atisbando.
¿Por qué corremos a ella?
Esperémosla sentados,
de invierno a la chiminea,
en la cantina el verano.
Andar a caza de riesgos
los doctores lo inventaron,
muramos de vivir mucho,
de haber nacido muramos.
¿Qué se me da a mí qu'Elena
sea de griegos o troyanos?,
¿qué importa que Sofonisba
siga a Roma o a Cartago?
Para matarme por ello
con quien no estoy enojado,
ni me ha torcido el hocico,
ni me ha mirado de zaino.
De todas las monarquías
y de los demás estados
será lo que Dios quisiere,
qu'es pronóstico acertado.
En cuanto a las religiones,
¿soy inquisidor acaso?,
el cumplir bien con la mía
es lo que tengo a mi cargo;
si con las demás disputo

alguna vez, es a tragos,
y toda la controversia
para en ¡vivan! y ¡bebamos!

[187]

A LA ROTA DEL DUQUE DE GUISA EN EL REINO DE NÁPOLES, SIENDO VIRREY EL CONDE DE CASTRILLO Y MAESTRE DE CAMPO GENERAL CARLOS DE LA GATA

EPIGRAMA XL

Mal el de Guisa guisó
su tan cantada bravata,
fue gallo y capón volvió,
su cresta mordió la Gata
y Castrillo le castró.

[188]

A UNA DAMA MUY HERMOSA DE LA SERENÍSIMA REINA DE DINAMARCA QUE SE CASÓ CON UN CABALLERO MUY FEO, A QUIEN ENVIARON A UN GOBIERNO EN NORUEGA

REDONDILLAS XXI

¿Cómo en tanta perfección
tan mal gusto pudo haber
y en tal fealdad caber
tan acertada elección?
Con tan notable extrañeza
hacer la suerte procura
desdichada la hermosura
y dichosa la fiereza.
Para tenerla por ciega
indicio fuera bastante
condenarte a tal amante,
sin desterrarte a Noruega.
Ya despreciarán por ti
sus riscos, con rico exceso,
el Aurica Chersoneso
y el cerro de Potosí;
pues si tu luz se dilata

a sus varios horizontes,
oro volverá los montes,
hará los peñascos plata;
y para mortificar
a los que te hicieron ir,
tú los sabrás producir,
mas ellos no cultivar.

[189]

A QUIEN LE PREGUNTÓ QUE LE HABÍA PARECIDO
DE LA SERENÍSIMA REINA DE DINAMARCA
Y DE LA CURIOSIDAD DE SU CAMARÍN

EPIGRAMA XLI

Si hay fecundos serafines,
digo qu'es un serafín
la Reina, y el camarín
el rey de los camarines.

[190]

FÁBULA DE VULCANO Y MINERVA. AL INCENDIO QUE LA
SERENÍSIMA REINA CRISTINA EXTINGUIÓ EN ESTOCOLMO

ROMANCE LX

Deidad, que del Norte luces
al Sur, Oriente y Ocaso,
y todos los elementos
dominas a zapatazos:
depón del sagrado trono
la severidad un rato,
y desta piromachia
te deba el borrón agrados,
en que deliniar procuro
de tanta acción algún rasgo,
como deseño [*sic*] del Bosco
entre sombras del Ticiano.
Así pintaron los dioses
tal vez Zeuxis y Parrasio,
en forma que conocerlos

costó no poco cuidado.
Hijo bastardo de Juno
se dice que fue Vulcano,
que aprendió de su marido
también a parir bastardo;
y, sin pedirle más pruebas
ni más positivos actos,
consultado en dios le tuvo
todo el consejo d'estado.
Enamoróse de Venus,
hermosura de lo caro,
a quien en sus travesuras
fecundas ondas dotaron.
Jove, qu'evitar no pudo
los achaques de padrast[r]o,
según opinión de algunos,
le dio con ella gatazo.
Descornó la flor el triste
y, por no haberla topado,
topaba después con todos
los que no le descornaron.
Hubo sobre ello diabluras,
pendencias y chincharrazos,
hundiéndose el cielo a silbos,
a lo de coso o teatro.
Tuvo valedores ella,
y al pobre novillo echaron
a rodar, como quien dice,
cornudo y apaleado.
Cayó sospecho qu'en Lemnos,
otros qu'en Etna juzgaron,
lo cierto qu'en en un tobillo
bajó muy descalabrado.
Cojo, en fin, y semidiós,
bien sufrido y mal casado,
dio en artífice de fuegos
y en ingeniero de rayos;
y como sus oficinas
son garitos de soldados,
dice que se fue con uno
su mujer a picos pardos.
El que de la llama aprende
a subir a lo más alto,
a quien el carbón y el cisco

ningún esplendor mancharon,
   jura que ha de ser Minerva
su cuyo, a pesar de cuantos
senadores del Olimpo
votaron su celibato.
   Ella, que alistar centellas
le vio, temiendo el asalto,
se retiró a los Triones
y se aforró de peñascos;
   mas, como si le dijera
en Estocolmo le aguardo,
se puso faldas en cinta
y llego allá rangueando.
   Echó chispas por suspiros,
derramó brasas por llanto,
sacrificándose en humo,
hizo la Corte incensario.
   La diosa que, agradecida
al afecto, había llevado
el caso entre burla y fuego,
tomó de veras el caso,
   aunque no leve accidente,
de su salud hace embargo,
y de líquidos rubíes
las venas le han agotado;
   que no se libran los cielos
de peligrosos contagios,
desde que le permitieron
su vecindad a Esculapio.
   Echó mano de sí mesma
y, del pabellón saltando,
en una hungarina negra
s'embebió de punta en blanco;
   y, encasquetando el sombrero,
de plumas bien coronado,
con bastoncillo de César
y denuedo de Alejandro,
   de un Bucéfalo español,
a quien envidió Pegaso,
domando el brioso orgullo,
le salió a matar a palos.
   Temió Vulcano en cuanto hombre,
en cuanto fuego, indignado,
de Minerva se retira,

en lo demás hace estragos.
Saltando de casa en casa
y de tejado en tejado,
se confesó delincuente
y no se excusó de gato.
Como si fueran pichones,
se devoraba los barrios
y se tragaba las calles
como si fueran gazapos.
Pero la deidad, batiendo
los hijares [a] el [337] lozano
bruto, por hijo del viento
con la luz emparentado,
le acosaba valerosa,
los riesgos atropellando,
y, como Curcio, en las llamas
se arrojaba a cada paso,
renaciendo en ellas fénix,
de valor tan soberano,
que no alcanzarán los siglos
a medirle los aplausos.
Llegó con él a lo estrecho,
incendios desenvainando,
ella, del sol de sus ojos,
él, de uno, hoguera de trastos;
y más a su amor atento
qu'a su defensa obligado,
sin saber lo que se hacía,
procuró echarla los brazos;
mas, al repelarle luces,
se chamuscó los mostachos,
que de portugués traía
muy oscos y muy tiznados,
y se retiró diciendo:
«Los efectos se han trocado:
¿Soy fuego y ella me quema?
¡Cuerpo de Dios, que me abraso!
Una y mil veces protesto
que hablé por boca de ganso
y que me la den de azotes
si la tomare una mano.
Yo, deidad Pantasilea,

337. al *S.*

tan vengadora de agravios,
que con razón o sin ella
se tomara con el diablo,
  gran fulminadora de aves,
sin que les valga el sagrado
de las nubes, pues en ellas
las mata a pistoletazos,
  que se chapuza en el mar
y vuelve a salir nadando,
sin dar lugar a Neptuno
que la descalce un zapato,
  fatigadora de fieras
en los montes enriscados,
que por leones y tigres
trocara ciervos y gamos,
  y cuando descansa desto,
lucha con unos librazos
que le darán tres caídas
a cualquiera licenciado,
  Calepina de once idiomas,
que puede hacer vocabularios
para enseñar el vascuence
y artes de Antonio del sardo,
  renuncio todo el derecho
que tuve a sus agasajos,
y le otorgara escritura
a ser país d'escribanos.
  Con Venus me haga Dios bien,
que no es mujer d'esos tratos,
su galán y su marido,
sin Sénecas ni Plutarcos.
  Juró por la sacra Estigia,
legalísimo pantano,
en que bautizo los yerros
que cometo y los que labro,
  que a cualquiera pretendiente
le dejaré libre el campo,
y qu'entre tantos braseros
de miedo estoy tiritando.»
  Y arrojándose a sus pies,
creyendo que por besarlos...,
la deidad embravecida
le derrengó a puntillazos,
  mandando qu'en las estufas

le tengan aprisionado,
sin dejarle salir dellas
hasta que venga el verano,
y qu'en el Templo de Athenas,
donde l'adoran los sabios,
de todos cuatro elementos
pongan su efigie triunfando.
Y vuelta a mirar las ruinas,
dijo: «No importa, vasallos;
hallé la ciudad de leño
y la dejaré de mármol».

[191]

A LA DEPOSICIÓN QUE HIZO EN COPENHAGEN DINA

EPIGRAMA XLII

Ésta, de quien abomina
tanto el uno y otro gremio,
si dice verdad, de premio,
si miente, de muerte es digna.

[192]

A LA JUSTICIA QUE SE HIZO DE DINA EN CONPENHAVEN

EPIGRAMA XLIII

De la ciudad de Sichen
fue Dina sangrienta parca,
y Dina de Dinamarca
lo procuró ser también.
Igual liviandad se arguya,
mas con desiguales suertes:
Causó aquélla muchas muertes,
estotra sólo la suya.

[193]

A FRAY DIEGO TAMAYO, DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN, DIFINIDOR DE LA PROVINCIA DE FILIPINAS, QUE FUE CON SU COMPAÑERO EN CONPENHAVEN HUÉSPED DEL AUTOR [338]

ROMANCE LXI

Insigne Padre fray Diego,
que de una en otra borrasca
desde Manila a Madrid
pasaste por Dinamarca,
cuando rigurosamente
la gota me molestaba,
teniéndome pies y manos
duras prisiones echadas:
Sabe qu'estoy ya más <hábil> [339],
qu'entonces <móvil> [340] estaba,
y puedo dar al achaque
de coces y de puñadas.
Voy y vengo a la capilla,
reconocido a la gracia
divina, que nos sustenta
sin otra asistencia humana;
pues pasan ya de tres años
que no he tenido d'España
más socorro que las letras
de que se forman las cartas.
Predica el Padre Guillermo
con tan devota eficacia
que del Rey de Macasar
la flema catequizara;
y el de la Fuente en francés,
con fervorosa elegancia,
mas vienen pocos a oírlos,
aunque muchos los alaban,
que del primitivo error
las potencias ocupadas,
de la soberana lumbre
de la verdad se recatan.

338. Carta de el conde de Rebolledo escrip[t]a al padre fray Diego de Tamayo de la orden de San Agustín, Difinidor de la provincia de Phelipinas. *D.*

339. ágil *B S.* [Seguimos en este caso la lectura de *D.*]

340. mágil *B S.* [Seguimos en este caso la lectura de *D.*]

De demostrar Godofrido
por razón natural trata,
a quien niega la Escritura,
la inmortalidad del alma;
pero las demostraciones
físicas no son baratas,
y a las morales recelo
que han de responderle *transeat.*
Sandoval en las escuelas
disputa a voces tan altas
que a sus argumentos tiemblan
los doctores y las aulas.
Por huir la ociosidad,
en tanto que no despacha,
don Francisco se divierte
en echar a pollas calzas.
Los otros comen de buena
y escriben de mala gana,
y cuando de noche leen,
todos los renglones [341] mazcan.
El invencible Macías [342]
se digirió las cuartanas,
envueltas en las cortezas
de algunos melones de agua.
Pero probemos un poco
a salir fuera de casa,
vamos a Palacio, digo
a verle desde la plaza.
El Rey, toda l'atención
al gobierno vinculada,
echar a la mar bajeles
<son> [343] sus toros y sus cañas,
paga la gente de guerra,
tiene la del pueblo grata,
favorecidos los nobles
y no quejosas las damas.
La Reina, siempre briosa
y las más veces preñada,
como celestial compuesto
de Venus y de Diana,
para fatigar las selvas
tantas iras de luz arma

341. ringlones *D.* / 342. Matías *D.*
343. con *B S.* [Elegimos en este caso la lección de *D.*]

que mueren de mariposas
las que de fieras campaban.
Tal vez les concede treguas
y se aplica a correr lanzas
en un carro, qu'al del sol
le puede dar quince y falta.
Lleva o toca la sortija
con mucha destreza y gala,
mas es el Rey su padrino,
y cada noche la ensaya.
El Gran Maestre, valido
de que la envidia no halla
qué culpar, ni la lisonja
qué mentir en su alabanza,
en los comunes aprietos,
que a cualquiera congojaran,
da buena cuenta de todo,
sin parecer que hace nada;
y para oír a los muertos,
con quien en diez lenguas habla,
sin que falten a los vivos,
tiene sus horas guardadas.
El Gran Canciller, en quien
la modestia y la templanza
de Sócrates y Catón
prefesan de luteranas,
ha leído a los fray Luises
de León y de Granada,
y ni sus proposiciones
ni su devoción extraña,
qu'está la virtud moral
en él tan acreditada
que sólo la fe l'estorba,
aunque dice que le salva.
Los demás no los conoces,
además que fuera larga
historia todo el Senado
para tan sucinta carta.
Este Rey al nuestro envía
catorce rayos de Islandia,
partos del Hekla, qu'el Cierzo
vistió de plumas nevadas,
de quien el pavón de Juno
está temiendo la saña

y de Júpiter el ave
aun en su trono asustada,
que más allá de los astros
suben a matar las garzas,
y no hay [e]sfera de fuego,
pues no se queman las alas.
El Padre fray Juan los lleva,
y habrá menester sus garras
para sacar de mi sueldo
por fuerza alguna libranza.
Las extranjeras noticias
llegan aquí trasnochadas
y las gacetas parecen
cuentos de Amadís de Gaula [344]:
Que la deidad de Suecia
y el Parlamento se casan
juzgan, porque Malgesí [345]
se desposa con Holanda,
y del Concilio de Trento
ofrece [346] tomar venganza,
si no le negocia luego
la dispensación del Papa.
El Tártaro y Chimielnizkij
tratados de paz hilvanan,
que descoserán al tiempo
que los aforros de martas.
Dícese qu'el Moscovita
con dolor de muelas anda
y pide a Santa Polonia
milagros a fuerza de armas.
Al Arzobispo Turpín
solicita Lusitania
y se malicia qu'el canto
de la sirena l'encanta.
El Soldán de Babilonia
espera forzar a Candia,
aunque valerosamente
se la defiende su aya.
El Emperador de Grecia
los déspotos agasaja,
para resistir la guerra
que teme del Rey de Tracia.

344. [vv. 129-132] *om. D.* / 345. dicen, porque Mazarini *D.* / 346. ofrese *D.*

En inquirir nuevos climas
piensa el duque de Curlandia
que más allá del estrecho
con su Magallanes pasa,
y de la Tierra del Fuego
procura hacer nuevas cartas,
porque ha de invernar en ella
de aquí adelante la armada.
De la mudable <Guinea> [347]
perdidas las esperanzas,
el conde Orlando conquista
los favores de Bretaña.
Lotario no se deshace
de la <pretensión> [348] de Alsacia,
aunque retoza con Lieja,
de que se irrita Germania.
Por orden de Malgesí
a Bradamante asaltaban
traidores, a quien castiga
el Archiduque d'Austrasia,
y de la selva de Ardenia
que los desaloje manda
con atinada osadía
Reinaldo de Fuensaldaña.
De Flor de Lis, Oliveros
desprecia las inconstancias
y ni de Ibernia ni Escocia
en los desdenes repara.
La solicitud de Astolfo
Angélica desengaña,
y con Florisel de Iberia
está muy fina Amaranta.
Danés Urgel, ya sin celos,
de su cuidado descansa
y en las riberas del Albis
se sale a buscar la caza [349].
Pues a fuer de Montesinos
quisiste catar a Francia,
adonde de tus bolsillos
habrán hecho cala y cata,
dime si con las trompetas

347. Guiena *B S.* [Corregimos en este caso el texto base.]
348. pertención *B S.* [Corregimos la errata del texto base.]
349. [vv. 141-196] *om. D.*

te dieron las noches malas,
y vinieron los tambores
a tocarte la alborada;
si las damuselas tienen
de invierno otra liña saca,
que a mí que pasé en verano
con flores me asaeteaban;
si ha topado Noguerol
las camareras ingratas,
o las supo convertir
como a las negras sin blanca;
si el visitador visita
religiosas o beatas,
de aquellas setenta y dos
intérpretas abogadas;
que de lo qu'es chocolate,
y más si fue de Guaxaca,
no ha de haber satisfacción
hasta volver a Batavia.
¡Adiós!, que se va el correo [350]
y la inspiración se acaba,
él te guarde como puede,
a seis de febrero y Hafnia. [351]

[194]

A LOS LIBROS DE SALMACIO Y MILTON
SOBRE LAS COSAS DE INGLATERRA

EPIGRAMA XLIV

Lo que se puede juzgar
de Salmacio y de Milton
es que hacen suposición
lo que debieran probar
y apuran sus locuciones
con desesperadas furias,
tan fértil éste de injurias
como aquél d'exclamaciones.
Su verdad me persuadió,
aunque su impiedad temí,
pues dicen ellos de sí
lo mismo que digo yo.

350. la posta *D.* / 351. a diez de dixiembre y Haffnia. *D.*

[195]

ESTANDO EL AUTOR EN HERSOLME, PASÓ EL PADRE MIGUEL DE LA FUENTE CON EL PADRE GODOFRIDO FRANKEN DE COPENHAVEN, DONDE ERAN SUS HUÉSPEDES, A EMBARCARSE EN EL SEÑOR, SIN LLEGAR A DESPEDIRSE DÉL

ROMANCE LXII

Famoso Padre Miguel
de la Fuente del Parnaso,
Homero de los Teatinos,
Virgilio de los ingratos,
por treinta o cuarenta negros
que puedes, a lo más largo,
reducir, no habrá en el cielo
desiertos ni despoblados;
pues, ¿para qué vas allá
a que te maten a palos,
sin averiguar si eres
católico o puritano?
Aquí de Hersolme nosotros,
abstinentes ermitaños,
en las aras de su dueño
afectos sacrificamos,
y en el Arcadia vivimos,
de Lope o de Sanazaro,
qu'entre rosas y conceptos
no comen en todo el año.
Son dormir, rezar, leer,
ejercicios cotidianos,
lo más del tiempo dormimos
y lo menos dél rezamos.
Don Antonio en el francés
discípulo de Gerardo,
le sabrá como el latín
si l'estudia algunos años.
Don Francisco con Pineda
tiene pendencias a ratos
sobre si es forma idotea
en concreto o en abstracto.
La Gobernanta de abeja
dicen que se ha graduado
y que de flores pretende

dulcemente sustentarnos.
Diego aprender a escribir
piensa, sin ejercitarlo,
y olvida lo que sabía
David con mucho cuidado.
Macías, unos borricos
que andan en aquestos prados,
quiere enseñar a ser locos,
si l'enseñan a ser asno.
Yo, del libro de los reyes
címbricos o dinamarcos,
con el último *laus Deo*,
gracias a Dios, he topado.
Ese borrador t'envío;
después de catequizarlo,
pide al Padre Godofrido
que l'enseñe a hacer milagros,
que yo no convertiré,
según soy de desgraciado
en todo cuanto procuro,
sino en moros los cristianos.
Si no están de ir a Guinea
los vientos determinados
y quieres venir aquí
a darte un florido pasto,
te volverás a la noche,
habiéndonos confesado
qu'en tu caridad aqueste
será el mayor agasajo;
y si te niegas a ello,
al Padre Bivero traigo
por testigo de que son
los devotos obstinados.
Fecha en este de Diana
amenísimo palacio,
del gran precursor del día,
en estilo luterano.

[196]

A LAS CURAS QUE HACÍA EL VERDUGO DE COPENHAVEN.

EPIGRAMA XLV

Viendo el duro ejecutor
de todo mortal suplicio
introducido en su oficio
sin cimitarra un doctor,
dijo: «No me ha de quedar
aforismo por saber,
a curar he de aprender,
pues él se arroja a matar.»

[197]

RESPONDIENDO AL DOCTOR DANIEL DE PRADO, MÉDICO DE HAMBURGO, EN OCASIÓN QUE ESTABA ALLÁ LA SERENÍSIMA REINA CRISTINA DE SUECIA, ALOJADA EN CASA DE ABRAHAM TEXEIRA

ROMANCE LXIII

Ameno a las musas Prado,
en que tantas han cogido
hermosas fragrantes flores,
de que coronar sus rizos,
y en que le dan al Pegaso
verde todos los estíos,
de que sale tan lozano
que les atruena a relinchos:
Hoy que de Febo y Minerva,
esplendores repetidos,
duplicadas influencias,
devoras a dos carrillos,
no dudo que brotarás
a borbollones los lirios,
a cántaros las violetas
y a raudales los jacintos,
ni qu'en sabroso maná
se te convierta el rocío,
de que puedas hacer plato
a todos los doce Tribus.
Despéchense los jamones,

enfurézcase el tocino,
indígnense las salchichas
y revienten los chorizos,
de cólera de pensar
cuán sin pesar ha venido
el no esperado Mesías
en género femenino;
y celebralde vosotros
con tantos sonoros himnos
que para poder contarlos
se desgaznate el guarismo.
Ardan en sus aras tantos
hecatombes circuncisos
de todo mortal afecto
que los veneren los siglos,
que yo en querelloso acento
articularé suspiros,
en qu'el dolor derrame
de no poderla haber visto.
Sin recelar el achaque,
vine a vivir [a] este sitio,
donde la Naturaleza
ha cifrado el Paraíso,
y para que lo conozcas
con más evidente indicio,
advierte de qué razones
y favores m'he valido:
«Cristales, en que se miran
los edificios de Hersolme,
de la inconstancia del tiempo
acreditados padrones:
Si os acordáis que los visteis
cabañas de pescadores,
donde frágiles retamas
eran, las qu'aora torres,
y sagrado templo, en que
tantos solitarios monjes
pusieron al cielo escalas
de santas contemplaciones;
después, funestos estragos
de la violenta desorden
en que las nuevas doctrinas
tiranizaron el Norte;
hoy, alcázares lucientes,

en que tal vez se dispone
a ser Parca de las fieras
la Diana d'estos montes;
   decildes que no desdeñen
los que a su piedad se acogen,
del hado y de la fortuna
huyendo las sinrazones.
   Amparen a quien obligan
inevitables rigores
a trocar al de las selvas
el comercio de los hombres.
   Que si de chozas a ellos
las distancias reconocen,
sepan que dellos a templo
no dejan de ser mayores.
   Que no presuman d'eternos,
porqu'el tiempo no s'enoje
y vuelva a cubrir de yedra
sus dorados artesones.
   Mueren los palacios, mueren
los mármoles y los bronces,
y nada goza de vida
de que la muerte no goce.»
   Apenas por las ventanas,
que le sirvieron de oídos,
tradujo al palacio el lago
estos cadenciosos ritmos,
   en que, a trueque de consejos,
alojamiento le pido
y de su primera edad
los trabajos le repito,
   cuando con lengua de bronce
por los labios de jaspe dijo,
según refiere un arroyo,
que fuese muy bien venido.
   Verdad es que hubo del dueño
decreto, cuyo dominio
abriera de par en par
los Acroceraunos riscos.
   Aquí, como un templo propio,
alabanzas le dirijo,
que cuando s'encumbran más
no le alcanzan al tobillo;
   mas procurando el afecto

desempeñar el estilo,
reverente le consagro
interiores sacrificios.
   En lo restante, del todo
fuera del civil bullicio
y del común embarazo
de cumplim[i]entos, vivimos
   entre fieras, peces, aves,
flores, plantas, edificios,
cuando menos ocupados,
no menos entretenidos.
   Yo, con no tan balbucientes
plantas, estos campos piso
y de diez o doce estadios
tal vez la distancia mido,
   por visitar una fuente,
que ha poco que descubrimos,
y tiene su punta de agrio
sobre fondo de zafiro,
   adonde quisiera hacer
levantar un obelisco,
en que viva la memoria
del tiempo que auí he vivido.
   Todo el que me sobra leo,
pero alguna vez escribo,
y de los Reyes de Dania
la selva trágica limo.
   Aunque no muy aliñado,
el épodo te remito,
y no para celebrarlo,
sino para corregirlo,
   qu'en la mayor alabanza,
disimulados quilidros,
suele vibrar la lisonja
contra el mayor enemigo.
   A nadie se comunique,
que destos catolicismos
no sienten los luteranos
mejor que los libertinos.
   El que te dice de mí
tantos bienes es testigo
que tiene de apasionado
aun más que de fidedigno.
   El crédito te agradezco

y el voto, mas no he sabido
qu'esté por ahora vaca
la cátedra de rabino.
   El no tener ni buscar
la noticia de los libros
me vuelve a acordar aquello
de a troche moche judío.
   El Gran Maestre vendrá,
según el último aviso,
presto al Senur, donde puedes
enderezar tu camino.
   Si pasares por aquí,
estaremos advertidos
de que pase la comida
por todo tu catecismo,
   sin que haya en ella animal
que no pueda por lo limpio
parecer al Cenedrín [352]
más cándido que un armiño.
   Arriedro conejo y liebre,
con todos los prohibidos,
y aun por si eres nazareno
reformaremos el vino.
   Con esto al verso y la prosa
qu'esta mañana recibo,
no sé si en prosa o en verso,
pero presto he respondido.

[198]

A LAS PACES QUE HICIERON LOS HOLANDESES CON LOS SUECOS EL AÑO DE 1660, SIN ATENDER A LA CONFEDERACIÓN QUE TENÍAN CON DINAMARCA

EPIGRAMA XLVI

   Lo que siempre han profesado
los holandeses han sido,
pues el más justo tratado
han por el trato rompido,
en que la paz han comprado
y a Dinamarca vendido.

352. Sanedrín *S.*

[199]

A LA INDISPOSICIÓN DE UNA DAMA EN TIEMPO MUY
A PROPÓSITO PARA SALIR AL CAMPO, DE QUE ERA MUY AMIGA

ROMANCE LXIV

Clori, tan alegre el día,
cuando tan doliente vos,
inadvertido está el tiempo,
desalumbrado anda el sol.
¿Por qué túmulo de yelo
los campos no sepultó,
y no se ha calado el aire
funesto capuz de horror?
¿Por qué bayeta de nubes
el cielo no se vistió,
y no dan luna y estrellas
luctuoso resplandor?
Mas ¡ay! que victorias suyas
vuestros accidentes son,
pues sólo a lucir alcanzan
donde Clori no lució.
En la limitada [e]sfera
d'ese turquí pabellón,
adonde rendida al mal
hacéis feliz el dolor,
aun temo que les debéis
más ira que compasión
y que de envidia matáis
cuanto no matáis de amor.
Los rosicleres que l'alba
mal a copiar acertó,
o los descolore el frío
o los encienda el calor;
entre los cándidos velos
aumentan su perfección,
y la mayor negligencia
es artificio mayor.
Alguna vez qu'el cabello,
huyendo de la prisión,
en crespos raudales de oro
almohada y cuello bañó,
¿quién hay que pintarlo pueda

ni con la imaginación?,
¡oh si supiera decirlo
como sé sentirlo yo!
Lidiando con el achaque,
imán de las almas sois,
norte de las libertades
y del norte adoración;
y victoriosa seréis
del orbe la sujección,
pues aun no deja de amaros
lo que de veros dejó.

[200]*

A la Excelentísima Señora doña Feliche de Sandoval, duquesa de Uceda y de Osuna, marquesa de Peñafiel y condesa de Ureña[353].

EL OBISPO DE PAMPLONA, EN LAS VIDAS DE LOS CINCO REYES Y LOS ÁRBOLES DE LOS DOCE LINAJES, DA POR TRONCO DE LOS SANDOVALES AL CONDE DE CANDESPINA, CUYO SUCESO REPETIDO EN LAS HISTORIAS DE ESPAÑA SE VUELVE A ACORDAR EN ESTE ROMANCE, DIRIGIDO A LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA DOÑA FELICHE DE SANDOVAL, DUQUESA DE UCEDA.

ROMANCE LXV [354]

Deidad qu'en todo felice
dilatas las influencias
hasta los helados climas
donde las del sol no llegan,
en majestuoso estrado
culto la envidia [355] te ofrezca,
en [356] trono sagrado triunfo
l'adoración te prevenga.
A hermoso coro de ninfas
permitas, menos severa,
que de víctimas fragrantes
te sacrifique diadema.
De un gran ascendiente tuyo
oye la heroica fineza,

353. A la Excelentísima [...] Ureña. *om. A.* / 354. Romance XXXIII *A.*
355. invidia *A.* / 356. o en *A.*

que desperdicios de vida
a logros de fama trueca [357].
No alivie el decente amor
de las conyugales flechas
el arco, ni a tantos rayos
el ejercicio suspendas,
que si a dar a la voz vida
eternidades enteras,
aun divertida bastaras,
no te he menester atenta.
Del sexto invencible Alfonso
sucesión única era
Urraca, de la hermosura,
como de España, princesa.
Concurso de majestades
en su pretensión empeñan
amantes las atenciones,
celosas las conveniencias.
Ella, menos ambiciosa
de las mayores grandezas,
cuanto fuera de sí mira,
si no es el amor, desdeña.
De León y de Castilla
la más altiva nobleza
el conde de Candespina
y el conde de Lara ostentan.
Criados en el palacio,
son desde su edad primera
águilas tan generosas
que al sol los rayos le cuentan;
a cuya divina llama
arden víctimas modestas,
sacrificando la vida
a l'ambición de perderla,
cautelando rendimientos,
de temores, de soberbia,
de temeridad la fe,
l'adoración de indecencia.
Candespina, apadrinado
de más favorable estrella,
de los comunes aplausos
menos el cuidado cela,
y dando a lucir la llama

357. truecan *A*.

en exhalaciones lentas,
llegó a esperar qu'en Urraca
prendiese alguna centella,
averiguando los ojos,
en afectada entereza,
de compasivos agrados
las mal desmentidas señas.
Crédito cobró la fama,
que de deidades supremas
leves imaginaciones
procura hacer evidencias.
El recelo, qu'en palacio
aún es dudosa sospecha,
pasa en la corte a noticia,
llega en el reino a certeza,
y juntos los ricos hombres
al Rey con instancia ruegan
que lo qu'el cielo dispone
aprobación le merezca,
pues, aunque yerno procure
en naciones forasteras,
no puede hallar mejor sangre,
cuando halle mayor riqueza;
que no ha menester Castilla
más que su corona mesma,
cuyo esplendor aventura
unida a las extranjeras.
La conformidad y el gusto
breves estados aumenta
y la división destruye
las más seguras potencias.
Eficazmente embarazan
lo que persuadir desean,
que a quien la fortuna estorba
le dañan las diligencias.
Confuso los oye Alfonso,
no sin recelar que quieran,
desestimando su edad,
eligir quien le suceda.
Supo [358] el conde de Borgoña,
en ocasiones diversas,
dar [359] a conocer al Rey

358. Había *A.* / 359. dado *A.*

heroico esfuerzo y prudencia.
Juntando a la valentía
la cortesana destreza,
la dicha a veces alcanza
aun más qu'el valor intenta.
Darle a Urraca determina,
cuya ejecución resuelta
ni en él dejó a la esperanza,
ni al temor lugar en ella.
Achaque antiguo d'España
en la mayor concurrencia,
siendo los méritos propios,
hacer las dichas ajenas.
Los desvalidos amantes
dan en bien sufridas penas
el sentimiento a los ojos,
sólo al silencio la queja
y los suspiros al fuego,
qu'en templadas apariencias
disimulan las cenizas
de sus esperanzas muertas.
Mas no deja Candespina
de traslucir la decencia
de las inmortales llamas
qu'el corazón le atormentan.
Mal adormece el recato
los afectos que desvela
fe tarde desengañada,
que ama mucho, nada espera.
Entre las mudas cenizas
tan vivo el ardor humea
que a las más hermosas luces
enojoso llanto cuesta.
Parece que conspiraba
con él la fatal sentencia,
poniéndole de la suerte
de mejor aire a la puerta.
Muerto el Conde de su dicha,
qu'es enfermedad violenta
pasar de las moderadas
fortunas a las excelsas,
vuelve de nuevo don Gómez
a la gloriosa contienda,
y nuevo infeliz desastre

sus esperanzas secresta.
Del aragonés Alfonso
el Rey persuadir se deja,
y a segundo áspero yugo
el cuello de Urraca entrega.
¡Ah cuánto obliga el decoro,
qué d'ello el respeto enfrena,
pues vence los albedríos
que hasta los cielos respetan!
Pasa presto a mejor vida,
y reino y palacio quedan
ardiendo en mortal discordia,
en más que civiles guerras,
de cuyos riesgos Urraca,
hechas varias experiencias,
se hubo menester briosa,
no bastándose tan bella.
Salió de Castilla Alfonso,
y su natural fiereza,
de tanta ofensa irritada,
iras vomitó sangrientas.
Crecido ejército junta,
ningún rigor recatea,
destruyendo impetuoso
las descuidadas fronteras,
sin perdonar en las plazas,
que por dueño le veneran,
el alcázar más sagrado,
la más sencilla inocencia.
Corre el acero inhumano,
sacrílego el fuego vuela,
que castigarán los hados
con las armas sarracenas.
En dolorosos gemidos
multiplicada la nueva,
a sobresaltar a Urraca
lastimosamente llega.
Convocando bizarrías
castellanas y leonesas,
tranzar el arnés ofrece
de su reino en la defensa,
y que cuantos al imperio
de sus ojos se rebelan,
hallen en el de su mano

vengativa la belleza.
El de Candespina y Lara,
de militares banderas
y marciales estandartes,
activos el aire pueblan.
De aclamaciones sonoras,
de tambores y trompetas
en los repetidos ecos
su nombre el cielo penetra.
Amor, qu'en sus pechos arde
ya con llama descubierta,
al glorioso triunfo aspira
de peligrosas empresas.
Favorecidos de Urraca,
en su servicio acrecientan
voluntarios rendimientos
a forzosas obediencias.
Ella, de la fe segura,
que la obligación esfuerza
y el afecto califica,
sus armas les encomienda,
agrados les comunica,
que la esperanza alimentan
y la pretensión animan
a generosa paciencia.
Constante la voluntad,
ardiente la competencia,
a ejército y generales
número y valor aumentan.
El más indigno soldado
ya más ambicioso anhela
poner a sus pies rendido
a Alfonso en servil cadena.
Lleva don Pedro de Lara
una Clice por cimera,
qu'el movimiento del sol
con ciega atención observa.
Don Gómez de Sandoval
en un pelícano muestra
qu'en su esclarecida sangre
sus tiernos afectos ceba.
En busca del enemigo,
con menos orden que priesa,
los precipita el enojo,

si el amor no los despeña;
   y menos arrebatados,
llegándose d'él más cerca,
ni tan presurosos marchan,
ni tanto se desordenan.
   Ya desde lejos se ven
de polvo las nubes densas,
qu'el formidable esplendor
de las armas centellean,
   y de trompetas y cajas
horrísono estruendo suena,
que asombros al miedo intima,
ira al valor acrecienta.
   A escuadrones se reducen
las deshebradas hileras
y en bien formadas batallas
los ejércitos campean.
   Los generales el sitio
y la distancia[360] tantean,
y ni trabajo perdonan
ni oportunidad desprecian.
   Con vigilante atención
notan de los que gobiernan
atrevimiento o temor
en alborozo o tristeza.
   A todos se comunican
con apacible modestia,
los valerosos confirman
y los tímidos alientan.
   Con sus gentes el de Lara
ocupa el ala derecha
y, con agüero infelice,
toma don Gómez la izquierda.
   El Rey se opone a don Pedro
y a don Manrique encomienda
las tropas que ha destinado
de Candespina a la ofensa.
   De instrumentos militares
a la repetida seña,
de infantes y de caballos
los batallones s'encuentran.
   Furioso el enojo lidia,

360. las distancias *A*.

ardiente el furor se arriesga,
y en desatención bizarra
unos con otros se mezclan.
   Así, si Aquilón y Noto
embravecidos pelean,
en nubes rompen las nubes,
las ondas [361] en ondas quiebran.
   Muda en un instante forma
la más lucida materia,
en polvo y sudor se mancha
cuanto en sangre no se anega.
   Los rotos pedazos de armas
el suelo de acero empiedran,
flechas y dardos al sol
volante toldo le cuelgan.
   En el campo desconoce
su color la primavera,
púrpura visten las ramas,
corales mienten las yerbas.
   Entre los duros estruendos,
que horribles el aire atruenan,
se mezcla el clamor confuso
de los qu[e] heridos se quejan.
   Al victorioso tal vez
los vencidos atropellan,
y el que de matar acaba
ya con la muerte forceja.
   La Parca, con dura mano
y rigurosa inclemencia,
del volumen de la vida
muchas hojas descuaderna.
   En militar carro Marte
feroz el campo pasea,
y en la ya cuajada sangre
se atascan todas las ruedas.
   Montes de caballos muertos
los dueños vivos entierran,
de otros ocupan las sillas
los cuerpos ya sin cabezas.
   El batallador Alfonso,
rayo de la quinta [e]sfera,
vibra la luciente espada,

361. undas *A*.

a España fatal cometa.
Su gente con la <de>[362] Lara
tan impetuosa cierra
que a la dura obstinación
desmaya la resistencia;
cual corriente caudalosa
a los campos se despliega,
que cuanto topa arrebata
y cuanto la ve amedrenta.
Los de don Pedro vacilan,
cobra el enemigo fuerza,
y a confusión pavorosa
el temor los desenfrena;
volverlos a unir procura,
su obligación les acuerda,
ardiente los solicita,
ya los riñe, ya los ruega.
Ningún respeto o recato
obliga a que se defiendan,
ni la razón persuade,
ni la verdad aprovecha,
qu'el más eficaz ejemplo
y la más viva elocuencia,
sin ayuda de la dicha,
en vano al miedo aconsejan.
De la fortuna la nave
con peligrosa tormenta,
si en cadáveres no encalla,
sangrientos golfos navega;
habiendo estado del caso
sobresaltada y perpleja,
resuelta ya se declara
de la parte aragonesa,
y del áspero conflicto
del todo la duda cesa,
unos el acero esgrimen,
otros la cerviz presentan.
Todos sin defensa caen,
ninguno su injuria[363] venga,
qu[e] aun en el valor la suerte
se adjudica pre[e]minencias.
Cortadas entrambas manos,

362. del *B.* [Corregimos en este caso siguiendo la lección de *A.*]
363. muerte *A.*

el qu'el guión real lleva,
asido d'él con los brazos,
murió repitiendo olea.
Candespina que, bañado
en sangre propia y ajena,
el peso de la batalla
aun ya sin vida sustenta,
en quien la fatal desdicha
la fe más constante huella,
y el amor y la fortuna
miran la mayor tragedia,
acometido de todos,
como formidable fiera,
del furor sangrienta imagen,
del horror mortal idea,
de tantas armas herido,
que unas en otras se mellan,
y la más capaz salida
el alma a eligir no acierta,
viendo ceder al de Lara,
ya con fuga manifiesta,
en acusar su partida
el último aliento emplea:
«¿Así los hechos olvidas
de tu gloriosa ascendencia
y la libertad de Urraca
y de la patria desprecias?
¿Así del amor infamas
la soberana violencia,
cuyo esfuerzo reconoce
toda la naturaleza?
Si temes al enemigo,
estórbale que te hiera,
si de cobarde no huyes,
d'enamorado pelea.
Mal leve espacio de vida
grave deshonor compensa,
cuando a tránsito tan breve
se ganan glorias eternas.»
Dijo, y en la mortal ansia,
en la congoja postrera
—la de los cielos sería—,
sólo se le oyó la Reina.

[TERCERA PARTE]

[201]

A Marcia

A UNA DAMA QUE LE ESCRIBIÓ DE LETRA
QUE NO SE PODÍA LEER [364]

SONETO XXIX

Llegan, Marcia, tus cartas a mis manos,
después de largo tiempo pretendidas [365],
y en ser más veneradas qu'entendidas
imitan los misterios soberanos.
A caracteres turcos o persianos
son en algo las letras parecidas,
mas para descifradas [366] o leídas
aún hacen hoy nuestros esfuerzos vanos.
Si al pasar tantos páramos de yelo
no es que la forma y el sentido pierden,
más atención te deba declararte.
Tus soles a la pluma se lo acuerden,
imitará su luz a [367] la del cielo
que igualmente a los climas se reparte.

[202]

ESTANDO RETIRADO EN HERSOLME
Y RESUELTO A NO ESCRIBIR MÁS.

ROMANCE LXVI

Selvas, a quien los cristales
del Sonte sirven d'espejos,
undosos en el verano,
helados en el invierno:
de vuestros troncos consagro
a los rústicos Silenos

364. A una señora que le escribió a Dinamarca unas cartas que no se acertaron a leer. *D.*

365. prometidas *D.* / 366. adevinadas *D.* / 367. competirá su luz con *D.*

este de tantos pesares
desacordado instrumento.
Si un tiempo solicité
que repitiesen sus ecos
numerosas alabanzas
de vuestro divino dueño,
ya del todo las remito
de la fama a los estruendos,
porque la voz no profane
lo que venera el silencio.
Si preservar del olvido
en cadenciosos acentos
de vuestros antiguos reyes
quise los heroicos hechos,
las destemplanzas qu'el clima
comunica a los afectos,
desconfiando el agrado,
desmayaron el aliento.
Si enemistar con el ocio
y dirigir al acierto
procuré las majestades,
los caudillos y los pueblos,
inútil fue pretensión,
vaga lisonja del viento,
que sin remediar el daño
hizo delito el deseo.
Si extraño de la fortuna
los disfavores y siento
de quien la rige el olvido
o de la patria el destierro,
es apresurar los males
multiplicando remedios,
que quejas de desvalidos
negocian agravios nuevos.
De mis desdichas la causa
en vano saber intento,
pero no dudo qu'es grande,
porque lo son sus efectos.
De nada me satisfago
y sólo de mí me quejo,
que, debiendo aprovecharlo,
malogro lo que padezco.
Ni resistir los trabajos
ni desengañarme puedo

de que no es el contrastarlos
camino para vencerlos.
   En lo que ni tuve culpa,
ni acción voluntaria tengo,
es la paciencia constancia
y valor el rendimiento.
   Al que desamparan todos,
si él no conspira con ellos,
tiene en el mayor desastre
más en su favor el cielo.
   Ya selvas, pues os habito,
me valdré de vuestro ejemplo,
que ni os desvanece el mayo
ni os acobarda el enero.
   En la brumal estación,
entre las iras del cierzo,
para el triunfo del verano
prevenís el ornamento.
   Toda es horrores la vida,
oscuridades y yelos,
en inclementes mudanzas
de tormentas a tormentos.
   Sigamos vuestra enseñanza,
obligando el sufrimiento
a las comunes injurias
de tan procelosos riesgos,
   hasta qu'en eterno día
con tranquilidad gocemos
siempre feliz primavera,
sin desigualdad de tiempos.

[203]*

Alfabeto Sacro

SIGUIENDO LAS LETRAS DEL ALFABETO, HACE UN EPÍTOME DE LA VIDA DE CRISTO NUESTRO SEÑOR [368]

REDONDILLAS XXII

Amor, traeros al suelo
pudo mi Dios soberano,
bajándoos al ser humano
para subirnos al cielo.
Bondad infinita os hace
nacer tan humildemente,
para que nadie se afrente
de la fortuna en que nace.
Con ansia de padecer
muerte por las culpas mías,
desde los primeras días
sangre empezáis a verter.
De los reyes adorado
manifestáis haber sido,
el Rey de Dios ofrecido
y de David deseado.
En Egipto ejercitáis
vuestra poderosa mano
y del injusto tirano
los ídolos derribáis.
Fácilmente convencéis
los doctores en el templo
y con admirable ejemplo
a Josef obedecéis.
Gloria el Padre os comunica
en el Jordán y el Tabor,
y en traje de pecador
que sois el Verbo publica.
Humilde os disimuláis [369],
rendido a tal abstinencia,
que al enemigo licencia
para tentaros le dais.

---

368. Este alfabeto, en que concisamente se tocan los divinos misterios desde la encarnación hasta la asunción, se hizo a ruego de quien deseó en él más claridad que elegancia. *A*. / 369. desimuláis *A*.

Innumerables piedades,
por instantes repetidas,
libran las almas y vidas
de culpas y enfermedades.
Karidad incomprehensible [370]
os obliga a instituir
sacramento en que asistir
a vuestra esposa visible.
La devoción fervorosa,
que sangre en sudor derrama,
en tal amor os inflama
que hasta morir no reposa.
Manos qu'el cielo formaron
y dieron a tantos vida,
cual de cruel homicida
los sayones las ataron.
Negado del más valido,
de todos desamparado,
de un sacrílego afrentado
y de un ingrato vendido.
Omnipotente Deidad
impíamente despreciada,
humanidad azotada
con fiera inhumanidad.
Penetrantes las espinas
de la corona indecente
hieren la sagrada frente,
rompen las sienes divinas.
Qu[e] infiel el pueblo pregona,
con obstinado furor,
por culpado al Salvador
y al sedicioso perdona.
Rigor insufrible y fuerte
a vida tan fatigada
cargarle la cruz pesada
en que han de darle la muerte.
Señor de cuanto hay criado
sois, y la injusticia pudo
crucificaros desnudo
y de ladrón infamado.
Tres horas os resistís
a tan mortales dolores

370. incomprensible *A*.

y para los ofensores
perdón al padre pedís.
Vuestra sed de padecer
es imposible templar,
no hay sangre que derramar
de agua os habéis de valer.
Xenio a penar tan atento
significáis que parece
que la muerte os entristece
porque os libra del tormento.
Y a la Deidad declaráis,
debelando al enemigo
y haciendo al mundo testigo
de que el infierno expugnáis.
Zeloso el cielo tenéis,
volved al trono luciente,
adonde gloriosamente
para siempre reinaréis.

[204]*

A UNA MALOGRADA HERMOSURA DE QUIEN ESTABA MUY ENAMORADO SU MARIDO [371]

EPITAFIO

Yace en la edad más florida
una beldad deshojada,
qu'enfermó de celebrada
y murió de apetecida.
El decreto soberano
los aplausos le tasó,
priesa a lograrlos se dio
y así se acabó temprano.
En el común sentimiento
segunda vez respirara,
si el pesar resucitara [372]
a los que mata el contento.

371. A una dama que murió demasiado agasajada de su marido. *A*.
372. resuscitara *A*.

[205]*

ROMANCE LXVII [373]

Las vanas seguridades,
del horror ciegas lisonjas,
a la luz del escarmiento
desvanecieron su pompa.
Los esplendores que l'alma,
engañada mariposa,
ciegamente apetecía
ya menos lucen que asombran.
El solicitado riesgo,
con experiencias no pocas,
del desengaño advertido
el ansia vuelve congoja.
Nada qu'esperar [374] les queda
a mis confianzas locas,
todo en las desdichas falta,
sólo desengaños sobran.
Con la mudanza del viento
se mudan también las ondas
y el mesmo bajel contrastan
que condujeron [375] en popa.
Quien malogró la esperanza,
si el escarmiento malogra,
infelizmente se rinde
a esclavitud afrentosa.
Pues la más constante dicha
tiene duración tan poca,
quien a pretenderla [376] aspira
a perderla se disponga,
que las humanas glorias
cometas son que dan tristes señales,
con fugitiva luz d'eternos males.

373. Romance XXIX *A.* / A un desengaño. *A.*
374. en que esperar *A.*
375. a que llevaron *A.*
376. el que a pretender *A.*

[206]*

LAMENTACIÓN ALUDIENDO AL [377] SALMO [378]
SUPER FLUMIN[A] [379] *BABILONIA* [380]

REDONDILLAS XXIII [381]

Adonde d'espuma cano
el Báltico mar separan
las sirtes, que le reparan
del boreal océano,
y los rígidos Triones
hacen con rigor extraño
sufrir al Sonte [382] cada año
del yelo las opresiones,
dejándole hollar de todos
los siempre discordes bandos
de suecos y normandos,
cimbros, sármatas y godos,
de la envidia [383] fomentada,
me ha la fortuna arrojado,
y cuando más castigado
la examino más airada,
sepultándome en olvido
de quien debe socorrerme,
a cuanto quiere ofenderme
me ha destinado y rendido.
Aun la salud que podía
ser del daño resistencia
me arrebata su violencia
y me niega su porfía.
Si dolores me maltratan
y trabajos me desvelan,
ni esperanzas me consuelan
ni desconsuelos me matan;
y cuanto el mal se adelanta
tanto el remedio se aleja
que sin explicar la queja
se me yela en la garganta.
Los ríos de confusión
aumento en tan triste vida

377. sobre el *A.* / 378. 136 *add. A.* / 379. *flumina A* : *flumen D.*
380. *Babilonis A D.* / 381. Redondillas XIII *A.* / 382. Zonte *A.*
383. invidia *A.*

con el llanto a que convida
la memoria a la razón,
en cuyo conocimiento
l'atención depositada,
la voz tiene enajenada
y suspenso el instrumento;
y al solicitar la pena
la procurada armonía,
no hay acento de alegría
en tierra de gusto ajena.
Patria, aunque así te despide
la dura suerte de mí,
si me olvidare de ti,
mi propia diestra me olvide.
Si del contento o pesar
no es tu memoria testigo,
la lengua con que lo digo
se me anude al paladar.
Tú, que la fortuna riges
en trances tan rigurosos,
castiga los cautelosos,
pues los sinceros afliges,
los que del más fiel intento
la calumnia fabricaron
y la inocencia arruinaron
hasta el último cimiento.
Hija de mortal malicia,
dichoso el qu'en ti vengare
la sinrazón y lograre
efectos de la justicia,
rompiendo los embarazos
que opones a la verdad
y haciendo tu iniquidad
en su firmeza pedazos.
Será descuento del daño
reconocer la intención,
si no lleva la pasión
más adelante el engaño.
Los servicios maltratados
y méritos abatidos,
por librarse de ofendidos,
se presuponen culpados.
De la conciencia el testigo
tan fiel admitir no quieren,

ciertos de que cuanto hicieren
ha de merecer castigo;
y en lances dificultosos
d'este recelo atajados,
temen de desconfiados,
yerran de temerosos.
Emplear dicha y talento
es elección más segura,
pues en todo le procura
la suerte merecimiento.
De la fortuna asistidos,
obliguen los venturosos
y, de ofender recelosos,
descansen los desvalidos,
volviendo las esperanzas,
libres de vano temor,
al soberano favor
que no padece mudanzas.

[207]

A UN DISCURSO MORAL DE UN AMIGO SUYO

EPIGRAMA XLVII

De tan morales razones
en él más podrá profano,
para domar sus pasiones,
de la conciencia el gusano
labrar sericas prisiones.

[208]

DÉCIMAS VI [384]

Señor, de vos olvidado,
a conocerme no acierto,
a la virtud sólo muerto
y vivo sólo al pecado.
Propongo determinado

384. [Este poema se encuentra en el ms. *D* y en el ms. 6635 de la B.N.M., ff. 334-335 (*N*).]

huir de mi perdición,
y desta resolución
es tan distante el efecto [385]
que caber en un sujeto
implica contradicción.
Cuando desear deseo
cumplir vuestros mandamientos,
enemigos más violentos
armarse contra mí veo.
A tan riguroso empleo
yo mesmo los solicito
y de uno en otro delito
despeño la voluntad,
haciendo la libertad
esclava del apetito.
Tan del todo me perdí
que de hallarme desconfío,
si no me alumbráis, Dios mío,
para que me busque a mí.
Los yerros que cometí
confunden con tal horror
la tibieza y el amor
que ni a limarlos alcanza
de la vida la esperanza
ni de la muerte el temor.
Al uno y otro eslabón
responde tan desigual [386]
este duro pedernal
que tengo por corazón,
que de las virtudes son
centellas las consistencias
y de las concupi[s]cencias [387]
incendios de llamas tales
que dan de las infernales
premisas y aun evidencias.
Vuestro poder se mostró
cuando de nada me hicisteis;
la libertad que me disteis
contra mí se declaró.
La redención ostentó
mayor liberalidad;
¿este de vuestra piedad

385. efeto *S.* / 386. disigual *D.* / 387. concupiscencias *N.*

tan repetido argumento
abandonáis al tormento
de toda la eternidad?
Menos os ha de costar
salvarme que redimirme [388],
de confianza tan firme
no m[e] he de desheredar.
De mí me habéis de librar,
Señor, pues que sois testigo
que corro riesgo conmigo
y en la menor contingencia
que falte vuestra asistencia
soy mi mayor enemigo.

[209]*

HALLÁNDOSE EN UN GRAN APRIETO [389]

EPIGRAMA XLVIII [390]

No acierto a determinar
cual el suceso ha de ser,
pues debo considerar
en mí mucho que temer,
en Dios mucho qu'esperar [391]

[210]

CARTA ESCRITA AL PADRE MAESTRO FRAY JUAN BAUTISTA GUEMEZ, DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO, PREDICADOR DE SU MAJESTAD, HABIÉNDOLE ENVIADO EL AUTOR DE COPENHAVEN A MADRID A PROCURAR SU LICENCIA [392]

TERCETOS III

Nuestro Padre Maestro, vuestra ausencia
hace mi soledad tan intratable

388. redemirme *D.*
389. Preguntando lo que le parecía de un grave riesgo en que se hallaba. *A.*
390. Epigrama XVI *A.*
391. en Dios mucho que esperar,/ en mí mucho que temer. *A.*
392. Carta de el conde de Rebolledo, escrita al Padre Maestro fray Juan Bautista Guemes de la Orden de Predicadores, su confesor, habiéndole enviado de Coppenhaguen a Madrid. *D.*

que de Job apurara la paciencia.
Aunqu'es el sucesor comunicable,
ni aun en la metafísica porfía
y cualquiera opinión da por probable.
Además que dirige su energía
a procurar traer este ganado
al redil, de que mucho desconfía,
pues lo más que hasta ahora ha conquistado
es qu'el Teniente Coronel viniese
a oír medio sermón el mes pasado,
protestando que ignora quien profese
la verdadera fe más animoso,
aunque'n ello la vida se interese,
y, con aquel aspecto de moloso,
le pone al pobre Padre en tal conflito
que le da por católico celoso;
mas si le preguntase quien ha escrito
el Evangelio de San Juan, dijera
que le quiere teólogo perito,
que basta confesar por verdadera
nuestra Iglesia, teniendo por constante
que los buenos se salvan en cualquiera.
Del Reino de Polonia en la vacante
el precopense tártaro mostraba
qu'él solo a defenderse [393] era bastante,
y cuando su elección solicitaba,
concluyó con decir el mensajero
al Senado, que atento l'escuchaba:
«En cuanto a religión advertir quiero
que tendrá por su Papa vuestro Papa,
o que suyo será vuestro Lutero.»
Que la credulidad sirve de capa
a cualquiera designio escandaloso,
con que de apostatar la nota escapa.
Este error, por común tan lastimoso,
de que ni los católicos se excluyen,
es entre los demás muy peligroso,
pues, asentada la mayor, arguyen
en favor de sus setas, tan osados
que la mejor [394] oposición destruyen
y tienen ya lugares aplicados
a las cuestiones más controvertidas,

393. defenderle *D.* / 394. que toda nuestra *D.*

en que los ignorantes son versados [395].
  Fueron sus paradojas reducidas
por nuestro docto Padre Godofrido
a darse torpemente por vencidas,
  en los últimos actos que ha tenido
esta Escuela Teológica, certamen
de que testigo y juez el Rey ha sido [396].
  Si de las opiniones no hace examen
el valor, de virtud y estudio lleno,
no es d'extrañar que sigan su dictamen [397].
  Suelo en los malos alabar lo bueno
y, si hay en los mejores algo malo,
con libertad estoica lo condeno.
  Supuesto [398] que con ellos no me igualo,
en culpar lo[s] [399] que ignoran la Escritura
los que deben saberla, me señalo,
  que es ver aquí cualquiera criatura
rezar el Evangelio de aquel día,
que'n el Misal no le hallara algún cura.
  Pero, ¿adónde mi celo me desvía?
Pues decirme podréis con Garcilaso
que a sátira camina esta elegía.
  En efecto, no sé, volviendo al caso,
de lo demás [400] qué novedad os cuente
sin tropezar en el marcial fracaso.
  Las naves opulentas del Oriente,
en Noruega y aquí bien hospedadas,
han entrado en Holanda felizmente,
  de nocivas especies [401] muy cargadas,
que contra la salud y la templanza
vienen con Baco y Venus conjuradas.
  Hase reconocido la mudanza
en las costumbres más desde que Europa
a tan arduos comercios se avalanza;
  pues es decir que lleva en trueque ropa,
o metales comunes, sino plata,
qu'es en lo qu'el concepto antiguo topa;
  del Portugués, que daba audiencia grata,
al que el descubrimiento refería [402]

395. letrados *D.* / 396. [vv.46-51] *om. D.*

397. No siendo las verdades defendidas / con valor, de virtud y estudio lleno,/ ni serán escuchadas ni creídas. *D.*

398. Y puesto *D.* / 399. los *D.* / 400. de por acá *D.* / 401. especias *D.*

402. refiría *D.*

que hasta Japón y Bungo se dilata,
y, preguntado qué le parecía,
qu'ellos nos descubrieron a nosotros,
con semblante sañudo, respondía.
¡Qué opinión tan contraria tendrán otros!,
mas no ha de ser conmigo debatida,
que no estoy en edad de domar potros.
Lo que por cosa traen muy escogida
es la té, cierta planta que la China
celebra como el árbol de la vida,
y autores de verdad y de doctrina
el agua della dan por excelente,
contra muchos achaques, medicina [403];
pero es amarga desabridamente
y, porque la molestia se dilate,
se ha de tomar a tragos muydd [404] caliente.
Yo desato sobre ella el chocolate [405],
hace una confección en todo rara
y que la frialdad mayor combate;
mas ni el Padre Bernardo la tomara,
ni la diera a sus monjas San Bernardo,
puesto que otro sustento les faltara.
Como la reclusión que sabéis guardo,
dudosa a mí cualquier noticia viene
y es fuerza referirlas con resguardo:
El palacio con fiestas s'entretiene,
que sazona la Venus alemana [406]
con el brioso ardor qu'en todo tiene;
y del casto ejercicio de Diana,
a que activa se da lo más del día,
priva las noches aun de mala gana.
¡Oh si cupiera en métrica armonía,
cuán cadenciosamente resonara
la selva con el nombre de Sofía,
y de uno en otro clima le llevara
la fama a las antárticas regiones,
en que la eternidad le venerara!
Incapaz d'explicar sus perfecciones,
reverente silencio les consagro,
mudas le sacrifico admiraciones.
No vio l'antigüedad a Meleagro

403. medecina *D.* / 404. y *D.* / 405. y que cualquiera frialdad mayor combate; *D.* / 406. y la Reina fatiga la campaña *D.*

fatigar con más riesgos la campaña,
de los que vence este fatal milagro [407].
Es en tal ejercicio, cosa extraña,
indubitable al nono mes el parto,
calidad que yo envidio para España,
y también, a mi ver, de admirar harto
que, siendo nuestras damas tan briosas,
no se les dé de parecerlo un cuarto,
y siempre estén inútiles y ociosas,
en la diformidad de los vestidos
embarazadas, y aun embarazosas.
Fueron los patrios muros defendidos
por ellas en diversas ocasiones
y enemigos feroces resistidos,
y ahora con profanas procesiones
de turba impertinente de criados
en hombros han de andar de los sayones.
¡Oh felices los siglos ya pasados,
en que apenas en todo el reino había,
como hoy en cada casa, tres estados!
Nuestra edad, que sin duda desvaría,
con éstas y mayores novedades
dar que reír a Heráclito podría.
Mas, ¿de qué sirve malograr verdades
que han de ser a tan pocos de provecho
y que tantos tendrán por vanidades,
diciendo que hago tribunal el lecho
y contra las costumbres doy sentencia
a sólo petición de mi despecho?;
que si me tiene la fatal violencia
la patria y la salud enajenada,
procure tolerarlo con prudencia,
sin querer de región tan apartada
granjear disfavores, acusando
excesos que me importan poco o nada;
los delitos del ocio censurando,
el examen advierte más austero
que a mí solo m'están satirizando.
A su dictamen conformarme quiero
y, contra mi doméstico enemigo,
empuñar solo [408] vengativo acero.
Vos, que d'esta batalla sois testigo,

407. [vv. 112-126] *om. D.* / 408. el *add. D.*

sabéis qu'el más tenaz de los afectos
a todo trance con rigor persigo,
y que de la victoria son efectos
el no desordenarse los sentidos
a la contradicción de los objectos.
Y alegrarme qu'estén favorecidos,
en puestos eminentes [409] colocados,
los que no deben serme preferidos,
y que ver los [410] servicios despreciados [411],
o vencidos de olvido tan extraño [412],
me cuesta a mí que a vos menos cuidados.
Hércules, vencedor [d]el desengaño,
me sacó del Erebo, en que padecen
mortales riesgos de sentido y daño
los que al ronco ladrido s'estremecen,
que atruena siempre la funesta entrada,
si con próvido don no le adormecen.
La formidable puerta coronada
de Scilas, de Cari[b]dis, de Kimeras,
es menos defendida que infestada;
allí tienen las Furias verdaderas
víboras ponzoñosas por cabellos,
áspides sordos y cerastas fieras,
que nunca dejan de rizar los cuellos
contra la incauta ingenuidad que prueba
el veneno mortal qu'exhalan dellos.
Con tal recelo la atención me lleva
el ambicioso Tántalo, qu[e] la envidia,
buitre voras [413], en las entrañas ceba.
Sísifo, pretendiente infeliz, lidia
con el peñasco, que le dificulta
del disfavor la cautelosa insidia;
sube anhelante arriba la consulta
y, sin que detenerla un punto pueda,
a la mayor profundidad resulta.
Es de Exión infatigable rueda
la de la suerte más apetecida,
que la prosperidad nunca ve queda.
Al codicioso Tántalo convida
de rico honor el sazonado fructo,
la plata de su sed apetecida;

409. en los puestos supremos *D.* / 410. mis *D.* / 411. olvidados *D.*
412. despreciada la sangre que he vertido, *D.* / 413. voraz *D.*

mas, burlada la mano, el labio enjuto,
desesperó sus confianzas vanas
la deligencia del rival astuto.
¿Qué significan las cincuenta hermanas
con vasijas ya llenas, ya vacías,
sino las esperanzas cortesanas?,
de cuyas tan inútiles porfías
sin algún sentimiento me despido,
por dar ociosas treguas a las mías [414].
Si bien, mortificarme no he sabido [415],
ni es posible que pueda haber paciencia
en ánimo, si no muy abatido,
a llevar con templanza la indecencia
d'estar tan largo tiempo condenado
a vergonzosa falta de asistencia.
Quien a perderme se ha determinado
de la nación el crédito debiera
juzgar en ello más interesado,
que si yo deshacerme dél pudiera,
no tan prolijamente me quejara
y mucho menos menester hubiera;
pues, aunque la salud no me ayudara,
de Diógenes Cínico la tina
en favor de la patria rodeara,
sin temer la región más peregrina,
qu'ésta de culta con razón se precia,
y cursada [416] en cualquiera disciplina.
La generosa Reina de Suecia,
que es la décima musa y cuarta gracia
a quien altares consagrara Grecia,
condolida quizá de mi desgracia,
a consolarme en ella se adelanta
con favores de célebre eficacia:
Confiéreme su insignia de Amaranta,
que se compone de <dos> [417] aes brillantes,
ceñidas de una siempre verde planta;
cuyas instituciones elegantes
introducir amigos verdaderos
pretenden, y no infieles los amantes.
Supuesto que es mi fin entreteneros,
materia en qu'alargarme ya no veo,

414. [vv. 178-216] *om. D.*
415. Y solo conortarme no he podido, *D.* / 416. versada *D.*
417. los *B S.* [Corregimos en este caso siguiendo la lectura de *D.*]

sin pasar a discursos más severos;
ni quiero hacer en otra indigno empleo
después de haber tocado ésta tan alta,
Dios os guarde los años que deseo
con la dicha y salud que a mí me falta.

[211]

CARTA ESCRITA DE COPENHAVEN, EL AÑO DE 1654,
A DON FRANCISCO DE REBOLLEDO PALAFOX
Y MENDOZA, MARQUÉS DE ARIZA

ROMANCE HEROICO

Señor marqués, ya debo a Madrid canas,
y tales experiencias que pudieron,
desengañando toda la esperanza,
templar no poca parte del deseo.
Tarde resplandeció la entena, herida
de los frecuentes ímpetus del Euro,
al bajel, que despojo al océano
es [418], quedando desnudo inútil leño.
Mas no malogra tanto anvegante
que sabe aprovechar el escarmiento,
y no vuelve a arrojarle la borrasca
de incierto golfo a los peligros ciertos.
Desde el umbral primero de la vida,
que predomina horóscopo severo,
apenas había Júpiter contado
los signos una vez del firmamento,
cuando me arrebató marcial influjo
de la tranquilidad del patrio suelo,
y a padecer me destinó la suerte
los daños de los climas más opuestos.
Del Atlántico mar surqué las ondas,
pasé de Alcides el feroz estrecho,
costeando desde él hasta las sirtes
la Libia, fértil sólo de venenos.
Echinedes [419] y Strofades del Jonio,
Cíclades y Sporades del Egeo,
el Bósforo de Tracia y el Euripo,
fatal enigma del mayor ingenio;

418. en *S.* / 419. Echinades *S.*

de Trinacria los ángulos distantes
de Paquino, Peloro, Lilibeo,
de Scila los horrísonos ladridos
oí en Caribdis resultar los ecos;
del Etna vi las vengativas llamas,
castigo del insulto de Tifeo,
las Eólidas, fragua de Vulcano,
que llaman Efestiades los griegos;
de Palinuro el túmulo enriscado,
que las ondas están siempre mordiendo,
de Vesuvio la entonces verde cumbre
y la frondosa tumba de Miceno;
de las dulces sirenas y de Circe
los deseados y temidos riesgos,
y varias veces cuantos se dilatan
de la boca del Tibre a la del Ebro;
de los montes de Calpe a los de Jura,
de donde nace adonde muere el Reno,
de donde se termina el Apenino
hasta donde fenece el Pirineo.
Discurrí del Danubio la corriente
hasta donde se mezcla con el Eno,
de la selva de Ardenia hasta la Ercinea
y lo que hay desde el Alvis hasta el Duero;
desde el mar Aquitánico a las islas
Sellis y boca del britano Cenio,
de Abon, Sabrina y Támesis que pagan
a las bélgicas ondas fértil feudo;
de donde Skelda y Mosa comunican
sus corrientes y tráfagos con ellos
hasta donde las iras de Neptuno
rendidas yacen a prisión del yelo.
De mar y tierra peligrosos trances
en viajes, en sitios, en rencuentros,
las noticias me dieron que se ganan
a infelices y prósperos sucesos.
En otros tantos repetidos lustros
ocupé siete militares puestos,
a continuos trabajos conseguidos,
y más costa de sangre que de tiempo.
De peregrinaciones tan remotas
quebrantado el espírito [*sic*] y el cuerpo,
apenas hay sentido que se atreva
a explicar legalmente los objetos,

y, como son de las demás potencias
comunes y forzosos instrumentos,
en todas reververan los indicios
de la ruina qu'el todo está temiendo:
La memoria no acuerda lo que debe,
ni lo discurre ya el entendimiento,
con que la voluntad desalumbrada
tiene por fortuitos los aciertos.
Cuando pude obligar a la fortuna,
esperanzas cogí que llevó el viento,
intentaré la posesión ahora,
ella tan inconstante y yo tan viejo.
¿Quién habrá que no acuse desvarío
qu'en la temeridad malogra esfuerzos,
y tantas veces della maltratado
hacer en sus halagos otro empeño?
Además, que temiera de la envidia
más irreconciliables los denuedos,
y que no perdonase en los comicios
a quien ha despreciado en los destierros.
Estación es de recoger las velas
y procurar seguridad de puerto,
huyendo los escollos de la corte,
como las rocas de Ino y Cafareo.
Congojóse al entrar en Antioquía
Catón de ver tan gran recibimiento,
mas la severidad destempló en risa
cuando le preguntaron por Demetrio;
que la modestia y la verdad desnudas
de la prosperidad del valimiento,
en edades tenidas por mejores
desestimaron por un vil liberto.
Mal podré contrastar peligros tales,
destituido de favor y medios
-culpa no sé si de la suerte o mía-,
y de salud para trabajos nuevos.
Pues supongo que beso al Rey la mano
y con ingenuidad le represento
que de los seis septentrionales años
sólo informar por negativas puedo,
si bien examinar he procurado
los designios y máximas atento,
y, como Artofilao, de las dos Osas
observar los remisos movimientos.

Queda de mi persona con cuidado,
llévole yo de ver los consejeros,
hábloles menos veces que los hallo,
dicen siempre lo mucho que merezco.
Pasa un mes, otro mes y quizás años,
en que gasto lo poco que no tengo,
sucédeme lo mesmo que otras veces,
qu'es hallarme con gota y sin dinero.
Pero viene un papel del secretario,
en qu'estaba librado mi consuelo,
pago con alborozo las albricias,
envueltas en mayor ofrecimiento.
Ábrole con más gusto que recato
y en presencia de todos deletreo
este fecundo parto de los montes
a tantas diligencias concibieron:
Que los de Terrenate se han quejado
del embarazo que hay en el comercio
con el Rey de Tidore, a cuya causa
es fuerza despacharle un mensajero,
y que Su Majestad, asegurado
por diversas consultas del Consejo
de mis servicios, méritos y partes,
hace elección de mí para este empleo;
que se están ya formando los despachos,
emitiéndolo todo a mi buen celo,
y se manda con órdenes precisas
que de Chile me acudan con el sueldo.
Manifestando mi razón y achaques,
insto, ruego, suplico y aun protesto,
sin perdonar solicitud ni costa,
y después me resigno como suelo.
Desestimando propias conven[i]encias
y todas las injurias del enero,
fiado de la fe del océano,
voy a Tidore, en fin, y en fin no vuelvo.
He corrido del mundo lo que basta
a disculpar cualquiera desaliento,
lo restante andaré con los compases
en las Tablas de Blao y Tolomeo.
Acuérdome que ha poco que leía
en filósofo grave, aunque moderno,
un discurso que prueba doctamente
cuán del todo a la patria nos debemos;

y con no leve persuasión prohibe
convertirnos en polvo forastero,
teniendo por delito no volverle
éste que della recebido habemos.
Sócrates, sin salir jamás de Grecia,
pretende ser de todo el universo,
yo, que con los extraños he vivido,
morir entre los propios apetezco;
y ya que por trabajos tan frecuentes
de mi posteridad los desheredo,
no negarles las últimas reliquias
reducidas a breve monumento;
y esperar este formidable golpe,
que ni evitar ni prevenir podemos,
meta fatal de tan antigua estirpe,
donde le recibieron mis agüelos.
Es el sitio más sano que apacible,
pero estoy a los ásperos tan hecho
que sin la circunstancia de ser propio
aun no dejara de juzgarle ameno;
la eminencia corona de un collado,
que hay coronas también de poco precio,
las de roble y encina preferían
los romanos al oro y el electro;
Iria, dellos entonces celebrada,
(no la de Flavio que al Padrón concedo)
hoy Irián, del estrago de los siglos
defender ha podido el nombre entero.
Órbigo, de preciosa arena, engasta
cuadaloso cristal a breve trecho,
que dos copiosas fuentes solicitan,
un sonoroso arroyo componiendo.
Esto sólo estará donde solía,
lo demás destrozado, como vemos
de ordinario mayores posesiones,
no tan desamparadas de sus dueños:
Montes las heredades, el albergue
dando señas de sí con los cimientos,
y, si ha quedado habitación, gozada
de las fieras por casa de aposento;
árboles qu'a mi vista se plantaron
y sazonados frutos produjeron,
faltos ya de vigor, caducos troncos,
a la llama darán sólo alimento:

los que vi niños, ya serán ancianos,
los que mozos, desnudos esqueletos,
así trasiega el hado nuestras vidas,
como las hojas proceloso cierzo.
Todo me acordará lo que se olvida
tan del todo en los áulicos estruendos,
ensayarme a morir allí querría,
tanto como he vivido acá muriendo.
Pondré cuidado en disponer un cuarto
y dar acomodado alojamiento
a los libros, que son con quien más trato,
puesto que con escasa luz los veo.
Fácil y no más de una, la comida,
el ejercicio mucho y no violento,
nieve para el verano y una estufa,
que vuelva primaveras los inviernos.
Sin cirujano, médico, botica,
ni contagioso dogma de Galeno,
que por herir en más que lo visible
a las almas llamó temperamento.
Si el arte puede dilatar las vidas,
con esto sólo prorrogarla creo,
y sino temeré menos la muerte
cuanto más desarmada de remedios,
en la moderación, que lo bastante
procura, despreciando lo superfluo,
suficiente tesoro cuanto mide
a la necesidad nuestros afectos;
sin andar como Cínico desnudo,
ni tener como Lúculo quinientos
o cinco mil, según refiere Horacio,
mantos que tiria púrpura bebieron.
Si ha de morir esclavo de Cambises,
¿de qué le sirve la riqueza a Creso,
ni a Craso, si el escarnio de los partos
ha de ser su ambición, por ella muerto?
Jactancioso el ratón de haber roído
el lazo en qu'el león estaba preso,
olvidado de sí, repite instancias,
pidiéndole su hija en casamiento;
él, por no defraudar tan gran servicio,
como rey generoso, de igual premio,
se la concede, celebrar las bodas
con magnífica pompa prometiendo;

mas al darle la novia los abrazos
le penetró las uñas hasta el pecho,
y quedó castigada de la dicha
la presunción del vano atrevimiento.
Después de tantos inmortales triunfos
hace Scipión sagrado de Linterno,
y por no contentarse con los suyos
sin sepultura yace el gran Pompeyo.
Quien no pudo vencer a la Fortuna
procure la victoria de sí mesmo
y establezca dominio en las pasiones,
dignidad que tan pocos adquirieron.
La soledad es dulce compañía
del que no desconoce sus provechos,
de la quietud inexpugnable alcázar,
apetecida patria del silencio.
A consagrar por ella me dirijo
del desengaño en el oculto templo
estos, que tarde la razón procura
limar, de mi prisión tenaces yerros.
¿Quién no sale peor del gran tumulto?
¿Quién no se descompone al mal ejemplo?
Pecar sin ocasión, aun en los brutos,
tiene dificultad el torpe exceso.
Las virtudes parecen a las musas
en ser tan inclinadas a los yermos,
que quiere introducirlas en la corte
y dan en la Tebaida con Arsenio.
Ya que no me prometa conseguirlas,
lo que de mi constancia me pormeto,
fuera de peligrosos embarazos,
desearlas podré con más sosiego.
Gózase la sazón en la campaña
de todo lo que da cada elemento,
y ellos se comunican más propicios,
libres de los concursos turbulentos:
El agua, por nativos manantiales,
risa y salud está siempre vertiendo,
el aire, perfumado de las plantas,
suministra aromáticos alientos;
la tierra, matizada de colores,
presume competencias con el cielo,
que se deja admirar con más espacio,
y se recata de la vista menos.

Esa brillante población de luces,
que del sol obedece los preceptos,
no nos influye tanto como alumbra
de su Autor al común conocimiento;
y con los misteriosos eslabones
de la cadena que describe Homero
a la primera causa nos conduce,
por la contemplación de sus efectos,
de todo ser universal origen,
de toda inteligencia único centro,
unidad a que todo se reduce,
principio y fin de todo movimiento,
en que se logra cierta la esperanza,
y más que cabe en ella poseemos,
descansan felizmente los cuidados
y viven inmortales los contentos.
Basta, qu'el empeñar caudal tan corto
en tan profunda inmensidad recelo,
perdonad lo prolijo del discurso
y no extrañéis la novedad del metro.

[212]

DECLARACIÓN DE UN EMBLEMA DEL AUTOR

MADRIGAL XII

Las tinieblas y luz, la noche y día,
dos pirámides forman,
que con opuestas basas se dilatan
de la ignorancia a la sabiduría,
y en ángulos agudos
en el hombre rematan,
que las enlaza con estrechos nudos:
La oscura se compone
de privación y la primer materia,
las formas materiales,
sustancias corporales,
de la tierra y el agua, el aire y fuego,
mixtos inanimados,
plantas y sensitivos animales,
y del hombre fenece
en lo que a la materia pertenece.

Empieza la luciente
en el alma su forma subsistente,
y proceden los ángeles, la Luna,
arcángeles, esfera de Mercurio,
principados y Venus,
el Sol, las potestades,
las virtudes y Marte,
Jove, dominaciones,
los tronos y Saturno,
el Firmamento con los querubines,
el Cielo Cristalino y serafines,
el primer Móvil y divina gracia,
y en el Impíreo Cielo
a Dios por basa tiene,
que todo lo produce y lo contiene.
Mortal, pues los tres mundos,
elemental, celeste, intelectivo,
medio te constituyen unitivo,
y te ves a los ángeles cercano,
aspira al Ser eterno y soberano,
de su luz ilustrado,
teme la privación en el pecado.

[213]

ENVIANDO A LA SERENÍSIMA REINA CRISTINA DE SUECIA
EL LIBRO DE CONTROVERSIAS INTITULADO *HELIÓPOLIS*

EPIGRAMA XLIX

Esta ciudad del sol dichosamente
en vuestros ojos hallará su oriente.

[214]

A SCIPIÓN MARIOTTI, GENTILHOMBRE ITALIANO,
SECRETARIO DEL SEÑOR DUQUE JUAN FREDERICO
DE LUNEBURG, PRÍNCIPE CATÓLICO

SELVA III

Señor, Scipión, en destemplados climas
d'achacosas están sordas las Gracias,

y perciben confusas
las más sonoras voces de las Musas,
con que de agradecerlas se defienden,
no queriendo pagar lo que no entienden.
De la verdad qu'en esta parte digo
experiencias os hacen fiel testigo,
pues lo que de un gran rey habéis cantado
señal apenas le costó de agrado.
No debe pareceros cosa rara
si la pasión considerar os deja
al Ariosto con la misma queja
del Cardenal y duque de Ferrara;
infelices y ciertos
ejemplos son de más indigno caso
Luis de Camoes y el Taso,
a manos de tan vil pobreza muertos,
guardando los que fueron sus deudores
para los epitafios los favores;
con que se dice, no sin fundamento,
quien quisiere gozar salud perfecta,
haga su testamento
en favor de un filósofo poeta;
qu'en todas las edades
la virtud padeció necesidades,
y al poder ha debido
si no desprecio, esta cultura, olvido.
En una, no sé cuál, ciudad de Grecia,
y no puedo hojear hoy a Plutarco,
oyendo estaba un músico excelente
gran concurso de gente
y, al tocar la trompeta que solía
avisar que venía
la barca del pescado,
salió toda con paso apresurado,
y un sordo quedó solo en el teatro;
el músico indignado,
levantando el acento,
de faltos los culpó de entendimiento,
y del que presumía
que, oyendo su armonía,
asido d'ella estaba,
alabanzas cantaba;
el sordo, que algo dello percebía,
preguntó qué había sido,

y, habiéndolo sabido,
dijo: «Pues que la barca ha ya llegado,
a mí también me dad por disculpado»;
con que quedó más descontento,
dando música al viento,
como se quedará musa o sirena
si la bocina de la caza suena.
Este no sé si métrico accidente
tiene tanto de extremos
que a los medios acierto no consiente.
Los versos se han de hacer enamorado
en alabanza del objeto amado,
o cual David, después de arrepentido,
manifestando del Señor las glorias
para borrar el yerro cometido.
Las musas son las almas de los cielos,
o las inteligencias
que les dan el continuo movimiento
y castigan tan grave atrevimiento
como prostituirlas a indecencias.
Pues celebrar de un príncipe la estirpe,
las partes o victorias,
confundiendo con fábulas historias,
y, con multiplicado desatino,
negarle el ser humano,
aplicarle el divino,
es hacerle tirano,
loco, desvanecido,
de que Alejandro buen ejemplo ha sido;
y mucho más seguro qu'el provecho
el desdén y despecho.
Corrompió la lisonja y la licencia
el ánimo templado
de Nerón, tan de Séneca alabado,
que hizo por él los libros de clemencia.
Del sudor y la sangre derramada
olvidan los servicios,
pues ¿qué harán de la tinta mal gastada
en excitar los vicios?
Parte también en este olvido tiene
lo que la antigüedad destino llama,
y no otros divina providencia,
que por nuestras acciones se derrama
con eficacia, ya que no violencia,

que vence toda humana resistencia:
Los que templarla más han procurado
a los medios el fin han vinculado,
mas Séneca refuta su sentencia
y quiere persuadir con evidencia
qu'ellos también están dentro del hado.
El César Sigismundo, calumniado
de ingratitud, aborrecible vicio,
porque de un fiel criado
nunca remuneró ningún servicio,
a conocer le dio con la experiencia
que su fortuna se lo había estorbado:
Haciendo hacer dos cofres de un tamaño
y una misma apariencia,
y, sin que él lo supiese,
éste de oro y aquél llenó d'estaño,
digo mal, que no fue sino de arena,
mandándole después que uno escogiese;
y, de su adversa suerte perturbado,
qu'a perpetua pobreza le condena,
se dio con el de arena por premiado.
Que vuestro Duque al César aventaje
me debo prometer sin duda alguna,
y qu[e] os haga vencer vuestra fortuna,
pues empieza a saber nuestro lenguaje,
en señal de esta carta, con qu'espero
que por mi intercesión os favorezca
y el soneto de Oritia os agradezca;
y dad a mi señora la Duquesa,
su madre, mis humildes besamanos,
por lo que me decís que favorece
lo que sólo mi afecto le merece.
El achaque me tiene como suele,
a la cama o la silla destinado,
en que siempre s[e] halla
el sufrimiento en campo de batalla,
y tan desengañado
que si tal vez m'acuerda la memoria
de la pasada vida,
en diferentes climas esparcida,
la fugitiva gloria
de algún leve contento,
a la imaginación cuenta le pido
de si fue sueño o caso sucedido,

de nuestra vanidad grave argumento;
en referir a Job entretenido,
para que me consuele,
ya que soy dél tan material traslado,
de menos eficaz gracia asistido;
en la ceniza envuelto
de cuantos borradores ha disuelto
el incendio, que en ellos se derrama,
qu'en lugar de la luz doy a la llama,
y en el cuerpo y espíritu vencido
de los yelos del norte y del olvido,
el no verme de amigos impugnado,
ni de propia mujer desestimado.
Los médicos ignoran
d'este mal el origen totalmente,
cuanto más el remedio conveniente,
y con cuantos le aplican l'empeoran.
Yo, que negado a las demás acciones,
apenas divertir el pensamiento
puedo de tan violentas invasiones,
despreciando su ciencia,
presumo, a persuasión de l'experiencia,
qu'es un humor ardiente,
tenaz y glutinoso,
que de lo sustancial del alimento
y vapores del vino generoso,
cuando no lo digiere el ejercicio,
en las partes internas nace y crece,
a ser de nuestra ociosidad suplicio,
y por antiperístasis parece
qu'acude con más brío
a la exterior que debilita el frío,
y por los nervios pasa
a los extremos, cuya piel abrasa,
y, como menos libre curso tiene,
más en las coyunturas se detiene.
Aunque Séneca dice
que quien es, cuando mozo, a Venus dado
en la vejez será dél fatigado,
pienso que la razón le contradice,
y que, como un curioso no mal nota,
confunde el morbo gálico y la gota.
El remedio que pruebo es la abstinencia,
pero el más importante la paciencia,

que un espíritu activo
en cuerpo que no tiene movimiento
padece aquel tormento
del muerto encuadernado con el vivo;
y no es menos constante fortaleza
resistir tan doméstico enemigo
en esta siempre más que civil guerra,
de los años y heridas acosado
y del propio vigor destituido,
que lidiar cuando joven, atrevido,
en Marte declarado,
o singular batalla,
con inhumano [e]scita o persa, armado
de agudas flechas y luciente malla.
Están los Reyes buenos, Dios los guarde,
y fatigan el monte cada tarde,
si con rigor ardiente
con afecto inocente,
que con la flojedad los enemista,
l'agilidad conquista
y el cuidado divierte,
qu'a perturbar sus ánimos s'esfuerza,
siempre que les advierte
el curso presuroso
con que de una victoria en otra lleva,
favorable la suerte,
al vecino, ambicioso
de nuevos reinos y de gloria nueva,
que funda los derechos en la fuerza
y la mayor justicia
en la ferocidad de su milicia.
Es la guerra castigo
de pecados severo,
y no l'alcanzará del enemigo
quien no hiciere la paz con Dios primero:
venganzas suyas son las inmortales
iras de los mortales.
Está el Príncipe lindo y alentado,
como ese retrato representa
no lisonjera l'arte,
que daréis a su agüela de mi parte.
Es su maestro de diversas lenguas
el elegante Langio
y tiene otros de cuantos ejercicios,

sin recelo de daños,
le permite lo tierno de sus años;
puesto que más emprende
de su heroico valor ciertas señales
y varios batallones
de figuras de bronce, que remedan
infantes y caballos,
de su cuarto en las salas todas tiende,
sin que apartarle puedan
de gastar mucho tiempo en ordenallos
y situarles bien la artillería,
de que tiene gran número de piezas
de distintos tamaños:
atinadas vivezas,
temprana valentía,
inclinación debida a los extraños,
d'este siglo reales desengaños;
pues por mal instruidos en el arte
dificultoso del incierto Marte,
poderosos monarcas han perdido
el dominio heredado
y esplendor adquirido,
y, con atroz ejecución del hado
y suerte infelizmente repetida,
en funesto teatro honor y vida
de sus súbditos mismos a las manos,
usurpando sus reinos los tiranos.
Las nuevas os escriben de ordinario
el Padre Confesor y el Secretario,
a quien será forzoso remitiros,
y acabar con pediros
que procuréis en esas soledades
inquirir filosóficas verdades,
con tan feliz porfía
que opinión les debáis no transitoria
de ser el genio de la poesía,
el alma de la historia,
que Heródoto, su antiguo padre, llama
bálsamo de la fama,
de fragrancia apacible,
que la conserva siempre incorruptible;
y no la multitud de escritos sea
tan grande que se admire y no se lea,
pues pocos y acendrados

cuestan menos y son más estimados.
Yo, como el fin tan a la vista veo,
sin lograr el deseo
de volver el que ya desunir siento
caduco polvo al patrio monumento,
en invencible daño,
a que ningún remedio aplicar puedo,
si bien al más templado sufrimiento
el ánimo constante determino,
con este desengaño
ajeno de cultura,
con notar la extranjera sepoltura,
y a la posteridad dejar intento
en pocas líneas mucho documento.

[215]

EPITAFIO

Aquí don Bernardino,
Conde de Rebolledo,
caballero del Orden de Santiago,
natural de León, en paz reposa,
qu'el adverso destino
con generoso contrastó denuedo,
y nunca pudo conseguir, en pago
de peregrinación tan peligrosa
y tantos años de continua guerra,
el volver su cadáver a su tierra:
Pídele caminante a Dios qu'el celo,
que malogró en el mundo, premie el cielo.

[216]

ESCRIBIÓLE EN COPENHAVEN SIGNIFICANDO
EL ESTADO EN QUE SE HALLABA [420]

SONETO XXX

El invencible curso de los años,
los excesos en ellos repetidos,

420. Discripción del estado en que se halla el Autor. *D.* [El poema fue publicado en la revista *Acanto* (Suplemento de *Cuadernos de Literatura*), núm. 5 (1947), «Cinco sonetos del Conde de Rebolledo».]

peligrosos desastres padecidos
en los climas del orbe más extraños,
anticipando inevitables daños,
mortifican potencias y sentidos,
los objetos, no bien reconocidos,
manifiestan costosos desengaños.
Las manos y pies, ya sin ejercicio,
aun repararse del dolor no emprenden,
vacilando los dientes certifican
la ruina que amenaza el edificio;
sólo los pensamientos se defienden
y los cabellos que los significan.

[217]

HABIENDO VISTO EL CAMARÍN DE ESPEJOS DE LA SERENÍSIMA REINA DE DINAMARCA Y DESPUÉS LA LIBRERÍA DEL REY

SONETO XXXI

Por camino real más desusado,
si no con alas, con los pies de cera,
llegué del sol en la divina [e]sfera
a su trono, d'estrellas coronado;
en cuyos esplendores anegado,
del atrevido osar me arrepintiera
si del Júpiter Dánico no fuera
el soberano Olimpo mi sagrado;
donde se dan pacíficas batallas,
libres de procelosas inquietudes,
en diversos metales esculpidas
de los monarcas todas las medallas,
en su comprehensión todas las vidas,
en el ánimo todas las virtudes.

[218]

EL AÑO DE 1652, QUE HIZO EXCESIVOS CALORES EN TODO EL NORTE, AL ENTRAR LA SERENÍSIMA REINA CRISTINA DE SUECIA EN UNO DE SUS BAJELES, CAYÓ A LA MAR, A QUE HIZO EL AUTOR ESTE SONETO, QUE SE IMPRIMIÓ EN COPENHAVEN, TRADUCIDO EN ALEMÁN, LATÍN Y GRIEGO

SONETO XXXII

Arde el Báltico mar, cuyos cristales
luminosos reflejos dan al suelo,
desde que aposentaron en su yelo
de Cristina las luces celestiales.
Prevertidos [421] los términos fatales
del uno al otro opuesto paralelo,
incluyó breve golfo tanto cielo,
en asombro común de los mortales.
Ilustradas de puros esplendores,
brotan de Tetis las cavernas ondas,
de perlas rica numerosa suma;
y, ceñido de cándidos fulgores,
vuelve a nacer el sol d'entre las ondas
y Minerva, cual Venus, de la espuma.

[219]

VOLVIENDO EL AUTOR A COPENHAVEN DE HERSOLME,
DONDE ESTUVO UN AÑO, EN QUE ESCRIBIÓ
LAS SELVAS DÁNICAS, LOS SALMOS, EL JOB Y LOS TRENOS

SONETO XXXIII

Selvas, pues de vosotras me destierra
la dura enemistad de la Fortuna,
a quien es mi quietud tan importuna
que no halla paz sin procurarme guerra,
y la Corte en su número m'encierra,
sin esperanza o pretensión alguna,
no pidamos constancias a la Luna,
ni vagos movimientos a la tierra.
En vuestros troncos defended incultos

421. Pervertidos *S.*

las, qu'al partirme de mi afecto, en prendas
esculpidas dejé, ciertas verdades,
en tanto qu'en los áulicos tumultos
y estruendos de causídicas contiendas
vivo yo como en vuestras soledades.

[220]

A UN AMIGO SUYO QUE TRATABA DE CASARSE CON SU DAMA [422]

SONETO XXXIV

Pues te resuelves a tomar estado,
Fabio, por tan ligítimas razones,
este examen de todas tus acciones
te deba más solícito cuidado;
y ni de la hermosura lisonjeado
ni de otras naturales perfecciones,
a la virtud un átomo perdones,
si no te quieres dar por dedichado.
Son los demás caducos accidentes,
ella esencial y propio bien del hombre,
juzga si te merece tal desvelo.
Dirás qu'es afectar inconvenientes,
y fuerza contentarnos con el nombre,
si no subimos a buscarla al cielo.

[221]

A UNA DAMA, QUE TENIENDO BUEN PARECER, PONÍA GRAN CUIDADO EN AFEITARSE [423]

SONETO XXXV

Clice [424], ¿por qué repites tan frecuentes
y tan extraordinarias prevenciones,
para mostrarnos todas tus facciones
del natural en algo diferentes?
Esos rasgos, qu'en ellas son lucientes

422. A un caballero que se quería casar con su dama. *D.*
423. Hermosura afeada de los afeites. *D.* / 424. Clori *D.*

sombras de las divinas perfecciones,
ni enmendarlos procures a borrones,
ni del original te descontentes.
De tan inútil atención corrida,
afeite la vergüenza tu semblante,
al interior adorno reducida.
Dispón el corazón desaliñado
a que se mire en él tu eterno amante,
ya qu'el retrato le has desfigurado.

[222]

SONETO XXXVI [425]

El exceso de nuestras ambiciones,
que a sojuzgarlo todo se abalanza,
cuando le desengaña la tardanza,
a dominar se vuelve las pasiones;
y, despreciando vanas pretensiones,
a límite reduce la esperanza,
mortifica la ciega confianza
y a la virtud dirige las acciones.
Pues debe con el arte socorrerse,
siendo dificultoso de extinguirse,
cultívele solícito cuidado.
Quien no pudo vencer, pueda vencerse,
quien no supo adquirir, sepa medirse
y quien no fue dichoso, sea templado.

[223]

SONETO XXXVII [426]

En nuestra edad el más ardiente afecto,
Fabio, que la flaqueza humana atiza,
como no se alimenta de ceniza,
accidente parece sin sujecto;
y, reprimido, no será d'efecto,
mas, si la negligencia le autoriza
y sus atrevimientos solemniza,
a la razón le perderá el respecto.

425. La ambición corregida. *D.* / 426. A un viejo enamorado. *D.*

Es de la juventud muy floreciente
objeto deleitable la hermosura,
que grandes bienes le dispone, o males;
mas la vejez inútil y cadente
sólo ha de contemplar la sepultura,
y los premios y penas inmortales.

[224]

ESTANDO EN HERSOLME, HABLA
CON AQUELLA SOLEDAD Y CON SUS LIBROS [427]

SONETO XXXVIII

Amada soledad, testigos mudos
de la tranquilidad de mis cuidados,
en estos climas de rigor armados,
de todo afecto de ambición desnudos;
pues de la libertad son ciegos nudos
las lucidas lisonjas de los hados,
en mi favor los juzgo declarados,
cuando se representan más sañudos.
De vuestras persuasiones instruido
que no tienen los prósperos sucesos
en la felicidad parte ninguna,
desestimando todos sus excesos,
a la moderación sola le pido
cuanto suelo pedirle [428] a la Fortuna.

[225]

SONETO XXXIX [429]

Con achacosos pies, a paso lento,
emprendo, fatigado peregrino,
de la virtud el áspero camino,

427. A su soledad y sus libros. *D.* [El poema fue publicado en la revista *Acanto* (Suplemento de *Cuadernos de Literatura*), núm. 5 (1947), «Cinco sonetos del Conde de Rebolledo».]

428. cuanto suele pedirse *D.*

429. Conforme con su falta de salud. *D.* [El poema fue publicado en la revista *Acanto* (Suplemento de *Cuadernos de Literatura*), núm. 5 (1947), «Cinco sonetos del Conde de Rebolledo».]

arrastrando mi propio desaliento.
Del voluntario error no descontento,
a volverle a seguir me determino,
tropezando en mi [430] torpe desatino,
con menos luz y más conocimiento.
Llegar a vos sin mí, Señor, no puedo,
y conmigo será dificultoso
mientras no disolvéis lazo tan fuerte.
Pues no basta el amor, rómpale el miedo,
en el castigo os mostraréis piadoso,
si me dais vida amenazando muerte.

[226]

SONETO XL [431]

De tus asombros la razón vencida,
el amor en desprecio se convierte,
qu'estar tan receloso de la muerte
es el mayor achaque de la vida.
Quien la respiración nos da medida
con eficaz ejemplo nos advierte
que ni el riesgo a recatos se divierte,
ni de seguridades se convida.
Estos mismos instantes, que componen
el tiempo que las vidas se dilatan,
son de su brevedad premisas ciertas.
Si te amedrentan más que te disponen
con solo el miedo de morir te matan,
temes la muerte y a vivir no aciertas.

[227]

A UN JARDÍN DE COPENHAVEN QUE, ACABADO DE PONER
EN PERFECCIÓN, LE DESTRUYÓ LA GUERRA

SONETO XLI

Este sitio, que ciñe caudalosa
de líquido cristal crespa corriente,
estéril playa vi d'arena ardiente

430. su *D.* / 431. La muerte se ha de temer para enmendar la vida. *D.*

a los vientos palestra polvorosa.
La cultura, después artificiosa,
le redujo a jardín tan floreciente
que compitieron incesablemente
en él el lirio, tulipán y rosa.
De nuevo yace, con rigor violento,
de la pompa frondosa despojado,
dando a plantas y flores escarmiento;
y a conocer en polvo sepultado,
que de la tierra el más feliz aumento,
nace sujeto a fin más desastrado.

[228]

PARTIENDO DE DINAMARCA, ESCRIBIÓ ESTO A SUS REYES

SONETO XLII

Si la deidad, que l'ambición venera
y yo tan enemiga experimento,
ya que al cuerpo le quita el movimiento,
dejar libre el espíritu quisiera,
o sus rigores resistir pudiera
el bien ejercitado sufrimiento,
de suerte qu'el esfuerzo más violento
triunfo mayor de la constancia fuera;
al seno de la patria reducido,
del Órbigo las ondas enfrenara
dulcemente la métrica armonía,
y cisne, de la edad aún no vencido,
en acento canoro celebrara
de FREDERICO el nombre y de SOFÍA.

[229]

EN EL ASEDIO DE COPENHAVEN DESCRIBE EL ESTADO DE LA PLAZA Y EL VALOR CON QUE SE DEFENDÍA

SONETO XLIII

El suelo d'enemigos ocupado,
el mar al yelo siempre endurecido,
el aire de contagios corrompido,

el fuego de alimento despojado,
es el no poco riguroso estado
a que nos ha la guerra reducido,
repitiéndose el riesgo padecido
y faltando el socorro deseado.
Victoriosos de asaltos tan sangrientos,
el asedio nos es bien peligroso,
temiendo más que a Ingalaterra y Francia
el favor que le dan los elementos,
que nos prohiben aun lo más forzoso,
pero todo lo vence la constancia.

[230]

SONETO XLIV

No se dejó vencer mi pensamiento
de tan desvanecidas confianzas
que atreviese jamás las esperanzas
a vuestro celestial merecimiento.
A la belleza corporal atento,
que del tiempo desprecia las mudanzas,
siempre le dirigí las alabanzas,
porque de la virtud era ornamento.
En ella sus reflejos resplandecen
cual los del sol en nube transparente,
y colores le influyen más lustrosos.
Los rayos d'esta luz sólo merecen
herir el corazón suavemente,
que los de amor en mí ya son ociosos.

[231]

AL JARDÍN DE LA SERENÍSIMA REINA DE DINAMARCA, EN QUE HUBO LOS MÁS PELIGROSOS TRANCES DE GUERRA EN EL SITIO DE COPENHAVEN

SONETO XLV

Este jardín, que líquidos cristales
y cultura feliz teatro hicieron,
donde Flora y Pomona compitieron,
en artificio y hermosura iguales,

de tragedias después lo fue marciales,
en que de sangre piélagos vertieron
los que diversas veces padecieron
lastimosas en él ruinas mortales.
Pues que tanto cobró fatal tributo
de quien sus plantas debelado había,
fértil de glorias, de despojos rico,
corona de victoria dé por fruto,
de claveles y rosas a SOFÍA,
y de palma y laurel a FREDERICO.

[232]

DESPIDIÉNDOSE DE LA CIUDAD DE COPENHAVEN

SONETO XLVI

Doce veces el año ha renacido
después que vivo en ti, ciudad famosa,
halléte en paz tranquila y deliciosa,
y yo no vine, como estoy, tullido.
Vuelvo ya de salud destituido,
y tú quedas en guerra peligrosa,
supuesto que constante y victoriosa,
en diferente estado que has tenido.
Tres cadáveres santos en ti dejo,
cuyas almas a Dios piden qu'el fruto
cojan tus Reyes de su heroico celo;
qu'al valor parangonen el consejo,
y cuanto el Magno dominó Canuto
gocen en larga paz después el cielo.

[233]

AL PARTIR DE LA CORTE DE COPENHAVEN,
PERSUADE QUE ADMITAN LA RELIGIÓN CATÓLICA

SONETO XLVII

Ciudad insigne, de Absalón fundada,
del Supremo Pontífice legado,
para ser tumba del error pasado
y de la religión cuna sagrada:

Ella en ti, tú por ella venerada,
fuistes de siglos curso dilatado,
el haberla sin causa maltratado
temo que lo es de verte maltratada.
Admítela de nuevo si deseas
restituirte a la pasada gloria
y conquistar mejor la venidera.
No de tu bien más enemiga seas,
de los pasados triunfos haz memorias,
vuélvete a Dios y su favor espera.

[234]

A SU DETENCIÓN EN HAMBURGO

SONETO XLVIII

En las sirtes del Albis encallada
yace la frágil barca que procuro
por dilatados golfos al seguro
reducir puerto de la patria amada.
De los remos y velas despojada,
en proceloso mar, con cielo oscuro,
no diera su experiencia a Palinuro
fortuna más feliz que la pasada.
Si de l'arena redimirla puedo,
a las ondas y viento abandonarla,
sin consejo del arte, determino.
No es de los riesgos prevención el miedo,
y ¿qué sabré yo hacer para salvarla
contrastando la fuerza del destino?

[235]

EN LA MUERTE DEL MAGNÁNIMO REY CARLOS DE SUECIA,
DESPUÉS DE HABER PERDIDO LA BATALLA DE FUNEN

SONETO XLIX

Urna breve contiene el vasto pecho
en que tan magno corazón cabía,
que d'Europa los términos tenía,
de sus victorias por teatro estrecho.

¿Fuele tal ambición de algún provecho?
¿De los reyes o reinos que oprimía
gozó la gloria con descanso un día,
sin inquietud, congoja y aun despecho?
Émulo de Alejandro se juzgaba
por razón no de pocos admitida,
apadrinada de dichosa suerte;
y cuando conoció que le faltaba,
para igualar su victoriosa vida,
se conortó con su temprana muerte.

[236]

SONETO L

En habiendo llegado al reino oscuro,
mandó el rey Carlos prevenir un puente
para asaltar inesperadamente
de la ciudad de Dite el fuerte muro.
«No estará Radamanto en él seguro»,
dijo, «si paso el Lete con mi gente,
qu'en los Campos Elíseos felizmente
eterno imperio establecer procuro.»
Pero Carón le respondió indignado
en semblante y voz desapacible:
«No te fatiguen más vanos cuidados,
¿aún no acabas d'estar desengañado
de qu'en vida ni en muerte no es posible
contrastar la violencia de los hados?»

[237]

EN LA MUERTE DE LA EXCELENTÍSIMA SEÑORA DOÑA CATALINA DE MONCADA, DUQUESA DE MONTALTO.

SONETO LI

Del tronco de Moncada, Catalina,
rama en virtudes siempre floreciente,
la cumbre coronó del eminente
monte, a que Mongibel la suya inclina;
y muchos qu'éste más riesgos fulmina
de sulfurio vapor y llama ardiente,

ilustraban de aquella excelsa frente
lucientes rayos de beldad divina.
Mas la inconstancia de la humana suerte,
no permitiendo a siglo tan oscuro
de tan clara virtud las luces bellas,
con feliz sí, pero temprana muerte
al cielo trasladó su esplendor puro,
que de corona le ciñó d'estrellas.

[238]

A LA DILACIÓN DE SU VUELTA A ESPAÑA

SONETO LII

Lo que con más desvelo solicito
el hado alguna vez ha permitido,
mas parece que luego, arrepentido,
el ser piadoso tuvo por delito;
y, borrando el decreto que había escrito,
en este, al yelo siempre endurecido,
suelo, que a la salud sepulcro ha sido,
el término a la vida le ha prescrito;
para qu'el polvo, que agitó animado,
sin dejarle gozar descanso cierto,
de unos en otros climas arrojado,
si quisiere tomar tranquilo puerto
en la patria, que tanto ha deseado,
aun no tenga quietud después de muerto.

[239]

EN LA MUERTE DE DAVID LEYEL, NATURAL DE COPENHAVEN, QUE SE CONVIRTIÓ EN CASA DEL AUTOR A LA RELIGIÓN CATÓLICA Y VIVIÓ CON GRAN EJEMPLO DE VIRTUD HASTA LA EDAD DE VEINTE AÑOS, EN QUE MURIÓ EN HAMBURGO

SONETO LIII

Éste, que del dominio del tirano
que de Cristo rasgó la vestidura,
a la de Pedro embarcación segura
redujo Dios con poderosa mano:

Obediente al auxilio soberano,
en caridad perseveró tan pura
que ni de culpa con la mancha oscura
la profanó, ni con discurso vano.
En floreciente edad frutos perfectos
produjo, de virtud ardiente celo,
a la divina gracia tan atento;
que, sin sentir los de la muerte efectos,
cumple sus esperanzas en el cielo
y veinte años en este monumento.

[240]

A UN RELOJ DE ARENA EL MIÉRCOLES DE CENIZA [432]

SONETO LIV

Este polvo que agitan mar y viento,
de vidrio a cárcel breve reducido,
las horas de la edad en repetido
y continuo señala movimiento;
representando con el mudo acento,
y por eso de pocos entendido,
entre el tiempo que fue y el que no ha sido,
el presente que vivo de un momento.
Al fenecer el curso de mi vida,
fenecerán los males que me han dado
noticia tal de la flaqueza humana.
Que ni temo el morir, ni se me olvida
que vidrio quebradizo, y aun quebrado,
soy ahora, y seré polvo mañana.

[241]

SONETO LV

¡Qué de años ha, Señor, que fugitivo
me trae, de vos medroso, mi pecado,
en yerro tantas veces arrastrado,

432. [El poema fue publicado en la revista *Acanto* (Suplemento de *Cuadernos de Literatura*), núm. 5 (1947), «Cinco sonetos del Conde de Rebolledo» y por José Manuel BLECUA en su *Floresta de Lírica Española*, Madrid, Gredos, 1979, núm. 272, p.303.]

de tan inútil libertad cautivo!
Ya que piadosamente vengativo
por prisión este lecho me habéis dado,
no me dejéis en él desamparado,
cadáver sólo a los tormentos vivo.
Pues ni seguiros puedo ni buscaros
sin vos, Señor, volved a defenderme
de mis más interiores enemigos.
Yo sé que cumplo sólo con llamaros,
de qu'estáis obligado a responderme
vuestras misericordias son testigos.

[242]

SONETO LVI

¡Oh cuán inútil yace, cuán postrada,
esta parte mortal, si ya no muerta,
a todo amago de dolor despierta,
a todo esfuerzo de virtud negada!
La inmaterial en ella complicada,
de su conocimiento más incierta,
a distinguirse con verdad no acierta
de la prisión a que se ve obligada.
Socorredla, Señor, para que pueda
abalanzarse a vos antes que rompa
lazo de meritorias asperezas.
Pues cuando la libertad se le conceda,
ha de volver la formidable trompa
a conformar las dos naturalezas.

APÉNDICE [433]

[243]*

A LA SERENÍSIMA REINA DE DINAMARCA [434]

MADRIGAL XII [435]

Diana qu'en la selva
veloz fatiga la más libre fiera,

433. [Los tres poemas que transcribimos a continuación se hallan en la edición de 1650 (*A*) y dos de ellos (núm. 244 y 245) no aparecen en la edición de 1660 (*B*), la elegida como texto base. Sólo el primero de ellos (núm. 243)

Luna desde la [e]sfera
da luz a repetidos horizontes;
Sofía de Lunemburg bate los montes
tal vez, y tal desde el sagrado trono
de sus reinos, alumbra la corona,
que hasta el último clima s'eslabona.
Aunque parece igual la competencia,
se debe conocer la diferencia:
Aquélla a mendigar los inconstantes
reflejos que le presta
el Sol vaga [e]n el cielo;
de virtudes constantes,
un propio y verdadero esplendor ésta,
majestuosamente ilustra el suelo,
desarmando de luces en despojos
a la Luna su frente, al Sol sus ojos [436]

[244]*

TRADUCE EL SALMO 129 CONFORME EL RIGOR
DE EL TEXTO HEBREO, EN QUE ES 130

MADRIGAL VIII

A ti clame, Señor, de lo profundo
de la miseria, oye la voz, inclina
a mi ruego el oído.
Si tu atención maldades examina,
¿quién habrá que subsista?
Mas el perdón a ti se ha reducido,
para que seas temido;
pues en ti solo la esperanza fundo,
en ti Dios, y el alma sólo en ti confía,
y ver cumplida tu palabra aguarda,
y en aguardar porfía,
como en la noche helada,

---

se halla en *B*, pero como dedicatoria de las *Selvas Dánicas* (p. 407), obra también incluida dentro de este primer tomo de las *Obras poéticas*.]

434. A la Serenísima Señora Reina de Dinamarca y Noruega, de la Casa de Lunemburg, muy dada a el ejercicio de la caza. Imprimióse en Copenhagen, traducido en griego, latín y alemán. *A*.

435. Madrigal VII *A*.

436. [vv.17-18] *om*. *A*.

que luces reververe
amaneciendo el día
la cuidadosa guarda.
Firme Israel aquel Señor espere
a que está vinculada
suma misericordia que, abundante
y copiosa en piedades,
la redima de todas sus maldades.

[245]*

HABIENDO EL AUTOR PONDERADO LA INDECENTE TRADUCCIÓN QUE HIZO EN VERSO FRANCÉS TEODORO BEZA DE EL SALMO 130, LE OBLIGARON A HACER ÉSTA, EN QUE SÓLO ATENDIÓ A EL RIGOR DE LA LETRA LATINA

MADRIGAL IX

Señor, mi corazón no se ha exaltado,
ni se han mis ojos ensoberbecido,
ni de mayores cosas he tratado,
ni más maravillosas emprendido
que requiere mi estado.
Si tan humildemente no he sentido,
ni tanto la ambición mortificado,
como la criatura
del pecho de su madre dividida,
con aspereza dura,
me arrebatad la vida.
Pero Israel espere con fe ardiente
en el nombre de Dios eternamente.

NOTAS A LOS POEMAS

Dedicatoria

18. *Aquilón*: viento del norte, que los romanos llamaban Aquilo, ya que era «semejante al vuelo del águila» (Rodrigo Caro, «De los nombres y sitios de los vientos» en el *Memorial Histórico Español*, I, p. 463).

20. *cándida*: blanca. La comparación de la blancura con la nieve recién caída ya aparecía en Berceo: «mucho era más blancas que las nieves recientes» (*Vida de San Millán de la Cogolla*, 437).

21. *región diáfana*: el cielo.

26-27. Fórmula estilística gongorina.

29-43. Descripción de un tapiz con versos de claro sabor gongorino.

47. *Belorofonte* o *Belerofonte*: era el dueño del caballo alado Pegaso, con el que mató la Chimera y venció en diversas guerras. Véase Juan Pérez de Moya, *Philosophia secreta*, ed. Eduardo Gómez de Baquero, Madrid, 1928 («Los Clásicos Olvidados», VI y VII), II, pp. 152-154.

48. *Cf.* Góngora: «tascando haga el freno de oro, cano,/ del caballo andaluz la ociosa espuma;» (*Polifemo*, vv. 13-14); y el soneto anónimo «El caballo andaluz, plumas calzado,...» del *Cancionero Antequerano 1627-1628*: «muestra de espuma la mordaza llena,/ manchado el pecho, el freno plateado;» (ed. Dámaso Alonso y Rafael Ferreres, Madrid, CSIC, 1950, pp. 89-90, vv. 7-8.

57. El arco es el atributo de Cupido, dios del Amor, pero también lo es de Diana, «diosa de la caza con el hábito de ninfa recogido y sucinto, y con arco y aljaba y dardos o venablos» (F. de Herrera, *Anotaciones*, *op. cit.*, p. 510). Así la describía Boccaccio: «Sostuvieron los antiguos que ésta era célebre por su perpetua virginidad y puesto que, despreciada la unión con los hombres, vivía en las selvas y pasaba el tiempo cazando, la describieron ceñida de arco y flechas y la llamaron diosa de los bosques y de los montes, afirmaron que utilizaba un carro tirado por ciervos y que hacía uso de la compañía y la sumisión de las ninfas» (Giovanni Boccaccio, *Genealogía de los dioses paganos*, ed. M.ª Consuelo Álvarez y Rosa M.ª Iglesias, Madrid, Editora Nacional, 1983, Lib. V, cap. II, p. 310).

63. *vota*: votar, «hacer voto a Dios, u a los Santos» (*Aut.*).

64-71. *Cf.* Tercetos III, vv. 115-120.

1

2. *Cf.* HERRERA, «Salicio. Égloga»: «Yo te lloro, Salicio, enternecido; / tú, el canto que engendró el dolor, consiente,/ pues más d'amor que d'arte va vestido;» (*Poesía castellana original completa,* ed. C. CUEVAS, Madrid, Cátedra, 1985, p. 220, vv. 115- 117).

4. *puesto que*: aunque.

9. *Segunda vez*: alude a una supuesta cronología amorosa, para nosotros desconocida.

4

7-8. En el fondo de esta idea laten los conocidísimos versos del romance del conde Claros («Media noche era por filo...»): «Que los yerros por amores/ dignos son de perdonar» (Romancero general, ed. Agustín DURÁN, Madrid, Atlas, 1945, núm. 362 (B.A.E. X y XVI).

9-12. Alude al mito de Endimión, pastor de quien se enamoró la Luna (Diana), que le visitaba todas las noches mientras dormía. PÉREZ DE MOYA recoge la historia de Endimión en el Lib. III, cap. IV, art. VII, del tomo II de su *Philosophía secreta* (*op. cit.*, pp. 31-33).

13-16. Se refiere REBOLLEDO a la fábula de Adonis y Venus (Ovidio, *Metam.*, X, 728): Marte, antiguo amante de Venus, se transforma en jabalí, y mata a Adonis, joven cazador del que se había enamorado Venus. Es precisamente la historia trágica que teje Clímene en la Égloga III de Garcilaso (vv. 169-192).

5

1-8. Sobre este mismo tema tiene un soneto Lupercio Leonardo de Argensola: «No es lo mismo el amor que el apetito,...» (en *Rimas,* ed. J. M. BLECUA, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, p. 123). La diferencia entre el apetito o amor sensual y el amor verdadero es desarrollada por Castiglione en *El cortesano,* cap. IV, cap. VI, *op. cit.*, pp. 338 y ss.; también León Hebreo alude a este tema: «Es verdad que el fin de cada uno de ellos es el deleite; pero el fin del amor es el deleite bello, mientras que el del apetito es el deleite no bello» (*Diálogos de amor, op. cit.*, D.III, p. 411).

8

1. *Amarilis*: nombre poético, sinónimo de juventud y belleza, muy utilizado en la poesía pastoril desde su aparición en las *Bucólicas* de Virgilio.

9

1. *tramontar*: «Se aplica al Sol cuando en su ocaso se oculta de nuestro horizonte detrás de los montes.»(*Aut.*). *Cf.* Garcilaso: «las nubes coloradas/ al tramontar del sol bordadas d'oro» (Égl. I, vv. 411-412); GÓNGORA: «Del casi tramontado sol» (*Polifemo,* v. 277); Soneto «Al tramontar del Sol, la ninfa mía,» (*Sonetos completos,* ed. B. CIPLIJAUSKAITÉ, Madrid, Castalia, 1969, Soneto 55, p. 120); Fr. Jerónimo DE SAN JOSÉ, «Al tramontar del sol, su luz dorada,» (en José Manuel BLECUA, *Floresta de lírica española,* Madrid, Gredos, 1968 (reimpr.), I, p. 300.; etc.

7-8. Recuérdese que las flores crecen donde pisa la dama, según el tópico que procede de Petrarca (*Canzoniere*, CLXV). *Cf.* GÓNGORA: «Al tramontar del Sol, la ninfa mía,/ de flores despojando el verde llano,/ cuantas truncaba la hermosa mano,/ tantas el blanco pie crecer hacía» (*Sonetos completos, op. cit.*, S.55, vv. 1-4, p. 120).

33. *rebelde diamante*: el corazón. *Vid. infra* Égloga III (núm. 95), vv. 770-771 y la nota correspondiente.

43-44. Sobre este tópico, tan difundido, de la vid, la yedra o la parra que se abraza al olmo, al álamo o incluso al chopo (Carrillo y Sotomayor), señalaba Herrera: «La parra se casa con el olmo y es su amiga, porque crece con él; que según Virgilio se maridavan las parras a los olmos... (...) como dice Plinio, las vides huelgan juntarse con los olmos» (*Anotaciones, op. cit.*, p. 485). Sobre este tema, vid. E. SANTOS, «Transformación de un tópico en Francisco de la Torre» en *Probemio*, IV (1973), pp. 405-418; y Aurora EGIDO, «Variaciones sobre la vid y el olmo en la poesía de Quevedo: Amor constante más allá de la muerte» en *Academia Literaria Renacentista. II. Homenaje a Quevedo*, Salamanca, Univ. de Salamanca, 1982, pp. 213-232.

45-52. Los elementos de la naturaleza conforman una «silva amoena» propicia para la intimidad amorosa. Esta frondosidad, que impide la entrada de los rayos del sol, ya aparecía en Ovidio (*Metam.*, V, 383-384), y se encuentra a menudo en la lírica pastoril del Siglo de Oro: Garcilaso, Égloga III, vv. 57-62; HERRERA, «Égloga venatoria», vv. 144-156 (ed. cit., p. 449); etc. *Cf.* los vv. 39-43 de la Égloga III (núm. 95) del propio REBOLLEDO. Por otra parte, es un tópico en la literatura pastoril el que las ninfas y los pastores graben sus nombres o sus penas amorosas en la corteza de los árboles, en un deseo de que su amor perviva frente al tiempo y la muerte. Por supuesto, el tema procede de los poetas latinos: VIRGILIO, *Bucólicas*, X, 52-54; OVIDIO, *Heroidas*, V, 23-24; etc.

83-84. Tópico del neoplatonismo: el alma del enamorado vive en la amada, de ahí que la separación o ausencia de la dama sea peor que la muerte. Ficino desarrolla esta idea partiendo de lo que dice PLATÓN sobre el amante, que «es un espíritu muerto en su propio cuerpo, que vive en un cuerpo ajeno» (*op. cit.*, D. II, cap. VIII, pp. 41 y ss.) *Cf.* ERASMO: *animum amantis illic potius esse ubi amat quam ubi animat* (*Apophthegmata*, Paris, 1534, p. 355); CALDERÓN: «No hay sujeto en que no imprima / el fuego de amor su llama,/ pues vive más donde ama/ el Hombre, que donde anima» (*El mágico prodigioso*, ed. Bruce W. WARDROPPER, Madrid, Cátedra, 1984, III, 5).

10

1. Recuérdese el título de la tragicomedia que escribió REBOLLEDO: *Amar despreciando riesgos*.

13-16. En estos versos funciona la conocida asociación de la dama con el sol, de amplia difusión en la poesía áurea.

45-48. Versos de sabor cancioneril, que recogen el repetidísimo tema del «galardón», que también aparece, por ejemplo, en HERRERA: «Tan vfano y tan contento/ me hallo con mi pasión,/ que en lugar del galardón/ pido, señora, el tormento» (ed. cit., p. 197).

61-68. De nuevo el uso conceptuoso del lenguaje, en la línea de la poesía cancioneril del siglo XV.

11

1. Motivo frecuente en la poesía del Siglo de Oro. cf. Luis de Ulloa y Pereira, Soneto «En ocasión de auer quemado Celia vn papel suyo, un día que neuaua mucho» (*Obras de D. Luis de Ulloa. Prosas y versos,* Madrid, 1674, p. 36).

33. *Fénix*: pájaro fabuloso de Arabia que, después de consumido en el fuego, renacía de sus propias cenizas. A esta leyenda dedicó J. Pellicer de Salas y Tobar todo un tratado titulado *El Fénix y su historia natural,* Madrid, Impr. del Reyno, 1630, donde señala que «queda sobradamente prouado que el Fénix puede renacer de sus ceniças mismas, pues con autoridades de santos y símiles se afirma» (fol. 163r).

34. *salamandra*: son muchas las alusiones literarias a que la salamandra no huye del fuego, sino que lo resiste perfectamente, y esta idea tenía su origen científico en Plinio el Viejo: *Sicut salamandrae, (...) thuic tantus rigor ut ignem tactu restinguat non alio modo quam glacies.* (Plinio, *NH,* X, LXVII).

12

1-4. Comp. Góngora: «¡Barquero, barquero, / que se llevan las aguas los remos!» (Romance 41 «Sin leda y sin esperanza» en *Romances,* ed cit., p. 261).

5. *mares de amor*: alegoría de uso habitual en la imaginería amorosa de los poetas barrocos. *Cf.* los siguientes ejemplos: (*Desengaño de Amor...,* ed. cit., p. 118); Antonio Hurtado de Mendoza, Romance «Las tormentas apacibles / navegué de un mar de amor,» (*Obras poéticas de ...,* ed. Rafael Benítez Claros, Madrid, RAE, 1947, I, p. 258; véase también II, pp. 99, 212 y 248).

19. *sirtes*: «Los bagíos de Bervería, a donde por la inconstancia y movimiento de las arenas van los navíos a peligro de encallar» (Cov.).

31. *Aquilón*: *vid. supra* Ded. v. 18.

13

33-36. *Vid. supra* poema 9, Romance IV, vv. 45-52.

47. *Vid. supra* poema 11, Romance V, v. 33.

65. Es frecuente el llamar «ídolo» a la amada. *Cf.* Francisco de la Torre, Soneto XI «El ídolo purísimo que adoro,» (*Poesía completa,* ed. M.ª Luisa Cerrón Puga, Madrid, Cátedra, 1984, p. 88); Lope de Vega «ídolo de metal», soneto «Estas postreras lágrimas te ofrezco» v. 2 (*Obras poéticas,* ed. cit., p. 327); etc.

70. *patena*: «Lámina, ó medalla grande, en que está esculpida alguna imagen, que se pone al pecho, y la usan por adorno los labradores» (*Aut.*).

99-100. El amor considerado como una enfermedad es una vieja idea que recoge, por ejemplo, Ficino. Señala este autor que se trata de una «perturbación de la sangre» y nos explica detenidamente cómo se produce el contagio y sus consecuencias físicas (*op. cit.*, Disc. VII, cap. V).

119-120. Indudablemente se refiere REBOLLEDO a un conocido refrán que recoge CORREAS: «La ventura de las feas; o la dicha... Hay opinión que son dichosas en maridos. La ventura de las feas, ellas se la granjean. Dicen las hermosas que quisieran la ventura de las feas, y éstas responden que se la granjean, que hagan las hermosas obras para ser queridas, y lo serán» (*op. cit.*, p. 199a). *Cf.* A. HURTADO DE MENDOZA, Romance «Los primores de una fea», Romance amoroso «La gala de la hermosura» y Redondillas «Perdióse infiel a lo hermoso» ed. cit., t. II, pp. 150 y 203 y t. III, p. 134); LOPE DE VEGA, *Peribáñez y el comendador de Ocaña,* Acto I, vv. 84-85; etc.

15

25-26. Ya hemos señalado cómo las flores nacen donde pisa la amada (PETRARCA, *Canzoniere,* CLXV, *Come'l candido piè per l'erba fresca...*

31. *eclíptica*: «Círculo máximo, que se considera en la esphéra celeste, el qual corta obliquamente á el equator, haciendo con él un ángulo de veinte y tres grados y medio, y el sol anda siempre por ella» (*Aut.*).

47-48. Véase la nota a los versos 7-8 del Romance I (3).

16

Este motivo es bastante frecuente en la poesía del siglo XVII, ya que posee un alto rendimiento poético al comparar la aguja con las flechas que lanza Cupido. Comp., por ejemplo, Gabriel BOCÁNGEL, Décimas «A una dama que, con la aguja que labraba, se hizo mal en un dedo, de que adoleció algunos días» (*La lira de las musas*, ed. cit., p. 203); y GÓNGORA, Soneto «De una dama que, quitándose una sortija, se picó con un alfiler» (*Sonetos completos*, ed. cit., Soneto 95). *Vid. infra* el Epigrama VII.

17-20. La rosa es la flor de Venus, diosa de la belleza y del amor: «Fuéle dada la rosa a Venus, porque como debajo de aquella su hermosura se hallan puntas que pican muy agudas, así el amor vicioso pica la conciencia;...» (PÉREZ DE MOYA, lib. III, cap. V, *op. cit.*, t. II, pp. 38-39). León Hebreo lo explica prácticamente de idéntica forma (*Diálogos de amor, op. cit.,* D.II, p. 147.

40. *Argos*: personaje mítico que tenía cien ojos y, así, libró a Arcadia de algunos peligros. Juno (Hera) le encargó que vigilara la vaca Io; cuando Argos murió, Juno, agradecida, puso sus cien ojos en la cola del pavo real, ave que le estaba consagrada (OVIDIO, *Metam.*, I, 583-750).

18

1. *Cf.* Glosas «Espero sin esperanza» del conde de SALINAS (*Antología Poética,* ed. Trevor J. DADSON, Madrid, Visor, 1985, XCI y XCII, p. 166); y la misma glosa de Pedro LIÑÁN DE RIAZA (*Poesías,* ed. Julian F. RANDOLPH, Barcelona, Puvill, 1982, p. 149).

19

29. *almalafa*: «Especie de manto o ropa que usaban las Moras, y se ponía sobre todo el demás vestido, y comunmente era de lino» (*Aut.*). Véase Carmen BERNIS, *Indumentaria española,* Madrid, 1962, p. 75.

20

Se trata, en la numeración actual, del epigrama 92 del libro XI de Marcial:

Mentitur qui te uitiosum, Zoile, dicit:
non uitiosus homo es, Zoile, sed uitium.

Para este tema remitimos a nuestro artículo «Marcial y el Conde de REBOLLEDO: versiones áureas de 6 epigramas latinos» en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*, núm. 2 (1992), pp. 289-305.

21

Es un motivo repetidísimo en la poesía barroca. Véanse los siguientes ejemplos: Anastasio PANTALEÓN DE RIBERA, «Romance a la sangría del tobillo de una dama» (*Obras de Anastasio Pantaleón de Ribera*, ed. R. de BALBÍN LUCAS, Madrid, CSIC, 1944, I, pp. 159-161); GÓNGORA, Soneto «A una sangría de un pie» (*Sonetos Completos*, ed. cit., Son.81); LOPE, «A una sangría de una dama», (*Obras poéticas*, ed. cit., Soneto 125, p. 97); etc.

28. *paso de garganta*: «los quiebros de la voz, destreza y facilidad con que alguno canta» (*Aut.*). *Cf.* Antonio DE SOLÍS, *Varias poesías sagradas y profanas*, ed. M. SÁNCHEZ REGUEIRA, Madrid, CSIC, 1968, p. 263; Juan DE SALINAS, ed. cit., p. 122; etc.

22

Otro de los motivos ineludibles en la poesía barroca. Véase, por ejemplo, Quevedo, Soneto 307 «Dificulta el retratar una grande hermosura, que se lo había mandado, y enseña el modo que sólo alcanza para que fuese posible» y Soneto 364 «A un retrato de una dama» (*Poesía original completa*, ed. cit., pp. 345 y 383); A. HURTADO DE MENDOZA, Soneto «A un retrato de mi señora Doña Clara de Ocón» (ed. cit., t. III, p. 223); Antonio DE SOLÍS, ed. cit., pp. 71, 161, 205, 28, 322 y 389; etc.

23

1. Galatea es un nombre que pertenece a la tradición pastoril desde TEÓCRITO (*Idil.*, XI).

25-32. El tema de la fugacidad vinculado al motivo de las flores arranca de HORACIO («caroe diem») y del «Collige, virgo, rosas» de AUSONIO, convirtiéndose en un tópico ampliamente difundido entre los poetas de los siglos XVI y XVII. En todos ellos el denominador común es la invitación a gozar de la hermosura y de una edad joven mientras se permanece en ella. *Vid.* HERRERA, *Anotaciones, op. cit.*, po. 370-371 y B. GONZÁLEZ DE ESCANDÓN, *Los temas del «Carpe diem» y la brevedad de la rosa en la literatura española*, Barcelona, Universidad, 1938.

35. El sonrojo de la dama lo expresa REBOLLEDO con una delicada metáfora: la «púrpura»=el rubor acudió a «su nieve»=rostro.

45-48. El simbolismo de los colores, que ya resultaba de gran importancia para los poetas cortesanos del XV, sigue funcionando como recurso poético en la lírica de REBOLLEDO. Véase, sobre este tema, el soneto de CETINA («Es lo blanco castísima pureza...», ed. cit., S. 129, p. 206), para quien «amores significa lo morado» (v. 2) «y lo amarillo / es desesperación;» (vv. 10-11).

24

Se trata, en la numeración actual, del epigrama 3 del libro VII:

Cur non mitto meos tibi, Pontiliane, libellos?
Ne mihi tu mittas, Pontiliane, tuos.

Fernando DE LA TORRE FARFÁN tradujo también este epigrama, siguiendo de cerca el texto latino: «¿Dudas por qué, Pontiliano,/ no te doy versos algunos? / Pontiliano, porque no / vuelvas á darme los tuyos» (B.A.E. XLII, *op. cit.*, p. 568). *Vid.* nuestro artículo ya citado, «Marcial y el Conde de Rebolledo...»

25

29. Recuérdese que Dafne, perseguida por Apolo, fue transformada por su padre Peneo en laurel, planta a la que alude su nombre (OVIDIO, *Metam.* I, 452-556).

31. *Vid supra* la nota a los versos 17-20 de las Redondillas II (16), vv. 17-20.

37. *Orión*: hijo de Neptuno y compañero de Diana en la caza, murió a consecuencia de una saeta enviada por ella. Fue convertido por Júpiter en constelación. Por su posición baja a fines de otoño, se le relacionó con las lluvias y los vientos (HORACIO, *Ep.*, X, 10). Para otros se trataba de un gigante, hijo de Poseidón, que fue muerto por un escorpión que le mordió en el talón (VIRGILIO, *Eneida,* X). *Vid.* PÉREZ DE MOYA, *op. cit.*, II, lib. IV, cap. XLVIII, pp. 223-226. A la historia de Orión y Diana vuelve REBOLLEDO en sus *Selvas Dánicas*, «Selva segunda», en *Ocios*, tomo primero de sus *Obras poéticas*, Amberes, Plantiniana, 1660, pp. 512-516.

28

21-24. Efectivamente existe el topónimo de Rebolledo en el ayuntamiento de Valdeolea, provincia de Santander.

30-36. El padre de Fernando el Católico era D. Juan de Navarra, que intervino activamente en las luchas políticas de Castilla, formando parte de los enemigos del Condestable D. Álvaro de Luna. En 1425 fue proclamado rey de Navarra.

45. La batalla naval de Ponza (cerca de Nápoles) tuvo lugar el 25 de Agosto de 1435, y, en ella, el rey Alfonso V de Aragón y sus hermanos, D. Juan, rey de Navarra, y D. Enrique, Maestre de Santiago, fueron apresados por los genoveses.

62. *baterías*: «Es el agregado de algunas piezas de artillería puestas en la forma conveniente, para batir alguna parte de la fortificación de una Plaza» (*Aut.*).

73-80. El hermano de Fernando el Católico, al que se refieren estos versos, era Carlos de Viana, a quien su madre Blanca de Navarra declaró heredero del reino de Navarra en 1441, aunque debería esperar el consentimiento de su padre para tomar el título, cosa que no obtuvo, declarándose así una guerra civil. Tras la derrota de Aybar (1452) —a la que aluden estos versos— cayó Carlos en poder de su padre, quedando en libertad en 1453 y siendo luego nuevamente derrotado, ante lo cual huyó

a Francia. D. Juan desheredó a sus hijos Carlos y Blanca en las Cortes de Estella de 1455.

90. *esquecidas*: olvidadas. «*Escaecer* en este sentido en el *Alex.*, *Espéculo* y *Canc.* de BAENA y hoy en ast., Salamanca, Segovia y Albacete, port. *esquecer*, gall.-mod. *esquecer*.» (Corom.).

29

Es motivo frecuente en la poesía barroca. *Cf.* Gabriel BOCÁNGEL, Son. 14 «A Celia que se quemó el cabello cuando se enrizaba» (ed. cit., p. 143); J. S. POLO DE MEDINA, «A una dama que, leyendo un papel a la luz de una vela, se quemó el moño» (B.A.E. XLII, *op. cit.*, p. 178); QUEVEDO, «A Aminta que para enseñar el color de su cabello llegó una vela y se quemó un rizo que estaba junto al cuello» (*op. cit.*, p. 349); etc.

30

Se trata de uno de los escasos romances piscatorios de este corpus poético, romances que suelen estructurarse casi siempre en torno a la idea de ausencia. Ya en *La Arcadia* de Sannazaro aparecen a menudo pescadores napolitanos en sus barcas o tendiendo las redes en la playa, luego el nombre de la ciudad de Nápoles es significativo.

31. *Euro*: personificación del viento del sudoeste.

32. *Aquilón*: *vid. supra* nota al verso 18 de la Dedicatoria.

35. *ferro*: «Térm. náut. Lo mismo que áncora» (*Aut.*).

32

Motivo semejante al que presenta la conocida «Canción real a una mudanza» («Ufano, alegre, altivo, enamorado,...») que comienza con un jilguero que ve interrumpido su canto por la flecha de un cazador. El caso similar del cordero, de la garza, del general, de la dama y del mercader sirven para ejemplificar la situación de desengaño que ha sufrido el poeta. En nuestro poema el ejemplo del ruiseñor interrumpido en su canto por una bala, funciona como término de comparación del caso personal del poeta, que tuvo que regresar a Madrid, al ser herido en el brazo derecho. Son muchas las atribuciones con las que contamos para la «Canción real a una mudanza», aunque parece confirmada la autoría de José de Sarabia, secretario del duque de Medina Sidonia, llamado el Trevijano. *Vid.* José MANUEL BLECUA, «El autor de la canción "Ufano, alegre, altivo, enamorado...» en *NRFH*, XI (1957), pp. 64-65, recogido en *Sobre la poesía de la Edad de Oro (Ensayos y notas eruditas)*, Madrid, Gredos, 1970, pp. 255- 256.

12. Ya HERRERA señalaba que «el silencio es alimento de las enfermedades de amor» (*Anotaciones*, *op. cit.*, p. 516). CERVANTES atribuye al silencio la facultad de hablar («Habla el silencio allí porque no osa la voz entrar por tan estrecho estrecho», *Quijote*, II, 18), pero los poetas son los que recogen el tema con más insistencia: QUEVEDO, Soneto 451, «Peligros de hablar y de callar, y lenguaje del silencio»: «Voz tiene en el silencio el sentimiento:/ mucho dicen las lágrimas que vierte.»; y Soneto 334: «Los misterios del ceño y del semblante / y la voz del silencio que, prudente,/ pronuncia majestad honestamente,» (*op. cit.*, pp. 497 y 363); G. BOCÁNGEL:

«las atentísimas aves / dejan cantar al silencio,/ como músico más grave.»; «pues lo que dicta el cuidado / dice el silencio mejor.»; consultad a mi silencio / que hablará en mayor estilo» (*op. cit.*, pp. 244, 404 y 406); A. HURTADO DE MENDOZA, Romance «A las voces del silencio / su pena fía un dolor,»; Letra «Apostemos, niña, que acierto...»: «que el silencio sabe dar / muchas voces en desierto:» (*op. cit.*, t. I, p. 201 y t. II, p. 99); etc. Véase, para este tema, el artículo de Aurora EGIDO, «La poética del silencio en el Siglo de Oro. Su pervivencia», en *Fronteras de la poesía en el Barroco,* Barcelona, Crítica, 1990, pp. 56-84.

17. *sacre*: juego con los dos significados de esta palabra: «Especie de halcón. Sus plumas son casi rubias y algunas tiran a blancas. Tiene el pico, las alas y los dedos azules» (*Aut.*); y el segundo, el más evidente en nuestro texto: «Se llama también una arma de fuego, que es el quarto de culebrina, y tira la bala de quatro a seis libras» (*Aut.*). Para el primero de estos significados se cita precisamente un ejemplo de REBOLLEDO.

33

1. *Vid. supra* nota a los versos 7-8 del Romance I (núm. 3).

34

17-20. La mariposa que revolotea alrededor de la llama como símbolo del enamorado es un viejo motivo petrarquista muy difundido. Véase, sobre este tema, el artículo de Alan S. TRUEBLOOD, «La mariposa y la llama: motivo poético del Siglo de Oro» en su *Letter and Spirit in Hispanic Writers Rennaissance to Civil War,* London, Tamesis Books, 1986, pp. 26-34.

42

Vid. supra las Redondillas II (núm. 16), que aluden a este mismo motivo.

43

15-16. *Vid. supra* la nota a los versos 7-8 del Romance I (núm. 3).

33. *Omnia vincit Amor* (VIRGILIO, *Buc.*, X, 69).

45

Romance de tipo morisco que alude a la historia de Azarque y Adalifa, cuyo precedente más conocido es el romance de LOPE «Ensíllenme el potro rucio», escrito hacia 1583, incluido en la *Flor* de Moncayo de 1589. Este romance de LOPE fue parodiado por GÓNGORA en el que comienza «Ensíllenme el asno rucio».

15. *mosquetas*: «Especie de çarça cultivada, cuyas flores dan suavísimo olor» (Cov.).

31-32. *Vid. supra* nota a los vv. 7-8 del Romance IV (núm. 9).

66. La comparación de la blancura de las mejillas con el nácar es imagen frecuente en la poesía barroca. *Cf.*, por ejemplo, G. BOCÁNGEL, «A su mejilla el nácar nácar debe;» (*op. cit.*, Soneto 16, v. 5, p. 145).

59-64. Para las parejas vid-olmo y yedra-álamo, *vid. supra* la nota a los vv. 43-44 del Romance IV (núm. 9).

101-104. Alusión al mito de Dafne, que fue transformada en laurel. *Cf. supra* Romance XII (núm. 25), v. 29.

105-108. Se refiere a Venus: «No pudiendo sufrir el celoso Marte auqel competidor de Adonis, intentó dalle muerte, pensando que moriría juntamente el amor de Venus con la muerte de Adonis; y así lo mató. Corriendo Venus presurosa a socorrello, entró por un rosal, y atravesándosele la planta del pie con las espinas, aquella sangre que manó de la herida tiñó de su color la rosa» (Herrera, *Anotaciones, op. cit.*, p. 581). *Vid. supra* Redondillas II (núm. 16), vv. 17-20.

109-112. De nuevo la fugacidad de la belleza humana comparada con las flores, lugar común en la poesía renacentista y barroca. A este respecto conviene recordar la elegía a la rosa de AUSONIO y este otro lugar de PLINIO (lib. 21), que cita HERRERA en sus *Anotaciones* (*op. cit.*, p. 373): *Flores vero, odoresque in diem gignit magna (ut palam est) ad monitionem hominum, quae spectatissime floreant, celerrime marcescere.*

116. Son tres de los personajes moriscos femeninos más conocidos a finales del siglo XVI y principios del siglo XVII. La historia de *Ozmín y Daraja* se encuentra en la primera parte del *Guzmán de Alfarache*, de Mateo ALEMÁN. El personaje de Zara es habitual en romances moriscos del *Romancero General* (1600), como, por ejemplo, el romance «Abindarráez y Muza / y el Rey Chico de Granada», «Después que con alboroto / pasó el bailar de la zambra» y «Gallardo en armas y trajes / sin amores y con galas»; también aparece en un romance de Pedro LIÑÁN DE RIAZA, «No merece, Zaida mía», *op. cit.*, pp. 276-279. Finalmente, Jarifa es la dama ejemplar de *La historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa*, cuya versión más lograda se encuentra incluida en el *Inventario* de VILLEGAS (1565). El ciclo de Abindarráez y Jarifa también desembocó en el *Romancero General* de 1600, donde aparecen un buen número de versiones derivadas de la historia primitiva.

46

Es posible que este epigrama vaya dirigido a la misma dama, Elisa, para quien había compuesto el Romance X. Aquel romance y las Endechas III, que vienen a continuación, fueron compuestos para ser cantados por dicha dama.

3-4. Para CASTIGLIONE, los ojos y los oídos constituyen «las vías que son la derecha entrada para el alma» (*El cortesano, op. cit.*, lib. IV, cap. VII, p. 348).

50

29. *cándidos*: blancos.

33-36. *Cf.* los siguientes versos de la tragicomedia *Amar despreciando riesgos* del propio REBOLLEDO: «verás sus ojos suaves,/ modestamente risueños,/ apaciblemente graves» (Acto III, vv. 769-771); comp. igualmente con los siguientes versos del Romance «Mal contento y bien dudoso» de A. HURTADO DE MENDOZA: «Oh negros divinos ojos / no menos lindos que negros,/ hermosamente apacibles,/ peregrinamente bellos» (*op. cit.*, t. II, p. 276).

51

Para este motivo tan frecuente en la lírica barroca, *vid. supra* el Romance X (núm. 21).

54

23-24. *Vid. supra* la nota correspondiente a los vv. 83-84 del Romance IV (núm. 9).

56

30-31. *Cf.* PETRARCA: *quante speranze se ne porta il vento!* (*Canzoniere*, CCCXXIX); y Garcilaso: «¡Oh cuántas esperanzas lleva el viento!» (Soneto XXVI, v. 4).

57

firmeza de acero: «joya u dixe en figura triangular, que se hace de diferentes materias, ya sea de oro u plata y piedras preciosas, o ya de coral, azabache vidro» (*Aut.*).

7. El vidrio se utiliza a menudo como símbolo de la fragilidad; GÓNGORA, por ejemplo, habla de una «fe de vdrio» (Letrilla «Vuela pensamiento y diles», *Letrillas*, *op. cit.*, p. 69, v. 20) y QUEVEDO se compara él mismo con el vidrio: «que he de ser polvo, como tú, si muero,/ y que soy vidro, como tú, si vivo» (Silva, *op. cit.*, p. 120); para bartolomé Leonardo DE ARGENSOLA es de vidrio la vida humana: «¿No ves que es vidrio al ímpetu marino / esto que acá llamamos vida humana?» (*Rimas*, ed. José MANUEL BLECUA, Madrid, Espasa-Calpe, 1974, I, Soneto 130, vv. 13-14, p. 222). Lo contrario del vidrio, es decir, el símbolo de la dureza, suele ser el diamante.

61

memorias: «dos o más anillos juntos, que se trahen y ponen en el dedo, para que sirvan de recuerdo y aviso para la execuxión de alguna cosa, soltando uno de ellos que cuelga del dedo» (*Aut.*).

39-40. Juego de contrarios, «perder / ganar», al estilo de la poesía cancioneril.

62

22. *asistís*: asistir, «significa también servir» (*Aut.*).

63

2. *alcorzas*: «Es una costra de açúcar refinado con mezcla de polvos cordiales» (Cov.).

64

El motivo del poema es que la dama justifica su mudanza reprochando al poeta enamorado el haber roto el tradicional código del secreto, ante lo cual el poeta se defiende con insistencia.

26. *empleo*: «Se llama entre los galanes la dama a quien uno sirve y galantea» (*Aut.*).

66

25-28. Tema de la ausencia, uno de los motivos principales de toda poesía amorosa.

53-56. *Vid. supra* la nota a los vv. 43-44 del Romance IV (9).

68

1. La queja en torno al desprestigio de la profesión de soldado aparece a menudo en los escritores áureos. Véase, por ejemplo, el diálogo entre un pastor y un soldado en torno a la vida de éste último en la «Égloga a Otavio Gonzaga» de Vicente ESPINEL (en *Diversas rimas de...*, ed. Alberto NAVARRO y Pilar GONZÁLEZ VELASCO, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1980, pp. 124-135).

15. *echar...menos*: se trata de un portuguesismo *achar menos*; el infinitivo portugués de esta expresión se identificó con nuestro «echar». La expresión castellana «hallar menos» siguió empleándose al lado de la nueva.

27. *arte*: «Se llama también la maña, destreza, sagacidad y astucia de alguna persona, y la habilidad con que dispone las cosas» (*Aut.*).

39-40. Recuérdese que en el Siglo de Oro son frecuentes las alusiones despectivas al vulgo, acusándole de maldiciente, mentiroso o ignorante en los prólogos de las obras literarias. *Vid.* Alberto PORQUERAS MAYO, *El prólogo como género literario*, Madrid, CSIC, 1957, pp. 156-158.

69

21-22. En la poesía provenzal funcionaba la convención amorosa de enamorarse de oídas, convención que pasó a las novelas de caballerías e incluso al *Quijote*. Para este tema, véase el artículo de Domingo YNDURÁIN, «Enamorarse de oídas», en *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, Madrid, Cátedra, 1983, pp. 589-603.

70

El epigrama de John OWEN es el siguiente:

DE AMORE ET FIDE
Fecerunt Amor atque fides diuortia: nusquam
Non suspecta fides: suspiciosus Amor.

(en *Agvdezas de Jvan Oven tradvcidas en metro castellano. Ilvstradas, con adiciones y notas, por Francisco de la Torre*, Madrid, por Francisco SANZ en la Impr. del Reyno, 1674, lib. II, 51, p. 154).

71

El poema, a juzgar por el epígrafe que lleva en la edición de 1650, debió de ser compuesto en Dinamarca, cuando ya se sentía aislado y desventurado. Quizá en el epígrafe está recordando el poeta una obra de OVIDIO: *Tristia*.

72

4. *sirtes*: «Bajo de arena» (*D.R.A.E.*); *vid. supra* Letra II (12), v. 19.
7. *eclíptica*: *vid. supra* Romance VII (15), v. 31.

73

El pie es un elemento erótico de suma importancia, quizá debido a la vieja creencia de que el tamaño del pie guardaba relación directa con el tamaño de los órganos sexuales. *Vid.* Domingo YNDURÁIN, «Unos versos de Góngora: Brújula, Pinta, Pie, Botín cerrado» en *Dicenda*, núm. 1 (1982), pp. 123-132. Es lógico, pues, que aparezca con frecuencia en la poesía: véase, como ejemplos, Pedro DE QUIRÓS, «Al breve hermoso pie de una dama» (B.A.E., XXXII, *op. cit.*, p. 423a); Antonio DE SOLÍS, «Al pie largo de una dama» (*op. cit.*, p. 154); Juan DE SALINAS, núm. 276 (*op. cit.*, p. 505); etc.

74

1-8. Alude probablemente al pavón o pavo real, «la más hermosa de las aves, por salir de sus plumas un grande resplandor, que parece estar doradas. Tiene la cabeza pequeña, coronada de una compuesta diadema» (*Aut.*). El poema puede estar dirigido a la Reina de Dinamarca, Sofía Amalia de Lunemburg, gran aficionada a la caza, a la que el porta tributó una gran admiración.

11. Recuerda el título de uno de los entremeses de CERVANTES: *La guarda cuidadosa.*

32. *alcândaras*: «la percha o el varal donde ponen los halcones y aves de bolatería» (Cov.). Sobre la semántica de este vocablo, *vid.* Antonio VILANOVA, *Las fuentes y los temas del Polifemo de Góngora*, Barcelona, PPU, 1992, pp. 222-227.

76

1. *Fénix*: pájato fabuloso que se criaba en la «feliz Arabia», muy utilizado en la simbología pagana. Representa la resurrección, al renacer de sus propias cenizas. En la simbología imperial significaba la perpetuidad del Imperio Romano. La historia de este pájaro aparece, con ligeras variantes, en HERÓDOTO (II, 73), PLINIO (X, 42), ELIANO (VI, 58) y en *El Fisiólogo* (IX). También aluden a él MARCIAL (V, 7), ESTACIO (*Silvas*, 2, 4), OVIDIO (*Metam.* XV, 282) y TÁCITO (6, 28). *Vid. supra* nota al verso 33 del Romance V (11).

8. *muncho*: «*Muncho* estuvo muy extendido, sobre todo en el siglo XVI (así en el Padre Las Casas, *BRAE*, VI, 497), y hoy sigue teniendo gran extensión en el habla vulgar. (Corom.). *Cf.* M. COLODRERO VILLALOBOS: «Muncho admiro que en cien años» en el Epigrama 139 «Estáte en casa Segundo...», v. 3 (en *Golosinas del ingenio*, Zaragoza, 1642), ed. facs., Valencia, «...la fonte que mana y corre...», 1960).

20. *Etiopia*: con esta acentuación es habitual en el Siglo de Oro. *Cf.* QUEVEDO, *El Buscón*: «¡Garbanzos negros! Sin duda son de Etiopia» (ed. D. YNDURÁIN, Madrid, Cátedra, 1982, p. 109; véanse los ejemplos que aporta Yndurâin en la nota a este texto).

35. *baterías*: «Batir los muros es dispararles la artillería, y batería el estrago que en ellos se haze con ella y con los assaltos» (Cov.).

70. *nuevas Babilonias*: Babilonia era el nombre dado por muchos poetas a la Corte y, por extensión, a las grandes ciudades: GÓNGORA, «Todo se halla en esta Babilonia», Soneto 104, v. 12 (en *Sonetos completos*, ed. B. CIPLIJAUSKAITÉ, Madrid, Castalia, 1985, p. 171); QUEVEDO, Jácara «En casa de las sardinas», v. 141 (*op. cit.*, p. 1226); Lope, Soneto 142 «Hermosa Babilonia en que he nacido» (*op. cit.*, p. 107); A. HURTADO DE MENDOZA, Romance «Hermosísima Valencia», v. 3 (*op. cit.*, t. II, p. 40); Gracián, *El criticón*, ed. E. CORREA CALDERÓN, Madrid, espasa-Calpe, 1971, I, p. 154 y II, p. 247; etc. Ya mucho antes, PETRARCA había llamado Babilonia a la ciudad de Avignon: *De l'empia Babilonia, ond'è fuggita*... (*Canzoniere*, CXIV).

93-96. El cometa como amenaza o presagio funesto ya aparece en Tácito (lib. XIV): *Inter quae et sidus cometes effulsit de quo vulgi opinio est, tamquam mutationem regis portendat*. Sin embargo, HERRERA rechaza esta superstición: «Mas creer esto firmemente es vanidad, y error de gente supersticiosa, por no decillo de otra suerte, porque se han visto muchos cometas sin muerte o mudanza de reyes, y sin seguirse en toda Europa alguna mortandad de hombres. Y, por el contrario, murieron muchos clarísimos varones, y fueron destruidos muchos principados y arruinadas familias ilustrísimas sin algún indicio de cometa» (*Anotaciones*, *op. cit.*, p. 563).

115. *las tres partes del mundo*: África, Asia y Europa. *Vid.* Antonio DE TORQUEMADA, *Jardín de flores curiosas*, ed. G. ALLEGRA, Madrid, Castalia, 1983, p. 385 y fray Luis DE GRANADA, *Introducción al símbolo de la fe*, Primera parte, ed. José MARÍA BALCELLS, Madrid, Cátedra, 1989, p. 551.

117. *Bragada*: río de África que desemboca en la bahía de Cartago.

119. *Meantro* o Meandro: río de Asia Menor (OVIDIO, *Heroidas*, VII).

Caistro: es paralelo al anterior, atraviesa Lidia y Jonia y desemboca cerca de Éfeso. Según los poetas antiguos era muy querido de los cisnes.

120. El río Asopo desemboca en el golfo de Corinto y el Eurotas pasa por Esparta y desemboca en el mar Egeo.

121. El Alfeo pasa por Olimpia y desemboca en el mar Jonio (*vid.* OVIDIO, *Metam.* V, 572 y ss., mito de Aretusa y Alfeo); el Acheronte desemboca cerca de Corfú; el Drilo, actual Drino o Drin, es un río de Albania.

122. *Eridano*: «Este es río de Italia, que nasce del monte Vesulo, y entra passando por Francia en el mar Adriatico, oy dia se llama Pado, Virgilio le llama Rey de los ríos, por ser el mayor de los de Italia» (Pedro SÁNCHEZ DE VIANA, *Anotaciones sobre los quinze libros de las Transformaciones de Ovidio*, Valladolid, Diego Fernández de Córdoba, 1589, f. 55r); es el nombre griego del río Po.

Tibre: el río Tíber, que pasa por Roma.

Dora: hoy es el nombre de dos de los afluentes del Po: el Dora Baltea, que pasa por Aosta, y el Dora Riparia, que pasa por Susa y Torino.

123. *Himera*: río de Sicilia.

Anapo: riachuelo de Sicilia que nace cerca de Siracusa y, después de 10 kms. de curso, desaparece para reaparecer al oeste de la ciudad.

Sebeto: río de la provincia de Nápoles que pasa por esta ciudad.

124. *Varo*: hoy Varro, río que nace en los Alpes (*vid.* PETRARCA, *Canzoniere*, CXLVIII).

Cedro y *Tirse*: ríos de la isla de Cerdeña.
Sona: río de la región de Picardía.
125. *Ana*: nombre latino del Guadiana.
126. *Dordona*: río del departamento de Dordogne (Francia).
127. *Visurgis*: río de Holanda, hoy río Weser.
128. *Albis*: río de Alemania, hoy Elba.
Mosa: río que pasa por Francia, Luxemburgo y Alemania, hoy llamado Moselle.

179. *Baco*: dios de la agricultura y, en especial, de la vid y su producto. Se le representó como un hombre maduro y barbado hasta el siglo V a.C., evolucionando después hacia una imagen que se ajustaba a la de Alejandro Magno: imberbe, guapo y sin pelo en el pecho (así aparece en un cuadro de Tintoretto). En su última fase, se acerca casi a una doncella (Velázquez). Las hazañas de Baco las recoge Ovidio (*Metam*., IV, 14).

185-188. *Cf.* Quevedo: «Retirado en la paz de estos desiertos,/ con pocos, pero doctos libros juntos,/ vivo en conversación con los difuntos / y escucho con mis ojos a los muertos» (*op. cit*., p. 105). También es una idea muy repetida por Gracián: «viven los sabios varones ya pasados y nos hablan cada día en sus eternos escritos, iluminando perennemente los venideros» (*El criticón, op. cit*., I, p. 13); también en el *Oráculo manual*, 229: «Gástese la primera estancia del bello vivir en hablar con los muertos; nacemos para saber y sabernos, y los libros con fidelidad nos hacen personas»; y en *El Discreto*, XXXV: «Culta repartición de la vida de un discreto».

189-198. Se trata del conocido tema de la naturaleza como libro de Dios, tema que recogió y desarrolló fray Luis de Granada: «Por donde, el que tubiere ojos, para saber mirar estas cosas, entenderà, que todo este mundo es vn grande libro, escrito con el dedo de Dios, y que todas las criaturas son las letras de èl: las quales tienen sus proprias significaciones, con que predican la gloria de su Hazedor» (*Quarta parte de la introduccion del symbolo de la fè*, Madrid, Convento de Jesús María de Valverde, Oficina de Manuel Fernández, 1730, p. 445; *vid.* también p. 487). El tema aparece con frecuencia en los escritores barrocos: véase, por ejemplo, Gracián, *El criticón, op. cit*., I, p. 40 y III, p. 95. Sobre este asunto, *vid.* Ernst Robert Curtius, *Literatura europea y Edad Media Latina*, Madrid, F.C.E., 1984, pp. 448-457; y Otis H. Green, *España y la tradición occidental*, Madrid, Gredos, 1969, II, pp. 109 y ss.

197. *la primera causa*: Dios. Señalaba fray Luis de Granada: «Mas la filosofía cristiana pasa adelante, confesando que la primera causa, que es Dios, concurre con todas las otras causas inferiores así universales como particulares, las cuales todas son instrumentos de la primera causa,...» (*Introducción al símbolo de la fe*, primera parte, *op. cit*., p. 556).

199-200. *Vid.* Luciano, *Diálogo de los muertos*.

213-228. Rebolledo trató el tema de la inmortalidad del alma en su discurso sobre la doctrina de Epicuro, que se publicó junto con su *Selva militar y política*:

> «La opinión de la inmortalidad del alma corrió la misma forma; Homero y Hesíodo, Focílides y otros la siguieron. Los demás la tuvieron por invención para corrigir la soberbia y ambición humana, con la esperanza del premio y temor del

castigo. Platón fue el primero que la defendió, pero no con argumentos muy eficaces.

Plutarco en sus cuestiones naturales, trat. 41, dice: "Aristóteles la negó igualmente que Epicuro'; y, en otra parte, que había quien negaba que hubiese alguna sustancia espiritual, de que están bien llenos los escritos de Luciano. Séneca anduvo siempre vacilando; Galeno y Plinio el Mayor la negaron; el Menor quedó dudoso, y en estos infelices siglos hay hartos que la niegan con bien perjudiciales escritos, y aun los que no lo son tanto, dicen que se ha de buscar en la Escritura, porque en la filosofía no se halla.»

(en *Obras poéticas*, t. II, Amberes Plantiniana, 1661, p. 495).

La inmortalidad del alma fue considerada como dogma de la Iglesia a partir del Concilio de Letrán, celebrado en 1513 (*vid.* J. D. MANSI, *Sacrorum Concilium nova et amplissima collectio*, París, 1902, vol. 32, cols. 842-843).

247-248. El templo de Delfos estaba dedicado a Apolo y en él se encontraba el famoso oráculo de Delfos (*vid.* Balthasar DE VICTORIA, *Theatro de los Dioses de la gentilidad*, Salamanca, Antonio RAMÍREZ, 1620, t. I, lib. IV, cap. IV, pp. 513-520). El templo de Éfeso estaba dedicado a Diana (*ibid.*, t. II, Salamanca, Diego CUSSIO, 1623, lib. V, cap. VI, pp. 335-340); y el de Olimpia estaba consagrado a Júpiter Olímpico (*ibid.*, t. I, lib. II, cap. III, pp. 67-69).

262. *Belona*: Diosa romana de la guerra.

266. *Cenobia*: Mujer de Obdenato, príncipe y señor de los palmerinos, que se convirtió en gobernadora del imperio y tutorade su hijo al ser asesinado su marido. El emperador romano Aureliano le hizo la guerra insistentemente hasta que la apresó y la condujo a Roma. Esto ocurría en el siglo III. Fray Antonio DE GUEVARA recoge extensamente esta historia en sus *Epístolas familiares*, II, 26; Lope también alude a esta historia (*La Arcadia*, ed. E. S. MORBY, Madrid, Castalia, 1980, pp. 226 y 237); y Calderón recrea esta figura en su obra *La gran Cenobia*.

267. *Tomiris*: la reina Tomiris fue la que venció y mató a Ciro en la batalla de Masageta (Heródoto, I, 201-214). REBOLLEDO incluye un poema que recoge la historia de Tomiris al final de su *Selva militar y política*:

«El destrozado ejército de Ciro
es éste; allí Tomiris victoriosa
del cuerpo que la dura tierra mide,
antes de dar el último suspiro,
la cabeza divide
a quien el Asia se postró medrosa
y, con afrenta nueva,
en sangre de sus sátrapas la ceba.
Pues monarca tan cauto y esforzado
tuvo fin tan en todo desdichado,
quien se promete más segura suerte
ni se juzga feliz hasta la muerte.»
(en *Obras poéticas*, t. II,
Amberes Plantiniana, 1661, p. 460).

268. *Porcia*: mujer de Marco Junio Bruto, el cual se había rebelado contra Julio César. Al recibir la noticia de la muerte de su marido, Porcia

se mató tragando unas ascuas. (*Vid.* GÓNGORA, Soneto XXXV, en *Sonetos completos, op. cit.*, p. 289).

77

Se trata de una versión de un conocido dístico latino atribuido a Ausonio:

Infelix Dido nulli bene nupta marito,
Hoc perente fugis, hoc fugiente peris.

Vid., para este tema, nuestro artículo «Dido y Eneas en la poesía española del Siglo de Oro», *Criticón*, 44 (1988), pp. 25- 54.

78

11. *recíproco amor*: Ficino diferenciaba dos tipos de amor: el amor simple, «cuando el amado no ama al amante», y el amor recíproco, «cuando el amado corresponde en el amor» (*op. cit.*, disc. II, cap. VIII, p. 42).

80

1. *Ícaro*: Dédalo, padre de Ícaro, para poder escaparse de la isla de Creta en donde era prisionero del rey Minos, construyó dos pares de alas de cera para él y para su hijo. Éste subió demasiado alto hacia el sol, con lo que las alas se derritieron y cayó al mar (OVIDIO, *Metam.*, VIII, 211 y 214). Normalmente, Ícaro aparece como un imprudente o un atrevido, aunque a veces también se le considera como símbolo de la ambcición (*vid.* PÉREZ DE MOYA, *op. cit.*, lib. IV, cap. XXVII, t. II, pp. 150-152). Por otra parte, la asociación de la figura de Ícaro con el pensamiento del poeta enamorado es muy frecuente en la poesía española del Siglo de Oro, pero tiene sus precedentes en Italia: *Cf.* PETRARCA, *Canzoniere*, CCCLXII *Volo con l'ali de' pensieri al cielo...* y Luigi TANSILLO, *Amor m'impenne l'ale e tanto in alto...* Véase para este tema Joseph G. FUCILLA, «Etapas en el desarrollo del mito de Ícaro en el Renacimiento y en el Siglo de Oro», en *Hispanófila*, III (1960), pp. 1-34; y John H. TURNER, *The Myth of Icarus in Spanish Renaissance Poetry*, London, Tamesis Books, 1977. Además, REBOLLEDO recoge también la historia de Dédalo e Ícaro en sus *Selvas Dánicas* (*op. cit.*, pp. 519-522).

84

El retrato es un motivo muy repetido en la poesía barroca y, especialmente, en el teatro, ya que constituye un ingrediente esencial de los enredos amorosos. En REBOLLEDO aparece con frecuencia: *vid. supra* Epigrama II (núm. 22).

1. El viejo tema petrarquista de la mariposa y la llama es también habitual en la poesía de REBOLLEDO: *vid. supra* Romance XVI (núm. 34), vv. 17-20.

14. El sueño es otro de los temas habituales de la poesía barroca, ya que, por este medio, el poeta podía imaginarse situaciones más propicias para su amor. El tema fue recogido por la mayor parte de los poetas áureos: Cristóbal DE CASTILLEJO, «Yo, señora, me soñaba...» (en *Obras de amores...*, ed. J. DOMÍNGUEZ BORDONA, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, pp. 133-

134); G. DE CETINA, sonetos 185-186 (*op. cit.*, pp. 266-267); L. LEONARDO DE ARGENSOLA, soneto «Al sueño» (*op. cit.*, p. 51); p. SOTO DE ROJAS, «Al sueño» (*Desengaños...*, *op. cit.*, p. 75); A. DE SOLÍS, «A un bien soñado» (*op. cit.*, p. 80 y también p. 142); Agustín DE SALAZAR Y TORRES, soneto «Un amante, soñando que su dama era muerta, halló, despierto, que estaba enfermo» (B.A.E. XLII; *op. cit.*, p. 219); y, en especial, por QUEVEDO, Soneto «¡Ay Floralba! Soñé que te... ¿Diréló?»: Y dije "quiera amor, quiera mi suerte,/ que nunca duerma yo, si estoy despierto,/ y que si duermo, que jamás despierte"» (*op. cit.*, p. 366; véase también el Soneto 366, p. 384 y la Silva «el sueño»); etc. Véase, sobre este tema, Ricardo SENABRE, «Sobre el proceso creador en la poesía de Quevedo» en *Estudios sobre el Siglo de Oro. Homenaje al profesor Francisco Yndurâin*, Madrid, Editora Nacional, 1984, pp. 461-478.

85

El tema es frecuente: *cf.* Juan DE MONCAYO, Soneto 56 «A una dama que mató un jabalí» (en *Rimas*, ed. Aurora EGIDO, Madrid, Espasa-Calpe, 1976, p. 93).

87

De nuevo el conocido tema del sueño creador de ilusiones engañosas (*vid. supra* Soneto VIII (núm. 84), nota al verso 14).

88

1. Ya hemos hablado del diamante que, como símbolo de la dureza, suele aparecer asociado al corazón de la dama. Aquí sirve para representar la firmeza del corazón del enamorado y la dureza del de la dama. *Vid. infra* nota al verso 771 de la Égloga III (núm. 95).

89

Para el tema del retrato, *vid. supra* Epigrama II (núm. 22) y Soneto VIII (núm. 84). No obstante, en este caso se trata del retrato del propio enamorado, que se lo envía a su dama con las mejores intenciones. La alegoría marítima (ondas, rayos náufrago, tempestad, puerto,...) sirve para expresar los deseos del poeta.

90

6. El tema de la ausencia es otro de los puntos claves de toda poesía amatoria. Véase el capítulo 2.2. del estudio introductorio.

92

El poema arranca del conocido tópico ausoniano *Collige, virgo, rosas*, muy extendido en la poesía renacentista y barroca a partir de Bernardo TASSO (*Mentre che l'aureo crin v'ondeggia intorno...*) y del Soneto XXIII de Garcilaso («En tanto que de rosa y d'azucena...»), pero el poeta transforma la consabida invitación a gozar del amor antes de que el tiempo

borre la belleza, en una afirmación de la eternidad de la pasión amorosa, cuando se trata de un amor verdadero. Su amor es ajeno a las mudanzas del tiempo, pues no depende de la belleza exterior sino que está centrado «en las perfecciones / del alma» (vv. 45-46).

6-12. Es curioso ver como el «oro» del cabello se convertirá en este caso en «plomo», frente a la plata, que es el metal utilizado por otros poetas —al menos desde PETRARCA (*Canzoniere*, XII)— para representar las canas, simbolizando así el cambio físico que produce el paso del tiempo (*cf.* HERRERA, Égloga venatoria, «D'aljava i arco tú, Diana, armada,...», *op. cit.*, p. 447, vv. 80-81). Por otra parte, no hay que olvidar que el plomo simboliza el olvido, pues Cupido disparaba dos tipos de flechas: las de oro, que causaban amor, y las de plomo, que provocaban el desamor (*vid.* PÉREZ DE MOYA, *op. cit.*, I, lib. II, cap. XXVII, p. 249).

27-30. Los dientes de color blanco como el jazmín se volverán de un color morado, como las violetas; los labios, rojos como el clavel, se convertirán en blancos o cárdenos, como el lirio. La utilización metafórica de las flores y sus colores en la *descriptio* femenina es una de las constantes en la poesía espñola del Siglo de Oro.

93

2. Este verso es idéntico al que aparece al comienzo de la «Selva Segunda» de sus *Selvas Dánicas* (*op. cit.*, p. 479, v. 5).

11. *teatro*: aparte del conocido tópico medieval del *theatrum mundi* (vid. E. R. CURTIUS, *op. cit.*, I, pp. 203 y ss.), esta palabra servía también de metáfora para indicar el lugar donde había tenido lugar algún acontecimiento de carácter público.

23-31. *un peñasco distante*: Se trata de un tema de procedencia clásica (TEÓCRITO, *Idilios*, XI, 17-18), «el peñasco solitario» donde el poeta se retira para lanzar sus lamentos y quejas. *Cf.* HERRERA, Égloga «El lastimero canto y el lamento...»: «y en la alta peña, al blando viento puesto,/ esperaré que vengas a este puesto» (*op. cit.*, p. 323, vv. 337-338).

54-59. Indudablemente hay un eco de Garcilaso en estos versos; *cf.* Égloga I: «¿Quién me dijera, Elisa, vida mía,/ cuando en aqueste valle al fresco viento / andábamos cogiendo tiernas flores,/ que había de ver, con largo apartamiento,/ venir el triste y solitario día / que diese amargo fin a mis amores?» (vv. 282-287); o el Soneto X: «¿Quién me dijera, cuando las pasadas / horas qu'en tanto bien por vos me vía,/ que me habíades de ser en algún día / con tan grave dolor represen-tadas?» (vv. 5-8).

65-66. Las promesas de amor son tan inseguras y variables como lo que se escribe en la arena. *Cf.* Juan RODRÍGUEZ DEL PADRÓN: «Bien amar, leal servir,/ cuidar et dezir mis penas,/ es sembrar en las arenas / o en las ondas escrevir» (Canción VI en *Obras completas*, ed. C. HERNÁNDEZ ALONSO, Madrid, Editora Nacional, 1982, p. 335); y CERVANTES: «mi firmeza y tu mudança / han sembrado a mano llena / tus promesas en la arena / y en el viento mi esperança» (*La Galatea*, ed. J. B. AVALLE-ARCE, madrid, Espasa-Calpe, 1987, lib. II, p. 137).

76-86. La imagen de la luna como espejo ya aparece en el emblema CLXIV de Alciato, *Inanis impetvs*, aunque Alciato aplica el emblema a los maldicientes, que son como el perro que se mira en la luna, como si fuera un espejo, y ladra creyendo que hay otro perro: *Lunarem noctu, ut*

speculum, canis inspicit orbem,/ Seuqe videns, alium credit inesse canem, / Et ladrat: sed frustra agitur vox irrita ventis,/ Et peragit cursus surda Diana suos (Alciato, *Emblemas*, ed. Santiago Sebastián, Madrid, Akal, 1985, p. 207).

94

La muerte del Cardenal-Infante D.Fernando de Austria ocurrió el 9 de noviembre de 1641 en Bruselas, luego el poema debe ser muy poco posterior a dicha fecha.

8. *Favonio*: uno de los nombres de Céfiro, hijo de olo y Aurora. Se le representaba como un hermoso joven alado que iba arrojando flores bellas y frescas. Es, pues, un viento favorable que suele aparecer en contextos en que se canta el placer, la paz y la serenidad del amante en compañía de la amada o recordando su presencia. Su alusión se hizo tan corriente que llegó a lexicalizarse: Góngora, «los caballos, favonios andaluces,» (en *Sonetos completos,* ed. cit., S.154, v. 9, p. 227).

18. La naturaleza suele estar en perfecta consonancia con las visicitudes afectivas que experimentan los pastores. En este caso, se altera y se conmueve hondamente ante una desgracia sucedida. La integración de la naturaleza en el dolor de los pastores aparece ya en Virgilio (Égloga X, 13-15), en donde el poeta invita a todos los elementos naturales a llorar la muerte de su amigo Galo.

38-43. Los vientos aparecen conjurados y desatados, acordes con el estado emocional de los pastores.

Coro: «Viento que corre de la parte donde se pone el Sol en el solsticio de Junio» (*Aut.*).

Noto: es el viento del sur, que los latinos llamaban Austro.

Aquilón: *vid. supra* Ded., v. 18.

Euro: viento del sudoeste. *Vid. supra* núm. 30, v. 31.

40. *fracaso*: «Precipicio, caida o ruina de alguna cosa, por lo regular con quiebra y rompimiento» (*Aut.*). Véase el ejemplo que pone este diccionario, semejante al de Rebolledo.

59-61. *Filomena* o Filomela, fue violada por su cuñado Tereo, y después le cortó la lengua para que no pudiese contar a nadie la afrenta. Entonces Filomela bordó una tapicería que representaba el suceso y se la envió a su hermana Procne. Más tarde, fue convertida en ruiseñor y su hermana Procne en golondrina (Ovidio, *Metam.*, VI, 412-675). Lógicamente, el canto de la quejumbrosa Filomela, que lamenta su tragedia, se identifica con el estado anímico de los pastores ante la desgracia sucedida.

63-64. Fórmula de claro sabor gongorino que recuerda dos conocidos versos del *Polifemo*: «infame turba de nocturnas aves,/ gimiendo tristes y volando graves» (vv. 39-40). También otros poetas imitaron estos versos: G. Bocángel, «música turba de volantes flores» («Fábula de Leandro y Hero», v. 513, ed. cit., p. 336) y p. Soto de Rojas, «que, turba escuadra de nocturnos vuelos,» (*Paraíso*..., ed. cit., p. 102, v. 177).

102. Comp. Égloga II de Garcilaso: «que'l mal, comunicándose, mejora» (*op. cit.*, p. 139, v. 142).

105. *Baco*: véase la nota al v. 179 del poema núm. 76.

Ceres: diosa de la agricultura o de las mieses.

107. *opimo*: «Rico, fertil o abundante» (*Aut.*). Cultismo, del lat. OPIMUS. También en Moncayo, «Fábula de Júpiter y Leda», v. 87 (*op. cit.*, p. 44).

108. *Palas*: Palas Atenea, identificada en Roma con Minerva, era la diosa de la inteligencia, la sabiduría y las artes, y también la protectora de la paz.

128. *tonante*: «part. act. del verbo Tonar, que aplican los Poetas a Júpiter, que dispara, o arroja rayos» (*Aut.*).

130. *Cintia*: se trata de la hermana gemela de Apolo, más conocida con el nombre de Diana, o de Artemis como cazadora. Con este nombre de Cintia suele representar la luna. Su árbol es el ciprés.

Apolo: también llamado Febo, dios de las musas, símbolo del sol y protector de la medicina, a quien se invocaba para conocer la verdad en el oráculo de Delfos. Se le suele representar como un arquero; su árbol es el laurel.

149-162. El árbol suele ser símbolo de la firmeza; pero también contamos con la alegoría del árbol frondoso y su caída que procede de la Biblia (*Daniel,* 4, 7-24); y también alude el Salmo 37 (36), 35-36, al alto cedro del Líbano, símbolo de la presunción y de la arrogancia (*vid.* HERRERA, *op. cit.*, pp. 378-379).

160. *cultores*: «El labrador o jardinero que cultiva la tierra» (*Aut.*).

168. *Parca*: se refiere a Atropos, una de las tres Parcas, que era la encargada de cortar el hilo de la vida. Es la personificación de la muerte.

171. *fúlgidas*: resplandecientes, brillantes.

200. *canoro*: «Sonoro, entonado, y que tiene melodía en la voz y dulzura en el modo de articular y cantar» (*Aut.*).

209. *tartarios*: «Cosa perteneciente al Infierno. Es la voz Poética (*Aut.*). VIRGILIO, *Eneida,* VII, 514-515: *Tartaream intendit vocem, quam protinus omne / contremuit nemus et siluae insonuere profundae,...*

218. *la cárcel terrena del alma*: viejo concepto pitagórico y platónico, muy frecuente en los místicos (véase fray Luis), pero que pasa también a la poesía profana; se encuentra, por ejemplo, en Garcilaso: «y lo que siento más es verme atado / a la pesada vida y enojosa, / solo, desamparado, / ciego, sin lumbre en cárcel tenebrosa» (Égloga I, vv. 292-295, *op. cit.*, p. 129).

219. *el alcázar*: el cielo. GRACIÁN utiliza esta misma palabra para aludir a la cabeza, «alcázar del alma» (*El criticón, op. cit.*, I, p. 135).

226. *sabeos*: se refiere al árbol sabeo, originario de Sabá (Arabia), famoso por ser muy aromático. Su corteza se utilizaba en la fabricación del incienso. Alude a él Dña. Feliciana HENRÍQUEZ DE GUZMÁN en su tragicomedia *Los jardines y campos sabeos* (1623).

239-240. *Cf.* Garcilaso: «estaba entre la hierba degollada / cual queda el blanco cisne cuando pierde / la dulce vida entre la hierba verde» (Égloga III, vv. 230-232, *op. cit.*, p. 202).

244. *la púrpura sagrada*: alude a la púrpura cardenalicia del Cardenal-Infante D. Fernando.

252. *Istro*: (lat. *Hister*) el Danubio inferior.

254. *verdes años*: imagen muy frecuente en el Siglo de Oro; véase, por ejemplo, CERVANTES, *La Galatea, op. cit.*, pp. 79, 140, 271, 284, 376 y 395; Vicente ESPINEL, *op. cit.*, p. 163; FIGUEROA, *op. cit.*, pp. 206, 228 y 334; etc.

257. *Aa*: río de Francia que separa los departamentos del Paso de Calais y del Norte, desembocando cerca de las Gravelinas (mar del Nor-

te), después de recorrer 82 kms., de los cuales son navegables 29, es decir, hasta Saint-Omer.

Skelde: Escalda o Schelde, río de la vertiente del mar del Norte. La parte superior de su curso pertenece a Francia, la parte media —la más extensa— a Bélgica y la inferior a Holanda. Pasa por Amberes.

Mosa: Mosel o Moselle; *vid. supra*, Romance XXXV (núm. 76), v. 128.

Lisa: Lys, río que nace en Francia, pasa por Aire y desemboca en el Escalda en Gante.

Reno: Rhin. Muy citado por los poetas áureos (*vid.* CETINA, S. 26, *op. cit.*, p. 103; HERRERA, *Anotaciones, op. cit.*, p. 549; etc.).

264. *el gran Felicio*: el rey Felipe IV.

270. *Senne*: río de Bélgica que pasa por Bruselas, ciudad en donde murió el Cardenal-Infante.

280-285. Enumera las virtudes teologales y las virtudes cardinales.

290. Teoría neoplatónica (procede en última instancia del *Timeo* de PLATÓN), según la cual a cada mortal le corresponde una estrella en donde está escrito su destino, estrella que volverá a ocupar tras su muerte, si no se ha dejado llevar por las pasiones. De ahí el lamento de un poeta como Francisco DE LA TORRE: «quéjate a las estrellas relucientes,/ regálate con ellas,/ que ellas también amaron bien, y de ellas / padecieron mortales accidentes;» (Canción I, vv. 73-76, *op. cit.*, p. 111).

347-355. Fueron muchos los militares de prestigio que desaparecieron en esta época: Ambrosio Spínola, el duque de Feria, el marqués de Aytona, D. Gonzalo Fernández de Córdoba, etc. El personaje de Ligurino «que mejorar mi suerte prometía» (v. 348), puede encubrir al duque de Lerma, que murió en 1635 y que fue el verdadero protector de REBOLLEDO. Parece ser que durante aquella campaña de 1635 le había llamado a pelear a su lado. «Aurelio» podría ser D. Francisco de Moncada, marqués de Aytona, capitán general de los ejércitos de Flandes (Dic.1633-Nov.1634) y, más tarde, consejero principal del Cardenal-Infante; también murió en 1635.

355. Verso de estructura gongorina; *cf.* GÓNGORA, Soneto al conde de Lemos «Florido en años, en prudencia cano» (en *Sonetos completos, op. cit.*, p. 100); y también Juan DE OVANDO Y SANTARÉN: «mejor que en años, en virtud florido» (*Poemas lúgubres*, ed. Cristóbal CUEVAS, Málaga, Diputación Prov., 1989, p. 209).

363. *flébil*: lat. *flebilis*, "lamentable", "afligido". «Flébil es duplicado culto que conserva el sentido latino y aparece desde Villamediana» (Corom.). También se encuentra en MONCAYO (*op. cit.*, p. 172).

368-384. El pesimismo sobre el futuro de España que invade a REBOLLEDO tenía un fundamento real. A fines de 1641 o principios de 1642, momento en el que escribe este poema, ya se había producido la rebelión de Cataluña, que había pasado al contro francés, con lo que la guerra contra Francia proseguía ahora en territorio español.

377. *Vid. supra* nota al verso 11 de la Égloga I (núm. 93).

391-414. Llamamiento de REBOLLEDO a la defensa de la patria frente a un enemigo que acechaba por todas partes, clara muestra de su nostalgia por un ideal imperial definitivamente inalcanzable.

95

5. *concento*: «Canto acordado, harmonioso y dulce, que resulta de diversas voces concertadas» (*Aut.*).

17. *número*: «Significa también la determinada medida proporcional o cadencia que hace harmoniosos los periodos músicos, y los de la Poesía y Rhetórica, y por esto agradables y gustosos al oído» (*Aut.*). Con este sentido de «armonía del verso» se encuentra en GÓNGORA; Corominas sitúa su aparición en el siglo XVI.

acentos: «La suavidad y dulzura de la voz, el modo con que el músico entona y canta, según reglas y puntos de música» (*Aut.*).

25. *leño*: nave. Tópico metonímico muy frecuente procedente de la poesía latina (*lignum* por *navis*).

30. *entena*: «Verga, o pértiga de madera pendiente de una garrucha, o mutón que cruza en ángulos rectos el mástil de la nave, y en quien prende la vela. Ya comúnmente se dice Entena; pero es más conforme a su origen llamarse Antena» (*Aut.*).

39-43. Para la pareja vid-yedra y la idea de la frondosidad que impide el paso de los rayos del sol, *vid. supra* Romance IV (núm. 9), vv. 43-44.

54. *hicistes*: se trata de la segunda persona del plural del pretérito, que tenía como desinencia etimilógica -stis > -stes, vigente hasta el siglo XVII. Poco a poco, se contagió de la *i* presente en las formas de otros tiempos (*vid.* Ramón MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática Histórica Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1968, pp. 279-300).

55. *Cf.* Égloga I, v. 100: «esta muerte que en mí se llama vida».

97. *vidrio*: *vid. supra* nota al verso 7 del Epigrama IX (núm. 57).

118. *Orión*: hermoso y joven cazador, a quien mató Diana, y fue convertido por Júpiter en constelación; *vid. supra* Romance XII (núm. 25), v. 37.

120-142. Para este tema de «la amada en el amante transformada», su origen y descendencia, desde PETRARCA, por la poesía cancioneril castellana, hasta llegar a la poesía renacentista, véase el artículo de Francisco RICO, «De Garcilaso y otros petrarquismos» en *Revue de Littérature comparée*, LII, núm. 2-3-4 (Hommage à Marcel Bataillon), avril-décembre 1978, pp. 323- 338. La idea procede en última instancia del *Banquete* de PLATÓN y tuvo una gran acogida entre los poetas renacentistas. HERRERA, por ejemplo, recogía en sus *Anotaciones* la teoría neoplatónica de que la imagen del dueño «enciende el enamorado en deseo de gozar la belleza amada, y al fin lo transforma en ella» (*op. cit.*, p. 336).

162-163. Nicandro viene «persuadido» por Teófilo, a quien aludirá en el verso 1130.

183. *divertir*: distraer, apartar.

194. *especies*: «En la Metaphysica vale específicamente la Imagen representativa del objeto de la intelección y se divide en especie impressa, que es la que concurre con el entendimiento y hace las veces del objeto para producir la intelección, y en especie expressa, que es la imagen y representación del objeto que actualmente produce el entendimiento en sí mismo» (*Aut.*).

236-252. Comp. MEDRANO, Soneto XVI «¿Qué ansias, Flavio, son éstas? ¿Qué montones...», donde aparece la misma imagen: «Assí por dicha viste, enfurecidos / los mares ya del ábrego violento,/ estremeçer la tierra con bramidos;/ y en las olas, después que calmó el viento,/ batiendo unas con otras, los quexidos / luengo espacio durar , y el movimiento» (*op.*

cit., p. 218, vv. 9-14). Esta imagen procedía de SÉNECA, *De tranquillitati animi*, I, 18.

237. *Vulturno*: viento del S. E.

252-254. *Cf.* Garcilaso, Égloga II: «ruégote que tu mal quieras contarme / porque d'él pueda tanto entristecerme / cuanto suelo del bien tuyo alegrarme» (vv. 404-406, *op. cit.*, p. 147).

256. *conortar*: consolar, confortar, animar.

260-261. *Vid.* Claudio GUILLÉN, «Quevedo y el concepto retórico de la literatura» en *El primer Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 234-267, que señala con respecto a QUEVEDO: «En lo que a literatura se refiere, llega muy lejos y es significativo el total desenfado con que Quevedo considera sus instituciones principales, que son los géneros. Pues el blanco de la actitud burlesca es la poesía misma, la poesía establecida, sus formas y convenciones» (p. 242). En este caso, REBOLLEDO no parodia las convenciones literarias, pero utiliza términos procedentes de la teoría literaria («retórica», «preceptos», etc.) para expresar los efectos de la naturaleza.

discurso: curso de las aguas; Corominas sitúa el primer testimonio en Alfonso de Palencia.

263. *sincopar*: acortar, abreviar; es helenismo de GÓNGORA poco imitado (Corom.).

267. *refregar*: «Vale también dar en cara a alguno con alguna cosa que le ofende, insistiendo en ella» (*Aut.*).

313-314. El amor definido como deseo de hermosura o belleza es uno de los postulados básicos del neoplatonismo. Así lo recoge FICINO, siguiendo la definición platónica de *El Banquete* (cap. XXIII), en su *De Amore* (Disc. I, cap. IV, *op. cit.*, p. 14), y también se encuentra en *El cortesano* de CASTIGLIONE (lib. IV, cap. VI, *op. cit.*, p. 337). *Vid.* también LOPE, Soneto «Yo me muero de amor, -que no sabía...», vv. 5-8 (*op. cit.*, p. 331).

326-329. Los objetos o prendas de la dama, que despiertan y avivan en el enamorado el recuerdo de ella y de su amor, es tema de raigambre clásica (VIRGILIO, *Eneida*, IV, 631-632; Égloga VIII, 91-93). Comp. Garcilaso, Égloga I, vv. 352-363 y HERRERA, Égloga «Paçed, mis vacas, junto al claro río, ...», vv. 113-126 (*op. cit.*, pp. 236-237).

347. *Diana*: también conocida como Ártemis, cazadora, o como Cintia, refiriéndose a ella como a la luna (*vid. supra* Égloga II, núm. 94, v. 130), era la hermana gemela de Apolo. REBOLLEDO alude a menudo a Diana como diosa de la caza.

356. La siesta es motivo frecuente en la poesía bucólica. El tema arranca de los clásicos (TEÓCRITO, *Idilios*. I, 14-16; VI, 1-5; y VII, 21-23; VIRGILIO, Égloga VII, 9-10 y Égloga II, 8-11) y es recogido, entre otros, por Garcilaso (Égloga I, vv. 116-118 y II, vv. 545-547). Por otra parte, los pastores siempre buscan un árbol para protegerse del sol y entregarse al sueño o a la conversación (*vid.*, por ejemplo, CERVANTES, *La Galatea*, *op. cit.*, pp. 94, 137, 208, 217, 281, 324, 368 y 398; FIGUEROA, *op. cit.*, p. 285; etc.).

368. *potencias*: las potencias del alma, según San Agustín, son tres: memoria, entendimiento y voluntad. La memoria y la voluntad están sometidas invariablemente al entendimiento. REBOLLEDO sólo alude a dos, probablemente a la facultad de conocer y a la de querer o, lo que es lo mismo, al entendimiento y a la voluntad.

377. El amante que arde, inflamado por la llama del amor, es una imagen de larga tradición: de VIRGILIO (*Eneida*, I, 699- 760) a Garcilaso (Soneto XXIX, v. 2 y Égloga II v. 1701), la imagen aparece por todas partes.

380-382. *águila*: «Fingen los poetas ser la armígera del dios Júpiter, que le ministra los rayos, y dio ocasión a esta fábula la naturaleza suya, por quanto, según algunos autores, entre todas las demás aves, ella sola no es herida del rayo, y los del sol mira de hito en hito» (Cov.). Claudio Eliano señala que el águila somete a una prueba a sus polluelos:

> «...los pone de cara a los rayos del sol cuando aún son pequeñitos e implumes, y si alguno parpadea porque no puede soportar el resplandor de los rayos, lo expulsa del nido y lo destierra de toda sospecha e integrado en el número de los descendientes legítimos, ya que el fuego celeste es para el águila como un registro fidedigno e incorruptible de su origen.»
>
> (*Historia de los animales*, intr., trad. y notas de José M.ª DÍAZ-REGAÑÓN LÓPEZ, Madrid, Gredos, 1984, lib. II, 26, p. 132).

393. Son los tres elementos que suelen aparecer como atributos de los pastores renacentistas.

415. REBOLLEDO utiliza el retrato para que la dama se reconozca a sí misma como destinataria del amor del pastor, mientras que Garcilaso, en una situación semejante, había recurrido a una fuente, para que la dama, al mirarse en ella, descubriera a quién amaba Albanio (Égloga II, vv. 470-484). Sobre el retrato, *vid. supra* Epigrama II (núm. 22) y Soneto VIII (núm. 84).

416. *presago*: «Lo que adivina o anuncia alguna cosa futura, favorable o adversa» (*Aut.*).

425. *Narciso*: la versión más extendida es la de OVIDIO (*Metam.*, III, 402-510), según la cual, Narciso, hijo de la ninfa Liriope y del río Cefiso, se enamoró de su propio reflejo en el agua y se fue consumiendo poco a poco junto a la fuente, con la angustia de desearse a sí mismo, hasta convertirse en la flor que lleva su nombre. *Vid.* PÉREZ DE MOYA, lib. V, cap. VIII, *op. cit.*, pp. 262-263 y Juan DE ARGUIJO, Soneto X «A Narciso» (en *Obra poética*, ed. Stanko B. VRANICH, Madrid, Castalia, 1971, p. 67).

439. *cuidados*: «Se llama también la persona a quien se tiene amor» (*Aut.*).

448. *luego*: con el sentido de «al instante», «sin dilación», sentido que aún conserva en algunas zonas de León.

457. *votádome*: se sobreentiende el verbo auxiliar: «me había votado (había hecho voto) a las aras de su dueño».

466. *Cf.* HERRERA: «i resonó "Salicio" con voz pura / el río, i de los montes l'aspereza» (Égloga «Salicio», vv. 213-214, *op. cit.*, p. 224).

473-474. La resonancia de la naturaleza como respuesta al canto del enamorado es tema importante en VIRGILIO (Égloga X, 7) y que recoge, por supuesto, Garcilaso: «las selvas, a su voz también atentas,/ bramando pareció que respondían,» (Égloga II, vv. 512-513, *op. cit.*, p. 150).

475-477. También VIRGILIO escribía sus amores en la corteza de los árboles para que crecieran con ellos (Égloga X, 52-54). *Vid. supra* nota a los vv. 43-44 del Romance IV (núm. 9).

487. *vislumbres*: «Metaphóricamente se toma por conjetura, sospecha, u indicio» (*Aut.*).

495-496. Comp. CERVANTES, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*: «...: que de las estremadas bellezas se puede esperar que vuelvan en cera los corazones de mármol, y junten uno los estremos que entre sí están más apartados» (ed. J.B. Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1969, IV, 12, p. 466).

512. *aljaba*: «La caxa donde se llevaban las flechas, que llamaban por otro nombre Goldre o Carcax» (*Aut.*).

522-525. El sol entra en Sagitario el 22 de noviembre, luego el poeta se refiere a que habían transcurrido dos inviernos. De igual forma, Tauro corresponde al principio de la primavera, y, por eso, ve más «templada» a su dama. Ya Hemos señalado que «cuidado» alude a la persona de quien se está enamorado, en este caso a la dama, por lo que la concordancia va en femenino («cuidadosa»).

527-535. Describe un apetecido *locus amoenus* donde el pastor se entregará a su siesta. *Vid. supra* nota al verso 356 de esta misma égloga.

532. *Aut.* señala como voz de poco uso el verbo «interromper», que significa lo mismo que «interrumpir». En este caso, se trata del participio pasado de dicho verbo.

538. *especies*: *vid. supra* nota al verso 194 de esta misma égloga.

545-550. Resuena el eco del *latet anguis in herba* (VIRGILIO, Égloga III, 97) del episodio de la muerte de Eurídice. A este respecto, *vid.* Francisco RICO, «De Garcilaso y otros petrarquismos», art. cit.

574-575. Se refiere a que el laurel tenía fama de ser inmune a los rayos y de crear una sombra impenetrable. Con él se coronaba a los poetas heroicos. (*Cf.* PETRARCA, *Canzoniere*, XXIV y CERVANTES, *Quijote*, II, 16).

586-596. Recuérdese que CASTIGLIONE admitía el beso dentro del amor honesto, al ser un ayuntamiento del cuerpo y del alma, pues de la boca «sale asimismo aquel intrínseco aliento que se llama alma.» Además, PLATÓN contaba que «besando a su amiga le vino el alma a los dientes para salirse ya del cuerpo, ...» (*El cortesano*, *op. cit.*, lib. IV, cap. VII, p. 349). Así pues, en el beso el enamorado recibe el aliento vital y espiritual de la amada, lo que supone la fusión de ambos en un solo ser. Por otra parte, en la Égloga II de Garcilaso encontramos una situación parecida, ya que Albanio sorprende a Camila durmiendo y aprovecha para cogerle la mano. Al despertar, ella le rechaza y huye (vv. 766-882). Esta situación debió convertirse en un lugar común que incluso pasó a la tradición popular, puesto que Correas registra el refrán siguiente: En al va el engaño que no en besarla durmiendo» (*op. cit.*, pp. 120b y n. 122 de Combet); «Piensan que no hay más de llegar y besalla durmiendo» (p. 468a); «Mas besalla durmiendo. A lo que quieren fácil» (p. 534b).

592. *anhélito*: del lat. ANHELITUS, «respiración principalmente corta y fatigosa» (*D.R.A.E.*). *Cf.* MONCAYO, *op. cit.*, Soneto 50, v. 4.

602. *fementida*: «Falto de fe y palabra. Es formado de las voces fe y mentir, porque miente o falta a la fe o palabra» (*Aut.*).

611. *espíritus vitales*: Ficino los define como «un cierto vapor muy tenue y transparente, generado por el calor del corazón de la parte más sutil de la sangre. De aquí, difundido por todos los miembros, toma las fuerzas del alma y las comunica al cuerpo» (*op. cit.*, VI, 6, p. 134). Y HERRERA, a propósito del Soneto VIII de Garcilaso, señala: «...el espíritu es cuerpo engendrado por la parte vaporosa más sutil del nutrimiento, el cual concurre a todas las operaciones de cualquier viviente» (*Anotaciones*, *op.*

cit., p. 385). *Vid.* la nota de Guillermo Serís al cap. V del *Examen de los ingenios* de Huarte de San Juan, Madrid, Cátedra, 1989, pp. 259-260.

639. Aries es el signo del Zodiaco que corresponde al mes de abril.

653-654. *Alcides*: otro nombre de Hércules, hijo de Zeus., famoso por su fuerza, que emprendió los «doce trabajos de Hércules», uno de los cuales fue matar al león de Nemea. A este episodio alude nuestro texto. El León del Zodiaco corresponde al mes de agosto.

666. *Vid. supra* nota al verso 466.

675-678. Alude al basilisco. Sobre este animal, *vid.* PLINIO, *Historia Natural*, VIII, 21; Andrés LAGUNA, *Dioscórides*, VI, caps. 53 y 69 (Madrid, Atlas, 1968, pp. 573-574) y Claudio Eliano, *Historia de los animales*, II, 5, *op. cit.*, I, p. 115. El basilisco mataba con la mirada, pero parece ser que moría también de igual forma:

> «Pues es de tal naturaleza que, si el hombre puede verle antes de que él vea al hombre, muere; y si él ve al hombre antes, es el hombre quien morirá. Pues el animal es de tal naturaleza, que arroja su veneno por los ojos; y tiene la mirada tan venenosa, que mata a las aves que vuelan por encima de él, si puede mirarlas entre los ojos.»
>
> (Pierre de BEAUVAIS, *Le Bestiaire*, recogido en el *Bestiario medieval*, ed. Ignacio MALAXECHEVERRÍA, Madrid, Siruela, 1986, p. 160).

Según los bestiarios medievales, este animal nacía del huevo del gallo, de ahí el verso 676.

688. *esfera*: «El globo compuesto de toda la máchina de los cielos, en que se incluyen el primer móbil, el Firmamento y los Orbes de los Planetas» (*Aut.*).

695-698. De nuevo el tema del eco o la resonancia de la naturaleza ante las quejas del pastor. *Vid. supra* nota a los versos 473-474.

705-725. Esta escena recuerda a algunas historias mitológicas como, por ejemplo, la de Orión, compañero de caza de Diana, que murió a consecuencia de una saeta que ella misma lanzó (PÉREZ DE MOYA, *op. cit.*, lib. IV, cap. XLVIII, pp. 223 y ss.); o la fábula de Júpiter y Calixto, sobre la que MONCAYO compone un poema (*op. cit.*, pp. 240-267), que cuenta cómo Júpiter, enamorado de la ninfa Calixto, tomó la figura de Diana para poseerla. Cuando la diosa cazadora descubrió que Calixto encubría su embarazo en las aguas del río e iba a castigarla, Júpiter la transformó en osa. Ésta dio a luz un hijo, Arcas, que llegó a ser cazador y estuvo a punto de matar a su madre, pero Júpiter intervino de nuevo y la transformó en la constelación de la Osa Mayor.

758. *impíreo cielo*: once son los cielos en el universo ptolomaico cristianizado. El último de ellos, el Empíreo, se quedaba inmóvil y se identificaba con el Paraíso, pues era la morada de Dios y de todos sus escogidos. *Vid.* fray Luis DE GRANADA, que explica ampliamente este concepto en su *Guía de pecadores*, primera parte, I,I y IX,I y II; y Otis H. GREEN, *España y la tradición occidental*, Madrid, Gredos, 1969, II, pp. 42 y ss.

761. *me reduje*: «Significa assimismo resolverse por precissión, u hallarse obligado a executar alguna cosa» (*Aut.*). Este último significado es el que conviene a nuestro texto.

770-771. Era tópico el mentar el diamante para significar la dureza del corazón o del pecho de la amada; recuérdese el soneto de LOPE «¡Oh

corazón más duro que diamante! (*op. cit.*, p. 319). Además, se asocia tan a menudo al corazón que aparecen sinécdoques, como en GÓNGORA que, para aludir al corazón de Angélica. habla de «el diamante del Catay» (Romance «En un pastoral albergue...», v. 27, *op. cit.*, p. 282), o en el propio LOPE: «y mi diamante su dureza olvida» (Soneto «Muere la vida, y vivo yo sin vida», v. 4, *op. cit.*, p. 323). En nuestro texto es el pecho el que es de diamante, asociación que también suele ser frecuente: SOTO DE ROJAS, «porque es tu pecho duro,/ de nieve no, mas de diamante duro» (*Desengaño...*, *op. cit.*, p. 72); QUEVEDO, *op. cit.*, p. 529; HERRERA, *op. cit.*, pp. 242 y 715; etc.

Por otra parte, es curioso que sea su propia sangre la que labra el diamante, porque, tradicionalmente, era la sangre del cabrón la única capaz de hacerlo. Así lo explica PLINIO en su *Historia Natural*, XXXVII, 15:

> «Pues aquella no vencida fuerza de las dos cosas violentísimas de naturaleza, y que es su menospreciadora del hierro (digo) y del fuego, se rompe con la sangre del cabrón y no de otra suerte sino echándose a mazerar en ella estando fresca y caliente.»
>
> (Francisco HERNÁNDEZ, *Historia Natural de Cayo Plinio Segundo*, trasladada y anotada por el Ldo. Gerónimo de la Huerta (II, Madrid, Juan GONZÁLEZ, 1629), México, Univ. Nacional de México, 1976, vol. IIa, p. 192).

San Isidoro recoge al pie de la letra esta noticia:

> *Sed dum sit invictus ferri ignisque contemptor hircino rumpitur sanguine recenti et calido maceratus, sicque multis ictibus ferri perfrangitur.*
>
> «Empero, siendo invicto ante el hierro y menospreciador del fuego, se rompe fácilmente cuando de lo moja con sangre de cabrito cálida y reciente, y se puede así desmenuzar a golpes de hierro.»
>
> (*Etymologiarum*, XVI, 13, ed. José OROZ RETA y Manuel A. MARCOS CASQUERO, Madrid, La Editorial Católica, B.A.C., 1983, II, p. 291).

De una u otra fuente tomó la noticia Pero MEXÍA: «La fuerça del diamante, que ni del hierro, ni del fuego puede ser vencida, con la sangre del cabrón se vence, y no de otra manera se corta, sino que con dicha sangre caliente y reciente sea amartillado, y amachacado, y con muchos golpes» (*Silva de varia lección*, Madrid, Mateo DE ESPINOSA Y ARTEAGA, 1673, Parte sexta, cap. X, p. 581). Cov. también la recoge: «Con ningún instrumento se labra, si no es con otro diamante y con la sangre del cabrón, caliente.»

Obviamente, la noticia pasó a los poetas, aunque normalmente no se alude al animal del que procede la sangre: «El diamante inuencible / a los pechos del Adamas criado,/ con roja sangre lo verás labrado,» (SOTO DE ROJAS, *Desengaño...*, *op. cit.*, Égloga III, p. 175); «Escondióse tras las rosas,/ porque labren sus arpones / el diamante del Catay / con aquella sangre nobre» (GÓNGORA, Romance «En un pastoral albergue...», vv. 25-28, *op. cit.*, p. 282, y también p. 227). *Vid.* también Antonio DE ESLAVA, *Noches de invierno*, ed. Julia BARELLA, Pamplona, Inst. Príncipe de Viana, 1986, pp. 132 y 133; y QUEVEDO, *El Buscón*, ed. D. YNDURÁIN, Madrid, Cátedra, 1982, p. 233 y la nota 312 de YNDURÁIN. A estos ejemplos podemos añadir

otros dos de Lope en los que sí aparece especificado el tipo de sangre que ablanda el diamante: «Rebelde estuve primero,/ y en ofenderos constante;/ mas ya labró mi diamante,/ la sangre de ese cordero» (*Soliloquios amorosos*, ed. M.ª Antonia SANZ CUADRADO, Madrid, Ed. Castilla, 1948, v. 123); «No eres diamante no, que el verdadero / Se labrarà con sangre de Cordero» (*Sentimientos a los agravios de Christo nuestro bien. Por la nacion Hebrea*, f. 142v, en *La vega del Parnaso* (Madrid, 1637), ed. facs., Madrid, Ara Iovis, 1993.)

782. *guirnalda*: es algo habitual en la poesía bucólica el que los enamorados se fabriquen y se regalen guirnaldas de flores.

790-795. *Vid. supra* nota a los vv. 473-474 de esta misma égloga.

790-807. La Naturaleza se conmueve y participa de la alegría del pastor enamorado. *Cf.* Égloga I de Garcilaso, vv. 197- 210 y Égloga II del propio REBOLLEDO, nota al verso 18.

797-798. Un ejemplo de la influencia del estado de ánimo del poeta en la naturaleza es que los ríos interrumpen su curso. *Cf.* Garcilaso, Égloga II, vv. 1077-1079: Diego HURTADO DE MENDOZA, *op. cit.*, pp. 67 y 386; FIGUEROA, *op. cit.*, pp. 260 y 373; HERRERA, *op. cit.*, pp. 314 y 321; etc.

802. *traveseaba*: «Andar inquieto, u revoltoso de una parte a otra» (*Aut.*).

829. Laísmo.

842-845. El tema de la vida como ilusión o sueño del que de un momento a otro uno puede despertar, es un tópico barroco bien conocido, tanto en poesía (QUEVEDO) como en teatro (CALDERÓN).

867. *empulguera*: suele ir en plural, «empulgueras», y son «los cabos de la verga de la ballesta en que entran las extremidades de la cuerda» (*Aut.*).

870-871. La fiera se arroja sobre «el cielo», metáfora que alude a la dama.

877. *conculcaban*: conculcar, «hollar, pisar y batir con los pies alguna cosa» (*Aut.*). Pone precisamente este ejemplo de REBOLLEDO. Recuérdese que en el verso 870 llama «cielo» a la dama, luego con las «estrellas» alude a sus ojos.

881. *Drago*: se refiere a la constelación llamada Dragón, que es una de las más próximas al Polo Norte y se encuentra entre la Osa Mayor y la Osa Menor.

923. *arrayán*: «Planta que siempre está verde... Se llama también Myrto y Murta» (*Aut.*).

936. *presago*: *vid. supra* nota al v. 416 de esta misma égloga.

948. *Himeneo*: hijo de Baco y de Venus, «teníanle por dios de los padrinos o de los casamientos» (PÉREZ DE MOYA, *op. cit.*, I, lib. II, cap. XXIX, p. 269).

946. *el Tempe de Castilla*: Tempe, valle de Tesalia, lugar muy ameno según los clásicos (*vid.* E. R. CURTIUS, *op. cit.*, I, pp. 284-285).

964-967. *Vid. supra* nota a los vv. 473-474 de este misma égloga.

969. Comp. con el verso 850 de esta misma égloga: «del sepulcro infeliz de tantos males?».

983. Alude a la conocida doctrina aristotélica según la cual el varón representa la forma apetecida por la materia, que es la mujer. LOPE cita a menudo esta idea: «PENTESILEA. Aunque a nuestra condición / desear varón conforma,/ cual la materia a la forma,/ yo he vivido sin varón» (*La*

Arcadia, ed. E. S. MORBY, Madrid, Castalia, 1980, p. 235). La misma idea aparece en la tragicomedia de REBOLLEDO, Acto II, vv. 920-921 (*vid.*, R. GONZÁLEZ CAÑAL, *La obra dramática del Conde de Rebolledo, op. cit.*, p. 293, nota al verso 921).

1.022-1.023. En principio, es la ausencia uno de los remedios contra el amor, como ya señalaba Nicandro unos versos antes: «que del amor contrasten la violencia / el tiempo y la ausencia» (vv. 234-235). No obstante, los poetas no están del todo convencidos: véase el soneto «Quien dize que'l ausencia causa olvido» de BOSCÁN (*Obras poéticas de...*, ed. M. DE RIQUER, A. COMAS y J. MOLAS, Barcelona, Univ. de Barcelona, 1957, p. 182); la elegía «A Boscán» de Garcilaso (vv. 46-84, *op. cit.*, pp. 110-111); o el siguiente ejemplo de Pedro SOTO DE ROJAS: «Quien dize que la ausencia causa oluido,/ no conoce la gloria,/ que constituye amor en la memoria / del alma a quien se entrega» (*Desengaño...*, *op. cit.*, p. 126).

1.085. *Acteón*: se trata de un cazador transformado en ciervo por la diosa Diana, porque la había visto bañándose desnuda, y que después fue devorado por sus propios perros (OVIDIO, *Metam.*, III, 155-252). *Vid.* PÉREZ DE MOYA, *op. cit.*, II, lib. V, cap. V, pp. 253 y ss.

1.111. *recatea*: «recatear por "regatear" es frecuente en el Siglo de Oro; lo encuentro muchas veces en el *G. de Alfarache*» (Corom.).

1.117. *el* con el valor pronominal de «aquél».

1.130. *Teófilo*: comp. con Severo de la Égloga II de Garcilaso, sabio ante quien es conducido Albanio para que sea curado de los males de amor (vv. 1059 y ss.).

1.130-1.135. *Cf.* CERVANTES, *La Galatea*, lib. IV:

> «Y tiene la belleza tanta fuerça para mover nuestros ánimos, que ella sola fue parte para que los antiguos philósophos, ciegos y sin lumbre de fe que los encaminase, llevados de la razón natural, y traídos de la belleza que en los estrellados cielos y en la máquina y redondez de la tierra contemplavan, admirados de tanto contento y hermosura, fueron con el entendimiento rastreando, haziendo escalas por estas causas segundas, hasta llegar a la primera causa de las causas, y conoscieron que havía un solo principio sin principio de todas las cosas» (*op. cit.*, p. 310).

1.152. *duodécimo clima*: el clima es «el espacio entre dos paralelos correspondientes uno a otro, en el qual se varía la longitud del día por media hora» (Cov.). El duodécimo debe corresponder a uno de los cercanos a los círculos polares. En estos versos parece haber una velada alusión o una premonición de su estancia en Dinamarca, que él consideró como un auténtico «destierro», propiciado por ciertas envidias cortesanas.

1.157. *secresten*: «Se toma también por apartar, o separar una cosa de entre otras, ir de la comunicación de ellas» (*Aut.*).

1.160-1.162. *el gran Sireno*: alude al personaje de *La Diana* de Jorge de Montemayor, pastor de las riberas del Esla. El río Órbigo desemboca precisamente en el Esla.

1.167-1.184. Teófilo incita a Roselio a que se dedique a la poesía épica, y que cante así las glorias y hazañas de sus antepasados.

1.186. «vamos» y «vais» todavía se siguen utilizando en el siglo XVII, pero ya conviven con la forma con *y* antihiática «vayáis» y con «vayamos».

1.194. *momento*: «Se toma también por importancia, entidad o peso» (*Aut.*).

1.201. *amplo*: cultismo procedente del lat. AMPLUS; en el siglo XVII se introdujo «amplio».

1.205-1.212. *las tres Parcas*: «Dícense Parcas, por antífrasis, porque a ninguno perdonan, porque dicen que en naciendo el hombre hilan su vida en una rueca: Cloto da la estopa, o tiene la rueca: Lachesis la hila: Atropos corta el hilo. (...) Por Cloto (que da la estopa o tiene la estopa) se entiende el tiempo en que en la vida entramos. Por Lachesis (que la hila) se entiende el tiempo que en la vida permanecemos. Por Atropos que corta el hilo, se entiende el tiempo que della salimos, que es la muerte, y a ésta dicen inexorable o inmutable» (PÉREZ DE MOYA, *op. cit.*, II, lib. VII, cap. VII, pp. 318-319).

1.213. *estambres*: la vida como un estambre, que las Parcas se encargan de cortar, se encuentra ya en Santillana: «...en tanto que Cloto filare la estambre, vuestro muy eleuado sentido e pluma no cessen, por tal que, cuando Antropos cortare la tela, no menos délficos que marciales honores e glorias obtengades» (*Probemio e carta*... en *Poesías completas*, ed. M. DURÁN, Madrid, Castalia, 1982, II, p. 223). También Garcilaso recoge esta imagen en su Égloga II («cortado ya el estambre de la vida», v. 1.243) y CERVANTES en *El Quijote*, II, 38; es tan corriente que incluso aparece en contextos jocosos: «Tú que del vital estambre / cuydas con prudencia ygual,/ comes, Favio, siempre mal,/ por no morirte de ambre» (G. SALCEDO CORONEL, *Rimas*, Madrid, 1627, p. 163).

1.218-1.228. Quizá se refiera al dios griego Cronos, al cual se le consideraba en la época clásica como personificación del tiempo y se le representaba con una hoz. Los romanos le llamaron Saturno, hijo del Cielo y Vesta: «Pintan a Saturno viejo, y con cuatro hijos chiquitos y sucio y pobremente vestido, y perezoso, y triste; la cabeza envuelta, una hoz en la mano, y comiéndose sus hijos y volviéndolos a vomitar después de comidos» (PÉREZ DE MOYA, *op. cit.*, I, lib. II, cap. V, p. 53). No obstante, no entendemos el verso 1219, ya que fue Diana la que nació del mismo parto que el Sol o Apolo.

1.229-1.232. Estos versos revelan de nuevo una acusada influencia gongorina («infame turba de nocturnas aves», *Polifemo*, v. 39). *Vid. supra* nota a los versos 63-64 de la Égloga II.

1.243. *Leteo*: «Fingen los poetas, que el que bebía de las aguas del río Leteo, olvidaba todas las cosas pasadas, y en él anda el hombre como en una barca sin remos» (PÉREZ DE MOYA, *op.cit*, II, lib. VII, cap. V, pp. 316-317).

1.245. *impírea esfera*: *vid. supra* nota al verso 758 de esta misma égloga.

1.258-1.260. Recuérdese que, tras la vista, es el oído el sentido más apreciado por los neoplatónicos. Para FICINO, el oído, la vista y la razón pertenecen al espíritu, frente al tacto, el gusto y el olfato que pertenecen más bien al cuerpo y a la materia (*op. cit.*, Disc.V, cap. II, pp. 87-90). La formulación de CASTIGLIONE es muy parecida: «estos dos sentidos, los cuales tienen poco de lo corporal y son ministros de la razón», señalando a continuación que constituyen «las vías que son la derecha entrada para el alma» (*op. cit.*, lib. IV, cap. VII, pp. 347-348).

1.273-1.279. *celestial crisol*: el cielo es un crisol que purifica el amor con sus «divinos rayos», al igual que el «precioso metal», es decir, el oro, es purificado por el fuego en el crisol.

1.285. *conorta*: conforta, consuela.

1.295-1.299. Dios, como músico celeste, se identificaba con Apolo, el dios de la música, cuyo instrumento era la lira o cítara. El «divino instrumento» es, pues, la lira o cítara de Dios que produce la música celestial, es decir, la música que procede de los movimientos armóbnicos de las esferas celestes. *Cf.* fray Luis DE LEÓN, oda III «A Francisco de Salinas», vv. 21-25.

1.300-1.320. Estos versos que exaltan el amor a la patria hay que situarlos en el contexto vital de REBOLLEDO, cuya azarosa vida le mantuvo casi siempre alejado de la península, en un largo peregrinaje por Italia, Flandes, el Palatinado y Dinamarca.

1.308. *en tierra ajena*: *cf.* FIGUEROA, *op. cit.*, p. 221; Diego HURTADO DE MENDOZA, *op. cit.*, CXCVI, v. 7, p. 350; «en tierra extraña», *op. cit.*, XLIX, v. 1, p. 88 y CVII, v. 6, p. 222.

1.320. Los cisnes solían cantar ante la cercanía de la muerte; se decía que su alma era inmortal y que cantaban porque dejaban la vida mortal por la inmortal que esperaban. La noticia procede de Aristóteles, *De historia animalium*, IX, 12. *Vid.* también Claudio ELIANO, *op. cit.*, II, 32, t. I, p. 134 y V, 34, t. I, pp. 237-238. Cov. nos aporta un testimonio de MARCIAL: «Viene con esto el testimonio de Marcial, para en quanto la opinión de que canta dulcemente quando se quiere morir; con que es como adivino de su muerte, lib. 13, epigr. 77.»

1.323. *reduzga*: sonorización de la velar sorda que alternaba con la realización actual.

1.332. *oblación*: ofrenda. Voz de raigambre bíblica (*Lev.*, 2,1). Aparece ya en el *Libro de buen amor* 1.572b y 1.628a, y también en otros poetas áureos: Juan DE SALINAS, *op. cit.*, p. 444; A. DE SOLÍS, *op. cit.*, p. 327; etc. REBOLLEDO la emplea también en su tragicomedia (Acto II, v. 1025).

1.337-1.338. Alude a Marte, dios de la guerra; *cf.* fray Luis DE LEÓN; VII, v. 76; VIII, v. 52; y XXII, v. 27.

1.356-1.359. Era casi preceptivo, desde VIRGILIO, el final crepuscular para el tiempo narrativo de la égloga.

1.380. *Cf.* PETRARCA, *Canzoniere*, CCCLXV: «Ansí que pues vivido he con tormenta / muera en paz y en buen puerto y con bonanza,/ o al menos con partida más honesta./ En esta poca vida que me resta / desa benigna mano me sustenta / que en Ti solo está toda mi esperanza» (ed. A. PRIETO, Madrid, Planeta, 1985, pp. 249-250, vv. 9-14).

96

3. Alude al rey de Dinamarca Christian IV, muerto en 1648.

6-8. La oliva es el árbol de Minerva, diosa protectora de las artes: «Dedicáronle a Minerva la oliva, porque ella fué la primera que dió la industria del aceite de las aceitunas; y porque todos los demás artes artes tienen necesidad deste licor o para alumbrarse con él o para gastarlo en el arte; por esto se dijo inventora de muchas artes» (PÉREZ DE MOYA, *op. cit.*, II, lib. III, cap. VIII, art. VII, pp. 60-61).

14. *Jano*: A este dios romano se le representaba con dos caras opuestas: una joven y otra vieja. Sólo se cerraban las puertas de su templo

cuando Roma estaba en paz, lo cual tan sólo ocurrió tres veces en los primeros 700 años. Por lo tanto, REBOLLEDO alude al hecho de que con este nuevo monarca había llegado la paz a Dinamarca. Alciato lo representa en el emblema XVIII como símbolo de la prudencia.

31. *Cf.* Égloga II (núm. 94), vv. 280-285. Ya Cicerón propone en su *De inventione*, II, 53, que las cuatro virtudes superiores para el orador son la prudencia, la justicia, el valor y la templanza (también recoge esta idea en el *De oficiis*). Idéntica opinión es la que expresa ALCUINO en su *Disputatio de rhetorica et de virtutibus* (h.794). *Vid.* James L. MURPHY, *La Retórica en la Edad Media*, México, F.C.E., 1986, pp. 92-93.

97

1. *Cf.* Vicente ESPINEL, Epístola «Al Doctor Luis de Castilla»: «Nace de aquel peñasco en la hondura / una ancha, helada, y caudalosa fuente,/...» (en *Diversas rimas*..., *op. cit.*, pp. 154-155). Al igual que en nuestro poema, se trata de la descripción de un lugar geográfico concreto.

11. *Éolo*: «...; deste dice OVIDIO [*Met.* 1, lib. 14] y otros poetas, que fué dios de los vientos, y que se los había entregado Iupiter para que fuese rey dellos, y que se los dió encerrados en una cueva escura y honda, y sobre la cueva estaba puesta la grandeza de la tierra de un monte, en la cual los vientos peleaban contra el monte, procurando con violencia salir» (PÉREZ DE MOYA, *op. cit.*, II, lib. II, cap. XXXIII, p. 283).

16. *las* como pronombre, con el valor de «aquéllas».

98

Probablemente se refiere al duque de Lerma, bajo cuyas órdenes había participado en la guerra de sucesión de Mantua y del Monferrato, y, posteriormente, en las cammpañas de Flandes. Murió en 1635, luego el poema debe corresponder a una fecha cercana a ésta.

99

8. *diamante*: Sobre el diamante, *vid. supra* nota a los versos 770-771 de la Égloga III (núm. 95).

103

Se trata de D.Francisco de Castro, nombrado virrey de Sicilia en 1618. a la muerte de su hermano mayor D. Pedro Fernández de Castro (el mecenas de Cervantes). El 19 de octubre de 1622. heredó el título de Conde de Lemos, de Villalba y de Castro de Rey, y Marqués de Sarriá. El 18 de abril de 1624 fue nombrado consejero de Estado y, finalmente, el 19 de septiembre de 1629, despreciando los honores mundanos, tomó el hábito de San Benito en el monasterio de Sahagún (León), con el nombre de fray Agustín de Castro. Murió en Madrid en septiembre de 1637. El Príncipe DE ESQUILACHE le dedicó dos poemas (*Obras*, Madrid, 1648, núm. 62 y núm. 155, pp. 32 y 213-215 respectivamente) y Juan DE MONCAYO dos sonetos; en el primero de ellos señala: «Al Conde de Lemos, Don Francisco Fernández de Castro, que en la religión de San Benito se llamó fray Agustín de Castro, habiendo rehusado el capelo que le daba

Urbano VIII» (*op. cit.*, p. 9). De la academia que cita REBOLLEDO no tenemos ninguna noticia.

104

Vid. supra Soneto XIV (núm. 103).

10. *Tinacria* o Trinacria: nombre griego de Sicilia. La llamaron así por sus tres característicos promontorios; *cf.* Garcilaso Elegía I, v. 167 y GÓNGORA, *Polifemo*, v. 65.

105

D. Diego Pimentel y Portugal, marqués de Gelves, caballero de la orden de Santiago, maestre de campo y jefe del tercio de Sicilia y del galeón San Mateo de la Armada Invencible, capitán general de la caballería y luego del ejército de Lombardía, a partir de 1601, general de las galeras de Nápoles que luchaban contra los turcos (1617-1621), murió el 4 de octubre de 1624. Se conserva una relación impresa sobre este personaje: *Relación de la presa que D. Diego de Pimentel, que esté en el Cielo, general de la esquadra de Napoles, hizo à la vista de las islas de S. Pedro, con ocho galeras de su esquadra, quatro de Florencia y tres del papa*, Madrid, Juan DELGADO, 1625. También contamos con un poema de Francisco LÓPEZ DE ZÁRATE dirigido «A D. Diego Pimentel, general de las galeras de Nápoles» (en *Obras varias de...*, ed. J. SIMÓN DÍAZ, Madrid, CSIC, 1947, p. 132).

106

D. Juan Alonso Pimentel, séptimo conde de Benavente, virrey de Valencia, de Nápoles, consejero de Felipe III y presidente del Consejo de Italia, murió en 1621. D. García Pimentel era hijo del conde de Benavente.

Se trata de una imitación del epigrama 74 del libro V de Marcial:

Pompeios iuuenes Asia atque Europa, sed ipsum
terra tegit Libyes, si tamen ulla tegit.
Quid mirum toto si spargitur orbe? Iacere
uno non poterat tanta ruina loco.

Para este tema remitimos a nuestro artículo «Marcial y el Conde de Rebolledo...»

4. *Tesín* o Tesino: nombre español del río Ticino, que nace en Suiza, atreviesa el lago Mayor y desemboca en el Po, aguas abajo de Pavía. *Vid.* G. DE CETINA, Soneto 25, *op. cit.*, p. 102; Hernando DE ACUÑA, *Varias poesías*, ed. Luis F. DÍAZ LARIOS, Madrid, Cátedra, 1982, Égl. IV, v. 114, p. 120; etc.

7. El mismo verso se encuentra en la Égloga II, v. 167, aplicado también al Cardenal-Infante.

109

9. *vuestra esposa*: como el poema va dirigido a Dios (v. 3), su esposa es lógicamente la Iglesia.

110

Cf. Luis de Ulloa y Pereira, Soneto «En la muerte del Señor Infante Cardenal», que comienza «Fernando vive más, que no se olvida...» (en *Obras de Don Luis de Ulloa y Pereyra. Prosas y versos*, Madrid, Francisco Sanz, 1674, p. 25); y Francisco López de Zárate, Soneto «Cenotafio al Sr. Infante D. Fernando, que se creyo que le harían à Toledo, y le truxeron de Flandes à San Lorenço» y Canción fúnebre «A la muerte del Serenissimo Infante Fernando», *op. cit.*, II, pp. 141 y 149-153 respectivamente).

El Cardenal-Infante murió el 9 de noviembre de 1641 en Bruselas.

113

También Lupercio Leonardo de Argensola compone una canción con un motivo semejante: «Lamentando un mal parto» (*op. cit.*, p. 160).

115

La mayor parte del poema consiste en una sátira de los excesos en los vestidos y los trajes, y en una crítica a las damas de la Corte. El poema está en la línea de otros muchos de Quevedo, como, por ejemplo, el Romance «A la Corte vas, Perico;...» que lleva por título «Instrucción y documentos para el noviciado de la Corte» (*op. cit.*, pp. 896-899), o la conocida «Epístola satírica y censoria contra las costumbres presentes de los castellanos, escrita a don Gaspar de Guzmán, conde de Olivares, en su valimiento» (*ibid.*, pp. 140-147). Sobre el tema de los trajes véase nuestro artículo «El lujo y la ociosidad durante la privanza de Olivares: Bartolomé jiménez Patón y la polémica sobre el guardainfante y las guedejas», *Criticón*, 53 (1991), pp. 71-96. La polémica sobre la reforma de trajes se recrudeció hacia 1636 por lo que a esta fecha, aproximadamente, debe pertenecer este poema. El título de «primera parte del *Remedio Amoris*» está inspirado en los *Remedia amoris* de Ovidio.

2. Recuérdese que había dos tipos fundamentales de carta, según Cicerón (Ep. II, iv): la familiar y jocosa, y la severa y grave.

4-9. Se refiere a la muerte de su hermano Juan de Rebolledo, ocurrida en Lisboa.

13. El dirigirse a la musa inspiradora es un recurso muy repetido en la poesía de Trillo y Figueroa: «Musa yo estoy aturdido...» (*op. cit.*, Sátira VIII, p. 261).

22. *que* con el valor de «porque».

35. *Cf.* Cervantes: «La occupación de escrebir églogas en tiempo que, en general, la poesía anda tan desfavorecida, bien recelo que no será tenido por exercicio tan loable que no sea necessario dar alguna particular satisfación...» (*La Galatea*, *op. cit.*, Prólogo «Curiosos lectores», p. 57).

40. *oblación*: *vid. supra* nota al verso 1332 de la Égloga III (núm. 95).

48. *Cloto*: Una de las tres Parcas; era la que se encargaba de hilar el hilo de las vidas humanas, para que luego lo cortara Atropos. para las Parcas y la imagen del estambre de la vida, *vid. supra* nota a los vv. 1.205-1.212 de la Égloga III (núm. 95).

64-66. Alusión a la famosa historia del juicio de Paris: Eride o la Discordia, en las bodas de Tetis y Peleo, propuso otorgar una manzana de oro a la más bella de las diosas, es decir, a Hera (Juno), Atenea (Minerva) o Afrodita (Venus). Paris, pastor del monte Ida, fue el encargado de deci-

dir entre las tres y, ante el dominio del universo que le ofrecía Hera, la sabiduría y la victoria que le aseguraba Atenea y el amor de la mujer más hermosa que le ofrecía Afrodita, optó por esto último. La mujer más hermosa era Helena de Esparta y así se originó la guerra de Troya. *Cf.* Vicente ESPINEL, Soneto «Si el Teucro Paris da la poma de oro...» (*op. cit.*, p. 65); FIGUEROA, LXVIII «El hermoso pastor que las tres diosas...» (*op. cit.*, p. 184); etc.

70-75. *Flora*: PÉREZ DE MOYA explica detalladamente la historia de este personaje:

> «San Agustín [lib. 6 cap. 7 *De civit. Dei*] hace mención de una famosa ramera, que los romanos canonizaron por deesa, llamada Flora. Esta, siendo en gran manera hermosa, vendía su cuerpo a cuantos querían mas si no la daban gran suma de dinero, no admitía a nadie; y como con este torpe oficio hubiese allegado mucho, cuando murió, dejando gran cantidad de dinero, dejó al pueblo romano por heredero, mandando comprar rentas para que cada año le hiciesen solemnes fiestas en memoria suya. El pueblo romano aceptó la herencia con cargo y obligación de solemnizar la fiesta de una tal mujer, y no contentándose con esto, pasaron más adelante de lo que había pedido, que fue hacerla templo y señalarla sacrificios y dedicarla por deesa» (*op. cit.*, II, lib. III, cap. XIII, p. 81).

101. *cambray*: «Cierta tela de lino mui delgada y fina, que sirve para hacer sobrepellices, pañuelos, corbatas, puños y otras cosas» (*Aut.*). Según Cov., toma su nombre «de la tierra de Cambrai, donde se labra.»

105. *Minerva*: Divinidad itálica protectora de los artesanos; *vid. supra* nota a los vv. 6-8 del Madrigal VIII (núm. 96).

106. *randas*: «Adorno que se suele poner en vestidos y ropas: y es una especie de encaxe, labrado con aguja o texido, el qual es más guesso, y los nudos más apretados que los que se hacen con palillos» (*Aut.*).

celosía: «Metaphóricamente se suele llamar assí todo lo que hace o dexa, por donde puede verse otra cosa» (*Aut.*). Así pues, la «celosía de randas» son los encajes, más o menos atrevidos, con que se adornaban las mujeres.

114. En Tiro se producía excelente púrpura (*vid.* Ravisio TÉXTOR, *Cornucopiae*, LUGDVNI, Haer. S. GRYPHII, 1560, p. 58).

124. *pasamanos*: «la guarnición del vestido por echarse en el borde» (Cov.). Los más famosos eran los de Milán.

130. *cotas*: «Armadura del cuerpo que se usaba antiguamente. Al principio, se hacía de cueros retorcidos y añudados, y después de mallas de hierro o alambre gordo» (*Aut.*). Según Carmen BERNIS, «en el siglo XVI era el nombre de un traje femenino, del que es difícil saber en qué se diferenciaba de la saya» (*Indumentaria española en tiempos de Carlos V*, Madrid, CSIC, 1962, p. 86).

133. *jubón*: «Vestido de medio cuerpo arriba, ceñido y ajustado al cuerpo, con faldillas cortas, que se ataca por lo regular con los calzones» (*Aut.*). Se llevaba sobre la camisa y debajo de los demás vestidos. Como prenda femenina no se menciona hasta la segunda mitad del XVI. Carmen BERNIS señala que «desde fines del siglo XIV, era el nombre de la prenda ceñida al busto, estirada, rellena de algodón, lana o borra, que

vestían los hombres sobre la camisa y debajo de los demás vestidos» (*Indumentaria española...*, *op. cit.*, p. 94).

coletos: «Vestidura como casaca o jubón, que se hace de piel de ante, búfalou de otro cuero» (*Aut.*).

134. *vasquiña*: «Ropa, o saya que trahen las mugeres desde la cintura al suelo, con sus pliegues, que hechos en la parte superior forman la cintura, y por la parte inferior tiene mucho vuelo» (*Aut.*). Según Carmen Bernis, se confundía frecuentemente con la faldilla: «La faldilla era una falda interior; la vasquiña era exterior y se hacía con menos tela» (*Indumentaria española...*, *op. cit.*, p. 107).

140. *prima*: *Aut.* habla de «halcón prima» como «el primero y segundo que nacen de un nido.» Aquí puede aplicarse al azor.

141. *rapantes*: la segunda acepción del verbo «rapar», según *Aut.*, es «hurtar o quitar con violencia lo ajeno.»

144. *opima*: «rico, fértil o abundante» (*Aut.*). Cultismo.

148. *scita*: La Scythia, región asiática de la antigüedad, era famosa por la ferocidad y belicosidad de sus habitantes. Según Martín Fernández de Enciso, los escitas «resciben agradablemente los huéspedes, y después los matan y se los comen. Beben sangre mezclada con leche. Son mala gente; viven vida pastoril por la mayor parte» (*Suma de Geografía*, Madrid, Colecc. Joyas Bibliográficas, 1948). *Vid.* Heródoto, IV, 16-31 y 56-75; y Ravisio Téxtor, *Scythae* en *Epithetorum opus absolutissimum*, París, 1580, p. 412 y *...Officinae Ioannis Ravisii Textoris...*, Basilea, 1626 (1.ª ed.; Basilea, 1503), lib. VII, cap. XLIX, p. 797. Los poetas áureos solían identificar a los escitas con los turcos.

152. *cebellina*: «Especie de comadreja o marta (algunos quieren sea especie de ratón) del tamaño de un gato de poco tiempo, larga de cuerpo y corta de piernas (...). Críase en regiones septentrionales y en nuestra España en montañas y tierras frías» (*Aut.*).

155. *ámbar*: «Según Laguna sobre Dioscórides es cierto betún que se cría en unas balsas que están cerca de la ciudad de Selechito en las Indias» (*Aut.*).

156. *algalia*: «Cierto licor que el gato índico cría en unas bolsillas, que curado es de suavíssimo olor y por esto muy preciado» (Cov.). Parece ser que se azotaba a los gatos para que destilasen más cantidad de algalia.

166-168. Así lo explica San Isidoro:

> *Crystallus resplendens et aquosus colore. Traditur quod nix sit glacie durata per annos; (...) Gignitur autem in Asia et Cypro, maxime in septentrionum Alpibus, ubi nec aestate sol freventissimus invenitur;...*

(El cristal es luminoso y tiene el color del agua. Se dice que es nieve endurecida por el hielo durante muchos años (...). Se produce en Asia y en Chipre, pero de manera especial en los Alpes del norte, en donde ni siquiera en verano luce con fuerza el sol;...).

(*Etymologiarum*, lib. XVI, cap. XIII, *De crystallinis*, *op. cit.*, pp. 290-291).

170. *Eritreo*: en el Golfo Pérsico.

173. Orissa y Descan son dos regiones situadas al este y al sur de la India, respectivamente.

175. *Pegu*: actualmente, es una provincia de Birmania.

Ceilán: QUEVEDO alude al diamante en relación a Ceilán: «preso el diamante en Ceilán» (Jácara, v. 100, *op. cit.*, p. 1.230).

215. *demana*: proviene, procede. «Dimanar (h. 1.690, Cornejo;...), tomado del lat. *dimanare*» (Corom.).

116

10. Según el Proemio de Flórez de Laviada que encabeza la edición de los *Ocios*, «los montes Narvasos, hoy de Arbas, en que se hicieron fuertes los suevos a las más villas de Asturias, asilo de los cristianos en la invasión de los árabes» (Amberes, Plantiniana, 1660, p. 26-27).

38. *arrendados*: de «arrendar», «atar y asegurar el caballo, u otra cabalgadura mayor por las riendas» (*Aut.*).

34. La ociosidad como madre de todos los vicios es un lugar común muy difundido que ya estaba en el *Eclesiástico*, XXXIII, 28. La peligrosidad del ocio fue señalada por OVIDIO en sus *Remedia amoris*, aunque en su caso recomendaba rehuir la ociosidad porque favorecía el amor (vv. 135-150). Para PETRARCA el ocio necesita los libros, como señala en el siguiente texto citando a Cicerón y SÉNECA:

> «*Equidem solitudo sine literis exilium est, carcer, eculens; adhibe literas, patria est, libertas, delectatio. Nam de otio quidem illud Ciceronis notum: "Quid dulcius otio literato?"* [CICERÓN, *Tusc.* V, 36, 105]. *Contraque, non minus illud Senece vulgatum: "Otium sine literis mors est, et homini vivi sepultura"* [SÉNECA, *Ep. ad Lucil.*, 82, 4]» (*De vita solitaria*, I, III, en *Prose*, Milano-Napoli, RICCIARDI, 1955, p. 330).

En la literatura áurea aparece por todas partes: Es la ociosidad campo franco de perdición, arado con que se siembran malos pensamientos, semilla de cizaña, escardadera que entresaca las buenas costumbres, hoz que siega las buenas obras, trillo que trilla las honras, carro que acarrea maldades y silo en que se recogen todos los vicios» (Mateo ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache*, ed. F. RICO, Barcelona, Planeta, 1983, 1.º, II, 6, p. 299). Véase también F. de HERRERA, *Anotaciones*, *op. cit.*, p. 460 y Pedro DE VALENCIA, *Discurso contra la ociosidad* (en *Obras Completas* IV/1, intr. Jesús Paradinas, ed. R. GONZÁLEZ CAÑAL, León, Univ. de León, 1994, pp. 159-173). Muchos poetas españoles relacionan el amor con el ocio; véanse, a este respecto, los siguientes ejemplos de Antonio DE SOLÍS: «Amor es hijo de Ocio;/ Pero no es el Ocio mesmo» (Romance «Venturosa Casadilla...», *op. cit.*, p. 190); «Quedó, en fin, con empeños de amorosa:/ presto amò; mas què mucho, estava ociosa,/ y el ocio en semejantes ocasiones,/ es el inducas de las tentaciones:» («Hermafrodito y Salmacis, silva burlesca», *op. cit.*, p. 303) o el poema «Al Ocio» («Afirman, que es el ocio peligroso...») del Príncipe DE ESQUILACHE (*Obras*, Madrid, 1648, p. 40).

48. En su discurso en defensa de Epicuro (*Obras poéticas*, II, Amberes, Plantiniana, 1661, pp. 477-496), aboga REBOLLEDO por las traducciones de los autores griegos directamente en lengua vulgar, en detrimento de las traducciones al latín.

57. Se refiere a VIRGILIO, que narra los amores de Dido y Eneas en *La Eneida*. En este verso REBOLLEDO parece alinearse entre los defensores de la honestidad de Dido, frente a la leyenda forjada a partir de VIRGILIO. *Vid.* M.ª Rosa Lida de Malkiel, *Dido en la literatura española. Su retrato y defensa*,

London, Tamesis Books, 1974 y R. GONZÁLEZ CAÑAL, «Dido y Eneas en la poesía española del Siglo de Oro», *Criticón*, núm. 44 (1988), pp. 25-54.

58. Albio TÍBULO (54?-18? a.C.), poeta latino a quien OVIDIO dedicó una elegía (*Amores*, III, IX, 21 y ss.).

Claudio CLAUDIANO, poeta latino del siglo IV, nació en Alejandría en el año 365. Su obra más famosa fue el *Rapto de Proserpina*, de la que se hicieron numerosas ediciones a lo largo del siglo XVI: París, 1511; Lyon, 1551; París, 1602; etc. RODRÍGUEZ MARÍN cita este verso como ejemplo de la acentuación de «Tíbulo» en una nota al *Quijote* (V, 27).

62-63. En su biblioteca poseía una obra de Dante (núm. 69 del inventario), dos ediciones de las rimas de PETRARCA (núm. 116 y 133) y los *Discorsi del poema eroico* de Torquato TASSO (núm. 89). No poseía ninguna obra de Luigi TANSILLO (1510-1568). *Vid.* C. CASADO LOBATO, art. cit.

65. *Bartas*: Guillaume de SALUSTE, señor de Bartas (1544-1590), poeta protestante francés, famoso por su poema *La Semaine ou Création du Monde* (1578), poema científico que recorre el ciclo de los conocimientos humanos, expuestos siguiendo los seis primeros días de la creación. Fue traducido por Francisco DE CÁCERES con el título de *Los siete días de la semana, sobre la Criación del Mundo*, Amberes, 1612; Amsterdam, 1612-1613. También compuso obras de inspiración religiosa: *Judit*, *Uranie*, *Triomphe de la foi* (1567-1572), etc.

Racan: Honorat DE BUEIL, señor de Racan (1589-1670), discípulo de MALHERBE, estuvo al servicio de Enrique IV y tomó parte en el sitio de La Rochelle y en las campañas del Piamonte de 1629 y 1630. *Les Bergeries* (1625) fue su obra más conocida.

François MAINARD (1582-1646), discípulo de MALHERBE, publicó sus *Oeuvres complètes* en 1639 y es conocido principalmente por sus epigramas.

Pierre DE RONSARD (1524-1585), poeta de obra amplia y diversa, cuya obra más conocida fue *Les Amours* (1552).

66. *Berto*: Probablemente se refiere a Fraçois BERTHOD, fanciscano, que compuso poesía de tipo religioso. Escribió *L'histoire de la passion de N. Saveur Jesus-Christ, mise en vers françois*, París, 1655. REBOLLEDO escribió una obra sobre el mismo tema: el *Idilio Sacro*. Ahora bien, también podría estar aludiendo al poeta Jean BERTAUT (1552-1611) o al traductor del *Lazarillo* François BERTAUT, sieur de Fréauville (1621-1701).

Muene: Alude al jesuita Pierre LE MOYNE (1602-1671), profesor de humanidades en Reims y de filosofía en Dijon. Escribió obras de tema religioso y moral. Publicó *Les Poésies* (París, 1650) y *Les oeuvres poétiques* (París, 1671). REBOLLEDO poseía una de sus obras en su biblioteca (núm. 118 del inventario; puede consultarse este inventario en el artículo ya citado de C. CASADO LOBATO, «La biblioteca de un escritor...»).

Jean MAIRET (1604-1686): dramaturgo que destacó especialmente por sus obras de tipo pastoril como, por ejemplo, *Sylvie* (1628) o *Silvanire* (1631). Con la *Sophonisbe* (1635) abrió el camino a un género trágico fuerte y directo. Nacido en Besançon, en el Franco-Condado, aún bajo la dominación española, gozó de la protección del Rey de España y fue nombrado residente del Franco-Condado ante la Corte francesa. Entre 1647 y 1651 dirigió las negociaciones de neutralidad entre Francia y el Franco-Condado, y en 1653 fue expulsado de Francia por Mazarino. Una

de sus comedias más curiosas y atrevida se titula *Les Galanteries du duc d'Ossone* (1636).

Pierre MOTIN fue un poeta satírico de la segunda mitad del siglo XVI. Murió en 1614.

Théophile de VIAU (1590-1626), autor de poesías atrevidas y licenciosas, fue perseguido y encarcelado. Convertido al catolicismo en 1622, tuvo un gran éxito en su época. A lo largo del siglo XVII sus poesías tuvieron 93 ediciones. La primera de ellas es la de París, P. BILLAINE et J. QUESNEL, 1626. (reúne las tres partes que habían sido publicadas separadamente). Compuso también una obra dramática de gran éxito titulada *Pyrame et Thisbé* (1621).

79. Cesare BARONIO (1538-1607), cardenal e historiador eclesiástico, es autor de los *Annales ecclesiastici* (12 vols.), publicados entre 1588 y 1607. Aparece una traducción francesa en su biblioteca (núm. 73 del inventario).

89. Se trata de la *Historia imperial y cesárea* (Sevilla, Juan DE LEÓN, 1545) de Pero MEXÍA.

92-93. Alude a la obra de Juan de PINEDA titulada *Los treynta libros de la Monarchía Ecclesiástica o Historia universal del mundo*, Zaragoza, 1576; Salamanca, Juan FERNÁNDEZ, 1588.

103. Alude a *La Corónica General de España*, cuyos primeros cinco libros son de Florián de OCAMPO (1513-1590) (Zamora, 1543; Medina del Campo, 1553), y la continuación de Ambrosio MORALES (1513-1591): libros VI-X (Alcalá, Juan ÍÑIGUEZ DE LEQUERICA, 1574); libros XI y XII (Alcalá, ÍÑIGUEZ DE LEQUERICA, 1577); y XIII-XVII (Córdoba, G. RAMOS BEJARANO, 1586).

106. Fray PRUDENCIO DE SANDOVAL (1553-1620): Sucedió en el cargo de cronista a Ambrosio DE MORALES. Alude en este caso a su *Historia de los Reyes de Castilla y León (1037-1157)*, Pamplona, 1615, llamada «de los cinco Reyes».

112. *Abentarique*: Se trata del morisco granadino Miguel LUNA, seudónimo de Abulcacim TARIF ABENTARIQUE, autor de *La verdadera hystoria del rey Don Rodrigo, en la cual se trata la causa principal de la perdida de España*..., Granada, René RABUT, 1592, 2 vols. Fue obra que alcanzó un gran éxito, pero de nulo rigor histórico. Aparece con en núm. 157 en el inventario de su biblioteca.

115. P. Juan DE MARIANA (1535-1624), autor de la *Historia general de España. Compuesta primero en latín, buelta al castellano por*... Toledo, PEDRO RODRÍGUEZ, 1601, 2 tomos. Aparece con el núm. 43 en el inventario de su biblioteca.

118-120. Esteban DE GARIBAY Y ZAMALLOA (1525-1599), autor de las *Ilustraciones genealógicas de los Catholicos Reyes de las Españas*..., Madrid, Luis SÁNCHEZ, 1596 y *Los XL libros d'el Compendio historial de las chrónicas y universal historia de todos los reynos de España*, Amberes, 1571.

119-120. Debe aludir a la *Crónica General de la Orden de San Benito*, de fray Antonio DE YEPES, cuyos tres primeros tomos fueron impresos en Irache, 1609-1610 y los tomos IV-VII en Valladolid, 1613-1621. El tomo tercero aparece con el núm. 81 en el inventario de su biblioteca.

121-123. Luis de MÁRMOL Y CARVAJAL (1520?-1600) escribió la *Descripción general de África*, 1.ª parte, Granada, 1573; 2.ª parte, Málaga, Iuan RENÉ, 1599.

124-126. Jerónimo ZURITA (1512-1580), historiador aragonés, autor de los *Anales de la Corona de Aragón*, obra que le ocupó más de 30 años. En este caso alude a *Los cinco libros postreros de la Historia del Rey don Hernando el Cathólico*, Zaragoza, Domingo de PORTONARIIS Y URSINO, 1580.

127-129. Efectivamente, fray Prudencio DE SANDOVAL (*vid. supra* nota al verso 106) toma como modelo a ZURITA para su *Historia de la vida y hechos de Carlos V*, Valladolid, 1604-1606.

130-132. Luis CABRERA DE CÓRDOBA (1559-1623) publicó su *Historia de Felipe II* en Madrid, en 1619.

133. Se refiere al historiador portugués Joao DE BARROS (1496-1570), autor de las *Décadas de Asia* (Lisboa, 1552, 1553 y 1563; Madrid, 1615; etc.). De esta obra poseía un ejemplar en su biblioteca (núm. 30 del inventario).

Antonio DE HERRERA Y TORDESILLAS (1549-1625), cronista de Indias y de Castilla, escribió las *Décadas o Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano* (Madrid, 1611-1615, 4 vols.).

145-146. Alude al jesuita Juan DE TORRES (1547-1599), que escribió la *Philosophía moral de Príncipes para su buena criança y govierno, y para personas de todos estados*, Burgos, 1596.

148-150. Alude a la obra titulada *De los nombres de Cristo*, cuya primera edición fue en 1583.

151-152. Fray Juan MÁRQUEZ (1565-1621), agustino, catedrático de Teología en la Universidad de Salamanca, escribió a instancias del duque de Feria *El gobernador cristiano* (1612).

153. *Bodino*: Se trata del escritor francés Jean BODIN (1530-1596), autor de *Les six livres de la République* (Paris, 1576), obra que tuvo una gran influencia en su época. GRACIÁN alude a veces a este autor asociando su nombre al de MAQUIAVELO (*El criticón*, *op. cit.*, II, p. 116).

154-156. Juan DE PALAFOX Y MENDOZA (1600-1659), autor del *Juicio político de los daños y reparos de cualquier monarquía*.

Saavedra: Diego DE SAAVEDRA Y FAJARDO (1584-1648), autor de *Idea de un príncipe político cristiano en cien empresas* (1646).

157. Diego HURTADO DE MENDOZA (1503-1575) que escribió en prosa la *Guerra de Granada* (1.ª edición de Luis Tribaldos de Toledo en 1627).

158. Antonio DE FUENMAYOR (1569-1599), canónigo y arcediano de Palencia, autor de la *Vida y hechos de Pío V Pontífice Romano dividida en seis libros*, Madrid, Luis SÁNCHEZ, 1595. Lo cita GRACIÁN en su *Agudeza y arte de ingenio*, *op. cit.*, II, p. 247.

Francisco DE MONCADA, marqués de Aytona (1586-1635), embajador en Viena y gobernador general de los Países Bajos a la muerte de la Infanta Isabel Clara Eugenia, es autor de la *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos* (Barcelona, Lorenzo DEU, 1623) ed. S. GILI GAYA, Madrid, Espasa-Calpe, 1969.

D. Juan Antonio VERA Y ZÚÑIGA, conde de la Roca (1583?-1658), escritor y diplomático, desempeñó los cargos de embajador en Saboya y Venecia. Escribió diversas obras como el *Epítome de la vida y hechos del invicto emperador Carlos V* (Madrid, 1622), *El Embaxador* (Sevilla, 1621), *El Fernando o Sevilla restaurada, poema heroico*... (Milán, 1632) y *El Rei Don Pedro defendido* (Madrid, 1647) entre otras.

164. Hasta el Renacimiento Europa no conoció la historia de la guerra de Troya a través de los poemas homéricos, sino mediante los relatos

de Dictis y Dares, que datan de los siglos IV y V, y que sirvieron de fuente para el *Roman de Troie* de Benoit de Sainte-Maure, de donde a su vez provienen la *Historia troyana polimétrica* y la obra de «Leomarte», *Sumas de historia troyana.* Conocemos al menos dos ediciones de las obras de Dares y Dictis en el siglo XVI: Basileae, per Henrichum Petri, 1548 y Lugduni, apud Antonium Gryphium, 1569.

166. Debe referirse a Beroso, historiador caldeo que vivió entre los siglos IV y III a.C., que escribió en griego una obra histórica en que recogía la tradición babilónica desde el Diluvio hasta la época de Alejandro. Se conservan de ella algunos fragmentos (en el libro V de los *Fragmenta vetustissimorum autorum* (Basileae, 1530) se encuentra la obra *Berosii Babylonii Antiquitatum*) además de la falsificación que elaboró Annio de Viterbo, de la que Rebolledo ya es consciente.

el Victerviense: se trata de Giovanni Nanni, fraile dominico, nacido en 1432, más conocido por Annio de Viterbo, personaje que él mismo creó y que destacó como editor y comentarista de una serie de fragmentos de historiadores antiguos (Arquíloco, Jenofonte, Beroso, etc.), la mayor parte inventados, que vieron la luz en Roma en 1498 con el título de *Antiquitatum variarum volumina XVIII*... La obra gozó de numerosas reimpresiones (París, 1512; Roma, 1520; etc.) y fue traducida a diversos idiomas (destaca, por ejemplo, la traducción de Sansovino, en Venecia, 1583). Entre otras cosas, la obra, de nulo rigor histórico, falsificaba la historia antigua de España. *Vid.* Julio Caro Baroja, *Las falsificaciones de la Historia*, Barcelona, Círculo de Lectores, 1991, «El falso Beroso», pp. 47-78.

169. De la *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides tenía un ejemplar en su biblioteca (núm. 105 del inventario).

Diodoro Sículo, autor del siglo I a. C., del que conservamos su *Bibliothecae Historicae libri XVII* (Lugduni, apud Haered. Seb. Gryphii, 1559). Poseía un ejemplar en su biblioteca (núm. 122 del inventario).

Heródoto (h. 480-h. 424 a. C.), historiador griego nacido en Halicarnaso. Viajó por todo el mundo y compuso una historia en nueve volúmenes en la que narra la lucha entre los griegos y los persas hasta la batalla de Micala (núm. 12 del inventario de su biblioteca).

170. De Plutarco aparecen tres ejemplares en su biblioteca (núms. 5, 45 y 88). También poseía un ejemplar en francés de las obras de Jenofonte (núm. 99).

175. En el núm. 98 del inventario aparece una obra de Platón.

176. *Luciano*: núm. 100 del inventario de su biblioteca.

177. *Quinto Curcio*: núm. 49 del inventario.

178. Tácito estaba representado en su biblioteca con 4 obras (núms. 47, 83, 11 y 123).

Apiano: debe referirse a Apiano de Alejandría, autor de *La Historia de las guerras civiles de los romanos*, traducida al castellano por Diego de Salazar (Alcalá, Miguel de Eguía, 1536). Aparece con el núm. 160. en el inventario de su biblioteca.

179. Séneca está presente con dos ejemplares en su biblioteca (núms. 51 y 103 del inventario).

Valerio: se trata de Valerio Máximo, que aparece con el núm. 117 del inventario.

180. *Patérculo*: Cayo VELEYO PATÉRCULO (h. 19 a. C.-h. 31 d. C.), historiador latino al servicio de Tiberio, autor de una *Historia romana*, publicada por vez primera en Basilea, 1520 (núm. 180 del inventario).

Justino: se trata de Marco JUNIANO JUSTINO, autor del *Epitome historiarum Trogi Pompeii*, Venecia, J. REBEUS VERCELLENSIS, h. 1489-1490 (aparece con el núm. 176 frl inventario).

Herodiano: historiador romano. Una edición de su obra es la siguiente: *Historiarum libri VIII, cum interpretatione latina Angeli Politiani*, Genovae, excudebat H. Stephanus, 1581.

181. *Plinio*: de los dos Plinios, el Joven y el Viejo, aparecen obras en su biblioteca (núms. 193 y 48 respectiva-mente).

César: hay un ejemplar de una obra de Julio CÉSAR en su biblioteca (núm. 148 del inventario).

Dión: alude a Dión CASIO, autor de la *Romanae historiae libri XXV*, Lugduni, 1559 (núm. 104 del inventario).

185. *Eutropio*: historiador latino del tiempo del emperador Juliano (fines del siglo IV), autor de *De gestis romanorum lib. X*, que aparece en un volumen sobre los XII Césares de Cayo Suetonio Tranquilo, Venetiis, 1521. En Amberes, en 1561, aparece una traducción castellana de Juan MARTÍN CORDERO.

Flavio VOPISCO, historiador romano del siglo IV, uno de los escritores que participaron en la composición de la *Historia Augusta*.

Marcelino: Amiano MARCELINO (330-395 d. C.), historiador romano nacido en Antioquía. Fue soldado del emperador Juliano y combatió en Mesopotamia y en las Galias. Su obra se titula *Rerum gestarum libri XXXI*, continuación de los *Anales* de TÁCITO, y abarca los reinados de Nerva a Valentiniano.

187. *Sabélico*: Marcantonio COCCIO o Marco Antonio SABÉLICO (1436-1506), historiador y humanista italiano, discípulo de Julio POMPONIO LETO. Escribió una historia de Venecia titulada *Rerum venetarum ab urbe condita libri XXXIII*. Otras obras suyas son *De venetis magistratibus, Enneades sive rhapsodia historiarum*, etc. Una edición de su *Opera omnia*... vio la luz en Basileae, Per Ioannem Hervagium, 1560.

188. *Mauroceno*: Paulus MAUROCENUS, autor de *De aeterna et temporali generatione Christi*, Patavii, 1473.

Corio: Bernardino CORIO, autor de *L'Historia di Milano... con le vite insieme di tutti gli Imperatori, incomienciando da Giulio Cesare, fino a Federico Balbarossa...*, Vinetia, per Giovan Maria BONELLI, 1554.

Justiniano: Pompeo GIUSTINIANO, historiador italiano que escribió una obra sobre las guerras de Flandes (Amberes, 1609; Venecia, 1610).

189 *Jovio*: Paulo GIOVIO (1483-1552), historiador italiano, obispo de Nocera en 1528 y protegido del Papa Clemente VII, autor entre otras de *Historiarum sui temporis ab anno 1494 ad annum 1547 libri XLV* (Florencia, 1550-1552) y los *Elogia virorum bellica virtute illustrium* (Florencia, 1551), traducidas al italiano por DOMENICHI y al castellano por Gaspar DE BAEZA (Salamanca, 1562 y Granada, 1568, respectivamente). Poseía una obra de este autor en su biblioteca (núm. 188 del inventario).

Davila: Arrigo CATERINO DAVILA (1576-1631), historiador italiano, autor de una *Historia de las guerras civiles de Francia*... (Amberes, 1686).

Franchi: alude al historiador genovés Girolamo DE FRANCI CONESTAGGIO, que murió en 1635. Fue capellán de Felipe III y luego obispo de Nar-

do y arzobispo de Capua. Escribió una obra titulada *Dell'unione del regno di Portogallo alla corona di Castiglia* (Génova, Appresso GIROLAMO BARTOLI, 1585), traducida al castellano por Luis DE BABIA, historiador granadino, capellán real en la capilla de los Reyes Católicos, con el siguiente título: *Historia de la unión del Reino de Portugal, de Jerónimo Franchi Conestagio, caballero genovés* (Barcelona, 1610). Esta obra la cita GRACIÁN en su *Agudeza..., op. cit.*, II, p. 250.

Guichardino: Francesco GUICCIARDINI, embajador de Florencia en España, que escribió una *Historia de Italia*, traducida al castellano por A. FLÓREZ DE BENAVIDES (Baeza, 1581) y por Otón EDILO NATO DE BETISSANA (Madrid, 1683). Aparece con el núm. 130 en el inventario.

190. *la institución moral*: alude a la obra titulada *Della Institutione morale di M. Alessandro Piccolomini libri XII...* Veneti, 1560 (núm. 206 del inventario).

el Cortesano: se trata de *El cortesano*, de Baltasar DE CASTIGLIONE, traducido al castellano por BOSCÁN (Barcelona, Pedro MONPEZAT, 1534). Hay un ejemplar en su biblioteca (núm. 212).

192. *Polano*: debe referirse a Giovanni PONTANO (1429-1503), latinista italiano al servicio de los monarcas aragoneses de Nápoles. Su prosa incluye tratados de astrología (*Se rebus coelestibus*), de filosofía (*De prudentia, De fortuna*), de política (*De principe liber*) y diálogos (*Antonius, Charon,...*). Sus versos también presentan una variada gama: poemas y elegía personales, hexámetros sobre astrología (*Urania*), etc.

194. *Serres*: Jean DE SERRES (h. 1540-1598), pastor calvinista e historiador de Francia, nombrado por Enrique IV, cuya obra principal es el *Inventaire Général de l'Histoire de France* (1.ª ed.: París, 1597). Esta obra aparece citada en el núm. 52 de inventario de su biblioteca.

195. *Daugbigni*: no hemos podido localizar este autor.

197. *Mathei*: Pierre MATHIEU (1563-1621), dramaturgo, traductor e historiador francés. Su obra histórica más importante fue la *Histoire de France*, que fue publicada póstumamente en 1631. Diversas partes fueron traducidas con los siguientes títulos: *Observaciones de Estado y de Historia* (1621) por Fernando ALVIA DE CASTRO; *Pedazos de Historia y de Razón de Estado* (Madrid, 1624) por Pedro VANDER HAMMEN; *Historia de la muerte de Enrico el Grande, cuarto rey de Francia* (Madrid, 1625), *Historia de la prosperidad infeliz de Felipe de Catanea* (Madrid, 1625), *Historia de las guerras de Flandes* (Valencia, 1627) y *Vida del dichoso desdichado* (Madrid, 1625), por Juan MÁRTIR RIZO; y *Vida de Elio Seyano* (Barcelona, 1621) por Vicencio SQUARZAFIGO. Fue muy apreciado por GRACIÁN (*Agudeza..., op. cit.*, II, p. 95).

199. *Florimundo Remundo*: no hemos localizado este autor. Sólo conocemos a un jesuita francés llamado Francisco RÉMOND (1558-1631), que publicó sus *Poemata* (Amberes, 1605) y un *Panegyricae Orationes XXX in laudem St. Ignacii Loyolae...* (1626).

202. Philippe DE COMMINES (1445-1511), señor de Argenton, fue autor de una *Cronique et histoire faicte et composée par feu messire Philippe de Commines... contenant les choses advenues durant le règne du Roy Loys unziesme and Charles huictiesme...* Paris, Guillaume THIBOUT, 1549. Esta obra fue traducida por el aragonés Juan VITRIÁN con el título *Las memorias de Felipe de Comines señor de Argenton, de los hechos y empresas de Luis Undécimo y Carlos Octavo, Reyes de Francia, traducidas del Francés*

con escolios propios por ... (Amberes, 1643), libro bien conocido por GRACIÁN (*Agudeza..., op. cit.*, II, p. 206).

204. Juan DE SILHON (fines del XVI-1667), escritor francés, secretario de Richelieu y consejero de Estado, ingresó en la Academia francesa en 1635. Entre sus obras destaca *De l'immortalité de l'âme* (1634).

205. *Senault*: Jean-François SENAULT (1601?-1672), nacido en Amberes, sacerdote, predicador y orador religioso, autor de *De l'usage des passions* (1641), tratado impregnado de un estoicismo adaptado a la moral cristiana, que tuvo muchas ediciones y traducciones.

208. *los Magnos*: se refiere a Juan MAGNO (1488-1544) (Iohannes Mansson), historiador y eclesiástico sueco, autor de la *Gothorum Sueonumque historia* (Roma, 1554); y a su hermano Olao MAGNO (1490-1557) (Olaf Mansson), historiador y cartógrafo, arzobispo de Upsala tras la muerte de su hermano, que también había alcanzado la misma dignidad. Escribió la conocida *Historia de gentibus septentrionalibus* (Roma, 1555) y una *Charta marina* de los mismos países (Venecia, 1539).

209. *Saxo*: Saxo GRAMMATICUS (h. 1150-h. 1220), autor de la *Gesta Danorum* (hasta 1185) en 16 libros, obra que contiene diferentes sagas, entre ellas la historia de Hamlet. Su obra fue editada con el título de *Danica Historia libri XVI* (Francfurt, Andreas WECHELIUS, 1576). REBOLLEDO utilizó esta obra para la composición de las *Selvas Dánicas*.

Huitfeld: Arild HUITFELD (1546-1609), autor de una *Crónica de Dinamarca* (1595-1603), en nueve volúmenes, que abarca desde el primer rey legendario Dan hasta Cristián III. REBOLLEDO poseía dos obras de historia de Dinamarca en su biblioteca (núms. 9 y 109 del inventario).

Menesio: según CASADO LOBATO («La biblioteca...», art. cit., p. 247, n. 2), podría referirse al teólogo alemán JUSTUS MENIUS (1499-1588), que escribió la *Historia Descriptio de Bello Gothico*, o quizá al sueco Friedich MENIUS, catedrático de historia de la Universidad de Dorpat (Estonia), a partir de 1632.

Crancio: alude a Alberto CRANCIO, autor de unos *Anales de Alemania*, que parece ser que sirvieron de fuente a Torquemada para los tratados V y VI de su *Jardín de flores curiosas*, donde trata de sucesos ocurridos en el norte de Europa.

212. *el Zeyglero*: Torquemada cita un historiador alemán llamado Jacobo ZIGLERO que debe ser al que alude REBOLLEDO (*Jardín de flores curiosas*, ed. G. ALLEGRA, Madrid, Castalia, 1983, p. 398).

215. Se refiere a Ludovico GUICCIARDINI, autor de la *Descrittione di M. Ludovico Guicciardini... di tutti i Paesi Bassi, altrimenti detti Germania inferiore...*, Anversa, Apresso GUGLIELMO SILVIO, 1567. Un ejemplar en francés aparece con el núm. 70 del inventario.

216. *Mendoza*: Bernardino DE MENDOZA (1540-1604), autor de los *Comentarios de lo sucedido en las guerras de los Países Bajos* (1.ª ed. en francés: París, Pierre CRESPET, 1591; Madrid, 1592), que narran los acontecimientos de los años 1567 a 1577. También compuso la *Theorica y Practica de Guerra* (Madrid, 1595), de la que REBOLLEDO tenía un ejemplar (núm. 201 del inventario).

Coloma: Carlos COLOMA (1573-1637), militar y diplomático, autor de *Las Guerras de los Estados Bajos desde el año 1588 a 1599* (Amberes, 1624; 2.ª ed.: Barcelona, 1627).

Carnero: Antonio Carnero, contador de los ejércitos de Flandes y autor de la *Historia de las guerras civiles que ha avido en los Estados de*

Flandes. Desde el año 1559 hasta el de 1609..., Bruselas, 1625. Quizá sea la obra que aparece con el núm. 55 del inventario de su biblioteca.

218. *Conestagio*: *vid. supra* nota al verso 189.

Ventivollo: se trata del Cardenal Guido BENTIVOGLIO (1579-1644), nuncio apostólico en Flandes de 1607 a 1615, autor de *L'Historia della Guerra di Fiandra* (Colonia, 1632-1639), traducida al castellano por el p. Basilio VAREN (Madrid, Francisco MARTÍNEZ, 1643). Esta obra aparece con el núm. 39 en el inventario.

Estrada: es el jesuita Famiano ESTRADA (1572-1649), autor de la *Guerra di Fiandra...* (Roma, 1638). Probablemente sea el núm. 85 del inventario de su biblioteca.

220. *Lisio*: se trata del humanista holandés Justo LIPSIO (1547-1606), bien conocido en España como ha demostrado A. RAMÍREZ (*Epistolario de Justo Lipsio y los españoles*, Madrid, 1966). Una edición de sus obras completas en siete tomos apareció en Amberes en 1614, con el título de *Opera omnia...*.

223. *Blau*: Jean BLAEU, autor del *Atlas Mayor sino Cosmographia Blaviana...* (Amsterdam, 1658-1672).

Hondio: Henry HONDIUS, astrónomo.

224. *Tholomeo*: se trata de Claudio TOLOMEO, autor de principios del siglo II, cuya *Geographiae libri octo...* fue editada repetidas veces en el Renacimiento (*vid.*, por ejemplo, la edición de Colonia de 1584). En el inventario de su biblioteca aparece registrada (núm. 38) la traducción italiana hecha por Leonardo CERNOTI, titulada *Tratado de Geografía*, con los comentarios de Gio. Ant. MAGINI, publicada en Venevia en 1598. Debe aludir, pues, a esta traducción y comentario.

248. *el catanio Clavio*: alude a Christophorus CLAVIUS, autor de un comentario a Euclides: *Elementorum libri XV, accessit XVI de solidorum regularium (...) omnes perspicuis demonstrationibus accuratisque scholiis illustrati (...) auctore Christophoro Clavio*, Romae, A. ZRNRTTUD, 1603. Segundo vol.: *Euclidis posteriores libri IX. Accessit liber XVI, ibid.*

252. EUCLIDES el Geómetra (315-225 a.C.), natural de Tiro, vivió en Damasco y Alejandría. Su obra principal es *Elementos de Geometría*.

254-256. *Schenbelio*: Joannis SCHENBELIO, autor de *Algebrae* y comentarista de Euclides.

Theón: Teón DE ALEJANDRÍA, matemático griego de fines del siglo IV. Comentó el *Almagesto* y las *Tablas manuales astronómicas* de TOLOMEO, pero destaca sobre todo por su exposición sobre los *Elementos...* de EUCLIDES.

264. *Pitisco*: Bartolomé PITISCUS (1561-1613), matemático alemán, capellán del elector palatino Federico IV desde 1594, a quien se debe el término «trigonometría», que procede del título de una obra suya: *Trigonometriae libri quinque...* (Heidelberg, 1596).

317-318. El tratado titulado la *Esfera*, escrito por Johannes de SACROBOSCO en el siglo XIII, de base tolemaica, tuvo una gran difusión en los siglos XVI y XVII, con muchas ediciones y comentarios. Una traducción española se publicó en Sevilla, Juan DE LEÓN, 1545, con el siguiente título: *Sphera del mundo. Tractado de la sphera. Que compuso...Johannes de Sacrobusco con muchas addittiones. Agora nuevamente traduzido de latin en lengua castellana por...Hieroymo de Chaves...* Sobre este tema, véase el artículo de Antonio HURTADO TORRES, «La "Esfera" de Sacrobosco

en la España de los siglos XVI y XVII. Difusión bibliográfica» en *Cuadernos bibliográficos*, 44 (Madrid, CSIC, 1982), pp. 49-53.

Los comentarios de JUNTINO y CLAVIO son los siguientes: *Sphaera Ioannis de Sacro Bosco emendata. In eadem Francisci Iunctini... Eliae Vineti... et Alberti Heronis scholia...*, Antuerpiae. Apud Petrum Bellerum, 1582; y *Christophori Clavii...in spheram Ioannis de Sacro Bosco commentarius...*, Lugduni, 1594. Ambos comentarios aparecen en la obra de fray Luis DE MIRANDA, *Exposicion de la esfera de Iuan de Sacrobosco doctor parisiense. Tradvzida del latin en lengva vulgar, augmentada y enriquecida, con lo que della dixieron Francisco Iuntino, Elias Veneto y Christoforo Clavio...*, Salamanca, Jacinto TABERNIEL, 1629.

320. Heráclides DE PONTO (390-310 a. C.), filósofo griego que estudió a los pitagóricos y asistió a las lecciones de ARISTÓTELES. Su obra más conocida fue *De las constituciones políticas*.

Ecfanto: EUFANTO, filósofo griego nacido en Olinto (Calcidia). Era algo más joven que ARISTÓTELES, y fue preceptor de ANTÍGONO (uno de los sucesores de Alejandro Magno).

323. *Filolao*: filósofo griego de la segunda mitad del siglo V a. C., contemporáneo de DEMÓCRITO y SÓCRATES. Explicó filosofía en Tebas y, según Diógenes LAERCIO, fue maestro de PLATÓN durante la época en que éste permaneció en la Magna Grecia.

326. *Seleuco*: astrónomo babilonio del siglo II a. C., nacido en Seleucia. Fue discípulo de Aristarco DE SAMOS y difundió un sistema astronómico casi idéntico al de COPÉRNICO, estudiando además el fenómeno de las mareas, que atribuyó a los movimientos de la luna, aunque sin descubrir su verdadera causa.

335. *Oveno*: John OWEN (1560?-1622), llamado «el Marcial inglés», publicó los doce libros de sus *Epigramata* entre 1606 y 1613. En 1619, John VINCARS los tradujo al inglés; más tarde, en 1654, fueron traducidos al alemán y, en 1709, parcialmente al francés por A. C. LEBRUN. La traducción castellana lleva el título de *Agudezas de Juan Oven traducidas en verso castellano, ilustradas con adiciones y notas de Don Francisco de la Torre*, Madrid, F. SANZ, 1674.

338. *epiciclos*: «Círculo que se supone tener su centro en la circunferencia de otro» (*Aut.*).

340. Se refiere a ARISTÓTELES, al que muchas veces se le llama simplemente «el Filósofo».

341. *Calippo*: astrónomo griego que vivió a mediados del siglo IV a. C. Fue discípulo de la escuela de astronomía fundada por Eudoxio DE CNIDO.

Eudoxo: EUDOXIO (408-355 a. C.), astrónomo y matemático griego, contemporáneo de PLATÓN y una de las tres grandes figuras de la escuela ateniense.

348. *Averroes*: filósofo, astrónomo y escritor (Córdoba 1126-1198), conocido principalmente por su *Comentario* a las obras de ARISTÓTELES.

356. En este verso comienza el fragmento copiado en el ms. 207 de la Biblioteca del Colegio de Sta. Cruz de Valladolid (fols.25-41), que abarca hasta el final del poema.

365. *Josefo*: Flavio JOSEFO (37-100 d. C.), historiador judío nacido en Jerusalén, autor de la obra *De antiquitatis Iudaicae*, traducida al castellano por Alonso DE PALENCIA con el título de *Los siete libros de las Gue-*

rras Judaicas (Sevilla, 1492) y, más tarde, por Juan MARTÍN CORDERO, *Los siete libros de Bello Judaico* (Madrid, 1557). Otra traducción es la que aparece en Amberes, Martín NUCIO, 1554, con el título de *Los veynte libros de Flavio Iosepho, de las Antiguedades Iudaycas*... En su biblioteca contaba con una edición de esta obra en español (núm. 68) y otra en italiano (núm. 107).

Filón: se refiere a Filón DE ALEJANDRÍA, de cuya obra poseía dos ejemplares en su biblioteca, en traducción francesa (núms. 63 y 182 del inventario).

401-403. La rebelión de Coré, Datán y Abirón, y el consiguiente castigo de Yahveh, aparece en el libro de los *Números*, 16.

416. *Cf. Números*, 22-24.

422-424. *Cf. Números*, 34. 13-15.

428-430. *Cf. Deuteronomio*, 34.

440-442. *Cf. Josué*, 3.

454. *Jueces*, 13-16.

458-460. *Jueces*, 19-21.

465. REBOLLEDO llama a los libros de *Samuel* primero y segundo libro de los *Reyes*, y así los dos libros de los *Reyes* pasan a ser el tercero y cuarto. Sigue probablemente el índice de la *Biblia* griega.

467-472. *Samuel* I, 8-15.

483-493. *Samuel* II, 13-18.

495-496. Alude al primer libro de los *Reyes* de la *Vulgata*.

530-532. *Crónicas* II, 36, 21.

539-550. Habla de un tercer libro de *Esdrás*, que él mismo señala como apócrifo, y de un cuarto que no se incluyen en la *Biblia* actual. Estos dos libros, más la *Oración de Manasés*, llamados «libros deuteronómicos», se incluyeron en la *Biblia* tras el Concilio de Trento, aunque se tenían por apócrifos, en contra de lo que hacían los protestantes.

614-625. Los libros de los *Macabeos* suelen ir colocados, en las ediciones modernas de la *Biblia*, dentro de los libros históricos del Antiguo Testamento, a continuación del libro de *Ester*.

626. Aquí comienza el recorrido por el Nuevo Testamento.

647-652. La tradición de la Iglesia identificaba a San Lucas como el autor de los *Hechos de los Apóstoles*.

689. En el ms. de Sta. Cruz, al margen, aparece la siguiente explicación a estos versos: «Reflexion del Conde de Rebolledo sobre el uso de las Sagradas Escrituras» (fol.38).

697. *el Tostado*: Alonso DE MADRIGAL (1400-1455), teólogo y obispo de Ávila, cuya erudición y fecundidad fueron extraordinarias y de ahí el conocido dicho popular: «escribir más que el Tostado». Es citado con frecuencia por los poetas áureos: GÓNGORA, Romance 65 «Tenemos un Doctorando...», vv. 118-120 (*op. cit.*, p. 351); Polo de Medina, *op. cit.*, p. 118; Juan DE SALINAS, *op. cit.*, p. 196; etc.

698. *filaterías*: «Demasía de palabras para explicar algún concepto, con mayor menudencia de lo que necessita» (*Aut.*).

710. En el ms. de Sta. Cruz, al margen, aparece el siguiente resumen de estos últimos versos del poema: «Provecho que se saca de leer las vidas de los santos, y Libros Devotos, y quales se hayan de eligir por el mismo Sor Conde de Rebolledo» (fol. 39).

714. Alude al *Flos Sanctorum o Libro de las vidas de los Santos* (1599-1601) del jesuita Pedro DE RIVADENEYRA (1527- 1611).

715. Se refiere a Bartolomé CAYRASCO DE FIGUEROA (1538-1610), poeta canario, autor de un poema en octavas titulado *Templo militante Flos Sanctorum y triumphos de sus virtudes*, Lisboa, Pedro CRASBEECK, 1615 (2 vols.), en el que exponía la vida de los santos caracterizándoles por su virtud más destacada. *Vid.* Antonio PRIETO, *La poesía española del siglo XVI*, II, Madrid, Cátedra, 1987, pp. 677-680.

725-726. Parece aludir al *Compendio de Doctrina Cristiana* (Lisboa, 1559) y a la *Guía de pecadores* (Lisboa, 1556), dos de las obras fundamentales de fray Luis DE GRANADA (1504-1588). En el inventario de su biblioteca aparecen dos obras de este autor (núms. 11 y 34): el *Memorial de lo que deve hacer el Christiano...* y el *Compendio de Doctrina Cristiana*.

728-730. San Buenaventura (1221-1274) tuvo numerosas traducciones en España durante el siglo XVI (*vid.* Marcel BATAILLON, *Erasmo y España*, México, F.C.E., 1979 reimpr., p. 48). En este caso alude a un tratado suyo titulado *Vie Syon lugent o Mística Theología*, del que hay dos ediciones incluidas en un devocionario franciscano: Sevilla, 1543. y Medina, 1553 (PALAU, *op. cit.*, IV, núm. 65.112).

Caldera: Fernando CALDERA (Madrid, h. 1560-1633), predicador del convento de Nuestra Señora de la Victoria de Madrid y autor de la *Mystica Teología*, obra de bastante difusión, traducida muy pronto al italiano y al francés.

731. *Blosio*: Ludovico BLOSIO o Luis de BLOIS, místico del norte bien conocido en España. Su *Espejo espiritual* fue traducido por fray Antonio DE SANTA MARÍA (Alcalá, 1584 y Madrid, 1596); la *Instrucción espiritual y regla breve del novicio espiritual* fue traducida por Juan VÁZQUEZ DE MÁRMOL (Madrid, 1587); y fray Gregorio DE ALFARO publicó una traducción de sus *Obras* en Sevilla en 1598.

734-736. *la Filotea de Salas*: debe aludir al *Traité de l'amour de Dieu* (1616) de San Francisco DE SALES.

737. San Pedro DE ALCÁNTARA (1499-1562), franciscano descalzo, amigo de Sta. Teresa, autor del *Tratado de la oración y meditación* (Lisboa, 1560).

739. *Kempis*: el místico alemán Tomás DE KEMPIS fue muy conocido en España por medio de su *Imitación de Cristo*, obra de gran influencia entre los místicos españoles. Fue traducida por fray Luis DE GRANADA y, más tarde, por Nieremberg.

748-749. *Cf. Génesis*, 19. Alude al pasaje en que la mujer de Lot fue convertida en estatua de sal, por volver la vista hacia Sodoma y Gomorra que estaban siendo destruidas por Yahveh.

118

9-11. *yerros*: juega con la dilogía de «yerros» ("hierros" y "errores"). *Vid. supra* nota a los versos 7-8 del Romance I (núm. 3).

119

Cf. los cuatro romances de Juan DE SALINAS llamados «Itinerarios», especialmente el primero, que comienza: «Salí, señor, de Segovia...» (*op.*

cit., p. 118). También QUEVEDO escribe un romance semejante, titulado «Itinerario de Madrid a su Torre» (*op. cit.*, pp. 973-976).

5-8. El sol, «carro de la luz», pasa de Aries a Tauro en el mes de abril.

9. *divertido*: apartado.

37. *me desabrocho*: «Desabrocharse. Metaphóricamente vale revelar lo que se sabe y siente, confiar su secreto a otro con pureza e ingenuidad» (*Aut.*).

43. *Tempe*: valle de Tesalia, lugar muy ameno según los clásicos. *Vid. supra* Égloga III (núm. 95), v. 946.

Peneo: dios-río de Tesalia (*vid.* PLINIO, lib. IV, cap. VIII).

45-52. Alude al monasterio cisterciense de Sta. María de Carrizo (León).

66. *Irián*: pueblo en donde estaba situado su señorío, que se encuentra en la provincia de León, a orillas del río Omaña, y que hoy pertenece al Ayuntamiento de Soto y Amio.

120

1. Alude a la historia de Medea, que regaló a Creúsa, prometida de su amado Jasón, unas joyas y un vestido impregnado en veneno, que abrasó a ella y a su padre cuando acudió a socorrerla. Por consiguiente, los vestidos de esta dama son para el poeta como el veneno.

2. *bajos*: «Los vestidos, y ropas que trahen las mugeres debaxo de las sayas o briales, que les sirven para abrigo y reparo de su modestia» (*Aut.*).

3. *chapín*: calzado sin talón, hecho de cordobán y con suela de corcho, que servía para evitar que los vestidos se manchasen con el barro y la suciedad de las calles. La altura de los chapines era señal de distinción; las villanas usaban chinelas. *Vid.* J. DELEITO Y PIÑUELA, *La mujer, la casa y la moda*..., Madrid, Espasa-Calpe, 1954, pp. 178-180.

Los chapines fueron objeto de numerosos poemas satíricos y burlescos. Véanse, por ejemplo, la «Sátira a los chapines» de Jacinto ALONSO MALUENDA en *Tropezón de la risa*, ed. E. JULIÁ MARTÍNEZ, Madrid, CSIC, 1951, p. 226; el Romance «A una dama muy pequeña, sobre unos chapines muy grandes» de Polo DE MEDINA (B.A.E. XLII, *op. cit.*, p. 194-95); las Décimas «A una señora muy bella, el primer día que se calzó chapines» de Gabriel BOCÁNGEL (*La lira de las musas, op. cit.*, p. 199); Juan DE SALINAS, Décimas 112, 113 y 234 (*op. cit.*, pp. 364-365 y 470; etc.

5. *pie: vid. supra* nota al poema núm. 73.

121

máscara: «...la invención que se saca en algún festín, regocijo o sarao de personas que se disfrazan con máscaras» (*Aut.*).

1-16. La definición del amor como una serie de elementos contrarios dentro de un mismo sujeto se remonta, por lo menos, a PETRARCA. *Cf.* el siguiente pasaje de HERRERA en sus *Anotaciones*:

> «Fíngenlo desnudo, porque el deseo es sin medio y se descubre y sucede manifiestamente. Y no por otra cosa ama alguno algo y no escondidamente, ni lo que ignora. Fortuno dice que lo pintan niño porque los que aman carecen de entendimiento, y

están sujetos a los engaños. Es alado, porque vuela impetuosamente en los entendimientos de los hombres, como si fuese ave. Danle hacha, porque parece que inflama los ánimos; y lo fingen armado de saetas, porque los que son heridos de sus flechas, no de otra suerte se duelen, que si verdaderamente sintiesen las llagas, y no osan acercarse, o tocar a quien aman, mas los miran de lejos espantados y atónitos» (*op. cit.*, p. 330).

17-24. Se refiere a Helena de Esparta, que abandonó a su esposo Menelao y huyó secretamente a Troya con Paris, que era su huésped, hecho que desencadenó la guerra de Troya.

29-30. Se trata de Pasifae, reina legendaria de Creta, que se enamoró de un toro que Posidón había enviado a su marido Minos y, con la ayuda de Dédalo que le construyó una ternera de madera, tuvo relaciones con el animal. De esta unión nació el minotauro. *Vid.* Ravisio Téxtor, *Officinae*, ed. cit., lib. VIII, p. 851.

31. Cuenta Plinio (lib. VIII, cap. 5) que un elefante se enamoró de una mujer, muy querida de Aristóphanes, que vendía guirnaldas, y otro de una que vendía ungüentos.

32. A un caballo amó Semíramis.

Leda fue la que amó a un cisne. Cuenta la leyenda que Zeus, enamorado de su extraordinaria belleza, la consiguió tomando la forma de un cisne. De esta unión nacieron Helena, Clitemestra y Pólux.

37-40. Teoría platónica del amor como fuerza universal, como *copula mundi*. *Cf.* Ficino: «...el amor está en todas las cosas y para todas, que es el autor y conservador de todas las cosas, maestro y gobernador de todas las artes» (*op. cit.*, pp. 58-59).

122

Indudablemente se refiere al célebre romance de Góngora «La ciudad de Babilonia...», conocido como «Fábula de Píramo y Tisbe», escrito en 1618. El «libro en su declaración» es la *Ilustración y defensa de la fábula de Píramo y Tisbe* de Cristóbal de Salazar y Mardones, publicado en Madrid en 1636. Según Millé y Giménez (*Obras Completas* de Góngora, ed. Juan e Isabel Millé y Giménez, Madrid, Aguilar, 1972, p. 1.112), una copla que se divulgó pudo ser el origen de este comentario. Esta copla bien puede ser la incluida en las *Poesías varias de grandes ingenios españoles* de Iosep Alfay, Zaragoza, Iuan de Ybar, 1654, núm. 44, Redondilla «Al romance de Píramo y Tisbe de Don Luis de Góngora», p. 52: «Este romanzón compuso / el Poeta Soledad;/ en lo largo la ciudad,/ Babilonia en lo confuso.» Estos versos fueron recogidos también por Adolfo de Castro en sus *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, t. I., Madrid, Atlas, 1966 (B.A.E. XXXII), p. 525, con la variante de «romance» en lugar de «romançon» que presenta la antología de Alfay.

123

Sobre la sangría como motivo poético, *vid. supra* Redondillas VIII (núm. 51).

9. *puesto que*: aunque.

15-16. Juega con la expresión «guardar las fiestas» que consistía en «no trabajar en ellas, y oír Missa entera, conforme al precepto de la Iglesia» (*Aut.*). *Cf.* QUEVEDO, *La culta latiniparla*: «Para no decir "estoy con el mes" o "con la regla', se acordará de que las fiestas de guardar se escriben con letra colorada, y dirá "estoy de guardar"; y si el interlocutor es graduado dirá "tengo calendas púrpuras"» (*Obras festivas*, ed. Pablo JAURALDE, Madrid, Castalia, 1981, p. 139).

17. *serafines*: hipérbole frecuente en el siglo XVII, especialmente en GÓNGORA: Soneto 90, v. 8 (*Sonetos completos*, *op. cit.*, p. 155); *Romances*, *op. cit.*, pp. 179, 224, 250, 353, 373 y 466.

19-20. Recuérdese que los guantes son de color azul, como las violetas, mientras que las manos son de jazmín, es decir, blancas.

27. *menudo*: «Se llama también el vientre, manos y sangre de las reses que se matan» (*Aut.*).

28. El azul es el color de los celos. *Cf.* GÓNGORA, Romance 58, «Las flores del romero,/ niña Isabel,/ hoy son flores azules,/ mañana serán miel» (*op. cit.*, p. 319).

125

REBOLLEDO imita en este romance la jerga morisca, uso que se remonta a Lope de Rueda. *Vid.* E. Veres, «Juegos idiomáticos en las obras de Lope de Rueda», en *RFE*, XXXIV (1950), pp. 107-206. Las características principales de esta jerga son las siguientes:

- Confusión en el vocalismo: «te» (v. 1), «intenderle» (v. 11), «me» (v. 13), «mesmo» (v. 43) y «le» (v. 49).
- La ausencia de diptongación: «serra» (v. 6), «bon» (vv. 22 y 27), «tende» (v. 23) y «pensa» (v. 72).
- Sustitución de *y* por *e*: vv. 9, 10, 32, 50 y 76.
- Pérdida de las sílabas al- a- en posición inicial: «rastra» (v. 47), «tropella» (v. 48) y «cabamos» (v. 85).

En cuanto a los rasgos morfológicos y sintácticos, destacan los errores de concordancia entre artículo o adjetivo y sustantivo: vv. 44, 61, 65 y 77. La confusión de los tiempos verbales también es frecuente, aunque destaca especialmente la utilización del infinitivo en lugares que precisarían de otras formas verbales: vv. 9, 14, 34, 41, 53, 67, 70, 76 y 79-80. También el uso de las formas -alde, -elde, son corrientes: vv. 8 y 70. *Vid.* sobre esta jerga el artículo de Maria Grazia Profeti, «Una "loa sacramental" en jerga morisca», en *Segismundo*, núm. 35-36. (1982), pp. 59-77.

45. Tópico que procede del conocido verso de VIRGILIO, *omnia vincit amor* (Égloga X, 69), que también recoge Correas: «El amor todo lo puede; o todo lo vence» (Correas, *op. cit.*, p. 77).

61-64. *memorias de vidrio*: el vidrio como símbolo de la fragilidad es un lugar común en la poesía barroca. GÓNGORA, por ejemplo, habla de una «fe de vidrio» (Letrilla «Vuela pensamiento, y diles...», v. 20, *op. cit.*, p. 69) y para Bartolomé LEONARDO DE ARGENSOLA la misma vida es de vidrio: «¡Oh ingrato al cielo, que al naufragio aspiras!,/ ¿no ves que es vidrio al ímpetu marino / esto que acá llamamos vida humana?» (Soneto 130, *op. cit.*, p. 222).

71-72. El primer testimonio de este conocido refrán es el que aparece en el *Libro de Buen Amor*: «Uno coida el vayo e otro el que lo ensilla»

(179b). Posteriormente aparece en SANTILLANA, en *La Celestina* (XIX) y en el *Diálogo de la lengua* de Juan DE VALDÉS (ed. Juan M. LOPE BLANCH, Madrid, Castalia, 1984, p. 139) con la forma «uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla» y con una variante significativa en *La pícara Justina* (II, 78): «Uno piensa el bayo y otro lo ensilla». Juana G. CAMPOS y Ana BARELLA dan la siguiente explicación:

> «Este refrán ha tenido varias interpretaciones, debido al sentido que se puede atribuir a los versos pensar y cuidar. La Ac. se inclina por la etimología del lat. *pensare* (imaginar) y de ahí su explicación. Otros han entendido los verbos en su sentido de "dar pienso" y de "atender, ocuparse de', en cuyo caso el refrán tendría este sentido: "Mientras una persona cuida del caballo, otra aprovecha la ocasión para ponerle la montura." Y en sentido translaticio: "Del descuido y falta de previsión de los simples, se aprovechan los más hábiles"» (*Diccionario de refranes*, Madrid, RAE, 1975, pp. 55-56, Anejos del *BRAE*).

De la historia y evolución de este refrán se ha ocupado Emilio COTARELO Y MORI en su artículo «Semántica española. "Uno piensa el bayo, y otro el que le ensilla"», *BRAE*, VIII (1921), pp. 279-284.

75. *triaca*: «Metaphóricamente vale remedio de algún mal prevenido con prudencia, o sacado del mismo daño» (*Aut.*).

83. *Nabal*: la historia de Nabal y su mujer Abigail aparece en el libro primero de *Samuel*, 25. Según COVARRUBIAS, «sinifica tonto, y assí lo dió a entender su muger, escusándolo con David, *Regum* I, cap. 25».

84. *Goleta*: «Una isla, no lexos de Túnez, dicha Galathe» (Cov.). Esta isla había sido conquistada por Carlos V en 1535 y se perdió en 1574.

126

Este retrato es el que hoy se conserva en el Museo del Castillo de Frederiksborg de Dinamarca.

127

20. *frisón*: «especie de caballos, fuertes, mui anchos de pies, y con muchas cernejas» (*Aut.*). Procedían de Frisia, región situada entre los Países Bajos y Alemania. Por otra parte, la burla de los calvos es un motivo muy frecuente en la poesía barroca, especialmente en QUEVEDO.

31-32. El tema de los dientes comprados procede de Marcial (V, 43). Dicho epigrama lo recoge, por ejemplo, GRACIÁN, con la correspondiente traducción de Manuel DE SALINAS, en su *Agudeza y arte de ingenio*, *op. cit.*, I, p. 110. La falta de dientes como símbolo de la vejez es uno de los motivos más repetidos en la poesía burlesca del Barroco. *Vid.* Juan DE SALINAS, núm. 297, *op. cit.*, p. 523.

35. PLINIO, lib. VIII, cap. 5. *Vid. supra* nota al verso 31 del Romance XXXVII (núm. 121).

129

1-2. Estos dos primeros versos proceden de un conocido romance burlesco de Juan DE SALINAS (*op. cit.*, p. 83), compuesto, según Bonneville, hacia el año 1585. Aparece en las siguientes recopilaciones: *Flor de*

varios romances nuevos de Pedro DE MONCAYO, Barcelona, Iayme CENDRAT, 1591; *Flor quinta*, Burgos, 1592 y 1594; Lisboa, 1593; *Flor sexta*, Toledo, 1594, núm. 86; Alcalá, 1595; Zaragoza, 1596; y Alcalá, 1597; y *Romancero general*, 1600, V, 247 y 1602, v. (*Vid.* Antonio RODRÍGUEZ-MOÑINO, *Manual bibliográfico de Cancioneros y Romanceros (siglo XVI)*, Madrid, Castalia, 1973, t. II.

33. *ropilla*: «Vestidura corta con mangas y brahones, de quienes penden regularmente otras mangas sueltas, o perdidas, y se viste ajustadamente al medio cuerpo, sobre el jubón» (*Aut.*).

37. *faldellín*: «Ropa interior que trahen las mugeres de la cintura baxo, y tiene la abertura por delante, y viene a ser lo mismo que lo que comúnmente se llama brial o guardapies» (*Aut.*).

41. *tafetán*: tela delgada de seda.

46. *cambrayes*: *vid. supra* nota al verso 101 de los Tercetos I (núm. 115).

54. *visos*: «Se toma asimismo por la onda de resplandor, que hacen algunas cosas heridas de la luz» (*Aut.*).

57-60. Es obvio el sentido obsceno de estos versos.

95. *retórica gregüesca*: *cf.* Égloga III (núm. 95), vv. 260-261. Los gregüescos son los calzones.

131

1. Comp. con otras descripciones de la ciudad de Toledo, como la de Garcilaso, Égloga III, vv. 201-216 (*op. cit.*, p. 216), la que aparece en *Las firmezas de Isabela* de GÓNGORA (ed. R. Jammes, Madrid, Castalia, 1984, acto III, vv. 2146-2223, pp. 182- 187) o la de *El criticón* de GRACIÁN (*op. cit.*, II, Crisi Segunda, p. 49).

13-16. Alude al llamado «artificio de Juanelo», obra de ingeniería realizada por el italiano Juanelo Turriano para subir el agua hasta el Alcázar. Se terminó de construir en 1569. *Vid.* Julio Porres Martín-Cleto, *El Artificio de Juanelo*, Toledo, Dip. Prov., 1987. *Cf.* QUEVEDO, Romance «De ese famoso lugar...»: «Vi el artificio espetera;/ pues en tantos cazos pudo / mecer el agua Juanelo,/ como si fuera en columpios» (*op. cit.*, vv. 21-24, p. 974).

35-36. Debido a la ausencia del sol, es decir, de la dama.

134

13-20. Juega con la expresión «ángel de la guarda». *Cf.* QUEVEDO: «Marzo, para las mujeres,/ como un angelito empieza,/ y aunque es Ángel de la Guarda,/ no admiten lo que profesa» (Romance «¿Quién me compra, caballeros...», *op. cit.*, vv. 25-28, p. 987).

35. *brandes*: debe aludir al llamado «bran» de Inglaterra (del fr. *branle*, cierto baile antiguo), «baile usado en España antiguamente» (*D.R.A.E.*).

36. No comprendemos el sentido de este verso.

38. *el ungüento precioso*: ¿el vino?

40. Quizá aluda a las mujeres, identificadas con las Furias infernales, cuyas cabelleras estaban llenas de culebras. *Cf. infra* Tercetos III (núm. 210), vv. 187-189.

68. *ponleví*: «El tacón de madera que antiguamente trahían las mugeres, aforrado en el mismo cuero de que era el zapato» (*Aut.*). El término,

junto con la moda, procedían de Francia. QUEVEDO ya utiliza este término en el Romance «Sepan cuantos, sepan cuantos...» (*op. cit.*, vv. 5-8, p. 794) y en *La hora de todos*, ed. J. BOURG, P. DUPONT y P. GENESTE, Madrid, Cátedra, 1987, p. 188; y en el siglo XVII parece bastante generalizado: CASTILLO SOLÓRZANO, *Aventuras del Bachiller Trapaza*, ed. J. JOSET, Madrid, Cátedra, 1986, p. 255); J. DE MONCAYO, «Fábula de Júpiter y Leda», vv. 123-124 (en *Rimas*, *op. cit.*, p. 46); Antonio HURTADO DE MENDOZA, Romance «No se halla una pizca Antandro,...» (*op. cit.*, II, p. 120); GRACIÁN, *El criticón*, *op. cit.*, III, p. 191; etc.

80. *menagear*: galicismo, del fr. *ménager*, «cuidar, tener cuidado con». Este verso enlaza con el comienzo del poema (vv. 1-4).

135

Cf. la letrilla atribuida a GÓNGORA, «Que tenga el engaño asiento...» (*op. cit.*, pp. 257-260).

11. Debe aludir al Vizconde de Tejada, citado en las Redondillas XV (núm. 123), v. 12.

34. *produzgan*: sonorización de la velar sorda que alternaba con la realización actual.

45. *despejos*: «...desenfado, desembarazo, donaire y brío» (*Aut.*).

46. *zahareña*: zahareño, «desdeñoso, esquivo, intratable, o irreducible» (*Aut.*).

137

7. *fluxes*: «Térm. del juego de las quínolas y otros. El concurso de todas las cartas de un mismo palo» (*Aut.*).

8. *comis*: «De COMES, -ITIS, cómite, cómitre ("compañero" y de ahí "comis".» (Corom.).

11. *con el pie en el estribo*: es copla conocida que aparece, por ejemplo, en el prólogo del *Persiles* de CERVANTES: «Puesto ya el pie en el estribo,/ con las ansias de las muerte,/ señora, aquesta te escribo,/ pues partir no puedo vivo,/ cuanto más volver a verte» (ed. J. B. AVALLE-ARCE, Madrid, Castalia, 1970, p. 45). Estos versos fueron glosados por muchos autores como, por ejemplo, Juan DE ALMEYDA o Cayrasco de FIGUEROA (*vid.* Antonio PRIETO, *La poesía española del siglo XVI*, II, *op. cit.*, p. 364). LOPE glosó esta copla repetidas veces: *El caballero de Olmedo*, *El príncipe perfecto*, *El saber puede dañar* y *La inocente sangre*. Una alusión semejante a la que presenta REBOLLEDO se encuentra en Juan DE SALINAS, Endechas «La moza gallega...», vv. 73-76, *op. cit.*, p. 113. CORREAS también recoge esta frase: «Estar con el pie en el estribo. Del que está muy de camino» (*op. cit.*, p. 633).

23. *rebatiña* o arrebatiña: «La acción de recoger arrebatada o presurosamente alguna cosa entre muchos que la pretenden agarrar» (*Aut.*).

29. *estala*: «Establo o caballeriza» (*Aut.*). Italianismo frecuente.

37. El morcillo era el caballo o yegua de color negro. Con «el Excelso» quizá alude al Cardenal-Infante, gobernador de Flandes.

45. «Escoger como entre peras. Phrase con que se nota al que cuidadosamente para sí lo mejor, en concurrencia de otros» (*Aut.*). Pone precisamente como ejemplo estos versos de REBOLLEDO. *Cf.* GÓNGORA, Roman-

ce «Diez años vivió Belerma...»: «Escójamos como peras / dos déligos capotuncios,/...» (*op. cit.*, vv. 105-106, p. 112).

53. *metresa*: «La dama a quien se sirve. Es voz puramente Francesa» (*Aut.*). *Vid. supra* Romance XLI (núm. 134), v. 55.

rosillo: el caballo cuyo pelo es una mezcla de blanco, negro y castaño. *Cf.* CASTILLEJO, «Respuesta del señor Francisco de Salamanca» (en *Obras de conversación y pasatiempo, op. cit.*, p. 235, v. 1443).

65. *el guzmán*: de esta casta de caballos trata don Luis de Bañuelos y de la Cerda en su *Libro de Jineta y descendencia de caballos guzmanes, que por otro nombre se llaman valenzuelas* (1605), Madrid, Bibliófilos Esp., 1877, t. XIV. Parece ser que el nombre de guzmanes procede de que el primer semental de dicha casta lo vendió un arriero de Córdoba llamado Guzmán al hijo de los duques de Nájera. *Vid.* la nota de Domingo YNDURÁIN en su edición de *El Buscón, op. cit.*, pp. 245-246, nota 337.

70. *monaco* o monacillo (del lat. vulgar MONACHUS), «el niño que sirve en los Monasterios e Iglesias, para ayudar a Missa y otros ministerios del Altar (...). Dícese también Monago y Monaguillo» (*Aut.*). *Cf.* CASTILLO SOLÓRZANO, *Las harpías de Madrid*, ed. Pablo JAURALDE, Madrid, Castalia, 1985, p. 92; Diego HURTADO DE MENDOZA, «A la pulga», v. 29, *op. cit.*, p. 4. Según COROMINAS, «monacillo» aparece en CERVANTES (*Quijote*) y QUEVEDO (*Buscón*).

75-76. Las mulas servían a lo médicos en sus continuos desplazamientos. Según QUEVEDO, «si quieres ser famoso médico, lo primero linda mula, sortijón de esmeralda en el pulgar, guantes doblados,...» (*Libro de todas las cosas*, en *Obras festivas, op. cit.*, p. 122).

77. *piquería*: «El agregado o número de soldados que servían en los exércitos, armados de picas» (*Aut.*).

79. *manejar*: «enseñar, amaestrar y doctrinar los caballos» (*Aut.*).

83. *Frislán*: se refiere a Alberto de Wallenstein (1583-1634), duque de Friedland y generalísimo de las tropas imperiales, que murió asesinado por un irlandés en 1634. Hay varias relaciones sobre su muerte en el ms. 2.365 de la B.N.M.: dos en italiano (núms. 15 y 16), una en español (núm. 17) y dos más impresas en Madrid en 1637 (núm. 18 y 19).

84. «Acuérdase del rey que rabió. Para decir que una cosa es muy vieja, principalmente si es pasada muy antigua» (CORREAS, *op. cit.*, p. 10). Aparece en GÓNGORA (Letrilla «Ándeme yo caliente...», vv. 20-21, *op. cit.*, p. 116), en GRACIÁN (*El criticón, op. cit.*, II, pp. 69 y 241), y, sobre todo en QUEVEDO (Soneto 512, *op. cit.*, p. 545). Este autor lo presenta como personaje en el *Sueño de la muerte* (en *Sueños y discursos, op. cit.*, p. 204) y en el *Entremés de los refranes del viejo celoso* (en *Obras poéticas*, ed. J. M. BLECUA, Madrid, Castalia, 1981, IV, p. 143).

85. *picado*: picar, «la provocación que la buscona ejerce sobre sus víctimas para "picarlos" o encenderlos en su amor y aprovecharse mejor de ellos. De manera más general, se refiere a la simple excitación amorosa aunque no sea una buscona la que la provoca (...). Provocar a otro con palabras o acciones, a veces para enojarlo y otras para animarlo o hacer lo que de otra manera no haría, hiriéndolo en su amor propio» (*L.M.S.O.*). *Cf. Guzmán de Alfarache*: «Esto y quedar los galanes algo más picados que antes, encendidos en la mucha hermosura de Daraja...» (*op. cit.*, 1.ª, I, 8, p. 222).

86. *piquete*: «Se llama en la Milicia cierto número de soldados, que se sacan de cada Compañía con sus oficiales y están prevenidos por si se ofrece alguna operación» (*Aut.*).

93-96. *non plus ultra*: es el lema que figuraba sobre las dos columnas de las armas de España desde Carlos v. Según la fábula, es la inscripción que dejó grabada Hércules en los montes de Ábila y Calpe (las columnas de Hércules), que creyó que eran los límites del mundo y que él separó para unir el Mediterráneo con el Océano. En este contexto esta expresión adquiere un evidente sentido obsceno. *Cf.* el ejemplo que aportan Pierre ALZIEU, Robert JAMMES e Yvan LISSORGUES en su *Poesía erótica del Siglo de Oro*, barcelona, Crítica, 1984, p. 181, o este otro de Gabriel DEL CORRAL: «No a de pasar por entre las dos colunas / de las yeguas al golfo, si no ay plus ultra» (*Obras de Gabriel del Corral*, ed. John V. FALCONIERI, Valladolid, Dip. Prov., 1982, Romance «La fuerça lastimossa», p. 176).

95. *columnas*: es frecuente la metáfora de las piernas de la dama como columnas. *Cf.* Esteban MANUEL DE VILLEGAS, *Eróticas o amatorias*, ed. Narciso ALONSO CORTÉS, Madrid, Espasa-Calpe, 1969, p. 21.

100. *migajón*: tomando en cuenta el contexto, de nuevo se trata de una alusión sexual, ya que el pan se ha tomado siempre como metáfora del sexo femenino. *Vid.* Javier HUERTA, «Cómico y femenil bureo (Del amor y las mujeres en los entremeses del Siglo de Oro)» en *Criticón*, 24 (1983), p. 61. El doble sentido continúa en los versos siguientes hasta llegar a «timón» (v. 104), evidente alusión al miembro viril. Véase, en este sentido, el ejemplo que nos aporta la *Poesía erótica...*, *op. cit.*, p. 216.

106. *flor*: en el juego significa trampa o engaño, pero, dado el tono del poema, no sería extraño que fuera una nueva referencia al sexo masculino. *Cf.* *Poesía erótica...*: «Traigo para las doncellas / del quebradito color / aquella probada flor / de que tanto gustan ellas» (*op. cit.*, p. 144).

107. *mocho*: para *Aut.* se aplica a «qualquier cosa que le falta la punta», significado que concuerda con el tono general del poema.

111. *cuatrín*: «Moneda de pequeño valor que corría antiguamente en España (...) Se toma figuradamente por el dinero en general» (*Aut.*).

112. *patacón*: «Moneda de plata de peso de una onza» (*Aut.*).

139

5. *Marte de Castilla*: el Cardenal-Infante D. Fernando de Austria.

9-16. En 1634, el Cardenal-Infante emprendió viaje a Flandes a través de Italia. «La ruta fue la acostumbrada: Barcelona, Génova, Milán. Aquí una gran pausa para unir a los tercios españoles las tropas italianas. Luego, el paso de los Alpes y la gloriosa victoria de Nordlingen (1634)» (Antonio DOMÍNGUEZ ORTIZ, *El Antiguo Régimen: Los Reyes Católicos y los Austrias*, madrid, Alianza Ed. Alfaguara, 1983, p. 383).

17-20. *Veymar*: Bernardo de Sajonia-Weymar (1604-1639) sirvió en el ejército sueco a las órdenes de Gustavo Adolfo, pero, a su muerte, firmó con el Emperador la paz de Praga y terminó aliándose con él para expulsar de Alemania a los suecos.

25. Alusión a la conocida frase *vini, vidi, vinci*, pronunciada por Julio César después de su victoria sobre Farnaces en Zela, en el reino del Ponto (47 a. C.). *Cf.* M. A. SÉNECA, *Epistolae Suasoriae*, II, 19 y SUETONIO, *Julius Caesar*, 37.

35. *Alcides*: también conocido por Hércules, hijo de Zeus, famoso por su fuerza. *Vid. supra* nota a los vv. 653-654 de la Égloga III (núm. 95).

Teseo: fue el que mató al minotauro de Creta y logró salir del laberinto gracias al ovillo de Ariadna, a la que luego abandonó. Hércules y Teseo figuran en la obra de Ravisio TÉXTOR como pareja proverbial en el cap. titulado *Amici Arctissima* (*Officinae*, ed. cit., II, pp. 334-338).

41. *rubí*: «Ende qui esta piedra toviere consigo en hora de Venus seyendo ella en su exaltacion et en su ascendente, et catada de Yupiter de bon catamiento, sera amado y bien quisto de los hombres et diran bien del» (ALFONSO X, *Lapidario*, pról. de J. FERNÁNDEZ MONTAÑA, Madrid, 1881, fol. 104v). La noticia la recoge Juan DE ZABALETA: «El rubí hace amable y bienquista a la persona que acompaña,...» (*El día de fiesta por la mañana*, ed. C. CUEVAS, Madrid, Castalia, 1983, cap. XVII, p. 249). Dado el tono elogioso del poema, lo más probable es que la mención del «rubí» tenga algo que ver con este sentido.

62. *tur*: el término procede del francés *tour*, "vuelta" o "paseo". Según GOSSART se trata de «le Tour à la mode ou Cours, aujourd'hui l'Allée Verte» (*Les espagnols en Flandre. Histoire et poésie*, Bruxelles, 1914, p. 280). Debe tratarse del lugar habitual de paseo en la ciudad de Bruselas, semejante al Prado de Madrid. *Cf. Vida y hechos del Estebanillo González*, ed. Antonio CARREIRA y Jesús Antonio CID, Madrid, Cátedra, 1990, II, pp. 119, 134, 141 y 161.

65-68. Seguramente alude a las diferentes disposiciones sobre la reforma de los trajes y, en especial, de los cuellos. La más famosa fue la premática del 22 de marzo de 1623 que introducía el uso de la valona llana y prohibía los cuellos alechugados. *Cf.* QUEVEDO, «Acúsanse de sus culpas los cuellos cuando se introdujeron las valonas» (Romance «Yo, cuello azul pecador...», *op. cit.*, p. 882).

73. *cirineo*: ayudante.

97. *don Martín*: debe referirse a D. Martín DE ARAGÓN, general de caballería en 1637.

100. *conde de Nasao*: puede tratarse de D. Juan DE NASAU, caballero de la Orden del Toisón de Oro y general de la caballería en Flandes entre 1636 y 1638.

140

7-8. *ducado*: dilogía entre el sentido de «moneda» y el de «la tierra que corresponde al título de Duque.» *Cf.* GÓNGORA: «con dados ganan Condados;/ ducados dejan ducados,» (Letrilla «Dineros son calidad», *op. cit.*, p. 94, vv. 8-9).

11. Se trata de D. Pedro de Rojas, Señor de Macintos, a quien va dirigido el Romance XLI (núm. 134).

17. *azar*: «En el juego de naipes y dados se llama la suerte contraria: porque assí en estos como en otros juegos se dice azar la casualidad que impide jugar con felicidad» (*Aut.*).

20. Juega con la conocida expresión «fiesta de guardar». *Vid. supra* nota a los vv. 15-16 de las Redondillas XII (núm. 123).

141

No sabemos con precisión a qué se refiere este epigrama. Quizá esté aludiendo al comentario de Salazar Mardones a la «Fábula de Píramo y Tisbe» de GÓNGORA, tema al que ya había dedicado el Epigrama XVI (núm. 122).

1. *civilidad*: «miseria, mezquindad, ruindad» (*Aut.*).

142

4. Juan Blas de Castro, célebre músico de la corte del duque de Alba, muy amigo de LOPE DE VEGA, que le elogia en la *Vega del Parnaso* (en *Obras sueltas*, IX, pp. 385-390) y le cita en numerosas ocasiones: *La Filomena*, Epístola segunda «Al Doctor Gregorio de Angulo...» (*op. cit.*, vv. 277-279, p. 768); *La Dorotea* (*op. cit.*, acto V, escena nona, p. 483); y *Epistolario* (III, 106,133, 169 y 283). Es el Brasildo de *La Arcadia* y de *Los pastores de Belén*.

19. *Mons*: villa del sudeste de Bélgica.

Gante: ciudad del noroeste de Bélgica.

Dunkerke: villa y puerto del norte de Francia.

35-36. *Cf.* GÓNGORA, Letrilla «Tenga yo salud...»: «acuésteme yo temprano / y levánteme a las diez,/ y a las once el almirez / toque a la panza a mascar;» (*op. cit.*, vv. 45-48, p. 146).

58. *propio*: «...el correo de a pie, que alguno despacha para llevar una o más cartas de importancia» (*Aut.*).

143

Otro de los epigramas de corte anticlerical de REBOLLEDO. El tema es frecuente en la literatura áurea; *cf.* GÓNGORA, Letrilla «Allá darás, rayo...», vv. 11-18, *op. cit.*, p. 87.

144

Esta misión le fue encargada en 1636, luego el poema debe pertenecer a dicho año.

9. *Banier*: Juan Gustavson Bannier (1596-1641), general sueco, uno de los jefes del ejército sueco tras la muerte de Gustavo Adolfo.

10. *Oxenternes*: Juan Oxenstierna, conde de Oxenstierna (1611-1657), consejero de Gustavo Adolfo y miembro del Consejo de Regencia a la muerte de deicho rey (1632). Fue consejero del reino desde 1639 y representó a su país en el Congreso de Münster.

11. *Cf. Libro de Buen Amor*: «tiene por noble cosa lo que non vale una arveja» (162c); «por ende los sus dichos non valen dos arvejas» (338b).

19-20. Juega con el significado del verbo «cubrir», ya que, por una parte, parece estar recordando la preeminencia que tenían los Grandes de España de poderse cubrir delante del rey; pero también, «cubrir» significa «defender: y assí se dice, que una Plaza o Fortaleza cubre una Provincia, o que un trozo cubre la marcha del exército» (*Aut.*). REBOLLEDO nunca llegó a ser Grande de España, luego lo que el rey le manda es defender alguna parte de su territorio.

39-40. Según la tradición, Diomedes, rey de Tracia, alimentaba a sus caballos con los enemigos que caían prisioneros; *vid.* Diodoro SÍCULO, *Bibl. Hist.*, IV, 14, 3-4 y Ravisio TÉXTOR, *Officinae*, ed. cit., lib. II, cap.

LXXVII, p. 183. Se trata de un personaje muy citado en los textos del Siglo de Oro; véase, por ejemplo, Antonio Eslava, *Noches de invierno, op. cit.*, p. 69 y la documentada nota de Julia Barella.

45. Matías Gallas, duque de Lucerna (1584-1647), participó en el saqueo de Mantua (1630) a las órdenes de Collalto, peleó en Lutzen y fue ascendido a mariscal de campo en 1632. Obtuvo, junto al Cardenal-Infante, la victoria de Nordlingen contra el duque Bernardo de Weymar (1634), y en 1637 el emperador Fernando III le encargó la dirección de la guerra contra Suecia. Poco después, invadió la Pomerania, pero a fines de 1638 tuvo que retirarse a Silesia y, un año después, a Bohemia.

50. *engaza*: engazar, «trabar, encadenar una cosa con otra, uniéndolas entre sí por medio de un hilo de oro, plata o alambre (...). Algunos dicen Engarzar, pero quitada la r, se suaviza más la pronunciación» (*Aut.*).

61-64. Alusión al famoso romance carolingio que, en sus dos variantes («Cata Francia Montesinos / y París esa ciudad» y «Cata Francia Montesinos / cata París la ciudad»), se difundió ampliamente en romanceros y pliegos sueltos. *Vid. Romancero General*, ed. A. Durán, *op. cit.*, núm. 383, pp. 257-258; A. Rodríguez-Moñino, *Manual bibliográfico..., op. cit.*, t. IV y del mismo autor, el *Diccionario de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)*, Madrid, Castalia, 1970. Son muchas las referencias que aparecen en los textos áureos: «Lo español de la muchacha / traduce en francés el mal,/ cata Francia Montesinos,/ si te pretendes pelar» (Romance «Tomando estaba sudores...», *op. cit.*, p. 807); Góngora, *Romances, op. cit.*, p. 382; A. Pantaleón de Ribera, Romance «Desde la zarça, señor...» (*op. cit.*, p. 189); Polo de Medina, *Hospital de incurables, op. cit.*, p. 252; *Estebanillo, op. cit.*, I, p. 251; etc.

65. *Madamuesela*: castellanización de la palabra francesa *mademoiselle*. Recuérdese que la «cifra» era un modo de escribir con caracteres inventados, usado por políticos y diplomáticos para mantener el secreto de su correspondencia. Pero, según Cov., «quando queremos encarecer lo que dexamos de dezir pareciéndoles a los oyentes que se ha dicho mucho informando en algún negocio solemos añadir esto es cifra para lo que pudiera dezir, y assí sea esto cifra de la cifra.»

70. *atacar*: «Atar las calças al jubón con las agujetas» (Cov.).

72. *ropilla*: «Vestidura corta con mangas y brahones, de quienes pueden regularmente otras mangas sueltas, o perdidas, y se viste ajustadamente al medio cuerpo, sobre el jubón» (*Aut.*).

79. *Briceño*: podría tratarse de Jerónimo Briceño, capitán de caballos de corazas españoles, que murió ahogado en 1638.

87. *Meco*: Meco, estudiante pícaro que, según la leyenda, pasó a Galicia y se convirtió en el cura de S. Martín de Grove, pero su desenfreno carnal le llevó a la horca (las mujeres le ahorcaron en una higuera). Según otra versión, fue ajusticiado por sus propios vecinos, que burlaron la ley al ofrecerse como autores colectivos.

91. *guldres*: guilder, moneda holandesa.

94. *níspero*: «Fruta salvage conocida, que no madura en el árbol si no es conservada en paja» (Cov.). *Cf. Estebanillo*: «...que me había puesto en la pajada a madurar como níspero» (*op. cit.*, II, p. 198). También se ponían las peras entre paja: «En casa del caballero / la enenilla se nonada,/ que parece conservada / entre paja como pero,» (Pedro Liñán de Riaza, *op. cit.*, «Sátira contra el Amor», vv. 145-148, p. 163).

104. *Finis coronat opus*, fórmula muy corriente.

105. *Limburg* o Limburgo, ciudad de Bélgica, provincia de Lieja.

128. Sobre D. Gonzalo Manrique, duque de Estrada, y su fama de jugador, *vid. supra* Redondillas XV (núm. 140).

141-142. Hay en estos versos una evidente alusión a la actividad sexual de este personaje, insinuada mediante una metáfora alimenticia. *Cf.* con el verbo «perdigar» que aparece, por ejemplo, en Juan DE SALINAS (*op. cit.*, p. 245 y nota 25) y Pedro LIÑÁN DE RIAZA, que dice sobre un galán: «éste se está seis años perdigado,/ llevándolas los sábados a Atocha / por ser de Badajoz el desdichado» (*op. cit.*, p. 113).

143. *fracasea*, fracasar, del it. *fracassare*, «hacerse pedazos, naufragar (anticuado)» (Corom.).

147. *soledad amena*: *cf.* Garcilaso, «Cerca del Tajo, en soledad amena» (Égloga III, v. 57). Este verso de Garcilaso tuvo mucha difusión; *vid.*, por ejemplo, CALDERÓN, *A secreto agravio, secreta venganza*, ed. F. RUIZ RAMÓN, Madrid, Alianza Ed., 1968, p. 109).

151. *corbetas*: «hazer corbetas, bailar o dançar, encogiendo y estirando las piernas por las corbas» (Cov.).

157. *aproges*: *Aut.* registra «aproche», del francés *approche*, y señala: «Lo mismo que la trinchera que cavando en la tierra se va acercando a las murallas de la fortaleza sitiada.»

160. *braga*: debe aludir a algún engaño o secreto. Cov. registra la siguiente frase proverbial: «"El vino bo trae bragas ni de paño ni de lino" porque el que ha bevido no sabe guardar secreto.»

168. *interpresa*: «Acción militar improvisa, súbita o executada cautelosamente, y sin que la pueda prevenir el enemigo» (*Aut.*).

169. «Estarse en sus trece. Por: estar firme, profiado y terco» (CORREAS, *op. cit.*, p. 632). *Cf.* POLO DE MEDINA, *op. cit.*, p. 229; Juan DE SALINAS, *op. cit.*, p. 216; GRACIÁN, *El criticón*, *op. cit.*, II, p. 275; etc.

180. «Mirábase el uno al otro,/ y a todos tiembla la barba.» Versos de la Romance a la «Muerte de don Alonso de Aguilar» (R. MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero Español*, N.York, 1910, p. 74), citado en *El Buscón* de QUEVEDO (*op. cit.*, p. 238 y nota 323). En POLO DE MEDINA también aparecen reminiscencias de estos versos: «¿Qué más quiero yo que andarme,/ muy a lo gascón mi capa,/ tocando de caponar,/ que a todos tiemblen las barbas?» (*op. cit.*, «Fábula de Pan y Siringa», vv. 345-348, p. 244).

192. *despejada*: de «despejarse», «divertirse, espaciarse y solazarse» (*Aut.*).

194. «Hacerse rajas. Frase que con énfasis significa algún ejercicio en que algunos están, como: bailar; y como: darse de las astas; o: arguir» (CORREAS, *op. cit.*, p. 760). *Cf.* GÓNGORA, *Letrillas*, *op. cit.*, p. 240; *Romances*, *op. cit.*, p. 387; Antonio HURTADO DE MENDOZA, *op. cit.*, I, p. 215; CERVANTES, *La entretenida* (en *Teatro completo*, ed. A. REY HAZAS y F. SEVILLA, Barcelona, Planeta, 1987,, p. 601); etc.

213. *Vivero*: alude a D. Juan de Vivero, hermano menor del conde de Fuensaldaña, teniente general de caballería y comisario general en 1636.

Luna: probablemente se trate del capitán Diego de Luna y Mora, gobernador del fuerte de Burque, en la ribera de Amberes, y autor de una *Relación de la campaña de 1635* (CODOIN, 75).

216. *D. Beltrán de Guevara*: hijo del conde de Oñate, gentilhombre de la cámara del Cardenal-Infante y capitán de caballos, regresó a España en 1640.

217. *don Manuel de Guzmán*: camarero y limosnero mayor del Cardenla-Infante D. Fernando.

218. *conde de Fuensaldaña*: Alonso Pérez de Vivero (1598-1661), vizconde de Altamira, caballero de Alcántara, gentilhombre de cámara de Felipe IV, maestre de campo en 1636 en La Chapelle y Corbie, gobernador de Cambray en 1637 y 1638, maestre de campo general en Rocroi en 1643 y en los años siguientes (*vid.* CODOIN, 75), y, más tarde, gobernador y capitán general del estado de Milán (1656-1660).

219. Marqués de Orani, hermano del duque de Pastrana, sumiller de corps de la casa del Cardenal-Infante, gentilhombre de su cámara y capitán de su guardia. Figura como testamentario del Cardenal-Infante (B. M. BESANÇON, ms. Chiflet 78).

220. Francisco de Moncada, marqués de Aytona, había muerto el 18 de agosto de 1635, luego, en esta ocasión, debe referirse a Guillén Ramón de Moncada, virrey de Cataluña en 1647 y, posteriormente, miembro de la junta de gobierno durante la minoría de Carlos II. De él se conserva una carta consolatoria a la muerte del Cardenal-Infante (B. M. BESANÇON, ms. Chiflet 78) y unos *Discuros militares* (Valencia, Bernardo NOGUÉS, 1653).

145

1. *brindes*: *vid.* Lucas GRACIÁN DANTISCO, *Galateo Español*, cap. XXI «Del brindarse» (Madrid, Atlas, 1943, pp. 151-155).

23. *hipocrás*: licor dulce. *Cf. Dioscórides*:

«Haviendo tratado de las especies naturales de vinos quiso agora proponer estas dos que se hazen con artificio, y reciben mezcla de miel: las cuales aunque fueron celebrados de los antiguos, todavía en nuestros tiempos no se usan si no de quando en quando: porque naturalmente los embriagos aborrecen las cosas dulces. Llamase el vino del Hippocras, porque aquesta se prepara con canela y açucar, y aquella con miel y canela.»

(*P. Dioscórides, Anazarbeo, acerca de la materia medicinal, y de los venenos mortíferos. Traducido de lengua Griega, en la vulgar Castellana, ilustrado con claras y substantiales Annotationes y con las figuras de innumeras plantas exquisitas y raras, por el Doctor Andres de Laguna Medico de Iulio. III Pont. Max.*, Salamanca, Mathias GAST, 1570, p. 111.)

24. Tanto «punta» como «ajo» tienen una connotación fálica evidente, al igual que el término «flauta» del verso 17 (*vid. Poesía erótica...*, *op. cit.*, «Vocabulario»), con lo que REBOLLEDO alude a una supuesta actividad erótica del doctor.

147

1. Comp. este comienzo con el del Romance «Érase que se era...» de QUEVEDO (*op. cit.*, p. 1072).

7. *hungarina*: «Especie de casaca hueca, llamada así por ser a la moda de los húngaros» (*Aut.*).

8. *celajes*: «Colores varios, que aparecen en las nubes causados de los rayos del Sol que las hieren» (*Aut.*).

14. *general andante*: alude a un general de infantería. La expresión está construida sobre «caballero andante».

15. *darme unas Pascuas*: hacer la pascua a uno, «fastidiarlo, molestarlo, perjudicarlo» (*D.R.A.E.*).

51. *Artoes*: debe aludir al condado de Artois, al sur del condado de Flandes, cuya capital es Arras.

77. Se refiere a Enrique Casimiro, conde de Nassau-Dietz tras la muerte de Ernesto Casimiro en 1632, gobernador de Frisa. Murió en 1640. El Príncipe de Orange era en esta época Federico Enrique (1584-1647), que había recibido el título en 1625.

84. El martes era el día aciago por excelencia. Así lo explica Mariana: «El estrago fue tal y la matanza, que desde entonces comenzó el vulgo a llamar aquel día (que era martes) de mal agüero y aziago» (*Hist. Esp.*, lib. XIV, cap. 2). QUEVEDO recoge esta noticia: «El martes es día aciago para los que caminan a pie y para los que prenden» (*Libro de todas las cosas*, en *Obras festivas*, *op. cit.*, p. 115). *Vid.* también GÓNGORA, «Vuela, pensamiento, y diles...», vv. 37-40, *op. cit.*, pp. 69-70.

89. *haldas en cinta*: «Metaphóricamente da a entender que alguno está dispuesto para executar una cosa con ligereza» (*Aut.*). *Cf.* QUEVEDO: «Quiso embestir, mas el bribón puso haldas en cinta» (*Cuento de cuentos*, en *Obras festivas*, *op. cit.*, p. 159).

91-92. En estos versos hay un recuerdo del romancero viejo. Véase, por ejemplo, el Romance del rey D. Pedro («Por los campos de Jerez / a caza va el rey don Pedro,»), el Romance de don Rodrigo de Lara («A cazar va don Rodrigo,/ y aun don Rodrigo de Lara:»), el Romance de la Infantina («A cazar va el caballero,/ a cazar como solía;») y el Romance de Rico Franco (A caza iban, a caza,/ los cazadores del rey,»). *Vid. Romancero General*, ed. A. DURÁN, *op. cit.*

99. *Mosa*: Mosel o Moselle, río del oeste de Alemania que fluye hacia el nodeste de Francia.

100. *Vid. supra* nota al verso 147 del Romance XLV (núm. 144).

103. *Güeldres*: se trata del ducado de Güeldres, que ya en 1587 estaba en poder de los holandeses. Las ciudades principales de esta región eran Nimega, Arnhem y Zutphen.

105. De nuevo el juego con la conocida máxima de César; *vid. supra* nota al verso 25 del Romance XLIII (núm. 139).

108. *Bredaes*: Breda, ciudad situada al norte del ducado de Brabante, donde tuvo lugar una famosa batalla en 1625, inmortalizada por Velázquez.

112. Brujas y Gante eran dos ciudades que pertenecientes al condado de Flandes.

148

1. *discreción*: parece referirse a algo dicho «con agudeza, elección, sal o gracejo» (*Aut.*). *Cf.* GÓNGORA, Letrilla «Clavellina se llama la perra...»: «y, despidiéndole aprisa,/ fue a responder discreciones / a los pesados renglones / de un poeta forastero» (*op. cit.* vv. 17-20, p. 130). Además, la antítesis entre discreción y necedad también se encuentra en GÓNGORA: «Discreciones leo a ratos,/ y necedades respondo / a tres ninfas que en el

Tajo / dan al aire trenzas de oro,» (Romance 33. «¡Qué necio que era yo antaño...», vv. 61-64, p. 230).

149

1. *memoria*: «...los recados cortesanos que se envían al que está ausente» (*Aut.*).

ferias: «Se llaman las dádivas o agasajos, que se hacen por el tiempo que hai feria en algún lugar; y se dice regularmente dar ferias, que es lo mismo que regalar con cosas compradas en la feria» (*Aut.*).

4. *vidrios*: se debe referir al agua, o bien, al río.

26-27. *las moscas*: se trata de un galicismo, ya que *mouche*, aparte del insecto, designaba el lunar postizo con el que las damas se adornaban la cara. Este significado no lo recoge ni *Aut.* ni Cov.

35. *memorias*: «...dos o más anillos juntos, que se trahen y ponen en el dedo, para que sirvan de recuerdo y aviso para la execucióm de alguna cosa...» (*Aut.*).

35-40. De nuevo el juego con el simbolismo de los colores: las turquesas, azules (color de los celos), frente a las esmeraldas, verdes (color de la esperanza).

150

7-8. Se parece a los judíos, que todavía siguen esperando al Mesías.

16. *desaíne*: desainar, «quitar el saín a un animal, o la crasitud y substancia a una cosa» (*Aut.*).

19. *hidrópicos*: se creía que la hidropesía era una acumulaciónanormal de agua en alguna parte del cuerpo y, así, los hidrópicos sufrían una sed insaciable. En este caso son los ojos los que están sedientos.

31. *Carrizales*: nombre del personaje de *El celoso extremeño*, una de las *Novelas Ejemplares* de CERVANTES.

63. *de profundis*: alude al salmo 130, *De profundis clamavi ad te Domine*, que es un salmo de penitencia.

68. *Parce mihi*: son las palabras de una oración ritual que se canta en el oficio católico de los difuntos. Aquí sirve para aludir a la muerte. *Cf.* QUEVEDO: «¿cuándo dirás al apetito "Tate",/ si cuando el *Parce mihi* te da mate / empiezas a mirar por el virote?» (*op. cit.*, p. 572); *vid.* también pp. 853 y 964; y VÉLEZ DE GUEVARA, en *Poesía de la Edad de Oro II. Barroco*, ed. José Manuel BLECUA, Madrid, Castalia, 1984, v. 24, p. 177.

79-80. *cajas*: escribanías.

carcacteres: «marca o señal que pone el dueño à su ganado» (*Aut.*).

perniles: «El anca y muslo del animal. Por antonomasia se entiende del puerco» (*Aut.*). Con estos dos versos enlazan los dos últimos del poema.

151

calambuco: árbol americano que da una flor blanca y olorosa.

153

1-2. Parodia del romancero viejo.

7-8. Como los ojos son apacibles, son «honor de los azules» (celosos) y, como son risueños, son «afrenta de los negros» (tristes). Para el simbolismo de los colores, véase más arriba la nota a los versos 45-48 del Romance XI (núm. 23).

35-36. Una referencia a su bien nutrida biblioteca.

mixto: «Mezclado e incorporado con otra cosa» (*Aut.*). *Cf. Selva militar y política*: «Los Magistrados son personas mixtas, / que median entre príncipes y pueblo» (Dist. 26, núm. 6).

39. *Zurita*: *vid. supra* nota a los vv. 124-126 de los Tercetos II (núm. 116).

43. *corneja*; pájaro de mal agüero, que aparece ya en Horacio (III, 27) y luego en el *Cid*, en Garcilaso (Égl. I, v. 110 y Égl. III, vv. 260-262), en el *Quijote* (ed. V. GAOS, I, 267) y en QUEVEDO (*op. cit.*, p. 617).

53. *Treveris* o Trier, ciudad del Palatinado, hoy perteneciente a Alemania.

54. *Mosela*: Mosel o Moselle.

Reno: Rhin.

69. *rizo*: debe referirse a «riza», que según *Aut.* «se entiende de lo que dexan en los pesebres las bestias caballares, por estar duro.» En este sentido lo utiliza GÓNGORA: «hagan riza los caballos» (Letrilla «A toda ley, madre mía,», v. 69, *op. cit.*, p. 80).

85. *convoy*: según COROMINAS, se trata de una «escolta de soldados o navíos» y el primer testimonio aparece en la *Historia de los movimientos y separación de Cataluña* de Francisco Manuel de Melo (1645). Parece ser que era de uso corriente en el español de Flandes desde finales del siglo XVI, procedente del francés *convoi*. *Vid.* Robert A. VERDONK, *La lengua española en Flandes en el siglo XVII*, Madrid, Ínsula, 1980.

89. *Aqueronte*: era el río que se consideraba como límite entre el mundo de los vivos y el reino de los muertos. Allí las almas de los difuntos eran recogidas por el barquero Carón o Caronte y las trasportaba al Hades.

92. *Leteo*: río del olvido de Hades.

116. *tomar las de Villadiego*: «Tomar calzas de Villadiego. Tomar las de Villadiego. Tomó las de Villadiego. Para decir que alguno huyó de algún trance y aprieto. No se sabe cuento de su principio (...); pudo ser que alguno llamado "Villadiego" huyó de peligro y afrenta, o escapó de cárcel, y dio ocasión al refrán comparando con él;...» (CORREAS, *op. cit.*, pp. 506-507). *Cf.* CERVANTES: «que según él puso los pies en polvorosa y cogió las de Villadiego, no lleva pergenio de volver por él jamás» (*Quijote*, I, 21, ed. F. RODRÍGUEZ MARÍN, Madrid, espasa-Calpe, 1971, pp. 171-172; véase la nota de RODRÍGUEZ MARÍN); CERVANTES, *La gran sultana* (en *Teatro completo*, *op. cit.*, p. 442); QUEVEDO, *Sueño de la muerte* (*op. cit.*, p. 237); *Segunda parte del Lazarillo*, ed. Pedro M. PIÑERO, Madrid, Cátedra, 1988, p. 335; Antonio DE SOLÍS, *op. cit.*, p. 300; etc.

120. *valona*: «Un cierto género de çaragüelles o gregescos, al uso de los balones, gente alemana del Ducado de Borgoña, balonotes. Y porque estos mesmos traen unos cuellos de camisas, estendidos y caydos sobre los hombros, llamaron en España balonas las que han empeçado a usar a este modo» (Cov.).

123. *Eskenke*: el fuerte de Esquenque estaba situado en una isla en el Flandes oriental, justo en el lugar en donde el Rhin se divide en dos ramas.

133. *alamares*: «Especie de presilla, broche u ojal postizo con su botón correspondiente en la misma forma» (*Aut.*).

145. *Teófilo*: podría tratarse de un libro de Théophile de Viau (1590-1626), autor francés, cuyas obras se publicaron reunidas en 1626. Poseía un ejemplar en su biblioteca; *vid.* C. CASADO LOBATO, art. cit., p. 313.

146. *Hortensio*: fray Hortensio DE PARAVICINO Y ARTEAGA (1580-1633), de la Orden de los Trinitarios, alcanzó gran fama de orador sagrado y sus obras fueron publicadas tras su muerte: *Oraciones evangélicas o discursos panegíricos y morales* (1638) y las *Obras póstumas divinas y humanas* (1641).

191. *perniles*: *vid. supra* nota al verso 80 del Romance XLVII (núm. 150). Es frecuente, en contextos burlescos, el designar las piernas femeninas con este término; *cf.* QUEVEDO: «Catalina de Perales,/ una gallega maldita,/ más preciada de perniles / que Rute y Algarrobillas» (*op. cit.*, p. 1279).

196. «Andar a la flor del berro. Es andarse a sus anchas, del que no cuida más que sus gustos» (CORREAS, *op. cit.*, p. 607). Sebastián DE HOROZCO lo explica así: «De no querer trabajar / los malos y holgazanes / y de comer y holgar / suelen venir a parar / en ladrones y rufianes./ Aquestos por no servir / hacen uno y otro hierro / sin pensar que an de morir / y esto se podra decir / andar a la flor del berro» (*Teatro Universal de Proverbios*, Salamanca, Univ. de Salamanca, 1986, p. 187). Se trata de una expresión muy frecuente en los textos áureos: CERVANTES, *Pedro de Urdemalas*, v. 1151 (en *Teatro completo*, *op. cit.*, p. 665); QUEVEDO, *Cuento de cuentos* (en *Sueños y discursos*, *op. cit.*, p. 161); Mateo ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache* (1.º, III, 10, *op. cit.*, p. 435); GRACIÁN, *El criticón*, *op. cit.*, I, p. 163; Trillo y FIGUEROA, *op. cit.*, Romance satírico XII, p. 104; etc.

216. *Cf.* QUEVEDO: «Los misterios del ceño y del semblante / y la voz del silencio que, prudente,/ pronuncia majestad honestamente,» (Soneto 334, *op. cit.*, p. 63); véase también su Soneto 451, vv. 7-8, *op. cit.*, p. 497. *Vid. supra* nota al verso 12 del Romance XV (núm. 32).

221. *gazetas*: «Sumario u relación que sale todas las semanas o meses, de las novedades de las Provincias de Europa, y algunas del Asia y Africa. Es tomado del Italiano *Gazzeta*» (*Aut.*).

223. John BARCLAY (1582-1621), escritor inglés, cuya novela más conocida se titula *Satyricon*. GRACIÁN le cita a menudo en *El criticón* (*op. cit.*, II, pp. 16,18 y 114) y Anastasio PANTALEÓN DE RIBERA hizo una «Censura de la traducción de *La Argenis* de Juan Barclayo» (*Obras*, Madrid, CSIC, 1944, II, pp. 77-88).

154

Poema inspirado en el Epigrama 17 del libro V de MARCIAL:

Dum proauos atauosque refers et nomina magna,
dum tibi noster eques sordida condicio est,
dum te posse negas nisi lato, Gellia, clauo
nubere, nupsisti, Gellia, cistibero.

Vid. nuestro artículo ya citado «Marcial y el Conde de Rebolledo...»

155

Se trata de una versión de un difundido epigrama de Marcial, el 29 del libro V:

Si quando leporem mittis mihi, Gellia, dicis:
"Formonsus septem, Marce, diebus eris."
Si non derides, si uerum, lux mea, narras,
edisti numquam, Gellia, tu leporem.

Vid. nuestro artículo ya citado «Marcial y el Conde de Rebolledo...»

156

8. *senes*: «Lo mismo que viejo. Es del latín *senis* y tiene raro uso» (*Aut.*). Pone precisamente como ejemplo estos versos de REBOLLEDO.

11. *sátrapas*: «...el ladino y que sabe gobernarse con astucia e inteligencia en el comercio humano» (*Aut.*).

157

Un motivo semejante inspira a Juan DE SALINAS un romance («En Fuenmayor, esa villa...»): «Compuso el Doctor Juan DE SALINAS este romance al Maestro Fuenmayor, fraile agustino (...) le sucedió levantado desalumbrado al servicio, y sentarse en un brasero, que tenía en el aposento, porque era invierno, donde se chamuscó. Callólo, hasta que aquejado del dolor, fue necesario decirlo, y el concejo del lugar, para curarle, le envió ungüento blanco» (*op. cit.*, p. 188).

4. *frisón*: «...una especie de caballos, fuertes, mui anchos de pies, y con muchas cernejas. Llamáronse assí por traherlos de Frisia» (*Aut.*).

17. *osa*, osar, verbo muy utilizado en la poesía amatoria para significar el atrevimiento en materia amorosa. Recuérdese, por ejemplo, el Soneto I de *Algunas obras...* de Fernando DE HERRERA: «Psé i temí, mas pudo la osadía...» (*op. cit.*, p. 356).

32. Ícaro, símbolo de la ambición, que, por volar demasiado alto, el Sol derritió sus alas de cera, fabricadas por su padre Dédalo para escapar de la isla de Creta, y cayó al mar (OVIDIO, *Metam.*, VIII, 211 y 214). *Vid. supra* nota al verso 1 del Soneto IV (núm. 80).

158

5-8. Quizá esté aludiendo a la afición al vino que había en Dinamarca, según podemos leer en una de sus cartas: «...el vino, que los sabios llaman unas veces veneno y otras medicina que se había de vender en la botica; con traerle de España y Francia se gasta tan profusamente como si se cogiera en los pantanos» (Carta del 22 de abril de 1651, *Ocios*, Amberes, 1660, p. 189).

159

2. *puntas*: «...una especie de encaxes de hilo, seda u otra materia, que por el un lado van formando unas porciones de círculo» (*Aut.*)

4. *eclíptica*: círculo máximo de la esfera celeste.

23. *haciendo puntas*: «hazer punta el halcón es desviarse» (Cov.). Se dice del vuelo del ave de cetrería de un lado para otro, en diversas direcciones, esperando la ocasión para caer sobre su presa, como muy bien se

aprecia en este ejemplo del *Quijote* (II, 41): «y quizá vamos tomando puntas y subiendo en alto, para dejarnos caer de una sobre el reyno de Candaya, como hace el sacre o neblí sobre la garza para cogerla,...» *Cf* también QUEVEDO, *El Buscón*: «Yo que iba haciendo punta a uno, Dios que lo quiso, topo con un licenciado Flechilla, amigo mío,...» (*op. cit.*, lib. III, cap. 2, p. 210).

160

yerro: plancha.
estirar: planchar.

161

12. *mudanzas*: Ciertos movimientos que se hacen al compás en los bailes y danzas.

162

7. Comp. GÓNGORA, «fe de vidrio» en la Letrilla «Vuela, pensamiento, y diles...» (*op. cit.*, vv. 19-22, pp. 68-69).
8. *barros*: lo mismo que búcaro. Además, era costumbre de las damas el masticar cierto tipo de barro o arcilla. *Vid.* QUEVEDO, Madrigal «A una moza hermosa, que comía barro» (*op. cit.*, p. 630); Antonio DE SOLÍS, *op. cit.*, p. 360; etc.

163

El tabernero que roba echando agua al vino es uno de los tipos más recurrentes en la poesía satírico-burlesca del Siglo de Oro.
1. *perro muerto*: «...engaño u daño que se padece en algún ajuste o contrato...» (*Aut.*). *Cf.* POLO DE MEDINA: «Pero todo lo merezco,/ pues falso y engañador,/ di perro muerto de pelo,/ vendí raso por balón» (Romance 25, vv. 69-72, *op. cit.*, p. 119). Es muy frecuente en la poesía satírica del Siglo de Oro la expresión «dar perro muerto» para decir «irse con la mujer y no pagarle luego». Para esta frase, véase Ignacio Arellano, *Jacinto Alonso Maluenda y su poesía jocosa*, Pamplona, EUNSA, 1987, p. 13 y el *L.M.S.O.*
5. *ajenjos*: «Planta bien conocida, de que hai cuatro especies con varios nombres. El común que se parece a la Artemisa es mui amargo y de mal olor...» (*Aut.*).
8. *alcu[r]nia*: «del ár. *kūnya* "sobrenombre", "apellido", "título de calidad". Predomina "alcuña" hasta bien avanzado el siglo XVII. Todavía *Aut.* señala que alcurnia es "voz baxa" (Corom.).
14. *hacer plato*: «hazer ostentación», o bien «tener mesa de contino de muchos combidados, cosa digna de los señores, como en esto no aya excesso ni se hayan de empeñar por ello» (Cov.). *Cf.* Diego HURTADO DE MENDOZA: «Y de lo que hacían antes largo plato / en un momento os dejan en ayunas,/ mudando condición a cada rato» (*op. cit.*, CXLVIII, vv. 145-147, p. 285); GÓNGORA, Romance «Murmuraban los rocines...» (*op. cit.*, vv. 71-72, p. 252); QUEVEDO, *Sueño del infierno* (en *Sueños y discursos*, *op. cit.*, p. 11); etc.

19. *acíbar*: «El zumo que se saca de las pencas de la hierba llamada Zábila» (*Aut.*). Es muy amargo.

165

El poema pertenece a la época en que el poeta estuvo en el Palatinado, entre 1640 y 1644.

166

El médico es una de las figuras principales objeto de sátira y burla en la literatura del Siglo de Oro. Acusado normalmente de asesino y codicioso, no falta en las sátiras de oficios de QUEVEDO, tanto en los *Sueños* como el *La Hora de todos* o en su poesía satírico burlesca. *Vid.*, para este tema, Ignacio ARELLANO, *Poesía satírico burlesca de Quevedo, op. cit.*, pp. 82-105. *Cf.* la letrilla de GÓNGORA «Que pida a un galán Minguilla...»: «Que sea Médico más grave / quien más aforismos sabe,/ bien puede ser;/ mas que no sea experto / el que más hubiere muerto,/ no puede ser» (vv. 61-66, *op. cit.*, p. 56).

167

1. *Avicena*: es frecuente en los poetas del siglo XVII el llamar Avicena a los médicos. *Vid.*, por ejemplo, L. L. DE ARGENSOLA: «Tomáislas con dos dedos, y aun apenas,/ y dellas exhibís más que a un doliente / niegan nuestros modernos Avicenas» (Tercetos 45 «A Flora», *op. cit.*, p. 99); QUEVEDO: «Y ansí duren cien mil años / tus guantazos en conserva,/ que mires que nombre puso / a aqueste mal Avicena» (*op. cit.*, p. 1127).

9. *Reno*: el Rhin.

12. *a buenas noches*: «Cuando se apaga una vela y quedan a escuras; y cuando uno se despide a la noche, o pierde la vista, o algún negocio, se dice: "quedóse a buenas noches".» (CORREAS, *op. cit.*, p. 600). *Cf.* POLO DE MEDINA: «Y quedóse el dios amante / (como dicen) del agalla,/ a escuras con tanto naso,/ y a buenas noches de dama» (*op. cit.*, p. 243). Es muy frecuente en los textos del Siglo de Oro: *Lazarillo de Tormes*, ed. F. RICO, Madrid, Cátedra, 1987, p. 31; Diego HURTADO DE MENDOZA, *op. cit.*, p. 60; CERVANTES, *El laberinto de amor*, v. 2.154 (en *Teatro completo, op. cit.*, p. 515); QUEVEDO, *La Hora de todos*, *op. cit.*, p. 156; Antonio HURTADO DE MENDOZA, *op. cit.*, II, p. 252; GRACIÁN, *El criticón*, *op. cit.*, I, p. 91; etc.

25-26. *Vid. supra* Romance XV (núm. 32), v. 12 y Romance XLVIII (núm. 153), v. 216.

31-32. *poltrones*: «Floxo, perezoso, haragán y enemigo del trabajo. Es voz italiana» (*Aut.*).

45-56. Se tomaba la opilación por una obstrucción de los conductos humorales, cuyo remedio consistía en «tomar el acero», es decir, un tipo de aguas ferruginosas. Aprovecha REBOLLEDO esta alusión a las damas para atacar la moda de los guardainfantes, tema muy fecundo entre los poetas del Siglo de Oro, véase, por ejemplo: Juan DE SALINAS, décima «Cuando el Gran Infante guarda...» (*op. cit.*, p. 420); QUEVEDO, Soneto «Mujer puntiaguda con enaguas» (*op. cit.*, p. 548); Antonio HURTADO DE MENDOZA, «Enigma del guardainfante...» (*op. cit.*, t. II, pp. 140-142); Antonio DE SOLÍS, Décimas «Contra los guarda-/infantes» (*op. cit.*, p. 349); J.

Alonso MALUENDA, «Sátira a las enaguas» (en I. ARELLANO, *op. cit.*, pp. 127-128); etc. Sobre este tema remitimos a nuestro artículo «El lujo y la ociosidad...», ya citado.

60. Alusión paródica a la letanía mariana.

64. REBOLLEDO fue nombrado gobernador y capitán general del Palatinado Inferior en 1643.

168

4. «Es una pimienta o como una pimienta. Phrase que se aplica y dice del sugeto que es mui vivo, agudo y pronto en comprehender y obrar» (*Aut.*). REBOLLEDO juega con este sentido, ya que una «armada de pimienta», de gente lista y aguda, sería mucho mejor que la «junta de la sal».

169

5 *Amaranta divina*: Se refiere a la reina Cristina de Suecia, que creó la Orden de Amaranta.

10. *verano*: Etimológicamente es la primavera, mientras que el estío sería lo que hoy conocemos con el término verano.

170

1-2. Los guantes eran una prenda de lujo que usaban generalmente las damas y los caballeros. Se hacían de cuero y se perfumaban con ámbar.

5-8. Juega con la expresión «dar perro muerto», que significaba no pagar lo estipulado a una prostituta, de ahí el temor del poeta. *Vid. supra* nota al verso 1 del Romance L (núm. 163).

171

Pedro Roco de Villagutierre, teniente de maestro de campo en 1642 y, más tarde, maestre de campo al menos hasta 1655 (BARRIONUEVO, *Avisos*, *op. cit.*, I, 13 de marzo de 1655, p. 115b). En 1640 fue enviado en misión diplomática a Polonia (B.N.M., ms. 2.371, f. 461).

2. Fórmula que ya aparece en *El Cid* (I, v. 274), y luego en el romancero. Véase, por ejemplo, el romance «Moro Alcayde, moro Alcayde / el de la vellida barba» (en el *Cancionero de romances*, Amberes, 1550, 1555, 1568; Lisboa, 1561; y en PÉREZ DE HITA, *Historia... de las Civiles Guerras...*, I, Zaragoza, 1595).

18. *baldas en cinta*: *vid. supra* nota al verso 89 del Romance XLVI (núm. 147).

24. «Averigüelo Vargas. Refr. de que se usa familiarmente para expressar que algunas cosas son difíciles de averiguar. Nació su origen porque éstas se cometían en tiempos del Emperador Carlos Quinto a Don Francisco de Vargas del Consejo y Cámara de Castilla» (*Aut.*). TIRSO DE MOLINA lo utiliza en el título de una de sus comedias, *Averigüelo Vargas*, y QUEVEDO presenta a Vargas como personaje en el *Sueño de la muerte* (en *Sueños y discursos*, *op. cit.*, p. 236). Las referencias a este refrán son numerosas: A. DE SOLÍS, *op. cit.*, p. 251; GRACIÁN, *El criticón*, *op. cit.*, III, p. 256;

etc. *Vid.* también Sebastián de Horozco, *Teatro Universal de Proverbios, op. cit.*, p. 136.

35. *haca*: jaca.

37. *bengala*: «...vara delgada, insignia Militar propria de los Capitanes, que al un extremo tenía un casquillo de plata, y se doblaba con facilidad» (*Aut.*).

63. De nuevo una alusión al personaje de *El celoso extremeño* de CERVANTES; *vid. supra* Romance XLVII (núm. 150), verso 31.

65. Se trata del duque de Enguien, futuro Príncipe de Condé, que al frente del ejército francés derrotó a los españoles en Rocroi (1643). Posteriormente, en 1644, atacó las plazas de Rhin (CODOIN, 59, pp. 383 y ss., y 454 y ss.). REBOLLEDO estaba en el Palatinado en aquellos años y vivió de cerca esta ofensiva. En 1656, pasado al servicio de España, venció junto a D. Juan José de Austria en Valenciennes.

72. *estar a la mira*: «Por: estar con atención mirando algo, si viene o va» (CORREAS, p. 631). Se trata de una expresión muy corriente: Juan DE SALINAS, *op. cit.*, p. 226; GRACIÁN, *El criticón, op. cit.*, I, p. 168, II, p. 249 y UIII, p. 181; etc.

74. En 1646 REBOLLEDO era capitán general de la artillería, luego este poema debe pertenecer a dicho año.

79. Se trata de Jean Beck, barón de Beck, nacido en Luxemburgo, que sirvió primero en las tropas imperiales e intervino junto con Piccolomini en la caída de Wallenstein. Más tarde, luchó en el bando español en Thionville (1639) y en Rocroi (1643), y fue nombrado gobernador y capitán general de Luxemburgo en 1644. Junto a Fuensaldaña luchó en Lens (1648), y ese mismo año murió en Arras, tal y como informaba el conde de Fuensaldaña a Felipe IV: «Perdió V. M. en él un gran soldado y un muy buen vasallo, y sus servicios son muy dignos de que V. M. los honre haciendo merced a su hijo» (*Apud* Antonio CÁNOVAS DEL CASTILLO, *Estudios del reinado de Felipe IV*, Madrid, 1888-1889, II, pp. 491-495).

80. *Quevedo*: Se refiere lógicamente a Francisco de QUEVEDO, autor bien conocido por REBOLLEDO.

87-96. *mazos*: de cartas. Se refiere a barajas francesas del tipo de la núm. 22 («Baraja del BLASON (...) con escudos y figuras de los cuatro reinos...») y la núm. 68. («Juego de GEOGRAFÍA...») que describe Félix Alfaro Fournier en *Los naipes. Historia general desde su creación a la época actual. Museo Fournier* (Vitoria, Heraclio Fournier, 1982), si bien éstas son un poco más tardías (1692 y 1783, respectivamente).

172

Para el escritor inglés John OWEN (1563 o 1564-1622), *vid. supra* nota al verso 35 de los Tercetos II (núm. 116). Este epigrama es una versión del 95 del libro I de OWEN:

IN MARCVM
Barba tibi crevit, creciderunt, Marce, capilli:
Inde tibi grauis est barba, caputque leue.

Recuérdese que REBOLLEDO poseía un ejemplar de los epigramas en su biblioteca, libro que fue retirado por el Santo Oficio en la «Censura...a vnos libros del Conde de Revolledo», realizada el 11 de octubre de 1677; *vid.* C. CASADO LOBATO, art. cit., pp. 323-324.

4. *ligera*: En la dilogía de este término se basa el epigrama, ya que «ligero» «se llama también el sugeto inconstante, y que fácilmente muda de opinión» (*Aut.*).

173

El poema debió ser compuesto en el año de 1646, a su vuelta del Palatinado, cuando había sido nombrado capitán de artillería del ejército de la frontera de Luxemburgo, puesto que no llegaría a ocupar.

16. Alusión a la gota, enfermedad que sufrió durante muchos años y que le atacó principalmente a las piernas.

17-18. Recuérdese que la costumbre de los brindis fue introducida por los flamencos en la Corte de Carlos v. *Cf.* L. L. de Argensola, «Carta de don Juan de Albión...»: «Mal haya el que primero de Alemaña / nos trujo el brindis sucio y sus abusos» (*op. cit.*, vv. 83-84, p. 72).

25-32. Estos versos muestran la grave situación económica que atravesaba la monarquía española y, especialmente, del ejército de Flandes. Con frecuencia, los nobles y altos mandos de dicho ejército tuvieron que adelantar su propio dinero para sufragar los gastos de alguna compañía o para poder sobrevivir. Antonio Brun, por ejemplo, embajador de España en La Haya en 1649, tuvo que empeñar sus joyas y su plata para hacer frente a las deudas, en espera del aprovisionamiento procedente de España; *vid.* A. de Truchis de Varennes, *Un diplomate franc-contois au XVII eme siècle. Antoine Brun (1599-1654)*, Besançon, 1932.

27-28. Se refiere al Monte de Piedad, «Thesoro o caxa, en la qual se presta a los menesterosos alguna cantidad determinada por limitado tiempo, dexando en él prenda de más valor, para la segurodad del recobro» (*Aut.*).

39-40. Según Menéndez Pidal, «los romances estaban tan presentes a la memoria de todos, que sus versos fluían a cada paso, en la conversación ordinaria, como elementos fraseológicos del idioma» (*Flor nueva de romances viejos*, Madrid, Espasa- Calpe, 1979, p. 35). Un ejemplo de esta familiaridad de los romances viejos es esta alusión al conocido romance «Mira Nero de Tarpeya / a Roma cómo se ardía» que solía aplicarse a la falta de sensibilidad ante la desgracia ajena. El romance se difundió mucho en romanceros y recopilaciones desde su aparición en el *Cancionero de romances* (Anvers, s.a.), aunque ya aparece en el *Cancionero gótico de Velázquez de Ávila* (ed. A. Rodríguez-Moñino, Valencia, 1951, p. 99) y en el *Espejo de enamorados* (ed. Rodríguez-Moñino, Valencia, 1951, p. 85). Para su presencia en las distintas recopilaciones, véase A. Rodríguez-Moñino, *Manual bibliográfico...*, t. II y IV y su *Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos...*, *op. cit.*, núm. 629, 870 y 1077. Una versión musical aparece en una de *Las Ensaladas* de Mateo Flecha (Praga, 1581), en la que lleva por título «El Fuego». Incluso aparecen versiones a lo divino, como la de López de Úbeda: «Mira el Limbo Lucifer,/ do los santos residían,» (*Cancionero general de la Doctrina Cristiana*, 1579 en B.A.E. XXXV, *op. cit.*, p. 77). Para este romance, véase el artículo de Erna Berndt Kelley, «Popularidad del romance "Mira Nero de Tarpeya"» en *Estudios dedicados a James Homer Herriott*, Univ. de Wisconsin, 1966, pp. 117-126.

Las alusiones ocasionales al romance en obras literarias del Siglo de Oro son muy numerosas: *La Celestina*, I, el *Quijote*, I, 14 y II, 44, Antonio

DE ESLAVA, *Noches de invierno*, *op. cit.*, p. 137; GÓNGORA, Romance «¡Qué necio que era yo antaño,...», v. 25 (*op. cit.*, p. 229); Anastasio PANTALEÓN DE RIBERA (*Obras*, I, *op. cit.*, p. 119); J. S. POLO DE MEDINA, *op. cit.*, pp. 137 y 165; Antonio DE SOLÍS, *op. cit.*, p. 304; etc.

68. *rabo entre piernas*: *cf.* CERVANTES: «Pues voto a tal (...) que habéis de ir vos solo, rabo entre piernas, con toda la cadena á cuestas» (*Quijote*, I, 22, ed. F. RODRÍGUEZ MARÍN, Madrid, Espasa-Calpe, 1971, p. 227).

73. *pendolista*: «El que tiene por exercicio u oficio de escribir, y maneja la pluma con ligereza. (...) En estilo familiar llaman al embustero, o trapacista» (*Aut.*). *Cf.* GÓNGORA, Letrilla «Pondérenos la experiencia...», v. 37, *op. cit.*, p. 109.

81-84. *Excelencia*: es el tratamiento que se daba a los Grandes de España, mientras que el de «Merced» se daba a las personas que no tenían título.

88. *metresa*: *vid. supra* Romance XLI (núm. 134), v. 55 y Romance XLII (núm. 137), v. 53. *Aut.* pone precisamente como ejemplo estos versos de REBOLLEDO.

174

2. Sobre el poeta francés Guillaume DE SALLUSTE, Señor de Bartas (1544-1590), *vid. supra* nota al verso 65 de los Tercetos II (núm. 116).

4. *donado*: «El hombre o muger seglar que se retira a los Monasterios y Casas de Religión para servir a Dios y a los Religiosos» (*Aut.*).

175

23-24. Según ARISTÓTELES, la virtud constituye el justo medio entre dos extremos viciosos. Esta idea también aparece en HORACIO, *Saturae*, I, I, vv. 106-107.

29. Sobre los espíritus que salen por los ojos y son el vehículo del enemoramiento, véase el cap. 2.2.1. de la «Introducción».

32. *especies*: son «imágenes, representaciones de sí que envía el objeto, y concurren y coadyuvan a la potencia para su conocimiento o percepción» (*Aut.*). Podemos añadir, además, la explicación que da Oliva SABUCO DE NANTES:

> «...aveys visto un espejo que os representa todas las cosas que estuviesen delante? pues aquellas figuras y apariencias incorporeas, y que no ocupan lugar, aquellas se llaman especies. Estas entran por la vista, desta manera, viene aquella figura de la cosa que se mira, y da en la vedriera transparente del ojo, y passa aquella figura incorporea por la vedriera que es el ojo, y va por un cañito (que es un nervio hueco) al sentido común...»
>
> (*Nueva Filosofía de la naturaleza del hombre*, Madrid, 1857, fols. 110v-111v; citado por Domingo YNDURÁIN en su «Introducción» a la *Poesía* de San Juan DE LA CRUZ, *op. cit.*, p. 76).

176

Se trata de D. Miguel Marta, que ocupó cargos en Aragón durante 46 años: fue juez de encuestas, juez criminal y civil de la Audiencia de Zara-

goza (1644), Regente de la Cancillería de Aragón en 1649, y luego Regente del Consejo.

La décima va dirigida a un amigo suyo, al que llama marqués, que le responde con otra décima con las mismas rimas. Este marqués es seguramente D. Francisco de Rebolledo Palafox y Mendoza, marqués de Ariza, a quien Rebolledo dirige el Romance Heroico (núm. 211) de la tercera parte.

1-3. Obviamente, juega el poeta con los nombres de la conocida pareja bíblica Marta y María.

178

15-16. Nueva alusión a su enfermedad, la gota, que le atacaba sobre todo a las piernas y los pies. La dilogía de «pie» (parte del cuerpo y pie del verso) es lugar común en la poesía satírica de la época; *cf.* Francisco de Francia y Acosta, «A un galan que calçava muy justo»: «Que no mueras de dolor / ò Fabio me maravilla,/ que hazes pie de redondilla / tu pie, que es de arte mayor» (*Jardín de Apolo* (Madrid, 1624), Cieza, «...la fonte que mana y corre...», 1969, p. 49v).

28. *Argos*: Personaje mítico que, según la fábula, tenía cien ojos y así libró a Arcadia de algunos peligros (Ovidio, *Metam.*, I, 583-750). *Vid. supra* Redondillas II (núm. 16), v. 40.

179

Se trata de una versión del epigrama 74 del libro I de Marcial:

Nullus in urbe fuit tota qui tangere uellet
uxorem gratis, Caeciliane, tuam,
dum licuit: sed nunc positis custodibus ingens
turba fututorum est: ingeniosus homo es.

Vid. R. González Cañal, «Marcial y el Conde de Rebolledo...», art. cit.

1. *cuidado*: «Se llama también la persona a quien se tiene amor» (*Aut.*).

180

Las famosas «puntas de Flandres» era uno de los regalos preferidos de Rebolledo; *vid. supra* Romance XLIX (núm. 159).

4. *pollera*: «Se llamaba el brial o guardapiés que las mugeres se ponían sobre el guardainfante, encima de la qual assentaba la basquiña o saya» (*Aut.*).

10. *paciencia y barajar*: para *Aut.* esta frase proverbial significa que cuando no sale bien algún negocio lo único que se puede hacer es tener paciencia y emplear otros medios para conseguirlo. Rebolledo rompe la frase hecha con un «nadie baraje», aludiendo sin duda a las posibilidades de éxito que aún existían, aunque la dama se hubiera casado.

17. *tanmañitos*: «pequeñitos» (*Aut.*). *Cf.* Francisco de la Torre y Sevil: «Tamañito me ha dexado / tu vista, soi vn rasguño,» (*Entretenimiento de las musas*, ed. M. Alvar, Valencia, Universitat de València, 1987, vv. 26-27, p. 200); Antonio Hurtado de Mendoza, Décima «Bellísima y nunca mía...», III, *op. cit.*, p. 205); Juan de Ovando y Santarén, *Ocios de Castalia*..., ed. C. Cuevas, Málaga, Dip. Prov., 1987, p. 331; Gracián, *El criticón*, *op. cit.*, II, «tamañico» y «tamañito», pp. 138 y 267; etc.

17-20. Recuérdese que la perdiz era símbolo de la lascivia en los bestiarios medievales, con lo que el doble sentido de estos versos resulta todavía más evidente. Ya en una composición de Florencia Pinar la perdiz posibilitaba el sentido erótico del poema, debido al deseo sexual que la atormentaba; *vid.*, a este respecto, K. WHINNOM, *La poesía amatoria cancioneril en la época de los Reyes Católicos*, Univ. of Durham, 1981, pp. 30-32.

25. *valona*: cuello grande y vuelto sobre la espalda, hombros y pecho.

181

El poema pertenece a la época en que REBOLLEDO estuvo en Flandes, luego el Almirante de Castilla tiene que ser Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, noveno Almirante de Castilla, duque de Cabrera y duque de Medina de Rioseco, gentilhombre de cámara de Felipe IV y su mayordomo mayor, miembro de los Consejos de Estado y Guerra, que desde 1641 estuvo en Italia, siendo virrey de Nápoles entre 1644 y 1646. Murió en 1647.

hacer ferias: lo mismo que «feriar», «vender, comprar o permutar una cosa por otra» (*Aut.*).

183

Recuérdese que era costumbre de las damas el masticar barro; de ahí que uno de los regalos más apreciados fuera el de estos búcaros de barro. Esta costumbre admiraba y extrañaba a los extranjeros:

> «Había varias que comían trozos de arcilla sigelada. Ya os he dicho que tienen una gran afición por esa tierra, que ordinariamente les causa una opilación; el estómago y el vientre se les hincha y se ponen duros como una piedra, y se las ve amarillas como las cañas. He querido probar ese alimento tan estimado y tan poco estimable; antes comería asperón.» (*Relación del viaje de España*, de Madama D'AULNOY, Madrid, Akal, 1986, p. 244).

11. *barros*: «...vaso que se hace de diferentes hechuras y tamaños de tierra olorosa para beber agua» (*Aut.*).

184

El poema fue compuesto en Dinamarca, es decir, a partir del año 1648.

16. Nueva alusión a la gota, enfermedad que se le agravó con los fríos nórdicos.

185

La primera edición de las *Selvas Dánicas* data de 1655 y el poema fue compuesto durante la estancia de REBOLLEDO en el palacio de Hersholme, que tuvo lugar en el año 1654. este epigrama tiene que pertenece a dicho año.

186

Comp. con QUEVEDO, Romance «Don Turuleque me llaman» (*op. cit.*, p. 1013), una autobiografía burlesca de un embustero.

1. *taza*: «Vaso, que sirve para beber, y otros usos» (*Aut.*).

11. *marcas*: rameras. Es voz de germanía incluida en el *Vocabulario de Germanía* de Juan HIDALGO, Barcelona, 1609 (en *Bulletin des Langues Néo-Latines*, núm. 148, Janvier 1959, pp. 1-16).

12. *jaque*: rufián (Hidalgo, *op. cit.*).

gabachos: en principio, según *Aut.*, eran los peones que entraban en España por el Pirineo para hacer las labores más bajas y pesadas. Tenían reputación de sucios y asquerosos y de aquí pasó a utilizarse como epíteto despectivo para los franceses.

14-17. *nabo...ruidoso*, porque provoca flatulencia.

19. *izas*: «muger pública» (Hidalgo, *op. cit.*).

21. San Antonio.

24. *noguerado*: «...color pardo obscuro, como el del nogal» (*Aut.*). El nombre podría ser Antonio Noguerol, citado en el Romace LXI (núm. 193), v. 209.

26. *sepan cuantos*: Era la fórmula con que se encabezaban los edictos, cartas reales, amonestaciones y también documentos particulares (ventas, donaciones,...). Aquí, indudablemente, debe referirse a ciertos pleitos o procesos que había sufrido en España. *Cf.* QUEVEDO, Romance «Sepan cuantos, sepan cuantos...» (*op. cit.*, p. 794) y *La Hora de todos, op. cit.*, p. 165; GÓNGORA, Letrilla «Tenga yo salud...» (*op. cit.*, vv. 32-33, p. 145) y Romance «Aunque entiendo poco griego,...» (*op. cit.*, v. 110, p. 343); Ovando y Santarén, *op. cit.*, p. 356; *Estebanillo, op. cit.*, I, p. 130; etc.

31. *mequetrefe*: «El hombre entremetido, bullicioso y de poco provecho» (*Aut.*). Pone precisamente como ejemplo estos versos de REBOLLEDO.

32. *guapo*: «el galán que festeja y galantea alguna muger» (*Aut.*).

52. *calabrió*: calabriada, «mezcla de dos o más vinos, y especialmente de blanco y tinto» (*Aut.*). REBOLLEDO crea un verbo a partir de esta palabra, para indicar la mezcla de lo tinto (la púrpura) con lo blanco (la plata). *Cf.* Juan RUFO, *Las seiscientas apotegmas*, núm. 34 «A otro que usaba lo mismo, dijo "que su barba era calabriada, que aguaba tinto con blanco."» (ed. Alberto BLECUA, Madrid, Espasa-Calpe, 1972, p. 25).

54. *rapo*: hurto, robo.

57. *corrincho*: corral (HIDALGO, *op. cit.*); *cf.* OVANDO Y SANTARÉN. *op. cit.*, pp. 285 y 297; *Estebanillo, op. cit.*, II, p. 93.

58. *sacar a plaza*; «Lo que "sacar a barrera"; obligar a uno que dé muestras» (CORREAS, *op. cit.*, p. 667).

59-60. Alusión al *officium tenebrarum* del Viernes Santo.

66. *morlaco*: del it. *morlacco*, "hombre rústico" (Corom.), «el que afecta tontería u ignorancia» (*Aut.*); *cf. Estebanillo, op. cit.*, I, p. 108.

71. *tórrida zona*: «Zona situada en medio de la Esphera de un trópico a otro, y dividida por la Equinoccial» (*Aut.*).

76. *redaños*: «Tela que cubre las tripas, en figura de una bolsa, que consta de dos membranas mui delicadas, que en medio dexan un grande espacio» (*Aut.*).

95. *serafín*: *vid. supra* nota al verso 17 de las Redondillas XII (núm. 123).

99. *rompimientos*: dilogía, ya que «romper», aparte del sentido habitual, es también «abrir un espacio o tramo en un cuerpo, para algún uso, o hiriéndole» (*Aut.*); de ahí la necesidad de un «emplasto».

102. *cañones*: «Eran antiguamente un par de medias de seda, que usaban los hombres, mui largas y ajustadas...» (*Aut.*).

103. *almagacén*: «lo mismo que almazén. Es voz tomada del Francés *magasin* u del Toscano *magazzino* y usada de algunos escritores por el mucho tiempo que estuvieron fuera de España» (*Aut.*). *Cf. Estebanillo*, *op. cit.*, II, p. 311.

piezas: juega con la dilogía de este término, ya que significa «el cañón de artillería de bronce u de hierro» y también «la porción de algún texido» (*Aut.*), en este caso de cambray, tela muy fina que se fabricaba en la región que le dio el nombre.

105. *mangas*: dilogía. Aparte del sentido habitual, se utiliza para referirse a un grupo de soldados formados a lo largo.

117. *chulas*: muchachas; es término de germanía (Hidalgo, *op. cit.*).

121-124. *Aut.* trae un ejemplo sacado de la *Historia de Chile* del Padre Alonso de Ovalle que señala que en dicho país la dote no la aporta la mujer; así pues, quizá Rebolledo se refiera a Chile y no a Chipre.

136. El convento de San Marcos de León fue también cárcel; en ella estuvo preso Quevedo entre 1639 y 1643.

140. Debido a que el vino de San Martín de Valdeiglesias era uno de los más famosos en el siglo XVII. Quevedo lo menciona repetidas veces (*op. cit.*, pp. 573, 626, 632, 640, 965, 1302, etc.); *vid.* también Gabriel del Corral, *op. cit.*, p. 136; P. Liñán de Riaza, *op. cit.*, p. 105; etc.

143. *genízaros*: «El hijo de padres de diversa nación: como de español y francesa, o al contrario» (*Aut.*).

147. *reverendas*: «...cartas dimissorias, en las quales un Obispo u Prelado da facultad a su suúbdito para recibir órdenes de otro. (...) Se toma también por la calidad, prendas o títulos del sugeto, que le hacen digno de estimación y reverencia» (*Aut.*). Existen, no obstante, las «tocas reverendas», que son las tocas de las viudas: «Tanto cavó con la imaginación, que halló traza por los medios de una buena dueña de tocas largas reverendas, que suelen ser las tales ministros de Satanás,...» (M. Alemán, *Guzmán de Alfarache*, *op. cit.*, 1.ª, I, 2, pp. 126-127).

Toro: Ya el Arcipreste de Hita cita el vino de Toroen el *Libro de Buen Amor*, 1339b.

149. También el vino de Esquivias fue objeto de numerosas alabanzas por nuestros escritores áureos; véase, por ejemplo, Villegas, *Eróticas o amatorias*, *op. cit.*, p. 151.

173-174. Helena de Esparta, esposa de Menelao, que huyó con Paris a Troya, hecho que desencadenó la guerra de Troya.

175-176. *Sofonisba*: Hija de Asdrúbal, casó en primer lugar con el rey Sifax, de Numidia occidental, a fin de ganarlo en favor de Cartago. Más tarde, casó con Masinisa, rey de Numidia oriental, aliado de Roma, y, como Escipión se la exigía, él mismo ofreció a su mujer una copa envenenada. Su historia fue narrda por Petrarca en su poema *Africa*, y también fue objeto de varios dramas, como, por ejemplo, el de Jacopo Castellino (siglo XV) o el de G. Trissino (1515). Lope compuso un soneto dedicado a este personaje (soneto 109 «De Sofonisba», *op. cit.*, p. 109).

180. *de zaino*: al soslayo, a lo traidor.

190. *a tragos*: «Modo adverbial, que vale poco a poco, lenta y pausadamente» (*Aut.*).

187

Conde de Castrillo: D. García de Haro y Avellaneda (1589-1670), oídor de la Chancillería de Valladolid entre 1619 y 1623, ministro supernumerario del Consejo de Castilla en 1625, gobernador interino del Consejo de Indias en 1626 y efectivo en 1632, y Virrey de Nápoles en 1653, sucediendo en el puesto al conde de Oñate. Luego sería Presidente del Consejo de Castilla y miembro de la Junta de Gobierno durante la minoría de Carlos II.

De los hechos a los que alude este epigrama da perfecta cuenta Barrionuevo en uno de sus *Avisos*, el 9 de enero de 1655:

«De Nápoles han llegado dos extraordinarios, avisando cómo habiendo el enemigo cogido a Castelamar, y encaminándose la vía de aquella ciudad, y cogido la Torre del Greco, Anuncida y Molinos, Carlos de la Gata, con batallón de 10.000 hombres y 2.000 españoles, y por otra parte la gente de los presidios circumvecinos, habían dado en él y desbaratádole, cogiéndole la retirada del mar, matándole y prendiéndole casi toda la gente, quedando en el campo casi todos los cabos muertos, escapándose Guisa mal herido a uña de caballo, del cual se ha sabido hoy llegó a Tolón deshecho, habiendo perdido seis navíos...»

(ed. A. Paz y Melia, Madrid, Atlas, 1968-1969 (B.A.E. CCXXI-CCXXII), I, XLV, p. 102; véase también el XVI, del 3 de octubre de 1654, I, p. 63).

Pero el duque de Guisa, al servicio de Francia, siguió amenazando Nápoles, según se desprende de posteriores noticias de Barrionuevo (*Avisos*, II, CXCIX, 26 de diciembre de 1657, p. 130; CCIX, 30 de enero de 1658, pp. 155-156; y CCXI, 13 de febrero de 1658, p. 162).

3. *capón*: «el que es castrado» (*Aut.*), de ahí el verso 5. Juega también con la palabra «gallo», que simboliza la soberbia; *Aut.* registra la expresión «tener mucho gallo» y, además, «ser gallo» se utiliza aún coloquialmente en Asturias.

188

15. *Aurica Chersoneso*: Se trata de la península de Jutlandia, según nos aclara el propio Rebolledo: «su protector le declaró Julanda / (Címbrica Kersoneso en aquel tiempo)» (*Selvas Dánicas*, *op. cit.*, «Selva primera», II, p. 412).

189

1. *serafín*: *vid. supra* nota al v. 17 de las Redondillas XII (núm. 123).

3. *camarín*: «...sala pequeña, y pieza destinada, como tocador de las mugeres, la qual está adornada ricamente de diferentes cosas preciosas» (*Aut.*).

190

7. *piromachia*: del griego «*pyromajía*», lucha contra el fuego. Neologismo formado sobre "naumachia" («*naumajía*»), «pelea o batalla de navíos festivamente fingida» (*Aut.*).

11. *Bosco*: *cf.* QUEVEDO: «sueño de Bosco con tocas» (Romance «Viejecita, arredro vayas,» v. 71, *op. cit.*, p. 961).

12. REBOLLEDO llegó a poseer un cuadro de Ticiano, que luego legó en su testamento al Duque de Albuquerque; *vid.* Concepción CASADO LOBATO, «Obras y objetos artísticos de un noble leonés del siglo XVII: Bernardino de Rebolledo», *Archivos Leoneses*, 63, enero-junio 1978, pp. 165-176.

14. *Zeuxis*: pintor griego de Heraclea que floreció por los años 400 a. C., famoso por haber pintado un desnudo tomando lo más perfecto de cada una de llas cinco doncellas más hermosas de Crotona, pintura que fue colocada en el Templo de Juno.

Parrasio: pintor griego del siglo IV a.C.

17. Vulcano, hijo de Juno, fue despeñado del cielo por Júpiter y de la caída quedó cojo; para otros «Vulcano nació cojo, y por esta fealdad los padres no le quisieron tener consigo, mas echáronlo en la isla de Lemnos, de lo cual hace mención VIRGILIO [Égl. IV]» (J. PÉREZ DE MOYA, *op. cit.*, II, cap. 15, p. 182).

29. *Jove*: Júpiter, marido de Juno y padrastro de Vulcano.

32. *dio...gatazo*: «gatazo», «burla pesada, quitando a alguno con artificio y engaño dinero u cosas de valor, o engañando en lo que se da» (*Aut.*). *Cf.* QUEVEDO: «Un mercader me dio en suerte / la violencia de mis astros;/ que es más gato que yo proprio,/ pues vive de dar gatazos» (Romance «Debe de haber ocho días,», *op. cit.*, vv. 65-68, p. 969); J. DE OVANDO Y SANTARÉN, *op. cit.*, p. 351. Existe también la expresión «dar gatada» (*Vid. L.M.S.O.*).

33-36. *descornó la flor*: «descornar la flor», «descubrir cualquier tipo de trampa, engaño, y ponerlo al descubierto públicamente» (J. L. Alonso Hernández, *op. cit.*, p. 280). Según CORREAS, «descubrir las tretas falsas del contrario que se llaman «flores» en el juego y otras cosas» (CORREAS, *op. cit.*, p. 686). *Cf. Estebanillo González*: «Y temiendo que se descornase la flor y se acabase el crédito y dinero...» (*op. cit.*, I, p. 165); Mateo ALEMÁN, *Guzmán de Alfarache*, ed.cit., p. 869. «Descornar» es, pues, «descubrir» (también en el *Vocabulario de Germanía* de Juan HIDALGO, *op. cit.*), pero además, hay una segunda lectura de estos versos, ya que «flor», aparte de «engaño» (Hidalgo), es metáfora corriente de la virginidad femenina.

38. *chincharrazos*: «Golpe ruidoso que se causa con las espadas en alguna pendencia, dando unas con otras, u dando en el suelo, sin herirse ni ofenderse» (*Aut.*).

39-40. *coso*: «La plaza, sitio o lugar cerrado donde se corren o lidian toros, y se ejecutan otras fiestas públicas» (*Aut.*). En los cosos y en los teatros el público solía silbar para mostrar su alegría o su protesta.

42. *novillo*: también se designa así a Vulcano en el poema de Miguel DE BARRIOS (*op. cit.*, p. 108), con clara alusión a los «cuernos» motivados por la infidelidad de Venus. Hay que relacionar también este término con el de «coso» del verso 40.

44. *cornudo y apaleado*: Frase hecha que recoge, entre otros, Juan DE MAL LARA: «Cornudo y apaleado, mandalde baylar... Aplícase a los que reciben sin justicia, y después les mandan que sobre ello paguen (...) el cuento de la comedia de *Miles glorioso* de PLAUTO, como le pusieron los

cuernos y le apalearon» (*Filosofía vulgar*, ed. Antonio VILANOVA, Barcelona, Selecciones Bibliófilas, 1959, II, p. 26). También la registra Sebastián DE HOROZCO: «El pobre desventurado / como no tiene favor / aunque sea el injuriado / a de ser el castigado / y a de llevar lo peor / Y si me quieres creer / aunque fuesse el afrentado / debría no contender / porque en fin tiene de ser / cornudo y apaleado» (*Teatro Universal de Proverbios*, ed. J. L. ALONSO HERNÁNDEZ, Salamanca, Universidad, 1986, p. 182).

45-46. Según PÉREZ DE MOYA, Vulcano fue desterrado a la isla Lemnos: «echáronlo aquí, porque en aquella isla salen bocas de fuego, que dicen vulcanes, como en el monte Etna, de Sicilia, porque en esta isla, primero que en otra parte, se entendió el arte y efectos del fuego, y se labraron los metales e hicieron armas,...» (*op. cit.*, I, XV, p. 171). Según Eurípides y Virgilio, la fragua de Vulcano se encontraba en el interior del Etna y era servida por cíclopes. Así lo recoge, por ejemplo, el Padre Baltasar de VITORIA: «Su fragua y oficina, dice Natal Comite, que la tenía en sus cavernas del monte Etna, porque allí hay grandes volcanes de fuego, y de allí se dio lugar a la fábula» (*Teatro de los dioses de la gentilidad*, Valencia, 1646, I, pp. 513-518).

55-56. *a picos pardos*: «Andarse o irse a picos pardos. Frase con que se da a entender que alguno, pudiendo aplicarse a cosas útiles y provechosas, se entrega a las inútiles o insubstanciales, por no trabajar y andarse a la briva» (*Aut.*). Utiliza, entre otros, este ejemplo de REBOLLEDO para ilustrar esta expresión.

59. *cisco*: «carbón muy menudo» (*Aut.*).

61. *Minerva*: gracias a los rayos que fabricó Vulcano, Júpiter venció a los Gigantes y, en agradecimiento, le prometió concederle lo que quisiese. Vulcano pidió por mujer a Minerva, lo cual resultaba imposible por estar esta diosa consagrada a la castidad. Júpiter, no obstante, se la concedió, no sin antes avisar a Minerva para que se escondiera. Vulcano logró encontrarla y se lanzó sobre ella. La contienda entre Vulcano y Minerva la recoge APOLODORO en su *Biblioteca mitológica*, II, 187-189 (ed. J. CALDERÓN FELICES, Madrid, Akal, 1987, pp. 105-106), SAN AGUSTÍN en su *De civitate Dei*, XVIII, 12, PÉREZ DE MOYA en su *Filosofía secreta*, lib. II, cap. XVI (*op. cit.*, I, pp. 179-194) y Natale CONTI en su *Mitología* (ed. y trad. R. M. IGLESIAS y M. C. ÁLVAREZ MORÁN, Murcia, Univ. de Murcia, 1988, pp. 140, 143, 237 y 690). Minerva encubre en nuestro poema a la reina Cristina de Suecia.

62. *cuyo*: *Cf.* POLO DE MEDINA, Romance «A Vulcano, Venus y Marte»: «Serás, oh Venus, mi manfla;/ Yo seré, Venus, tu cuyo;» (*op. cit.*, p. 204b); GÓNGORA, «Fábula de Píramo y Tisbe» (Romance «La ciudad de Babilonia...», en *Romances*, ed. Antonio CARREÑO, Madrid, Cátedra, 1982, v. 126, p. 393). Según SALAZAR MARDONES, «es dicción introducida en el lenguaje de los valientes con que se significan la persona a quien bien quieren» (*Ilustración y defensa de la fábula de Píramo y Tisbe*, ed. A. RUMEAU, París, 1961, fol. 51v). Recoge también esta voz J. L. Alonso HERNÁNDEZ en *L.M.S.O.*, p. 253.

67. *Los Triones*: las siete estrellas que forman la Osa Mayor.

71. *faldas en cinta*: «Metafóricamente, da a entender que alguno está dispuesto para ejecutar una cosa con ligereza» (*Aut.*). Ya aparece en *La Celestina* «las haldas en la cinta» (ed. D. S. SEVERIN, Madrid, Cátedra, 1987, p. 264) e incluso en *El Quijote*, «se alzó la túnica a la cinta» (ed. F. RODRÍ-

GUEZ MARÍN, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, IV, p. 318). Y en QUEVEDO ya funciona como frase hecha: «Quiso embestir, mas el bribón puso haldas en cinta» (*Cuento de cuentos* en *Obras festivas*, ed. p. JAURALDE, Madrid, Castalia, 1981, p. 159).

72. *rangueando*: renqueando. Señala COROMINAS que el it. *ranco* y el cat. y oc. *ranc* tienen como derivados ranquear, renquear y renguear (Am.); luego «ranguear» podría ser otro ejemplo de estos derivados.

83-84. Debido a las sangrías, no le queda sangre («líquidos rubíes») en las venas.

88. *Esculapio*: dios de la medicina, llamado por los griegos Asclepio, hijo de Apolo y Corónide.

91. *hungarina*: «Especie de casaca hueca, llamada así por ser a la moda de los húngaros» (*Aut.*).

93-100. Según las noticias de Pimentel, la Reina «estaba en un caballo español, con sombrero y una caña en la mano, tan de buen aire y tan majestuosa que no es posible explicarlo....» (B.N.M., ms. 2.384, fol. 185).

95. *bastoncillo*: «Es insignia de los generales del ejército, como los bastones cortos o bastoncillos eran de los emperadores, que los unos y los otros significaban suprema potestad» (*Aut.*).

97. *Bucéfalo*: Nombre del caballo de Alejandro Magno.

98. *Pegaso*: Caballo nacido de la tierra fecundada por la sangre de Medusa al ser decapitada por Perseo.

105-112. Según PIMENTEL, «fueron más de trescientas casas las quemadas» (B.N.M., ms. 2.384, fol. 185).

108. *gato*: ladrón (Hidalgo, *Vocabulario de germanía*, *op. cit.*).

112. *gazapos*: «el conejillo tierno de no muchos días» (*Aut.*).

113-124. Según el relato de Pimentel, la Reina «discurría por todas partes animado a los que trabajaban, aplicando lo necesario, metiéndose de modo en el peligro y acercándose tanto al fuego, que una casaca de terciopelo negro que vestía salió chamuscada en diferentes partes. (...) y el caballo tan resuelto y obediente al buen dueño que le regía, entraba por el fuego como si no le hubiera...» (B.N.M., ms. 2.384, fol. 185).

119. *Curcio*: Héroe de un mito inventado para explicar el nombre del *Lacus Curtius*, que se hallaba en el Foro. Se trataba de un joven romano que, para obedecer a su oráculo, se arrojó con su caballo a un precipicio que surgió en el Foro. El precipicio se cerró apareciendo en su lugar el lago que lleva su nombre.

134-135. *oscos*: de color muy oscuros. Los portugueses solían llevar grandes bigotes y eran de piel y pelo muy negros. *Vid.* QUEVEDO, *El buscón*, ed. Domingo YNDURÁIN, Madrid, Cátedra, 1982, p. 230 nota 230). Sobre la arrogancia y vanidad de los portugueses, véase el trabajo de Miguel HERRERO, *Ideas de los españoles del siglo XVII*, Madrid, Gredos, 1966, pp. 134-178.

142. *hablé por boca de ganso*: «cuando se acierta acaso en algo; y de ordinario no acertando, y tenerlo por no dicho» (CORREAS, *op. cit.*, p. 764). *Cf.* QUEVEDO, *La Hora de todos y la Fortuna con seso*, ed. J. BOURG, P. DUPONT y P. GENESTE, Madrid, Cátedra, 1987, p. 157; GRACIÁN, *El criticón*, *op. cit.*, II, p. 122 y III, p. 87; Antonio DE SOLÍS, *op. cit.*, p. 23; etc.

145. *Pantasilea*: Pentesilea, reina de las amazonas que en la guerra de Troya ofreció gran ayuda a Príamo contra los grigos (VIRGILIO, *Eneida*, I, V, 495). En *La Arcadia* de Lope aparece este personaje: «PANTASILEA.

Aunque a nuestra condición / desear varón conforma,/ cual materia a la forma,/ yo he vivido sin varón./ Mostré en Troya mi valor,/ no por defender a Elena,/ pues fue culpada y no buena,/ sino por mi propio honor» (LOPE, *La Arcadia*, ed. E. S. MORBY, Madrid, Castalia, 1980, p. 235).

165. *Calepina*: Alude al lexicógrafo italiano Ambrosio CALEPINO, cuya obra apareció por primera vez en Reggio en 1502, sólo en latín. Tuvo muchas ediciones que fueron ampliadas con interpretaciones en hebreo, griego, francés, italiano, alemán, español, etc. La formación y conocimientos de la reina Cristina fue muy poderada en la época: véase, por ejemplo, la siguiente *Relación curiosa de la persona, vida y costumbres... en carta de Stokolmo, su fecha en 10 de octubre del año de 1653* (B.N.M., ms. 2384, ff.183-184):

«Sabe diez o once lenguas, que son latina, griega, francesa, italiana, española, alemana, las dos de Suecia, la finiquia y, si no me engaño, la de Dinamarca. En cuanto a la hebrea y a la arábiga también las lee y entiende; lo mismo de los poetas antiguos, porque los lee y sabe excelentemente, los nuevos franceses y italianos los sabe de memoria, y todos los filósofos antiguos los ha leído, como también muchísimos de los Santos Padres, y, entre otros, a San Agustín, San Ambrosio, Gerónimo, Gregorio, Tertuliano, Cipriano, pero sobre todo estima a Lactancio Clemente Alejandrino» (f.183v).

167-168. Debe referirse a Antonio de Nebrija, aunque el hipérbaton complica bastante la comprensión del verso.

177. *Estigia*: «...por la cual los dioses que juran, temen quebrantar el juramento; y si alguno quebrantase el juramento, fuese privado por cien años de la divinidad y del Néctar celestial y dulce potaje de los dioses» (PÉREZ DE MOYA, *op. cit.*, VII, 2, p. 310).

179-180. *yerros*: dilogía.

193. La divinidad itálica Minerva se identificaba con la Palas Atenea griega y tenía su templo en la ciudad de Atenas. En Roma, Minerva, junto con Júpiter y Juno, constituyó la llamada Tríada Capitolina.

192

Dina, hija de Lía y Jacob, fue raptada y violada por Siquem, hijo de Jamor. Jacob consintió el matrimonio de éste con Dina a cambio de que se circuncidasen él y todo su pueblo. Sin embargo, Simeón y Levy, hermanos de Dina, entraron en la ciudad de Siquem, mataron a todos los varones, saquearon todas las haciendas y recuperaron a su hermana. (*Génesis* 34). *Vid.* Juan DE MONCAYO, Romance «El robo de Dina» (en *Rimas, op. cit.*, pp. 189-194) y la comedia de igual título de LOPE DE VEGA.

193

23. *Macasar*: Antiguo reino de las islas Célebes (Oceanía), colonizadas por los portugueses en el siglo XVII y que luego pasaron a manos de los holandeses (Islas Neerlandesas).

33-36. Alude al jesuita Godofrido Francken, que mantuvo una polémica sobre la inmortalidad del alma con los teólogos daneses, ante la nobleza, el Senado y el Rey danés; *vid. Selvas Dánicas, op. cit.*, «Selva primera», pp. 408-412.

41. *Sandoval*: D. Antonio fue secretario de REBOLLEDO en Copenhague hasta 1656. Precisamente, el 10 y el 26 de julio de dicho año Sandoval escribía a Felipe IV reclamando los salarios que le adeudaba REBOLLEDO (A.G.S., *Est.*, leg. 2.365). Algunos años más tarde, el 22 de abril de 1661, REBOLLEDO informaba al Rey desde Hamburgo de que Sandoval, su antiguo secretario, acababa de aparecer en público profesando la herejía: «...cuánto convendría que la Inquisición de Granada, de donde es natural, afrentase públicamente a este apóstata para escarmiento de otros» (A.G.S., *Est.*, leg. 2.373, Consulta del Consejo de Estado del 9 de junio de 1661). Se decidió transmitir esta noticia al Inquisidor General.

48. *polla*: «...la muchacha o moza de poca edad y buen parecer (...) Echarle a uno calza (...) Es metáphora tomada de las calzas coloradas, que se ponen a los pollos para distinguirlos de los otros» (*Aut.*). La alusión a los devaneos eróticos es evidente.

75. Mueren como las mariposas que van a la llama o luz, comparación tradicional que ya aparece en PETRARCA y en la poesía cancioneril (*vid.*, por ejemplo, el *Cancionero de Gallardo*, ed. J. M. AZÁCETA, Madrid, CSIC, 1962, «A las mariposas con la candela», p. 162).

80. *dar quince y falta*: «Enseñar, saber más que uno, ser más astuto, "dar sopas con honda". (*L.M.S.O.*, p. 648). *Cf.* Juan DE SALINAS, *op. cit.*, p. 201; CERVANTES, *La entretenida*, v. 2. 843 (en *Teatro completo*, *op. cit.*, p. 624) y *El rufián viudo*, v. 169 (*ibid.*, p. 741); Antonio HURTADO DE MENDOZA, *op. cit.*, III, p. 205; etc.

81-84. Se refiere al juego cortesano de correr sortija, pero hay un doble sentido evidente ya registrado en la *Poesía erótica*....

93-96. Se refiere a la afición del Gran Maestre a la lectura; *cf.* el conocido pasaje de QUEVEDO: «Retirado en la paz de estos desiertos,/ con pocos, pero doctos, libros juntos,/ vivo en conversación con los difuntos / y escucho con mis ojos a los muertos» (*op. cit.*, p. 253); y GRACIÁN: «viven los sabios varones ya pasados y nos hablan cada día en sus eternos escritos, iluminando perenemente los venideros» (*El criticón*, *op. cit.*, I, p. 13). *Vid. supra* nota a los vv. 185-188. del Romance XXXV (núm. 76).

113-116. Este regalo fue enviado en el año de 1654, según se desprende de la Consulta del Consejo de Estado del 26 de agosto de 1654 (A.G.S., *Est.*, leg.2362, fol. 55).

Hekla: monte de Islandia.

No obstante, los halcones más famosos, según la tradición literaria, eran los de Noruega, que ya eran apreciados en la época del Canciller AYALA (*Libro de la caza de las aves*). *Cf.* GÓNGORA, Romance «Murmuraban los rocines...», vv. 65-72 (*op. cit.*, p. 251); SOTO DE ROJAS, *Desengaño...*, *op. cit.*, p. 58; Antonio HURTADO DE MENDOZA, Soneto «De Noruega el Alcón, que en pico hambriento...», *op. cit.*, III, p. 219; CERVANTES, *El Persiles*, *op. cit.*, lib. III, cap. VI, p. 314; etc.

119. *el ave de Júpiter*: el águila.

121-124. Recuérdese que la garza «suele remontarse en lo alto del aire hasta que se pierde de vista» (Cov.). La pareja garza-halcón aparece repetidas veces en los textos poéticos del Siglo de Oro: HERRERA, Égloga venatoria, vv. 53-54, *op. cit.*, p. 446; Antonio HURTADO DE MENDOZA, *op. cit.*, II, pp. 128-129 y III, p. 229; Francisco DE LA TORRE y Sevil, aunque en su poema en lugar de un halcón se trata de unn águila: «Descripcion de la caza de vna águila a vna garça» (*op. cit.*, p. 152); POLO DE MEDINA, *op. cit.*, p.

202; etc. Sobre la fecundidad poética de esta imagen, véase el artículo de Francisco YNDURÁIN, «Variaciones en torno a una imagen poética, la graza» en *Relección de los clásicos*, Madrid, Prensa Española, 1969, pp. 257-279.

125. Se trata del Padre fray Juan Bautista Guemez, que emprendió viaje a España en 1653, aunque tuvo que permanecer durante cierto tiempo en Suecia, y allí entró en contacto con la reina Cristina; *vid.* R. GONZÁLEZ CAÑAL, «El Conde de Rebolledo y la Reina Cristina...», art. cit.

135. *Malgesí*: era un nigromante del *Orlando Furioso* de Ariosto, y el mismo nombre dio CERVANTES a un personaje de *La casa de los celos*. QUEVEDO lo cita en su «Poema heroico de las necedades y locuras de Orlando» (*op. cit.*, pp. 1338 y ss.). En realidad, alude al influyente Cardenal Mazzarini.

144. Las pieles de marta se utilizaban como forro de los vestidos, luego el tratado no tendría mucha duración, pues lo romperían a la llegada del verano.

149. *Arzobispo Turpín*: «Y el autor del libro de caballería de los doce Pares de Francia, por autorizarle, le sacó en nombre del Arzobispo Turpín, manchando irreparablemente la fama de aquel varón docto y pío» (REBOLLEDO en su discurso sobre la doctrina de Epicuro, tomo segundo de sus *Obras poéticas*, Amberes, Plantiniana, 1661, p. 481).

151-152. Recuérdese que, según los poetas, el canto de las sirenas era tan dulce y suave que adormecía a los navegantes, logrando así que cayeran al mar.

153. El nombre procede del Romance del Conde Almerique de Narbona, que comienza: «Del Soldán de Babilonia,/ de ese os quiero decir». Se trata de un romance caballeresco incluido en el *Cancionero de romances* (Amberes, 1550), ed. A. RODRÍGUEZ-MOÑINO, Madrid, Castalia, 1967, p. 138; *vid.* también el *Romancero general* de A. DURÁN, *op. cit.*, núm. 289.

162. *Curlandia*: Antigua región de Rusia que hoy forma parte de Latavia o Letonia. En el siglo XVI era un ducado hereditario bajo la soberanía polaca, pasando a soberanía rusa en 1737.

171. *el conde Orlando*: de nuevo utiliza el nombre de un personaje del *Orlando Furioso* de Ariosto para encubrir un nombre real.

177. *Malgesí*: Mazzarini; *vid. supra* nota al verso 135.

178. *Bradamante*: una de las heroínas del *Orlando Furioso*, cuyo enamorado era Ruggiero.

184. *Reynaldo de Fuensaldaña*: alude al conde de Fuensaldaña, maestre de campo general de los ejércitos de Flandes (*vid.* nota al verso 218 del Romance XLV, núm. 144). Le da el nombre de otro de los personajes del *Orlando Furioso*, Reinaldo, que, junto a Ferragús, son los dos guerreros enamorados que salen en busca de Angélica. Muchos de estos personajes pasaron al romancero; Reinaldo, por ejemplo, aparece en el Romance del Conde Dirlos («Estáuase el Conde Dirlos,/ sobrino de don Beltrane,») y en el del Conde Griamltos y su hijo («Muchas veces oí decir / y a los antiguos contar,»).

185. *Flor de Lis*: aparece en una de las historias intercladas en el *Orlando Furioso*. Es una mujer enamorada de Brandimarte, a la que Bradamante ayuda a remediar su problema. Finalmente, tras la muerte de su amante en el duelo de Lipadusa, ella, desesperada, también morirá. Pasa al romancero como la esposa de Brandimarte, que llora amargamente su

muerte. Así, por ejemplo, en el romance «No se atreve el duque Astolfo», incluido en el *Romancero historiado* de Lucas Rodríguez.

Oliveros: uno de los compañeros de armas de Orlando en el duelo de la isla de Lipadusa (*Orlando Furioso*, canto XLI).

189-190. Angélica es la heroína del *Orlando Furioso*, de quien está enamorado Orlando. Astolfo es el caballero inglés que hace recuperar la razón a Orlando. Para la difusión de Ariosto en España, véanse los trabajos de Maxime Chevalier, *L'Arioste en Espagne (1530-1650)*, Burdeos, 1952 y *Los temas ariostescos en el Romancero y en la poesía española del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia, 1968.

191-192. *Florisel de Iberia*: alude al rey Felipe IV. Florisel es el protagonista de la obra de Feliciano de Silva titulada *La Crónica de los muy valientes y esforçados e inuencibles caualleros Don Florisel de Niquea, y el fuerte Anaxarte...*, Valladolid, 1532.

Amaranta: Cristina de Suecia.

193. *Danés Urgel*: debe referirse al rey de Dinamarca Federico III. El «Danés Urgel» es otro personaje del romancero; *vid.* el romance del marqués de Mantua («De Mantua salió el Marqués / Danés Urgel el leale:», en el *Romancero general* de A. Durán, *op. cit.*, núm. 355); algunos versos de este romance fueron parodiados por Quevedo (*op. cit.*, núm. 752, vv. 157-160, p. 980 y núm. 867, vv. 67-70, p. 1.274).

195. *Albis*: río de Alemania, hoy Elba.

196. Verso con ecos del romancero.

197-212. Sobre la mala fama de las posadas francesas y el tratamiento dispensado a los viajeros por los caminos de Francia, véase Garcilaso, «Epístola a Boscán», vv. 66-76, *op. cit.*, p. 118.

197-198. Alusión al famoso romance carolingio «Cata Francia Montesinos / cata París la ciudad»; *vid.* nota a los versos 61-64 del Romance XLV (núm. 144).

200. «Hacer cala y cata. Cuando se hace tanteo y cuenta de cosas y personas» (Correas, *op. cit.*, p. 761). Se dice cuando se reconoce una cosa bien y detenidamente, ya que su significación está tomada de las dos formas con que se prueban y examinan lo víveres: «cala» se hace de los sólidos y «cata» de los líquidos.

206. *liña saca*: invierte los términos de la palabra compuesta «sacaliña», que, según *Aut.*, «metaphóricamente se toma por medio aparente y ponderativo, con que con pretexto de necesidad o adeala se le saca a alguno lo que no está obligado a dar.»

212. *blanca*: moneda de vellón de poco valor. En tiempos de Felipe II valía medio maravedí; y sesenta y cuatro blancas equivalían a un real.

220. *Batavia*: era el nombre latino de Holanda, pero también el nombre de una importante ciudad del archipiélago malayo, capital de las posesiones holandesas en Malasia (Islas Neerlandesas), situada en la costa norte de la isla de Java.

224. Góngora también fecha uno de sus romances: «a dos de Octubre, en Trasierra» (Romance «De la semilla caída,...», v. 128, *op. cit.*, p. 370).

194

Salmacio: se trata de Claude de Saumaise, en latín Salmasius, crítico francés (1588-1658), cuya gran fama de sabio le llevó a ocupar la cátedra

de Escalígero en Leyden. Cristina de Suecia le tuvo como huésped y consejero (1650-1651). La obra a la que alude REBOLLEDO debe ser su *Defensio regia pro Carolo I* (1649).

Milton: John MILTON, poeta inglés (1608-1674), fue también abogado y secretario del Consejo de Estado después de Cromwell, del que fue amigo y partidario. Defendió la libertad religiosa en varios folletos y combatió la restauración de los Estuardos. Como poeta, su obra más conocida es el *Paraíso perdido* (1658).

195

Hersholme: allí tenía un palacio la Reina danesa, que cedió a REBOLLEDO durante un año en 1654.

3. El Padre Miguel de la Fuente era jesuita. Sin embargo, muy pronto, ya en el siglo XVI, se hizo la confusión entre los jesuitas y los clérigos teatinos.

17-18. *La Arcadia*, del italiano SANNAZARO, fue publicada en el año de 1547, mientras que la obra de LOPE del mismo título vio la luz en 1598.

25. Debe referirse a su secretario D. Antonio DE SANDOVAL; *vid.* nota al v. 41 del Romance LXI (núm. 193).

31. *idiotea*: señala *Aut.* que procede del griego *Idiotetos*, que significa propiedad, o la naturaleza propia de cada cosa. Como ejemplo pone precisamente estos versos de REBOLLEDO.

45-49. Alude a sus *Selvas Dánicas*, publicadas en Copenhague en 1655.

66. *Padre Bivero*: se trata del jesuita Pedro de Bivero, nacido en Madrid en 1593 y que ya en 1616 se encontraba en Flandes como predicador de los Infantes y confesor del marqués de Aytona. Murió en Madrid en 1656 siendo rector del Colegio Imperial. En Amberes en 1634 publicó su *Sacrum oratorium piarum imaginum Immaculatae Mariae et animae creatae ac baptismo, poenitentia, et eucharistiae: ars nova bene vivendi et moriendi*. Se conservan diversas cartas y escritos suyos (B.N.M., R-Varios 189-47; *Memorial Histórico Español*, XIX, Madrid, 1865, pp. 343-345). Además, tradujo la obra del jesuita Nicolás CAUSSIN (Causino), *La jornada del Christiano*, Amberes, 1633 y Madrid, 1679, y la del P. Francisco BONALDO, *Prática del christiano*, Bruselas, 1636.

197

El médico Juan DE PRADO, nacido hacia 1615, que huyó de España por judaizante, había llegado a Hamburgo en 1654, en donde cambió su nombre por el de Daniel. De esta fecha data el poema, aunque nada sabemos de las relaciones que mantenía este personaje con REBOLLEDO, salvo lo que se desprende de este texto. En 1655 Prado se trasladó a Amsterdam y, muy pronto, tuvo problemas con las autoridades de la sinagoga por sus ideas deístas y por rechazar las Escrituras y tradiciones rabínicas. Allí conoció a Spinoza y ambos fueron puestos eh «herem», es decir, excomulgados en 1656. Murió en dicha ciudad el 4 de febrero de 1663. Miguel DE BARRIOS le dedicó un duro ataque tras su muerte (*vid. Coro de las Musas*, Bruselas, 1672, núm. 210, pp. 355- 361). Véanse, para este personaje, I. S. RÉVAH, *Spinoza et le Dr. Juan de Prado*, París, Mouton

& Co., 1959 y Gabriel ALBIAC, *La sinagoga vacía. Un estudio de las fuentes marranas del espinosismo*, Madrid, Hiperión, 1987.

5. *Pegaso*: *vid. supra* nota al verso 98 del Romance LX.

9. *Febo*: otro de los nombres de Apolo, dios de las musas y símbolo del sol.

Minerva: divinidad itálica que presidía las artes manuales, la sabiduría y la guerra en su aspecto técnico. En este caso, alude a la reina Cristina de Suecia, al igual que en otros poemas.

19. *hacer plato*: *vid. supra* nota al verso 14 del Romance L.

20. *los doce Tribus*: masculino en el Siglo de Oro. Las doce Tribus de Israel proceden de los doce hijos de Jacob (*Gé.*, 49). *Cf.* QUEVEDO, 513: 11 (*op. cit.*, p. 546) y 687: 38-40 (*ibid.*, p. 787).

21-28. Todas las alusiones responden a la condición de judío del médico Daniel de Prado. Recuérdese que los judíos no comían carne de cerdo y seguían esperando al Mesías, dos de los motivos tradicionales de la sátira antijudaica.

34. *hecatombe*: «Sacrificio de cien reses de una misma especie, que hacían los Griegos y Gentiles, quando se hallaban afligidos de algunas plagas» (*Aut.*).

circuncisos: se refiere de nuevo a los judíos.

68. Alude a la reina Sofía Amalia de Lunembourg, gran amante de la caza.

104. *Acroceraunos riscos*: montes cercanos a Epiro, que dividen el mar Jonio del Adriático y se llaman así porque, por su gran altura, atraían mucho los rayos. *Cf.* SOTO DE ROJAS: «El Iupiter severo / con duro rayo de furor ceñido,/ quando haze al fiero Acroceraunia astillas...» (*Fragmentos de Adonis*, frag. II, *op. cit.*, p. 450).

114. *civil*: «sociable, urbano, cortés, político» (*Aut.*). Pero también puede significar «mezquino, cruel»; para la historia de esta acepción, *vid.* M.ª Rosa LIDA DE MALKIEL, «Civil, "cruel"», *NRFH*, I (1947), pp. 80-85.

135-136. Nueva alusión a sus *Selvas Dánicas.*

138. *épodo*: «Cierto género de canción poética, en la qual a cada verso se le sigue su correspondiente consonante o claúsula harmónica, y quando más se interpone sólo un pie entre otro, sin guardar igualdad en el número de los versos» (*Aut.*).

142. *quilidros*: se trata de un cultismo introducido por REBOLLEDO que ya había utilizado Villamediana (*Poesía impresa completa*, ed. José Francisco RUIZ CASANOVA, Madrid, Cátedra, 1990, p. 551). Procede del latín CHELYDRUS, «serpiente de tierra y mar» (Nebrija). *Cf.* VIRGILIO, *Geórgicas*, III, 414-415: *Disce et adoratam stabulis acundere cedrum / galbaneoque agitare grauis nidore chelydrus*. No obstante, en los escritores eclesiásticos y en las Vidas de Santos este término sirvió para designar al diablo. Véase el siguiente ejemplo de BEDA en la *Vita S. Aedelwadi*: *...Torvive cruenta Chelydri / Tela, quibus victor confregerit obvius armis.* (*apud* Du Cange, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, Niort, L. Favre Impr. Éditeur, 1883, t. III). También incluye este término J. F. NIERMEYER en su *Mediae Latinitatis Lexicon Minus* (Leiden, E. J. BRILL, 1976) con las dos acepciones señaladas («1. serpent venimeux. 2. Satan, démon»), aportando nuevos ejemplos. Podemos aportar un ejemplo más procedente del *Corpus Scriptorum Muzarabicorum* de Juan GIL, que aparece en un epitafio de Samsón para el sepulcro del abad Offilón: *fallentem mundum*

alim qui mente subegit / fraglantes dapes tempsit et pocula fulua / infestum uirgo mallens nitare celidrum. (Madrid, 1973, II, p. 665).

143. *vibrar*: «dar un movimiento trémulo, y violento a la pica, lanza, u espada, u a otra cosa larga, y delgada» (*Aut.*). Este verbo se aplica en este contexto a la lisonja, que aparece disimulada «en la mayor alabanza». Así pues, las lisonjas son como «dismulados quilidros» (serpientes o diablos) que están escondidos en toda alabanza.

160. *a trochemoche*: según Cov., está tomado del que «desmocha las encinas sin dexar guía y pendón, y lo demás que se manda, y aun no contento con esto corta la encina por el pie, que aquello llama trochar, id est tronchar, y el mochar, desmochar, de donde vino el modo de hablar a trochemoche.» Significa disparatada e inconsideradamente. Para CORREAS, «"Hacer a trochimochi", por: hacer la cosa mal y sin atención» (*op. cit.*, p. 602). La expresión fue muy utilizada por QUEVEDO: Soneto «Volver quiero a vivir a trochimoche,» (*op. cit.*, p. 603) y Romance «Mirábanse de mal ojo...», v. 82 (*ibid.*, p. 1020); *Obras festivas, op. cit.*, pp. 73 y 155; *Sueño de la muerte* (en *Sueños y discursos, op. cit.*, p. 229); etc. *Cf.* igualmente Diego HURTADO DE MENDOZA, *op. cit.*, p. 130 y Colodrero VILLALOBOS, Epigrama 13, v. 6, *op. cit.*, p. 18.

172. Cov. señala que «para encarecer la blancura de alguna cosa dezimos ser blanca como un armiño.»

173. *arriedro* o arredro: «Equivale a atrás, u detrás, o hacia atrás. Úsase de ordinario como cierto género de conjuro, para ahuyentar o hacer retirar a alguno. (*Aut.*).

175-176. *Nazareno*: «El que entre los Hebreos observaba cierta especie de Religión, separándose del trato y comercio, no comiendo carne, ni bebiendo liquor que pudiesse embriagar, y privándose de otras cosas, que a los demás eran permitidas, dándose a la contemplación...» (*Aut.*).

198

En 1660 REBOLLEDO informaba desde Hamburgo al rey Felipe IV sobre las negociaciones de paz entre Holanda y Suecia, con lo que Dinamarca quedaba sola en la guerra que mantenía contra los suecos (carta del 27 de marzo de 1660, A.G.S., *Est.*, leg. 2.371).

199

8. *capuz*: «Metaphóricamente se toma por la obscuridad grande del cielo u de alguno de los Planetas mayores, ocasionada de lo espesso y negro de las nubes» (*Aut.*).

9. *bayeta*: se trata de un tipo de tela, pero aquí alude al «adorno que se pone a los difuntos en el féretro de bayeta negra sobre el ataúd y en el suelo...» (*Aut.*).

18. *turquí pabellón*: el cielo.

25. *rosicler*: «El color encendido y luciente, parecido al de la rosa encarnada» (*Aut.*). Alude metafóricamente al color de las mejillas de la dama.

200

D.ª Felice de Sandoval era la esposa de D. Juan Téllez Girón, duque de Osuna (1597-1656), virrey de Sicilia. Murió probablemente en 1671,

según se desprende del *Teatro de la Gloria Consagrado a la Excelentíssima Señora Doña Felice de Sandoval Enríquez Dvquesa de Vceda difvnta, por el Excmo. Sr. D. Gaspar Téllez Girón...*, s. l. ¿Milán?, s. i., s. a. ¿1671? (J. Simón Díaz, *Impresos del siglo XVII*, Madrid, CSIC, 1972, núm. 1346).

Por otra parte, Rebolledo se refiere a la *Historia de los Reyes de Castilla y León...*, (Pamplona, Carlos de Labayen, 1615) de fray Prudencio de Sandoval, también llamada *Historia de los cinco Reyes.*

Conde de Candespina: se trata de D. Gómez de Candespina, hijo del conde D. Gonzalo Salvadores. Otros lo citan como D. Gómez González, que perdió la vida en Camp de Espina, en batalla contra Alfonso de Aragón.

25. A la muerte de Alfonso VI se declaró una guerra civil entre los partidarios de Alfonso el Batallador, los de D.ª Urraca y los de Alfonso Raimúndez. El Conde castellano Gómez González se opuso, junto al gallego Pedro Froilaz, conde de Traba, a Alfonso el Batallador, auqnue uno y otro tenían intereses distintos: el primero conservar el control de Castilla y el segundo mantener su posición en Galicia. Sólo al final puede hablarse de un enfrentamiento entre castellanos y leoneses, pues a la muerte de D.ª Urraca (1126), Alfonso el batallador controlaba la mayor parte de Castilla y Alfonso VII dominaba León. Las paces de Támara (1127) pusieron fin al conflicto.

43-44. Se atribuía al águila la propiedad de poder mirara al sol directamente. Según fray Luis de Granada, «hace mirar sus hijuelos al sol de hito en hito, y el que halla tan flaco de vista que no sufre la fuerza de estos rayos, desecha del nido como inhábil y ajeno de la nobleza real del águila...» (*Introducción del Símbolo de la Fe*, ed. José María Balcells, Madrid, Cátedra, 1989, p. 324). *Vid. supra* nota a los versos 380-382 de la Égloga III (núm. 95).

al sol los rayos le cuentan: *cf.* Góngora, Romance 72 «Contando estaban sus rayos / aun las más breves estrellas / en el cristal que guarnecen / los claros muros de Huelva,» (*op. cit.*, p. 375); Romance 2 «Los rayos le cuenta al Sol / con un peine de marfil / la bella Jacinta, und día / que por mi dicha la vi» (*ibid.*, p. 90); y Romance 40 «Moriste, Ninfa bella,», vv. 65-68: «no túmulo te erige / de mármol diferente / donde el Sol uno a uno / sus muchos rayos cuente;» (*ibid.*, p. 260).

80. *cuando*: con valor concesivo.

97-112. D.ª Urraca (1080-1126), hija de Alfonso VI, contrajo matrimonio en 1090 con raimundo de Borgoña, llevando como dote el gobierno de Galicia con el título de Condes.

137-148. En 1107 Raimundo de Borgoña moría dejando a D.ª Urraca con un hijo de corta edad, Alfonso Raimúndez. Lógicamente, era aconsejable un nuevo matrimonio y así, el mismo año que moría Alfonso VI casaba con Alfonso el Batallador, rey de Aragón (1109), pero los clérigos francos se levantaron en defensa de los derechos de Alfonso Raimúndez. Además, en 1114 Alfonso el Batallador repudió a D.ª Urraca, con lo que desencadenó una guerra civil.

144. *secrestar*: «apartar, o separar una cosa de entre otras, u de la comunicación de ellas» (*Aut.*).

183. *tranzar el arnés*: el arnés tranzado o trenzado era la armadura defendiva de acero que se adaptaba al cuerpo. Aparece, por ejemplo, en un conocido romance: «Castellanos y leoneses / tienen grandes divisiones»: «vos traéis sayo de seda,/ yo traigo un arnés trenzado» v. 26 (en *El*

Romancero viejo, ed.Mercedes Díaz Roig, Madrid, Cátedra, 1978, p. 123). *Vid.* también Francisco DE MEDRANO, *Poesía*, ed. Dámaso ALONSO, Madrid, Cátedra, 1988, p. 317; fray Luis DE GRANADA, *op. cit.*, pp. 308 y 400; etc.

221-224. *cimera*: «...en el Blasón qualquier ornamento que en las armas se pone sobre la cima del yelmo o celada...» (*Aut.*).

Clice: es el nombre poético del girasol, pero también es símbolo de la fidelidad amorosa; *cf.* POLO DE MEDINA, «La flor del sol» (*op. cit.*, p. 85); GÓNGORA, *Soledades*, I, v. 472; MONCAYO, *op. cit.*, pp. 106, 157 y 197; etc.

225-228. *pelícano*: según San Isidoro, «el pelícano es un ave egipcia que habita en las soledades del río Nilo, y de aquellos parajes tomó su nombre, (...). Se dice, y no entramos a discutir si es o no cierto, que mata a sus propios hijos, los llora durante tres días, al cabo de los cuales ella misma se hiere y rociándolos con su sangre vuelve a darles vida» (*Etimologías*, ed.cit., lib. XII, 7, 26, II, pp. 110-111). Aparece en los bestiarios medievales: *vid.*, por ejemplo, *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio* y *El Bestiario toscano*, ed. S. Sebastián, Madrid, Tuero, 1986, pp. 53-57 y 37-38 respectivamente; o la recopilación titulada *Bestiario medieval*, ed.Ignacio Malaxeverría, Madrid, Siruela, 1986, pp. 52-56 y 270. Son numerosas las referencias al pelícano en la literatura del Siglo de Oro; para fray Luis DE GRANADA, por ejemplo, «en el pelícano también nos quiso representar el mismo misterio y beneficio, porque dél se dice que saca los hijos de los huevos muertos, y que, hiriéndose el pecho con su pico, los resucita rociándolos con la sangre que dél saca» (*op. cit.*, pp. 332-333). Podemos añadir otras referencias ocasionales: «Pellícano que ofrece / al hijo ya difunto sangre y pecho / vida que vidas crece» (*Desengaño...*, 2.ª parte, *op. cit.*, p. 263); GÓNGORA, Letrilla «Paloma era mi querida,...», *op. cit.*, vv. 23-26, p. 231; QUEVEDO, *La Hora de todos*, *op. cit.*, p. 222; GRACIÁN, *El criticón*, *op. cit.*, II, p. 63; etc.

263-264. Se tenía por mal augurio el que la corneja apareciera por la parte izquierda; de ahí el «agüero infelice» de tomar el ala izquierda.

277. El Aquilón era el viento que venía de la parte septentrional, mientras que el Noto, llamado Austro por los latinos, era el viento del sur.

281-282. Para el concepto de materia y forma, *vid.* Aristóteles, *De Anima*, II, cap. I y *Met.*, VIII, I.

289-292. La púrpura y los corales, de color rojo, representan la sangre.

301-304. Para el concepto del libro de la vida, véase E. R. CURTIUS, *op. cit.*, pp. 448-457. *Cf.* POLO DE MEDINA: «y en el cuaderno blanco,/ o cartapacio hermoso de los días,/ al libro del vivir, crezcan las hojas,» («Epitalamio a las felices bodas de Anfriso y Filis», vv. 347-349, *op. cit.*, p. 105); véase también el Romance «Salir quiso el Sol bizarro», vv. 11-12 (*ibid.*, p. 167).

304. *Marte*: dios de la guerra. Según PÉREZ DE MOYA, «danle carro en que ande, y a Belona, su hermana, por guiadora o cochera de su carro; los caballos que le traen se dicen Terror y pavor» (II, XXVI, *op. cit.*, p. 242).

315. *vibra*: *vid. supra* nota al verso 143 del Romance LXIII (núm. 197).

316. *cometa*: *vid. supra* nota a los vv. 93-96 del Romance XXXV (núm. 76).

358. *guión*: «El estandarte real que va delante del príncipe; díxose assí porque guía a todos los demás, caminando quando camina y parando quando él para y haze alto» (Cov.); *cf.* GRACIÁN, *El criticón*, *op. cit.*, III, pp. 172 y 198.

360. *olea*: quizá se trate del verbo «olear», «dar a algún enfermo el Sacramento de la Extrema Unción, unjiéndole con el Santo Oleo en los órganos de los sentidos» (*Aut.*).

201

9. *páramos de yelo*: comp. MONCAYO, «Fábula de Júpiter y Calixto», v. 29, *op. cit.*, p. 260.

202

2. *Sonte* o Sund: estrecho que separa la isla de Seeland, donde está situada la ciudad de Copenhague, y Suecia.
6. *Sileno*: nombre poético que representa al pastor.
12. Se refiere a la Reina de Dinamarca.
17-20. Recuérdese que en Hersholme, en 1654, compuso las *Selvas Dánicas*, una historia genealógica de la Casa Real danesa, que vería la luz en Copenhague en 1655.
25-28. Alude a su *Selva militar y política*, que había sido publicada en 1652.
55. En esta misma época llevó a cabo una versión del *Libro de Job*, que publicó con el título de *La constancia victoriosa*.

203

21-24. *Lc.* 2, 41-50.
29-32. *Mt.* 34, 1-11 y *Lc.* 4, 1-13.
39. *sacramento*: la Eucaristía.
asistir: con el sentido de «estar presente».
40. *esposa visible*: la Iglesia.
49. Alude a las negaciones de Pedro (*Mt.*, 26, 69-75).
52. Alude a Judas.
57-60. La coronación de espinas (*Mt.* 27, 27-31).
61-64. Recuérdese que el pueblo pide la liberación de Barrabás.
86. *debelado*: «Lo assí vencido, destruido, arruinado, y conquistado a fuerza de armas» (*Aut.*). *Cf.* GRACIÁN, *El criticón*: «...que ya hemos visto algunos déstos en otras partes, que han procurado con christianísimo valor debelar las oficinas del veneno rebelde a Dios y al rey...» (*op. cit.*, II, p. 58).

205

29-31. *cometas*: *vid. supra* nota a los vv. 93-96 del Romance XXXV (núm. 76).

206

Se trata del salmo 136 (137) que dio lugar a numerosas versiones entre los poetas españoles del Siglo de Oro: MONTEMAYOR, CAMOENS, LÓPEZ DE ÚBEDA, RAMÍREZ PAGÁN, VALDIVIELSO, fray Luis, San Juan, Agustín DE SALAZAR Y TORRES, Jorge DA SILVA, JÁUREGUI, Bartolomé LEONARDO DE ARGENSOLA, Gabriel DEL CORRAL, LOPE DE VEGA, MALÓN DE CHAIDE y el Príncipe de ESQUILACHE son algunos de los poetas que glosaron o tradujeron este salmo, sin

olvidar algunas explicaciones o paráfrasis como la de fray Juan MÁRQUEZ. *Vid.* J. CASTILLO GONZÁLEZ, *El salmo "Super flumina" en la literatura española*, Tesis Doctoral inédita, Barcelona, 1962 y el artículo de José Manuel BLECUA, «Sobre el Salmo "Super flumina"» en el *Homenaje a Eugenio Asensio*, Madrid, Gredos, 1988, pp. 113-126.

El tema del salmo sedujo, pues, a nuestros escritores por sus posibilidades poéticas, ya que evocaba el recuerdo de la caída de Jerusalén en el año 587 a. C. y el destierro del pueblo elegido en Babilonia. Muchos poetas aplican el salmo a su situación personal: unos se encuentran «desterrados» (REBOLLEDO); otros, cautivos de una pasión amorosa (RAMÍREZ PAGÁN); en otros casos, el poeta se siente preso en la cárcel de la tierra, que le impide ascender a la divinidad (San Juan).

No obstante, hay versiones que se ajustan más al texto bíblico, vertiendo el salmo, como ejercicio imitativo, en forma de canción (JÁUREGUI), en silva (ARGENSOLA, LOPE Y ESQUILACHE) o en romance (JUAN LÓPEZ DE ÚBEDA y Gabriel DEL CORRAL), sin que falten las paráfrasis o amplificaciones (MALÓN DE CHAIDE).

REBOLLEDO tradujo literalmente este salmo en su *Selva Sagrada* (*Obras poéticas*, tomo III, Amberes, Plantiniana, 1661, pp. 283-284), en forma de silva, versión que se mantiene fiel al texto latino, a pesar de llevar la numeración hebrea. En cambio, en este poema, REBOLLEDO se sirve del contenido y tono del salmo para expresar su pesar ante su situación personal de «destierro» y aislamiento en Dinamarca, acusando veladamente al gobierno de Madrid del olvido y ostracismo en que se encontraba.

5. *Triones*: las siete estrellas que forman la osa Mayor.

7. *Sonte*: *vid. supra* nota al verso 2 del Romance LXVI (núm. 202).

39-40. REBOLLEDO retoma en su poema los puntos claves del salmo bíblico, las imágenes más poéticas y dramáticas, que resultaban ineludibles a la hora de traducir dicho salmo. Contrastemos ambos textos:

In salicibus in medio eius
Suspendimus organa nostra;

(Utilizamos la edición de la *Vulgata* de A. COLUNGA y L. TURRADO, Madrid, La Editorial Católica, 1965 (B.A.C.).

43-44. *Cf.*: *Quomodo cantabimus canticum Domini*
In terra aliena?

45-48. *Cf.*: *Si oblitus fuero tui, Ierusalem,*
Oblivioni detur dextera mea.

49-52. *Cf.*: *Adhaereat lingua mea faucibus meis,*
Si non meminero tui;

53-64. En este caso, nuestro poeta sólo conserva un lejano eco del salmo bíblico, pues el sentido es completamente distinto:

Memor esto, Domine, filiorum Edom,
In die Ierusalem,
Qui dicunt: Exinanite, exinanite
Usque ad fundamentum in ea.
Filia Babylonis misera! beatus qui retribuet tibi
Retributionem tuam quam retribuisti nobis.

65-68. En estos versos se puede rastrear la imagen final de venganza del texto bíblico, motivo que soslayan los poetas y traductores, salvo en el caso de San Juan, el cual alude al terrible castigo pero cambia hábil-

mente el sentido (*op. cit.*, p. 286). Los «pedazos» del verso 68 denuncian la presencia como modelo del texto bíblico:

Beatus qui tenebit,
Et allidet parvulos tuos ad petram.

207

4. *gusano de la conciencia*: «El remordimiento que sienten los hombres de haber cometido la culpa» (*Aut.*).

5. *sericas*: «Cosa de seda» (*Aut.*). De poco uso. *Vid. Selvas Dánicas*: «sericos celajes» (*op. cit.*, p. 526). REBOLLEDO juega con la dilogía de «gusano», gusano de la conciencia y gusano de seda; éste último sedujo mucho a los poetas barrocos, ya que tejía su propio capullo y en él quedaba encerrado. *Cf.* Conde DE SALINAS: «Cual gusano que va de sí tejiendo / su cárcel y su eterna sepultura,/ así me enredo yo en mi pensamiento» (S. VII, *op. cit.*, p. 43); GÓNGORA, *Romances*, *op. cit.*, pp. 111, 336, 350 y 368, Soneto «Árbol de cuyos ramos fortunados», vv. 9-12. (*op. cit.*, p. 59); P. LIÑÁN DE RIAZA, Romance «¡Oh, volador pensamiento...», vv. 27-30 (*op. cit.*, p. 331); QUEVEDO, «Epístola satírica y censoria...», vv. 128-130, *op. cit.*, p. 145; etc.

208

55-60. Se trata de una idea muy repetida en la literatura del Siglo de Oro; aparece, por ejemplo, en Antonio de Guevara: «Muchos cuentan que tienen enemigos y no se acuerdan de contar a sí entre ellos, como sea verdad que no haya hombre en el mundo que tenga a otro por mayor enemigo como es cada uno de sí mismo;...» (*Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*, ed. Asunción Rallo, Madrid, Cátedra, 1984, p. 129). Los poetas también luchan contra sus propios deseos, contra sí mismos: Garcilaso, Elegía II «A Boscán»: «con ellos solamente agora veo / este dolor qu'el corazón me parte,/ y con él y comigo aquí peleo» (vv. 91-93, *op. cit.*, p. 112); Castillejo, Glosa «En el campo me metí / A lidiar con mi deseo./ Contras mí mesmo peleo / Defiéndame Dios de mí» (*op. cit.*, p. 106); Diego HURTADO DE MENDOZA: «y por carrera tan larga / voi de mí mesmo huyendo,» («Epístola del mismo a la Condesa de Lerma», vv. 121-122 en el *Cancionero de poesías varias*, ms. 617 de la Biblioteca Real de Madrid, ed.J.J. Labrador, C. Ángel Zorita y Ralph A. Di Franco, Madrid, El Crotalón, 1986, p. 375a); Fernando DE HERRERA: «conmigo solo peleo» (Romance «Comience ya mi dolor...», v. 73, *op. cit.*, p. 165); Antonio HURTADO DE MENDOZA: «De mi mesmo huyendo voy / como mayor enemigo,/ que no he de estar bien conmigo / si mal en tu gracia estoy» (*op. cit.*, II, p. 268); etc.

210

16. *moloso* : «Moloso fue hijo de Pyrro y Andromache, que dio nombre a Molosia parte de Epiro, la qual despues de Heleno (como luego veremos) llamo Chaonia, (...) En esta region se criauan perros excelentissimos, que llamauan molosos, y fingen los Poetas, que trayan su origen de vn perro de metal, que dio Vulcano hecho de su industriosa mano a Iupiter,...» (*Anotaciones sobre los qvinze libros de las Transformaciones de*

Ouidio. Con la Mithología de las fabulas, y otras cosas del Ldo. Pedro SÁNCHEZ DE VIANA, Valladolid, Diego FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, 1589, fol. 244r). Juvenal, en la Sátira XIV, verso 162, cita también el pueblo de los «Molossos».

46-51. Se refiere a la polémica que mantuvo el jesuita Godofrido Francken con los teólogos daneses ante la nobleza, el Senado y el Rey danés. *Vid. Selvas Dánicas*, «Selva primera», *op. cit.*, pp. 408-412.

64-66. *Cf.* Garcilaso, Elegía II «A Boscán»: «Mas, ¿dónde me llevó la pluma mía?,/ que a sátira me voy mi paso a paso,/ y aquesta que os escribo es elegía» (vv. 22-24, *op. cit.*, p. 110). Estos versos de Garcilaso hicieron fortuna, retomándolos, entre otros, Sá de Miranda en su égloga «Nemoroso», Barahona de Soto en su soneto a HERRERA a propósito de sus *Anotaciones*..., LOPE DE VEGA en la epístola VI de *La Circe* (vv. 31-33, *op. cit.*, p. 1247), Andrés Rey de Artieda en el «Discurso sobre la vanidad y aflicción del mundo» (en *Discursos, epístolas y epigramas de Artemidoro*, ed. A. VILANOVA, Barcelona, Selec. Bibliófilas, 1955, p. 40) y Gabriel BOCÁNGEL: «No digo deleitable, que podía / cansar a quien leyese mis tercetos,/ que pasan ya de carta y Elegía.» («Epístola al Ldo. D. Francisco de Paz y Balboa», vv. 109-111, *op. cit.*, p. 383). *Vid.* para este tema, Claudio GUILLÉN, «Sátira y poética en Garcilaso» en *El primer Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1988, pp. 15-48.

105. *puesto que*: aunque.

110. Alude a la reina danesa Sofía Amalia de Lunembourg.

115-120 Estos versos pasaron a formar parte de la dedicatoria del libro; *vid.* Dedicatoria, vv. 62-71.

124. *Meleagro*: famoso cazador etolio, hijo de Eneo, rey de Calidón, y de Altea, hermana de Leda, héroe de la aventura conocida como «cacería de Calidón», que ya aparece en *La Ilíada*. La historia de Meleagro y Atalanta la poetiza REBOLLEDO en sus *Selvas Dánicas*, *op. cit.*, pp. 502 y ss.

147. *Heráclito*: Heráclito de Éfeso (535-475 a.C.), filósofo jónico. A este personaje se le suele representar llorando, mientras que Demócrito se encuentra riendo. Así aparecen, por ejemplo, en el emblema CLI de ALCIATO, *In vitam hvmanam*. *Cf.* Bartolomé LEONARDO DE ARGENSOLA, «A un cuadro en que estaban retratados Heráclito y Demócrito...», *op. cit.*, I, p. 209; GRACIÁN, *El criticón*, *op. cit.*, I, p. 68; etc.

179. *Herebo*: río de los infiernos, más conocido con el nombre griego de Tártaro. Según PÉREZ DE MOYA, «es un lugar profundísimo donde están los condenados, situados en el centro de la tierra, lugar el más apartado por todas partes del cielo que ser puede» (lib. VII, cap. XII, *op. cit.*, II, p. 327).

185. *Scila y Caribdis*: según el P. Baltasar DE VITORIA:

«estava alli Scyla, y la ladrona Carybdis, con atrevimiento notable le hurtaron algunas vacas. Pero viendo Jupiter el grande hurto que se le avia hecho à su hijo Hercules, y la osadia de vna muger tan atrevida, la matò con vn rayo, y la convirtió en vn gran peñasco à Scyla, como lo dize Natal Comite, donde peligran muchos passageros. Y assi ha quedado en proverbio quando alguno cae en algun gran peligro, dezir, que dió en Scyla, ó en Carybdis.»

(*Segunda parte del Theatro de los Dioses de la Gentilidad* ..., Salamanca, Diego CUSSIO, 1623, lib. II, cap. XII, p. 119).

Natale Conti señala lo siguiente: «Escila y Caribdis son consideradas monstruos enemigos de los navegantes que han de ser muy temidos y se

dice de ellas que con anterioridad fueron mujeres» (*Mitología*, *op. cit.*, lib. VIII, cap. 12, pp. 610-614).

kimeras: kimera, animal monstruoso nacido de la unión de Tifón y Equidna. Se la representa con cabeza de león, cuerpo de cabra y parte trasera de serpiente, *vid.* PÉREZ DE MOYA, lib. IV, cap. XXIX, *op. cit.*, II, pp. 155-157; Natale CONTI, lib. IX, cap. 3, *op. cit.*, pp. 666-668; Baltasar DE VITORIA, *Primera parte del Theatro de los Dioses de la Gentilidad*, Salamanca, Antonia RAMÍREZ, 1620, lib. IV, cap. X, pp. 372-376.

187. *las Furias*: divinidades infernales, hijas de Aqueronte y de la Noche, que se identificaron con las Erinias griegas, y eran las encargadas de ejecutar los castigos impuestos por los dioses a los hombres. Según Baltasar DE VITORIA, «pusolas tambien Cartario con las cabeças llenas de culebras, en vez de cabellos, como tambien lo dixo Ariosto» (*op. cit.*, t. I, lib. IV, cap. IX, pp. 365- 372). *Vid.* también PÉREZ DE MOYA, *op. cit.*, t. II, lib. VII, cap. XIII, pp. 328-330. Véase, por ejemplo, la descripción que de una de las Furias hace Estacio: *...inamoenum forte sedebat / Cocyton iuxta, resolutaque vertice crinis / lambere sulphureas permiserat anguibus undas*. (*La Tebaida*, I, 89-91, ed. H. W. GARROD, Oxford, 1906); así traduce este pasaje Juan de Arjona: «Estaba de Cocito en la ribera,/ los cabellos, serpientes esparcidos,/ dejándolos beber a su albedrío / ardientes aguas del funesto río» (en *Curiosidades bibliográficas*, ed. A. DE CASTRO, Madrid, Atlas, 1950, p. 67b, B.A.E. XXXVI).

189. *cerastas*: cerastes, «serpiente semejante a la víbora, de la qual se diferencia en tener dos cuernecillos. Es larga de un codo, y de color de arena» (*Aut.*).

193-195. *Ticio*: gigante, hijo de Zeus, cuyo cuerpo, según cuenta Odiseo (*Odisea*, XI, 576), sufría un terrible castigo en los infiernos: dos buitres devoraban sin cesar su hígado, que inmediatamente volvía a regenerarse.

196-201. *Sísifo*: hijo de Éolo, condenado en los infiernos a arrastrar una enorme roca hasta la cima de un monte. Cuando está a punto de cumplir su castigo, una fuerza superior destruye su esfuerzo y obliga a Sísifo a recomenzar su labor eternamente. (Homero, *Ilíada*, VI, 152 y *Odisea*, XI, 593-600).

202-204. *Exión*: Ixión fue castigado por Júpiter: «sentenciólo al infierno, en donde penase volteando sobre una rueda llena de serpientes, que nunca cesa de dar vueltas,...» (PÉREZ DE MOYA, lib. V, cap. I, *op. cit.*, II, p. 241).

205-207 *Tántalo*: hijo de Júpiter, condenado en los infiernos a estar rodeado de manjares sin poder probarlos (Homero, *Odisea*, XI, 582 y VIRGILIO, *Eneida*, VI).

Estos cuatro personajes suelen aparecer casi siempre juntos; véase, por ejemplo, el *Menosprecio de Corte*... de Antonio de Guevara (*op. cit.*, p. 102). El mismo PÉREZ DE MOYA agrupa los cuatro mitos en el libro V, caps.I-IV, bajo el siguiente epígrafe: «Contiene fábulas para exhortar a los hombres huir de los vicios y seguir la virtud» (*op. cit.*, II, pp. 241-253). Asimismo, REBOLLEDO cita estos personajes, excepto Ticio, en sus *Selvas Dánicas*, *op. cit.*, pp. 491-492.

230-231. Recuerda la famosa anécdota del encuentro entre Alejandro Magno y Diógenes de Sinope en Corinto. Cuando el emperador le pregunta que qué quiere de él, Diógenes, sentado junto a su tinaja, le responde que se aparte un poco para que no le quite el sol, demostrando así su superioridad, ya que estaba por encima de la ambición de rique-

zas, poder, honores y pasiones, que determinan la conducta de un monarca. La anécdota la relata, entre otros, Valerio Máximo en sus *Hechos y dichos memorables* (trad. Fernando Martín Acera, Madrid, Akal, 1988, lib. IV, cap. III, p. 253), aunque no alude a ninguna tinaja.

235-246. Sobre la Orden de Amaranta, creada por la reina Cristina de Suecia, véase nuestro artículo ya citado «El Conde de Rebolledo y la Reina Cristina de Suecia...».

211

Francisco de Rebolledo Palafox y Mendoza es el cuarto marqués de Ariza, título concedido en 1611 a Francisco de Palafox por el rey Felipe III. En 1721 se otorgó a este título grandeza de primera clase, en favor del quinto Marqués, don Juan Antonio, Almirante de Aragón, y, en la actualidad, lo poseen los duques del Infantado.

6. *Euro*: viento del oeste, hijo de Astreo y Eos, y hermano de Bóreas, Céfiro y Noto.

22. *Alcides*: Hércules. Alude al estrecho de Gibraltar.

23. *sirtes*: «Los bagíos de Bervería, a donde por la inconstancia y movimiento de las arenas van los navíos a peligro de encallar» (Cov.). Según Juan de Mena, «deste vocablo sirte dize Ysidoro en el decimo tercio libro de las Ethimologias en el titulo XIX, de firtibus et vadis, dize que sirtes son arenosos lugares en el mar. Y dize Salustio Sirtes ser llamado, porque assi trayga las naves y llegandolas al vadoso mar encallen y perezcan. Los quales sirtes se hallan muchos en la mar Egypciano» (*Coronación*, 21, 1).

25. *Echinedes y Strofades*: islas del mar Jonio. Según Sánchez de Viana, «esta Echinades son islas pequeñas cerca de Acarnania, frontero de la boca del río Acheloo, nascidas de arena y cieno que el río ha juntado con el ímpetu de sus auenidas, según Plinio» (*op. cit.*, fol. 117r).

26. *Cíclades y Sporades*: islas del mar Egeo. Según Viana, las Cícladas «son Islas del mar Egeo, segun Strabon, puestas en circulo cerca de Delo» (*op. cit.*, fol. 55r).

27. *Bósforo*: estrecho del Bósforo, en Turquía.

29-30. *Trinacria*: nombre griego de la isla de Sicilia, así llamada por sus tres característicos promontorios. Es muy citada por los poetas áureos: Garcilaso, «Elegía primera», v. 167; Góngora, *Polifemo*, v. 65; Herrera, *Anotaciomes*, *op. cit.*, p. 434; etc. Según Sánchez de Viana, «Trinacria es Isla del mar Tirrheno, apartada de Italia con vn angosto mar, con la qual antiguamente confinaua: y despues que el mar la diuidio de Italia, llamose Sicilia, y porque tiene figura triangular, se llamo Triquetra, y porque consta de tres promontorios Pachino, Lilibeo y peloro, se dixo Trinacria» (*op. cit.*, fol. 116r).

31-32. Para Scila y Caribdis, *vid. supra* nota al verso 185 de los Tercetos (núm. 210). Recuérdese que Scila, hija de Forco, amaba a Glauco, y Circe, celosa, echando hierbas en la fuente en que se lavaba, convirtió la mitad de su cuerpo en perro; según Ovidio, debido a su desesperación, fue transformada en peligro del mar (*Metam.*, I).

33. *Tifeo*: gigante que se enfrentó a Zeus, el cual terminó sepultándolo bajo el monte Etna.

35-36. *Eólidas* o Eolias, islas del mar Tirreno próximas a Sicilia. *Hefestiades*: Hefesto era el nombre griego de Vulcano.

37. *Palinuro*: piloto de la nave de Eneas que al quedarse dormido sobre el timón cayó al agua. Dio nombre al cabo de Palinuro en la costa de Lucania.

40. *Miceno*: fundador de la ciudad de Micenas, en Grecia.

41. *Circe*: es la famosa hechicera de *La Odisea* que tuvo amores con Ulises. Con ella pasó Ulises un año, hasta que el recuerdo de su mujer Penélope y de Ítaca, su tierra, le obligó a abandonarla.

46. *Reno*: Rhin.

50. *Eno*: debe referirse al río Inn, que se une al Danubio en la frontera de Austria y Alemania.

51. *la Selva de Ardenia*: *vid.* el *Orlando Furioso* de Ariosto; recuérdese también el título de una de las obras dramáticas cervantinas: *La casa de los celos y Selvas de Ardenia.*

52. *Albis*: hoy Elba, río de Alemania.

53-54. *islas Sellis*: probablemente las islas de Scilly, en el extremo sur de Inglaterra.

55. Ríos de Inglaterra. El Avon desemboca cerca de Bournemouth; el «Sabrina» debe de ser el río Severn, que desemboca cerca de Gloucester; y el Támesis pasa por Londres.

57. *Skelda*: Escalda o Schelde, río que pasa por Amberes y desemboca en el mar del Norte.

Mosa: hoy el río Moselle.

77-79. Las tres potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad.

96. *Ino*: monte de Siria, cerca de la ciudad de Latakia (Laodicea).

Cafareo: monte de la isla de Evvoia (Eubea) en el mar Egeo.

97-104. Marco Porcio Catón, el Censor (237-142 a. C.), partidario de Pompeyo, defendió la república romana contra Julio César y, al final, prefirió el suicidio. Ya Cicerón en su discurso en defensa de L. Licinio Murena le equipa de virtudes típicamente estoicas. Su vida y sus obras fueron utilizadas como ejemplo de la virtud estoica en las escuelas de retórica. SÉNECA, en sus obras tempranas (*Consolatio ad Marciam* y *Consolatio ad Helviam*) le describe como hombre moral y *vir sapiens*, y, más tarde, le sirve de ejemplo del concepto estoico de virtud (*De constantia sapientis* y *Epistulae morales*). Véase también *La Farsalia* (60-65) de Lucano. La anécdota que cuenta REBOLLEDO debió suceder durante la guerra contra Antíoco el Grande, que había ocupado casi toda Asia y amenazaba con libertar a los griegos. Catón fue a Grecia como tribuno de la legión y participó en el apaciguamiento de varias ciudades (Corinto, Patras, Egas, Atenas,...) y en la derrota de Antíoco en las Termópilas, siendo el encargado de llevar la noticia a Roma (PLUTARCO, *Vida de Catón el Censor*, 9, 9). Demetrio de Macedonia (337-283 a. C.), por el que le preguntan, también se había propuesto unos años antes libertar Grecia, pero había fracasado, dándose a una sucesión de orgías y excesos.

115. *Artofilao*: se refiere a Artofilace, que significa «el guardián de la Osa», y es Arcas, el hijo de Calisto, convertido en constelación, llamada también el Boyero o Bootes, «el que cuida la Osa».

133. *Terrenate*: isla de la pequeñas Molucas (Islas Neerlandesas), bajo protectorado holandés.

135. *Tidore*: otra isla del grupo de la pequeñas Molucas (Oceanía), descubierta por los españoles en 1521, ocupada por los portugueses en 1527 y por los holandeses a partir de 1607.

156. *Blao*: Jean Blaeu; *vid. supra* nota al verso 223 de los tercetos II (núm. 116).

Tolomeo: Claudio TOLOMEO; *vid. supra* nota al verso 224 de los Tercetos II (núm. 116). REBOLLEDO poseía en su biblioteca un ejemplar de las obras de estos dos autores (núms. 1 y 38 del inventario); *vid.* C. CASADO bato, art. cit.

184. *electro*: «También se llama electro una mezcla de quatro partes de oro y una de plata, de la qual resulta un color dorado, claro como el del ámbar» (Cov.). Según COROMINAS, el primer testimonio de esta palabra es el de Laguna, en 1555.

186. Se refiere a Iria Flavia, ciudad romana de Galicia, más tarde conocida como Sta. María de Finisterre.

187. *Irián*: pueblo de la provincia de León, donde estaba situado su señorío, que se encuentra a orillas del río Omaña, afluente del Órbigo, en el ayuntamiento de Soto y Amio.

193-208. Sólo el río permanece frente al paso del tiempo; *cf.* QUEVEDO: «Sólo el Tibre quedó, cuya corriente,/ si ciudad la regó, ya, sepoltura,/ la llora con funesto son doliente./ ¡Oh, Roma!, en tu grandeza, en tu hermosura,/ huyó lo que era firme, y solamente / lo fugitivo permanece y dura» (Soneto «Buscas en Roma a Roma, ¡oh, peregrino!...», vv. 9-14, *op. cit.*, pp. 260-261). Los ríos permanecen siempre como algo perenne: «..., ni fue menor invención la de los ríos, admirables por cierto en sus principios y fines: aquellos con perenidad y estos sin redundancia;...» (GRACIÁN, *El criticón*, *op. cit.*, I, pp. 38-39).

207-208. Esta imagen se remonta al *Libro de Job*.

213-216. La necesidad de la compañía de los libros en ese retiro deseado es un tópico humanista que ya aparece, por ejemplo, en Antonio de Guevara: «No sería mal consejo que el hombre retraído procurase de leer en algunos libros buenos, así historiales como doctrinales, porque el bien de los libros es que se hace en ellos el hombre sabio y se ocupa con ellos muy bien el tiempo» (*Menosprecio de Corte...*, *op. cit.*, p. 156; véase también la nota 15). Esta postura renacentista de aspirar a un retiro en el que dedicarse a la lectura aparece también en QUEVEDO: «Retirado en la paz de estos desiertos,/ con pocos, pero doctos, libros juntos,/ vivo en conversación con los difuntos / y escucho con mis ojos a los muertos» (*op. cit.*, p. 105). Pero el aprecio por la lectura y por lo libros es frecuente en otros muchos escritores: véase, por ejemplo, Diego HURTADO DE MENDOZA, «Epístola a Don Luis de Ávila»: «arrojaré mis libros por el suelo,/ abriré o cerraré aquel que me place,/ y andaré salpicado como suelo,/ por la vida que más me satisface» (vv. 214-217, *op. cit.*, p. 56); GÓNGORA «¡Qué necio que era yo antaño...»: «Con doblados libros hago / los días de mayo cortos,/ las noches de enero breves / por lo lacio y por lo tosco» (vv. 49-52, *op. cit.*, p. 230); o la «Epístola moral a Fabio» de Andrés Fernández de Andrada: «Un ángulo me basta entre mis lares,/ un libro y un amigo, un sueño breve,/ que no perturben deudas ni pesares» (vv. 127-129, en *Poesía de la Edad de Oro. II. Barroco*, ed. J. M. BLECUA, Madrid, Castalia, 1984, p. 155).

216. *puesto que*: aunque.

217-220. Todo este pasaje recrea el conocido tópico del *aurea mediocritas*, en la línea de la «Epístola a Boscán» de Diego HURTADO DE

MENDOZA («El no maravillarse hombre de nada...», *op. cit.*, pp. 101-107) o incluso de la «Epístola moral a Fabio» citada en la nota precedente.

219. *estufa*: «Aposento recogido y abrigado, al qual se le da calor artificiosamente con fuego por la parte exterior» (*Aut.*).

233. *Cínico*: Diógenes Cínico, figura principal del movimiento cínico, cuyos integrantes practicaban un riguroso ascetismo que les llevaba a ser hostiles al consumo y a vivir con lo mínimo.

234-235. Lúculo (s.I a.C.) dirigió la guerra contra Mitrídates, rey del Ponto. Se le acusó de ambición y avaricia por el botín adquirido en sus hazañas militares. *Vid.* Plutarco, *Vida de Lúculo.*

237-238. *Creso*: su riqueza fue proverbial desde Heródoto (I, 30).

239-240. *Craso*: Marco Licinio Craso (114-53 a.C.), famoso por su avaricia, que murió en una emboscada en la guerra contra los Partos. Según la leyenda, éstos, por su avidez y codicia, le llenaron la boca de oro. Valerio Máximo dice de él: «¿Acaso la inmensidad de sus riquezas no le procuró a Craso el sobrenombre de Rico? Pues bien, en seguida la indigencia sustituyó este título por el de Despilfarrador» (*op. cit.*, lib. VI, cap. IX, p. 381). *Vid.* también Plutarco, *Vida de M. Craso.*

241-252. Alude a una famosa fábula, recogida por Esopo (E. CHAMBRY, *Aesopii fabulae*, Paris, Les Belles Lettres, 1925, 2 vols., núm. 207), BABRIO (s. II d. C., núm. 107), DOSITEO (s. II d. C, núm. 2), las fábulas siríacas (s. X y XI, XXVIII, 29), las fábulas medievales (h. s. XIII, núm. 226), LA FONTAINE (ii, 11), SAMANIEGO (IV, 12), etc. También aparece en *El Libro de Buen Amor*, 1425- 1432. REBOLLEDO parte de dicha fábula del león y el ratón para ejemplificar el castigo que lleva aparejado todo atrevimiento y ansia desmedida; *cf.* QUEVEDO, Soneto 67, vv. 9-14, *op. cit.*, p. 61.

253-254. Recuérdese que Escipión se retiró a una casa en Linterno, cerca de Cumas. De dicha casa trata SÉNECA en la carta 86 de las *Epístolas a Lucilio. Vid.* también PLUTARCO, *Vida de Escipión.*

256-257. Pompeyo murió en África y allí fue enterrado. Sobre este personaje versa el Epigrama 74 del libro V de Marcial, que REBOLLEDO imitó en su Soneto XVII (núm. 106).

261-264. La soledad no es la angustia de saberse solo entre los hombres, sino un gustoso apartamiento contemplativo, donde el hombre puede dialogar consigo mismo y con Dios. REBOLLEDO, pues, al final de su vida, busca retirarse de la vida pública como salvación mística de sus desengaños. Ya en QUEVEDO aparece esta valoración positiva de la soledad: «con soledad entre las gentes verse,/ y de la soledad acompañarse;» (Soneto «Osar, temer, amar y aborrecerse...», vv. 5-6, *op. cit.*, p. 365). Para Pedro SOTO DE ROJAS también la soledad es compañía: «busco en ti soledad la copañía» (*Desengaño...*, 2.ª parte, *op. cit.*, p. 221); al igual que para POLO DE MEDINA: «y en soledad, que es toda compañía,» (*op. cit.*, p. 193). En este sentido, cabe destacar el Soneto «A la soledad» que incluye Antonio HURTADO DE MENDOZA en su comedia *Querer por sólo querer*, citado por GRACIÁN en su *Agudeza* (*op. cit.*, I, p. 56): «Amada soledad, muda alegría,/ que ni escarmientos ves, ni ofensas lloras,/ segunda habitación de las auroras / de la verdad primera compañía.»; o esta Décima del mismo autor: «Soledad, no hay compañía / mayor, donde el alama yace / consigo, y en ella nace / una verdad cada día...» (en *Agudeza*, *op. cit.*, II, p. 203). *Cf.* también QUEVEDO, «Epístolas a imitación de Séneca»: En mí tengo compañía... Doyme todas las horas y tengo conversación...: razo-

nan conmigo los libros, cuyas palabras oigo con lo ojos» (en *Obras*, ed. A. Fernández-Guerra, Madrid, Atlas, 1946, B.A.E. XXIII, Epístola III, p. 390a). Para este tema, véase Karl Vossler, *La poesía de la soledad en España*, Buenos Aires, Losada, 1946.

276. *La Tebaida*: región de Egipto muy frecuentada por ermitaños.

Arsenio: probablemente se refiere al famoso anacoreta nacido en Roma y muerto en Egipto (354-450), que fue preceptor en Constantinopla de Arcadio, hijo del emperador Teodosio, y que después se retiró al desierto de Scaté en Alejandría.

293-296. Para Platón, el orden y la belleza del universo postulan necesariamente una causa inteligente divina, tal como recordaba Aristóteles en el diálogo *Sobre la filosofía*. Cicerón también desarrolló este argumento en *De natura deorum*, libro II, caps. XXXVIII-XL, epígrafes XCVI-CIV, en *Academica*, II, 122-127 y en *De divinatione*, II, 148-149.

299. *primera causa*: Dios; *cf.* Cervantes, *La Galatea*:

«Y tiene la belleza tanta fuerça para mover nuestros ánimos que ella sola fue parte para que los antiguos philósophos, ciegos y sin lumbre de fe que los encaminasse, llevados de la razón natural, y traídos de la belleza que en los estrellados cielos y en la máquina y redondez de la tierra contemplavan, admirados de tanto contento y hermosura, fueron con el entendimiento rastreando, haziendo escalas por estas causas segundas, hasta llegar a la primera causa de las causas, y conoscieron que havía un solo principio de todas las cosas» (lib. IV, *op. cit.*, p. 310).

312. Probablemente sea este poema el primer ejemplo de romance heroico en la poesía española, ya que Navarro Tomás da como testimonios más tempranos de este tipo de composición el poema en elogio de San Juan de Dios compuesto por Fernando Valenzuela y varias poesías de Sor Juan Inés de la Cruz, indudablemente posteriores a este ejemplo de Rebolledo (*vid.* t. Navarro Tomás, *Métrica española*, Madrid, Guadarrama, 1972, p. 259).

212

13. *mixto*: o misto, «...el compuesto de diversos elementos: y se llama assí, a distinción de los mismos elementos» (*Aut.*). Para los mixtos inanimados, véase J. Huarte de San Juan, *Examen de los ingenios*, *op. cit.*, p. 703 y Gracián, *El criticón*, *op. cit.*, I, p. 33.

17-31. En la base del poema aparece el universo tolomaico cristianizado con sus once cielos: Tierra, Luna, Mercurio, Venus, Sol, Marte, Júpiter, Saturno, el firmamento de las estrellas fijas o *Stellatum*, el *Primum Mobile* o cielo cristalino y el *Caelum ipsum* o cielo empíreo, que er ala única rueda que se mantenía inmóvil. Según fray Luis de Granada, el *Primum Mobile* o Primer Motor es el que produce el movimiento de los cielos inferiores, «los cuales se mueven conforme al movimiento de cielo superior, que llaman el primer móvile, el cual se mueve de Oriente a Occidente, dando una vuelta al mundo en un día natural» (*Introducción del Símbolo de la Fe*, *op. cit.*, p. 477). Para este tema, véase C. S. Lewis, *La imagen del mundo*, Barcelona, Antoni Bosch, 1980, pp. 69-76.

213

2. *oriente*: Es la parte por donde sale el sol. *Cf.* QUEVEDO: «Diez años de mi vida se ha llevado / en veloz fuga y sorda el sol ardiente,/ después que en tus dos ojos vi el Oriente,/ Lísida, en hermosura duplicado» (*op. cit.*, p. 510). A veces, los poetas utilizan este término para referirse a la amada, asociada siempre a la luz; véase, por ejemplo, F. DE FIGUEROA: «(pues que partí de mi perpetuo oriente),» (Soneto «Tierra, a quien nunca el sol muestra su cara...», v. 6, *op. cit.*, p. 175).

214

Las Selvas I y II, que no figuran en esta edición, corresponden, en el volumen de los *Ocios*, a las dos Selvas que conforman las *Selvas Dánicas*, poema que, por su longitud y por poseer suficiente autonomía, hemos eliminado de este volumen.

Juan Federico, duque de Brumbourg y Lunembourg, era hermano de la Reina de Dinamarca. En 1649, el Rey danés solicitaba a Felipe IV un puesto en Flandes para este personaje, un tercio de caballería o de infantería (A.G.S., *Est.*, leg. 2356). Pero por la carta de REBOLLEDO del 22 de agosto de 1655, incluida dentro de los *Ocios* (*op. cit.*, p. 283), sabemos que en dicha fecha aún se encontraba en Dinamarca. No obstante, en 1656. hizo un viaje a Madrid, según noticias de Barrionuevo: «El cuñado del Rey de Dinamarca está aquí. Besó la mano en público al Rey a los 8 de éste. Vive a los Basilios. Créese viene para el ajuste de navíos y armada marítima. Es mozo de muy buena disposición, y trae un hábito como tusón colgado al cuello. » (*Avisos*, II, *op. cit.*, CLXIII, 15 de noviembre de 1656, pp. 20b-21a).

13-14. Se refiere a Ludovico ARIOSTO (1474-1533), autor del *Orlando Furioso*, que estuvo al servicio de los dos hermanos de la familia Este: el Cardenal Hipólito y el duque Alfonso I, hijos de Hércules I de Ferrara.

17. Se trata de Luis de CAMOENS (1524-1533), autor de *Os Lusiadas* y de Torcuato TASSO, cuya obra más famosa fue *La Jerusalên libertada*. REBOLLEDO poesía en su biblioteca un ejemplar de los *Discorsi del poema eroico* de este autor, cuya primera edición apareció en Nápoles en 1594 (núm. 89 del inventario).

29-53. No hemos conseguido localizar esta historia que cuenta Plutarco. REBOLLEDO parece conocer bien la obra de este autor, no en vano poseía en su biblioteca un ejemplar de las *Morales* en francés (núm. 5 del inventario) y dos obras más no identificadas también en francés (núm. 45 y núm. 88).

54-56. Recuérdese la máxima de Horacio (*Saturae*, I,I), que recoge GRACIÁN: «Medio hay en las cosas; tú no vayas por los extremos» (*El criticón*, *op. cit.*, I, p. 66).

62. Según Baltasar de Vitoria: «Mvy buen pensamiento fue el de los Antiguos, dezir: Que las Musas (que son las ciencias) eran hijas del Cielo...» (*op. cit.*, t. I, lib. II, cap. XXIII, p. 158). Natale CONTI señala lo siguiente: «Sobre las Musas (...) El hecho de que las almas de aquellos cuerpos divinos estuvieran al frente de la actividad poética significa realmente que los asuntos humanos son regidos por la mente divina y por los cuerpos celestiales, y que toda preeminencia en cualquier actividad es enviada a los hombres desde el cielo» (*Mitología*, *op. cit.*, p. 742).

80-81. SÉNECA dedicó el tratado titulado *De clementia* a su discípulo Nerón, al cumplirse el primer año de su gobierno. Empieza glosando y alabando la moderación y demás virtudes de que Nerón había dado prueba, y señala la clemencia como una de las virtudes más hermosas en un príncipe. En Madrid, en 1626, publicó una traducción de esta obra Alonso de Revenga y Proaño, con el título de *Los dos libros de clemencia; escritos por Lucio Anneo Séneca, Filósofo español*... En el inventario de su biblioteca aparecen dos obras sin identificar de SÉNECA, ambas en francés (núm. 51 y 103).

86-96. Durante el siglo XV se usó mucho el *De providentia* de SÉNECA para combatir la creencia popular en la Fortuna. El concepto estoico de *Pronoia* (*providentia*), traducido en cristiano como *Providentia Dei*, servía al pensamiento cristiano para la refutación de la fe en la Fortuna. No obstante, la *Pronoia* estoica se encuentra trabada, en la obra de SÉNECA, con el concepto estoico del *Fatum*, que la doctrina cristiana condena. En este punto estribaba la verdadera esencia del determinismo estoico, «según el cual todo el acontecer del universo se halla en un nexo causal continuo, en una serie encadenada, sin solución de continuidad, cuyo transcurso ni el mismo Dios puede cambiar y en cuyo encadenamiento, sin excepción, incluso cada una de las decisiones del hombre, que subjetivamente parecen libres, en último análisis, no es más que un miembro de esa decadencia causal» (K. A. BLÜHER, *Séneca en España*, Madrid, Gredos, 1983, p. 217). REBOLLEDO, pues, parece conocer bien el pensamiento de SÉNECA, así como la interpretación cristiana del mismo.

103-111. Recuerda en cierto modo la historia de las dos arcas de arena con las que el Cid engañó a los judíos Raquel y Vidas (*Poema de Mio Cid*, I, vv. 78-212).

123-124. Sufría la enfermedad de la gota; *vid.* también los vv. 148-170 de este poema. Se trata de una enfermedad muy frecuente que atacó a personajes ilustres como Carlos V o el Papa Clemente VIII, y a escritores como SAAVEDRA FAJARDO y Juan DE ZABALETA. Enfermedad cortesana la denomina Luis LOBERA DE ÁVILA: *Libro de las cuatro enfermedades cortesanas que son catarro, gota artética, mal de piedra e de riñones e ijada y mal de bubas* (Toledo, Juan DE AYALA, 1544). Los poetas aluden a menudo a esta enfermedad; véase, por ejemplo, Juan RUFO: «Aunque pobre y en pelota,/ mal de ricos me importuna./ Porque al mar de mi fortuna / no le faltase una gota» (en *El epigrama español, op. cit.*, p. 131). *Vid.* también Baltasar DE ALCÁZAR, Red. «Tengo la cabeza rota...» (en B.A.E. XXXII, *op. cit.*, p. 414b); QUEVEDO, núm. 533, v. 11, núm. 581, vv. 1-4 y núm. 799, vv. 87-90 (*op. cit.*, pp. 560, 593 y 1.135 respectivamente); etc.

126. *campo de batalla*: Recuerda el conocido verso de PETRARCA *et duro campo di battaglia il letto* (*Canzoniere*, CCXXVI *Passer mai solitario in alcun tetto*..., v. 8), recogido y recreado por muchos poetas: Garcilaso, soneto XVII, v. 8; QUEVEDO, Soneto «Más solitario pájaro ¿en cuál techo...», v. 8 (*op. cit.*, p. 380); GÓNGORA, *Polifemo*, v. 255, *Soledades*, «Soledad primera», v. 1091, Romance «Servía en Orán al rey...», vv. 29-32 (*op. cit.*, p. 182); «Décimas de D. L. de GÓNGORA en *Cancionero Antequerano, op. cit.*, p. 260; A. PANTALEÓN DE RIBERA (en K. BROWN, *op. cit.*, pp. 181 y 403); Antonio DE SOLÍS, *op. cit.*, p. 307; etc.

136-139. Estaba componiendo su versión del *Libro de Job*, que salió a la luz en Colonia en 1655, con el significativo título de *La constancia victoriosa*.

153. *divertir*: apartar.

164. *antiperistasis*: «Acción de dos qualidades contrarias, una de las quales por su oposición excita el vigor de la otra...» (*Aut.*). Se trata de un término aristotélico (*Fís.* 215 a 15, 267 a 16, etc.). *Cf.* Huarte DE SAN JUAN, *Examen de los ingenios*, *op. cit.*, p. 415.

176. *el morbo gálico* o mal francés: la sífilis.

182. *Cf.* Romance LXV (núm. 200), vv. 301-304, en donde la muerte desencuaderna muchas hojas del libro de la vida.

205-209. Se refiere al reino de Suecia.

260. Para Heródoto, *vid. supra* nota al verso 169 de los Tercetos II (núm. 116). En el inventario de su biblioteca aparece un ejemplar en francés de la *Historia* de HERÓDOTO (núm. 12).

275. Recuérdese la *constantia sapientis* de la tradición estoica. *Cf.* fray Luis DE LEÓN: «El ánimo constante,/ armado de verdad, mil aceradas,/ mil puntas de diamante / embota y enflaquece...» (XV «A Don Pedro Portocarrero», vv. 36-39, en *Poesía*, ed. J. F. ALCINA, Madrid, Cátedra, 1986, p. 152); y Francisco DE RIOJA: «que el ánimo constante / no ostenta su grandeza / en negar a los males sentimiento,/ mas sólo en no abatirse a su aspereza» (SILVA V, «A la constancia», en *Poesía*, ed. Begoña LÓPEZ BUENO, madrid, Cátedra, 1984, p. 186, vv. 10-13).

216

12. La comparación de la vejez del cuerpo con un edificio o una casa en ruinas ya aparece en Baltasar DE ALCÁZAR: «Su modo de vivir en la vejez» (B.A.E. XXXII, *op. cit.*, p. 406). Por otra parte, era frecuente en la tradición petrarquista la comparación de la dama con un templo; véase, por ejemplo, GÓNGORA, Soneto «En este occidental, en este, oh Licio...» (*op. cit.*, p. 111).

217

1-4. Alusión a la historia de Ícaro; *vid. supra* nota al v. 1 del Soneto IV (núm. 80). La historia de Ícaro y de su padre Dédalo aparece también en las *Selvas Dánicas*, *op. cit.*, pp. 519-522.

218

10. *Tetis*: la más joven de las Titánides, esposa de Océano. Simboliza la fecundidad de las aguas. Según PÉREZ DE MOYA, «Servio y Hesíodo dicen que Thetys, mujer de Océano, fué hija del Cielo y de Vesta. Llamáronla Madre de las Deesas, como Océano, su marido, lo fué de los dioses» (*op. cit.*, lib. II, cap. X, t. II, p. 113). Véase también Baltasar DE VITORIA, *op. cit.*, lib. III, cap. VIII, t. I, pp. 270-273.

219

9. *incultos*: «Lo no cultivado» (*Aut.*).

13. *causídico*: «Lo que pertenece a seguir y defender las causas y pleitos» (*Aut.*). Como sustantivo, designa a los abogados, como en este ejemplo de QUEVEDO: «Que Cicerón fue muy interesado en sus opiniones, y que padeció en su defensa la terquedad de causídico, que procuran por el precio no sólo disculpar los delitos, sino defender las virtudes y méritos» (*Defensa de Epicuro...*, ed. E. ACOSTA MÉNDEZ, Madrid, Tecnos, 1986, p. 38). Ludovico SCRIVÁ había utilizado este término bastante antes en su *Veneris Tribunal*: «Antigua costumbre era entre los serpentinos causídicos romanos en Roma...» (Univ. de Exeter, 1983, p. 57). Véase asimismo *El pasajero* de Cristóbal SUÁREZ DE FIGUEROA, ed. M.ª Isabel LÓPEZ BASCUÑANA, Barcelona, PPU, 1988, II, pp. 438 y 457.

220

14. *Cf.* fray Luis DE LEÓN: «Virtud, hija del cielo...» (II, «A Don Pedro Portocarrero», *op. cit.*, p. 77).

221

Si bien OVIDIO recomendaba el uso de los afeites para corregir los defectos de la naturaleza (*Medicamina faciei femineae*), los escritores y moralistas españoles coinciden plenamente en su rechazo. Ya en el *Libro de miseria de omne* se criticaba este artificio de los cosméticos, y en el Siglo de Oro es tema recurrente en escritores religiosos y poetas satíricos. Damián DE VEGAS, por ejemplo , compone un poema «Contra los afeites y las que los usan» (en *Poesía cristiana, moral y divina*, Toledo, 1590, B.A.E. XXXV, *op. cit.*, p. 472) y se conserva una obra manuscrita de fray Antonio Marqués, titulada *Afeite y mundo mujeril* (ed. Fernando RUBIO, Barcelona, Juan FLORS EDITOR, 1964), compuesta entre 1617 y 1624. Son muchos los poetas que tocan este tema: Diego HURTADO DE MENDOZA, «Ser vieja y arrebolarse,/ no puede tragrse» (*op. cit.*, pp. 270-271); Lupercio LEONARDO DE ARGENSOLA, Tercetos «Aquí donde en Afranio y en Petreyo...», vv. 199-207 (*op. cit.*, p. 76); Bartolomé LEONARDO DE ARGENSOLA, Soneto «Quita ese afeite, lais, que se aceda,...» (*op. cit.*, I, p. 178) y Soneto «A una mujer que se afeitaba y estaba hermosa» (*ibid.*, II, p. 256); Juan DE SALINAS, «De amor con intercadencias,...», vv. 66-70 (*op. cit.* p. 206); QUEVEDO, Soneto «Si no duerme su cara con Filena...» y Soneto «Hermosa afeitada de demonio» (*op. cit.*, p. 552 y pp. 574-575); etc. En QUEVEDO es tema habitual; véase *La Hora de todos*, *op. cit.*, p. 181 y *El mundo por de dentro* (en *Sueños y discursos*, (*op. cit.*, p. 179).

224

Para el tema de la soledad, *vid. supra* nota a los vv. 213-216 del Romance Heroico (núm. 211). A los ejemplos allí aducidos, hay que añadir otros dos; el primero es de uno de los poetas que más cantó la soledad, Pedro de Espinosa: «Oh soledad, del bien acompañada,/ y así, de la ambición mal conocida:» («Epístola II a Heliodoro o Soledad del gran Duque de Medina Sidonia», vv. 201-202, en *Poesías completas*, ed. F. LÓPEZ ESTRADA, Madrid, Espasa-Calpe, 1975, p. 145). Un ejemplo semejante se encuentra en Antonio Enríquez Gómez: «La ambición, ni la quiero ni deseo;/ Que en mí las

soledades / Son las siempre dichosas majestades» (Canción IV «A la quietud y vida de aldea», en B.A.E., XLII, *op. cit.*, pp. 369-370).

225

1-4. La búsqueda de la virtud equivale, como en Horacio, al rechazo de las pasiones y a la búsqueda de una filosofía ética y, en última instancia, a la búsqueda de Dios.

11. El lazo que ataba el alma al cuerpo y que impedía a ésta retornar a su origen: la divinidad.

227

Es un tema frecuente en la poesía barroca las descripciones de los jardines, perfecta síntesis entre naturaleza y arte. La obra clave del género es el *Paraíso cerrado para muchos...* de Pedro SOTO DE ROJAS. En este caso, el jardín destruido sirve de motivo de reflexión sobre la fugacidad de las cosas humanas.

11. *plantas y flores*: símbolos de lo fugaz.

228

10. *Vid. supra* nota a los vv. 797-798 de la Égloga III (núm. 95). A los ejemplos allí aducidos podemos añadir este otro de GÓNGORA: «El curso enfrenó del río,/ y a su voz el verde margen / respondiendo en varias flores,/ aplausos hizo fragantes» (Romance «La cítara que pendiente...», vv. 21-24, *op. cit.*, p. 464). Lógicamente, hay un recuerdo de Orfeo, cuyos dulces cantos y la música que salía de su lira tenían el poder de amansar las fieras, inclinar los árboles y las rocas, y detener los ríos. *Vid.* PÉREZ DE MOYA, lib. IV, cap. XXXIX, pp. 182-186.

12. El cisne canta suave y dulcemente como los buenos poetas. Por eso, fue consagrado al dios Apolo y a las Musas. *Vid.* el emblema CLXXXIII de ALCIATO *Insignia poetarvm* (*Emblemas*, ed. Santiago Sebastian, Madrid, Akal, 1985, p. 226).

229

14. De nuevo el tema de la constancia, entendida como firmeza de ánimo, que ya ha aparecido en otros poemas. *Vid. supra* Selva III (núm. 214), vv. 136-139 y 275. Recuérdese el título de su versión del *Libro de Job*: *La constancia victoriosa*.

231

Vid. supra Soneto XLI (núm. 227).

3. *Flora*: diosa romana de las flores y los prados.

Pomona: ninfa romana que velaba sobre los frutos. OVIDIO la presenta como la diosa de la fecundidad de las tierras.

10. *debelado*: *vid. supra* nota al verso 86 de las Redondillas XXII (núm. 203).

232

REBOLLEDO salió de Copenhague en 1659, trasladándose a Hamburgo, donde permaneció dos años a la espera de la asistencia necesaria para emprender el viaje de regreso a España. El poema pertenece, pues, al año de 1659.

13. *Cf. Selvas Dânicas*: «Canuto el Magno, rey tan poderoso / qu'el dominio logró de los tres reinos,/ y pasó con mil naves / a proseguir la guerra / que siempre renovaba Ingalaterra,/ cuyo reino gozó sin competencia:/ y agradecido al cielo,/ con fervoroso celo / fue a dar en Roma al Papa la obediencia:» (*op. cit.*, p. 442).

233

Compuesto, al igual que el anterior, emn 1659.

1. Copenhague fue fundada a fines del siglo XII. Véase cómo relata REBOLLEDO dicha fundación, en tiempos del rey Waldemaro, en sus *Selvas Dânicas*:

> «¿qu[é] el convento de Sora?
> A todos los del reino preeminente,
> dotó y edificó grandiosamente;
> y de chozas de pobres pescadores,
> al puerto, tierra y aire aficionado,
> el castillo erigió de Copenhaven,
> hoy ciudad populosa;
> a cuyo sitio el hado prometía,
> si en l'antigua piedad permanecía,
> ser como ya de sus monarcas Corte,
> el emporio mayor de todo el norte.»
> (*op. cit.*, p. 452)

El fundador fue Absalón, obispo de Roskilde, que transformó una pequeña aldea de pescadores llamada Hötn (lat. Hofnia) en plaza fuerte y construyó el castillo de Axelhus.

234

Este poema tuvo que ser compuesto entre 1659 y 1661, que fueron los años que REBOLLEDO permaneció en Hamburgo.

1. *sirtes*: *vid. supra* nota al v. 23 del Romance Heroico (núm. 211). *Albis*: hoy Elba, río de Alemania, que desemboca cerca de Hamburgo.

7. *Palinuro*: nombre del piloto de la nave de Eneas, que cayó al agua al quedarse dormido sobre el timón.

235

El rey Carlos de Suecia murió en Goteborg el 22 de febrero de 1660, luego el poema tiene que ser muy poco posterior a esa fecha, cuando REBOLLEDO se encontraba en Hamburgo. *Cf.* Luis DE ULLOA Y PEREIRA, Soneto «A la muerte del Rey de Suecia» («Aquel soberbio intento en que se viera...») *op. cit.*, p. 25.

236

4. *Dite*: Es otro nombre del Tártaro o Herebo, el lugar más profundo del infierno, donde están los condenados.

5. *Radamanto*: En HOMERO (*Odisea*, VII, 323 y ss.) y en Píndaro, Radamanto es el señor de los Campos Elíseos. Más tarde, pasará a formar parte de un tribunal, junto a Plutón, Minos y Baco, encargado del juicio de los muertos. Según Natale CONTI, «contaron los escritores antiguos que Radamantis, hijo también de Júpiter Astenio y de Europa, por su singular sabiduría y justicia fue juez de las almas» (*op. cit.*, cap. VIII, p. 179).

6. *Lete* o Leteo: Río infernal que partía de la fuente del Olvido; en él bebían los muertos para olvidar la vida terrena (*vid.* VIRGILIO, *Eneida*, VI, 705).

9. *Carón* o Caronte: Es el barquero del mundo subterráneo en cuya barca las almas de los muertos atraviesan los ríos que separan el reino de los vivos del Hades. Según PÉREZ DE MOYA, «hijo de Herebo y de la noche, según Hesíodo, es el barquero que los poetas fingen que pasa las ánimas por el Flegeton y los demás ríos» (*op. cit.*, lib. VII, cap. VI, t. II, pp. 317-318).

237

D.ª Catalina de Moncada, dama de la Reina, era hermana del marqués de Aytona y casó el 21. de enero de 1644 con Luis Guillén de Moncada y Aragón, príncipe de Paterno, duque de Montalto y caballero de la Orden del Toisón de Oro desde 1651. Antonio HURTADO DE MENDOZA le dedicó el siguiente elogio: «Es en la Moncada ilustre / lo catalán más gallardo,/ y lo bellísimo en ella / saber ser más soberano» (Romance «A los Reyes, y a las damas de palacio, que se hallaron entonces en Aranjuez», *op. cit.*, II, p. 54). Murió en 1658, según noticia de Jerónimo de Barrionuevo: «Doña Catalina de Moncada, duquesa de Montalto, virreina de Valencia, está ya deshauciada de los médicos, y quedaba muriéndose» (*Avisos*, *op. cit.*, II, CCXIII, 10 de abril de 1658, p. 170). De este año, pues, data el poema.

3-4. Alude al monte Parnaso, consagrado a Apolo.

Mongibel: nombre italiano del Etna; *cf.* HERRERA, *Anotaciones*, ed. cit., p. 358.

239

2. Alude al judaísmo que profesaba este personaje.

240

El reloj es un elemento muy frecuente en la iconografía barroca. Asociado lógicamente a la temporalidad, a la irreversibilidad del tiempo, se convierte en motivo preferido de los poetas barrocos. Ya El Brocense, en un epigrama que precede a la *Declaración y uso del relox español*, advertía que el reloj era la medida del tiempo fugitivo y que, por medio de él, se sabe cómo huye el año (...*annumse fugere*...). Normalmente, el reloj solía contener las cenizas de la dama. *Vid.* los siguientes ejemplos: QUEVEDO, Soneto «A las cenizas de un amante puestas en un reloj» y «Al polvo de un amante que en un reloj de vidrio servía de arena a Floris, que le abrasó» (*op. cit.*, pp. 392 y 453 respectivamente); Bartolomé LEONARDO DE ARGENSOLA, «A un relox que tenía el Conde de Lemos, don Pedro, siendo virrey de Nápoles, que era un globo sustentado por Atlante» y Silva «El

reloj de arena» (en *Rimas, op. cit.*, I, pp. 513 y 270-271); J. DE MONCAYO, Soneto «A un reloj de arena que supone haberse compuesto de las cenizas de un amante» y Soneto «Un amante a un reloj, con alusión al tiempo» (*op. cit.*, pp. 85 y 94 respectivamente); Francisco LÓPEZ DE ZÁRATE, dos sonetos «Al que hacía un reloj con las cenizas de su dama por arenas» (*op. cit.*, II, pp. 147-148); Luis DE ULLOA Y PEREIRA, Soneto «A las cenicas de un amante puestas en un reloj de arena» (en *Poesía de la Edad de Oro..., op. cit.*, p. 258); Anastasio PANTALEÓN DE RIBERA «A un reloj que juntamente era candil y alumbraba su luz al índice que señalaba los números, moralizado a lo caduco de la llama y lo veloz de las horas» (*ibid.*, p. 393); Enrique VACA DE ALFARO, Soneto «Al reloj» (*ibid.*, p. 393); G. SALCEDO CORONEL, «A un relox, que supone auerse hecho de las cenizas de un amante. Es traducion de un epigrama de Geronimo Amalteo» (*Cristales de Helicona*, Madrid, Diego DÍAZ DE LA CARRERA, 1650, fol. 4v); Francisco DE LA TORRE Y SEVIL, «A un relox de vidro cuyas arenas eran las cenizas de una belleça difunta» (*Agudezas de Juan Oven traduzidas...*, ed. cit., pp. 391-392); etc.

244

El salmo 129, *De profundis clamavi...*, es uno de los siete salmos penitenciales, muy utilizado hoy en la liturgia cristiana de difuntos, si bien, no tanto como lamentación, sino como oración que expresa la confianza en el Dios redentor. Los salmos penitenciales (el 6, el 31 (32), el 37 (38), el 50 (51), el 101 (102), el 129 (130) y el 142 (143)) fueron vertidos frecuentemente al castellano en nuestro Siglo de Oro. Véanse, por ejemplo, las siguientes obras: Luis VIVES, *In septem Psalmos penitentiales meditationes septem*; Diego Alfonso VELÁZQUEZ DE VELASCO, *Odas a imitación de los salmos penitenciales*, Amberes, 1593; fray Pedro DE VEGA, *Declaración de los siete psalmos penitenciales*, Madrid, Luis SÁNCHEZ, 1602, 2.ª ed.; fray Hernando DE JESÚS, *Exposición de los Siete Psalmos Penitenciales del Real Profeta David*, Cuenca, Salvador DE VIADER, 1615; Antonio DE PERALTA, Croi Velasco HURTADO DE MENDOZA, *Exposición de los siete Psalmos Penitenciales*, Madrid, Pablo DE VAL, 1662; Francisco DE VILLARREAL, *Oraciones Iaculatorias sobre los siete psalmos penitenciales*, Toledo, Francisco CALVO, 1666; etc. Entre dichas traducciones y paráfrasis, destaca la de un poeta contemporáneo a REBOLLEDO, Luis DE ULLOA Y PEREIRA, que publicó sus *Paráfrasis de los salmos penitenciales, y soliloquios devotos* en Madrid, Diego DE LA CARRERA, 1655.

REBOLLEDO se mantiene muy cerca del texto de la *Vulgata*, a pesar de lo señalado en el epígrafe. El paralelismo con el texto latino es observable, por ejemplo, en los primeros versos:

De profundis clamavi, ad te Domine;
«A ti aclame, Señor, de lo profundo
Domine, exaudi vocem meam
de la miseria, oye la voz, inclina
Fiant aures tuae intendentes
a mi ruego el oído.
In vocem deprecationis meae.
Si iniquitates observaveris, Domine
Si tu atención maldades examina
Domine, quis sustinebit?

¿quién habrá que subsista?»

Parece claro cómo la traducción de REBOLLEDO se ajusta bastante al texto latino, sobre todo si la comparamos con la paráfrasis que de este mismo salmo llevó a cabo fray Luis DE LEÓN; *vid.* dicha traducción, que según Menéndez PELAYO (*Biblioteca de Traductores...*, *op. cit.*, II, p. 313) sigue el texto hebreo, en la edición de sus *Obras Completas Castellanas*, ed. P. Félix GARCÍA, Madrid, La Editorial Católica, 1957, II, pp. 1.006-1.007 (B.A.C.).

15. *la cuidadosa guarda*: Recuérdese el título del entremés cervantino: *La guarda cuidadosa*.

245

En el salmo 130 (131) el alma hace una confesión de humildad y de desprecio de las ambiciones y glorias humanas, para abandonarse sinceramente a Dios. REBOLLEDO, que aplica el salmo a su caso personal, introduce en el poema el ofrecimiento de su vida a Dios (vv. 10-11) si su comportamiento no ha sido humilde y exento de ambición. Al igual que en el salmo bíblico, en los dos últimos versos expresa la confianza que el pueblo de Dios debe tener en el Salvador:

Speret Israel in Domino,
Ex hoc nunc et usque in saeculum.

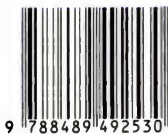
Esta poema parece motivado, según el epígrafe, por la «indecente traducción» francesa que había hecho de este salmo el poeta francés Théodore DE BÈZE.

Teodoro Beza: se trata del escritor francés Théodore DE BÈZE (1519-1615), cuyos *Poemata* fueron publicados en París en 1648. Eran poemas latinos, a la manera de Catulo, entre los que se encontraban algunas composiciones libertinas dedicadas a la bella Cándida, lo cual le dio mucha fama. Profesor de griego en Lausanne (1549), su carrera literaria estuvo al servicio de la Reforma. Entre otras obras, es autor de la tragedia *Abraham sacrifiant*, representada en 1550, y del panfleto *Passavant* (1553). En 1561 publicó una traducción francesa de los *Salmos* (*Psaumes*), que es a la que alude REBOLLEDO. QUEVEDO le sitúa en el infierno y dice de él: «Estaba el renegado Beza, maestro de Ginebra, leyendo, sentado en cátedra de pestilencia,...» (*Sueño del infierno*, en *Sueños y discursos*, *op. cit.*, p. 155).

ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS

ÍNDICE DE NOMBRES PROPIOS ANOTADOS

Este Índice recoge por orden alfabético los nombres propios que aparecen en el texto y que han sido anotados. Las citas remiten al número del poema (en negrita) y al verso.





Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha